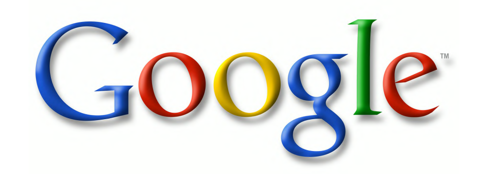
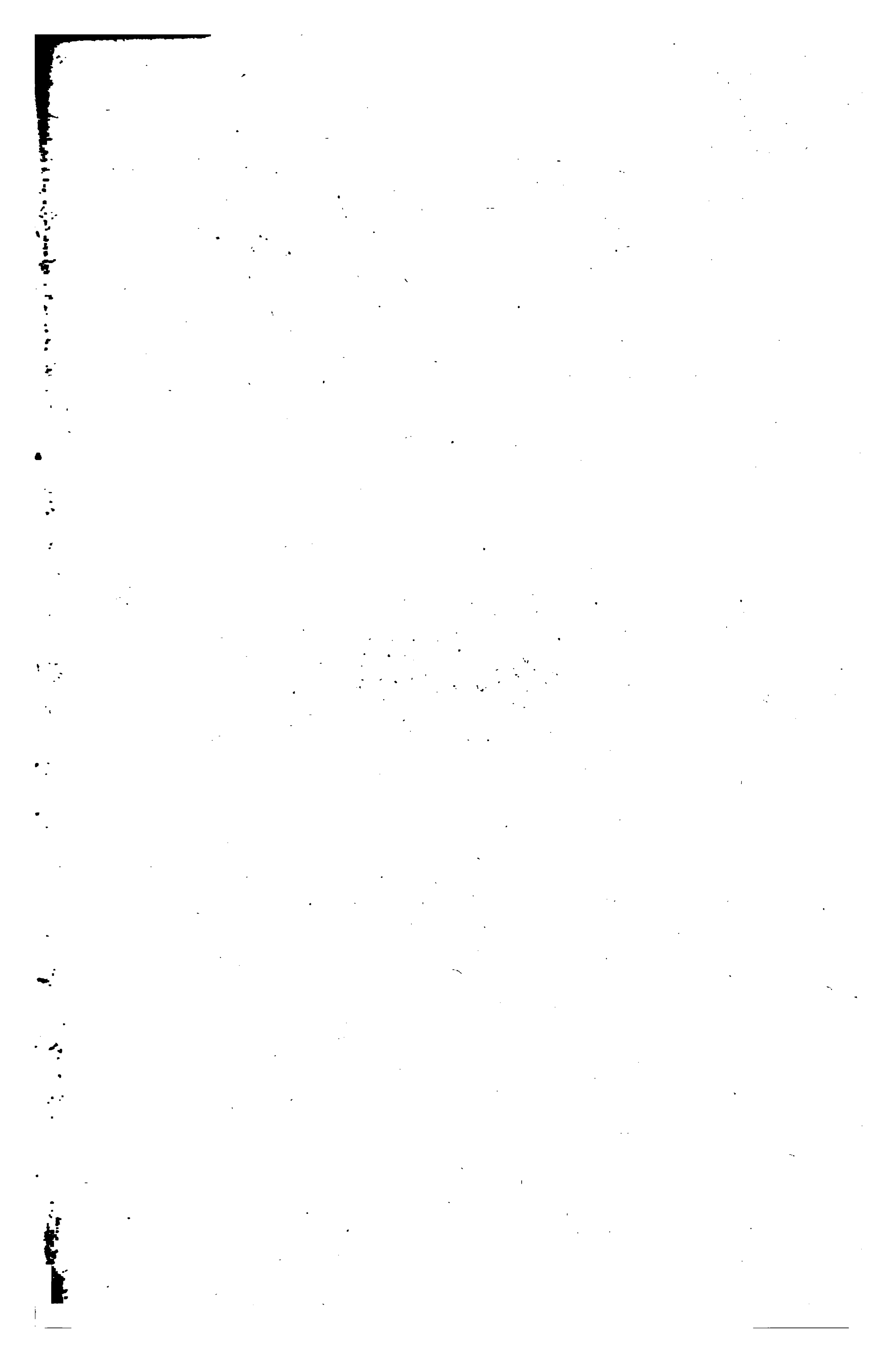



EX LIBRIS

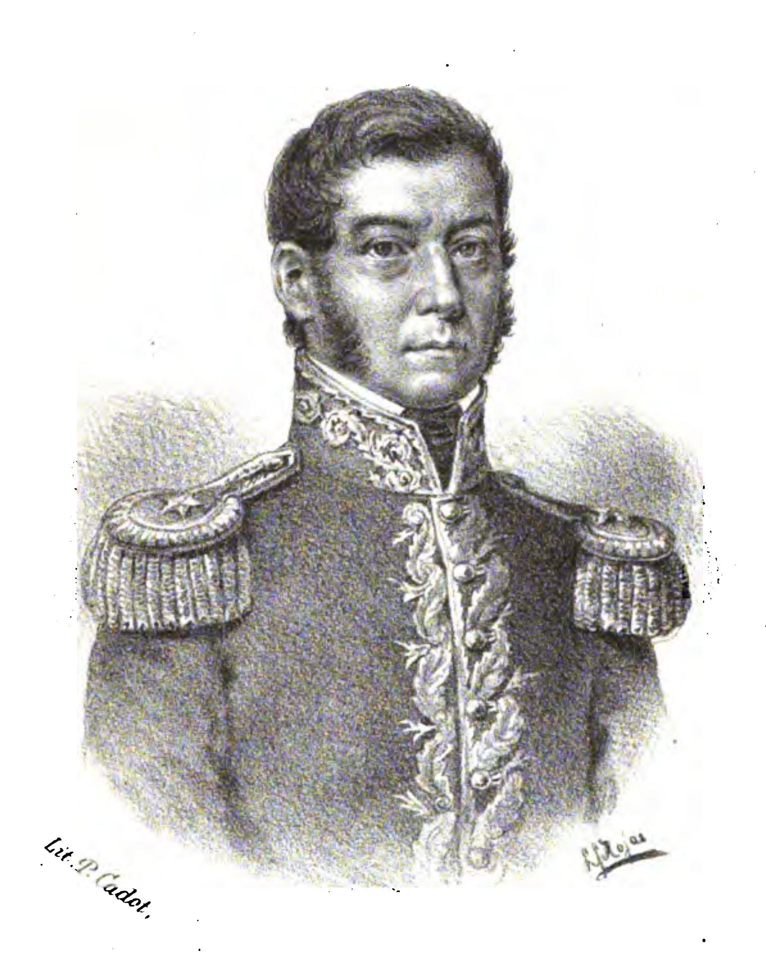




HISTORIA

DE

LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ



Jose de Sn Martin

HISTORIA

DE

LA ESPEDICION LIBERTADORA

DEL PERÚ

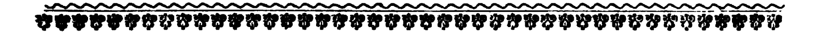
(1817—1822)

POR GONZALO BÚLNES

TOMO II

SANTIAGO DE CHILE
RAFAEL JOVER, EDITOR
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73
1888

"Imprenta Cervantes" Santiago, Bandera 73



CAPÍTULO PRIMERO

CAMPAMENTO DE GUAURA. DEFECCION DEL NUMANCIA. REVOLUCION DE TRUJILLO

(Noviembre de 1820 a enero de 1821)

I. Estadía del ejército en Ancon. Encuentro de Chancai.—II. Plan de guerra de San Martin.—III. Encuentro de Guaraz. El Numancia se pasa a la patria.—IV. Impresion en Lima. Proyectos del enemigo.—V. Revolucion de Trujillo. Piura proclama su independencia.—VI. El ejército avanza a Rétes. Razones del avance.—VII. Marcha de Ricafort por la sierra. Vence a Aldao i entra en Lima.

I

Dejamos al Ejército Libertador fondeado en Ancon, balanceándose suavemente a la vista de la playa miéntras lord Cochrane sacaba la *Esmeralda* del Callao. La llegada del almirante fué celebrada en el ejército con el regocijo que despertaba su reciente hazaña.

Al tocar allí, San Martin quiso repetir en grande escala la escena del Callao, haciendo creer a las poblaciones del norte, i especialmente a los habitantes de la provincia de Trujillo, que

iba a atacar a Lima, para que las adhesiones tímidas se pronunciasen con entereza.

No es por vana investigacion ni por el deseo de parecer prolijos que nos esforzamos por esplicar, en cada ocasion, la causa a que obedecia San Martin al ejecutar un acto cualquiera, porque su jenio metódico i perseverante no hacia nada que no concurriera a un fin, i muchas veces los pequeños actos, que pasarian inadvertidos en la vida de un hombre cualquiera, son la clave de grandes acontecimientos en la suya. Durante la campaña del Perú, i especialmente durante los ocho meses que permaneció acechando a Lima con la vista i jugando la partida decisiva sobre el tablero de arena que média entre Guaura i la capital, no hai paso perdido, ni movimiento de un soldado que no sea ejecutado dentro de su plan de guerra.

Dijimos que al tocar en Ancon quiso alarmar el norte del Perú haciéndole creer que iba a atacar a Lima, i cortar la llegada de los recursos que el afanoso Pezuela hacia refluir sobre la capital. García del Rio, cuya notable correspondencia nos servirá de hilo conductor en el oscuro dédalo de los procedimientos del gran caudillo, decia a O'Higgins: "Aquella noche recibimos noticias de Lima i el 30 (de octubre) dimos la vela para Ancon, teniendo este movimiento por objeto que corriesen para el norte las nuevas de nuestra aparicion i probable desembarco en aquel puerto, i como el camino de Guaura a Lima pasa mui inmediato a la costa, evitar que se retiren los recursos hácia la capital" (1). ¿Quiso tambien decidir con la amenaza de su presencia las vacilaciones de Trujillo i de su intendente el marques de Torretagle?

El último dia de octubre hizo desembarcar un piquete de cincuenta infantes i de veinte caballos, a las órdenes de un brillante oficial de caballería de oríjen frances, el teniente don Pedro Raulet. Este impetuoso jóven cortó los grupos de ganado que iban en marcha para Lima i avanzó su descubierta de veinte cazadores hasta Copacabana. El 1.º de diciembre la avanzada de Raulet fué reforzada con cuarenta caballos, mandados por

(1) Supe i noviembre 28 de 1820.

un oficial tambien de oríjen frances, bravo e impetuoso como él, don Federico Brandzen, i dos compañías de infantería. El mando jeneral de ambas columnas se confió al sarjento mayor peruano don Andres Reyes.

El enemigo, que estaba al corriente de cuanto ocurria en Ancon, quiso sorprender la avanzada i cortarla del convoi; pero como nada de lo que proyectaba quedaba ignorado de los infatigables conspiradores de Lima, no faltó uno que denunciase oportunamente el proyecto a San Martin. "El 7, dice García del Rio, se nos pasó un soldado distinguido del Numancia, hijo de Santa Fé, i dió la noticia de haber salido la noche ántes una division de trescientos infantes i doscientos caballos a atacar a Reyes i que debian seguir aquella noche cuatrocientos a quinientos hombres mas para Chancai para ir a situarse en Guaura" (1). En el momento se hizo desembarcar el batallon chileno número 4, mandado por el coronel don José Santiago Sanchez, persona de la mayor confianza de San Martin. Como el enemigo no se presentara, el batallon se reembarcó dejando en tierra la columna de Reyes con órden de marchar por la costa a Supe miéntras el ejército espedicionario se hacia a la vela para Guacho (9 de noviembre).

La noticia trasmitida por el soldado del Numancia era cierta. El virrei habia confiado al coronel don Jerónimo Valdes la comision de sorprender a Reyes. No estamos en aptitud de saber por qué motivo el coronel Valdes, que siempre brilló por la actividad, tardó en emprender la marcha; pero es el hecho que San Martin creyó disipado el peligro, i se hizo a la vela, dejando la columna patriota en Chancai, reducida a lo que era ántes de ser reforzada por el número 4. Sin embargo, Valdes avanzaba a la cabeza del batallon de infantería Numancia y de los escuadrones de caballería, Dragones de la Union, mandado por el teniente-coronel don José García Socoli, i Dragones del Perú, a cargo del de igual clase don Andres García Camba (2).

(1) Carta citada.
(2) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 350.

El coronel Valdes se adelantó con la caballería i la compañía de cazadores del Numancia, para caer sobre Chancai; pero como Reyes hubiese sido advertido, habia despachado aceleradamente hácia el norte, por el camino real de la playa, que es uno de los antiguos caminos de los incas, la infantería i los ganados, i dejó sus pocos caballos a cargo del capitan Brandzen, cerrando la retirada. La marcha de la infantería patriota, por rápida que fuera, no podia serlo tanto, que pudiera evitar ser alcanzada por la caballería de Valdes, i un combate en campo raso era de tal modo desproporcionado, que Reyes no podia aceptarlo sino forzado por la necesidad.

El valiente oficial de caballería que cerraba la retaguardia, comprendiendo este peligro, aprovechó con talento militar los accidentes del terreno para retardar la victoriosa marcha del enemigo. El jeneral García Camba, que fué actor de este hecho de armas, describe así el terreno: "El camino que sale del pueblo de Chancai para el norte es llano i espacioso, capaz de contener doce caballos próximamente de frente, miéntras continúa encallejonado por dos tapias, de cerca de vara i media de elevacion. Brandzen, que con la caballería se habia quedado a retaguardia para ganar algun tiempo, a fin de que la infantería adelantase, conocia bien que en aquel callejon no se podian batir mas hombres que los que cabian de frente, i al ver tan adelantado a Valdes con solo los Dragones de la Union, lo cargó con jente escojida i con denuedo. Habian entrado ya en el mencionado callejon los Dragones del Perú, cuando cargados los de la Union i acuchillados algunos de sus individuos, se puso el resto en fuga a toda brida."

Cuando el enemigo penetró en las angosturas del camino, el capitan Brandzen lo cargó velozmente a la cabeza de treinta i seis hombres, i acuchilló su primera mitad. El desórden de la descubierta se comunicó al resto del cuerpo, i soldados i caballos formaron un confuso remolino en el estrecho camino. El escuadron de Dragones del Perú vino en auxilio del que estaba tan comprometido, pero no pudo entrar en accion, a causa de la naturaleza del terreno. El pánico de los Dragones de la Union

se tornó en derrota, y al volver rostros atropellaron al segundo cuerpo de caballería. El pánico corria como torrente desbordado entre aquellos tapiales, arrastrando cuanto encontraba en su impetuoso curso. García Camba estendió entónces la compañía del Numancia, que habia avanzado a la par de la caballería, a lo largo de las tapias, fuera del callejon i del peligro, i contuvo a balazos la persecucion de Brandzen i la fuga de sus compañeros.

Rehecha la columna realista i habiéndose retirado Brandzen, Valdes continuó a la distancia la persecucion de la infantería que seguia su acelerada marcha. El tiempo del combate no habia sido perdido para los independientes, i sea que la distancia recorrida los pusiese al abrigo de un ataque, o que Valdes no se atreviese a batirlos en sus posiciones, es lo cierto que Reyes, gracias al valor de Brandzen, siguió tranquilamente su marcha, i llegó a Supe ántes que el convoi del ejército hubiese tocado en Guacho (1). La audacia de Brandzen y la pericia con que elijió la oportunidad i el lugar, salvaron de irremediable desastre las débiles fuerzas de Reyes, i evitaron al ejército un contraste que pudo tener doloroso influjo en las operaciones subsiguientes.

El convoi espedicionario salió de Ancon para Guacho, donde desembarcaron las tropas, i estableció su campamento en el pueblo de Supe (2), i en los primeros dias de diciembre (4 i 5) se distribuyó a lo largo del rio Guaura en la siguiente forma: el batallon número 8 en Vilcaguaura; el 4.° en Quipico; el 7 en Acarai; la artillería i demas cuerpos en Guaura (3). Esos diversos puntos son caseríos escalonados a lo largo de la márjen norte del rio Guaura. San Martin hizo de su línea un campo fortificado, porque ademas del angosto i abrupto cauce que le servia de defensa natural, construyó rellenos i parapetos. Al abrigo de

(1) Parte de Reyes, Supe, 10 de noviembre de 1820, publicado en LA GACETA MINISTERIAL estraordinaria, número 27. García Camba, *Memorias*, pájinas 350 i 351, tomo I.

(2) Oficio de San Martin, de Supe, 29 de noviembre de 1820, publicado en el número 28 de la GACETA MINISTERIAL estraordinaria.

(3) Datos sacados del *Diario* del jeneral Las Heras.

esta posicion inespugnable se proponia difundir sin peligro la revolucion en el Perú.

La poblacion de Guaura que le sirvió de cuartel jeneral es una aldea cuyos oríjenes se pierden en las tinieblas del período incásico, formada por ciento cincuenta o doscientas casas esparcidas a lo largo de una calle de un cuarto de legua. El valle regado es una faja de terreno de anchura variable, pero siempre angosta, fecundado por las aguas de un rio que estiende a lo largo de su cauce una cinta de verdura.

El primer aspecto de ese valle está calculado para producir impresion en el espíritu del viajero. Todo revela una naturaleza rica. El Ejército Libertador, acostumbrado a la monotonía de las llanuras de la República Arjentina o al desórden de las montañas de Chile, debió de sentir una impresion estraña al encontrarse por primera vez delante de las primores de la vejetacion tropical. Allí alternan el maiz i la caña de azúcar; el frondoso pacai i el oloroso mango; el chirimoyo sacude su ramaje cerca del plátano de hoja ancha, miéntras un prado de alfalfa estiende su tapiz de esmeralda hasta los bordes del desierto o sea hasta la línea precisa adonde alcanza la accion de las aguas. Esta naturaleza pródiga parece la obra de una imajinacion traidora. La muerte se oculta bajo sus apariencias de vida, i el Ejército Libertador, acojido a la sombra de sus árboles, le pagó doloroso tributo.

Este fué el teatro que elijió San Martin para iniciar las operaciones que debian precipitar la libertad del Perú (1).

(1) Esta curiosa carta de García del Rio, da una idea clara de la situacion del ejército hasta fines de noviembre:

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Supe i 28 de noviembre de 1820.*

"Mi apreciado jeneral i amigo.—Debo a Ud. una porcion de noticias i pormenores que no he podido comunicar desde nuestra salida de Pisco, porque estoi materialmente aburrido de trabajo; pero la amistad me manda hacer un esfuerzo i voi a pagar mi deuda con usura.

"No sé si he dicho a Ud. que ántes de nuestro reembarque en Pisco, se proclamó i juró solemnemente en Ica la independencia de toda la provincia, i aprovechando la

II

Su plan de guerra era una combinacion de astucia i de prudencia, de sagacidad i de calma, que refleja con bastante exactitud la índole de su espíritu. No era San Martin hombre que fiase el éxito de una guerra a brillantes combinaciones; ni el humo de la pólvora, ni el alborozo del combate, ejercian fas-

excelente disposicion de aquellos habitantes, resolvió el jeneral dejar en ella al teniente coronel Bermúdez con los oficiales i armamento necesarios para levantar tropas que los protejiesen, i a la vuelta de poco tiempo hostilizasen al enemigo por Cañete. En efecto, ántes de dar la vela tuvimos la satisfaccion de saber que ya se habian reclutado como 700 hombres, i en el dia creemos fundadamente que la division de Bermudez, llamada del sur, ascenderá a 1,000 o 1,200 soldados resueltos a defender hasta el estremo sus hogares i su libertad. Se formó asimismo el reglamento de comercio, de que se ha enviado a Ud. copia; se trasladó la aduana jeneral de Ica a Pisco; se abolió el tributo de los indios; se nombró ministro del tesoro público; se tomaron medidas para la recaudacion de los fondos que ántes pasaban a las cajas de Lima, i por último, se decretó la adopcion de una bandera provisoria que debe tremolar en todos los puntos libres del Perú, consultando con este paso el recordar a sus habitantes los tiempos en que gozaron de su independencia i el inspirarles confianza sobre nuestras intenciones respecto de ellos.

"Arreglados estos i otros asuntos de menor interes, dimos la vela el 25 del pasado, i el 29 fondeó toda la espedicion a una legua del Callao aguardando se efectuase un plan que se habia combinado, i que aunque frustrado entónces, puede realizarse i *pronto* bajo otras formas no ménos ventajosas. Era un espectáculo verdaderamente imponente i que debió herir mucho el orgullo castellano ver a la Espedicion Libertadora amenazando un desembarco las puertas de la capital del Perú. En bahía solo estaban la *Esmeralda*, el *Maipo*, *Pezuela* i *Aranzazu*, con las cañoneras. Entónces formó lord Cochrane el proyecto que despues ejecutó con tanta gloria i utilidad. Aquella noche recibimos noticias de Lima i el 30 dimos la vela para Ancon, teniendo este movimiento por objeto que corriesen para el norte las nuevas de nuestra aparicion i probable desembarco en aquel punto, i como el camino de Guaura a Lima pasa mui inmediato a la costa, evitar que se retirasen los recursos hácia la capital. Todos los dias venian los enemigos a reconocer el puerto, hasta que el 4, averiguada la posicion que habian tomado varios cuerpos del ejército del virrei, mandó el jeneral que desembarcase Reyes con 200 infantes i 40 caballos para retirar de Chancai a Guaura todas las cabalgaduras i ganados posibles. El 7 se nos pasó un soldado distinguido de Numancia, hijo de Santa Fé, i dió la noticia de haber salido la noche ántes una division de 300 infantes i 200 caballos a atacar a Reyes, i que debian seguir aquella noche 400 o 500 hombres mas a Chancai para ir a situarse en Guaura. En el momento desembarcó el número 4 para cortarlos, pero, por desgracia, no se movieron los últimos, i el 9 se reembarcó i zarpamos todos para Guacho, habiendo recibido ántes la noticia de la vergonzosa fuga en que nuestras tropas pusieron a las

cinacion en su alma de bronce. Era mas fuerte en su gabinete que en el campo de batalla, no porque careciese de valor personal, ni porque dejara de encontrar en las grandes ocasiones el tesoro de resolucion moral que precipita la victoria. Lo era, porque la cualidad mas poderosa de su espíritu era la

contrarias en Chancai. Dos soldados mas del Numancia, hijos de la provincia de Carácas, se vinieron a nosotros en Ancon.

"Entretanto, un chileno llamado Candamo i un aleman Creuzer que salieron del Callao en un bote la noche del 30 i siguieron en busca nuestra hasta Guacho, llegaron el 3 del corriente rendidos de cansancio i estenuados de hambre i del sueño; traian correspondencia interesante, pero tuvieron que arrojarla al agua, perseguidos por un bote enemigo. El 4 habia entrado la goleta *Motezuma*, que cruzaba fuera de Ancon, haciendo salva, i tras ella otra que nos pareció ser el *Aranzazu*. Como desde tres dias aguardábamos el resultado del ataque de lord Cochrane al Callao, creimos que el *Aranzazu*, o solo o con la *Esmeralda*, habia sido cortado de la línea enemiga; pero el gozo se aumentó cuando supimos era el *Alcance* que conducia a los comisionados Letamendi i Villamil, con la noticia de la gloriosa insurreccion de Guayaquil.
. . . . (1).

"En Guacho, Supe i todos estos pueblos (a excepcion de Guaura) hemos encontrado tal patriotismo i decision, que al momento montamos nuestra caballería, i en dia está a tres bestias por hombre. La independencia se ha proclamado en todos ellos, i los recursos se aumentan a favor de esta buena disposicion i de nuestra infatigable actividad. Las provincias inmediatas han levantado el grito contra la tiranía de los españoles, deponiendo las autoridades, quitando la vida a los mandatarios en algunos puntos i suministrando reclutas i cantidad de auxilios. Las mas lejanas no tardarán en seguir este ejemplo. Ya poseemos hasta Santa, distante 30 leguas de Trujillo, i esta ciudad, bien sea que varios pasos políticos que hemos dado con su gobernador Torretagle, o bien por la fuerza será libre mui pronto, quedando entónces toda la estension de costa i sierra desde Chancai a Guayaquil en poder de los nuestros.

"Tenemos noticias de Lima hasta el 21 del corriente, contestes todas de la confusion i desaliento que prevalecen en ella. Los jefes enemigos están mal entre sí; i La Serna que ha opinado siempre por la concentracion de fuerzas en Lima, ha tenido un fuerte choque con el virrei, quien ha variado su plan de campaña decidiéndose por hacer salir sus tropas i repartirlas segun lo exija la necesidad.

"No puedo continuar ahora porque tengo mucho que escribir en cifra para Lima, a ver si se realiza el gran proyecto que desde mi estadía en Miraflores traemos entre mano, i que debe decidir la campaña mui breve. Luego seguiré.

"Acabamos de recibir noticias de Alvarado, cerca de Chancai: el golpe se ha frustrado; será preciso trabajar de nuevo para que no falle.

"Diciembre 2.—Dia feliz ha sido este por el cúmulo de sucesos importantes que hemos sabido en él. Se han tenido oficios de Arenales en que con fecha 25 del pasa-

(1) Aquí corresponde el párrafo relativo a la toma de la *Esmeralda*, que está publicado en la pájina 488, capítulo XII del tomo I. Con él i lo que sigue se completa esta curiosa carta.

astucia, que ponia al servicio de la guerra; la organizacion que daba consistencia a su causa; la reserva que perturbaba al enemigo; la perseverancia i la lójica para llegar tranquilamente por un camino dado al éxito de sus gloriosos ensueños. Se le ha comparado al gavilan que espía con ojo avezado el momento de debilidad del contrario para caerle encima; pero seria mas exacto decir que desde su campamento de Guaura hizo el papel del zorro que engatuza a su víctima, la atrae, la fascina, i la embiste cuando ya ha perdido su actividad i su voluntad.

Al pisar las playas del Perú San Martin debió de preguntarse si convendria precipitar los acontecimientos atacando con su ejército, menor en número, las fuerzas de virrei, o aumentarlo con los hijos del pais; ponerse cerca de Lima para hacer fermentar en ella los elementos de sedicion, bloquearla. Lo primero envolvia el peligro de jugar en *una sola* carta el éxito de la revolucion americana, porque vencido el Ejército Libertador,

do anuncia su entrada en Jauja, despues de haber triunfado de los enemigos i tomado a los mandatarios. Sobre esto i lo de Guaylas, me refiero a la correspondencia oficial. Otra noticia recibida hoi es la detencion de la fragata inglesa *Edward Ellice*, procedente de Cádiz para el Callao, con mas de 300,000 pesos en efectos a su bordo.

"Diciembre 3. — El bergantin *Especulador* i la goleta *Catalina*, procedentes de Pacasmayo, con víveres para Lima, han sido detenidos por la escuadra i enviados a Guacho.

"Por la correspondencia de oficio verá Ud. cuál ha sido la conducta de Searle: no merece que guarden Uds. con él la menor consideracion, sino que ántes bien le desairen cuanto sea posible.

"Diciembre 4.—Al fin se logró el golpe deseado, i puede asegurarse que Lima respirará otro aire que el pestilente de la tiranía dentro de un mes. El batallon de Numancia todo entero ha abandonado la causa del despotismo para abrazar la de la libertad i ya está incorporado en nuestras filas. El teniente coronel Heras, venezolano, ha dirijido la empresa tanto tiempo meditada i tantas veces frustrada. El coronel del cuerpo i otros oficiales enemigos de la causa estan presos, pero los pondremos en libertad. Esta mañana a las 4 recibimos la noticia. Los detalles oficiales que le acompañamos instruirán a Ud. de todo, pues mi cabeza está tan llena de la gran ventaja que hemos obtenido que no puede combinar dos líneas. ¡Viva Numancia! ¡Vivan los hijos de la Costa Firme!

"Vamos a mover el cuartel jeneral a Guaura hoi mismo, i no tengo mas tiempo que para suplicar a Ud. me ponga a los piés de mis señoras doña Isabel i Rosita, recomendándole de nuevo mi familia i repitiéndome su mas apasionado amigo i agradecido servidor Q. S. M. B.

JUAN GARCÍA DEL RIO."

no habia posibilidad de formar en Chile uno nuevo, único pais que estaba en aptitud en el sur de organizar un ejército. Era entregar al azar de un momento lo que costaba tres años de sacrificios.

El plan contrario tenia la ventaja de asimilar a la causa de la emancipacion el pais emancipado, amarrando el Perú al carro de la revolucion.

San Martin adoptó el último partido. Se ha dicho que no llevó al Perú un ejército sino *una idea*, i que se esforzó por agrupar en su contorno los elementos que podian secundarla. Todo su plan puede condensarse en esta frase: bloquear a Lima privándola de recursos de subsistencia, i en Lima al virrei estrechándolo por la revolucion. Con este objeto fomentó cuanto podia aislar a la capital del resto del pais, como ser las montoneras i principalmente las partidas de tropas que cortaban en todos sentidos las arterias por donde afluia la sàngre de las estremidades sobre el corazon del Perú.

Al retirarse de Pisco habia organizado en el pueblo de Ica un cuerpo de milicias de 700 plazas, provisto de buenas armas i con oficiales instructores, a cargo del teniente coronel don Francisco Bermudez, con el objeto de interceptar los recursos que pudieran llegar a Lima por el sur i embarazar la marcha de las divisiones que vinieran del Alto Perú o de Arequipa en auxilio del virrei. Arenales iba alzando los corazones en el interior i circundando a Lima con una muralla revolucionaria que debió ser formidable si el indíjena no fuera de suyo raquítico i endeble. Con el mismo objeto preparó una division de caballería de 500 hombres, que puso a cargo de Alvarado, para que marchase al interior, division que no fué por razones que daremos a conocer, e instó personalmente al gobierno de Chile para que enviase otra de 500 hombres a Arequipa (1). Campino marchó a Guaraz

(1) "SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO, ETC.

"Estoi persuadido que con los recursos que puso a mi disposicion para dar la libertad al Perú, S. E. el Supremo Director, i contando a mas con la buena voluntad de estos pueblos i constancia de mi ejército, yo terminaré con feliz éxito esta campaña dejaré asegurada la independencia del pais. Pero la vasta estension de este terri-

con 250 hombres a difundir la revolucion i completar su batallon con naturales de ese valle. Lima se encontraba, pues, entre Bermudez, por el sur; la sierra alzada, por el este; la escuadra de Cochrane, por el oeste; i el Ejército Libertador por el norte. Una coraza humana sofocaba los pulmones de la ciudad realista.

torio i la imposibilidad de protejer a un mismo tiempo las provincias del sur i del norte, no me permiten concluir la obra de que me hallo encargado, con aquella prontitud que exije el voto universal i que tanto urje en el actual estado de nuestros negocios.

"La esperiencia que tengo de la enerjía de ese pueblo i del infatigable celo del gobierno para promover los grandes intereses que nos ocupan, me ha convencido de que es mui practicable el realizar una nueva empresa que acabe de asombrar a los que contemplan nuestra marcha política i haga conocer al enemigo que el poder está casi siempre unido a la eficacia de la voluntad.

"Es demasiado natural, i tengo suficientes datos para creerlo, que todas las fuerzas dependientes del virrei de Lima tratarán de replegarse hácia donde las llaman los actuales peligros, dejando guarniciones poco considerables en el sur, particularmente en la intendencia de Arequipa. En este caso, una espedicion de quinientos hombres al ménos sobre aquella costa, cuyos habitantes son, quizás, de los mas decididos por nuestra causa, produciria el doble efecto de privar al enemigo de los recursos que ella puede proporcionarle i dar un golpe a la opinion, que sea tanto mas impresivo cuanto es ménos esperado. A este propósito he dispuesto salgan para Valparaiso don Tomas Landa i don Lorenzo Valderrama, encargados de instruir a US. del favorable estado en que dejaron recientemente a los antiguos patriotas de Arequipa.

"Cualesquiera que sean las actuales atenciones de ese gobierno, creo que la realizacion de este proyecto es preferible a todos i que el presupuesto de los gastos que ella exije podrá fácilmente llenarse con los mismos recursos que proporcionará aquella empresa, estendiendo el campo de las especulaciones mercantiles i aumentando los ingresos públicos, pues en tal caso, con excepcion del puerto del Callao, todas las costas del Perú seran un ventajoso mercado para las producciones de Chile, i los retornos tanto mas útiles cuanto es mas fácil la comunicacion entre las provincias meridionales del Perú i las de esa costa.

"Sobre todo la seguridad en que se hallan actualmente el órden interior i la existencia de Chile por la actitud imponente de sus armas, a pesar de las disidencias que puedan fomentar algunos malvados por la parte del sur, son una nueva razon para que el gobierno proporcione un destino activo al sobrante de aquellas fuerzas que se consideren precisas para la guarnicion de Santiago. Creo que sin entrar en mas detalles, S. E. el Supremo Director hará este último sacrificio para acelerar las desolaciones de la guerra, que sin esto podrian acaso dilatarse mas tiempo, aunque en todo caso fuese feliz su término, como lo espero.

"V. S., con su acreditado celo, instruirá a S. E. de la importancia de este plan i contribuirá a su ejecucion con la prontitud que exije el órden de mis actuales combinaciones.—Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Supe, 3 de diciembre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

Esto era para bloquear á Lima. Para bloquear al virrei dentro de su capital, se valió de otros medios. Amparado por el prestijio de sus victorias i por su admirable sagacidad para ganarse las voluntades, fomentó el sentimiento revolucionario por cuantos medios de seduccion estaban a sus alcances. Habia traido de Chile una imprenta que manejaba Monteagudo, i creado un periódico que tuvo por objeto difundir las ideas de independencia, donde se escribian las proclamas que llevaban hasta los mas apartados hogares la palabra de la revolucion.

Sus comisionados le indicaban las personas a quienes le convenia dirijirse, i cualquiera fidelidad vacilante recibia una carta de San Martin, instándola a cooperar a la causa del ejército. De ese modo se puso en comunicacion con algunas personas de Lima que ocupaban puestos de confianza cerca del virrei. I así sucedió que ningun proyecto se meditaba en Lima que no fuese al punto conocido en el cuartel jeneral de Guaura. Desde su mesa de trabajo trazaba planes de sublevacion que enviaba a los conspiradores i entró en relaciones con el intendente de Trujillo, marques de Torretagle, i con el Alto Perú.

La revolucion estaba latente. En Oruro estuvo a punto de estallar un motin que consiguió sofocar el teniente coronel del batallon Centro, don Baldomero Espartero; en Arequipa hizo una intentona análoga el coronel don Melchor Lavin, que fué dominada por el coronel Carratalá.

Cuanto podia contribuir a la revuelta o a la desercion, fué fomentado por el jeneral San Martin. Su línea era una guarida para los descontentos i un asilo para las tentativas frustradas. Fué inútil cuanto se hizo para hacerlo alterar este plan de guerra.

III

Su atencion primordial fué el aumento del ejército. El ganado reunido por la caballería de Reyes en su viaje por tierra i los recursos del valle de Guaura, le permitieron montar la suya en el pié de tres caballos por hombre. Hizo salir, como ya lo dijimos, hácia Guaraz al teniente coronel don Enrique Campino

con el batallon número 5 i los fusiles necesarios para completar 800 hombres, i al batallon Cazadores del Ejército, que no existia sino en cuadros, a Supe con el mismo objeto. Ambos cuerpos volvieron al cuartel jeneral, con su dotacion completa.

La marcha desde Guaura hasta Guaraz impuso grandes penalidades a los soldados del número 5, que atravesaron la cordillera por la áspera cuesta de Marca. Ese grupo de soldados chilenos que irradiaba en apartadas rejiones el sentimiento de la patria, no podia pensar que era el esplorador del camino que los soldados de su pais recorrerian dieciocho años despues, yendo a buscar a las montañas del Perú el tesoro de su honor nacional comprometido.

El jefe de la columna era el coronel don Enrique Campino, que servia en los ejércitos revolucionarios desde 1810. Era un glorioso soldado de la patria vieja, que habia soportado las inclemencias i rigores de las primeras campañas del ejército chileno i tambien de sus primeros disturbios. Se batió en el sitio de Chillan, en el Quilo, en tres Montes, en Quechereguas. Se incorporó en el ejército de los Andes i venció en Chacabuco i Maipo. Concluida la guerra en esta parte, iba ahora al Perú, siguiendo con la fidelidad de su alma enérjica, turbulenta, arrebatada, la estela de la revolucion. Su segundo era el teniente coronel don Pedro Uriondo. El 29 de noviembre la pequeña columna, vencidas las penalidades de la cuesta de Marca, se encontraba cerca de Recuai a la vista del valle que se conoce con el nombre de Callejon de Guaraz.

Campino supo que en el pueblo de Guaraz estaba el coronel don Clemente Lantaño, el defensor de Chillan en 1818, a la cabeza de setenta hombres de línea i de un batallon de milicias. La tropa de línea tenia, probablemente, por objeto enganchar reclutas para el ejército de la capital. El jefe patriota se propuso sorprender a los realistas marchando rápidamente desde Recuai para caerles de improviso. Elijió, con este objeto, cincuenta soldados de la compañía de granaderos, i montándolos en los caballos que se proporcionó allí mismo, marchó sobre Guaraz. Un centinela español dió la alarma en la poblacion, i la tropa

de línea se preparó a resistirle; pero Campino llegó con gran rapidez a la puerta del cuartel, desmontó su tropa, i lanzando un grito unísono de *¡viva Chile!* los soldados calaron bayoneta i se precipitaron sobre los realistas. Éstos huyeron sin resistir i otro tanto hicieron los milicianos. El coronel Lantaño fué aprehendido i desde ese dia se separó voluntariamente del ejército español i se incorporó en el de Chile (1). Con este motivo, dirijió una nota al virrei anunciándole su resolucion, que respetó con la fidelidad e hidalguía que habia empleado hasta entónces en el servicio del rei (2). Despues de este pequeño triunfo, Campino quedó en Guaraz, donde completó sus cuadros, i se reunió al ejército a principios de enero (3).

Simultáneamente con esta gloriosa escursion de Campino, tenian lugar operaciones militares en la costa. La vanguardia realista, mandada por el activo coronel Valdes, permanecia en Chancai desde el encuentro con Brandzen i se habia reforzado con tropas venidas de Lima. Constaba a la sazon de los batallones Numancia, Arequipa, 2.º del Infante don Cárlos, de los escuadrones de Dragones de la Union i Dragones del Perú, i de dos piezas de artillería.

(1) Parte de Uriondo, 2.º jefe de Campino, fechado en Guaraz, 29 de noviembre de 1820 i publicado en la GACETA estraordinaria, núm. 27.—*Diario* de Las Heras (inédito).

(2) Oficio de Lantaño al virrei, Guaura, 15 de diciembre de 1820 (inédito).

(3) El coronel Campino permaneció poco tiempo mas en el Perú. San Martin lo separó del mando del batallon número 5 i lo remitió a Chile a disposicion del gobierno. El director O'Higgins nombró entónces para el puesto de Campino al coronel don Francisco Antonio Pinto, que estaba recien llegado de la República Arjentina. Aprovecho esta ocasion para rectificar un error en que incurrí en la pájina 220 del tomo I, diciendo que el coronel Pinto salió de Valparaiso con San Martin en 1820. Por tener dudas respecto del hecho, me valí en la citada pájina de la espresion "segun dice el jeneral Espejo"; i me indujo en el error la seguridad con que este último, oficial del estado mayor en esa época, dice en sus *Apuntes Históricos* que Pinto iba mandando la retaguardia de la division espedicionaria. Posteriormente he encontrado dos oficios del gobierno de Chile a San Martin, uno de 3 de julio de 1821 (inédito), i otro de 4 de julio (tambien inédito), diciendo en ambos que Pinto marcha al Perú a tomar posesion de su destino. Refiriéndose a su nombramiento, dice en el primero "quien (Pinto) junto con presentarse a las órdenes de V. E. entregará tambien su despacho por pliego separado". En el segundo dice que se sirva dar a Pinto "posesion de su destino, a cuyo efecto marcha tambien el interesado".

En esa época el jeneral San Martin habia organizado una columna de caballería de quinientos hombres que puso a las órdenes del coronel don Rudecindo Alvarado para que marchase a la intendencia de Tarma (4). Alvarado siguió el curso del rio hasta el pueblo de Sayan, que dista próximamente ocho leguas de Guaura, miéntras Valdes, que estaba al corriente de sus planes, se propuso cortarlo.

(4) "SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE ESTADO, ETC.

(Reservado)

"Por separado instruyo a US. de las operaciones del ejército desde mi salida de Pisco, i, contrayéndome al aspecto jeneral que ofrece la campaña, me es de la mayor satisfaccion el informar a US. para el conocimiento de S. E. el Supremo Director que, aunque considerada la fuerza efectiva con que cuento, no puedo por un órden regular acelerar el término de esta grande empresa tanto como deseo, el resultado no podrá ménos de ser feliz mediante la activa cooperacion que espero de estos habitantes i el ardimento que muestran mis tropas para encontrar al enemigo.

"Dentro de pocos dias aguardo noticias del coronel mayor Arenales que, segun me informan mis corresponsales de Lima, se sabia positivamente que habia llegado a Guamanga, donde el pueblo le recibió con igual entusiasmo que en Ica. No dudo que a esta fecha haya continuado su marcha con suceso i nada me induce tanto a creerlo como los sérios cuidados que causa al virrei aquella division, contra la cual ha destacado algunas fuerzas.

"He dispuesto que el coronel Campino marche al partido de Guaylas con un cuadro de doscientos cincuenta hombres i el armamento necesario para completar un batallon de ochocientas plazas, al mismo tiempo que dilata por aquella parte el campo de nuestras operaciones i recursos. Aquel territorio es de los mas afectos a la causa i sus naturales tienen la mejor disposicion para el servicio de las armas: el coronel Campino se puso en marcha el veintidos.

"Con igual objeto dispuse que el coronel Alvarado marchase a la intendencia de Tarma con otra division de quinientos hombres i un buen repuesto de armamento i pertrechos; pero el movimiento que hizo el enemigo sobre Chancai me decidió a suspender el de esta division para que el coronel Alvarado quedase encargado del mando de la caballería miéntras el enemigo daba a conocer su nuevo plan.

"Consiguiente a su retrogradacion del camino de Sayan sobre Chancai, i cerciorado por mis espías de haber continuado en retirada su fuerza principal, quedando solo en Chancai el batallon de Numancia i dos escuadrones de caballería, dí órdenes al coronel Alvarado para que se pusiese en marcha sobre aquel punto con toda la caballería para apoyar la desercion del batallon de Numancia, de cuyas intenciones secretas tengo repetidos avisos, i a este fin mandé un emisario oculto a mis corresponsales.

"Sin embargo de esto, la tentativa del coronel Alvarado sobre Chancai no ha tenido el éxito deseado: el 27 se presentó con toda la caballería en frente del enemigo, i el batallon de Numancia se replegó sobre una posicion mui ventajosa, quedando

El terreno que separaba ambos campos es el espacio yermo que se estiende entre los cauces del Chancai i del Guaura; terreno arenoso i amarillento, quebrado por un lomaje suave que semeja las olas del mar. Valdes, que estaba en la costa, necesitaba inclinarse hácia el noroeste para marchar a Sayan, al paso que bastaba a San Martin correr su ejército a lo largo del rio para acudir en defensa de Alvarado.

situados a su retaguardia los escuadrones del enemigo. A la hora de haberse mostrado nuestra division, tuvo a bien retirarse a Sayan para informarme del resultado i observar desde allí al enemigo. Ignoro si aquella empresa se ha frustrado por falta de resolucion o por nuevos obstáculos que se han ofrecido.

"El enemigo sufre una considerable desercion, no solo de soldados sino aun de oficiales: dos subtenientes del Infante se pasaron en Chancai a bordo del *Galvarino*, que se hallaba en aquel puerto, i tambien ha llegado un teniente de Trujillo por el camino de la sierra. De nuestra parte no tenemos la menor desercion, siendo, por lo mismo, mas sensible la del capitan Melo, de que instruyo a US. en nota separada.

"Aguardo que las lluvias de la sierra aumenten los caudalosos rios que bajan a la costa para poner en obra mi plan de campaña, protejido por estas barreras naturales. Entónces internaré divisiones por toda la sierra i podré ponerme en contacto con el coronel mayor Arenales; pero, entretanto, mis movimientos no tienen un carácter decidido, i solo me contraigo a entretener al enemigo i preparar el desenlace de mis combinaciones. No dudo que él será al fin satisfactorio para S. E. el Supremo Director i para los pueblos cuyo destino es el objeto de esta contienda.—Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Supe, noviembre 29 de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

Las palabras relativas al capitan Melo se refieren a una descabellada intentona ejecutada por el capitan del batallon número 5 don Francisco Melo. En la noche del 13 de noviembre, hizo formar el batallon con el pretesto de que se le habia ordenado marchar contra el enemigo. El batallon obedeció; pero como notase, por las órdenes que recibia, que Melo no solo tenia intenciones distintas sino planes siniestros, se resistió a seguir avanzando, i entónces Melo, turbado al ver frustrado su intento de ejecutar a la inversa lo que habia de hacer en breve el Numancia, esto es, pasarse al enemigo con el batallon, se puso en fuga. San Martin se alarmó con la noticia de lo ocurrido, i temiendo que la conspiracion tuviese ramificaciones, se fué al cuartel del batallon dejando todo el ejército sobre las armas, dentro de sus respectivos cuarteles. Convencido de que aquel intento no era sino la obra personal de Melo, se retiró tranquilo. Melo se fué a Lima. El virrei temió que fuera espía, i él para acreditarse lanzó desde las columnas de la GACETA OFICIAL una proclama a sus compañeros del Ejército Libertador invitándolos a seguir su ejemplo.

El hecho está referido en una comunicacion de San Martin, Supe, 1.° de diciembre de 1820 (inédita).

El gobierno de Chile informado por San Martin de la ocurrencia, encargó por todos los medios que se tratase de aprehender a Melo para hacer en él un escarmiento ejemplar; pero no hemos encontrado noticia de que fuera aprehendido. La nota del gobierno de Chile es de 20 de enero de 1821 (inédita).

Las ideas de Valdes fueron desaprobadas por el virrei quien hizo regresar a Lima los batallones del Infante i Arequipa (1).

Los diversos proyectos de esta clase que sustentó Valdes, escollaron en el temor del virrei de que las columnas que San Martin desprendia de su base, fueran un cebo para atraer una parte de su ejército i caer de improviso sobre Lima. No debe olvidarse que el grueso de la infanteria estaba a las inmediaciones de la costa, i el convoi siempre listo para recibir su carga humana.

A causa de la determinacion del virrei, quedaron solamente en Chancai el batallon Numancia, los dos escuadrones de caballería i las piezas de artillería. Habia imprudencia en colocar el batallon Numancia en aquella situacion desde que se abrigaban sospechas sobre la lealtad de sus oficiales (2)

El Numancia estaba trabajado por el espíritu revolucionario desde ántes de la llegada de San Martin al Perú. Este cuerpo formó parte del ejército pacificador del jeneral Morillo, i como la guerra i las enfermedades endémicas hubiesen raleado sus filas, los soldados españoles fueron reemplazados con venezolanos o neo-granadinos. Ademas se le agregaron, en clase de soldados, algunos jóvenes de familias conocidas, en castigo de sus aficiones republicanas. El cuerpo estaba, pues, compuesto en su mayoría de americanos, i ocultaba en su seno el foco de una conspiracion permanente.

Los patriotas de Lima esplotaron la tendencia revolucionaria del batallon i lo ganaron a la causa independiente ántes de la llegada de San Martin a Pisco. Desde entónces San Martin se dedicó a estimular su defeccion, i se comunicó por medio de cartas i de emisarios con el capitan de la compañía de granaderos, don Tomas de Heres.

La órden del virrei para que volviesen a Lima dos cuerpos de infantería de la vanguardia, dejando en la avanzada al Numancia i la caballería, ofrecia a Heres la ocasion mas propicia

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 351.
(2) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 333.

de realizar el laborioso plan que se venia postergando desde hacia tres meses. San Martin aprovechó aquella coyuntura enviando al coronel Alvarado con la caballería, sin mas objeto que tentar con su presencia al Numancia i en caso necesario apoyarlo con las armas. La dos vanguardias estuvieron observándose a corta distancia durante siete dias (desde el 27 de noviembre hasta el 2 de diciembre) sin ejecutar ninguna operacion hostil. La caballería patriota llegaba a tiro de fusil del campo enemigo, observaba las líneas i retrocedia, sin que el astuto Valdes se diese cuenta del significado de ese juego estraño. Diariamente se pasaban soldados del Numancia, ya sea espontáneamente o en clase de emisarios, para instar a Alvarado a no abandonar la partida, asegurándole en nombre de sus compañeros que aguardaban la ocasion oportuna. Esta ocasion debió presentarse en la tarde del 29 de noviembre. La caballería patriota llegó a husmear la presa como de ordinario i el coronel Delgado estendió su batallon a lo largo de unos tapiales, pero los conspiradores cuidaron de dejar descubierto uno de sus estremos para que pudiese flanquearlos la caballería i dar el grito de rebelion. El jeneral Las Heras en su *Diario*, dice: "Dia 22 de noviembre.—Si hubiera permanecido (Alvarado) un poco mas tiempo delante del batallon de Numancia, sin duda alguna, todo él se hubiera pasado, como asimismo que, a pesar de que le habian mandado poner formado tras de las tapias, tenia su flanco derecho en descubierto, i sin duda, no descubriria esta circunstancia el señor Alvarado."

Al dia siguiente, un capitan del Numancia, de apellido Lucena, vino al campamento de la vanguardia con cinco soldados, a comunicar que el coronel Valdes, cansado de aquellas operaciones misteriosas, se retiraba a Lima con la caballería, dejando al Numancia a retaguardia, con órden de seguirlo. El Numancia quedaba solo i en aptitud de cumplir sus empeños (1).

El coronel Valdes se habia puesto en marcha para Lima sin imajinarse que dejaba entregadas a su albedrío las tentaciones

(1) *Diario* de Las Heras. Dia 30 de noviembre de 1820 (inédito).

del Numancia. El batallon ejecutó su movimiento de retirada como se le habia ordenado, seguido por la caballería patriota; pero en la noche del 2 de diciembre o al amanecer del 3, encontrándose los jefes dormidos, a causa del cansancio de la marcha, el capitan Heres apresó al coronel Delgado i a los oficiales españoles que eran estraños al complot, i se reunió con la caballería independiente. El batallon constaba de seiscientas cincuenta plazas. Le faltaba una compañía que estaba de guarnicion en Trujillo, mandada por el capitan don Pedro Antonio Borgoño, pariente del ilustre soldado de este nombre que figuraba en el ejército independiente. El Numancia fué recibido por la caballería patriota con el mayor entusiasmo.

La *Minerva* i la *Dolores* recibieron al batallon en Chancai, i lo condujeron a Guacho escoltado por el *Galvarino.* El 10 de diciembre desfiló formado por el puente tendido sobre el cauce del Guaura e ingresó en el campamento del Ejército Libertador. San Martin honró su llegada con grandes manifestaciones. El batallon número 7 de los Andes formó en su honor a la entrada de la poblacion; la artillería lo saludó con veinte i dos cañonazos i el jefe del estado mayor le confió la bandera del Ejército. El batallon la juró solemnemente, i San Martin le dirijió la palabra que fué recibida "con mucho ardor i entusiasmo" (1).

San Martin, obedeciendo a sus procedimientos ordinarios, quiso poner en libertad a los oficiales del Numancia que estaban prisioneros, cuidando préviamente de rodearlos de consideraciones; pero temerosos ellos de llegar a Lima a confesar su falta de malicia despues de haber recibido insinuaciones que hubieran debido prevenirlos, prefirieron quedar en Guaura en calidad de prisioneros.

El paso del Numancia a las filas de la patria era un golpe mas para la abatida causa de Lima. Desde ese momento se aumentaron las zozobras del virrei i el viento de la desconfianza,

(1) Varios de estos datos son sacados del *Diario* del jeneral Las Heras. Véase García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 353.

helando los corazones, alejó de los espíritus cualquiera audaz resolucion. El Numancia, era una adquisicion de mayor importancia por la influencia moral que estaba llamada a ejercer entre los defensores del rei, que por la influencia material que tenia para la causa del Ejército Libertador.

IV

Es fácil esplicarse la impresion que los acontecimientos ocurridos desde el desembarco en Pisco ejercian en el espíritu público de Lima, i principalmente el abatimiento que los últimos sucesos produjeran en los corazones mas bien templados. En un mes Lima habia sabido que su poder naval estaba herido de muerte con la captura de la *Esmeralda;* que el jeneral Arenales habia puesto el sello de la victoria en Cerro a su marcha triunfante por el interior del pais, i que uno de sus mejores batallones, alzando sus fusiles, aclamaba en el campamento enemigo la causa de la patria. Este cúmulo de brillantes sucesos i de inesperados reveses aguijaba la oposicion contra Pezuela, haciéndolo responsable de los males ocurridos. El pueblo trabajado por la doble influencia de la revolucion i del partido constitucional achacaba al virrei la responsabilidad de sus actuales desgracias e insensiblemente iba cargando sobre la reputacion del mandatario el peso de la reprobacion popular.

A la vez que la causa española sufria las consecuencias de ese doble quebranto en su gobierno i en sus armas, tomaban alientos los conspiradores de Lima, i la revolucion se difundia en todas las clases de la sociedad. Los mas fervorosos defensores del trono estaban amilanados, temiendo comprometerse. Todos presentian que el dia de la desocupacion de Lima no tardaría en llegar, lo que se traducia en tibieza para dejar hacer a sus contrarios. La ola del descontento público fué subiendo hasta azotar las basas del trono, i trastornar en sus fundamentos la direccion del gobierno. El pueblo exajerado como siempre, i como siempre cruel, se cebaba en el honrado militar que no tenia otro delito que representar una causa perdida.

Esta situacion confusa, perturbada, alentó al partido constitucional, que tenia ya un virrei de repuesto, a exijir de Pezuela que delegase el mando militar en una junta que decidiria los negocios de la guerra i en que él tendria solamente un voto. Esto era cambiar la organizacion administrativa del virreinato. Pezuela aturdido con los últimos sucesos i con la opinion de la ciudad, se sometió a esa exijencia que era el primer paso en el camino de su destitucion. El jeneral Miller describe así las facultades de esa junta. "La junta directiva, dice, debia decidir en todas las medidas relativas a la continuacion de la guerra; tener facultad de aplicar los fondos públicos al pago del ejército con preferencia a las atenciones de los otros ramos, nombrar i remover a los gobernadores e intendentes de las provincias i otros destinos de esta especie. Como la mayoría de la junta era adicta a La Serna, este jeneral quedó de hecho el jefe superior en los asuntos militares. El coronel Loriga fué nombrado secretario de la junta" (1).

No faltó quien representase al virrei que su sumision envolvia la abdicacion de su empleo i entregar al jeneral La Serna el peso de las responsabilidades que solo le incumbian a él, i entónces Pezuela, revocando su aceptacion anterior, redujo las facultades de la junta a las meramente *consultivas* (2).

Pero estas debilidades i aquellas intrigas debilitaban el prestijio de la causa real i estimulaban la audacia de los patriotas (3).

(1) Miller, *Memorias*, tomo I, pájina 262.

(2) García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina 369.

(3) Como una comprobacion de estos hechos citaré los dos siguientes, que produjeron alguna excitacion en la ciudad. Un dia amaneció la bandera independiente clavada en la cima del San Cristóbal, cerro inmediato a Lima, i el hecho, insignificante en sí mismo, produjo ajitacion entre realistas i patriotas.

El otro está referido como sigue en el *Diario* del jeneral Las Heras: "Dia 11 de diciembre.—Las correspondencia de Lima contiene varias anécdotas, entre las cuales la mas célebre es una pastoral del arzobispo, que amaneció fijada en la puerta de la catedral, exhortando a sus fieles rueguen a Dios por la pronta venida del jeneral San Martin, por la pacificacion del reino, i que los libre de la tiranía i estupidez de Pezuela, etc. Concede un número de induljencias rezando padrenuestros si tuviesen la bula de la santa cruzada. Dicha pastoral está con todos los requisitos, con el sello

El ejército permanecia acampado cerca de Lima, en la hacienda de Aznapuquio, o sea en el espacio que média entre el cauce del Rimac i el valle de Carabaiyo. Aznapuquio era en realidad un campo fortificado porque se habia cuidado de fortalecerlo con fosos, rellenos i trincheras contruidas por los mismos soldados. Era el punto céntrico adonde afluian las fuerzas que acudian desde los estremos del pais en defensa de Lima.

Si el poder moral de la causa española habia sufrido irremediable quebranto con los sucesos que hemos referido, en cambio su poder militar se habia aumentado o iba en camino de aumentarse con los batallones que afluian de Arequipa i del Alto Perú. El mismo dia que se divulgó en Lima la noticia de la defeccion del Numancia, entraba por la puerta de Cocharcas una columna compuesta del batallon 1.° del Cuzco, mandado por el comandante don Agustin Gamarra, i dos escuadrones de caballería que el jeneral don José Canterac traia del Alto Perú. Esta fuerza habia venido del sur a bordo de la *Prueba* i la *Venganza*, las que, despues de depositar su carga en Cerro Azul, emprendieron presuroso vuelo por el ancho mar que ocultó durante dos años sus congojas, sus miserias, sus alarmas, hasta que se entregaron a la patria.

Las tropas ingresaron al campo de Aznapuquio, i el jeneral Canterac fué nombrado jefe del estado mayor jeneral en reemplazo del jeneral don José de la Mar, que tenia para el partido dominante el doble inconveniente de haber nacido en América i de no estar afiliado entre los constitucionales.

En la misma época venian en marcha del sur hácia Lima dos divisiones. Una se componia del batallon Castro i de dos escuadrones de Granaderos de la Guardia. Salió del Cuzco a cargo del coronel don Jerónimo Valdes, pero como la presencia de este distinguido oficial se consideraba indispensable en Lima, el

orijinal del arzobispo, perfectamente falsificada su firma i la de su secretario, i con la nota de incurrir en escomunion mayor el que la quite, de cuyas resultas se mantuvo fijada en la iglesia por todo el dia hasta que llegó a noticias del arzobispo.»

Esta pastoral está publicada en el número que sirvió de prospecto a un periódico que se editó en Santiago en 1821 con el nombre de LA MISCELÁNEA CHILENA.

virrei le ordenó avanzar solo, dejando la tropa en Andaguailas al cargo interino del brigadier don Antonio María Álvarez, que debia esperar en aquel punto la llegada del jeneral don Mariano Ricafort. Este habia salido de Arequipa con el batallon Estremadura i el resto de los cuerpos de reserva, tambien en demanda de Lima, como Valdes. La fuerza total de ambas divisiones reunidas ascendia, segun cálculos autorizados, a tres mil setecientos hombres; pero como los soldados de Arequipa se desertaron en el camino en su mayor parte, la division llegó a Lima con un número aproximado de mil cuatrocientos. Ricafort tomó en Andaguailas las tropas que estaban a cargo de Álvarez i continuó su marcha hácia la capital, castigando con mano de hierro el veleidoso entusiasmo de los pueblos que habian aclamado a Arenales. Pronto se nos ofrecerá ocasion de revelar en detalle las ocurrencias de su marcha.

Ademas de estas tropas, el virrei llamaba con empeño las que quedaban a cargo del jeneral Ramirez en el Alto Perú, en una comunicacion que fué interceptada por Bermudez (1).

Hai motivos para creer que los pareceres estaban divididos en la capital sobre la actitud que conviniera asumir al ejército. Los principales jefes constitucionales opinaban por salir de la inaccion yendo a buscar a San Martin a su campamento de Guaura, contra el dictámen del jeneral La Serna i de Pezuela. La Serna habia revistado el ejército i formádose una opinion desfavorable de su estado, que sus parciales no se cuidaron de ocultar para desacreditar al virrei. "Nuestra cautela, decia García del Rio a O'Higgins, refiriéndose a la resolucion de San Martin de no

(1) En el *Diario* de Las Heras se dice:

"Dia 18 de diciembre.—Tambien acompaña (Arenales) una comunicacion de Pezuela a Ramírez, interceptada por dicho Bermudez, que, aunque algo atrasada, i por consiguiente, anterior a los acontecimientos de importancia que hemos esperimentado a nuestro favor, da una idea suficiente del apuro en que se encontraba el primero, pues le reconviene a Ramirez sobre la protesta que le hace de no poderle remitir tropas de su ejército porque dejaria el Alto Perú abandonado, i le dice que no es tiempo de andar con reflexiones, ni consideraciones de graduaciones, sino de tratar de contribuir a la libertad de Lima que fuertemente se halla amagada."

Esto está corroborado por García del Rio en su carta de 3 de febrero que publico mas adelante.

aguardar al enemigo en Rétes, era tanto mas fundada, cuanto que sabíamos positivamente que en la última junta de guerra que el virrei habia celebrado, prevaleció la opinion de Canterac, Valdes, Seoanne i Loriga, sobre la del salvador de Lima, La Serna, i que estaban resueltos a venir a buscarnos en cualquier punto, contra el dictámen de este último, quien, conociendo mui bien, por el estado del ejército español, que éste se disuelve en el momento que se mueva, ha opinado siempre por la concentracion en el formidable campamento de Aznapuquio."

I en cuanto al juicio que La Serna se formara del estado del ejército, encontramos lo siguiente en el *Diario* del jeneral Las Heras: "Dia 1.º de enero de 1821.—Han llegado ocho pasados de Lima, de ellos cinco son paisanos i tres son militares. Los paisanos han traido mucha correspondencia i no nos es fácil, por la premura del tiempo, hacer un estracto jeneral de toda ella. Sin embargo, pondremos lo mas remarcable, a saber: que revistado el ejército por La Serna en Aznapuquio, dió parte al virrei oficialmente de su estado de nulidad, ya por su desmoralizacion, cuanto poco número i mal equipo, etc." (1)

El total de sus tropas, a juzgar por los datos que se tenian en Guaura, ascendia a cuatro mil quinientos hombres de las tres armas en Aznapuquio, i a mil en Lima i el Callao. Es de suponer, sin embargo, que el número fuera mayor a juzgar por los datos que se habian recibido con anterioridad (2).

A pesar de la influencia que los jefes constitucionales ejercian en la direccion de la guerra, Pezuela no daba muestras de inclinarse a su dictámen iniciando las operaciones ofensivas. Desde el momento que el virrei no hacia amago de atacar, la guerra no podia decidirse sino por una batalla o por un prolongado asedio que pusiese a la aristocrática ciudad en el caso de rendirse por hambre, doble perspectiva que no halagaba la imajinacion de los limeños. Como la opinion estaba predispuesta por las causas múltiples que venian influyéndola desde antiguo i

(1) Esto está referido con mas estension en la carta de García del Rio, de 2 de enero de 1821, que se publica mas adelante.

(2) Estado publicado en la nota de la pájina 412 del tomo I de esta obra.

por los recientes sucesos que habian desquiciado la moral de los defensores del trono, se suscribió en la ciudad una representacion pidiendo al ayuntamiento que influyera con el virrei para que se reanudasen las conferencias de Miraflores, o en otros términos, para que firmase una capitulacion con el enemigo. El ayuntamiento sometió la solicitud a sus trámites ordinarios, i la elevó al virrei con su aceptacion. El partido realista o militar vió en ella una provocacion i exijió que se castigase a sus autores; pero era tal la debilidad en que habia caido la fuerte i vigorosa mano que rejia al Perú, que ni puso providencia al recurso de la municipalidad, ni hizo otra cosa que archivar la solicitud (1).

La lucha de las poderosas corrientes de opinion que se chocaban en Lima, habia neutralizado el vigor del jeneral Pezuela. Hombre glorioso, que habia paseado su espada i su renombre por memorables campos de batalla, las intrigas de Lima habian enervado su alma, como enervaron despues las de San Martin i Bolívar. Juguete de las olas embravecidas que se chocaban en su contorno, no era Pezuela la firme roca capaz de detener su vigoroso ímpetu en su incontrastable voluntad. El hilo de la intriga iba envolviendo su iniciativa i sus planes; prendiéndolo todo en misteriosa red, ménos su enérjico patriotismo español que no desmayó jamas, ni la firmeza de su fe monárquica, ni la hidalguía de sus sentimientos de soldado. Pero los tiempos eran de cálculo, de reserva, de consumada astucia, para debelar los ardides del infatigable enemigo, que tejia esas redes, i que a semejanza de los espejos de Arquímedes, encendia desde su alejado campo el combustible revolucionario de la capital.

V

No concluyó el año sin que la angustiada situacion de Lima se hiciese mas crítica por la pérdida del departamento de Trujillo. La ciudad de este nombre era la capital de una de las intendencias mas importantes del Perú. Su jurisdiccion abar-

(1) En García Camba, pájs. 356-364 del t. I se encuentran estos documentos.

caba lo que queda al norte del rio Santa, o sean los actuales departamentos (en Chile provincias) de la Libertad, Cajamarca, Amazonas i Piura. Gobernábala en 1820 el intendente don José Bernardo Tagle, mas conocido con el nombre de marques de Torretagle.

Era éste un acaudalado limeño que debia su posicion a su fortuna i a sus antecedentes de familia. Era marques de Torretagle i conde de la Monclova, lo que le daba el título de grande de España de primera clase, o sea de noble cubierto. Fué educado en España, donde conoció al jeneral O'Higgins. A su regreso a Lima fué nombrado sarjento mayor del rejimiento de la Concordia, i segun sus afirmaciones, gastó en su organizacion cuarenta mil pesos, teniendo en vista proclamar algun dia con él la independencia del Perú.

Despues de estar algun tiempo en su pais, regresó a la Península, como diputado del Perú, a aquellas famosas córtes en que se dejó oir por primera vez el eco de las reivindicaciones americanas. Honrado con las mas altas distinciones, Torretagle volvió a su patria en clase de brigadier español i fué nombrado sub-inspector del ejército del Perú, intendente de la provincia de la Paz, caballero del hábito de Santiago i de la Flor de Lis de Francia. En vez de aceptar su puesto en la Paz, que era mas lucrativo, solicitó servir como interino la intendencia de Trujillo, lo que le fué concedido, i en esta situacion lo encontró el jeneral San Martin en 1820.

A la fecha tenia Torretagle 41 años, i la espectativa de servir a su patria en la proporcion de su elevado puesto abria nobles horizontes a su patriotismo i a su ambicion personal.

Su carácter era una mezcla de debilidad i de aparente enerjía. Carecia de las dotes del gobierno. Tenia los gustos que se adquieren en las córtes, como ser la aficion de los trajes i de las condecoraciones, que revelan, por lo jeneral, superficialidad de espíritu. Llamado a figurar en la mas vasta escala en la primera época de la vida independiente de su pais, Torretagle pasó por el cielo de la revolucion peruana como un meteoro, ora luminoso, ora empañado por nubes, hasta que se perdió definitivamente

en las tinieblas del Callao. Como su vida está estrechamente enlazada con la primera época de la revolucion, no necesitamos hacer su biografía, porque irá desprendiéndose de la relacion de loshechos, i su carácter apareciendo sin esfuerzo tal como fué: mezcla de patriotismo i de debilidad: oríjen de hechos notables i de incomprensibles errores.

Torretagle tenia en Trujillo una pequeña corte. Los hombres de su predileccion eran su capellan, natural de Lima; sus primos don Miguel Tinoco i Merino i el marques de Bellavista; su secretario don José María García, natural de Valparaiso, i el jefe de las fuerzas militares don Pedro Antonio Borgoño. La guarnicion consistia en una compañía del Numancia i en el escuadron de dragones de Lambayeque.

Desde el desembarco de San Martin en Guacho, el marques de Torretagle se preparó ocultamente para la eventualidad de un trastorno. Algunos lugares que correspondian a su jurisdiccion, como ser Lambayeque i Cajamarca, i despues Cuenca i Piura, revelaron síntomas sospechosos, sin que él hiciese nada por conjurar sus peligrosas tendencias. Por el contrario, miraba con complacencia cualquiera manifestacion patriótica, viendo en ella una escusa de la gran resolucion que elaboraba en su espíritu. En esa época Trujillo estaba circundado por la revolucion. Separado de Lima por el Ejército Libertador, estaba contenido al norte por el departamento sublevado de Guayaquil, sin que tampoco pudiese acudir al mar, dominado para siempre por la solitaria estrella del almirante chileno. Era una isla que podia ser atacada por tierra i solo defendida por mar.

San Martin se dirijió a Torretagle por medio de una carta escrita con notable sobriedad i altura, invitándolo a juntar sus armas en una causa que debia ser igualmente simpática para ambos (1). Torretagle no dejó aguardar su respuesta, que fué

(1) "SEÑOR MARQUES DE TORRETAGLE.

"*Supe, noviembre 20 de 1820.*

"Mi apreciado paisano i señor:

"La delicadeza que he manifestado en mi conducta pública me da lugar a esperar

conforme a los deseos de San Martin. La revolucion de Trujillo estaba hecha; faltaba para sancionarla que se presentase la ocasion oportuna.

Debemos decir, en honor del intendente de Trujillo, que ántes de que San Martin escribiese la carta a que nos referimos, ya

que U. me hará justicia al tiempo de recibir esta carta. No es mi ánimo seducir n proponer un partido indecoroso a un sujeto cuya ilustracion, nacimiento i demas cualidades recomendables le aseguran mi estimacion: mi objeto no es otro que ofrecer a U. el cuadro del verdadero estado de las cosas, para que su sana razon le dicte la conducta que debe seguir.

"Cuando el sentido comun es suficiente para hacer conocer a todo hombre desapasionado la justicia de la causa que defienden los americanos, seria agraviar a U. el detenerme en persuadírselo. Pasaré, pues, a manifestar a U. que desde que desembarcó en las costas del Perú el Ejército Libertador, se ha desplegado en todas partes el amor de los pueblos a su independencia. Ica, Guamanga i Guancavélica han proclamado libremente su separacion solemne del rei de España. Jauja, protejida por la fuerte division del coronel Arenales, no tardará en seguir aquel ejemplo. Conchucos i Guamalíes, Cajatambo i Guailas han dado riendas a su patriotismo, tanto tiempo reprimido por la presencia de la fuerza opresora.

"En Pasco no se han contentado con sacudir el yugo, sino que, contra mi inclinacion, han ejercido una venganza severa quitando la vida a los españoles que habia allí. U. sabrá ya que Casma i Guarmei han quebrantado tambien sus cadenas i cometido algunos excesos que, aunque sensibles, son ciertamente inevitables en una conmocion popular i en un tránsito repentino a un nuevo órden de cosas. En suma, todos los pueblos del Perú han hecho ver que no podian soportar mas el cetro de bronce con que lo habian rejido los españoles, ni el sistema degradante que siguió durante trescientos años el gabinete de Madrid; todos han manifestado que desean vivir independientes bajo un gobierno que sea obra de sus propias manos.

"El momento de cumplirse este deseo de los peruanos se aproxima cada dia mas. La toma de la fragata *Esmeralda*, bajo las baterías del Callao, ha decidido de tal modo la balanza marítima a mi favor que no queda el menor obstáculo para la realizacion de mis planes. En semejante estado, aislada la provincia del mando de U., abandonada a sí misma por la insurreccion de Guayaquil i por la posicion de mi ejército ¿cuáles son los deberes que imponen a U. el amor a su patria i la humanidad? ¿Será prudente sacrificarse U. i sacrificar a los habitantes de Trujillo por intereses ajenos i aun contrarios a los suyos? ¿Será justo anteponer las obligaciones de un pundonor mal entendido a las que la razon i la moral prescriben a todos los hombres? ¿A qué, pues, luchar contra el torrente de los sucesos i los dictados de la justicia, contra la voluntad de los pueblos i el imperio de la necesidad?

"Repito a U., paisano apreciado, que no es mi ánimo alucinar ni intimidar; sí solo propender a una union entre nosotros, que me parece puede realizarse salvando el honor i los compromisos públicos de Trujillo i consultando los intereses i la felicidad de esos dignos habitantes. Espero que me contestará U. de un modo que satisfaga los deseos que me animan de manifestar a U., cuánto aprecio i consideracion dispensa a los amantes de su pais i de la humanidad, su atento i seguro servidor Q. S. M. B.—José de San Martin."

Torretagle se habia dirijido al virrei manifestándole la corriente de simpatías que existia en su departamento en favor de la revolucion i la dificultad en que se veia para contenerla. Esta nota fué interceptada por los soldados patriotas i llevada al campamento de San Martin (1).

Cuando esta comunicacion llegó a Guaura, Torretagle habia contestado a San Martin aceptando la revolucion. No es difícil comprender cuál debió de ser la impresion en Guaura al saber que la causa del ejército contaba con un territorio abundante de hombres i de recursos, de víveres i de dinero, que protejeria su espalda cuando emprendiese cualquiera operacion.

"Dia 14 de diciembre.—Se han recibido comunicaciones oficiales de Trujillo, decia Las Heras en su *Diario*, las mas lisonjeras. El intendente Torretagle está de acuerdo en hacer la revolucion. Cuenta con la compañía del teniente coronel Borgoño, con quien estaba de acuerdo. Ofrece mandar doscientos cincuenta caballos, i solo pide que se le ponga en Santa alguna pequeña fuerza para recibirse de los presos que él envie i un buque para conducirlos hasta el ejército, asegurando que los primeros que debe prender son el Obispo i todos los europeos, como mas acérrimos enemigos."

El jeneral San Martin le envió cien hombres de línea, a cargo de un oficial Olazábal, a bordo de la *Golondrina*, que debia aguardar el cambio para conducir al sur los prisioneros.

A fines de diciembre, Torretagle invitó a los habitantes de Trujillo a un cabildo abierto, en que espuso la dificultad de po-

(1) Este hecho está confirmado por una carta de San Martin a Torretagle que tengo a la vista (inédita), i por las siguientes palabras del *Diario* de Las Heras:

"Dia 9 de diciembre.—Ha llegado un correo interceptado en la sierra, procedente de Quito para Trujillo. En la correspondencia del primer lugar se anuncia que Panamá se habia declarado independiente i que las tropas del mando de Santander, del ejército de Bolívar, estaban a seis jornadas de distancia. En la oficial de Trujillo, dice el intendente Torretagle al virrei, que él no tiene cómo defenderse si lo atacan, i que al mismo tiempo es tanta la popularidad del jeneral San Martin i el buen trato que ha dado a los habitantes del Perú, que no hai uno, aun de los que no lo conocen, que no esté decidido por él, i que en su conciencia cree de su obligacion el avisárselo."

ner a cubierto el departamento de los avances de la causa libertadora, i renunció en manos del pueblo su investidura de intendente. El pueblo lo aclamó, i a pesar de que el anciano obispo de la diócesis don J. Carrion i Marfil, que gozaba de prestijio entre sus feligreses, quiso contrariar los planes de Torretagle, el pueblo de Trujillo proclamó a grandes voces su independencia i solicitó del Marques que continuase en el gobierno del departamento. Torretagle aprehendió al obispo i a los españoles mas empecinados i los remitió al cuartel jeneral en la goleta *Golondrina*. El cambio de réjimen se operó sin mayor dificultad. Ni una gota de sangre, ni un atentado perturbaron el intenso júbilo con que los habitantes de Trujillo pasaron a cobijarse bajo el escudo de la patria.

El ejemplo de Trujillo fué seguido por Piura, que estaba guarnecida por un batallon de seiscientas plazas. El ajente principal de la conspiracion don José María Casariego, consiguió que el ayuntamiento de Piura se reuniese con el pretesto de acordar la contestacion que debia darse a una nota del marques de Torretagle, solicitando el apoyo de la ciudad a la mutacion operada en Trujillo. Casariego hizo asistir a la sesion del cabildo a los jefes del batallon. Como el cabildo se pronunciase por la independencia i los jefes no manifestaran su adhesion, un hombre del pueblo intimó al comandante del cuerpo, poniéndole un puñal al pecho, que diese órden de que la tropa secundase la opinion del cabildo. El oficial cedió, i la tropa, no queriendo seguir las aventuras de la guerra i siendo probablemente un cuerpo de milicianos del lugar, prefirió disolverse, dejando la ciudad en poder de los revolucionarios (1).

De este modo se incorporó en la causa de la revolucion todo el territorio situado al norte del Guaura. Desde ese dia, San Martin podia descuidarse de lo que dejaba a su espalda. En vez de tener su retaguardia amenazada por las tropas de Trujillo o por los abundantes recursos militares de esas importantes provincias, dejaria tras de sí un granero inagotable que proveeria a

(1) Paz Soldan, *Historia del Perú*, etc., tomo I, pájina 122.

su subsistencia; lugares poblados i ricos que le proporcionarian los medios de continuar la guerra, i refuerzo de sangre para llenar las bajas que ocurriesen en su ejército. La adhesion de Trujillo era una conquista pacífica que ponia en sus manos la mitad del Perú. El terreno de la causa real se disminuia; el palenque de su accion se estrechaba, i el angustiado soldado que sentia repercutir en su alma el eco de tantos golpes, no encontraba ninguna inspiracion capaz de salvarlo del naufrajio.

Las esperanzas que se fundaron en Trujillo no fueron defraudadas. Un mes despues escribia García del Rio: "De Trujillo esperamos cerca de mil hombres en estos dias, entre tropa veterana i recluta, i otros varios auxilios". I Monteagudo decia algun tiempo despues: "Hoi ha llegado a Guacho la *Emprendedora*, de Guanchaco, con trescientos cincuenta i cinco hombres de tropa, entre una compañía suelta del Numancia, que estaba en Trujillo, i el escuadron de Dragones de Lambayeque. Trae algun dinero i otros efectos para el ejército. No hai cómo elojiar a Torretagle; él es el único que nos hace grandes servicios con nobleza de ánimo" (1).

Asi terminó el año de 1820. Iniciado en medio de una tempestad deshecha, concluyó de un modo inesperado para la causa americana. El ejército de los Andes que debió ser arrastrado en el torbellino de sangre que azotaba las basas de la nacionalidad arjentina, se encontraba delante de Lima, dominando con su altiva presencia la causa realista en su mas poderosa guarida. ¡De Mendoza a Guaura! ¿Qué distancia mas colosal ha recorrido hombre alguno en menor tiempo? ¿Cuál venció mayores obstáculos, cuál necesitó mas perseverancia i mas jenio? ¿Cuál encontró un pais mas abnegado, más pródigo de su patriotismo i de su sangre? (2).

(1) Guaura, 4 de marzo de 1821.

(2) Sobre la revolucion de Trujillo, he consultado la GACETA MINISTERIAL estraordinaria, número 35, i dos cartas de San Martin a Torretagle: una de 20 de noviembre i otra de 11 de diciembre, i la respuesta de Torretagle a la primera, de 2 de diciembre (inéditas).

VI

Desde el dia que el departamento de Trujillo se incorporó a la causa independiente, se impuso al director de la guerra el problema de saber si debia permanecer en Guaura o avanzar a Lima. El temor de dejar a su espalda provincias hostiles o guarniciones enemigas, ya no existia; pero como San Martin no era hombre que aventurase nada al azar, pesó en balanza de precision las ventajas e inconvenientes de un avance sobre Chancai. La siguiente carta de García del Rio a O'Higgins revela, a la vez que sus vacilaciones, la prudencia que aplicaba a la guerra.

Hablándole de la indecision que reinaba en el cuartel jeneral respecto de la conveniencia de un avance a Lima, le dice: "Para lo primero (avanzar a Chancai) no teníamos otro motivo que estrechar mas el cerco de Lima enviando nuestras avanzadas hasta Copacabana i el campamento mismo de Aznapuquio; ganar opinion imponiendo respeto al enemigo con nuestra aproximacion i facilitar la desercion i el mejor logro de varios planes que estan en combinacion. Esto era ciertamente mucho; pero por otra parte presentaba tambien nuestra permanencia en Guaura otras ventajas, como son las siguientes:

"Siendo todos los valles de esta costa otras tantas islas circundadas de arenales muertos e inmensos que hacen la travesía mui difícil, teníamos en Guaura la proporcion de organizar con descanso nuestras tropas sin temor de ataques i con la seguridad positiva de triunfar si los enemigos se atrevian a buscarnos a tanta distancia del centro de sus recursos, porque es de advertir que por la calidad del terreno, la mejor caballada queda sentada i la mejor infantería estropeada en una marcha contínua de diez a doce leguas. En Guaura teníamos tambien abundancia de pasto para los animales, lo que no sucede aquí, en donde a la vuelta de un mes no habrá ninguno, siendo necesario entónces que los buques lo traigan de Guacho.

"Las provisiones que iban a la capital de todo el norte queda-

ban tan cortadas desde aquel cuartel jeneral como de éste; de modo que tal vez el enemigo, cansado de sentir escasez en una ciudad populosa i de esperimentar deserciones sin paralelo en la historia de nuestra revolucion, se habria resuelto a atravesar desde Aznapuquio a Chancai doce leguas de desierto i otras dieciocho de este último punto a Guaura para aventurar una accion que sin duda le hubiera sido contraria. Para no movernos teníamos ademas otros motivos poderosos: tales eran el fundado recelo de dejar a la espalda i en poder del enemigo la importante intendencia de Trujillo i el que no podíamos pensar en atacar a Lima hasta que el nuevo cuerpo de cazadores de infantería completase su recluta i disciplina en Supe, i el 5 en Guailas la suya. En esta situacion, la noticia de que Arenales habia bajado ya la sierra i pasado a situarse en Canta, hizo necesario el avanzar nosotros para protejer el movimiento de aquél" etc.

Esta carta, fiel trasunto de las vacilaciones que se cruzaban en el alma del gran caudillo, revela que el motivo que lo determinó a avanzar a Rétes fué la necesidad de protejer la division de Arenales que bajaba de la sierra cubierta de laureles i de harapos. El enemigo, que no podia ignorar su situacion, habria podido atacarlo al pié de la cordillera, desde que necesitaba menor tiempo para llegar hasta él del que hubiera necesitado San Martin para acudir en su auxilio. San Martin avanzó, pues, a la línea de Chancai para cubrir a Arenales de la posibilidad de una sorpresa. Las tropas se establecieron al norte del rio Chancai, i el cuartel jeneral en Rétes. El ejército estaba a inmediaciones de Lima. "Ya nos tiene Ud. en Chancai, decia Monteagudo, i nuestras avanzadas a siete leguas de Lima. Esto me parece cosa de encantamiento cuando me acuerdo de la fuerza con que salimos de esa" (1).

(1) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Hacienda de Rétes, 4 de enero de 1821.*

"Mi buen amigo:

"Tuve el gusto de recibir su apreciable de 21 de noviembre, por la cual i otras

El movimiento a Rétes produjo un enardecimiento de celo en el ejército español, i los jefes que desde antiguo exijian mayor actividad en la guerra, obligaron a Pezuela a que preparase un movimiento ofensivo para terminar cuanto ántes la campaña. Pezuela cedió a la presion del ejército, si bien de mala gana, segun se deja ver por su actitud posterior. La Serna recibió órden de salir a la cabeza del ejército de Aznapuquio en demanda del enemigo.

San Martin estaba en Rétes. Su tropa ocupaba los sitios inmediatos a Chancai, teniendo a su frente el cauce del rio. A su espalda quedaba una pampa yerma de dieciseis a dieciocho

posteriores que hemos recibido, veo el conflicto en que puso Benavides a ese pais, i el triunfo obtenido sobre aquel malvado.

"Ya nos tiene Ud. en Chancai, i nuestras avanzandas a siete leguas de Lima; esto me parece cosa de encantamiento, cuando me acuerdo (de) la fuerza con que salimos de esa. En mi concepto, no pasan tres dias sin que recibamos noticia del suceso de Trujillo; ya marchó Olazábal, por órden de Torretagle desde Nepeña para auxiliar su combinacion.

"Nuestra fuerza actual es superior a la de Pezuela, i si ella aumenta con la de Ramirez o Ricafort, nosotros tambien recibiremos dentro de un mes cerca de 2,000 hombres mas sobre los que tenemos.

"La maldita imprenta me da infinito que hacer; se ha descompuesto los dias pasados, con las continuas mudanzas; ya no puedo publicar ni la centésima parte de lo que ocurre. Lo siento en estremo, porque es preciso confesar que hasta aquí todo se ha hecho con la pluma, i que ésta solo ha podido poner la opinion en el estado en que se halla.

"Va la propuesta del jeneral para el empleo de auditor del ejército; como Ud. se sirve prevenirme en su estimable, nada me lisonjeará tanto, al fin de esta campaña, como haber cumplido los deberes de las comisiones que tengo.

"Incluyo a Ud. los números 5 i 6, que no se han publicado aun aquí, i por casualidad tenia esos ejemplares; los restantes, con el número 7 i 8, están a bordo de la *Peruana*, i no han venido.

"El yankee Downes ha obrado como siempre esperé de él; Ud. lo verá por la comunicacion oficial que va sobre esto. Mucho convendria establecer una corte de almirantazgo, aunque fuese con facultades limitadas, pues los neutrales nos ponen en mil embarazos, i no nos atrevemos a tomar parte en estos negocios. Establecido el gobierno del Perú, se allanarán sin tropiezo estas dudas; pero, entretanto, es necesario que se organice un tribunal por la autoridad de ese gobierno.

"Usted sabe que me intereso ardientemente por su felicidad, i que siempre será su afectísimo i reconocido

"MONTEAGUDO

"P. D.—Felicito a Ud. por la noticia de Trujillo que ha llegado al cerrar esta comunicacion; van las principales copias de oficio."

leguas, sin agua, cerrada en el fondo por el rio de Guaura. El plan del enemigo consistia en sacar al Ejército Libertador de sus posiciones i obligarlo a dar una batalla sediento, o a retirarse al traves del largo i peligroso desierto que lo separaba de Guaura. A su vez, la necesidad primordial de San Martin seria defender su frente o sea la línea del agua (1).

Entretanto, una espantosa desercion ponia en diario contacto a los dos campos. Oficiales i soldados; jóvenes de Lima, o conspiradores, cansados de su prolongado silencio i entusiasmados con la proximidad del ejército, se pasaban a sus filas. No es raro hallar en los documentos del tiempo anotaciones como ésta. En el *Diario* de Las Heras encontramos: "Dia 1.º de enero de 1821.—Han llegado ocho pasados de Lima, i de ellos cinco son paisanos i tres son militares". "Dias 11 i 12.—Se han pasado cuatro soldados del batallon de Cantabria." "Dia 14.—Esta mañana han llegado, en calidad de pasados del enemigo, el coronel Gamarra, que mandaba el batallon de la Union Peruana, etc., dos tenientes coroneles mas i un oficial subalterno. Deben llegar tambien hoi doce hombres con un sarjento del mismo cuerpo, que dicho señor coronel dejó un poco atras, i el resto de paisanos de respetabilidad hasta el número de cuarenta i tantos." "El enemigo se destruye, decia San Martin en esos dias, por la feroz desercion que padece" (2). Al rededor del ejército

(1) García Camba esplica con bastante claridad el plan que predominó ese dia en el ejército español. *Memorias*, tomo I, pájina 368.

(2) Me he referido varias veces en este capítulo al *Diario* del jeneral Las Heras, i debo dar una lijera esplicacion sobre él. El jeneral Las Heras llevó en el Perú apuntes de lo mas importante que ocurria en el cuartel jeneral, cuidando de anotar solo lo que sabia positivamente. Lo he copiado del orijinal que existe en poder de su hijo don Juan Gregorio de Las Heras, que tuvo la bondad de proporcionármelo, i que conserva con respetuoso culto lo que perteneció a su ilustre padre. Este curioso documento empieza con una larga carta escrita por Las Heras a su suegro don Martin de Larrain, a que nos referimos en la pájina 426 del tomo I. Sigue en forma de diario. Empieza el 30 de octubre i continúa dia por dia hasta el 24 de enero de 1821. Una parte de este *Diario* (desde el 2 al 24 de enero) fué publicado aunque no íntegramente en la MISCELÁNEA CHILENA, periódico que apareció en Santiago en febrero de 1821. No necesito decir que los datos que contiene son dignos del mayor crédito, por provenir de un hombre que descolló siempre por la nobleza del alma i la sinceridad del carácter.

se habia formado una colonia de pasados i de emigrados de los sitios ocupados una vez por las armas de la patria i amenazados de serlo de nuevo por los españoles. Entre los primeros recordaremos al chileno don Joaquin Campino, i al neo-granadino don Fernando Lopez Aldana, que se reunieron al ejército en Rétes, despues de haber prestado servicios de importancia a la causa americana, en comisiones riesgosas i de la mayor confianza. Entre otros se vino tambien un niño llamado Felipe Santiago Salaverri, destinado a figurar en primer término en el Perú. Huia de Lima buscando un lugar donde se respirase la atmósfera de la independencia, i se incorporaba al ejército en que ya figuraba Santa Cruz, su futuro matador, i Gamarra, que habia de vengarlo. En la misma época se agregaron al ejército los tenientes coroneles Velasco i Eléspuru.

Miéntras los enemigos permanecian a tan corta distancia, ocurrian novedades en la sierra, que debian influir sobre la actitud de los contendores. Fuerza será que nos separemos momentáneamente de la costa i nos dirijamos al interior dejando a los ejércitos con el arma al brazo i con sus avanzadas estendidas hasta las goteras de sus opuestos campos. Todo está pronto para dar la gran batalla. El virrei ha dado órden de que su ejército avance, i San Martin no podrá ménos que aguardarlo, si no quiere ser vencido por el cansancio i la sed (1).

(1) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Rétes i 2 de enero de 1821.*

"Mi apreciado jefe i amigo:

"Despues de la derrota del fanfarron O'Reilly, que al tiempo de despedirse del virrei le prometió acabar con la *canalla* i estar de vuelta en Lima a los diez dias de su salida, entramos en consultas mui sérias para determinar si el cuartel jeneral debia trasladarse a Chancai o permanecer en Guaura un mes mas. Para lo primero, no teniamos otro motivo que estrechar mas el cerco de Lima enviando nuestras avanzadas hasta Copacabana i el campamento mismo de Aznapuquio, ganar opinion imponiendo respeto al enemigo con nuestra aproximacion, i facilitar la desercion i el mejor logro de varios planes que estan en combinacion. Esto era, ciertamente, mucho; pero, por otra parte, presentaba tambien nuestra permanencia en Guaura otras ventajas, como son las siguientes:

"Siendo todos los valles de esta costa otras tantas islas circundadas de arenales muertos e inmensos que hacen la travesía mui difícil, teníamos en Guaura la propor-

VII

Hemos dicho anteriormente que el virrei hizo venir del sur una parte de las fuerzas de Arequipa, a cargo del jeneral Ricafort, i una columna del Cuzco, mandada por Valdes. Dijimos tambien que el coronel Valdes se habia adelantado, solo, a Lima, dejando su tropa en Andaguailas, a cargo del brigadier Álvarez,

cion de organizar con descanso nuestras tropas sin temor de ataque, i con la seguridad positiva de triunfar si los enemigos se atrevian a buscarnos a tanta distancia del centro de sus recursos; porque es de advertir que por la calidad del terreno, la mejor caballada queda sentada i la mejor infantería estropeada en una marcha contínua de diez o doce leguas. En Guaura teníamos tambien abundancia de pasto para los animales, lo que no sucede aquí, en donde, a la vuelta de un mes, no habrá ninguno, siendo necesario entónces que los buques lo traigan de Guacho. Las provisiones que iban a la capital de todo el norte, quedaban tan cortadas desde aquel cuartel jeneral como de éste; de modo que tal vez el enemigo, cansado de sentir escasez en una ciudad populosa i de esperimentar deserciones sin paralelo en la historia de nuestra revolucion, se habria resuelto a atravesar desde Aznapuquio a Chancai doce leguas de desierto, i otras dieciocho de este último punto a Guaura, para aventurar una accion que, sin duda, le hubiera sido contraria. Para no movernos de allí, teníamos ademas otros motivos poderosos: tales eran el fundado recelo de dejar a la espalda i en poder del enemigo la importante intendencia de Trujillo, i el que no podíamos pensar en atacar a Lima hasta que el nuevo cuerpo de Cazadores de infantería completase su recluta i disciplina en Supe, i el 5 en Guailas la suya. En esta situacion, la noticia de que Arenales habia bajado ya la sierra i pasado a situarse en Canta, hizo necesario el avanzar nosotros para protejer el movimiento de aquél; a lo que se agrega que tuvimos contestacion de Torretagle en que se prestaba a hacer la revolucion en Trujillo con el auxilio de 100 veteranos para prender al obispo i demas españoles (que se han enviado en la goleta *Golondrina*). Aquella trasformacion, que ha debido hacerse el 28 del pasado, nos facilita recursos inmensos de toda especie, i deja espedita la comunicacion entre este punto i Guayaquil. Tales son los motivos que tuvimos para retardar primero i efectuar despues la traslacion del cuartel jeneral a Rétes, desde donde, a 14 leguas de distancia de la ciudadela de la tiranía, i en el silencio del entusiasmo, supuesto que no hai grandes sucesos que comunicar, voi a procurar dar a Ud. una idea del verdadero estado de las cosas i del prospecto que tiene delante mi razon.

"Nuestra fuerza en estas inmediaciones, junto con la de Arenales en las de Guamatanga, asciende en el dia a 4,000 infantes i 900 caballos; los primeros en estado de formar en línea todos; los segundos capaces de destrozar a 1,600 enemigos de su arma. Los cazadores de infantería, al mando de Aguirre, estan disciplinándose en Guaura en número de 500 hombres; i el batallon de Campino debe haber salido de Guaraz para Pativilca el 25 del pasado con una fuerza de 600 hombres, que a la fecha debe haber recibido 300 reclutas mas. Sin mayor esfuerzo pondremos las armas en la mano a 500 hombres mas, dentro de 15 dias; i en igual término vendran de

hasta que la tomase el brigadier Ricafort, que venia de Arequipa.

Ricafort salió de Arequipa, segun parece, al mando de dos mil quinientos hombres, i durante su penoso viaje por tierra, luchó mas con la desercion que con la naturaleza. Los indíjenas

Trujillo 500 veteranos, por lo ménos, para incorporarse en las filas del Ejército Libertador. De modo que a la vuelta de 40 dias podemos presentar en frente de Aznapuquio 6,200 infantes, 1,100 caballos en un estado mui regular de disciplina i con un grado de entusiasmo i noble orgullo, que jamas poseeran los soldados del virrei. Todas las fuerzas de éste, replegada ya la division que habia marchado sobre Ica, consisten en 3,000 infantes, 1,100 caballos i 400 artilleros en el campamento de Aznapuquio (una i media leguas de Lima), i 400 soldados en la capital i 600 en el Callao. Para conocer el estado de esta tropa, baste decir que el 12 del pasado salió La Serna a tomar el mando del ejército, reconocerlo i revistarlo, i que al volver por la noche a dar cuenta al virrei del resultado de sus observaciones, le dijo: "Que no " habia ni fuerza, ni órden, ni disposicion; en suma, que no habia ejército, que si se " ofrecia hacer una marcha, no habria un costal de cebada para la caballería, que moriria de hambre i que tampoco tenia víveres la tropa; que si eran atacados, segun la " disposicion en que veia los ánimos, eran sin disputa batidos i deshechos; i que por " todas estas consideraciones le parecia indispensable que el virrei, sin pérdida de mo- " mento, oficiase al jeneral proponiéndole un armisticio, suponiendo i pretestando para " esto haber recibido por la via del Janeiro órdenes de España mas ámplias para negociar; que entretanto, podia ganarse tiempo para ordenar mas el ejército i aumentar " su fuerza, apurando todos los medios de defensa i dirijiendo espresos para todas par- " tes i de todos modos a los jefes que se esperan del Alto Perú, para que con la " mayor rapidez i sin detenerse en apaciguar las provincias intermedias viniesen in- " mediatamenie a reforzar el ejército de Lima."

"Tan melancólica descripcion, hecha por una persona intelijente i nada sospechosa, no podia ménos de preducir en el virrei una fuerte impresion; i así fué que, adoptando el consejo que se le daba, ofició al jeneral en los términos que verá Ud. por la correspondencia de que enviamos copia. Por fortuna, nosotros sin saber nada de la visita del señor La Serna, i sin hacer otra cosa que cumplir con nuestro deber, le contestamos de un modo que debe haber aumentado los cuidados de S. E.

"Toda la esperanza del virrei de Lima i de los españoles todos en el dia, está cifrada en la division de Ricafort. Éste, despues de haber sufrido una desercion espantosa en la fuerza de 1,200 hombres que sacó de Arequipa, parece que tomó el mando de 2,500 mas que se habian destacado del ejército de Ramirez en auxilio de la sierra, i ha entrado en Guamanga, cometiendo en aquel desgraciado pueblo mil excesos i destrozos, que si bien son sensibles, no dejarán de producir efectos los mas favorables preparando los espíritus para una reaccion terrible. Su fuerza está reducida a 2,000 hombres, la mayor parte reclutas. Bermúdez se hallaba el 24 último a siete leguas de distancia dë Ricafort, con otros dos mil hombres en igual o peor estado de disciplina e instruccion que los enemigos, i sobre 10,000 indios honderos i mal armados. Si Bermúdez tiene prudencia i no compromete una accion, la revolucion de la sierra cundirá hasta el Cuzco, i la division de Ricafort se disolverá como e humo; a cuyo efecto trabajamos incesantemente, aunque a tanta distancia, i ya

que formaban la mayor parte del ejército de reserva de Arequipa, huian botando las armas, aun corriendo el peligro de ser asesinados por sus propios compañeros. El campamento tenia que ser rodeado por guardias seguras, que, como cerco humano, impidiesen la fuga de aquellos voluntarios que espiaban ansiosamente todas las rendijas. Los indios se arrojaban en las quebradas profundas del camino, por senderos intransitables para cualquier hombre civilizado o se escapaban en las marchas i alojamientos.

tenemos mucho adelantado. Mucho nos interesa que Ricafort continúe en la sierra; pues si baja a Lima, siempre es un refuerzo que dará nuevos alientos a los españoles. Ud. conoce demasiado que la tenacidad es el distintivo del carácter de éstos; i ahora acabamos de tener otra nueva prueba del apego con que miran a la América, i de su resolucion de sacrificarlo todo ántes que largar la presa. Algunos hombres de seso i de peso hicieron al cabildo una representacion para que se procurase evitar, por medio de una capitulacion, los males que amenazan a Lima en caso de darse una accion desgraciada a sus mismas puertas; i no solo la desechó el virrei bajo pretesto de que aun le quedaban recursos i medios para triunfar, sino que Canterac propuso se diezmasen los que la habian firmado, por traidores a la causa del rei. Esta division entre los mismos españoles, que nosotros sabemos fomentar, nos es de la mayor importancia, así como es un signo infalible de su mal estado las medidas de desesperacion que estan tomando, de poner armas en la mano de todos los habitantes de 15 a 60 años de edad (¡tambien sacamos partido de esto!); de hacer que todo el mundo use uniforme o insignia militar; de quitar a todos los dueños de esclavos la mitad de éstos para aumentar sus medios de defensa; i, finalmente, de profesar abiertamente su desconfianza i odio a todos los americanos, a quienes insultan con el mayor descaro. Veremos qué resulta de todo esto, de nuestras combinaciones con algunos de la capital, i de los pasos que hemos dado con personas del mas alto influjo en ella.

"Con presencia de todo, me atreveré a manifestar a Ud. francamente mi opinion, sin que por esto quiera decir que no pueda equivocarme. Creo firmemente que si Ricafort no llega a Lima para el 12 de febrero, o aquella capital capitula sin tirarse un tiro, o Canterac trata de sorprendernos i es perdido, porque los caminos i nuestra vijilancia no permiten un golpe de mano, o nosotros para aquel tiempo entramos en ella a viva fuerza. Si Ricafort baja con su division, creo que todo el ejército de Lima vendrá inmediatamente a buscarnos; i segun el órden de las probabilidades, me lisonjeo de que en la pampa de Rétes se sellará con sangre la emancipacion completa de la América del sur.

"Felicito a Ud. cordialmente por el restablecimiento de la tranquilidad en ese interesante pais, por la consolidacion del Gobierno i ruego al cielo le colme de prosperidades.

"Sírvase Ud. ofrecer mis respetos a mi señora su madre i hermana, i aceptar el invariable afecto con que es su agradecido servidor i amigo Q. S. M. B.

J. García del Rio"

La desercion debió ser tan jeneral que, solo llegó a Andaguailas con poco mas de mil hombres.

Miéntras Valdes avanzaba con su columna por el interior, Ricafort marchaba con la suya por la costa, o sea por el antiguo i lujoso camino que desde el tiempo de los Incas costea la orilla del mar (1). El camino se desvia en la Nazca hácia el pueblo de Ica, que es el paso obligado de los que toman el desfiladero de Castro Virreina para marchar al interior.

Reunido en Andaguailas con las tropas que habia dejado Valdes, se dirijió por el camino de Guamanga, atravesando el rio Pampas.

Se recordará tambien que al embarcarse para el norte el jeneral San Martin dejó organizado en el pueblo de Ica un batallon de milicias, cuyo jefe era el teniente coronel arjentino don Francisco Bermúdez. Titulábase comandante jeneral de la division del sur. Tenia de segundo al fraile de Santo Domingo don José Félix Aldao, secularizado en las armas i en el vicio. Aldao atravesó la cordillera en 1817, como capellan del ejército de los Andes; pero tan luego como las cornetas tocaron a degüello, el impetuoso fraile, prendido solamente en las redes de una institucion monástica, se olvidó de su estado i cargó contra el enemigo. Desde ese dia abandonó su traje eclesiástico i se incorporó en el rejimiento de Granaderos en clase de oficial. Se encontró en Maipo i marchó con el Ejército Libertador.

Bermúdez se habia retirado con su tropa al interior, huyendo de la aproximacion de una columna española que el virrei destinó contra él. En Ica se habia producido un cambio notable en la opinion i hasta su propio gobernador, puesto por Arenales, festejó la entrada de los realistas. Otro centro de resistencia patriota era Tarma, que estaba mandada por un hombre de distinto temple, don Francisco de Paula Otero. Tenia a sus órdenes algunas milicias armadas i provistas de regular instruccion. Las fuerzas de Bermúdez, mandadas por Aldao, se reu-

(1) Esto se desprende de lo que dice García Camba, *Memorias*, tomo I, pájina, 346.

nieron con las de Otero en Guancayo para cerrar el paso al brigadier Ricafort, lo que a su vez hacian las indiadas del camino, conmovidas todavia por el reciente paso de Arenales.

Los indios de Guamanga se propusieron defender su ciudad; pero los españoles solo necesitaron de un pequeño esfuerzo para atropellar esas masas indisciplinadas. Acuchillados en Guamanga se trasladaron a Cangallo decididos a disputar este segundo punto al enemigo, de que fueron tambien desalojados. La osadía de los indíjenas dando rostro a las tropas regladas de España, no tenia otro resultado que autorizar las venganzas de los soldados de Ricafort. Despues de duros escarmientos las poblaciones vecinas se pacificaron, i el sentimiento público atraido por el poder i por el triunfo, se plegó a los realistas.

La guerra en las poblaciones indíjenas, i especialmente en las de Cangallo i Ayacucho, revistió entónces i ha revestido despues caractéres de crueldad. Cualquiera al leer la descripcion de las matanzas de prisioneros indefensos, del incendio de ciudades, siente revelarse en su alma el sentimiento de humanidad contra la mano vengativa que consumó esos atentados. Sin embargo, conviene no olvidar que la lucha entre ejércitos regulares i masas incivilizadas, reviste en todas partes caractéres de crueldad, desde que se carece de las condiciones que la normalizan entre los pueblos cultos, puesto que no hai autoridad responsable que garantice el cumplimiento de los pactos, ni la vida del prisionero de guerra.

Despues del encuentro de Cangallo, Ricafort volvió a Guamanga i pasó a Guancayo donde se encontró con las fuerzas de Otero i de Aldao. Las tropas independientes eran colecticias e indisciplinadas. Se componian de algunas compañías de milicias, de dos piezas de artillería mal manejadas i del ordinario concurso de indios, armados de lanzas i de hondas.

En el opuesto bando mandaba en jefe el jeneral Ricafort, i sus fuerzas, aunque no mui sólidas, tenian clases veteranas i jefes i oficiales de línea. Seguíanlo grupos de indios con sus armas ordinarias.

Áldao reconoció las tropas enemigas i las miró con desden,

pues "eran, dice, de la misma condicion que las suyas". Es el hecho que las aguardó en los alrededores de Guancayo apoyado en unos edificios ruinosos teniendo a su lado las milicias de Jauja mandadas por Otero.

Ricafort desbarató, sin esfuerzo, las débiles columnas patriotas. Ellas mismas se encargaron de poner fin al combate huyendo en todas direcciones, incluso sus oficiales, o pasándose al enemigo, como lo hizo una compañía del Victoria (1). Aldao resistió cuanto pudo, pero infructuosamente, hasta que considerándolo todo perdido, huyó a la cabeza de unos pocos hombres, siguiendo la márjen del rio Jauja hasta el pueblo de Cerro, o sea el propio lugar en que Arenales venció a la division de O'Reilley. Ricafort, que no tenia otro objeto que acercarse a Lima, tomó la vuelta de la quebrada de San Mateo i entró en la capital al dia siguiente que Arenales se habia reunido, en Rétes, con el Ejército Libertador, i cuando San Martin desplegaba su orgullosa línea enfrente de Aznapuquio, entre Palpa i Chancai.

Dejemos a Aldao en Cerro i volvamos la vista a la costa. La marcha de las columnas españolas por el interior del pais, no puede considerarse en la categoría de acciones de guerra sino como paseos militares; sus combates como el castigo con que un ejército civilizado impone el terror o la obediencia a pueblos semi-salvajes. Al leerlas, el espíritu se cree trasportado a la época de la conquista sin que encuentre un profundo cambio ni en la condicion del indíjena ni en la crueldad de sus dominadores. Bajo el punto de vista jeneral de la guerra, a que San Martin se empeñaba por imprimir carácter *nacional*, los movimientos hostiles de la sierra no tienen significado desde que el espíritu de la raza indíjena, tan movedizo como el mar, estaria siempre flotando a merced de las probabilidades.

Otro era el teatro actual de los grandes acontecimientos; otro el campo en que se jugaba la partida de la libertad del Perú.

(1) Nota de Otero San Martin, Concepcion de Jauja, 29 de diciembre de 1820 (inédita).

CAPÍTULO II

DEPOSICION DEL VIRREI PEZUELA.
LA ESCUADRA DESDE NOVIEMBRE DE 1820 A MARZO DE 1821.
OPERACIONES EN LA SIERRA

I. El ejército se retira a Guaura. Esplicacion del movimiento.—II. Deposicion de Pezuela i proclamacion de La Serna como virrei.—III. Conferencias de Torreblanca.—IV. Epidemia en Guaura.—V. La escuadra desde noviembre de 1820 a marzo de 1821.—VI. Reglamento de Guaura.—VII. Indecision en el ejército español. Operaciones de Ricafort i Valdes en la sierra.—VIII. Gamarra en la sierra. Movimientos en el ejército patriota.

I

Cuando el coronel don Agustin Gamarra abandonó las filas españolas, llevó a Rétes la noticia de que el virrei habia ordenado el movimiento jeneral de su ejército contra las líneas patriotas, i de que el jeneral Ricafort habia entrado en Lima con la division que impuso tan duro escarmiento a las hordas sublevadas en su camino. La llegada de Ricafort, con mil cuatrocientos soldados de refuerzo, intimidó al jeneral San Martin, que no se consideró en situacion de resistir a un ataque simultáneo del ejército contrario. Desde ese dia asaltó su espíritu la duda de si debia permanecer en Rétes o retroceder a Guaura i se decidió a lo último por los motivos siguientes:

"La noticia de este reves (el de Aldao), decia García del Rio, hizo pensar sériamente al jeneral en retirarse, no tanto porque

hubiese sido de una consideracion material, sino porque, ignorando los movimientos que hacia Ricafort i las fuerzas que traia o que esperaba, i dudoso entre si bajaria a Lima o continuaria por la sierra hasta posesionarse de Pasco, era preciso que nosotros le opusiéramos una division respetable, quedando débiles en Rétes i espuestos, cuando ménos, si permanecíamos allí, a tener que emprender la retirada a vista del enemigo. Por otra parte, la insalubridad de Lima, la escasez de recursos del valle de Chancai, la excesiva fatiga de la tropa por el vijilante servicio que estaba haciendo i, sobre todo, nuestro plan de *no aventurar*, si posible es, la suerte del Perú al éxito de una batalla, todo, en una palabra, prescribia el movimiento retrógrado.

"Así fué que se efectuó aun despues de haber sabido la llegada de Ricafort a Lima con mil cuatrocientos hombres, porque ignorando la fuerza que Carratalá podia tener en Guamanga i habiendo interceptado un oficio en que Pezuela le mandaba ejecutivamente a Ramirez que, con parte o todas sus tropas, viniese en defensa de la capital, único punto en cuya conservacion piensa el virrei en el dia, era necesario enviar siempre a la sierra una division poderosa, efectuado lo cual se hacia indispensable nuestra colocacion en la márjen derecha del Guaura, supuesto que con cuatro mil hombres capaces de formar en línea que nos quedarian en Rétes en aquel caso, no era prudencia aguardar al enemigo que podia traer mas de cinco mil hombres. Nuestra cautela era tanto mas fundada cuanto que sabíamos positivamente que en la última junta de guerra que el virrei habia celebrado prevaleció la opinion de Canterac, Valdes, Seoanne i Loriga sobre la del salvador de Lima, La Serna, i que estaban resueltos a venir a buscarnos en cualquier punto contra el dictámen de este último" etc. (1).

(1) La carta completa dice así:

"EXCMO. SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Guaura, febrero 3 de 1821*

"Mi apreciado jefe i amigo:

"En mi última de 3 del pasado tuve la satisfaccion de detallar a Ud. los motivos que nos decidieron a avanzar sobre Chancai, i de manifestarle mis esperanzas de que

San Martin esplicó oficialmente las razones que lo obligaban a retirarse, fundándose en la insalubridad del lugar i en la falta de recursos.

El ejército se situó en su antiguo campamento inclinándose hácia la derecha para apoyarse en el puerto de Guacho, i en el

para el 12 del presente mes Lima fuese libre. Desde entónces acá, ha variado algo el aspecto de las cosas; i siento decir a Ud. que en mi opinion, la campaña se prolongará todavia cinco o seis meses. Esta variacion se debe a distintas causas que procuraré desenvolver para que pueda Ud. formar idea por sí mismo del estado de las cosas, sin dejarse prevenir por las mias.

"Creo haber informado a Ud. de que penetrado el jeneral de la importancia de conservar la sierra, habia espedido órdenes repetidas a Arenales ántes i despues de la accion de Pasco, para que de ningun modo la abandonase, sino que ántes bien debia mantenerse sobre Jauja, desde donde era fácil impedir que el enemigo del Alto Perú pasase por allí en auxilio de Lima: una fatalidad parece que hizo que aquellas órdenes no llegasen a manos de Arenales; i perdimos, a consecuencia, la ocasion de batir a Ricafort separado del grueso de su ejército, i de reducir a Lima a la última agonía. Pérdida tanto mas sensible, cuanto que a los pocos dias atacó aquel jefe de bandidos a Aldao; i éste desviándose del plan trazado, i encarecidamente recomendado por el jeneral, sufrió una dispersion horrorosa cual era de esperarse del mal estado de disciplina i armamento en que se hallaban sus numerosos seguidores.

"La noticia de éste reves hizo pensar sériamente al jeneral en retirarse, no tanto porque hubiese sido de una consideracion material, sino porque ignorando los movimientos que haria Ricafort i las fuerzas que traia o que esperaba, i dudoso entre si bajaria a Lima, o continuaria por la sierra hasta posesionarse de Pasco, era preciso que nosotros le opusiéramos una division respetable, quedando débiles en Rétes, i espuestos, cuando menos, si permanecíamos allí, a tener que emprender la retirada a vista del enemigo. Por otra parte, la insalubridad de Lima, la escasez de recursos del valle de Chancai, la excesiva fatiga de la tropa, por el vijilante servicio que estaba haciendo, i sobre todo, nuestro plan de *no aventurar*, si posible es, la suerte del Perú al éxito de una batalla, todo, en una palabra, prescribia el movimiento retrógrado.

"Así fué que se efectuó, aun despues de haber sabido la llegada de Ricafort a Lima con 1,400 hombres; porque ignorando la fuerza que Carratalá podia tener en Guamanga, i habiendo interceptado un oficio en que Pezuela le mandaba ejecutivamente a Ramirez que, con parte o todo de sus tropas viniese en defensa de la capital, único punto en cuya conservacion piensa el virrei en el dia, era necesario enviar siempre a la sierra una division poderosa; efectuado lo cual, se hacia indispensable nuestra colocacion en la márjen derecha del Guaura, supuesto que con 4,000 hombres capaces de formar en línea que nos quedarian en Rétes en aquel caso no era prudencia aguardar al enemigo que podia traer mas de 5,000 hombres. Nuestra cautela era tanto mas fundada cuanto que sabíamos positivamente que en la última junta de guerra que el virrei habia celebrado, prevaleció la ópinion de Canterac, Valdes, Seoanne i Loriga sobre la del salvador de Lima, La Serna; i que estaban resueltos a venir a buscarnos en cualquier punto contra el dictámen de este último, quien conociendo mui bien, por el estado del ejército español, que éste se disuelve en el mo-

convoi que viajaba con el ejército, i que era un factor importante en el problema de la guerra desde que representaba esa movilidad que mantenia asido al virrei a su capital, como el carcelero a su cárcel. La retirada a Guaura obedeció al propósito

mento que se mueva, ha opinado siempre por la concentracion en el formidable campamento de Aznapuquio.

"Inmediatamente despues de nuestra llegada a esta villa, recibimos aviso de que los enemigos en número de 3 o 4,000 hombres habian venido a Chancai; creimos que esto era consecuencia de la resolucion tomada en la junta, i suspendiendo la salida de la division de la sierra, nos preparamos a recibirlos. Nos engañamos en nuestro cálculo, porque a los pocos dias de la deslucida entrada que hicieron en aquel pueblo cuyos habitantes emigraron todos, por temor i odio, se retiraron en la mayor precipitacion i desórden de resultas de haberles hecho creer el capitan Spry que el ejército estaba desembarcando una noche por su retaguardia. Ya tenemos de nuevo avanzadas hasta mas allá de Chancai, i sus vecinos han vuelto a sus casas.

"Otras razones nos han asistido para no haber enviado tropas a la sierra; siendo la principal la certeza de que Carratalá apénas tiene en Guamanga 400 hombres mal armados, a que se agrega que los serranos estan irritadísimos con la conducta bárbara que ha observado Ricafort, degollando sin piedad a todo infeliz que caia en sus manos i cometiendo mil destrozos. Los efectos de esta política ya se tocan: los indios no dan cuartel a los prisioneros españoles, i en sus picas pasean las cabezas de sus implacables enemigos.

"Las noticias que han traido Guido i Luzurriaga del estado de debilidad, en que se encuentra Guayaquil a consecuencia de la falta de enerjía de su gobierno, i de la ocupacion de Cuenca por las tropas de Quito, no son satisfactorias. Si Guayaquil se perdiese por desgracia, como sucederá si los enemigos obran con celeridad i aprovechan el corto resto de la estacion del verano, esto trastornaria todos nuestros planes, porque nos obligaria a destacar a toda costa una fuerza para su recuperacion. Pero es probable que Aymerich deje esta empresa para despues que pasen las aguas, para cuyo tiempo Valdes (jeneral de Santa Fé) empezará a obrar por Pasto, i nosotros habremos contribuido con algo para asegurar aquel importante puerto.

"En Lima, si no hai algun suceso estraordinario en el espacio de cinco meses, es probable que la campaña dure otro tanto, porque si bien es verdad que nosotros ganamos en opinion, i que para aquella fecha podemos contar con un ejército de diez mil hombres, no lo es ménos que el enemigo, con las fuerzas que reciba del Alto Perú, pondrá igual número de tropas. La diferencia está en que si el gobierno de Buenos Aires se establece i consolida, puede enviar 3 o 4,000 hombres que ocupen las ricas provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba i la Paz, e insurreccionen el Cuzco. Ese gobierno debe esforzarse en mandar a intermedios la espedicion sobre que hemos insistido, i que es de la mayor importancia. Entretanto, nuestro ejército se aumenta i disciplina cada vez mas; i aunque desde la llegada de Canterac i Valdes, el del virrei está en mejor pié, con todo, su moral no equivale a la nuestra, i la guerra de zapa continúa. Por desgracia, mi paisano don Fernando Lopez Aldana, que tanto trabajó en Lima para el golpe del Numancia, para averiguar las noticias i comunicarlas oportunamente i que ha contraido un mérito sobresaliente a los ojos de la causa americana, ha tenido que trasladarse a este cuartel jeneral porque sus compro

de no aventurar el éxito de la guerra en una batalla campal, creyendo mas segura la continuacion del sistema que se venia siguiendo desde Pisco. La siguiente carta revela la tranquilidad con que San Martin contemplaba los sucesos en aquellos dias:

"SEÑOR DON JOAQUIN DE ECHEVERRÍA.

"*Guaura, febrero 3 de 1821.*

"Mi querido amigo:

"Aprovecho de la salida de la fragata *Minerva* para poner a Ud. cuatro letras.

misos con el gobierno de aquella capital eran mui grandes, i su existencia peligraba. Él ha dejado comisionadas otras personas de su confianza para que continúen los importantes trabajos que habia comenzado; pero su falta va a ser mui notable, porque su actividad, reserva i arrojo no son cualidades que fácilmente pueden encontrarse en otros.

"De Trujillo esperamos cerca de mil hombres en estos dias entre tropa veterana i recluta, i otros varios auxilios. Yo, despues del chasco que ántes de ahora me he llevado i he dado a Ud. probablemente, no me atrevo a calcular cuánto durará la guerra del Perú; pero sí me aventuro a asegurar que tenemos recursos para continuarla indefinidamente i que su resultado, aunque se dilate, será favorable. La decision de los pueblos, la inmensa estension de terreno que ocupamos i los recursos i la distancia de la España para enviar refuerzos oportunos (aunque estoi persuadido de que algunos vendran antes de seis meses) garantizan nuestro triunfo, considerada la prudencia con que nos proponemos obrar siempre. Este es un grande alivio para Chile i Buenos Aires, en donde se puede consolidar la independencia i organizar tropas que no solo aseguren la tranquilidad de uno i otro Estado, sino que en todo caso sirvan de barrera a los esfuerzos de la España.

"Sírvase Ud. aceptar mi mas sincera gratitud por las distinciones que ha dispensado a mi familia, i por la bondad con que me ha comunicado todas las noticias en sus siempre apreciadas de 21 de noviembre i 7 de diciembre. Yo me esforzaré a no desmerecer una i otras.

"Tenga Ud. la bondad de ponerme a los piés de mis señoras doña Isabel i Rosita, considerándome como su mas apasionado amigo i servidor Q. B. S. M.

J. GARCÍA DEL RIO"

"P. D. Se nos ha asegurado que en la corta mansion que hicieron las enemigos en Chancai, tuvieron una desercion de mas de 200 hombres. Si así es, volverá probablemente a prevalecer la opinion de La Serna, i los españoles no se moverán mas de Aznapuquio.

"Se me olvidaba decir a Ud. que la *Prueba* i *Venganza* estan en Panamá; se asegura que pasaban de aquel puesto al de Acapulco por no considerarse seguras en estas costas."

"Infinitas gracias por los detalles que me da, tanto en sus notas oficiales como en su carta particular; ellas me ponen al corriente de ese mundo, pues de nadie recibo carta, especialmente de la parte de allá de la cordillera, i aun de mi familia hace cuatro meses que carezco de noticias.

"Nuestras operaciones siguen bien, i hasta lo presente todo nos promete un feliz resultado: el ejército se aumenta progresivamente i el del enemigo se destruye por la feroz desercion que padece; en fin, yo opino que la contienda se decidirá a mediados de abril, pues en esta estacion horrible es imposible emprender nada por los arenales i travesías inmensas de estos paises.

"Cuánto celebro la tranquilidad de Chile; si ella existe algun tiempo, ese pais hará su felicidad.

"Por cartas de Cruz, de 13 del pasado, he sabido ha estado Ud. a la muerte. Me ha sido mui sensible este incidente; estoi consolado porque me asegura se hallaba Ud. ya mui restablecido.

"Memorias a Perez i demas amigos, i se repite de Ud. con los sentimientos de siempre su invariable amigo Q S. M. B.—José de San Martin."

Entretanto, el enemigo preparaba su movimiento de avance, i al saber que San Martin se habia retirado a Guaura, se hizo salir en su alcance al jeneral don José de Canterac con caballería e infantería, quien retrocedió de Chancai por órden del virrei, por temor de que el enemigo se reembarcase i lo tomase entre dos fuegos. Canterac regresó ofendido, descubriendo en alta voz su animosidad contra Pezuela, a cuya falta de discrecion atribuia la retirada de San Martin, i enrostrándole la órden de regresar a Aznapuquio que recibiera él mismo.

Si hubo indiscrecion en el virrei respecto del plan de ataque, es difícil decirlo, pero lo que no puede ocultarse es la imposibilidad de mover el ejército sin que los preparativos de la marcha pasaran inadvertidos para un jefe de la categoría de Gamarra. Asimismo parecerá poco sincero el disgusto de Canterac porque se le hacia volver a Lima, sabiendo que su vanguardia habria tenido que regresar en todo caso, si no queria perecer infructuosamente en manos del Ejército Libertador.

Un viento helado de disgusto i de críticas sopló tambien, desde ese dia, en la atmósfera, de ordinario apacible, del campamento de Guaura. Los gloriosos soldados de los Andes i de Chile retrocedieron apenados sin comprender el lento i minucioso plan de San Martin.

Es indudable que ese plan era lójico i que dió buenos resultados, pero tambien lo es que aquel dia sacrificó la mas brillante oportunidad para cubrirse de gloria. Si el Ejército Libertador espera al enemigo en Rétes, todo hace suponer que la victoria hubiera coronado sus estandartes (1), que Rétes hubiera sido el campo de Ayacucho, i que San Martin se hubiera cubierto con las glorias de Bolívar.

(1) El número exacto de las fuerzas patriotas en esos dias era de 6,699 hombres, divididos así:

Infantería.	5,545
Caballería.	746
Artillería.	408

Estado de fuerzas del Ejército Libertador, Guaura, 15 de enero de 1821 (inédito).
San Martin esplicó así las razones de su retirada:

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO.

"*Cuartel Jeneral de Guaura, enero 25 de 1821.*

"Las últimas comunicaciones que tuve la honra de dirijir a V. S. por la goleta *Olmedo* detallaban el estado de los negocios públicos hasta el 4 del que rije. La division del coronel mayor Arenales se reunió al ejército en el campamento de Rétes el dia 8, i aunque mi primera idea fué permanecer algunos dias mas en aquel punto, la insalubridad del clima, el inconveniente de aumentar la fatiga de la tropa por la mayor inmediacion al enemigo, i la escasez de recursos que empezaba a sentir particularmente para mantener mi caballeria, me decidieron a volver a ocupar esta posicion que reune las ventajas de que allí carecia sin los inconvenientes a que estaba espuesto.

"El 13 se puso en marcha el ejército, i el 16 quedó situado en escalones desde Sayan hasta Guaura sobre la márjen derecha del rio. En consecuencia, mandé que todo el convoi viniese de Ancon al puerto de Guacho, quedando la lancha cañonera en aquel puerto para observar al enemigo i protejer la avanzada de cuatro hombres i un cabo establecida allí. El bergantin *Galvarino* vino a fondear a Chancai con igual objeto.

"El 20 recibí aviso por el gobernador de Chancai de la llegada (del enemigo) a aquel punto con fuerza de dos o tres mil hombres i a pesar de las precauciones que observó en su marcha para sorprender la partida de 40 hombres con que habi

II

Estas ocurrencias minaron por su base el crédito del virrei Pezuela. El pueblo que juzga los acontecimientos por el que los representa, suponiendo que el actor está haciendo la pieza, le imputaba la responsabilidad de lo que ocurria. Era incapaz de pensar que los fenómenos sociales tienen una jerminacion semejante a la de los árboles, con la sola diferencia de que sus raices profundizan en el pasado, que es la tierra en que debe buscarse la savia, el oríjen i la causa de los hechos políticos o sociales. No seria justo achacar la responsabilidad de este error

quedado en Chancai el capitan Raulet, fué sentido en tiempo i logró retirarse por el camino de la costa hasta Guaura.

"La poblacion de Chancai ha emigrado voluntariamente i todos han preferido abandonar cuanto tenian para evitar el ser víctimas del furor español como lo han sido los pueblos de la sierra por donde ha logrado pasar el enemigo luego que la division del coronel mayor Arenales salió de ella para reunirse al ejército. He creido de mi deber proporcionar a los emigrados de Chancai todos los auxilios a que les da derecho su situacion.

"No hai al presente motivos para esperar que el enemigo haga un movimiento jeneral de frente como se lo han indicado algunos de los jefes de su ejército. Aunque conozco las incertidumbres de la guerra, no creo que fuese en manera alguna peligroso el aguardarlos como estoi resuelto a hacerlo aprovechándome de las ventajas que me ofrece la inmediacion al convoi, las circunstancias del terreno i demas que tengo presentes. Para mayor seguridad he mandado que los cuerpos del ejército se sitúen en la mayor inmediacion posible hácia la derecha de la línea que se halla apoyada sobre el puerto de Guaura.

"Me es mui satisfactorio informar a US. que el 13 del que rije se me presentó en Rétes el coronel don Agustin Gamarra con otros varios oficiales i soldados de la tropa del rei. Le han acompañado el doctor don Fernando Lopez Aldana i don Joaquin Campino con otros varios paisanos de los que han trabajado con mas ardor en propagar las ideas liberales en la capital de Lima. Ellos veian su suerte amenazada, i no han podido diferir por mas tiempo su salida de aquélla.

"El 19 del presente llegó al puerto de Guacho el vice-almirante de la escuadra junto con la fragata *Esmeralda*, despues de haber cruzado por mas de un mes sobre la costa sur de Lima hasta puertos intermedios sin encontrar a las fragatas *Prueba* i *Venganza*, que se creia hubiesen ido en busca de tropa i que en toda probabilidad deben haber ido a Acapulco, segun las noticias que ahora tenemos.

"Todo lo que tengo la honra de comunicar a US. para que se sirva trasmitir al Supremo Director de ese Estado.

"Dios guarde a US. muchos años.

"José de San Martin."

al pueblo de Lima, desde que su falta de cultivo le impedia elevarse a estas nociones filosóficas de la historia i de la sociedad, pero no así a los jefes, que conspiraban a sabiendas contra el virrei. Lanzados en la vorájine de su inquieta ambicion esplotaban el sentimiento popular en contra de Pezuela.

Nada ocurria en Lima que los constitucionales no imputasen al virrei. Si San Martin retrocedia o avanzaba, era suya la culpa porque no lo habia previsto: si los jefes realistas se desertaban llevando noticias de lo que ocurria en Aznapuquio, se le culpaba de falta de discrecion; si el Numancia abandonaba sus banderas para adoptar las de la patria, provenia de que se le habia colocado en la vanguardia; pero se cuidaban de decir que el coronel Valdes dejó el Numancia solo, proporcionándole la ocasion de realizar su defeccion.

Estas censuras eran un pretesto, porque hacia tiempo a que los constitucionales habian resuelto la destitucion de Pezuela, i creyeron encontrar la ocasion plausible en los movimientos falsos ejecutados por uno i otro ejércitos sobre la pampa de Rétes. El avance de San Martin i su retroceso en los mismos dias en que el jeneral La Serna se aprestaba para salir a buscarlo con todo el ejército, i la marcha de Canterac i su vuelta, fueron suficiente comprobacion para ellos de que en el gobierno no habia direccion ni plan, i de que Pezuela no era capaz de dominar la tormenta que se cernia sobre Lima.

A fines de enero los jefes constitucionales celebraron el compromiso de deponer al virrei por un pronunciamiento militar. Como el acuerdo fué solo de los mas comprometidos, se determinó colocar bajo la vista de los batallones adictos aquellos que no inspiraban confianza i encargar al coronel Seoanne el cuidado del camino de Lima. El alma de la conspiracion fué el coronel Valdes secundado por Canterac.

El 28 de enero el jeneral La Serna salió del campamento de Aznapuquio donde se fraguaban estos planes i se retiró a Lima. Al dia siguiente por la mañana todo el ejército formó en batalla, como si se acercase el enemigo, i Valdes presentó a los jefes de cuerpos, para firmarla, una nota dirijida al virrei recapitulando

las acusaciones que habia contra él i pidiéndole que abdicase el mando en el jeneral La Serna. La tropa, entretanto, ignoraba lo que ocurria.

No fué difícil conseguir de los jefes que suscribiesen la representacion desde que casi todos ellos eran constitucionales, porque Pezuela habia tenido la debilidad de dar los puestos preferentes del ejército a los adictos de La Serna.

La nota de intimacion, recapitula los cargos que la desconfianza o el odio dirijian a Pezuela. Le recuerdan el suceso de la Nazca i las vergonzosas carreras de Quimper, quien nada hizo para dificultar la invasion; la marcha de Arenales al interior que, a juicio de ellos, no hubiera podido hacerse si no hubiese contado con la adhesion secreta de las autoridades, lo que acusaba el mal tino con que habia provisto la administracion del pais. Lo culparon de la derrota de O'Reilly, suponiendo que sucumbió al número; de la desercion del Numancia; de la mala eleccion del jeneral Vivero para gobernador de Guayaquil; de haber permitido que el marques de Torretagle fuese a gobernar Trujillo i no la Paz, suponiendo que este cambio provenia del deseo de dar la intendencia de la Paz a uno de sus protejidos; cúlpabanlo de sus vacilaciones ante la invasion, i en una palabra, hasta de la captura de la *María Isabel*, i de la derrota de Maipo.

Estas eran las acusaciones dirijidas al majistrado: habia otras al honor del hombre. Le recordaban que si el ejército del Alto Perú habia estado reducido a medio sueldo, el de Arequipa a tres cuartos, i el de Lima a sueldo íntegro, esa escala habia sido calculada por él para cobrar íntegramente los 5,000 pesos mensuales que correspondian a su empleo, miéntras el ejército i el pais sufrian los quebrantos de una profunda miseria. En fuerza de estas consideraciones, se le ordenaba que entregase el mando del virreinato en el término de cuatro horas al jeneral La Serna i que se retirara del pais en veinticuatro, embarcándose en la *Andrómaca*, buque ingles fondeado en el Callao, o en alguna embarcacion española.

Esta representacion iba firmada por los principales jefes del

ejército, pero se notaba la ausencia de algunos nombres, como ser del brigadier don Manuel de Llano, de La Mar, del comandante jeneral de marina don Andres Vaccaro.

El jeneral Pezuela sintió vivamente la ofensa, i, segun se dijo, su primer impulso fué trasladarse a Aznapuquio a jugar su vida con la desenvoltura con que la habia espuesto en el campo de batalla; pero cediendo al desaliento, reunió la junta de guerra a que asistió como de ordinario el jeneral La Serna, manifestándose sorprendido de lo que ocurria. Miéntras tanto, el pueblo i el ejército permanecian ignorantes de la estraña novedad que arrancaba de cuajo las instituciones seculares del virreinato. Pezuela, contestó a los sublevados una nota espresiva i digna, diciéndoles que cuanto se habia hecho en el ramo de guerra desde el desembarco de San Martin habia sido con el acuerdo de los jenerales que componian la junta, i recordándoles con profunda amargura "que en circunstancias como las presentes *es mui dificultoso el mando*". Terminaba diciéndoles que delegaria el gobierno conforme a la voluntad de la junta, i en efecto, a la una i media de aquel dia dió a reconocer como virrei al jeneral La Serna (1). De este modo, sobre los escudos de los soldados de Aznapuquio se alzó el trono del último virrei del Perú.

La sublevacion de los jefes, porque el ejército no tomó parte en el cambio, era un escándalo para la historia de las armas reales en el Perú. Pezuela caia en frente de un enemigo que no dejaria de aprovechar las crecientes rivalidades de su campo. Cuando la causa española solo podia salvarse por la union inalterable de sus defensores, el pronunciamiento de Aznapuquio ponia de relieve el abismo cavado en el terreno de la causa real por la mano de la impaciente ambicion.

Los cargos imputados a Pezuela no tienen justicia sino en pequeña parte. No fué culpa suya que el Perú se dejase arras-

(1) Los documentos relativos a este hecho se encuentran en el ministerio de Relaciones Esteriores en un volúmen titulado *Ajentes Diplomáticos del Perú en Chile*, volúmen I, 1818-1823.

trar por el carro de la revolucion, como lo habia hecho ántes que él toda la América del sur, porque ningun brazo humano habria sido bastante fuerte para detener la marcha que precipitaba a los pueblos hácia el ideal de un gobierno propio. ¿Cómo hubiera podido evitar Pezuela que el fuego de la vecindad se comunicase al Perú, ni que el brillo de las hogueras encendidas en Buenos Aires, en Chile, i en Colombia, proyectasen siniestras luces en el horizonte del virreinato? I si no estuvo en su mano retardar la hora de la independencia, ni que las indiadas de la sierra se levantasen para aclamar a Arenales, ni que el espectáculo de la revolucion triunfante, hiciera vacilar las adhesiones en su campo, ni que los jefes i soldados conspirasen en su contra o se pasasen al enemigo ¿cómo pudo evitar que crujiese por todas partes la armazon del trono?

No quiere decir esto que Pezuela fuera un mandatario perfecto, ni un hombre preparado para manejar el timon del gobierno en una época en que era "tan dificultoso el mando". Cometió faltas, pero la mayor parte de las que se califican de tales no fueron errores propios, sino gloria de su antagonista. Fué San Martin quien minó su autoridad, poniendo la opinion en su favor; i la fidelidad del ejército, fomentando la desercion. Fué él quien, arrebatándole la confianza en sus auxiliares, lo hizo recelar de las opiniones que recibia, o de los hombres que hubieran podido secundarlo. Sin embargo, pudo hacer mas de lo que hizo. No debió dejar llegar la situacion que se produjo a su caida, i es sabido desde los tiempos de Alejandro, que el nudo debe cortarse cuando no se puede desatar. Fué débil en la eleccion de sus consejeros, i se sometió demasiado al imperio de sus enemigos. Se encerró en Lima i nada hizo por salir de ella, sin comprender que la guerra tenia dos términos fatales: o una batalla, o el abandono de la capital.

El mismo dia que se consumó la revolucion de Aznapuquio, el virrei depuesto se trasladó al pueblo de la Magdalena, donde fijó su residencia, hasta que se embarcó para España. Allí fué visitado por un ilustre estranjero, Mr. B. Hall, comandante del

buque ingles *The Conway* (1). "El jeneral Pezuela, dice refiriendo su entrevista, me manifestó mas abatimiento del que esperaba. La causa principal de su dolor provenia, segun me dijo, de la íntima conviccion en que estaba de que el pais no podia prosperar en medio de la anarquía i de la rebelion. Me imajino que en el fondo de su alma estaba ménos aflijido de lo que queria manifestarlo, i que se felicitaba de estar libre de la responsabilidad de los acontecimientos. Habia cumplido con su deber i manteníndose firmemente contra el enemigo el mayor tiempo posible; su posicion se justificaba mas por la imperiosa influencia de la opinion pública, que le era contraria, que por la superioridad del ejército de San Martin."

Este juicio tiene mas alcance conociendo los acontecimientos posteriores. La Serna, arrebatando su puesto a Pezuela, descargó a su rival de la responsabilidad de Ayacucho.

Sus primeras medidas fueron nombrar a Canterac jeneral en jefe, i al coronel Valdes jefe del estado mayor.

III

Durante el curso de los sucesos que hemos referido, no se habian interrumpido las relaciones entre el virrei de Lima i el jeneral San Martin. Pezuela sostuvo con él una larga correspondencia, que empezó en los mismos dias en que el Ejército Libertador se presentó delante del Callao i surjió en Ancon. Desprovista de interes en el fondo, pues solo se refiere al canje de prisioneros, su parte sustancial se contrae a cuestiones fútiles o a recriminaciones. El virrei exijió de San Martin que borrase de sus comunicaciones oficiales el membrete de "Ejército Libertador del Perú", que espresaba una idea humillante para su gobierno i sus armas: pero San Martin le contestó que aun queriéndolo no podria hacerlo porque le habia sido impuesta por

(1) *Voyage au Chili, au Pérou et au Mexique*, par le capitaine B. Hall, vol. I, p. 87.

decreto supremo; "cuando el título de Libertador, decia, ha sido conferido al ejército de mi mando por una autoridad competente, por un poder del cual emana el mio, ni puedo ni debo renunciarlo sin faltar a mis primeros deberes" (1).

Como el virrei persistiese en exijirle la supresion del membrete, fué preciso que las negociaciones de canje se discutiesen particularmente. El jeneral San Martin increpó a Pezuela el tratamiento que recibian los prisioneros patriotas en el Perú, renovando la discusion sostenida por lord Cochrane sobre el mismo punto. Es de advertir que el canje se efectuó i que las quejas de San Martin estaban fundadas en las relaciones de las víctimas o en los rastros visibles de sus increibles padecimientos. El virrei negándole la efectividad de sus inculpaciones, le recordó las prisiones de las Bruscas i la matanza de San Luis, i a fé que seria difícil precisar cuál de los contendores atropelló mas los respetos de la humanidad.

A mediados de diciembre, o sea cuando la causa real se encontraba tan a mal traer, disputada de un lado por Arenales i del otro por Cochrane, el jeneral La Serna, a consecuencia de una revista de las tropas de Aznapuquio, como ya lo hemos referido, aconsejó a Pezuela que retardase la guerra por medio de negociaciones para dar tiempo de mejorar la instruccion del ejército. Por lo ménos esta fué la version que llegó al cuartel jeneral patriota i que determinó la contestacion de San Martin. El virrei escribió entónces al jeneral diciéndole que habia recibido de la corte facultades mas ámplias que las que tenia en Miraflores para buscar un avenimiento de paz, i lo invitó a tratar; pero San Martin, que estaba prevenido de lo que se proyectaba por sus corresponsales de Lima, rehusó toda discusion que no tuviese por base la independencia de Chile, de las Provincias Unidas i los medios de establecerla en el Perú.

Como se ve, todas las tentativas de paz fracasaban del mismo modo, lo que no obstaba para que se renovasen periódicamente

(1) Carta de 31 de octubre de 1820, publicada en la GACETA MINISTERIAL, estraordinaria, número 32.

bajo distintas formas. De ordinario las conferencias no eran sino comedias de aficionados, en que diplomáticos inespertos, se reunian a sabiendas de que representaban falsos papeles: unos para satisfacer a la corte manifestándole que trabajaban por la paz: los otros, para adquirir noticias, o para ganar tiempo, o para representar una pieza de humanidad ante el auditorio cansado de la lucha.

En 1821 las conferencias estuvieron de moda en Sud-América, i se hizo de buen tono manifestar por escrito los sentimientos de que se prescindia en la práctica. El gobierno español daba a entender que no desconocia la justicia de la causa americana; pero se empeñaba por reducir sus proporciones, suponiendo que las colonias no pudiesen aspirar a otra cosa que a obtener por las armas las franquicias de que gozaba la metrópoli. Cuando los comisionados se quejaban del absolutismo de su política tradicional, o recapitulaban la lista interminable de sus agravios, ajentes reales i córtes abundaban en las mismas razones encontrándolas justas; pero cuando se buscaba el remedio lójico de esos errores, ajentes i córtes retrocedian, limitándose a ofrecer las ventajas de la constitucion de 1812 que se habia mandado promulgar en España. Este es el resúmen descarnado de todas aquellas tentativas.

La Serna, obedeciendo probablemente a la misma razon que le hizo aconsejar a Pezuela que iniciase negociaciones, invitó a San Martin a tratar a los pocos dias de haber sido elevado al mando del virreinato, pidiéndole que enviase diputados a Chancai para que se reuniesen con los suyos e hiciesen una tentativa de paz. San Martin aceptó la indicacion i comisionó a los coroneles don Rudecindo Alvarado i don Tomas Guido. El virrei por su parte envió al coronel don Juan Loriga, comandante jeneral de caballería, i al coronel Valdes. El punto designado para las conferencias fué la hacienda de Torreblanca situada al norte de Chancai.

La entrevista se verificó el 19 de febrero i no dió resultado. Los realistas ofrecieron la constitucion española i los patriotas exijieron la independencia. Con tan opuestas miras i sin pode-

res bastantes para colmar el abismo que los dividia, unos i otros regresaron a sus campos. Para todos el resultado no era una novedad ni siquiera una decepcion, bastándoles que la conferencia se hubiese verificado para ponderar de palabra i por escrito su aficion por la paz.

IV

El otoño de 1821 fué desastroso para los ejércitos. El de Guaura se diezmó con las enfermedades i otro tanto sucedió al de Aznapuquio. La estacion i la fruta produjeron tercianas malignas, que se estendieron con terrible rapidez en el campamento. Todo lo que la imajinacion puede concebir de mas rápido i desvastador, es pálido en comparacion del terrible cuadro que ofreció el ejército. Hombres sanos i vigorosos se demacraban en pocos dias i se convertian en espectros. Las filas se ralearon; los hospitales se llenaron de enfermos, i hubo batallones que no tuvieron jente para cubrir sus guardias.

Como la terciana ataca de ordinario el hígado, los enfermos tomaban un aspecto macilento, i las filas mas bien parecian sombras de muertos que de hombres destinados a desafiar los peligros.

Los recursos de que se disponia en Guaura se hicieron insuficientes para atender a los atacados, sin que bastasen ni los hospitales, ni los enfermeros, ni los remedios. Lo que hacia mas cruel la epidemia era la falta de medicinas, al estremo de que fué necesario suplir los purgantes con agua de mar. Se ha asegurado (1) que en el mes de abril los enfermos llegaron a tres mil. A fines de febrero habian mil doscientos en los hospitales (2); a principios de abril el mal cundia "con horrible

(1) *El Jeneral San Martin*, por Vicuña Mackenna, pájina 33.

(2) "SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO, ETC.

"Sin embargo de que por duplicado remito a US. la nota de medicinas que con urjencia necesita el ejército, debo hacer presente, para el conocimiento de S. E. el supremo director, que habiendo actualmente *mas de mil doscientos enfermos* en el ejército, con pocas probabilidades de que se disminuya aquel número, por falta de

rapidez", i los enfermos pasaron de dos mil (3). Hubo momentos en que los sepultureros se vieron alcanzados de tiempo para echar unas cuantas paladas de tierra sobre los cadáveres. Las súplicas de San Martin para que se le mandasen medicinas, no pudieron ser atendidas con la rapidez que el mal exijia, porque no las habia en Chile en la cantidad necesaria, ni se habia previsto la posibilidad de un mal tan jeneralizado. Sin embargo, se le mandaron de Lima por los patriotas, que vaciaron las boticas, i de Chile, cuantas pudieron encontrarse. Cualquiera que en aquellos dias se hubiese acercado a Guaura, le habria encontrado la fisonomía de un hospital mas bien que de un campamento, i nadie hubiera pensado que aquellos cuerpos exánimes, ni aquellos rostros amarillos fuesen capaces de empuñar las armas para desalojar al virrei de su capital. En aquel melancólico cuadro habria encontrado una voluntad que no decaia, un brazo que no desmayaba, un ojo que no dejó de

medicinas, es preciso que en el primer buque que salga, i que si es posible, debe fletarse a propósito para conducir éste i otros artículos que pido con instancia, se sirva US. remitírmelos, por el grande interes de restablecer i conservar la salud del ejército.

"Dios guarde a US. muchos años.--Cuartel jeneral en Guaura, 25 de febrero de 1821.

JOSÉ DE SAN MARTIN"

(3) "SEÑOR DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO, ETC.

"He tenido la honra de representar a US. en varias de mis anteriores comunicaciones la urjente necesidad que hai en el ejército de medicamentos, i la imposibilidad de proporcionarse estos artículos en los pueblos que ocupan nuestras armas. Cada dia es mas peligrosa la privacion de aquellos, en vista de la *tremenda rapidez* con que se aumentan las enfermedades del ejército, pues tenemos *mas de dos mil hombres* entre los hospitales i la convalecencia. Estoi convencido por los informes de los facultativos, que aunque la influencia del clima es mui funesta a nuestros soldados, lo que mas contribuye a que se resientan de él, es la falta de medicinas. Yo no puedo ser responsable, en tales circunstancias, de la suerte del ejército, i así espero que S. E. haciéndose cargo de mi difícil situacion, mandará exprofeso un buque con los medicamentos que se han pedido, pues de otro modo no me es posible hacer ningun movimiento en grande, ni obrar con la actividad que exije mi plan de campaña. Lo que tengo la honra de avisar a US. para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E. el supremo director.

"Dios guarde a US. muchos años. —Cuartel jeneral en Guaura, 5 de abril de 1821.

"JOSÉ DE SAN MARTIN"

vijilar jamas. Era San Martin que ocultó con finjida calma su situacion al virrei, i mantuvo encendida la llama del patriotismo i de la fe.

Parece que algo análogo ocurria en Aznapuquio, aunque no con la misma intensidad, porque los peruanos que componian casi totalmente el ejército real, son ménos propensos a adquirir las tercianas que los arjentinos o chilenos.

La epidemia, por cruel que fuera, no paralizó las atenciones de la guerra, ni siquiera la imprenta, que continuó su "trabajo de zapa" con la misma perseverancia. El encargado de este ramo era Monteagudo, que habia sido nombrado auditor de guerra despues de la muerte de Álvarez Jonte.

Monteagudo era un periodista de estilo vigoroso, altisonante, declamatorio, a veces elocuente. Su método de escribir correspondia a una época en que haciendo servir la imprenta como ajente de revuelta i no de discusion, debia dirijirse de preferencia a las pasiones. El ejército tuvo dos periódicos ántes de su entrada en Lima: el BOLETIN DEL EJÉRCITO, que no fué otra cosa que lo que indica su nombre i EL PACIFICADOR DEL PERÚ, que tomó la forma de un periódico moderno, con artículos de diversas clases, pero todos encaminados a encender la revolucion. La escuadra, las avanzadas del ejército, las montoneras, los espías i los patriotas en jeneral, se encargaban de circularlo, i de ese modo el sentimiento de la revolucion llegaba hasta los mas apartados lugares. En Lima, EL PACIFICADOR se leia ocultamente, i como sus artículos, así como las proclamas de San Martin, se dirijian a hacer creer que el momento decisivo estaba cerca, EL PACIFICADOR hacia las veces del aceite para mantener cebada la lámpara del patriotismo.

En el mismo tiempo organizó los cuerpos de guerrillas, que puso a las órdenes del sarjento mayor graduado don Isidoro Villar (1). Las guerrillas eran partidas volantes de hombres

(1) SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUERRA.

"Si en todas partes la guerra de partidas debe entrar en las combinaciones mas

montados que asediaban los alrededores de Lima, obstruyendo su comunicacion con las provincias, i privándola de los recursos que podian venirle de fuera. Esas partidas se componian de hombres arrojados, desprovistos casi siempre de moralidad, que empañaron a veces la causa del ejército, pero que la sirvieron haciendo insostenible la situacion de Lima.

V

Desde la toma de la *Esmeralda*, la escuadra continuó el bloqueo del Callao, fatigándose en un servicio que enerva las fuerzas del cuerpo i del espíritu.

Lo único que interrumpia la monotonía de sus dias era la

importantes de una campaña, considerando los pocos recursos con que pueden hacerse grandes males a un enemigo; en las actuales circunstancias es de sumo interes, dar a este principio toda la amplitud de que es susceptible. Con esta persuasion he mandado situar diferentes partidas a las inmediaciones de Lima, para que tanto por la parte del este, como por la del norte de aquella capital, la hostilicen vigorosamente privándola de recursos que necesita, fatigando sus tropas, minando la opinion, i difundiendo papeles i proclamas que fomenten el espíritu de desercion en sus soldados i la protejan.

"Para que el mismo desórden con que inevitablemente debe hacerse esta clase de guerra, i que en medio de él haya un sistema capaz de precaver las consecuencias anexas a las empresas dirijidas por hombres de poco discernimiento i de un carácter arrojado, he nombrado por comandante jeneral de guerrillas al sarjento mayor graduado don Isidoro Villar, bastante acreditado ya por su valor i buena comportacion. El valiente capitan Vidal, el sarjento mayor Ayulo, el teniente Elguera i otros varios, se emplean con suceso en aquella guerra, i mui particularmente el primero que ha hecho varias veces sus incursiones hasta legua i media de Lima, tomándoles prisioneros i quitándoles caballos, que ha remitido a este cuartel jeneral, despues de proveerse de los que necesitaba. El número a que hoi ascienden estas diferentes partidas, es de mas de seiscientos hombres, situados en diferentes direcciones, como he indicado ántes.

"El servicio de ellas es tanto mas útil i ventajoso, cuanto que sin mas socorro, o erogacion que el competente número de armas i municiones, el ejército cuenta con una fuerza avanzada que distrae i debilita al enemigo, miéntras cada dia ganan en número i disciplina las tropas de mi mando; yo he creido importante que S. E. el Supremo Director conozca en esta parte los detalles de la campaña, cuya direccion se me ha confiado.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, 29 de enero de 1821.

"JOSÉ DE SAN MARTIN"

presencia de alguna vela sospechosa que se empeñase por burlar el bloqueo.

El lord no apagaba en el fondo de su alma su encono contra San Martin, i este sentimiento que dominó su carrera militar en el Pacífico, encontraba apoyo en el juicio desfavorable que le merecia la direccion de la guerra.

Las relaciones de Cochrane con San Martin eran tirantes, pues solo con dificultad se avenia a poner sus pergaminos i su jenio al servicio de un jefe criollo, a quien miraba en ménos.

A principios de diciembre supo el almirante que la *Prueba* i la *Venganza* habian traido de Quilca a Cerro Azul al jeneral Canterac, i al punto salió en su persecucion con la *O'Higgins*, la *Esmeralda* i el *Araucano*, dejando a cargo del bloqueo el *San Martin* i la *Independencia*.

Cochrane se hizo a la vela sin prevenir al jeneral en jefe de su partida, i cruzó infructuosamente durante un mes las costas del sur del Perú, sin encontrar a los buques enemigos, que habian dado la vela para el norte, donde llevaron una existencia errante, hasta que se entregaron a la causa independiente en Guayaquil.

Durante su ausencia no ocurrió otro incidente de alguna importancia que un cambio de notas entre el comandante de la *Macedonian* i el jeneral San Martin, i un notorio desaire de aquel jefe al respeto de la bandera chilena. La escuadrilla bloqueadora del Callao habia retenido un buque americano, llamado *La Luisa*, considerándolo sospechoso, pero sin que resultase de sus papeles la comprobacion de venir al Callao. No obstante, traia un cargamento de armas i habia sido sorprendido en momentos que manifestaba intenciones de entrar en el puerto.

Encontrábase fondeado en Guacho, cuando el jeneral San Martin recibió una nota del comandante de la *Macedonian*, Mr. John Downes, reclamando contra la detencion del buque, i exijiendo, lo que era justo, que se le enviase a Chile para ser juzgado, o se le pusiese en libertad. San Martin le ofreció verbalmente examinar sus papeles i resolver en vista de ellos. Dando forma a esta conversacion en una nota oficial, le dijo

"que el buque será enviado a Chile dentro del término de ocho dias para ser juzgado con arreglo a la lei marítima de las naciones, o que será puesto en libertad dentro del término espresado, si del exámen de sus papeles no resultase indicio alguno que haga probable la condena de dicha fragata".

El comandante Downes estimó capcioso este ofrecimiento i le intimó que si no retiraba esas espresiones de su carta, cortaria las amarras de la *Luisa* i la sacaria a viva fuerza, lo que efectuó al siguiente dia (1).

Downes pudo usar de esa arrogancia tan ofensiva a las relaciones internacionales por encontrarse lord Cochrane cruzando al sur del Callao.

En esa época la situacion de la escuadra empezaba a ser crítica. Al aburrimiento del bloqueo se añadia el desamparo en que se encontraba bajo el punto de vista del vestuario i del pago. La marinería habia recibido un solo traje desde su salida de Valparaiso. La escasez de vestuario en la escuadra era tanta "que cuando lava su ropa para el aseo, decia lord Cochrane, tiene que andar por la cubierta desnuda o envuelta en ponchos" (2).

(1) Nota de San Martin, Rétes, 4 de enero de 1821 (inédita). Notas de Downes de 27 i 28 de diciembre i de San Martin, de Rétes, en respuesta a Downes (inéditas).

(2) "EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN, JENERAL EN JEFE ETC.

"*Guacho i 26 de enero de 1822*

"Excmo. Señor:

"No he podido conseguir lona en Chile para las velas para reponer las que estaban mui deterioradas i que ahora estan casi totalmente inservibles. Consiguiente ahora a la solicitud de V. E., llega a ser mi deber representar que si no se compra para la *O'Higgins* i *San Martin* ciento i ochenta piezas, estos dos buques no podran salir de puerto, aunque el tiempo se mantenga tan bueno como hasta ahora, de aquí a tres meses. En la armada inglesa se da a lo ménos un terno de velas cada año, i hace mas de tres que los dos mencionados buques no han sido socorridos. Una cantidad de hilo de velas para coser las nuevas i reparar las viejas, es tambien indispensablemente necesario.

"No tenemos anclas pesadas, de las cuales la escuadra está en la mayor necesidad: la *Lautaro* no tiene ni una, el *San Martin* tiene una solamente; el peso de éstas debe arreglarse al de un quintal por cada cañon que tiene el buque.

"No tenemos palos de repuesto ni aun para reponer una verga o mastelero de jua-

San Martin miraba con inquietud la suerte de la escuadra, i preveia que surjiesen en el porvenir "consecuencias desagradables". A bordo de los buques la situacion de las tripulaciones era tan grave, que el ministro contador de marina don José Santiago Campino se espresaba sí:

"US., decia a Zenteno, se ha de servir hacerlo presente a S. E. indicándole el riesgo que corremos de que nuestra escuadra seguramente sea disuelta, i cuando no, las consecuencias serán *funestísimas* a la nacion. Este es mi parecer, mayormente

nete ni para las alas i arrastraderas, de modo que con una brisa moderada tenemos que acortar vela, ántes que seria necesario si los tuviéramos, recelosos de perder los que tenemos, i hallarnos sin repuesto. Espero que V. E. podrá conseguir estos de Chile, pues los palos de Guayaquil son demasiado pesados para nuestra jarcia que cada dia está en peor estado por falta de alquitran, o unto o barniz para conservarla. En verdad gran parte de la de los dos buques mencionados debia reponerse íntegramente, pues tres años es el estremo de la dura de jarcia en que hai que poner alguna confianza.

"La *O'Higgins* está en un estado deplorable por falta de medicinas, por lo que nueve o diez hombres han muerto en este mes. Para precaver los daños de la fiebre, tan comun aquí, no hai ni una dósis de sal a bordo; los facultativos son, por consiguiente, casi inútiles. En Valparaiso se solicitaron los medicamentos, que podian haberse procurado en la cantidad necesaria a no haber interpuesto su autoridad el gobernador rebajando mas de la tercera parte de lo que se pidió.

"Permítame V. E. decirle que la marinería ha sido socorrida con solamente un vestido cada individuo desde que salimos de Valparaiso, que hace cinco meses, i está casi desnuda; i cuando lava su ropa para el aseo necesario, tiene que andar por la cubierta desnuda i envuelta en ponchos.

"Yo no habria mencionado estas cosas a V. E. a no haberme preguntado anoche tocante a ellas, no solamente porque de antemano he solicitado palos, anclas, lona, jarcia, medicamentos i demas artículos repetidas veces, sino porque he hallado siempre que la representacion de estas faltas en la escuadra ha producido únicamente el resultado de una sospecha no merecida que mi abandono ha sido la causa de todos los males.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"COCHRANE"

"P. D.—Habia olvidado de mencionar el carbon, sin el cual las fraguas estan paradas i no tenemos a bordo. El de Talcaguano que tuvimos no vale nada" (*).

(*) Los errores de redaccion que se notan en este oficio son comunes en las notas de Cochrane escritas en castellano, porque tanto él como su secretario no conocian sino mui imperfectamente nuestro idioma. Hai ocasiones en que he tenido que suplir palabras o alterar el jiro de sus frases para darles sentido. Aquellas en que se nota mejor lenguaje son las que él escribia en ingles.

cuando noto un descontento jeneral que a nadie se puede ocultar" (1).

El director O'Higgins ordenó al comandante jeneral de marina que rejistrase los almacenes particulares para satisfacer las exijencias mas premiosas de los buques. ¡Tales eran los apurados medios a que recurria el gobierno de Chile para sostener su vigoroso esfuerzo en el Perú!

Hemos querido dejar constancia del descontento que jerminaba en la escuadra sin entrar a juzgarlo, por que mas adelante hemos de ver que los funestos resultados previstos se realizaron, abriendo un abismo entre los caudillos de la guerra.

Solo un pequeño incidente ocupó en aquellos dias la atencion de la escuadra. La goleta *Aranzazu*, de seis cañones de a seis i de uno jiratorio, fué apresada por el *Araucano*, mandado por Carter en frente de San Lorenzo, despues de un combate de 55 minutos. Esto sucedia miéntras el almirante conducia al sur una columna de quinientos hombres, al mando de Miller, que debia atacar los castillos del Callao, i que despues de convencerse de la inutilidad de su presencia en aquella bahía, se hizo a la vela para el sur.

En los mismos dias (el 14 de enero) la lancha cañonera de la escuadra, llamada *La Valparaiso*, fué atacada en Ancon por una escuadrilla sutil de 9 lanchas españolas. El valiente oficial que la mandaba, de apellido Barragan, buscó con la vista un punto donde destrozar su lancha en la playa para no rendirla, i lo hizo, salvándose con su tripulacion a pié i pudiendo llegar sin novedad al campamento patriota.

Hubo tambien en aquellos dias un nuevo motivo de diverjencia entre San Martin i Cochrane, a propósito de una representacion escandalosa elevada por algunos oficiales de la parcialidad de Guise, pidiendo que no se diese a la *Esmeralda* el nombre de *Valdivia*. Surjió de aquí una grave dificultad en las relaciones del jeneral con el almirante, en que aquel cometió la injusticia de protejer a subalternos que se alzaban contra la gloria

(1) Don José Santiago Campino al Gobierno de Chile, 26 de enero de 1821 (inédita).

de su jefe. Sin embargo, como este incidente está enlazado con la larga cadena de disgustos, de oposiciones i de recelos que crearon aquella *situacion funestísima* de que hablaba Campino, reservaremos su relacion para mas tarde, cuando pongamos frente a frente las recriminaciones de los caudillos del ejército i de la escuadra.

VI

La revolucion efectuada por el marques de Torretagle en el réjimen político del departamento de Trujillo; la no ménos importante operada el año anterior en Guayaquil, i los sucesos felices que habian modificado de un modo tan sensible la fisonomía del Perú, imponian la necesidad de organizar la administracion en esa parte del pais. Los acontecimientos recientemente ocurridos importaban una trasformacion tan radical de sus condiciones políticas, que no se podia prescindir de ellas sin causar perturbaciones profundas en las relaciones sociales. Las nuevas autoridades habian conseguido mantener el órden público porque disponian de la fuerza, pero no podian suplir otros resortes que son esenciales en la vida civilizada, como ser el poder judicial, o la creacion de reglas para el ejercicio del poder político que desempeñaban.

La revolucion habia sido tan afortunada que en poco tiempo San Martin se encontraba con una gran parte del pais sometido a sus armas. Para que su organizacion correspondiese a la necesidad del momento, era preciso que las autoridades fueran auxiliares del ejército. No habia llegado el caso de organizar, en conformidad del nuevo espíritu que representaba la revolucion sino de atenuar el desconcierto de la guerra. Este es el espíritu que respira el célebre documento conocido con el nombre de "Reglamento de Guaura".

La parte libre del Perú fué dividida en cuatro presidencias que tenian por capitales a Trujillo, Guaraz, Tarma i Guaura (1).

(1) El artículo 1.° dice: "Los partidos del cercado de Trujillo, Lambayeque, Piura, Cajamarca, Guamachuco, Patay i Chachapoyas formarán el departamento de Trujillo, con las doctrinas de su dependencia; los de Tarma, Jauja, Guancayo i Pasco,

Los presidentes reemplazaban a los intendentes. Éstos tenian bajo su dependencia a los gobernadores que equivalian a los subdelegados de la antigua organizacion; los gobernadores a los tenientes-gobernadores. Era un réjimen unitario en el sentido mas estricto. Encima de todos estaba el capitan jeneral, delegando una parte de poder omnímodo en subalternos suyos que formaban una escala administrativa i que eran revocables a su voluntad.

En lo judicial se establecia una cámara de apelaciones en Trujillo cuyos miembros permanecerian en funciones "miéntras duren sus buenos servicios". Tenia la jurisdiccion de las audiencias, pero con las restricciones de no entender en causa mayor de 15,000 pesos, ni en la apelacion de las de hacienda, ni en los recursos de injusticia notoria, ni en cualquier delito que por su naturaleza pudiese influir en la suerte del ejército como ser la traicion, el espionaje, el atentado contra el órden etc. Se dejaba subsistente la justicia administrativa que ejercian los presidentes de departamentos, en la casos de juicios de hacienda o en asuntos civiles i criminales.

En el réjimen eclesiástico el capitan jeneral como autoridad de hecho, ejercia las funciones de patrono, i los presidentes de departamentos las de vice-patronos. La jurisdiccion eclesiástica se administraba con sujecion al derecho canónico.

En una palabra, el capitan jeneral era el principio i el fin de todo. Nombraba i destituia a su antojo las autoridades administrativas i judiciales i ejercia sobre el clero la vijilancia efectiva que le concedian las leyes del patronato.

En la misma época declaró libres a los esclavos que se presentasen a servir en el ejército respondiendo así a una medida análoga del virrei de Lima (2).

Estos fueron los actos de mayor importancia que ejecutó en

formarán el departamento de Tarma; los de Guailas, Cajatambo, Conchucos, Guamalies i Guánuco, formarán el departamento de Guailas; los de Santa, Chancai i Canta formarán el departamento denominado de la Costa."

(2) Decretos de 12 i 21 de febrero de 1821, publicados en la GACETA MINISTERIAL, estraordinaria, núm. 39.

Guaura. El primero puede considerarse como un bosquejo de constitucion para la parte libre del Perú, i el segundo como una medida de alcance social, porque una vez concedida la libertad, por cualquier motivo, no es fácil volver a la esclavitud.

VII

En Lima habia tres corrientes de opinion sobre el rumbo que conviniera imprimir a las operaciones. Hasta ahora las hemos visto diseñarse, pero sin tomar la forma visible que asumieron a medida que la solucion se hacia mas apremiante por la apurada situacion de Lima.

El virrei Pezuela, contraido a la defensa de la capital, que consideraba el baluarte de su causa, reunia tropas en Aznapuquio.

Los jefes de cuerpos opinaban porque se buscara la solucion marchando contra el enemigo. Ellos veian que el ejército de Lima se consumia por las enfermedades, i que el enemigo ganaba cada dia en el espíritu público por la defeccion i el cansancio. Jóvenes los mas, impacientes por buscar la gloria de los combates, que era la única que comprendian, bregaban por cortar con la espada el nudo de aquella azarosa guerra.

Parece que La Serna no participaba de estas impaciencias, i que sin desconocer los peligros de la inmovilidad en Aznapuquio, deseaba evitar que se comprometiese una batalla, por carecer de confianza en la solidez del ejército.

La primera opinion, la de Pezuela, era la que habia predominado hasta entónces, pero a medida que los batallones refluian al campamento, se hacia mas penosa la situacion de la ciudad por falta de recursos de subsistencia. Esta idea adolecia de un defecto capital. Si Lima era una *plaza bloqueada*, como lo fué en realidad, acumulando fuerzas en ella se aumentarian sus angustias sin solucionar la dificultad. Era una ilusion creer que se pudiese dominar por la fatiga al ejército contrario, desde que disponia de los abundantes i fértiles territorios que tenia a su espalda. Si Lima aumentaba sus fuerzas de Aznapuquio estaba obligado o a buscar al enemigo o a capitular, i como

el primer término de este dilema era rechazado por el virrei, habia forzosamente que acojerse al segundo.

La idea dominante en los jefes españoles era mui riesgosa, porque para llegar a Guaura habia que atravesar treinta leguas de desierto, i esponerse a dar una batalla despues de una marcha forzada. Vencido el desierto se encontrarian en presencia de dos peligros: O el enemigo los aguardaba en sus posiciones atrincheradas teniendo las ventajas de su parte, o se embarcaba en Guacho i tomaba a Lima sin resistencia. Este peligro no era ilusorio puesto que San Martin lo proyectó cuando el jeneral Canterac avanzó hasta Chancai despues que el Ejército Libertador retrocedió de Rétes a sus antiguas posiciones de Guaura (1).

Las ideas de La Serna nos parecen mas acertadas. Si el ejército no podia acometer sin evidente riesgo, ni permanecer en Lima, lo prudente era retirarse a la sierra para dominar la parte del pais, que podia proporcionarle hombres i víveres, hasta que la metrópoli se acordase de sus defensores de América. Retirándose de Lima, La Serna cedia una ciudad que no tiene condiciones militares.

Con anterioridad habia dicho al gobierno español, refiriéndose a un refuerzo naval, que habia solicitado desde el dia de su exaltacion al poder "si dichos buques no vienen, tal vez me veré en la precision de tener que dejar esta capital i replegarme sobre Guamanga i Cuzco para cubrir el resto del Perú i dar tiempo a recibir auxilios de la Península, pues es indudable que habiendo en lo jeneral de los habitantes i soldados una tendencia a la independencia, mi situacion i la de este ejército es tanto mas crítica cuanto mas reducido sea el radio de sus operaciones" (2).

La direccion de la guerra sufrió alguna alteracion desde el dia que La Serna se hizo cargo del virreinato. "Lo peor, decia

(1) Paz Soldan, *Historia del Perú*, tomo I, pájina 131.

(2) Oficio de La Serna al ministerio de guerra de España, Lima, 7 de marzo de 1821. (Publicado por Odriozola en los *Documentos históricos del Perú*, tomo IV, pájina 129.)

Monteagudo, es que la Serna obra con mas actividad i método que Pezuela i que se pára poco en los obstáculos; así es que la confianza de los españoles se ha reanimado mucho" (1).

García del Rio corroboraba el mismo testimonio diciendo "Desde que tuve la honra de dirijir a Ud. mi última carta, no ha ocurrido suceso alguno de importancia a excepcion de los que se comunican a Ud. oficialmente, a saber: la deposicion de Pezuela, la entrevista de Chancai i las medidas que ha tomado el nuevo gobierno de Lima; medidas tales que nos obligan a desplegar mayor grado de enerjía i separarnos un poco de la línea que nos habíamos propuesto, de suavidad i conciliacion.

"Los hombres que estan en el dia en Lima a la cabeza de los negocios son unos desalmados que conocen perfectamente el

(1) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Guaura i marzo 4 de 1821*

"Mi estimado jeneral i amigo:

"Usted verá por cuanto se comunica de oficio la marcha lenta que ha tomado la campaña debido al rigor de la estacion, las muchas enfermedades i la imposibilidad de buscar al enemigo en sus posiciones, o emprender otra cosa decisiva por ahora. Lo peor es que La Serna obra con mas actividad i método que Pezuela i que se pára poco en los obstáculos; así es que la confianza de los españoles se ha reanimado mucho.

"Cada dia es mas sensible que no pueda hacerse en esa una espedicion a Arequipa: cualquier asomo de fuerza por allá nos proporcionaria mil ventajas.

"Hoi ha llegado a Guacho la *Emprendedora* de Guanchaco con 355 hombres de tropa, entre una compañía suelta de Numancia que estaba en Trujillo i el Escuadron de Dragones de Lambayeque. Trae algun dinero i otros efectos para el ejército. No hai como elojiar a Torretagle: él es el único que nos hace grandes servicios con nobleza de ánimo.

Murillo i sus infelices compañeros fueron fusilados tres dias despues de su llegada: aquel dejó una carta que incluyo en copia; mando a Ud. tambien los papeles que se han impreso últimamente. Qué bueno seria nos viniese un par de impresores, pues si Lopez se enferma, de nada nos sirve el pliego i medio de letra que hemos comprado: el jeneral me encarga haga a Ud. esta observacion, porque si no ceso en mi departamento de Zapa.

"Aseguro a Ud. como siempre que soi i seré su mas reconocido i afecto amigo.

"MONTEAGUDO"

"Aunque ha ido por duplicado la propuesta que Ud. me indicó con otras, no ha venido el despacho que ruego a Ud. lo recuerde al señor Zenteno.

carácter del pueblo que gobiernan i saben que para progresar no deben cuidarse de la opinion sino de aumentar de cualquier modo sus medios de resistencia. Así vemos que han recurrido al arbitrio de dar libertad a 1,500 esclavos para incorporarlos en su ejército ofreciendo pagar a los dueños su valor en mejores circunstancias; que han quitado todos los caballos de la capital: hecho uso de la plata de las iglesias i adoptado otras medidas vigorosas que los ponen en estado de prolongar la guerra. Bien es verdad que a la larga la exasperacion jeneral que estas medidas han de producir nos promete ventajas, especialmente cuando los frailes (cuyo poder nadie conoce mas que yo) estan mui irritados contra los nuevos mandatarios; pero como a éstos les interesara mas que todo ganar tiempo para recibir refuerzos de España logran su objeto con aumentar el número de tropas i proporcionar recursos para la subsistencia de éstas miéntras aquéllos llegan" (1).

(2) "SEÑOR B. O'HIGGINS

"*Guaura, 2 de marzo de 1821.*

"Mi apreciado amigo i señor:

"Desde que tuve la honra de dirijir a Ud. mi última carta no ha ocurrido suceso alguno de importancia, a excepcion de los que se comunican a Ud. oficialmente, a saber: la deposicion de Pezuela, la entrevista de Chancai i las medidas que ha tomado el nuevo Gobierno de Lima; medidas tales que nos obligan a desplegar mayor grado de enerjía, i separarnos un poco de la línea que nos habíamos propuesto, de suavidad i conciliacion. Los hombres que estan en el dia en Lima a la cabeza de los negocios, son unos desalmados, que conocen perfectamente el carácter del pueblo que gobiernan, i saben que para progresar no deben cuidarse de la opinion, sino de aumentar de cualquier modo sus medios de resistencia. Así vemos que han recurrido l arbitrio de dar libertad a 1,500 esclavos para incorporarlos en su ejército, ofreciendo pagar a los dueños su valor en mejores circunstancias; que han quitado casi todos los caballos de la capital, hecho uso de la plata de las iglesias i adoptado otras medidas vigorosas que les ponen en estado de prolongar la guerra. Bien es verdad que a la larga, la exasperacion jeneral que estas medidas han de producir, nos promete ventajas, especialmente cuando los frailes (cuyo poder nadie conoce mas que yo) estan mui irritados contra los nuevos mandatarios; pero como a éstos les interesa mas que todo ganar tiempo para recibir refuerzos de España, logran su objeto con aumentar el número de tropas, i proporcionar recursos para la subsistencia de éstas miéntras aquéllos llegan.

"Hablando a Ud. con la franqueza que debo, yo no veo otro medio de que la campaña se concluya pronto, sino el de que los enemigos vengan a buscarlos. A fines de

En Guaura soplaban corrientes de opinion análogas a las de Lima. Los jefes querian atacar. Estaban cansados de la inaccion i de las enfermedades, pero no así San Martin que veia comprobada en la perturbacion del enemigo la eficacia de su plan de guerra. Lima era para él, una plaza i era preciso bloquearla.

abril, segun parece, se proponen hacerlo. Por lo demas, estando, como estoi, persuadido de que todo lo abandonarán para atender a la defensa de la capital, temo que no estaremos nunca en disposicion de atacarlos por esta parte. Solo tomando Valdes a Quito (en cuyo caso todo el norte está por nosotros), i accediendo Bolívar a nuestras invitaciones para que nos auxilie con alguna fuerza, solo así, digo, pudiéramos trasladar una parte considerable de la nuestra al sur de Lima, i estrecharla completamente hasta que se rindiese por hambre, o se viese el ejército contrario (obligado?) a salir en busca nuestra, i recibir la batalla en donde nos conviniese presentársela. Pero no teniendo yo esperanzas de que se pueda hacer esta operacion con el vigor i consistencia necesarios, recelo que la campaña se prolongue mucho, i particularmente si el ejército de Ramirez marcha en auxilio de Lima, i llegan fuerzas de España. No puedo convenir con una idea que prevalece en este cuartel jeneral, de que es imposible que esto se realice; pues por mas que esfuerzan sus razones los autores de ella, yo sé lo que es capaz de hacer el espíritu de dominacion de los peninsulares, auxiliado por los esfuerzos de una administracion no ignorante i popular. Por esto ruego a Ud. encarecidamente que despues de satisfacer en esa su curiosidad, nos remitan los papeles ingleses i cualesquiera otros, que nos alumbren sobre la situacion de Europa, i singularmente de España; así como intereso todo el conocido amor de Ud. a los progresos de la causa pública, para que interponga su influjo a efecto de que de las Provincias Unidas se haga un esfuerzo por el Alto Perú; i haga uso de su autoridad para enviar una pequeña espedicion sobre Arequipa. Chile nada tiene que temer por muchos años: aun cuando nosotros fuésemos completamente batidos, la pacificacion de este pais costaria mucho al gobierno de Lima, i mucho mas el destinar una espedicion a ese pais. Armas tambien necesitamos para estos pueblos, i asimismo impresores, pues por falta de éstos no hemos podido hacer el debido uso de aquel instrumento, terrible en nuestras manos, i que es esencialísimo para consolidar la opinion.

"El golpe de que informé a Ud. en mi anterior tenia tan buenas esperanzas, se ha frustrado por ahora; pero aun creo se puede realizar. Quizá nos suceda con él lo que con el batallon de Numancia, que al fin se logró a fuerza de reiteradas tentativas. Solo con este u otro suceso estraordinario, que no debe entrar en ningun cálculo racional, se abreviaria el término de la guerra.

"No puedo prescindir de suplicar a Ud. que encargue a Zañartu que en adelante no dé a la prensa lo que Ud. le comunique en confianza i puramente para su conocimiento; pues puede producir graves males a la causa una indiscrecion como la que ya tuvo con mi primera carta a Ud.

"Suplico a Ud. ofrezca mis respetos a su apreciable familia i me crea su mas apasionado amigo i servidor Q. B. S. M.

"JUAN GARCÍA DEL RIO."

Hemos querido entrar en estos detalles, que en parte son una repeticion, para dejar esplicado el objeto a que obedecieron las espediciones que La Serna envió a la sierra ántes de retirarse de Lima.

Se recordará que el brigadier don Mariano Ricafort entró en Lima de vuelta del interior despues de castigar con mano implacable a las poblaciones del tránsito i a las indiadas que le obstruian el camino. Nos separamos de él cuando habia vencido a las fuerzas de Aldao, quien habia ido a detener su fuga en el pueblo de Cerro. Como Aldao supiese que el vencedor se iba a Lima, retrocedió de Cerro a las poblaciones visitadas recientemente por Ricafort, borrando las huellas de su terrible paso como aquel lo habia hecho con Arenales.

Ricafort permaneció poco tiempo en Lima i regresó nuevamente al interior al frente de una columna.

El jeneral Ricafort era hombre apto para desempeñar en la sierra las comisiones que le confiaba el virrei. Sin haber nacido en América, habia adquirido suficiente conocimiento de la guerra de partidas durante su residencia en el Alto Perú. No carecia de intelijencia ni ménos de firmeza. Su espíritu no sentia vacilaciones cuando era preciso descargar el brazo del terror sobre las poblaciones sublevadas.

Ricafort nació en Huesca en 1780. Se alistó en el ejército español como soldado distinguido a la edad de trece años e hizo las campañas contra la república francesa, contra Portugal i contra Napoleon. Vino a Costa Frme en 1815, al mando del batallon Estremadura, en la espedicion pacificadora de Morillo, i despues al Perú en una division mandada por el jeneral español don Juan Manuel Pereira. Traia como segundo jefe de su batallon al teniente coronel don José Carratalá. Abascal lo nombró intendente del Cuzco, donde permaneció hasta que fué reemplazado por el jeneral don Pio Tristan, i despues pasó a servir el mismo puesto en la Paz. Señaló su permanencia en la Paz por el implacable rigor con que persiguió a los revolucionarios. No le bastó castigarlos con el cadalso, sino que en ocasiones los condenó a muerte afrentosa i bárbara, como ahorcarlos,

dejando los cadáveres colgados para que sirvieran de pasto a las aves o de objeto de horror a la humanidad, o descuartizarlos, mandando poner los tronchados miembros en escarpias. Es cierto que esta espantosa justicia no es solo imputable a Ricafort, porque era en cierto modo la de la época.

En 1816 fué ascendido a brigadier "en premio de haberse hallado en sesenta acciones i de haber recibido siete heridas". En este grado sirvió a las órdenes de La Serna en el ejército del Alto Perú contra los temibles gauchos arjentinos. Rescató la poblacion de Tarija de manos de las montoneras del jeneral La Madrid i sostuvo encuentros mas o ménos felices con las tropas de partidas. En 1819 fué nombrado comandante en jefe del ejército de reserva, que se creó en Arequipa para observar las costas amagadas por la espedicion chilena.

De allí vino, como lo hemos referido, con una parte considerable del ejército de Arequipa en auxilio de Lima, i salió nuevamente a campaña.

Ricafort era oficial de mérito, como lo prueba la situacion a que alcanzó en su pais. Vuelto a España en 1824, fué nombrado capitan jeneral de Filipinas; mas tarde fué ascendido a teniente jeneral i desempeñó la capitanía jeneral de Cuba. Fué capitan jeneral de la provincia de Estremadura i senador del reino hasta su muerte, que ocurrió en 1852 (1).

No se sube en un ejército desde soldado distinguido hasta la mas alta jerarquía sin poseer algunas cualidades. Ricafort tenia intelijencia i valor, pero afeaba su conducta con rasgos de crueldad al punto de que su nombre fué para las poblaciones del Perú símbolo de venganza i de terror.

Ricafort penetró en la sierra por la quebrada de San Mateo en su segunda marcha i ocupó el pueblo de Guancavélica, donde encontró acopiados algunos recursos militares reunidos por la autoridad española i con ellos i su columna se puso en marcha para Jauja. Los habitantes del pueblo de Concepcion quisieron

(1) Tomo estos datos del *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Ricafort*, i de unos curiosos rasgos biográficos de los principales jefes españoles del Perú, que publicó en la REVISTA DE SANTIAGO el ilustre historiador chileno don Diego Barros Arana.

cerrarle el paso, pero solo consiguieron darle pretesto para entrar en la poblacion a sangre i fuego. Temeroso, empero, de la resuelta actitud de la sierra, se retiró al puente de Izcuchaca que comunica las riberas del rio de Jauja en el caserío de su nombre.

Como el territorio del interior del Perú es mui quebrado, ha sido indispensable construir puentes de cimbra o de mampostería en los estremos de los caminos principales, uniendo las prodijiosas calzadas construidas por los Incas. El desnivel del terreno i la rápida corriente de las aguas en la estacion de las lluvias, han cavado en el suelo rasgaduras profundas, que son verdaderos abismos que dificultan las comunicaciones i tratos de los diversos valles.

Estos obstáculos materiales de la comunicacion, debidos a la topografía del terreno, han desarrollado el espíritu lugareño con mayor intensidad que en los paises de suelo llano, i en ocasiones han localizado las causas políticas en un punto dado.

Esto esplica la importancia que han tenido los puentes en las guerras del Perú.

Como la situacion de Ricafort no fuese preponderante en la sierra, el virrei La Serna envió en su auxilio una columna de mil doscientos soldados, mandados por el coronel Valdes, la que se reunió con Ricafort en el pueblo de Mito, a la derecha del rio Jauja, i en la opuesta márjen de Concepcion. Los habitantes de este lugar, sublevados por los ultrajes de que habian sido víctimas, se apoderaron del puente que hai en sus inmediaciones, i hombres, niños, soldados i mujeres se prepararon a defenderlo (1). Ricafort conocia demasiado la clase de enemigos

(1) El hijo del jeneral Arenales cuenta este curioso episodio, que debe referirse a la época que historiamos:

"Cuando en los meses anteriores empezaron a ocupar la sierra las divisiones realistas, una de ellas a las órdenes del coronel Valdes se dirijió por la márjen derecha del Rio Grande, que hallándose crecido, no ofrecia otro paso que el puente de Concepcion. No obstante de estar ya enteramente evacuada la provincia por los patriotas, tres damas heroínas formaron el atrevido proyecto de oponerse al paso de los españoles por el puente. Para ello reunieron alguna indiada de los campos vecinos i cuantas armas pudieron encontrar por allí aun quitándolas a los desertores. Un an-

que tenia que combatir para dejarse amedrentar por esos bulliciosos preparativos, i vadeó el rio con la caballería i una pieza de artillería, sin que los atemorizados indíjenas, que se veian flanqueados, hicieran nada para resistirle. Valdes marchó por la orilla del rio, dejando a Ricafort en Concepcion, i desbarató

tiguo sarjento del núm. 11 que se habia quedado allí enfermo cuando pasó su cuerpo en la campaña anterior, fué encargado por las señoras de alistar la jente i prepararla para la defensa. Las señoras de Toledo habian tomado sus armas como otros tantos soldados i habian dispuesto la jente parapetándola ocultamente tras de las tapias o cercos inmediatos al puente a medio tiro de fusil. Cuando la cabeza de la division de Valdes empezaba a desfilar por el puente, fué repentinamente aturdida por una descarga de la parte opuesta: unos cuantos realistas fueron abajo i los demas volvieron atras.

"Indignado Valdes con esta imprevista ocurrencia mandó romper inmediatamente un vivo fuego de mosquetería ayudado con dos piezas de cañon ventajosamente situados i cuyas balas desde tan corta distancia hicieron graves destrozos así en los habitantes como en los edificios del pueblo. En medio de esto Valdes mandó de nuevo que entrara una partida de húsares a pasar el puente; pero las señoras comandantas viendo en ello un designio ya bien formal corrieron inmediatamente a la cabeza del puente con algunos de los suyos i emprendieron cortarlo con las herramientas que al intento tenian preparadas. Esta operacion ejecutada con presteza i entre la metralla del enemigo, concluyó tan oportunamente que los que intentaron pasar al lado opuesto fueron víctima de su temeridad i cayeron al agua.

"No por esto cesó el fuego i en medio de él Valdes gritaba a los patriotas *que se rindieran i que los perdonaria;* pero las heroínas le contestaban del modo mas enérjico i firme. Así sostuvieron la accion paseando sus filas con marcial altivez i sin cesar de proclamar a su jente estimulándola a la pelea con la mas ardorosa elocuencia. El coronel español suspendió el combate al caer la tarde, i se dirijió aguas abajo en busca de un paso cerca de Guancayo; lo logró al dia siguiente i de allí se marchó luego a Concepcion, que ya habia evacuado la lejion patriota. Se deja entender que Valdes estaria tan sediento de venganza como que su orgullo habia sido humillado en la tarde anterior i el pueblo fué inmediatamente entregado al mas completo pillaje de sus tropas.

"Las heroínas con los demas vecinos se refujiaron a la montaña del Este donde permanecieron entre los indios amigos hasta la presente vuelta de las tropas patriotas. Estas mismas señoras fueron posteriormente condecoradas con una medalla i bandas patrióticas que el Protector del Perú instituyó en Lima para premiar el mérito de las mujeres que mas se habian distinguido en defender i promover la causa de la independencia. Despues de esto solo resta decir al autor de esta memoria en recuerdo de la memorable jornada a que ha creido deber consagrar algunas pájinas, que las dos jóvenes hijas eran hermosas; pero la menor, aun soltera, era particularmente de una singular belleza, circunstancia que, unida a la idea de sus marciales hazañas, no podia ménos que inspirar a cuantos la conocieron una profunda i simpática admiracion" (1).

(1) *Memoria* etc., por Arenales 49.

a las indiadas de Jauja, que pretendieron disputarle el paso en la quebrada de Ataura, donde sus soldados no cesaron de matar hasta que el cansancio les hizo caer las armas de las manos.

La columna española avanzó de ahí sin oposicion hasta Cerro de Pasco, donde debió encontrar los recursos a que se refiere el hijo del jeneral Arenales, que historió las memorables marchas de su padre en la sierra, cuando dice: "Habian quedado en Tarma i Pasco unas cuantas piezas de artillería i un considerable repuesto de municiones i armas, que el jeneral Arenales habia quitado al enemigo en el curso de la anterior campaña. Varias consideraciones le impidieron arrastrar consigo estos pesados artículos para entregarlos en el cuartel jeneral; lo principal fué que siendo pequeña su division i debiendo preferentemente conservar su movilidad, no podia embarazarse con un gran carguío etc. Tambien consideró que en caso de no verificarse esto, los mismos artículos debian servir para el plantel i formacion de un gran cuerpo de tropas que, segun su opinion, debia levantarse en aquellas provincias para apoyar la sublevacion de otras, obrar decisivamente i a lo ménos conservar lo adquirido" (1).

Entretanto, veamos qué suerte habia corrido el comandante Aldao, de quien nos separamos despues de la derrota de Guancayo.

VIII

El jeneral San Martin quiso utilizar los trabajos de sus ajentes en la sierra, enviando a organizar las milicias al coronel don Agustin Gamarra, con algunos oficiales que habian pertenecido al ejército español. Le dió como instructores al teniente coronel don Leon Febres Cordero, que fué capitan del Numancia, al de igual clase don Juan Bautista Eléspuru, que recibió el grado de gran mariscal en el campo de batalla de Yungai,

(1) *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la division libertadora*, etc. por José Arenales, Buenos Aires, 1832, páj. 10.

donde murió; al futuro mariscal de Cepita don Blas Cerdeña, a la fecha teniente coronel.

El coronel Gamarra era un oficial distinguido. Se habia hecho notar en el ejército español por sus condiciones de jefe de cuerpo. Era lo que se llama en la milicia un buen instructor. Poseia conocimientos militares i una intelijencia nada comun, como lo probó suficientemente en el curso de su ajitada vida. Sin ser un militar conspicuo, ni haber figurado entre los grandes capitanes de Sud-América, prestó servicios de valía i coronó su vida i su gloria muriendo al frente de sus tropas en la célebre batalla de Ingaví.

Hemos contado en otra obra una parte de su carrera militar con alguna estension por figurar en primer término entre los peruanos que el gobierno de Chile puso al servicio de su política en 1838, i si nos fuera permitido revelar el concepto que se formó de él un hombre que estuvo en aptitud de conocerlo bien, diríamos que Gamarra era, a juicio del jeneral Búlnes, un jefe mui distinguido por su clara intelijencia, por su honorabilidad personal i aun por su valor. Repetiremos sobre sus primeros años lo que otra vez hemos dicho sobre él: "Gamarra nació en el Cuzco en 1785. Su padre fué un escribano del mismo pueblo i su madre una india, segun se ha dicho. Hizo sus primeros estudios en las aulas del convento de franciscanos de San Buenaventura, donde no recibió mas instruccion que los conocimientos rudimentarios que se podian enseñar en una comunidad, i en el Cuzco, durante la época colonial.

"A los primeros síntomas de independencia en América se alistó como soldado distinguido en el ejército del jeneral Goyeneche. Gracias tal vez a la precocidad de su intelijencia habia alcanzado en 1814 el puesto de sarjento mayor en el ejército real, distincion que no se prodigaba fácilmente a un americano i ménos a un jóven desconocido i humilde que carecia de la palanca de un noble oríjen o de valiosos empeños.

"Sucesivamente fué ascendiendo en el mismo ejército hasta el grado de coronel, que tenia en 1820.

"Cuando la idea revolucionaria pasó a ser una aspiracion de-

finida i nacional, el coronel Gamarra, que con pocos sacrificios habria llegado a ocupar en el ejército español un puesto ambicionado i espectable, comenzó a trabajar ocultamente en favor de la independencia, i con este objeto trató de sublevarse en Tupiza con algunos oficiales, entre los cuales mencionaremos a don José Miguel de Velasco.

"Denunciada la conspiracion, Gamarra estuvo en peligro de sufrir el rigoroso castigo con que los españoles querian contener la desercion, que empezaba a minar sus filas; pero el hecho no le fué suficientemente probado. Sin embargo, desde ese dia decayó su prestijio en el ejército i la confianza que merecia a los jenerales españoles.

"Al año siguiente (1821) marchó a Lima al mando del batallon Union Peruana a ponerse a las órdenes del virrei, que trataba de sostener el prestijio decaido i vacilante de la metrópoli. Receloso de ver al mando de un cuerpo a un oficial dudoso i sindicado de conspirador, el virrei lo separó de su batallon i lo nombró su edecan; pero Gamarra, que espiaba desde el año anterior una oportunidad de ponerse al servicio de la revolucion, se aprovechó de esa circunstancia para presentarse al jeneral San Martin junto con los oficiales don José Miguel de Velasco i don Juan Bautista Eléspuru" (1).

Al llegar a la sierra el coronel Gamarra encontró las fuerzas de Aldao en completa desorganizacion. Solo un corto número habia salvado del desastre de Guancayo i las demas eran las milicias improvisadas recientemente en los pueblos. Habia tanta facilidad para hacer cuerpos de milicianos como para que se deshicieran en un instante. Cuando se invocaba el patriotismo de algun pueblo, estando el enemigo léjos, los cuadros de voluntarios se llenaban fácilmente; pero cuando llegaba el caso de movilizar el cuerpo sacándolo de su terruño, los voluntarios desaparecian como por encanto.

Gamarra confió el mando de la infantería al comandante don José Antonio Mangas, que a juzgar por ciertos antecedentes no

(1) *Historia de la campaña del Perú en 1838*, por Gonzalo Búlnes, pájina 346.

era hombre capaz de organizar un batallon. Fué reemplazado en esa comision por el teniente coronel Eléspuru. La caballería se componia de los Auxiliares de Ica, que venian huyendo con Bermudez desde la costa. Se confió su mando al comandante Aldao, que fué ascendido a teniente coronel en premio de su constancia i valor (1).

El batallon de infantería fué bautizado oficialmente con el nombre de Leales del Perú, i la caballería con el de Granaderos del Perú, cuerpos que por ser los primeros que ostentaron la escarapela nacional tienen cierta importancia en la historia del pais. Aun tenemos motivos para creer que enarbolaron el nuevo pabellon decretado por San Martin en Pisco, que fué el emblema de la revolucion peruana.

Pero la realidad es que esas tropas que se enorgullecian con el nombre de ejército, eran un puñado de hombres desprovistos de toda condicion militar. La dotacion de sus cuerpos, no resistia sino a los primeros pasos de una marcha. El batallon de Leales, que constaba de 700 hombres, fué enviado de Jauja a Pasco a cargo del comandante Eléspuru, i en la corta distancia que média entre ambos pueblos, perdió por desercion cerca de 600 (2), i todo hace creer que los granaderos de Aldao no eran de mejor condicion.

Era tan mala la calidad de esas fuerzas, que no sirvieron siquiera para llenar las bajas de los cuerpos de línea. "Los jefes que las recibieron, decia mas tarde Arenales, me han repetido despues que les permita licenciarlas i tomar nuevos reclutas por la imposibilidad de reprimir aquéllos como incorrejibles en todo respecto" (3).

Basta conocer la calidad de esas tropas para comprender que Gamarra no podia aventurar un encuentro con las fuerzas de Ricafort, así es que al saber su venida a Jauja, se puso en retirada primero sobre Cerro de Pasco i despues atravesó la cordillera i se reunió en Oyon con la division del jeneral Arenales.

(1) Órden del dia, de 24 de mayo de 1821 (inédita).
(2) Esposicion del sarjento mayor Mangas a San Martin (inédita).
(3) Arenales a San Martin. Guancayo, 14 de julio de 1821 (inédita).

De ese modo quedaba la sierra libre de soldados patriotas, i la columna española sin enemigos a quienes perseguir. Ricafort se puso entónces en camino de Lima, dejando en Pasco un escuadron de caballería con algunos infantes a las órdenes del coronel Carratalá. No pasará mucho tiempo sin que volvamos la vista a este campo accidentado, i entónces tendremos ocasion de seguir las operaciones de la columna de Carratalá.

Entretanto, continuaba Ricafort el fatigoso paso de la cordillera. La columna española sufrió las inclemencias del tiempo, i estenuada por el frio i el cansancio, entró a principios de mayo en el nacimiento de la quebrada de Canta. Desde allí su marcha hasta la capital fué una série de combates con las montoneras, que constituian la verdadera avanzada del ejército independiente. En uno de esos encuentros fué destrozada la compañía de cazadores del Imperial Alejandro, i tomado prisionero su capitan i algunos soldados. A la noticia del combate, Ricafort marchó aceleradamente al campo con 30 soldados mas o ménos, i arremetió contra los vencedores, recibiendo una herida que pudo comprometer su vida.

Las montoneras, sin desmayar i aprovechándose de la configuracion del terreno, disputaron a la fuerza española el camino que conduce desde San Jerónimo a Lima.

Despues de esta serie de padecimientos causados por el clima, la distancia i el enemigo, la division realista, llevando a su jeneral tendido en una camilla, entró en Lima a principios de mayo a presenciar los preparativos de marcha del ejército español que no tardó en reocupar con sus divisiones los propios lugares que Ricafort acababa de abandonar.

Hemos llegado al momento crítico en la historia de la causa española en el Perú. Lima tocaba, en mayo de 1821, los estremos de la angustia i del hambre. Su ejército se consumia sin combatir en el campamento de Aznapuquio i la opinion exijia el término de esa situacion dolorosa. A su vez el Ejército Libertador, si bien fortalecido con la série de triunfos que traian aniquilado al enemigo, tenia despedazadas sus entrañas con la terrible epidemia que se desarrolló en Guaura. El ejército se

diezmaba; la escuadra desprovista de los mas necesarios recursos corria peligro de disolverse, privando a la América de su mas poderoso baluarte.

San Martin, sin abandonar las posiciones que ocupaba, desprendió divisiones para llamar por distintos lados la atencion del virrei i en parte para sacar sus tropas del campamento mortífero de Guaura. Una columna de desembarco de quinientos hombres, mandada por el teniente coronel Miller, pero puesta a las órdenes superiores de lord Cochrane, marchó al sur del Perú, i la otra, a cargo del jeneral Arenales, se internó por segunda vez en la sierra i ocupó las poblaciones de la elevada rejion que domina a Lima por el oriente.

Fué entónces, en los primeros dias de abril, cuando el virrei La Serna, ántes de adoptar la resolucion definitiva, que no tomó sino dos meses despues, golpeó por última vez las puertas de la diplomacia para ver modo de conciliar por la paz los intereses que se ventilaban por la guerra. Durante el curso de estas conferencias célebres, las operaciones se suspendieron solo por tiempo limitado i en virtud de armisticio, i así, al mismo tiempo que los negociadores discutian en Punchauca, Cochrane i Arenales iban en camino de sus respectivos destinos, ejecutando movimientos i operaciones que detallaremos mas adelante.

CAPÍTULO III

NEGOCIACIONES DE PUNCHAUCA

I. España se esfuerza en transijir la guerra de América por la diplomacia. El virrei invita a San Martin a tratar.—II. Negociaciones secretas para traer un rei español al Perú.—III. Entrevista de San Martin i La Serna en Punchauca.—IV. Continúan las conferencias, primero en Miraflores i despues a bordo de la *Cleopatra*.—V. Angustias de Lima. El virrei desocupa la capital.—VI. Continuan las negociaciones infructuosamente. Juicio de estos hechos.

I

La tentativa de resolver por la diplomacia las cuestiones que se debatian por la guerra, iba a renovarse por tercera vez desde la llegada de San Martin al Perú. En esta ocasion, sin embargo, hubo un momento en que se pudo creer que los caudillos estaban a punto de entenderse. Ambos entraron en la discusion sin ninguna fe en la eficacia de sus resultados; pero las concesiones del virrei, por una parte, i una negociacion secreta, que es la clave i la intelijencia de la pública, parecieron haber tendido un puente de solucion en el abismo que venia cavando la mano de la guerra entre las exijencias de España i del Perú.

El tiempo pertenecia a las conferencias. Un viento de paz soplaba en medio de los ardores de la lucha. El espíritu del gobier-

no español se habia modificado respecto de América, pues se consideraba a los ejércitos revolucionarios como acreedores a la consideracion de los ejércitos regulares. Como siempre, los primeros conspiradores no merecieron otra pena que el garrote i la horca; cuando la conspiracion creció se trató con ella, se la reconoció, se le cedió. Los que hacia poco eran "viles insurjentes", en estilo oficial; "lobos rapaces", en lenguaje eclesiástico, eran hoi hombres revestidos de derechos, a quienes se daba el tratamiento i los honores que se otorgan entre sí los poderes reconocidos.

España que luchaba, en la misma época, contra el absolutismo tradicional de su política, reconocia la justicia del levantamiento de la América en favor de su libertad; pero no aceptaba que sus pretensiones pudiesen llegar hasta cortar los lazos de sumision que la ligaban a la madre patria. En este concepto se avenia a reconocer la lejimitidad de sus quejas contra el absurdo réjimen en que se la habia mantenido durante trescientos años, i a concederle la libertad compatible con la sumision internacional.

Pero desde que las juntas de 1810 habian dado el primer grito de redencion hasta 1821, se habia operado un profundo cambio en el espíritu de los americanos. El movimiento de 1810 fué en la jeneralidad de sus manifestaciones, indeterminado e inconsciente. Solo uno que otro espíritu privilejiado era capaz de discernir al traves de la atmósfera de preocupaciones que envolvia la vida social de los americanos el faro luminar de sus esfuerzos futuros. El movimiento iniciado por la afeccion monárquica, fué trasformándose en un sentimiento de razas, i la idea de la independencia, presentándose de un modo claro i sintético al espíritu de los americanos.

En la época a que hemos llegado, esta idea descansaba como una conviccion inamovible en el espíritu de la sociedad, i hubiera sido mas difícil restituir a la América a su antigua condicion que lo que habian costado los sacrificios hechos en la guerra de la independencia para obtener su libertad.

Los esfuerzos de España debian estrellarse en la resolucion incontrastable de no perder la labor sangrienta i fecunda de diez

años de guerra. La diplomacia era incapaz de modificar el espíritu público a este respecto, pues no era presumible que se allanase a conceder lo que solo podia arrebatarle la victoria.

Si los esfuerzos de 1821 se hubiesen verificado al principio de la revolucion, es de temer que la emancipacion de América se hubiese retardado algunos años. Entónces una política sagaz i liberal pudo conciliar la justicia de sus exijencias i un mejor réjimen político i económico afianzar los lazos que la ataban a la metrópoli. La diplomacia, como todos los esfuerzos humanos, tiene su oportunidad i su hora. Feliz en 1810, estaba condenada a fracasar en 1821.

El gobierno español de 1820 despachó emisarios a diferentes partes de América con encargo de tentar cuantos esfuerzos de conciliacion fuesen compatibles con la unidad del imperio colonial español.

Los comisionados pacificadores del Perú fueron el brigadier don José Rodriguez Arias, que murió de fiebre en Panamá, i el capitan de fragata don Manuel Abreu, personaje de distinguidos antecedentes liberales i animado del sincero interes de llegar a la pacificacion.

Abreu debia representar en el Perú un papel análogo i tan infructuoso como el de sus colegas acreditados ante Venezuela i Nueva Granada. Con poca diferencia de tiempo se desarrollaron acontecimientos análogos en el norte i en el sur, que fracasaron por los mismos motivos: con entreactos, que no fué otra cosa la entrevista de sus caudillos (1) en presencia de la América que asistia a la funcion con una sonrisa de incredulidad o con el sentimiento de una profunda desconfianza.

Abreu llegó al Perú a bordo del bergantin español *Nuestra Señora del Cármen*, i con el permiso del jeneral San Martin se trasladó por tierra a Guaura, donde permaneció cuatro dias, que le bastaron para formarse ventajosa idea del ejército libertador.

El virrei recibió con satisfaccion al comisionado de la corte, porque las negociaciones le ofrecian una coyuntura favorable

(1) Me refiero a las entrevistas de Bolívar i Morillo i a la de San Martin.

para preparar el desarrollo de sus ulteriores vistas. Las conferencias serian la tregua de que necesitaba para disciplinar su ejército i el medio de organizar la retirada de Lima, que parece haber sido su pensamiento favorito desde el dia de su exaltacion al poder.

De conformidad con las instrucciones de la corte, creó una junta de pacificacion, presidida por él, a que debian referirse todas las propuestas de paz.

San Martin aceptó oficialmente la invitacion de La Serna el 22 de abril, teniendo en vista llegar a un armisticio semejante al que habia celebrado en noviembre anterior el jeneral Morillo con Bolívar (1), i nombró por sus comisionados al coronel don Tomas Guido, a don Juan García del Rio i a don José Ignacio de la Rosa, i como secretario a don Fernando Lopez Aldana.

El virrei nombró por la suya, o mas bien, en representacion de la junta de pacificacion, al comisionado real don Manuel Abreu, al alcalde del segundo voto don Mariano Galdiano i

(1) "SEÑOR DON JOAQUIN DE ECHEVERRÍA, MINISTRO DE ESTADO, ETC.

"El 18 del pasado me comunicó el comandante de la costa del sur de Santa, sarjento mayor don Estéban Figueroa, que acababa de llegar a Samanco el bergantin español parlamentario *Nuestra Señora del Cármen*, conduciendo a su bordo al capitan de fragata don Manuel Abreu, enviado de S. M. C. cerca de este gobierno, el cual manifestó deseos de conferenciar conmigo ántes de pasar a Lima i de proceder a desempeñar su comision. En consecuencia, le espedí i remití el correspondiente permiso para que emprendiese su viaje, por mar o por tierra: i decidiéndose él por lo último, llegó a este cuartel jeneral el 25 i salió para Lima el 29.

"Durante su residencia en la villa de Guaura hemos tenido varias conferencias, de las cuales no ha resultado cosa de mayor importancia. Lo único que he podido traslucir en ellas es que su comision tiene por base el juramento de la constitucion española; pero tambien creo que habiendo recibido comunicaciones recientes de su corte, poco ántes de salir de Panamá, habiendo tenido lugar de convencerse de que no admitimos otra base de conciliacion que la independencia, i teniendo a la vista el ejemplar del armisticio convenido entre el jeneral Bolívar i Morillo, tratará de esforzarse todo lo posible para que aquí se celebre una convencion igual, ínterin negocian nuestros enviados con S. M. C. Aguardo por momentos una invitacion del gobierno de Lima al efecto, i del resultado de la negociacion daré a US. oportuno aviso para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, abril 4 de 1821.

"JOSÉ DE SAN MARTIN"

Mendoza, al brigadier don Manuel de Llano i Nájera, i como secretario al capitan don Francisco Moar.

Arreglados los preliminares de la conferencia i fijado como punto de reunion la hacienda de Punchauca, situada en las riberas del rio de Carabaillo, los comisionados partieron a su destino.

Las instrucciones de los delegados realistas son desconocidas. A juzgar por lo que creia San Martin i por los acontecimientos posteriores, parece que Abreu estaba encargado de exijir como condicion esencial el reconocimiento de la soberanía de España, bajo la base de la adopcion de la constitucion de 1812. Los jefes i oficiales revolucionarios obtendrian, en cambio, ventajas personales, como ser el gobierno de las provincias que rejian i el reconocimiento de sus grados militares. Es presumible que, en último término, España se allanase a firmar armisticios, reconociendo el *statu quo* de la guerra, miéntras los negociadores enviados por la América presentaban sus pretensiones i quejas a la corte de Madrid.

En conformidad de las instrucciones que para este caso especial habia recibido del gobierno de Chile, el jeneral San Martin indicó a sus comisionados como fin de la negociacion, el reconocimiento de la independencia de Chile, de las Provincias Unidas i del Perú i las siguientes prevenciones.

Si los realistas indicaban la conveniencia de enviar comisionados a España para tratar directamente con la corte, se les debia exijir como garantía del armisticio que se celebrara al efecto la entrega anticipada de Lima i del Callao. Para establecer el armisticio se fijaria de comun acuerdo la jurisdiccion de cada ejército, recomendándoles que tratasen de dejar para la causa independiente la mayor i mejor parte del Perú.

Si los diputados realistas manifestasen no estar en absoluta oposicion con la idea de la independencia, los comisionados patriotas se allanarian a suscribir una tregua consultando su redaccion a San Martin. Este era el momento que él se habia reservado para su intervencion personal.

Es de suponer que el enemigo tuviese igual prevision para

ese caso, i como era lójico que la única base aceptable fuese el reconocimiento del *statu quo* existente en el momento de la tregua, el virrei se empeñó, a la par de San Martin, por enviar divisiones a la sierra, que estendiesen la jurisdiccion de sus ejércitos.

Las instrucciones de los patriotas estan redactadas con alguna vaguedad i parecen envolver el secreto del estraño rumbo que tomaron las negociaciones. Todo revela el deseo de solucionar la cuestion en España, pidiendo al árbol añoso i carcomido un brote nuevo: ese príncipe que fué el desvelo, la tentacion i el tropiezo de la gloriosa carrera de San Martin.

II

El 4 de mayo se iniciaron las conferencias con una nota de los diputados de Lima, en que solicitaban un armisticio como el medio de llegar a una solucion definitiva ofreciendo conceder a la América toda la independencia compatible con la sumision a la metrópoli, o sea, la libertad "que prescribe la razon, el interes comun i la ilustracion del siglo" o lo "que pueda desear el pueblo mas libre i fanático por los derechos del hombre".

De este modo se pretendia dar a la palabra *independencia* un sentido capcioso, interpretándola como la independencia civil, o sean las libertades otorgadas por la constitucion liberal de España.

Los patriotas estaban mui distantes de aceptar nada que pudiese significar el reconocimiento de la constitucion española; así es que contestaron sin vacilar que rechazaban la base indicada, pero que estaban dispuestos a suscribir un armisticio para ventilar la independencia ante la corte de España siempre que los realistas detallasen préviamente sus condiciones.

La arrogancia que empleó en esa ocasion la diplomacia americana, se justificaba por el éxito prodijioso alcanzado en el corto tiempo de campaña. La insinuacion de ir a resolver al pié del trono las discordias de América, es el primer asomo del

pensamiento capital que dominó las conferencias. Los negociadores de uno i otro lado aspiraban al establecimiento de una monarquía en el Perú; pero los españoles querian obtener de antemano permiso de la corte para desmembrar la opulenta colonia de su cetro, aunque conservándola para la familia real.

Los realistas contestaron la nota anterior enviando un proyecto de armisticio, pero cuidando de decir que la junta no estaba autorizada para ofrecer garantías de lo que se pactase en las conferencias.

Esta dificultad embarazó el estudio del proyecto, dando lugar a una cuestion incidental, que referiremos despues para dar a conocer las principales estipulaciones del pacto de tregua.

La suspension de hostilidades seria por dieciseis meses, debiendo ocupar el ejército de Chile el territorio situado al norte del Guaura, i "quedando en poder de los españoles los partidos de Jauja, Tarma, Chancai i los demas situados al sur de éstos".

El gobierno de Chile enviaria comisionados a España en compañía de otros del virrei, para tratar de la paz, "objeto primario de este armisticio". Las comunicaciones serian francas entre las secciones de territorio ocupadas por los ejércitos, i se restablecerian las relaciones comerciales del Perú con Chile i Guayaquil (1).

(1) Este proyecto de armisticio tiene fecha de 7 de mayo de 1821. Sus estipulaciones principales son las siguientes:

"1.ª Todas las tropas del gobierno de Chile las del gobierno español, sea cual fuese la situacion en que a la ratificacion del presente tratado se hallen, suspenden sus hostilidades desde el momento que se les comunique el aviso.

"4.ª La duracion de este armisticio será de dieciseis meses contados desde el dia de la ratificacion, sea cual fuere el resultado de las negociaciones, si éstas no estuviesen terminadas al expirar el tiempo señalado.

"5.ª Las tropas del ejército de Chile ocuparán el territorio situado al norte del rio Guaura, con las subdelegaciones de Conchucos, Guamalies, Panataguas i Guánuco, quedando en poder de las españolas los partidos de Jauja, Tarma, Chancai i los demas situados al sur de éstos; i no podran las tropas de uno i otro ejército durante el presente armisticio salir de los límites que respectivamente les estan señalados.

"9.ª Para la negociacion de la paz, objeto primario de este armisticio, se enviarán a Madrid comisionados por el gobierno de Chile, en union de otros nombrados por el virrei del Perú, con el salvoconducto i seguridades correspondientes.

"12. Se abrirán las comunicaciones i franco comercio desde el momento de la rati-

Quedaba pendiente la garantía. Los representantes del ejército, sabiendo que Lima se encontraba en el período áljido de sus dolencias, se resistian a firmar estipulacion alguna a largo plazo que no les concediese las ventajas que correspondian a su preponderancia militar. Los patriotas exijian, pues, que se les diese alguna garantía para el cumplimiento del convenio, i de aquí surjieron dificultades en el curso pacífico de las conferencias. Fué entónces cuando se inició bajo la revuelta superficie de la diplomacia pública una negociacion secreta; pero ántes de revelar los curiosos testimonios que la comprueban, se nos hace preciso entrar en algunas esplicaciones.

Miéntras los negociadores discutian las bases de la tregua, hubo un cambio de ideas entre los confidentes de los caudillos que representaban la opinion pública sobre la idea de dotar de un soberano al Perú.

Ella venia preocupando a San Martin desde su desembarco, i muchos pasos, en apariencia inocentes de la campaña, no habian tenido mas objeto que sondear el espíritu de los españoles sobre esta forma de solucion. Es difícil, tratándose de hechos de esta clase, asegurar algo con certeza, porque, de ordinario, las tentativas que se hicieron en favor de la monarquía en Sud-América, lo fueron ocultamente, por medio de comisionados secretos, que se comunicaban con los directores de estados por cartas, que éstos i aquéllos ponian especial cuidado en romper, lo que sucedió especialmente en Chile.

En el Perú ocurrió algo análogo o quizá peor para las investigaciones históricas, de donde resulta la profunda oscuridad que ha reinado siempre sobre esta curiosa faz de política americana. Los pocos hombres que hubieran podido ilustrarla recojieron cuidadosamente los comprobantes i se cuidaron hasta de las con-

ficacion del armisticio entre los respectivos territorios, para proveerse recíprocamente de subsistencia i mercaderías, llevando los correspondientes pasaportes.

"13. El comercio entre Chile, costa de Trujillo, Guayaquil i el virreinato del Perú queda tambien espedito: libres de todo derecho a la entrada i salida de los frutos territoriales de estos paises, e igualmente los productos de sus respectivas manufacturas; arreglándose por un convenio particular los derechos que deban imponerse a los jéneros peninsulares i estranjeros."

versaciones que podian dar testimonio de sus errores. Tuvieron vergüenza al ver el desarrollo fuerte i espontáneo de la democracia americana.

Las negociaciones de Punchauca son difíciles de determinar, porque se reducen las mas veces a conversaciones entre los jefes de confianza de cada bando. Sus antecedentes son todavia mas oscuros, porque se hace difícil creer que los negociadores hablasen por primera vez de la monarquía en Punchauca. Tenemos vivas sospechas i algunos antecedentes para suponer que las negociaciones de Miraflores i de Torreblanca no tuvieron mas objeto que ir preparando el camino a las de Punchauca, i que unas i otras rodaron sobre la idea matriz que sirvió de eje a la política de San Martin en el Perú. En este sentido, aquellos actos podrian ser consideradas como los preliminares de Punchauca.

En el cuartel jeneral de Guaura se puso empeño por dar aire a la monarquía, i Monteagudo escribió con este objeto un artículo, probando las ventajas de esa forma de gobierno.

Es un hecho, por los documentos que insertamos en seguida, que el coronel don Tomas Guido fué uno de los principales ajentes de que se valió San Martin para hacer aceptar sus ideas por el virrei. No obstante, tuvo en su vejez el pudor de estos trascendentales errores, i aunque escribió la historia de las conferencias de Punchauca (1), cuidó de silenciar que hubo negociaciones secretas.

Felizmente, la verdad se abre paso al traves del tiempo por medios inesperados, i podemos hoi completar la historia de aquellas célebres negociaciones con algunos datos nuevos, que arrojan bastante luz sobre el fondo de sus trabajos.

Como los garantías pedidas fuesen un entorpecimiento, las conferencias estaban a punto de fracasar. El coronel Guido tuvo ocasion, de escudriñar las ideas del virrei sobre los propósitos de San Martin, i esta intelijencia allanó singularmente las nego-

(1) La REVISTA DE BUENOS AIRES, tomo VII, año III, número 28. *Negociaciones de Punchauca*, por Tomas Guido.

ciaciones. Hubo sobre este punto cambio de cartas entre Canterac i Monteagudo. La siguiente es una de ellas (1):

"*Aliaga i 10 de mayo a las 9 de la noche.*

"Mi querido M. (Monteagudo):

"He visto la carta que ha escrito Ud. a nuestro jeneral; nada de lo que a Ud. pueda indicarle el coronel Guido es nuevo para él ni para nosotros, pues bien claro hablamos Valdes i yo en Chancai.

"El que la América no puede ser una república. no es una

(1) Los importantes documentos que inserto en el testo provienen de los papeles que formaban el archivo del jeneral O'Higgins, que perteneció al señor Vicuña Mackenna i que se encuentra hoi en la Biblioteca Nacional de Santiago. Estan sacados de una copia que probablemente remitió a O'Higgins, del Perú, el jeneral San Martin, hecha, al parecer, por su secretario ordinario.

En todos ellos el nombre del destinatario es una *M.*, excepto en la segunda de 10 de mayo, en que se dice "querido Moar", que era el secretario de la diputacion española. La firma es en todos ellos *C.* He creido que esas iniciales se refieren a Monteagudo i Canterac por las siguientes razones:

C. es un jefe militar de alta importancia en el ejército español. Que es militar lo prueban estas palabras: "Los militares no conocemos mas senda que la del honor etc." (carta a M, 10 de mayo); que era un jefe de importancia, estas otras: "Así puede Ud. manifestarlo al señor Guido i asegurarle que los jefes que tenemos influencia en los negocios i el ejército, somos de este modo de pensar" etc. (carta a Moar, 10 de mayo). ¿Quién podia ser ese jefe español de alta influencia en el ejército i en los negocios, cuya inicial fuera una C., sino Canterac?

En cuanto a M., es, a mi juicio, Monteagudo. Leyendo las cartas con atencion, se ve que son dirijidas a un hombre importante del campo contrario, porque si no, ni entraria a tratar con él negocios tan delicados, ni emplearia esa arrogancia de rival i de contendor que se ve bajo las líneas. El confidente no es Moar, porque dos cartas son escritas simultáneamente el mismo dia i a la misma hora; una a Moar, porque lo nombra. La otra no es a él porque seria absurdo suponer que le escribiese dos cartas en la misma hora i sobre el mismo asunto. Si lo nombra en ésta ¿por qué lo dejaria de hacer en aquélla? Ademas, el tono de las dos cartas es completamente distinto. La dirijida a Moar es la de un superior a un subalterno de confianza; la otra es la de un jefe rival que cuida de erguirse para no manifestar temor.

¿Quién puede ser M. sino Monteagudo? ¿Qué otro hombre de importancia habia en el Ejército Libertador cuya inicial del apellido sea una M? Por estas razones he agregado las palabras Canterac i Monteagudo entre paréntesis despues de las C. i M. Queda tambien comprobado por estas cartas que Guido fué uno de los ajentes secretos del plan de monarquía.

cuestion; todos los pensadores lo dan como imposible, i en prueba de ello creo saldrá en la primer gaceta una traduccion que fija claramente las razones que lo impiden. De consiguiente, yo creo que un Rei de la dinastía es lo que a todos conviene i a lo que no dudo acceda la nacion, tanto por sus ideas filantrópicas como por no separar del seno de sus familias una porcion de ciudadanos que jamas pueden contar con ellos. La pérdida de la América podria sentirse en el dia; pero las nuevas relaciones de comercio haran disipar poco a poco aquella falta.

"Sin embargo, para un cambio tan jeneral i de esta importancia, es preciso que todo sea bien manejado i honroso para nosotros; pues si así no fuese, continuarian combatiendo dos partidos de una misma opinion. Los militares no conocemos mas senda que la del honor, i este mismo nos obligaria a llevar adelante, aunque caprichosamente, la desgracia de este hermoso pais, digno de mejor suerte. Aquí, como Ud, sabe, no hai mas que una opinion, i nuestro virrei es el hombre mas a propósito para cualquier corte; pero su honradez jamas le permitirá una bajeza, i creo nada le importaria contestar bien claro i favorablemente a cualquiera pregunta de su opinion al jeneral San Martin. La mia la sabe Ud. mui bien, pero tan decidido como hoi para cumplir exactamente cuanto se trate, i que yo creo debe empezarse por unas treguas mandando diputados a España; si esto no se verifica i quieren siga la guerra, mucho nos queda que ver, i la América del sur podrá decir algun dia que en diez años ha visto tanto como desde la revolucion de Francia hasta la batalla de Waterloo.

"Adios. Negocien Uds. bien, beban mucho, i si nada se hace, las bayonetas alargarán la contienda; mas si nos entendemos i avenimos a la razon, podríamos asegurar desde ahora la suerte de este suelo.

"De Ud. siempre.

"C. (Canterac)

"P. D.—Búsqueme Ud. lo que le dejé en el *nécessaire;* cuidado con contestarme, pues se le olvidó a Ud. por lo que veo."

Esta carta es una insinuacion para que San Martin se ponga en relacion con La Serna. La siguiente, escrita con el mismo objeto, prueba que el coronel Guido se encargó de averignar el pensamiento del virrei por medio del secretario de la diputacion real don Francisco Moar, i que éste se dirijió a Canterac manifestándole los deseos de Guido. La respuesta de Canterac fué la siguiente:

"*Aliaga, a las 9 de la noche del 10 de mayo de 1821.*

"Querido Moar:

"He leido su apreciable al señor virrei, i me encarga diga a Ud. que puede asegurar a Guido que su opinion es que venga aquí a coronarse un príncipe de la familia real, como medio seguro para de una vez cortar las desavenencias entre españoles i americanos, i tambien por estar bien persuadido que solo una monarquía bien cimentada es el gobierno que puede, en caso de emancipacion de la América, convenir a ésta i salvarla de los horrores de la anarquía; i por lo mismo si el jeneral San Martin escribiese al señor La Serna sobre este particular, no dudo que éste contestaria favorablemente; i, por último, hágase una tregua honrosa para los dos actuales desunidos partidos, que no dudo que pronto estarán de acuerdo, tratando de poner aquí un Rei de la familia reinante, pues el virrei está pronto a enviar diputados a España en compañía de los del gobierno de Chile para pedirlo.

"Así puede Ud. manifestarlo al señor Guido, i asegurarle que los jefes que tenemos influencia en los negocios i el ejército, somos de este modo de pensar, i que puede estar persuadido que nos alegraremos se verifique, i reunirnos de ese modo. En fin, Ud. que conoce nuestro modo de pensar, puede obrar en consecuencia.

"Adios. Suyo.

"C. (Canterac)

"P. D.—Mañana volveré el papel."

Por medio de esta doble declaracion hecha simultáneamente a Guido i a Monteagudo, el partido español tomó el compromiso de apoyar los planes de restauracion monárquica que abrigaba San Martin. Desde ese momento, las dificultades nacidas de la aprobacion del armisticio i de la garantía exijida por los negociadores, eran formalidades secundarias, desde que se estaba de acuerdo en el punto esencial i se suponia que la corte no dejaria de aceptarlo como solucion definitiva. ¿A qué disputar sobre las condiciones del armisticio cuando estaba allanada la paz?

Canterac, escribiendo a su corresponsal anónimo, le decia:

"*Aliaga, a las* (1) *de la tarde del 13 de mayo de 1821.*

"Querido M. (Monteagudo):

"Recibí i doi gracias por las papas.

"Mucho conviene un armisticio, i tanto mas, si unos i otros nos entendemos i conocemos la necesidad de un Rei, i que este ha de ser el nuevo iman que reuna los descendientes de unos mismos padres, cuyo odio, nacido de opiniones diversas, cesa desde el momento que éstas son uniformes. Honor i buena fe siempre serán nuestra divisa; i seremos dichosos si estos mismos sentimientos podemos emplearlos en bien de la humanidad, i cosa terrible fuera que las circunstancias nos obligaran a olvidar ésta i obrar contra ella de un modo horrible para mantener ileso ese mismo honor. Dios quiera que así no sea, i sí lo primero. Haga Ud. reparar a los señores comisionados del jeneral San Martin, que lo que se dice de sistema de gobierno es en LA GACETA, i nó en EL DEPOSITARIO u otro papel, en el que el editor habla a su antojo hasta tanto que lo hagamos callar en artículo de personalidades.

"Adios. Suyo.

"C." (Canterac)

(1) En blanco en el orijinal.

Despues de esta carta el coronel Guido se fué a ver con San Martin i trajo su aceptacion oficial de la idea que se debatia en esta correspondencia. Canterac lo confirma diciendo:

"*Aliaga, a las 6 de la tarde del 16 de mayo.*

"Mi estimado M. (Monteagudo):

"He tenido el gusto de ver, por la que me ha escrito Ud. despues de la vuelta del coronel Guido, que el señor jeneral San Martin coincide con nuestras ideas con relacion a que se corone aquí un príncipe de la familia reinante en España; i por lo mismo, obrando todos de buena fe, no creo debamos pararnos en pequeñeces en el arreglo del armisticio, máxime cuando podemos tener por seguro que una vez arreglada la tregua, no se volverian a renovar las hostilidades, puesto que no puedo figurarme que la nacion deje de acceder al proyecto de rei, si efectivamente le desean los americanos.

"Esta idea no es nueva: en el año 14 tuvo mucho partido entre los liberales, i aun se creyó la cosa hecha; i seguramente hubiera tenido efecto si los americanos la hubiesen apoyado, pero los liberales entónces fueron solos. Valdes estuvo en el proyecto con motivo de hallarse a la inmediacion de Ballesteros, que era ministro de la guerra, i está enterado de todos los pormenores.

"Con tales antecedentes, yo creo la cosa hecha si el jeneral San Martin i nosotros obramos de acuerdo en el asunto para lo cual tendremos todas las entrevistas que quieran, como igualmente la pueden tener dicho jeneral i el virrei.

"Consecuente a la carta de Ud., escribí al virrei con respecto al desertor tomado del *Potrillo;* me contesta que queda indultado. El equipaje de Lopez Aldana acaba de llegar en este momento, i mañana por la mañana caminará a ese punto. Va la quina, crémor i sal de higuera. Loriga está bueno.

"Adios. Suyo.

"C." (Canterac)

La última carta fué escrita el 16 de mayo. Anotamos la fecha para que se comprenda el enlace que tiene con los sucesos públicos.

Los españoles habian ofrecido como garante del cumplimiento del armisticio, al jefe de las fuerzas inglesas en el Callao, quien se escusó de asumir esa responsabilidad diciendo que no estaba autorizado por su gobierno. Pero como los patriotas hubiesen conocido, quizá en parte por la propia correspondencia que hoi entregamos a la historia, el interes que el virrei tenia por llegar al armisticio, se avanzaron a solicitar como garantía (el 17 de mayo) la retencion en poder del ejército independiente de los castillos del Callao. Se pedia al virrei lo que no se le hubiera podido quitar sino a la conclusion de una campaña afortunada (1).

Esta proposicion singular tuvo una respuesta no ménos estraña. La Serna se allanó a entregar el Callao con ciertas modificaciones de detalle, que no afectaban el fondo mismo de su gravísima resolucion. El virrei "accede, decia la respuesta (19 de mayo), a dar la garantía de la fortaleza del Real Felipe i de los fuertes de San Miguel i de San Rafael en el pié de guerra en que hoi se hallan, bajo la precisa condicion de que se estraerán de ellos doce piezas de artillería del calibre de dieciocho a veinticuatro con sus montajes i municiones i todo lo que en ellos hai perteneciente a la marina nacional, mercantil i militar." Agregaba que el Ejército Libertador quedaria en posesion del territorio situado al norte de Chancai, incluyendo las subdelegaciones de Canta i Tarma, dejando el resto del pais en poder del

(1) "Con ese objeto, decian, los que abajo firman, ajustándose a sus instrucciones i a la terminante resolucion del Excmo. señor don José de San Martin en la consulta que acaba de hacérsele personalmente por uno de sus diputados, tienen la honra de proponer a los señores diputados del Excmo. señor don José de La Serna—por única garantía admisible en defecto de la anterior enunciada—que el castillo del Real Felipe i las demas fortificaciones interiores del puerto del Callao, artillados i dotados en el pié de guerra en que se hallan hoi, pasen en depósito al Excmo. señor don José de San Martin para que sean guarnecidos por sus tropas por el tiempo que dure el armisticio, quedando S. E. responsable a su devolucion en el mismo estado en que las recibiese ántes de comenzar las hostilidades, si una fatalidad las renovase, i bajo las demas condiciones que se estipulasen en el convenio."

virrei, inclusas la subdelegaciones de Jauja i Guarochirí, debiendo partirse por mitad las entradas de Cerro de Pasco (1).

¿Era esto sincero? ¿Era una sonda echada por La Serna para medir la hondura de las exijiencias de Chile o el resultado lójico de la enorme concesion que las armas de la América republicana hacian al tronco carcomido de la casa real de España? Pero, desde el momento que se aceptaba la parte esencial de las condiciones de San Martin, sus comisionados no tenian otro otro camino que convenir en una suspension de armas para discutir la tregua.

En su última carta del 16 de mayo, Canterac habla de una entrevista entre San Martin i La Serna. La entrevista no tenia por objeto discutir los puntos que habian sido entregados a la deliberacion de los diputados sino dar forma a un pensamiento convenido de antemano. Los caudillos estaban de acuerdo en la

(1) "Los infrascritos tienen el honor de contestar a la nota que con fecha 17 del presente han recibido de los señores diputados del Excmo. señor don José de San Martin, esponiéndoles que, decidido el Excmo. señor don José de La Serna, de acuerdo con la junta de pacificacion, de poner término a la fatalidad de la guerra que aflije esta parte de la América, segun sus sentimientos particulares i las prevenciones del rei en este asunto, sin embargo de que por ser objeto de mutuo interes, no debia darse una garantía de tal naturaleza, con todo aspirando a que las intenciones pacíficas de S. M. tengan un exacto cumplimiento, ya que resultan en favor de la humanidad, consideracion que antepone a cualquiera otra toda la nacion española, accede a dar la garantía del Real Felipe i de los fuertes de San Miguel i San Rafael en el pié de guerra en que hoi se hallan, bajo la precisa condicion que se estraerá de ellos doce piezas de artillería del calibre de dieciocho a veinticuatro, con sus montajes i municiones correspondientes, i todo lo que en ellos hai perteneciente a la marina nacional mercantil i militar: que los límites del ejército de Chile serán el rio de Chancai al norte, desde su desembocadura hasta su oríjen; los límites conocidos por el gobierno español de las subdelegaciones de Canta i Tarma, las que deberán quedar en poder de las tropas del ejército de Chile, i en el de las españolas, las subdelegaciones de Jauja, Guarochirí i demas subsecuentes, comprometiéndose el Excmo. señor don José de San Martin a dar al gobierno de Lima la mitad de los productos del cerro de Pasco; i en fin, que siguiendo siempre con sus ideas filantrópicas se ha de asentir por los diputados del Excmo. señor don José de San Martin, en la contestacion que den, a que se espedirán por él las órdenes duplicadas a todos los puntos, para la suspension de hostilidades en el término mas corto que sea posible, para que al paso que se demuestre el vivo interes mutuo por la paz, se patentice ser el primero i mas grande, el que no se derrame mas sangre, ínterin con mas madurez i tranquilidad se arreglan los capítulos que por su entidad no pueden alterar la celebracion del convenio de paz i union." —(Punchauca, 19 de mayo de 1821.)

conveniencia de que el Perú fuese gobernado por un monarca de la casa reinante de España. Faltaba determinar el modo de hacerlo venir i la situacion en que permanecerian los ejércitos miéntras se hacian las jestiones en la corte.

Este era el punto capital que debia resolverse en la entrevista de Punchauca.

En ese acto los pendones de ambos ejércitos se batieron a impulsos de la misma esperanza. La bandera libertadora de Chile que habia sido el signo de la emancipacion antimonárquica, se destinaba a festejar la entrada del real vástago que marcharia sobre los laureles segados con el haz de la revolucion. ¡I el esclarecido soldado que habia abierto con su espada un horizonte de luz en la vida oscura de la América, venia hoi a cerrarlo, a borrar su obra anterior, sirviendo de padrino a ese infante real que era la síntesis de todos los errores que la revolucion venia disipando!

III

Los negociadores convinieron en que la entrevista de San Martin i La Serna se celebrase en las casas de la hacienda de Punchauca, que les servia de punto de reunion. El 2 de junio llegó aquél al lugar mencionado, acompañado del coronel Las Heras, de Paroissen, del coronel don Mariano Necochea, del capitan Spry, que le servia de ayudante desde sus últimos disturbios con Cochrane, del capitan Raulet i de cuatro ordenanzas a caballo.

A las tres i media del mismo dia asomó por el camino que conduce a la hacienda la comitiva del virrei, compuesta de él, de los jenerales La Mar, Monet i Canterac; de los tenientes coroneles Landazuri, Ortega, García Camba i cuatro dragones. El jeneral San Martin envió a sus ayudantes al punto de Guacoi para anticipar sus saludos al virrei.

Vestia éste traje de jeneral español, con banda lacre cruzada sobre el pecho i manta militar. Al llegar al corredor de las casas, San Martin se adelantó para recibirlo, pero en el primer

momento no lo conoció por la modestia de su traje. Cuando le fué señalado lo abrazó con efusion, diciéndole estas palabras que fueron oidas por los espectadores: "Estan cumplidos mis deseos, jeneral, porque uno i otro podemos hacer la felicidad de este pais."

La brillante comitiva se dispersó en grupos por los corredores i viviendas del histórico sitio, miéntras el virrei i San Martin, tomados del brazo, conversaban con la franqueza propia de soldados que, llegados al mismo sitio por rumbos opuestos, olvidan sus disidencias en la confraternidad de las armas. Los jefes se paseaban departiendo con la familiaridad de viejos amigos que viven en el mismo campo i al servicio de la misma causa. Se hubiera creido al verlos que las enconadas lejiones se habian estrechado en fraternal abrazo.

Despues de esta amistosa introduccion se reunieron en el salon de la casa para ocuparse del asunto que los juntaba, i San Martin, asumiendo la superioridad que tomaba sin esfuerzo cuando las circunstancias lo requerian, dirijió al virrei estas memorables palabras:

"Jeneral, considero este dia como uno de los mas felices de mi vida. He venido al Perú desde las márjenes del Plata, no a derramar sangre, sino a fundar la libertad i los derechos, de que la misma metrópoli ha hecho alarde al proclamar la constitucion del año 12 que V. E. i sus jenerales defendieron. Los liberales del mundo son hermanos en todas partes, i si en España se ha abjurado despues esa constitucion, volviendo al réjimen antiguo, no es de suponerse que sus primeros cabos en América, que aceptaron ante el mundo el honroso compromiso de sostenerla, abandonen sus mas íntimas convicciones renunciando a elevadas ideas i a la noble aspiracion de preparar en este vasto hemisferio un asilo seguro para sus compañeros de creencias. Los comisarios de V. E., entendiéndose lealmente con los mios, han arribado a convenir en que la independencia del Perú no es inconciliable con los mas grandes intereses de España, i que al ceder a la opinion declarada de los pueblos de América contra toda dominacion estraña, harian a su patria un señalado servicio

si, fraternizando con un sentimiento indomable, evitan una guerra inútil i abren las puertas a una reconciliacion decorosa.

"Pasó ya el tiempo en que el sistema colonial pueda ser sostenido por la España. Sus ejércitos se batiran con la bravura tradicional de su brillante historia militar. Pero los bravos que V. E. manda comprenden que, aunque pudiera prolongarse la contienda, el éxito no puede ser dudoso para millones de hombres resueltos a ser independientes i que serviran mejor a la humanidad i a su pais, si en vez de ventajas efímeras, pueden ofrecerle emporios de comercio, relaciones fundadas en la concordia permanente entre hombres de la misma raza, que hablan la misma lengua i sienten con igual entusiasmo el jeneroso deseo de ser libres.

"No quiero, jeneral, que mi palabra sola i la lealtad de mis soldados sea la única prenda de nuestras rectas intenciones. La garantía de lo que se pactare la fio a vuestra noble hidalguía. Si V. E. se presta a la cesacion de una lucha estéril i enlaza sus pabellones con los nuestros *para proclamar la independencia del Perú*, se constituirá un gobierno provisional presidido por V. E., compuesto de dos miembros mas, de los cuales V. E. nombrará el uno i yo el otro; los ejércitos se abrazarán sobre el campo; V. E. responderá de su honor i de su disciplina, i yo marcharé a la península, si necesario fuese, a manifestar el alcance de esta alta resolucion, dejando a salvo en todo caso hasta los últimos ápices de la honra militar, i demostrando los beneficios para la misma España de un sistema que, en armonía con los intereses dinásticos de la casa reinante, fuesen conciliables con el voto fundamental de la América independiente".

El virrei La Serna contestó el discurso de San Martin con una "alocucion concisa i espresiva," diciendo que se tomaba dos dias para resolver. Creyóse jeneralmente que esta propuesta pondria término a la guerra por ser la mas ventajosa posible, dada la situacion que los acontecimientos habian creado a la causa real. Un testigo de esta escena cuenta que los concurrentes se miraban, dando muestras inequívocas de aprobacion. Las hizo La Serna, a quien aquella proposicion sorprendia i halaga-

ba; Abreu, que no podia ocultar su fuerte propension a la paz, i que viendo definitivamente perdidas las colonias para el rei, queria salvarlas para su casa (1).

San Martin asumió aquel dia una gravísima responsabilidad, desviando el noble i vigoroso esfuerzo de la democracia americana, i la hubiera tomado La Serna en caso de aceptar sus ideas, arrebatando al soberano la decision de asunto tan trascendental.

(1) El historiador Restrepo, de ordinario bien informado i siempre discreto en sus afirmaciones, dice que San Martin llevó a Punchauca una memoria en que desarrollaba sus ideas sobre las ventajas i necesidad de monarquizar el Perú, i que presentó al virrei el siguiente resúmen de sus proposiciones:

"Si se reconoce la independencia i se declara de un modo público i solemne, el jeneral San Martin hace las siguientes proposiciones: 1.ª El jeneral La Serna será reconocido presidente de una rejencia compuesta de tres individuos; 2.ª El mismo jeneral o el que él elija mandará los ejércitos de Lima i patriótico como una sola fuerza; 3.ª Quedará sin efecto la entrega pretendida i convenida del castillo del Real Felipe i demas fortificaciones del Callao; 4.ª El jeneral San Martin marchará a la Península en compañía de los demas que se nombren para negociar con el soberano de España; 5.ª Las cuatro provincias pertenecientes al virreinato de Buenos Aires quedarán agregadas a la monarquía del Perú; 6.ª El grande objeto de estas proposiciones es el establecimiento de una monarquía constitucional en el Perú; el monarca será elejido por las córtes jenerales de España, i la constitucion a que quede ligado será la que formen los pueblos del Perú; 7.ª Se cooperaria a la union del Perú con Chile para que integrase la monarquía, i se harian iguales esfuerzos respecto de las provincias del Rio de la Plata.

VENTAJAS QUE RESULTAN DEL PLAN ANTERIOR

"1.ª La apertura del comercio de los españoles al arribo de la primera noticia, con la rebaja de un cinco por ciento en todos los efectos introducidos bajo el pabellon español, i la esclusiva de los principales productos de la Península; 2.ª Metodizar el establecimiento de comercio, procurando por este medio el que los estranjeros en los dieciseis o veinte meses de armisticio no reporten el fruto del jiro, estrayendo todo el metálico numerario, como sucederia en el intervalo citado por la facilidad de suplir el pais de mercaderías con antelacion a la España; 3.ª Reasumido todo bajo un sistema, se ganaba este tiempo preciso para uniformar las ideas de los pueblos, organizarlos, establecer las autoridades por una sola cabeza, i preparar la constitucion adecuada a nuestras costumbres, a las preocupaciones i atraso del pais; 4.ª Que desaparece la actitud militar o de guerra en que necesariamente quedarian ambas partes, si han de estar a las resultas del armisticio, i de consiguiente, se disminuirian los sacrificios de los pueblos; 5.ª Que admitida la propuesta, se mantendrian aquellas tropas que la rejencia tuviese por convenientes, resultando de esto una economía incalculable; 6.ª Que la actitud pasiva i de paz sólida en que quedaba el estado del Perú, abriria nuevos canales al comercio de las Provincias Unidas i Chile, proveyén-

No era la primera vez que asomaba la monarquía en la historia de la revolucion de América, ni fué San Martin una excepcion entre los hombres de su tiempo, como hemos de manifestarlo al referir las intentonas desgraciadas que se hicieron en ese sentido.

San Martin habia sido testigo de algunas de ellas en su pais, donde vincularon su nombre a estos trabajos sus mas ilustres caudillos. Las ideas monárquicas no eran una preferencia personal de su espíritu, sino el resultado de la tremenda leccion que habian dejado en su alma los primeros pasos de la América republicana. Venia de su patria, azotada en todos sentidos por la revolucion interna, al punto de que sus interminables reyertas parecian la descomposicion deletérea de la nacionalidad por la influencia de las pasiones i de la barbarie.

Ese espectáculo desgarraba su patriotismo i labró en su alma profunda impresion. El gran caudillo temia vincular su nombre a una obra de desorganizacion, i es de creer que muchas veces se preguntara a sí mismo si valia la pena de desatar los lazos de la sumision colonial para cambiar un estado rudimentario e imperfecto, pero ordenado, por la desorganizacion i el caudillaje.

La guerra civil de la República Arjentina lo habia enfermado

dose, entre otros ramos, de las mulas nuestras para el tráfico interior i fomento de la minería; 7.ª Que los españoles acaudalados no emigrarian con sus capitales para fijarse en paises estranjeros; 8.ª Que en este caso no se permitiria establecer ninguna casa de comercio estranjera, como debia suceder en el intervalo del armisticio, en los puntos que ocupa el Ejército Libertador para llenar sus necesidades; 9.ª Que Guayaquil, cuya intencion es unirse a Colombia, "se uniria al Perú por grado o por fuerza", como puerto necesario para los progresos de la monarquía; 10.ª Que restablecidas las relaciones con la España, cesaria el odio ya jeneralizado entre españoles i americanos, i cuantos se estableciesen en esta parte de América gozarian de los mismos beneficios que los naturales, de modo que el soberano que se estableciese hallaria una sola familia; 11.ª Que activado por este medio el comercio marítimo de la España, se aumentaria su marinería, al mismo tiempo que progresaria en los ramos de su industria; 12.ª Que los gastos de la escuadra no gravitarian sobre este pais en el largo intervalo del armisticio, supuesto que establecida la paz definitivamente era consiguiente la reduccion hasta el punto que solo quedase la fuerza necesaria para celar el contrabando; 13.ª Que mucha parte de los negros enrolados en los ejércitos podrian repartirse en las haciendas bajo un réjimen que conciliase su libertad i la labor de las haciendas."—Restrepo, *Historia de la revolucion de la República de Colombia*, tomo III, páj. 609.

moralmente, i podria decirse sin caer en exajeracion, que los errores de su política en el Perú son imputables a los caudillos sin Dios ni lei, que recorrian las llanuras arjentinas sembrando la alarma en las poblaciones i llevando el espanto a los espíritus mas equilibrados.

Esto por una parte; por otra obraba en él la influencia de sus consejeros inmediatos. Monteagudo habia adoptado la forma monárquica con el entusiasmo i calor que aplicaba a todas las causas. En su juventud habia sido republicano exaltado, al estilo de los convencionales franceses, a quienes imitaba por la violencia del lenguaje, por la impetuosidad de las ideas i por la vaciedad del pensamiento. Mas tarde se inclinó a la república moderada, ahora a la monarquía, despues a la presidencia vitalicia de Bolívar, que es el mayor de los errores que han mecido la cuna de de este continente tan pródigo en este ramo. García del Rio, bastante conocido del lector por las importantes cartas que revelan el secreto de las operaciones del ejército en Guaura, era monárquico como Monteagudo i fué el encargado de dar forma a las ideas enunciadas en Punchauca, yendo a buscar a Europa un soberano para el Perú. Guido fué, como lo hemos visto, el ajente intermediario de estos trabajos.

En el ejército sucedió algo análogo. Los acompañantes de San Martin en Punchauca, eran casi todos monárquicos. Paroissen fué colega de García del Rio en la mision que tuvo por objeto contratar el rei. Necochea era un soldado de notable bravura, pero empapado del espíritu cortesano. Se ha dicho, i parece ser efectivo, que Las Heras fué la nota discordante de la fiesta, i que de regreso de Punchauca, dijo en alta voz que su espada no se pondria al servicio de un monarca.

Anotamos con satisfaccion que no se encontraba en Punchauca ni don Joaquin Campino, ni Borgoño, ni Sanchez, ni el coronel Campino, ni Aldunate; que a esa fiesta de la monarquía no concurrió ningun chileno.

Volviendo a la entrevista, diremos que la propuesta de San Martin para que ambos ejércitos proclamaran unidos la independencia, i despues se enviaran comisionados a España a soli-

citar un miembro de la familia real para coronarlo en el Perú, mereció la aprobacion de todos en el momento que se formuló i que el mismo virrei la recibió con complacencia (1).

Dejando de mano la cuestion de disciplina, la propuesta de San Martin era aceptable para los jefes del ejército real. Demasiado perspicaces para comprender que el poder español estaba destinado a sucumbir, comprendian que les cabia la mala suerte de asistir a su agonía en el Perú. Considerando la proposicion de San Martin, bajo el punto de vista de los intereses españoles, no podian ménos que asentir a ella. Es cierto que un anillo de la gloriosa corona de sus reyes saltaba, arrancado por la espada de la revolucion; pero el mal estaba consumado, i su valentía era impotente para conjurarlo. España no podria reconquistar su ascendiente sin acometer una empresa superior a sus fuerzas, estenuadas por la guerra que sostenia en Europa i en América desde principios del siglo. Ellos lucharian en vano; conseguirian, a lo mas, rodear sus armas con el lustre que correspondia a su gloriosa historia; huirian de la costa al interior, i encastillados en aquellos formidables reductos de la naturaleza, mantendrian clavado el pendon español en el último rincon que les quedaba en el continente.

Esta espectativa era gloriosa; era capaz de excitar la imajinacion de los brillantes oficiales que representaban el sentimiento de la noble raza que no decayó jamas en los peligros; que paseó su fama i su bravura en Italia, en Francia i en Flándes; que inmortalizó su nombre en guerras que seran por luengos años la admiracion del universo; que defendió su patria con hazañas que no han sido superadas jamas.

Era glorioso pero inútil. España habia perdido sus colonias.

En vez de que la inevitable separacion se hiciese con violencia, valia mas que el rei enviase a uno de los suyos a gobernar

(1) Esto está confirmado por los principales testigos. Lo dice García del Rio en una biografía de San Martin que publicó en Lóndres en 1823, con el anagrama de Ricardo Gual i Jaen; lo dice Guido en el artículo citado sobre las conferencias de Punchauca, i Abreu que recordaba mas tarde a La Serna en una carta, que le habia dicho en Punchauca "que el plan de San Martin era admirable; que lo creia de buena fe".

el Perú, independientemente de él. Así habria conservado su ascendiente en su antiguo imperio, dilatando las conquistas pacíficas de su civilizacion i de su comercio en los apartados lugares que la metrópoli no habia sabido conservar.

Es difícil que estas ideas no hayan asaltado el espíritu de La Serna, i quizas fueron ellas las que le produjeron el contento con que escuchó la levantada propuesta que San Martin confió "a su noble hidalguía", ofreciéndole la mayoría de la junta de gobierno miéntras se obtenia el príncipe que irian a solicitar a Madrid.

Pero volvamos a las casas de Punchauca, pobladas por los brillantes oficiales de los dos campos, retirados ya del salon donde el jeneral San Martin entregó sus ideas al juicio del virrei.

A la hora de comer se sirvió una mesa que fué presidida por San Martin i La Serna. El virrei brindó "por el feliz éxito de la reunion en Punchauca". San Martin, poniéndose de pié, le contestó: "Por la prosperidad de España i de la América".

Tras de los grandes caudillos tocó su turno a los jefes. La Mar hizo votos por la union de los ejércitos i por la independencia del Perú, i el jeneral Monet, que se distinguia por su circunspeccion, se subió a una silla para apoyar las palabras de La Mar. Cualquiera que en aquel momento se hubiese acercado a la mesa del improvisado banquete habria encontrado que la union estaba hecha; que una fiesta de reserva diplomática se habia convertido en una comida de espansion.

San Martin mismo, saliendo de su gravedad habitual, se levantó para abrazar a Guido, i todos discutian la colocacion que tomarian los ejércitos cuando se diesen el abrazo fraternal que sellaria para siempre las diverjencias de España i del Perú.

El acto terminó sin otro incidente. San Martin i La Serna se abrazaron a la despedida.

Todo hace creer que los jefes españoles se retiraron preocupados de la respuesta que se les exijia i que durante algunos dias se encontraron perplejos entre sus afecciones i su deber. Se ha dicho, por personas bien informadas, que hubo al rededor del

virrei dos corrientes en sentido opuesto, entre los que querian solucionar la guerra como Abreu i La Mar i los que representaban estrechamente la obediencia militar. Agregan que el coronel Valdes se opuso con enerjía a que el ejército usurpase a la corte el derecho de tomar una determinacion que solo correspondia a ella.

El hecho es que triunfó en el ánimo del virrei su lealtad de soldado sobre su sentimiento español, i que encargó a Valdes i a García Camba que trasmitiesen a San Martin una contestacion negativa a su propuesta. En cambio, indicaba esta otra: que el Ejército Libertador gobernase el territorio situado al norte de Chancai, miéntras el resto del pais, incluso Lima i el Callao, se rejian por la constitucion española; que él iria a España a manifestar al rei lo que ocurria i que si San Martin se empeñaba siempre por la venida de un príncipe español, podrian hacer el viaje juntos.

El virrei queria tomarse el tiempo necesario para obtener el consentimiento del monarca, i el ofrecimiento de hacer el viaje en compañía era el medio de completar el acto, trayendo de vuelta el príncipe que recibiria la real investidura de manos del vencedor de Chacabuco i Maipo.

Esta propuesta no fué aceptada por San Martin, quien defirió la continuacion de las negociaciones a sus diputados.

Tal fué el episodio singular a que dió lugar la entrevista de los caudillos del Perú. Curiosa por su colorido, notable como espresion de las ideas que dominaban el espíritu de uno de los mas grandes caudillos de Sud-América, fué estéril como resultados e indicio de otras caidas fatales que amenguaron su prestijio. Punchauca es el primer paso de la marcha fatigosa i desgraciada que aquel hombre singular emprendió en busca de un rei. Grande miéntras ocupó su intelijencia en combatir el poder español, decae desde el momento que se constituye en organizador de pueblos.

Su obra era un anacronismo. No era el momento de fundar el órden, sino de conquistar la independencia. Es una triste pero inevitable condicion humana que las sociedades avancen lenta-

mente; que una jeneracion no represente sino una idea, que un hombre personifique un principio. San Martin traia desplegada la bandera de la emancipacion desde las márjenes del Plata, como Bolívar desde las riberas del caudaloso Orinoco. El norte i el sur estaban a punto de encontrarse en sus personalidades mas brillantes, i uno i otro, abatidos los estandartes de la guerra, fracasaron en su estéril empeño de organizar los pueblos. Tan cierto es que las naturalezas mas escojidas no pueden emanciparse de la lei inexorable que limita la mision de los hombres!

Es punto histórico de interes conocer la situacion que se asignaba a Chile en este plan de monarquía. No tenemos los suficientes datos para saberlo; pero sí lijeros indicios para suponer que la ereccion del trono en Lima obedecia al propósito de regularizar la situacion política del Perú i de Chile.

Por lo ménos esta fué la tendencia jeneral de las diversas tentativas monárquicas.

El jeneral San Martin era incapaz de querer imponer esta situacion a un pais estraño al cual lo ligaba la gloria i la gratitud.

Siempre fué deferente a los derechos de los pueblos, i esto que formaba parte en él de una teoría de guerra, correspondia a la naturaleza de su alma levantada i benévola.

Cuando intentó monarquizar a Chile, lo hizo en la creencia de que los poderes públicos asentirian a la idea, i que el ilustre soldado que manejaba con tanta gloria el gobierno de Chile se encontraria bajo una impresion igual de desaliento a la que lo dominaba.

Demasiado grande para pagar la gratitud con el ultraje, jamas pensó en someter a Chile al imperio forzado de su política, sino arrastrarlo a ella por los medios persuasivos i tranquilos, para hacerlo caer en el mar de tentaciones, de peligros i de errores en que estaba a punto de naufragar el barco de su gloriosa fortuna.

Pudo caer, su alma pudo sufrir el vértigo del desaliento, i la duda invadir como una nube oscura su brillante intelijencia; pero jamas su espíritu se dejó arrastrar por la pendiente de la

ingratitud o del olvido; ni su brazo, cansado de sostener la bandera de la libertad, se puso nunca al servicio de una empresa que significase una violencia para los pueblos o una imposicion a su voluntad.

IV

Despues de la entrevista de Punchauca las negociaciones se trasladaron al pueblo de Miraflores. Desde ese dia pueden estimarse como concluidas las probabilidades de llegar a una transaccion. San Martin habia hecho un esfuerzo supremo i no era de suponer que se allanase a nuevas concesiones ni que el virrei se prestase a aceptar las que habia rechazado. La continuacion de las conferencias fué encaminada, por ambos lados, a ganar tiempo, ya sea para que la columna de Arenales se repusiera en Oyon de los quebrantos del clima de Guaura o para que el virrei preparase con sosiego su retirada de Lima.

Los largos i estériles debates que siguieron a la entrevista de Punchauca no pueden ser considerados del mismo modo que las negociaciones anteriores, porque hubo un momento, en los dias que precedieron a la entrevista, en que pudo creerse que habia probabilidades de llegar a la paz. Resultado de esta conviccion era el esfuerzo que ponian los negociadores para acercarse en sus proposiciones, creyendo que el detalle que los separaba seria salvado con buena voluntad.

Aunque este concepto era errado, él dió a las primeras conferencias un carácter de probabilidad de que carecieron despues. Desde el dia en que los esfuerzos personales de San Martin fueron inútiles para vencer los escrúpulos del virrei, se comprendió que la solucion era difícil, si no imposible, i en los negociadores retrata el desaliento de los que saben de antemano que están condenados a fracasar. Éste fué el carácter dominante de las se negociaciones que se celebraron en Miraflores despues de la entrevista de Punchauca.

La Serna intentó, sin embargo, un grande esfuerzo que guarda conformidad con la propuesta que trasmitió por medio de Valdes i García Camba. Ofreció dividir el Perú en dos paises sepa-

rados por una línea que corriese de Chancai a Reyes, aceptando que el norte fuese gobernado por las autoridades del ejército patriota i el sur por una junta compuesta de tres individuos: dos designados por él i uno por San Martin. Ambos se embarcarian para proponer personalmente al rei de España los medios de la total pacificacion o sea a buscar el príncipe que era la preocupacion del momento (1).

San Martin, aferrado de las ventajas del primer proyecto de armisticio que se le habia ofrecido, rehusó aceptar esta propuesta i exijió que se sostuviesen las antiguas con la entrega de los castillos.

Los diputados realistas formularon entónces una pretension

(1) Las principales estipulaciones de aquella propuesta son éstas:

"1.ª Se formará en Lima una junta que se llamará de gobierno provisional compuesta de tres individuos. El presidente i un vocal, serán precisamente nombrados por el Excmo. señor don José de La Serna, i otro vocal por el Excmo. señor don José de San Martin.

"2.ª El Excmo. Señor don José de San Martin, i el Excmo. señor don José de La Serna marcharán inmediatamente despues de su instalacion, a la Península con el benéfico objeto de manifestar el verdadero estado de estos paises, i proponer los medios de su total pacificacion; pero no conviniendo ambas partes en ello, el Excmo. señor don José de San Martin quedará mandando su ejército en su respectivo territorio, i el Excmo. señor don José de La Serna de presidente de la junta, en cuyo caso nombrará éste por su parte un vocal, i el otro el Excmo. señor don José de San Martin.

"3.ª En cualquiera de los dos casos, la junta gobernará en nombre del gobierno de la nacion española, i con arreglo a sus leyes fundamentales vijentes en su respectivo territorio.

"5.ª La línea divisoria será el rio de Chancai tirando una recta hasta el pueblo de Reyes, el cual pertenecerá a la parte que se convenga; i por consiguiente, será dependiente del ejército del mando del Excmo. señor don José de San Martin, el territorio situado al norte de dicha línea, i que actualmente ocupan sus tropas, i el situado al sur de la misma línea dependerá de la junta de gobierno nombrada.

"6.ª Si en lugar de la línea de demarcacion señalada en el artículo anterior, quisiese el Excmo. señor don José de San Martin dejar bajo el gobierno de la junta el Cerro de Pasco, tirando una línea desde el nacimiento del de Chanchai, i que esta pase cuatro leguas al norte de dicho cerro, le dará la junta mensualmente treinta mil pesos.

"8.ª El comercio de ambos territorios se hará bajo un reglamento que uniforme los derechos.

"9.ª Habrá un jefe de graduacion en el territorio del mando del Excmo. señor don José de San Martin para vijilar el cumplimiento del armisticio, el cual lo designará la junta."

inesperada, exijiendo que a su vez se les diese garantías de que el gobierno i escuadra de Chile respetarian el pacto, lo que era tocar una de las graves dificultades que entorpecian esta obra diplomática.

Esta nueva exijencia, introducida para ganar tiempo, fué retirada.

El armisticio provisional, que era por veinte dias, expiraba el 12 de junio, i los diputados patriotas ni siquiera habian contestado el proyecto de armisticio definitivo que se habia enviado el 7 de mayo. Los realistas solicitaron su renovacion, como asimismo que se permitiese la introduccion de víveres en Lima para aliviar la penosa situacion de la ciudad. San Martin convino en una nueva prórroga por doce dias, que se firmó el 12 de junio. Para concluir con estas postergaciones indefinidas, diremos que el nuevo plazo fué, a su vez, renovado por seis mas i que, por consiguiente, la suspension de armas terminó definitivamente el 30 de junio (1).

En la prórroga en que se estipuló la renovacion del plazo por doce dias se convino en lo siguiente:

"Art. 3.º Los diputados del excelentísimo señor don José de San Martin, conformándose con los sentimientos humanos de su jeneral i con la predileccion con que S. E. ha mirado siempre al pueblo de Lima, ofrecen que durante el actual armisticio se permitirá la introduccion de víveres que, a juicio de ambas diputaciones, se calcule necesario para el consumo diario del pueblo en sus doce dias."

Al ratificar lo obrado, San Martin pidió a la diputacion realista que se encargase al ayuntamiento de la distribucion de los víveres, pero como esta exijencia no constaba del compromiso escrito, fué rechazada por La Serna, i dió oríjen a un nuevo incidente, que ocupó la atencion de la junta durante el mes de junio.

Los diputados realistas no negaban que San Martin hubiese

(1) Los diversos armisticios provisionales fueron firmados el 23 de mayo, el 12 el 23 de junio.

manifestado el deseo de que los víveres sirviesen para *el pueblo* i no para la guarnicion; pero alegaban que ese deseo no habia revestido el carácter de un compromiso para el virrei. La Serna comprendia que lo que se perseguia con esas preferencias, era establecer la division entre el pueblo de Lima i el ejército i partidarios de España, i que la pretension de comisionar al ayuntamiento para repartir los víveres en una poblacion hambrienta, era dar aire al prestijio de esa corporacion, notoriamente desafecta a la causa real. Su dignidad se resentia con la situacion humillante que le creaba su rival.

Por esta razon se opuso a todas las proposiciones que se le hicieron para garantizar que los víveres serian distribuidos entre ciertas clases de la ciudad, i despues de un cambio de notas insulso e inútil, se firmó un convenio el 30 de junio, es decir, el dia que terminaba el plazo del tercer armisticio, sin que el objeto principal de las negociaciones hubiese avanzado. San Martin permitió la entrada en la ciudad de tres mil quintales de trigo i de mil quintales de arroz.

Entretanto, la discusion del armisticio definitivo estaba paralizada.

Lima recibió con alegría esas provisiones que le llegaban en situacion mui aflictiva.

V

El estado de la capital era de lo mas angustiado. El cerco puesto por el ejército i la presencia de la escuadra en el Callao, producian sus naturales frutos. San Martin, miéntras tanto, no salia de su inmovilidad.

Hostigado por el clima, que consumia su ejército, lo fraccionó en tres divisiones: una, mandada por Arenales, fué destinada, como lo hemos visto, a operar en la sierra; otra, compuesta de los batallones números 5, 4 i 8, con seis piezas de artillería de montaña, se embarcó con él i el jefe de estado mayor, i el 28 de abril zarpó de la rada de Salinas para el sur. La 3.ª division quedó con los hospitales, el parque i la maestranza,

entre Supe y Barranca. Componíase de los batallones 2, 7, 11, i de los escuadrones de Cazadores a caballo i de Húsares de la Escolta, i la mandaba el comandante jeneral de artillería don José Manuel Borgoño. El resto de la caballería ocupaba a Guacho, con excepcion de una descubierta que se situó en Chancai a las órdenes del distinguido capitan Raulet (1).

La division mandada por San Martin, sin ejecutar ninguna operacion ofensiva, se limitó a observar desde sus buques la lenta agonía de la capital.

Quizá en ningun momento de su vida se retrata con perfiles mas pronunciados su carácter militar que en los meses que precedieron a la ocupacion de Lima.

Hallábase estenuado por las enfermedades que tanto maltrataron su salud i la de su ejército, i miéntras Lima bullia con la efervescencia del aburrimiento i del hambre, él se limitaba a encender el fuego con su presencia por una parte, i con la marcha simultánea de sus divisiones por la otra. Miller conmovia el estremo sur del Perú; Arenales, al pié de la cordillera, hacia respirar a sus soldados el aire puro de Oyon ántes de emprender la marcha audaz que ejecutó por segunda vez en la sierra; i él, fondeado a la vista de Lima, fortalecia el patriotismo de la ciudad.

(1) "Miéntras marcha a su destino la division del jeneral mayor Arenales, decia, he creido conveniente embarcar otra compuesta de los batallones número 5, 4 i 8, i seis piezas de montaña, en la que salgo con el jefe de estado mayor, dejando a cargo del comandante jeneral de artillería la 3.ª division que forman los batallones 2, 7, 11, con los escuadrones de Cazadores a caballo i Húsares de la Escolta. Esta division se establecerá entre Supe i Barrancas, con los hospitales, el parque i la maestranza. El capitan Raulet queda en Chancai con una fuerte partida de observacion i la caballería en Guacho.

"Pasado mañana daré la vela de Salinas con rumbo a barlovento, i me aprovecharé de la oportunidad para avisar a US. el resultado de mis actuales combinaciones".—Nota de San Martin (inédita). Guaura, 23 de abril de 1821.

Para decir que la 2.ª division salió de Salinas el 28, i nó el 25 como lo anuncia San Martin, tengo el siguiente dato:

"Tengo la honra de participar a US. que *esta mañana* zarpó para su destino de la rada de Salinas el convoi que trasporta la division del Ejército compuesta de la fuerza que en oficio de fecha anterior indicó a US. el jeneral en jefe ántes de su partida. Guacho, abril 28 de 1821.—B. MONTEAGUDO".

Durante el tiempo trascurrido desde que surjió en Ancon hasta el mes de julio, no hizo acto alguno de carácter militar, i ántes bien, se ocupó solo de negociaciones. Tal era la mezcla de complejas cualidades que San Martin ponia al servicio de la guerra!

La triste suerte de Lima se aliviaba, solo, en los cortos instantes en que los centinelas de la costa abatian la densa cortina que la interceptaba del comercio del mundo. Estas interrupciones del bloqueo sucedian ocasionalmente i aunque mas tarde se hicieron por ellas reproches a la escuadra, no hemos encontrado comprobados, con documentos dignos de fe, sino los hechos siguientes:

En febrero llegó al puerto del Callao la fragata *Miantinomo*, en viaje de Valparaiso, trayendo a su bordo los prisioneros españoles que habian sido canjeados por el virrei, comunicaciones i correspondencia para el Ejército Libertador. La fragata, valiéndose de la momentánea ausencia de la escuadra, entró en el puerto, descargó su cargamento de víveres i entregó al virrei la correspondencia que debia poner en manos de San Martin (1).

Mas tarde, cuando montaba la guardia del Callao la fragata *Independencia*, mandada por el capitan Forster, entraron en el Callao, burlando el bloqueo, cuatro buques con cargamentos de armas i de harina, que fueron el *Jeneral Brown*, el *Eduardo Allen*, el *San Patricio* i una goleta (2). En la misma época salió del puerto el bergantin *Maipú* i una goleta.

Estas interrupciones del bloqueo ¿eran ocasionadas por las neblinas de la costa o protejidas por la escuadra, que estaba dominada por las exijencias de la marinería? Así se dijo en el tiempo i es indudable que hubo ocasiones en que lord Cochrane o sus oficiales permitieron la fuga de algunas personas, considerando lejítimos cuantos recursos podian aliviar la desesperada condicion de la marina.

Sin embargo, cuando se tiene el sentimiento de la justicia i

(1) Nota de San Martin. Guaura, marzo 3 de 1821 (inédita).
(2) Nota de San Martin. Guaura, abril 5 de 1821 (inédita).

el respeto de la verdad histórica, no se pueden aceptar sin suficientes pruebas imputaciones contra el honor de hombres ilustres.

Cada uno de esos cargamentos era recibido en Lima con una alegría comparable a la que debe sentir el prisionero que recibe un rayo de luz por entre las rendijas de su celda. La situacion de la ciudad era insostenible. La epidemia se estendia principalmente por la mala calidad i escasez de los alimentos (1). La clase menesterosa, estrechada por el hambre, se entregaba al vandalaje, añadiéndose a todo esto la inseguridad personal. Los negocios no existian. No se veia otro término posible a aquella situacion que la rendicion de la ciudad. Los ejércitos se miraban sin combatirse i el tiempo se consumia en conferencias. Lima fió con la confianza de la desgracia en el éxito de la entrevista de Punchauca. Desde ese dia todas las clases solicitaron con imperio del virrei que firmase la paz.

El cabildo se hizo órgano de estos sufrimientos diciendo que la poblacion dominada por el hambre, los salteadores i el enemigo no podia resistir mas tiempo. La Serna que no perdia en momentos tan críticos la seguridad de su golpe de vista, le contestó estas paladras dignas de conservarse como una muestra de la claridad con que contemplaba la contienda.

En la guerra "cuando se gana mucho sucede, comunmente, que el que gana continúa jugando para aumentar su bien, o que el que pierde no quiere dejar el juego porque espera *volver á*

(1) El siguiente trozo, publicado en EL PACIFICADOR DEL PERÚ, da idea de la situacion de Lima:

"La Serna tiene ya sofocados a estos habitantes con la tiranía que ejerce, i las contribuciones. Ya no hai valor para resistir tanta persecucion, para soportar las ejecuciones clandestinas i arbitrarias, para sufrir la carestía de víveres. El arroz está a doce pesos botija, i el maiz a diez pesos fanega; la libra de fréjoles vale dos reales; las papas medianas uno, i las chicas uno i medio cada una. El pan de tres onzas se vende a real, i muchas veces no se encuentra. La arroba de chocolate cuesta diez pesos; el azúcar cinco; i aun las yucas i camotes están por un sentido. De carne no se hable. Semejante estado me hace temer que si no hai alguna variacion dentro de un mes, perece la mitad de esta poblacion. Ya han echado mano de la plata labrada de los templos; i han puesto en contribucion jeneral a todas las clases, sin perdonar hasta los puestos de frutas."

ganar lo que ha perdido i al fin la fortuna *se vuelve* i el que ganaba no solo pierde lo que ha ganado sino *tambien lo que tenia ganado cuando se puso a jugar.*" Estas palabras merecen servir de epígrafe a la historia de la Espedicion Libertadora, porque tuvieron una confirmacion espléndida para la causa española.

En esas circunstancias el virrei se resolvió a abandonar la ciudad con la clara vision del porvenir que acabamos de manifestar. Las conferencias le daban tiempo i reposo para hacer los preparativos de marcha. Reunió con actividad los elementos que necesitaba el ejército, envió el sobrante a los castillos del Callao i sacó de Lima los pertrechos militares que podian servir al enemigo.

La suerte de Carratalá lo preocupaba vivamente. Se recordará que lo dejamos en observacion de la division de Arenales situada en Oyon. La Serna temia con justicia, que su débil columna hubiese sido sorprendida i deshecha como la de O'Reilly. Resuelto a abandonar a Lima, despachó en su auxilio una division a cargo del jeneral Canterac i él mismo delegó el mando en el marques de Montemira.

El 6 de julio de 1821 el ejército español convalesciente de penosísimas dolencias, llevando a su cabeza al virrei, cruzó tristemente las murallas de la ciudad que habia sido el baluarte de la dominacion castellana en América.

Ese dia los pendones de la colonia se abatieron delante de los estandartes de la revolucion, i llenó su mision gloriosa el soldado que tenia fijos sus ojos en esas preciadas almenas desde el principio de su carrera militar.

Por el momento nos contentaremos con establecer este hecho por ser esencial para la intelijencia cabal de las negociaciones; pero luego volveremos a él con la estension que su importancia requiere.

VI

Al retirarse de Lima el virrei La Serna, llevó consigo a dos miembros de la junta de pacificacion lo que suscitó la duda de

si las negociaciones podrian continuar con los que quedaban. Esto exijió una consulta que constituyó un nuevo incidente.

La determinacion de La Serna introdujo divisiones en el seno de la junta de pacificacion dominada por dos corrientes, representadas por Abreu i por él.

Aquél se inclinaba a suscribir cualquiera solucion de paz, aunque no estuviese completamente conforme con las instrucciones de la metrópoli; éste, que representaba al ejército, no convenia en nada que pudiese menoscabar el orgullo español. "Siempre que el jeneral del ejército invasor, decia, se preste a un armisticio que sea honroso i digno de la nacion española, pueden V. E. i todos estar seguros de que mi voto será por la paz; pero si no, nó."

Abreu, con mejor sentido de las conveniencias de España, encontraba aceptable la propuesta de San Martin en Punchauca, o cualquiera forma de armisticio que permitiese celebrarla, de donde surjió en la junta una division que asumió los caractéres de una verdadera riña.

Preguntado por los diputados del ejército si subsistiria la junta de pacificacion despues de la retirada del virrei, Abreu contestó afirmativamente, i aun ofreció entregar, como garantía de lo que se pactase con él i sus colegas, los castillos del Callao, cualquiera que fuese la opinion de La Serna.

San Martin, que seguia cuidadosamente los pormenores de la negociacion, se avino tambien a modificar sus instrucciones i aunque esto ocurrió algunos dias ántes de la desocupacion de Lima, obraba ya bajo la seguridad de que ese acontecimiento habria de realizarse. Las modificó ofreciendo ceder el Cerro de Pasco i cerrar al comercio los puertos del territorio señalado a su ejército durante el armisticio, en cambio de una renta de cien mil pesos mensuales.

Allanada la consulta sobre la subsistencia de la junta de pacificacion, los diputados patriotas presentaron un proyecto de armisticio definitivo con treinta i cinco artículos, cuyas principales disposiciones eran las siguientes:

Suspension de toda hostilidad terrestre o marítima por el tér-

mino de dieciocho meses, debiendo ambas partes esforzarse por estender este armisticio a las tropas del Alto Perú. Las fuerzas de ambos ejércitos no podrian aumentarse durante los dieciocho meses, sino en los casos previstos en el mismo documento. Se enviarian a España cuatro comisionados: dos por el virrei o la junta de pacificacion; uno por San Martin, en representacion del territorio del Perú que se habia adherido a su causa, i otro por el gobierno de Chile. Entretanto, los ejércitos se dividirian el pais por una línea que seguiria el deslinde norte de la provincia del Cuzco.

Las tropas españolas debian evacuar a Chiloé i los restos dispersos de Maipo, que acaudillaba Benavides, ingresar en la parte del territorio del Perú que quedaba bajo la autoridad del virrei, comprometiéndose los realistas a negarles auxilios si desconocian lo pactado. Las naves españolas que llegasen al Perú durante el término del armisticio, zarparian a San Blas o a Acapulco; las tropas no podrian emprender contra el ejército ni ninguna otra seccion libre de América sino en un plazo convenido, i en tal caso, San Martin podria elevar su ejército en el mismo número en que lo hubiesen aumentado los contrarios.

Estas disposiciones se derivan de la naturaleza del pacto, que era mantener el *statu quo* durante el término de las negociaciones.

Las comunicaciones comerciales serian francas entre Chile i el Perú, debiendo ambos paises firmar un convenio provisional.

Bajo tan halagüeñas espectativas de paz, no debia subsistir nada que recordase la lucha. Los ejércitos se devolverian sus prisioneros de guerra i ofrecerian amplia amnistía a todos los hombres i a todas las opiniones.

Hemos dejado para el fin la parte sustancial de este curioso documento, la que en el sentir de sus autores tuviera mayor influencia en caso de haberse ratificado. Uno era la libertad de imprenta; otra la entrega de los castillos del Callao, con sus aperos de guerra "en depósito", al Ejército Libertador, por el término del armisticio, pudiendo San Martin conservarlos, como asimismo apoderarse de la poblacion del Callao, si el enemigo incu-

rria en "cualquiera infraccion a lo estipulado en los artículos anteriores", o sea a los 34 artículos del armisticio. Él era juez para resolver si el enemigo habia cumplido ese fárrago de disposiciones i de compromisos.

Asimismo, tenia mucha importancia el artículo 11, que disponia que los ejércitos no podrian llenar sus bajas sino con voluntarios. Desde el dia que la mayor parte de el Perú estuviese ocupado por las armas independientes, libre la prensa de predicar la revolucion, el Callao guarnecido por las armas de la patria, no es aventurado decir que sus preferencias habrian sido por ésta i a la vez que se hubiese deshecho el ejército del virrei por la desercion, se habria aumentado el libertador con los voluntarios peruanos. En tal caso, a la espiracion del armisticio, el pais habria pasado sin combate a manos del ejército independiente.

Tales son las principales disposiciones de este singular documento. Los españoles lo recibieron con calma. Despues de examinarlo despacio, entraron en relaciones con la plaza del Callao, donde residian el jeneral La Mar i don Manuel de Llano, miembros de la junta de pacificacion. Despues de idas i venidas inútiles presentaron su respuesta el 31 de agosto o sea cincuenta dias despues de haberlo recibido, exijiendo su modificacion en los puntos siguientes: El Ejército Libertador conservaria las provincias de Trujillo i Lima. Las tropas de Benavides i las fuerzas españolas de Chiloé se mantendrian en la situacion que tuviesen al notificárseles el armisticio i las dificultades que surjieren de su aplicacion serian resueltas por árbitros. Los buques mercantes del Callao se asimilarian a la propiedad particular (1).

(1) Los artículos de mas alcance en la propuesta de los diputados patriotas son los siguientes.

"ARTÍCULO PRIMERO. Las fuerzas de mar i tierra del mando de los Excmos. señores jenerales don José de San Martin i don José de La Serna suspenderán las hostilidades de todo jénero, desde el momento que se les comunique la ratificacion del presente armisticio.

"ART. 2.° Para acordar con la corte de España sobre los medios de terminar las desavenencias entre S. M. C. i los gobiernos independientes de esta parte de Amé-

Estas propuestas no repugnaban en absoluto a San Martin, i es de creer que se sintió inclinado a una transaccion, a trueque de evitar la continuacion de una guerra mortífera por el clima. Sin embargo, sus deseos, si los tuvo, escollaron en dos dificul-

rica, i ajustar un tratado que consolide la paz, la amistad i la union entre ambos paises, de un modo que concilie los intereses recíprocos (que es el objeto esencial del armisticio) nombrará el gobierno español existente en el Perú, dos diputados, el supremo gobierno de Chile uno, i el Excmo. señor don José de San Martin otro, por los pueblos libres del Perú, que se hallan bajo la proteccion de sus armas; los cuales plenamente autorizados, pasarán a negociar ante S. M. C.

"ART. 4.° Declarada la capital de Lima por el Excmo. señor capitan jeneral don José de San Martin parte integrante de los pueblos libres del Perú,—por haberla abandonado el ejército español,—i por haber reclamado sus habitantes la proteccion de S. E., se estableceran por límites divisorios del territorio que deberan ocupar las fuerzas de los ejércitos de ambas partes contratantes durante el actual armisticio, los que separan la provincia del Cuzco de las situadas al norte de ella, al este i oeste de la cordillera, a excepcion de los puntos ocupados en la costa del sud por las armas del Ejército Libertador, cuya posesion conservarán éstas durante el armisticio.

"ART. 8.° Las partidas de tropas españolas existentes en Chile i Chiloé se trasladarán al punto o puntos del Perú donde existiese el gobierno español, quedando completamente evacuado de ellas todo el continente comprendido entre los límites demarcados a la presidencia de Chile en el año de 1810, i el archipiélago de Chiloé.

ART. 11. No se podran aumentar las fuerzas de tierra o mar de una ni otra parte, durante el armisticio, i sus reemplazos se ejecutarán solamente con reclutas voluntarios.

"ART. 14. Los buques de guerra procedentes de la Península que llegasen a las costas del Perú, despues de ratificado este armisticio, pasarán a los puertos de San Blas o Acapulco; i en el caso fatal de renovarse las hostilidades, no podran operar éstos contra el estado de Chile ni contra los pueblos libres del Perú sino pasados tantos dias, contados desde el rompimiento, cuantos mediasen desde el dia de la ratificacion de este tratado hasta el de su arribo.

"ART. 15. Las tropas de tierra que hubiesen salido de la Península ántes de haberse sabido en ella la conclusion de este armisticio, i arribasen a las costas del Perú, ocupadas por el gobierno español, no podran tomar las armas contra el Ejército Libertador, ni contra alguno de los pueblos libres de América, en el caso de renovarse las hostilidades, sino pasados tantos dias despues de romperse cuantos mediasen desde la ratificacion hasta el de su arribo.

"ART. 16. En el caso de verificarse la llegada de tropas de la Península, de que habla el artículo anterior, el Excmo. señor jeneral don José de San Martin podrá aumentar el ejército de su mando durante el armisticio con igual número de tropas que el que hubiese arribado de aquella.

"ART. 18. La comunicacion i comercio entre los pueblos sujetos a uno i otro gobierno en el Perú i los del Estado de Chile, quedan francos i libres; i la correspondencia pública será relijiosamente garantida por la buena fe de ambas partes contratantes.

"ART. 22. Habrá en uno i otro gobierno absoluta libertad para discutir cualquiera

tades. Era la primera, la necesidad de declarar la independencia del Perú, de cualquier modo i en cualquiera forma, para no esterilizar la obra jenerosa a que habia consagrado su vida en América. Retroceder cuando se encontraba en Ancon, presenciando la agonía de la orgullosa ciudad, que era el término del penoso viaje que habia emprendido desde hacia nueve años al

materia por medio de la imprenta, siempre que se haga con decoro i sujecion a las leyes que rijieren en cada uno relativas a este punto.

"ART. 30. El castillo del real Felipe i los fuertes adyacentes de San Miguel i Sa Rafael, artillados i dotados en el pié de fuerza en que se hallaban el 17 de mayo próximo pasado, serán entregados en calidad de depósito, por el gobierno español al Excmo. señor don José de San Martin, como garantía que asegura el cumplimiento del presente tratado, i seran guarnecidos, todo el tiempo que dure el presente armisticio, por tropas del Ejército Libertador, debiendo tremolar en dicho castillo i fuertes el pabellon decretado provisionalmente para los pueblos libres del Perú.

"ART. 31. El Excmo. señor don José de San Martin empeña la dignidad de su palabra i el honor del ejército de su mando en prueba de que devolverá al gobierno español las fortificaciones referidas en el estado en que las recibiere, si por una fatalidad se renovasen las hostilidades.

"ART. 35 I ÚLTIMO. Cualquiera infraccion por parte del gobierno español o del ejército del Excmo. señor don José de La Serna contra lo estipulado en los artículos anteriores, autorizará, por el mero hecho, al Excmo. señor don José de San Martin para tomar posesion de todo el Callao, quedando sin efecto la obligacion de devolverlo, estipulada en el artículo 30."

Los realistas hicieron las principales observaciones siguientes:

"ART. 4.° Las tropas del Excmo. señor don José de San Martin seran sus líneas de demarcacion las intendencias de Trujillo i Lima en el órden topográfico, consideradas últimamente por el gobierno español, i quedan bajo la dominacion de éste todas las demas que constituyen el virreinato de Lima.

"ART. 8.° Las tropas españolas de Chile al mando del teniente coronel don Vicente Benavides mantendran la posiciones que ocupen en el momento de la ratificacion del presente armisticio; i el gobierno político i militar de Chiloé (que nunca se ha considerado parte integrante de Chile) continuará bajo el del en que se halle en el acto de la ratificacion.

"ART. 11. Para los reemplazos de la tropa de los ejércitos, cada parte contratante adoptará el sistema que dicten sus leyes respectivas.

"ART. 35 I ÚLTIMO. La infraccion de lo estipulado en este armisticio será calificada por árbitros que por ambas partes contratantes se nombren."

"ARTÍCULO ADICIONAL. Los buques de cualquiera clase que sean surtos en el principal surjidero del Callao, se considerarán como propiedades de los individuos a quienes correspondan, sea cual fuese el pais en que se hallen, i el Excmo. señor don José de San Martin protejerá por medio de sus órdenes su habilitacion, ya en la parte marinera como en las especulaciones mercantiles a que sus dueños o consignatarios tengan a bien remitir; e igualmente dicho señor Excmo. arreglará los derechos que determine sobre todo especie que se embarque, como a la nacion mas favorecida por los gobiernos independientes de América."

traves de dificultades i de escollos, hubiera sido indigno de su fama.

Otro inconveniente era la escuadra. Desde su salida de Valparaiso sus sueldos no habian sido atendidos con puntualidad. Hasta entónces habia vivido de esperanzas, fiando en que la toma de Lima le permitiria resarcirse de sus atrasos.

San Martin, al aceptar un armisticio a largo plazo, tenia que pensar en los medios de pagar la escuadra, si no queria correr el peligro de que se amotinase, o de que la marinería, insoluta i despechada, pretendiese apoderarse de los buques que montaba en garantía de pago. Este temor no era exajerado, como lo hemos de ver despues, i es por esto que se encontrará justicia a las razones que daba San Martin para no aceptar un proyecto de armisticio que no le ofreciese estas ventajas.

Escribiendo a O'Higgins, le decia:

"Los enemigos, como base preliminar, debian entregarme el castillo Real Felipe con las demas fortificaciones adyacentes; la fuerza marítima que viniese de la península debia regresar a España al mes de su llegada a estas costas; toda la parte del norte desde Chancai (inclusa la península de Mainas), quedaba en mi poder. Para la independencia de la América era ventajoso este partido, pues de mí no se exijia mas que un armisticio por dieciseis meses i que se enviasen diputados para tratar con el gobierno español la independencia del Perú, Chile i Buenos Aires; yo no ignoro que con el Callao i la opinion del pais, en dieciseis meses, el Perú era libre, que con los recursos del territorio que me quedaban podia, con economía, mantener el ejército; pero ¿i la escuadra? ¿Cómo se la remito a Chile cuando sé que no tiene Ud. un solo peso con qué pagarla? Yo no podia sostenerla en este intervalo, i de consiguiente, su disolucion era positiva, perdiendo Chile por este motivo sus esfuerzos i toda la América del sur la responsabilidad i seguridad que le da esta fuerza naval. En este caso i por otras razones que espondré a Ud., me he decidido a la continuacion de la guerra mas feroz i destructora que han conocido los vivientes, no por las balas ni trabajos, sino por la insalubridad de estas infames costas, especialmente

desde que llegó el ejército, pues no hai memoria de tantas enfermedades como en esta época" (1).

Por estas razones los patriotas no cedieron sino en lo relativo a Chiloé, i como los realistas no se allanaran tampoco a concederles lo que solicitaban, se suspendió la negociacion a principios de setiembre, cortándose así de una vez, mas por el cansancio i el hastío, este interminable debate, que habia durado cuatro meses. La negociacion iniciada en Punchauca, fué seguida en Miraflores; se trasladó despues a un buque de guerra neutral en el Callao; i vino a morir en los salones del palacio de Lima. ¡Triste remedo de las evoluciones i cambios que se operaron en la suerte de los ejércitos!

Las conferencias de Punchauca pueden ser estimadas de diversas maneras con relacion a los intereses en juego. Las inútiles propuestas, los interminables incidentes de esta negociacion confusa, detuvieron el curso de las operaciones militares. Ganaba con ello San Martin lo que perdia el enemigo en salud i en confianza. El cansancio de Lima, la inseguridad que mantenia la zozobra en los hogares i la escasez de alimentos no podian sino agravarse con la prolongacion de estériles debates. El tiempo era el aliado del ejército revolucionario i San Martin lo ganaba prolongando las conferencias.

Por la inversa, el virrei tambien necesitaba ganar tiempo para preparar su retirada de la ciudad i organizar los complicados elementos que exije la movilidad de un ejército. Pudo hacerlo sin riesgo porque estaba seguro de que sus líneas no serian atacadas, ni amenazada la corta division que permanecia en la sierra separada de su ejército. San Martin suspendió durante los armisticios la marcha de las divisiones que, a las órdenes de Arenales i de Miller, estaban encargadas de ajitar el Perú. Cuando sus preparativos de marcha estuvieron concluidos, el virrei evacuó

(1) *El jeneral San Martin*, por Vicuña Mackenna, pájina 35.

Aunque esta carta fué escrita el 26 de junio i se refiere al primer proyecto de armisticio propuesto por los realistas, sus observaciones son aplicables al segundo porque quedaban subsistentes sus estipulaciones principales, i entre éstas la entrega de los castillos del Callao, que es, sin disputa, una de las mas esenciales.

silenciosamente a Lima el mismo dia i tal vez a la misma hora en que sus diputados presentaban nuevas proposiciones de paz, disfrazando el significado de un movimiento que debia tener para su causa trascendentales consecuencias.

El papel desempeñado por Abreu en estos incidentes no es bien conocido. Sábese, sin embargo, lo bastante para afirmar que trabajó sinceramente por la paz i que su ardiente anhelo por dar cima a su delicada comision, le valió los reproches de los ultra-realistas que no se avenian mal con la idea de prolongar la guerra. Uno de éstos fué García Camba, prosélito ardiente de la parcialidad de La Serna, que escribió la obra que hemos citado tantas veces para sincerar la conducta de su jefe. Como es consiguiente, una de sus víctimas es Abreu, a quien presenta como hombre superficial i lijero, de maneras ridículas, jorobado, desprovisto de malicia, juguete leve en las manos esperimentadas de San Martin.

¿Es justo este juicio? ¿Fué realmente Abreu elemento de perturbacion en los reales españoles, o sirvió su mision con tanto interes que llegó a chocar el orgullo o los propósitos ocultos de algunos?

Se ha dicho que el ejército español del Perú no se cuidó de terminar la guerra porque estaba interesado en su prolongacion. Se ha supuesto que, tanto La Serna como sus oficiales, no se daban prisa de solucionar la contienda porque se encontraban bien hallados en un pais alejado i rico, donde mandaban como señores, donde tenian espectativas de ascensos i donde a la vez de servirse a sí mismos servian a su patria, mereciendo la simpatía de los españoles.

¿Qué los llevaria a España? No seria el amor de sus contiendas civiles, periódicamente renovadas, que volcaban cualquiera situacion personal. Hoi los absolutistas eran perseguidos por los constitucionales, mañana éstos por aquéllos, i como los directores de la guerra en el Perú habian amarrado su suerte a la de un partido político, allá serian un barco débil azotado por opuestos vientos; aquí un poderoso bajel que recibia su direccion de sí mismo.

No sabríamos decir si esta apreciacion es cierta. La señalamos como una de tantas esplicaciones que pueden influir en el acertado juicio de las cosas del Perú, sin que por nuestra parte le demos mayor asenso, porque nos basta saber que los oficiales reales luchaban por la integridad de su patria para comprender la tenacidad i arrojo que pusieron a su servicio.

Volviendo a las conferencias diremos que si ellas contribuyeron a paralizar la accion de San Martin cuando el virrei se retiraba, tenemos derecho para considerarlas como de funestas consecuencias para la causa americana. El virrei solo dejaba en Lima una silla vacía; los sostenedores i apoyo de su trono se trasladaban a un terreno mas propicio para defenderlo.

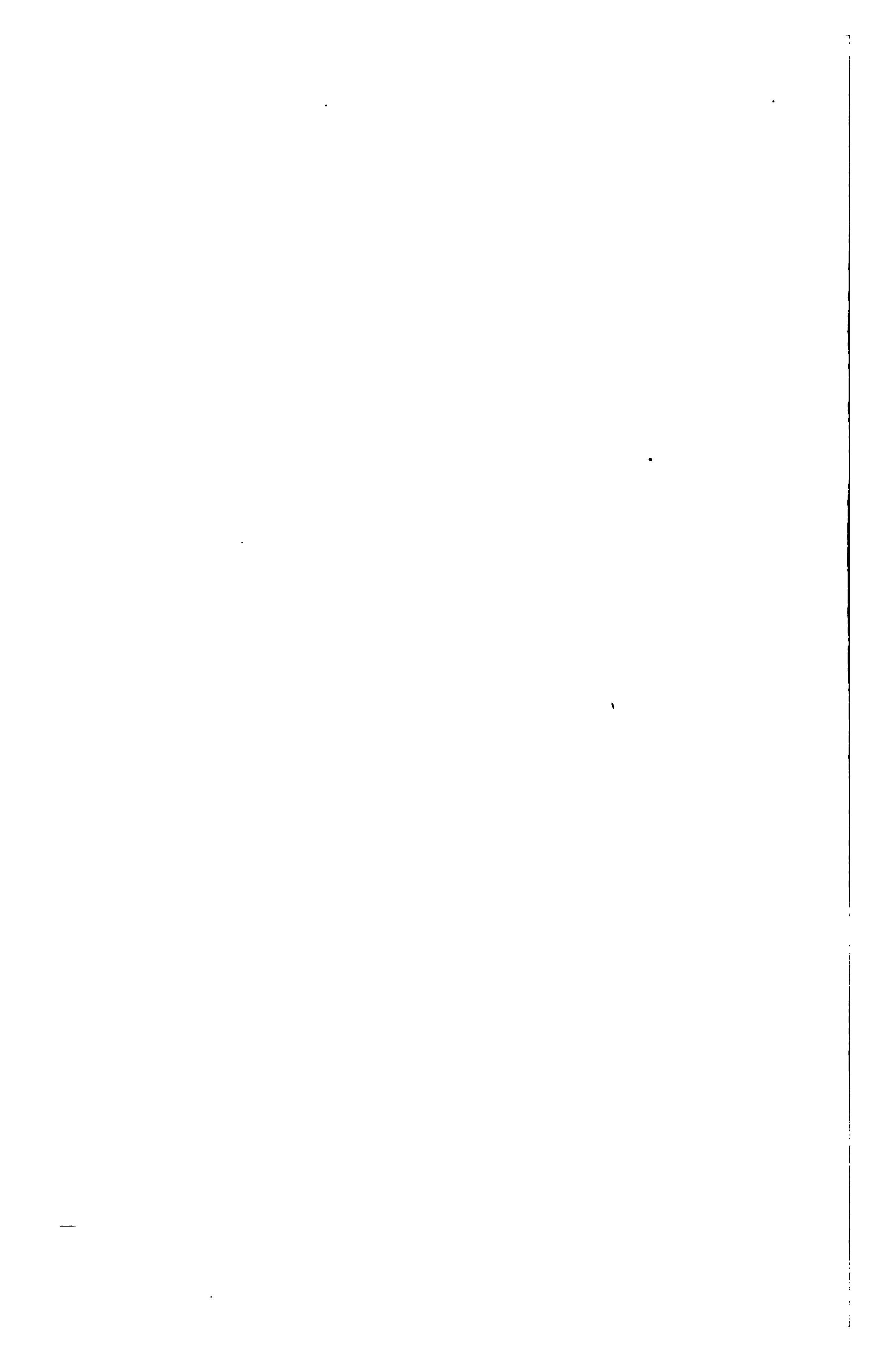
La retirada tranquila del virrei al traves de un territorio montañoso, con soldados enfermos, a la vista del enemigo que disponia de caballería chilena o arjentina, fué un error que costó mucha sangre al Perú.

Si San Martin, saliendo de su reserva obstinada, hubiese perseguido la fuga del ejército español por otros medios que por simples partidas de merodeo, i si picando su retirada hubiese arrojado ese ejército hambriento, disuelto, en manos de la division de Arenales que estaba en la sierra, es de creer que la causa de España en el Perú hubiese sufrido irremediable quebranto.

Si el ofuscamiento de la paz que se negociaba fué parte en esa conducta inesplicable, podemos considerar las conferencias de Punchauca como el principio del rápido descenso en la carrera del jenio singular que venia alumbrando desde lejanos sitios la marcha feliz de la revolucion americana (1).

(1) Las conferencias de Punchauca han sido referidas, como lo hice notar en la pájina 95, por el jeneral don Tomas Guido en la REVISTA DE BUENOS AIRES. La relacion no es completa, porque suprime la parte reservada de las negociaciones en que él tomó participacion personal. De esa relacion he sacado el notable discurso dirijido por San Martin a La Serna.

Las comunicaciones cambiadas en Punchauca, fueron publicadas en 1821, en Lima, en un folleto que ha sido reproducido despues por el coronel don Manuel de Odriozola en el tomo IV de sus *Documentos históricos del Perú*, desde la pájina 139 hasta la 239.





CAPÍTULO IV

SEGUNDA CAMPAÑA DE ARENALES EN LA SIERRA. OPERACIONES DE MILLER EN EL SUR.

(Marzo a julio de 1821)

I. Ocupacion de Pisco por el teniente coronel Miller.—II. Arenales toma el mando de la division que se interna en la sierra. Alvarado i Carratalá.—III. Arenales persigue a Carratalá. Marcha desde Oyon hasta Tarma.—IV. Notable claridad de vistas de Arenales. Sus planes de Tarma.—V. Primeras operaciones de Miller en el departamento de Moquegua. Ocupacion de Tacna.—VI. Medidas adoptadas por al jeneral Ramirez. Combate de Mirave.—VII. Arenales persigue a Carratalá. Se retira éste a Guamanga.—VIII. Últimas operaciones de Miller. Accion de Calera. Se reembarca en Arica. (Nota: Injusticia de ciertas acusaciones contra el gobierno de O'Higgins.)

I

Hemos dicho en las pájinas anteriores, que el jeneral San Martin, hostigado por las enfermedades, resolvió mover divisiones de su campamento para hacerlas buscar clima mas propicio i estrechar el cerco de Lima; que con este objeto destacó a Miller a bordo de la escuadra, a Arenales al interior i que él se avanzó con una parte del ejército sobre la capital (1).

(1) Véase pájina 116 de este tomo.

Nos ocuparemos en este capítulo de las operaciones ejecutadas por Miller en el sur i por Arenales en la sierra, dejando para el próximo la relacion de la guerra estraña que hacia al ejército real la division del jeneral en jefe.

El 13 de marzo de 1821, se embarcó en el puerto de Guacho a bordo del *San Martin*, la *O'Higgins* i la *Valdivia*, una columna de quinientos hombres escojidos (1), mandados por el teniente coronel don Guillermo Miller. Este distinguido jefe, que venia prestando servicios notables a la revolucion chilena desde 1818, marchaba a las órdenes superiores de lord Cochrane. De este modo el almirante sacudia la inercia de los bloqueos i realizaba, aunque en pequeña escala, el plan de insurreccionar al Perú con una columna volante de desembarco que habia acariciado desde 1819. Miller era apto para secundar sus planes, porque a su natural audacia añadia la perspicacia necesaria para hacer con provecho una guerra que requiere tanto valor como intelijencia. Ocho dias despues, la escuadrilla fondeó en Pisco, i la division espedicionaria tomó posesion de la ciudad sin encontrar resistencia.

La columna patriota se estendió hasta la hacienda de Caucato, cuyos esclavos, dedicados a la esplotacion de la caña de azúcar, se incorporaron, en octubre anterior, en el Ejército Libertador. La presencia de una division patriota en Pisco cortaba las comunicaciones de Lima con el valle de Ica, i la privaba de los recursos que podian llevarle de la sierra por el camino de Guancavélica, lo que determinó al virrei a enviar contra ella un peloton de doscientos hombres de caballería a cargo del teniente coronel don Andres García Camba, el futuro historiador de las armas españolas en el Perú.

El terreno de las operaciones es el pedazo de desierto comprendido entre los rios de Pisco, por el sur, i de Chincha, por el norte. Los dos cauces le forman en sus estremidades un marco de verdura, que hace resaltar el aspecto árido i desolado de la

(1) El jeneral Miller dice en sus *Memorias*, (páj. 266, tomo I), que llevaba quinientos infantes i ochenta hombres de caballería desmontados, pero San Martin en una nota de 6 de abril que publico mas adelante, dice quinientos hombres.

rejion intermedia. Los rios son torrentes de estacion, por donde corre un hilo de agua que se engruesa en ciertas épocas hasta hacerse intransitable. Esto sucede cuando las quebradas que lo alimentan reciben las aguas de las lluvias que caen en el verano en la sierra del Perú.

El teniente coronel García Camba ocupaba con su caballería la ribera norte del rio Chincha, i Miller la misma ribera en el de Pisco. Las avanzadas patriotas recorrian el desierto intermedio, i en ocasiones, los piquetes españoles se desparramaron tambien por el palenque de arena que los separaba. Las avanzadas se encontraron una vez. La del Ejército Libertador iba al mando del capitan Videla, natural de Mendoza, a que hace referencia el jeneral San Martin en una comunicacion oficial, diciendo: "Por la premura del tiempo no incluyo a US. el parte del capitan Videla, sobre un encuentro que tuvo con un cuerpo de húsares del enemigo, fuerte de ochenta hombres, que se dirijia al pueblo bajo de Chincha, el 26 de marzo, que puso en completa derrota con cuarenta i tres infantes que tenia a sus órdenes, matándoles seis soldados a mas de un gran número de heridos que quedaron en esta ocasion. Fué notable el coraje del teniente Saura i, mas que todo, la cobardía del enemigo, que cargado con la fuerza de infantería, tan inferior en número, fué completamente batido. El capitan Aramburú, de granaderos a caballo, aunque montó con actividad los que tenia a su mando i persiguió hasta tres cuartos de legua del pueblo al enemigo, no pudo alcanzarlos por el mal estado en que se hallaban sus caballos." Las operaciones se redujeron, por ámbos lados, a hacer patrullar las caballerías en el tablero que separaba los campos. La estacion era mortífera. La misma epidemia que habia puesto tan a mal traer al ejército en Guaura, asolaba los valles del sur, i los soldados, que venian huyendo de las tercianas, volvian a encontrarlas con mayor intensidad. Miller i García Camba fueron atacados simultáneamente, i las operaciones se paralizaron. Las casas de los pueblos que ocupaban se llenaron con los enfermos, i la mortalidad subió a un punto que amenazaba concluir con los combatientes.

El almirante se habia hecho a la vela enarbolando su gloriosa insignia en el *San Martin* i dejando en Pisco la *O'Higgins*, i la *Valdivia*. A su regreso se ofreció a su vista un cuadro desconsolador. Miller estaba gravemente enfermo. La columna habia tenido muchos muertos, i se resentia del terrible mal que debilita las fuerzas del cuerpo i del espíritu. Los enfermos de cuidado fueron enviados al norte en la *O'Higgins*, i la *Valdivia;* i el *San Martin* con el almirante, Miller i el resto de las tropas pusieron proa al sur, buscando en la costa del Perú un punto mas propicio de desembarco. La ocupacion de Pisco les proporcionó en abundancia carne, bastimentos i caballos, i las operaciones hubieran sido mas eficaces si el manto de muerte que cubria las espaldas del ejército en Guaura no hubiera caido sobre sus gloriosos hombros en el sur.

La escuadrilla hizo rumbo a Arica empujada por vientos favorables (22 de abril). En los primeros dias de mayo sus velas se aletargaron i los buques, como aves cansadas de volar, quedaron prisioneros de las calmas a corta distancia del puerto.

II

En la misma época que Miller ocupaba los alrededores de Pisco, el jeneral San Martin se preparaba para internar en la sierra una division a cargo del jeneral Arenales. Diariamente le llegaban comunicaciones del interior solicitando que el ejército patriota fuera a vengar los agravios que hacian a la humanidad i a la moral las tropas españolas que recorrian el pais, i sentia la necesidad de asediar a Lima, cuyo cerco no seria completo miéntras hubiese comunicaciones entre la costa i el interior: el consumo, i la despensa.

El ejército patriota no podia descuidar la ocupacion de la sierra sin cometer un error de graves consecuencias, porque la sierra es el continjente de sangre, es el clima sano, es el campo de retirada para un ejército que sufra un contraste en Lima.

Estas consideraciones se estimaron en una junta de guerra celebrada en Guaura, en la que se convino que el jeneral Arena-

les marchase por segunda vez al interior a levantar con el prestijio de su nombre el espíritu público de sus ciudades oprimidas por las venganzas de los soldados de Ricafort.

Se le confió una division compuesta de los batallones número 7 de los Andes, Cazadores del ejército, Numancia, los Granaderos a caballo i algunas piezas de artillería (1), que debian reunirse en Oyon con la columna que se habia retirado desde Jauja a las órdenes del coronel Gamarra.

Los jefes de la division espedicionaria tenian un nombre conocido en la historia de la revolucion americana. El del Numancia era el teniente coronel Heres, el mismo que lo segregó de las filas españolas i lo entregó a la patria. El del número 7 era don Pedro Conde, distinguido oficial arjentino que habia concurrido al sitio de Montevideo, i mandado el cuerpo que figuraba ahora en la division espedicionaria, en las batallas de Chacabuco, Cancha Rayada i Maipo. Su salud estaba quebrantada por las penosas campañas de la independencia de Chile i del Perú. La gravedad de sus dolencias le obligó a dejar el mando de su batallon cuando se iniciaban las operaciones, i un mes despues falleció en el pueblo de Sayan, situado sobre el verde cauce del Guaura, no léjos de la cordillera. Sus restos se sepultaron en aquella alejada tierra sombreada por los Andes, que habian sido el teatro majestuoso de su carrera, que habia atravesado en 1817 i que iba en camino de repasar ahora, empujado por el mismo sentimiento i guiado por la misma mano.

El coronel Heres tuvo tambien que confiar a su segundo el mando de su batallon, por el estado de su salud. El cuerpo que mandaba el comandante Aguirre tenia base chilena, pero habia sido completado en el Perú despues de la ocupacion de Guaura.

Los granaderos estaban mandados por el coronel don Rudecindo Alvarado, que era a la vez segundo jefe de la division. Tenia Alvarado un espíritu cultivado, discreto, superior

(1) El hijo de Arenales, *Memoria* citada, pájina 15, dice cuatro piezas de artillería; pero San Martin dice en nota oficial (inédita) de Guaura, 23 de abril, que Arenales llevó seis piezas.

al nivel ordinario de un militar de su tiempo. Era hombre afable, instruido, intelijente. Tenia las cualidades sociales que son el distintivo de una educacion esmerada. Gozaba entre sus contemporáneos de la reputacion de hombre bueno i de jefe táctico i organizador. Era orijinario de Salta. Estudió en la universidad de Córdoba, i al primer asomo de revolucion en 1810 se alistó en el ejército patriota, con una decision por la causa independiente que no desmintió en el curso de su vida. No fué patriota de la hora undécima, sino un servidor leal de la independencia en sus horas de prueba, cuando el barco de la revolucion navegaba entre la inseguridad i la miseria.

En 1810 se incorporó como teniente de milicias en un cuerpo que se organizó en Salta, i desde entónces hasta 1814 se batió en las memorables jornadas de Suipacha, de Tucuman i de Salta. Cuando San Martin fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Alto Perú, Alvarado fué ascendido a sarjento mayor, i se batió en el cuerpo de Cazadores el dia infortunado de Viluma.

Fué edecan de Pueyrredon, quien lo envió a Mendoza como auxiliar de San Martin, que trabajaba en la formacion del ejército de los Andes. San Martin lo nombró comandante del batallon de Cazadores, número 1, que mandó hasta 1820. Con él atravesó los Andes en 1817 i se encontró en Chacabuco. Figuró en Cancha Rayada en la division inmortalizada por Las-Heras i en Maipo mandó una ala de la primera línea del ejército. Despues fué nombrado gobernador de Valparaiso en la época difícil en que se trabajaba en la creacion de la escuadra. No fué el hombre aparente para ese cargo que requeria estudios especiales, que no tenia. En 1819 repasó los Andes con San Martin, cuando el enérjico espíritu del caudillo americano plegó las alas de sus grandes esperanzas. El año siguiente fué dejado por San Martin a cargo de la division de los Andes, que quedó en Cuyo, despues que él habia desobedecido a su gobierno viniéndose a Cauquenes. Lo ocurrido entónces es conocido del lector. El magnífico batallon de Cazadores, número 1, fuerte de mil plazas, que tenia una táctica especial que le per-

mitia pelear a pié o a caballo, fué arrastrado por la revolucion.

Su juventud es gloriosa. Descuella por la perseverancia con que sirvió la causa de la patria i por su buena conducta en los campos de batalla. No lo fué tanto su edad madura, ni ménos la época en que dejó de ser subalterno para ser jefe. Desde la sublevacion de San Juan su estrella declina; lo veremos en la sierra haciendo una figura opaca o desgraciada, i despues asociando su nombre a grandes infortunios.

El juicio de sus contemporáneos es honroso para su carácter moral. El historiador Arenales lo presenta como hombre culto, de "conducta escrupulosa, i unas maneras constantemente suaves, modestas i complacientes fuera de los casos de disciplina." El jeneral Pinto lo califica de hombre de "carácter honrado" i de "conducta siempre caballerosa (1)."

La division espedicionaria contaba próximamente dos mil quinientos hombres. Tenia en su favor el prestijio que rodeaba el nombre de Arenales, que simbolizaba en los pueblos de la sierra lo que representaba en la costa el jeneral San Martin. Éste dirijió a los soldados una proclama enérjica, enalteciendo con nobles frases la personalidad de su jefe.

"Soldados i compañeros, les dijo: Vuestro destino es escarmentar segunda vez a los opresores de la sierra: el jeneral que os dirije conoce tiempo há el camino por donde se marcha a la victoria. Él es digno de mandaros por su honradez acrisolada, por su habitual prudencia i por la serenidad de su coraje: seguidle i triunfareis."

Arenales recibió otras pruebas de la confianza de San Martin. No le dió instrucciones por creerlas innecesarias para un jefe de sus cualidades, i le confió el cuerpo que desplegaba la bandera del Ejército Libertador, la que fué paseada por el Numancia en las empinadas cumbres del interior. Provista de estos elementos, la division salió de Guaura el 21 de abril por el camino de Oyon, umbral de una de las puertas de granito que

(1) Estos apuntes sobre la vida de Alvarado se apoyan en el *Bosquejo Biográfico* del mismo personaje escrito por el coronel don José Arenales, e inserto como apéndice en la pájina 174 de la obra titulada *Memoria*, etc.

dan acceso a la cordillera. Aquí encontró la columna que trajo Gamarra desde Jauja, destrozada por la marcha i desmoralizada por la retirada. "Esta division, dice el historiador de la campaña (1), estaba ya casi deshecha, i solo el cuerpo de Aldao conservaba cierta apariencia de tal: habia quedado de avanzada en las cabeceras de la quebrada, desde donde destacaba algunas pequeñas partidas de observacion al otro lado. El armamento i municiones que estaban en uso se hallaban en miserable estado; i estos fueron los únicos artículos que se salvaron. Con este motivo emigraron a este punto varias familias i patriotas comprometidos; entre los principales empleados se hallaban el presidente de Tarma coronel Otero, i los gobernadores de Pasco, Jauja y Guancayo."

Gamarra fué nombrado por Arenales jefe de estado mayor de su division.

En esa época empezaron a notarse las primeras manifestaciones de la rivalidad que jerminaba en el ejército libertador contra los oficiales peruanos.

La puntillosa emulacion de los veteranos se irritaba contra los patriotas de última hora, que despues de haber servido en el ejército español miéntras tuvo probabilidades de vencer, se acojian a los patriotas por haberlas perdido. I como por razones mui atendibles, San Martin los acojia con benevolencia, i los ocupaba en los mejores puestos, se levantaban ocultas protestas de despecho en el corazon de los jefes que habian servido a la revolucion en sus horas de infortunio. La circunstancia de ser peruanos les daba en la guerra de su pais una autoridad de que carecian los otros, lo que levantaba protestas i preparaba el funesto desencadenamiento de pasiones que puso fin a la carrera de San Martin en el Perú. Bástenos por el momento dejar constancia del hecho, que tendremos oportunidad de volver a él i de esplicar el gran lugar que ocupa en el descenso de la carrera militar de San Martin.

(1) Arenales, *Memoria*, páj. 29.

Arenales permaneció trece dias en Oyon haciendo respirar a los soldados el aire puro de las montañas.

El territorio que se preparaba a recorrer no es desconocido del lector, por ser el que sirvió a Aldao para poner en retirada sus soldados fujitivos de Guancayo; el que vió desfilar las tropas vencedoras de Ricafort, i el que tenia en su seno, oculta entre sus formidables grietas, la columna que dejó este a cargo del coronel Carratalá en observacion del portezuelo de Oyon. Carratalá tenia seiscientos hombres mas o ménos entre infantería i caballería. La tropa debia ser escojida, porque sin eso le hubiera sido imposible ejecutar las peligrosas retiradas que realizó con tanta fortuna.

Las fuerzas que tenia Carratalá en observacion de Oyon eran la caballería i una compañía de infantería pero tenia a su retaguardia o sea en las poblaciones que median entre Pasco y Guancayo tres compañías mas, tambien de infantería (1).

El coronel Carratalá era uno de los mejores jefes que servian a las armas españolas en el Perú. Nació en Alicante, e hizo estudios eclesiásticos con el propósito de seguir la vocacion relijiosa.

Cuando España fué invadida por los franceses i la heróica nacion sacudió el manto letal con que pretendia sofocar su patriotismo el amilanado Cárlos IV, Carratalá colgó los hábitos i se incorporó en el ejército nacional. Se encontró en el segundo sitio de Zaragoza, en Tortosa, i en las batallas de Tudela i de Vitoria. Vino a América como segundo jefe del batallon Estremadura, que mandaba Ricafort i que se convirtió despues en el Imperial Alejandro. De Costa Firme pasó al Perú en 1815 formando parte de la division que condujo el brigadier Pereira. Despues de la insurreccion del Cuzco, que trascendió al Alto Perú, fué presidente de un consejo de sangre que se estableció en la ciudad de La Paz, para castigar el patriotismo de sus habitantes. Decir que el consejo fué inflexible seria una redundan-

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, páj. 385.

cia. Baste saber que se consideraba la revolucion como el mayor crímen de derecho comun, i se privaba a sus autores de las garantías que en los pueblos civilizados rodean la suerte del malhechor. El consejo condenó a la horca, al garrote, al descuartizamiento. Quiso ahogar la idea que empezaba a jerminar, pero felizmente las ideas no se ahogan i la sangre fué el crisol en que se purificó la revolucion.

Esto dió a Carratalá fama de cruel i sanguinario. Fuélo en realidad, pero sin que pueda decirse que haya sido una excepcion entre sus contemporáneos, desde que por dondequiera las autoridades realistas manchaban su gloriosa bandera con hechos análogos. Sirvió despues, en 1817 i 1818, en el Alto Perú contra los guerrilleros arjentinos.

Carratalá parece haber sido hombre instruido i hábil. Tenia cualidades que reveló suficientemente en América. En su pais tuvo una situacion distinguida. Retirado del Perú, sirvió en el ejército constitucional contra los carlistas.

Fué ascendido a teniente jeneral, i desempeñó las capitanías jenerales de las Provincias Vascongadas, de Estremadura, de Valencia, de Castilla la Vieja, de Sevilla i de Valladolid. Fué ministro de la guerra i senador (1).

Tales eran los protagonistas de la segunda campaña de la sierra. El teatro era la altiplanicie peruana; el drama se inició en Oyon. De un lado estaba Arenales reponiendo sus soldados enfermos; del otro Carratalá observando sus movimientos. El 8 de mayo Arenales inició las operaciones abriendo la marcha de Oyon al interior.

III

Al mismo tiempo i mas o ménos en el mismo dia que Arenales empezó a trepar la cordillera, el teniente coronel Miller inició las operaciones militares en el sur del Perú, avanzando a Tacna, la muelle ciudad que se recuesta al pié del Tacora sobre

(1) Datos tomados del *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Carratalá*.

el opulento tapiz de su valle. En la misma época los negociadores de Punchauca cambiaban ideas sobre el plan favorito de San Martin i preparaban la entrevista que se realizó en las casas de la hacienda el 2 de junio.

Arenales apreciaba equivocadamente las fuerzas españolas de la sierra. A su salida de Guaura habia sabido las incursiones de Ricafort i su victoria sobre las indiadas en Ataura. Supuso equivocadamente que el vencedor permanecia en la sierra i quiso disputarle un triunfo obtenido a tan poca costa. Este falso concepto lo determinó a acelerar su marcha saliendo de Oyon el 8 de mayo con gran prisa i dejando atras el parque, los hospitales, los bagajes, los emigrados. Hizo que los oficiales no llevaran mas equipajes que los que cupiesen en las mochilas; e impulsada por el deseo de batirse, pero desabrigada, la division escaló las fríjidas alturas cubiertas de nieve.

Pero Ricafort se habia retirado de la sierra i se encontraba en las inmediaciones de Lima. El error de Arenales es mui esplicable tomando en cuenta las fechas.

El 25 de abril ocupó Ricafort la poblacion de Pasco, i Arenales a Oyon el 26. No podia, por consiguiente, saberlo. Carratalá interceptó los avisos que le venian de las poblaciones ocupadas por sus armas, manteniéndolo a oscuras de la situacion de su contendor.

Ricafort bajó a la costa por la pampa de Bombon situada al sur del portezuelo de Oyon, i llegó el 1.º de mayo a la aldea de Guauruz, en la vecindad de Canta, cuando Arenales permanecia en Oyon reponiendo sus enfermos. El 4 salió Ricafort de Canta para Lima, por el camino de Santa Eulalia siguiendo una marcha descendente i paralela a la que iba a emprender Arenales. El 8, dia en que éste se puso en marcha, Ricafort estaba herido en Guampani, a causa del encuentro que sostuvo cerca de Canta con los infatigables guerrilleros patriotas (1).

La columna espedicionaria sufrió grandes penalidades ántes

(1) Estas fechas constan del parte oficial de Valdes al virrei, fechado en Guampani, 8 de mayo de 1821, publicado por Odriozola, tomo IV, pájina 294, de sus *Documentos históricos del Perú.*

de llegar a la cumbre desde donde se abarca el grandioso panorama de la sierra. El elegante historiador de esta campaña describe así el espectáculo que se ofreció a su vista. "El 9 a las cuatro, dice, se abrió la marcha i a media mañana la division se hallaba sobre el vértice de la cordillera. No fué ménos cruel el frio: las alturas estaban cubiertas de nieve, lo mismo que el camino en largos trechos; en tal situacion, era preferible a los que iban montados marchar a pié, para mantener el cuerpo en calor. Es difícil esplicar la estraña i aterrante sensacion que se esperimenta al atravesar aquellas solitarias eminencias en contacto con la rejion de las nubes, solo variadas por informes promontorios de nieve cuyos reflejos entorpecen de contínuo la vista. Al lado oriental, inmediatamente de bajar la cuesta, que es bien dominante i despejada, el camino se estiende a lo largo de vastas llanuras, interceptadas por multitud de arroyos que en todas direcciones manan de la montaña, i modifican los declives del modo mas caprichoso, multiplicando la laguna i ciénagas pantanosas por todas partes. Sin embargo del continuado rigor de la nieve, las pampas no carecen de pastos mas o ménos abundantes, segun las localidades; con ellos se apacentan numerosos ganados lanares que se crian en todas estas comarcas. Indefinidas cadenas de montañas nevadas, contrastando con otras azules i rojas, agrandan i embellecen este sorprendente espectáculo, en que la vista divaga no ménos incierta que curiosa, miéntras que la imajinacion parece esforzarse a huir de él cuanto ántes. Tal es el solemne aparato con que aquí se presenta uno de los mas inagotables i afamados depósitos de las riquezas metalíferas del Perú (1)."

En estas formidables alturas supo el jeneral patriota que Ricafort se habia retirado; pero como Carratalá permanecia en las inmediaciones, aceleró su marcha sobre Pasco llevando de avanzada un piquete de caballería al mando de Aldao. Éste encontró en el fondo de una quebrada un destacamento realista

(1) *Memoria* de Arenales, páj. 20.

i le hizo fuego, con lo que dió tiempo a Carratalá de retirarse a Pasco.

Arenales, ansioso de alcanzarlo, envió contra él la vanguardia de su division, de que era jefe el coronel Alvarado.

Desde este momento se inicia la segunda campaña de la sierra, que se reduce por parte de Arenales a una série de avances infructuosos i a otros tantos movimientos de retirada ejecutados por Carratalá. Las distancias se estrecharán a veces hasta ponerse a la vista. El ardoroso jefe patriota enviará sus avanzadas hasta encontrar las del enemigo, i éste, impasible siempre, siempre seguro, se retirará burlando su prevision i sus esfuerzos.

Procediendo así cada uno obraba en la lójica de su interes. El papel de Arenales era atacar porque disponia de mayor fuerza; el de Carratalá conservar su division. Éste llevaba la peor parte porque el pais le era hostil. Las poblaciones aterrorizadas, pero no dominadas, le ocultaban sus recursos, i servian a los patriotas. El pais le pedia cuenta de sus sangrientas correrías anteriores i el clamor de las víctimas se alzaba amenazante contra él. Tenia ademas que conservar la disciplina de su division en medio de esas incesantes retiradas que desmoralizan a los ejércitos mas veteranos. La retirada en presencia del enemigo es la fuga disimulada, i jamas necesita un jefe mayores cualidades de mando que cuando suple con su entereza la desconfianza de los que le obedecen. Un ejército en retirada es un cuerpo que tiende a su desorganizacion.

Alvarado salió a gran prisa hácia Pasco en alcance de Carratalá, pero llegó a la ciudad despues que se habia puesto en marcha hácia el pueblo de Reyes. No desesperó por esto, sino que continuó la persecucion estimulado por el temor del enemigo. Siguió el camino real que conduce de Pasco a Tarma costeando la ribera oriental del lago conocido entónces con el nombre de Chinchaicocha (Junin). Sus orillas están bordeadas por un terreno pantanoso que se atraviesa por una calzada construida por los incas.

La tropa de Alvarado tomó el largo de esa calzada, e intentó caer a la madrugada sobre Reyes, pero segun dijo, el frio de la noche entumeció los miembros de sus soldados, que se quedaron embargados a la vista de Carratalá i lo dejaron retirarse sin oponerle resistencia.

¿Qué frio era ese que no han sentido despues los terribles viajeros de 1838 i de 1879?

El pueblo de Reyes hizo un recibimiento suntuoso a la division. Los indios agasajaron su entrada con las sencillas demostraciones que les son peculiares.

El jeneral Arenales, disgustado de que Carratalá se hubiese escapado nuevamente de manos de su vanguardia, envió por tercera vez contra él al coronel Alvarado, que ocupaba la poblacion de Reyes.

Aquí se nos hace preciso dar a conocer someramente la fisonomía del territorio. Las divisiones enemigas ocupaban los contrafuertes del cerro de Pasco. Sus faldas están destrozadas por ondulaciones que podrian llamarse grietas o quebradas, que sirven de cauce a los arroyos tributarios de los rios que corren al pié del majestuoso cono en opuestas direcciones. Al sur de Pasco hai un valle dilatado i un gran recipiente llamado laguna de Junin que da oríjen al Rio Grande de Jauja. Su cauce está rodeado de poblaciones de importancia entre las cuales se encuentran la Oroya, Jauja, Concepcion, Guancayo.

Por el costado sureste del valle hai una inflexion del terreno conocida con el nombre de Quebrada de Palcamayo que sirve de asiento a los caseríos de Cacas i de Picoi. La angosta quebrada se junta en Acobamba con otro lijerísimo cauce que viene de Tarma, i sus aguas confundidas en la quebrada de Guari-Guari forman el cauce del Chanchamayo. De Jauja a Palcamayo el camino está destrozado por las hendiduras comunes en la sierra.

Carratalá se retiraba por Palcamayo, i Arenales ordenó por tercera vez a su vanguardia que marchase a su encuentro siguiendo la márjen derecha de la quebrada, para cortarlo o llegar junto con él a Tarma. El camino que se indicaba a Alvarado

era mas corto que el que seguia Carratalá por ser llano i recto, al reves de aquel que sigue las ondulaciones del valle.

El coronel Alvarado defraudó nuevamente las esperanzas de Arenales. Sin razon plausible, alegando el cansancio de su caballada i la necesidad de herrarla, dejó pasar el tiempo que necesitaba Carratalá para ponerse en salvo.

Un estraño letargo embargaba la actividad de los soldados patriotas, i los hacia desperdiciar las ocasiones de alcanzar al afortunado enemigo que se retiraba a su vista. Carratalá, entretanto, daba pruebas de intelijencia i de valor. Su retirada fué tranquila, i solo en la medida de lo que necesitaba para poner a salvo su columna. Parece evidente, aunque las apariencias le sean contrarias, que disponia de espías, porque de otro modo seria difícil esplicar la tranquilidad con que realizaba su marcha.

La tercera marcha ocurria el 17 de mayo. Arenales, que seguia a corta distancia los pasos de su vanguardia, se sintió contrariado por la tardanza de Alvarado. Sin embargo, no estuvo en su mano reparar el mal, porque Carratalá se habia alejado lo bastante para quedar al abrigo de una sorpresa de su avanzada.

Dominado por el malestar que le causaban estas ocurrencias, Arenales ocupó, con la division espedicionaria, la ciudad de Tarma, i el coronel Carratalá dió descanso a la suya en el pueblo de Jauja. Dejémolos momentáneamente en estos puntos para llamar la atencion hácia una de las faces mas brillantes de la carrera militar de Arenales.

IV

Coordinando las fechas con las ocurrencias de la costa, se verá que estas operaciones coinciden con los dias en que estaban mas avanzadas las negociaciones de Punchauca por la aceptacion oculta de los jefes realistas a los proyectos monárquicos de San Martin. El mismo dia que Arenales entraba en Tarma, los comisionados de Punchauca solicitaban garantías para la aceptacion del armisticio, i dos dias despues les eran concedidas. Sin embargo, la distancia ponia a Arenales en aptitud de desprenderse de

las pequeñas influencias que obraban en los negociadores i de abarcar el conjunto de la guerra con mayor claridad. Desde Tarma se dirijió al jeneral San Martin revelándole su manera de comprenderla.

No era ya un misterio que el virrei, acosado en la capital, buscaba la fuga de su fastuosa cárcel yéndose al interior, donde sus batallones escuálidos encontrarian la salud, reemplazos i víveres. Este movimiento tenia un significado tan fundamental en las operaciones, que estaba destinado a cambiar la faz de la campaña. Lima quedaria en poder de los patriotas, pero Lima no es plaza de guerra sino ciudad de enervamiento i de placer. Lima es el clima de los trópicos: es la terciana; es la indolencia de las grandes poblaciones. El virrei, al retirarse al interior, legaba su mala situacion a San Martin; no la misma, porque el sentimiento público le era favorable, porque las guerrillas no acosaban sus puertas i, sobre todo, porque disponia del mar; pero era análoga porque a la vez que las enfermedades raleasen sus filas, que el espíritu local despedazase la unidad de su ejército, i que el clima i los placeres debilitaran sus batallones, el aire de las montañas entonaria los pulmones enfermos del ejército real, i sus cuadros se completarian con los inagotables soldados de esa rejion sumisa e indolente.

En las guerras del Perú, Lima no ha sido plaza de solucion. No lo fué entónces, como lo atestiguará esta obra, que es la demostracion de que San Martin sufrió un error al creer que el dominio de la capital significaba el dominio del pais. No lo fué despues, cuando el ejército colombiano entró en el Perú, porque el virrei rehizo su causa en la sierra, miéntras los libertadores se consumian en las disensiones i en las enfermedades. Bolívar tuvo que ir al interior para decidir la guerra, i catorce años despues, el jeneral Búlnes, comprendiendo esta situacion con gran claridad, hizo mas todavia: abandonó a Lima voluntariamente entregándola al enemigo, i retiró su ejército al interior. Si no lo hace, hubiera sufrido los quebrantos de la ocupacion de Lima i él mismo corriera peligro de verse envuelto en los pliegues

misteriosos que amarran la actividad humana en las orillas del Rimac.

En 1881 la ocupacion de Lima tuvo otro significado, por ser el último atrincheramiento en que se iba batiendo en retirada el ejército del Perú. I sin embargo, fué necesario marchar al interior porque los restos de su poder aniquilado cobraron fuerzas en las montañas.

El error de San Martin es escusable porque le faltaba la esperiencia de este siglo para comprender la organizacion social del Perú. Creyó que la capital era la cabeza; pero Lima es la capital de la costa del Perú, i no la del pais; hai una rejion que es independiente de ella, por la topografía, las costumbres, la fisiolojía, el idioma.

La gloria de Arenales consiste en haberlo comprendido.

En Tarma supo que el virrei preparaba su retirada salvadora, i quiso contrariarla proponiendo al jeneral en jefe que se pusiese a la cabeza de su ejército i marchase al interior, dejando al virrei en Lima prisionero i burlado.

¿Qué habria hecho La Serna en tal caso? ¿Cómo hubiera podido respirar el aire asfixiado de la ciudad bloqueada por todos lados? Fuérale preciso entónces salir a buscar a su contrario, escalar los Andes, i aceptar la batalla donde se la presentase el enemigo.

Arenales propuso otra idea para el caso de que se rechazase la anterior; que se le autorizase para marchar al Cuzco i salir al mar por Pisco, Arica o Ilo (1).

(1) Las ideas de Arenales, especialmente en el primer punto, me parecen tan dignas de atencion que copio el trozo en que su hijo dió cuenta de ellas.

"Fué, pues, desde Tarma que se vió claramente en la retirada jeneral de los españoles a Lima el preámbulo de un plan, que indispensablemente debian desarrollar mas o ménos tarde, mas o ménos atinadamente. Tales consideraciones dejaron trascender los ulteriores pasos que el enemigo se veria forzado a dar, supuesto que tampoco era de esperar que él se resignase a recibir la lei del Ejército Libertador por medio de una capitulacion.

"El jeneral San Martin dominaba las aguas i los puertos; con sus trasportes i fuerzas marítimas tenia la ventaja de una fácil movilidad para las fuerzas que guerreaban en la costa, i estaba en su mano evitar a discrecion todo compromiso que

San Martin, dominado por otras preocupaciones, no estimó en su verdadero grado los sabios consejos de Arenales.

Éste llenó su ejército en Tarma con voluntarios. Las poblaciones le daban pruebas de una simpatía creciente. Los indios

no fuera conducente a sus planes. El ejército español quedaba, pues, sin teatro si se obstinaba en la conservacion de Lima. Toda combinacion o maniobra que intentara sobre los intervalos desiertos de la costa, debia ser burlada por las insuperables dificultades que opone la naturaleza del terreno; por la facilidad con que los patriotas podian alejarse, acercarse o interponerse segun les conviniera, i por el continuado asedio que debian los enemigos sufrir por parte de las partidas guerrilleras. El ejército español debia, pues, cambiar prontamente de teatro; la sierra era el único que podia lisonjear sus miras: allí habia recursos de todo jénero i se podia maniobrar a competencia; este cálculo era demasiado claro.

"Tales principios, que formaron la opinion decisiva del jeneral Arenales sobre el estado presente de la campaña, fueron representados al jeneral en jefe en la correspondencia de Tarma, con toda la latitud que requerian las circunstancias. Persuadido Arenales de que se acercaban los momentos de fijar definitivamente la suerte del Perú, sintió la necesidad en que se hallaban los patriotas de redoblar todos los esfuerzos de la intelijencia i actividad militar; i se creyó, por lo mismo, en el deber de someter a la consideracion del jeneral en jefe dos proyectos de campaña, independientemente de los que S. E. tuviera a bien preferir por sus propias deliberaciones. Tales eran, primero: que el jeneral en jefe hiciera pasar inmediatamente a la sierra toda la parte del Ejército Libertador que habia quedado en la costa, a excepcion de las mui precisas fuerzas para apoyar las hostilidades de las guerrillas i entretener algunas diversiones sobre el enemigo. De este modo se prepararia prontamente un grande ejército capaz de medirse con los españoles sin la menor hesitacion, o de proveer con igual seguridad a las operaciones parciales, si eran preferibles; las tropas espedicionarias se salvarian de la mortandad de la costa; restablecerian su vigor i salud, i disciplinarian un mayor número de tropas del pais; el entusiasmo, la decision i confianza crecerian con rapidez; i sobreabundantes recursos quedarian a la mano.

"En este supuesto, Arenales indicó al jeneral en jefe cuán ventajoso seria, que S. E. mismo se trasladara a la sierra a dirijir las operaciones en persona. Con su presencia habria amontonado pueblos enteros al rededor del ejército; habria inflamado el espíritu público; i las tropas patriotas, sea en masa o por divisiones, habrian trabajado con celeridad i decision, sin esponerse a los graves inconvenientes de la lentitud i riesgos de la correspondencia, cuando es necesario préviamente consultar las operaciones a una larga distancia; inconvenientes que desvirtúan los mejores pensamientos, trastornan o retardan las mejores combinaciones, i aun no es avanzado decir que, bajo muchos respectos, desalientan a los jefes subalternos para librarse a empresas atrevidas i gloriosas.

"Arenales propuso en segundo lugar que se le autorizara para marchar seguidamente hasta apoderarse de la capital del Cuzco. Esto debia efectuarse con la mayor prontitud, guardando siempre atencion a lo que prescribiera el desarrollo posterior de la campaña para, segun él, mantenerse en aquella capital, penetrar en el Desaguadero, regresar a Lima por el mismo camino o buscar los puertos, si fuera necesario por

lo aclamaban, i con sencillo entusiasmo colocaban en las puertas de sus chozas sus santos favoritos para que lo bendijesen; cuidaban de prepararle la comida i los alojamientos, brindándole cuanto tenian. Arenales aprovechó de su buen espíritu haciendo maestranzas en que compuso cañones i fusiles; remontó el correaje i reparó los deterioros que las marchas habian causado en su equipo.

Simultáneamente con estos sucesos ocurrian otros dignos de memoria en el territorio visitado por la division de Miller, que referiremos rápidamente.

V

El teniente coronel Miller, aquejado por la terciana, fué llevado a bordo del *San Martin* en una litera el 28 de abril, i cuatro dias despues la division colocada a sus órdenes hizo rumbo al sur. La *O'Higgins* i la *Valdivia* volvieron al Callao. Empujado por vientos favorables, el navío llegó a las alturas de Arica el 1.º de mayo, pero fué detenido por las calmas que, como las epidemias de Pisco, paralizaron momentáneamente el esfuerzo de los espedicionarios. Lord Cochrane no estaba organizado para dejarse prender en estas contrariedades: hizo desembarcar alguna fuerza en lanchas a cargo de Miller, pero los bajíos de la costa la obligaron a volver al buque. El 4 de mayo cesaron las calmas i el navío se acercó al puerto de Arica.

El almirante intimó rendicion a la plaza, pero el gobernador, que disponia de un batallon de milicias, de algunos cañones, i sobre todo de su histórico morro, que es inespugnable por el lado del mar, rechazó la intimacion. El *San Martin* rompió sus fue-

diferentes motivos, en Pisco, Arica, Ilo, etc. Este proyecto ofrecia mas combinaciones, i resultados mas directos i trascendentales: era por tanto el mas seductor para Arenales, quien no trepidó en asegurar el éxito con su cabeza. Ántes de tres semanas la empresa hubiera sido terminada: los datos eran bien manifiestos: la campaña de 1821 habia mostrado bien hasta donde pueden llegar el valor i la actividad diestramente combinados i vigorosamente apoyados en la opinion popular.»

gos contra la ciudad, i Cochrane hizo zarpar hácia el sur, en dos goletas, apresadas probablemente allí mismo, una columna de desembarco, para que tomando tierra en alguna de las caletas vecinas atacase la plaza por la espalda. Los disparos del navío fueron eficaces; la poblacion se puso en fuga dejando abandonadas sus viviendas.

Tenemos un curioso testimonio de la situacion en que quedó Arica, dado por el capitan Hall, que la visitó poco despues de estos sucesos, "El 7 de junio, dice, anclamos en el puerto de Arica. La ciudad estaba casi desierta: a cada paso se veia que habia sido teatro de operaciones militares. Las casas estaban desplomadas i devastadas; las puertas rotas; los despachos i los almacenes vacíos: en todas partes se retrataba el desórden i la destruccion.

"La primera casa a que llegué fué la del titulado gobernador. Estaba acostado sobre un colchon, tendido en el suelo, i no habia a su alrededor ni catre ni mueble de ninguna clase: el desgraciado sufria las convulsiones de una fiebre violenta. Su mujer i su hija se hallaban en una pieza vecina i a su alrededor unas cuantas personas que se mantenian en silencio i que parecian encontrarse en una profunda miseria i en situacion de rechazar todo consuelo.

"Cuando los patriotas atacaron la ciudad, la mayor parte de la poblacion se retiró al interior. Calles i casas quedaron desiertas. El silencio que reinaba por todas partes aumentaba el horror de esta escena de desolacion. Algunos habitantes que no pudieron alejarse por causa de enfermedad o por otro motivo, se encontraban reducidos a la mas espantosa desnudez: en ciertas casas no tuvimos sillas en que sentarnos. La mujer del gobernador confesó que no tenia vestido.

"Era penoso ver a su hija jóven i modesta cubrirse el pecho, como podia, con un pañuelo de narices hecho pedazos: no tenia otro adorno. El pueblo estaba mudo. Una angustia terrible se dibujaba en su fisonomía: su desesperacion era sombría i no se manifestaba por lamentos. El dolor tenia una espresion tan

pronunciada que asombraba en los españoles, siempre graves i silenciosos (1)."

Este cuadro sencillo hecho por un viajero de la autoridad del capitan Hall, pinta a lo vivo la situacion desesperada a que la guerra habia reducido las poblaciones de la costa del Perú.

La tropa que se desprendió del *SanMartin* desembarcó en la caleta de Sama, situada al norte, cerca de la desembocadura del rio de su nombre, que fecunda un valle estrecho pero feraz. Allí se dividió en dos porciones; una marchó por el interior a cargo de Miller para amagar la ciudad de Tacna, i la otra, destinada a tomar la espalda de Arica, siguió el camino de la costa, mandada por el segundo jefe de la division de desembarco, el mayor Soler.

Miller i Soler atravesaron el despoblado, venciendo las resistencias que opone el desierto a la marcha de una division. Vencieron el sol i la sed, el polvo, el cansancio de marchas fatigosas en que se cree llegar a cada momento, por una ilusion del deseo, análoga al fenómeno que hace creer al viajero sediento del desierto de Tacna que va a llegar a un lago, o a abrigarse de los rayos del sol bajo la sombra apacible de los platanares. Miller cruzó el terreno que en nuestra historia militar reciente se conoce con el nombre de Campo de la Alianza, i llegó a Tacna al frente de una descubierta de caballería. La orgullosa ciudad salió a su encuentro con la alegría de la jóven que va a cambiar su estado en el altar de gratas esperanzas.

Soler avanzó con las mismas dificultades en direccion de Arica, que por su importancia comercial era mui propia para excitar la codicia de los soldados. Era el entrepuente de las mercaderías de Arequipa, Puno, Potosí, Oruro; era el puerto de embarque de una estensa rejion minera que abrazaba los emporios de plata que habian hecho la celebridad del Perú. Por allí salia Potosí, que pasaba ante los ojos de la marinería como una rejion encantada i que el marques de la Palata habia lla-

(1) B. Hall, *Voyage*, vol. I, p. 177.

mado espiritualmente en un informe oficial "centro de universal devocion para infieles i católicos."

Como los españoles habian cuidado de enviar sus caudales al interior a cargo de estranjeros, i Soler supiese que uno de esos ricos cargamentos se escapaba en mulas por el desierto, mandó en la direcion de Sitana una partida de trece negros de un cuerpo que Miller habia formado en Pisco, llamado Los Infernales por el contraste de sus kepis rojos con su color de azabache, a cargo del capitan don Lorenzo Valderrama. Este oficial sorprendió el cargamento fujitivo quitándolo de manos del ciudadano norteamericano Mr. Elipbabet Smith, cuyo nombre figura mas de una vez en el curso de la guerra como encubridor de bienes de españoles, i el dinero fué distribuido entre los apresadores i la marinería del *San Martin* (1).

La columna de Soler encontró en el valle de Azapa a la guarnicion de Arica que se retiraba al interior. Los soldados patriotas le tomaron cien prisioneros i cuatro oficiales, que fueron incorporados en las filas vencedoras, lo que da idea del singular carácter de la guerra. Despues Soler ocupó a Arica sin oposicion i atravesó con sus soldados, cargados de botin, las desiertas calles de la ciudad abandonada por sus habitantes.

De este modo Arica i Tacna quedaron en poder de las armas de la patria.

Su tranquila posesion solo podia ser disputada por el jeneral Ramirez, que tenia su residencia en Arequipa. El terreno que los separaba es, como toda la costa del Perú, un manto de arena amarillosa cortado horizontalmente por corrientes de agua. El suelo tiene alturas i depresiones, montículos que se empujan como las olas en el mar, i que son las graderías formidables que conducen a los primeros estribos de la cordillera. Los rios que hai en el terreno comprendido entre Tacna i Arequipa son los de Sama, Ilo, Locumba i Tambo.

Pasado el primer momento de estupor, la poblacion de Arica

(1) Este asunto dió orijen a una reclamacion diplomática (en 1841) del gobierno norte-americano contra Chile.

manifestó la misma disposicion que Tacna en favor de la independencia. La simpatía por la nueva causa fué estimulada por el buen trato de los soldados de Miller. Algunos vecinos importantes se plegaron a sus banderas. Entre otros se cita por Miller i los historiadores posteriores, a don Bernardo Landa i al futuro jeneral Portocarrero, que habian sido subdelegados de Moquegua; pero es justo decir que la adhesion de ámbos a la independencia, era de tiempo anterior, i que desde años atras mantenian correspondencia oculta con los jenerales Belgrano, San Martin, i con el director O'Higgins.

La presencia de los soldados patriotas en el sur i la sublevacion de las provincias meridionales del Perú, ponia en sérios conflictos al jeneral Ramírez, que estaba en Arequipa con su ejército en cuadros, pues sus principales batallones habian marchado a defender la capital. Obligado, sin embargo, a tomar medidas activas para debelar la invasion, adoptó cuantas le eran posibles en lance tan apurado, llamando a gran prisa las fuerzas que guarnecian las poblaciones sometidas a su jurisdiccion.

Miéntras tanto, lord Cochrane se hizo a la vela para el norte con sus buques cargados con las valiosas mercaderías que encontró en Arica, i sus soldados con el botin de guerra sorprendido en Sitana.

Veamos las disposiciones militares adoptadas por Ramírez (1).

(1) Lord Cochrane dió cuenta así de las primeras operaciones.

"SEÑOR MINISTRO DE MARINA, ETC.

"*Puerto de Arica, i 14 de mayo de 1821.*

"Habiéndome visto forzado a embarcar las tropas empleadas en cortar la comunicion con Lima, por el camino del sur, debido a los efectos de la terciana, que habia debilitado el total de la division i obligádome a mandar la mitad de su fuerza al cuartel jeneral, i sabiendo que la otra mitad no podia curarse en ménos de diez o doce dias despues de haberla embarcado, empleé este tiempo dirijiéndome al barlovento, no solo para la mejor ventilacion del buque sino para el logro de otras ventajas a mas del restablecimiento de la salud de la tropa.

"Mediante los vientos estraordinariamente favorables, estuvimos frente de Arica el

VI

El jeneral don Juan Ramírez se encontraba con pocas fuerzas en Arequipa; pero, obligado a repeler la invasion, echó mano de las guarniciones de Puno i de Oruro. Aquí estaba una parte del batallon Jerona a cargo de su jefe el comandante

dia primero de mayo; las calmas, sin embargo, impidieron que nos aproximásemos hasta el cuatro, cuando dimos fondo en este puerto, i pasé inmediatamente el oficio cuya copia incluyo, al gobernador juntamente con la proclama que acompaño, asegurándole que habíamos venido como amigos i libertadores i no como enemigos; su contestacion me aseguraba que nos consideraba únicamente como enemigos, i sus tropas, estando entónces formadas en las trincheras i fuertes, me convencí que nada teníamos que esperar de su patriotismo. Sin embargo, para darle tiempo para que mudase de determinacion i prevenir todo daño a la poblacion, que podria cortarse, hice tirar una bala a la asta de bandera; como una hora despues se dirijió una descarga cerrada al fuerte; pero debido a la mucha marejada, hizo poca impresion; se continuó a intervalos el bombardeo hasta el dia seis; hallé que era inverificable el desembarco, excepto bajo el fuego de los cañones enemigos i mandé un destacamento de las tropas al morro de Sama para su desembarco, para que tomando al enemigo a retaguardia al tiempo que de a bordo nosotros lo atacábamos de frente, se le obligase a rendirse. Este movimiento no pudo verificarse hasta ayer, cuando el enemigo, observando que las tropas nuestras se acercaban i el *San Martin* estando vichado debajo el fuerte, fugó, dejando en nuestra posesion una cantidad considerable de los cargamentos de varios buques que poco tiempo há habian llegado de diferentes partes, de cuenta de españoles, como tambien una gran porcion de estaño traido del interior. Como cien mil pesos cayeron en manos del sarjento mayor Soler, que desembarcó en Sama, parte de lo cual fué repartido por Soler en el campo de batalla, i sirvió de estímulo a la jente para que atravesase los horribles desiertos con inmensa fatiga.

"La posesion permanente de este lugar seria mui importante si hubiese fuerza disponible para retenerla; pero como el Excmo. señor Jeneral en jefe no puede destacar del ejército la necesaria, habrá que abandonarla al enemigo si la supremacía no tiene por conveniente mandar sin demora quinientos hombres con este destino.

"Este puerto es ahora el manantial de todo el comercio del Perú, él abastece el Potosí i todo el interior, i así merece la atencion de S. E. el señor Director Supremo i del gobierno de Chile.

"Me persuado que el teniente coronel Miller (que manda la division), estará ya en Tacna; i el sarjento mayor Soler ha subido la quebrada de Arica en persecucion del enemigo fujitivo. Los partes de estos oficiales serán remitidos a V. S. por el primer conducto, despues que yo los reciba.

"Hemos hallado aquí tres bergantines pequeños i una goleta con bandera española; i acabo de saber de dos mas que están a sotavento, los que mandaré traer.

"Dios guarde a US.

"COCHRANE"

don Cayetano Ameller; allí, el centro, mandado en primer lugar por el coronel don Baldomero Espartero, el futuro rejente de España, i en segundo, por el comandante don Felipe Rivero. Considerando estas repartidas guarniciones como una sola línea militar, el jeneral Ramírez tenia en su mano el estremo de una cadena formada por lejanos eslabones que se llamarian Oruro, la Paz, Puno, Arequipa. Él ocupaba esta última ciudad con fuerzas diminutas i endebles, porque su mejor tropa habia marchado al norte. Su jefe de estado mayor era el coronel don José Santos de La Hera.

Sobresaltado con los progresos del enemigo, ordenó al comandante Ameller que bajase de Oruro a Tacna con la parte disponible de su batallon; a Espartero que enviase doscientos ochenta hombres en la misma direccion, i él, desprendiéndose de una parte de la guarnicion de Arequipa, envió al sur al coronel La Hera con una columna que, reunida con otro destacamento en Moquegua, ascenderia a doscientos ochenta hombres. La Hera debia tomar el mando en jefe de las tropas cuando se reunieran.

La disposicion de hacer marchar simultáneamente columnas desde puntos alejados para converjer al mismo lugar en un momento dado, era un errado cálculo militar. No puede suponerse que esas concentraciones se operen acertadamente, sino cuando la distancia es reducida i el terreno llano i provisto de recursos. Pero creer que las columnas desprendidas de Arequipa, de Puno i de Oruro, maniobrasen con simultaneidad teniendo que cruzar cordilleras i desiertos, era evidentemente un error. Estas medidas sujieren las siguientes observaciones al jeneral García Camba: "Como quiera, la precedente disposicion nos parece envolver dos errores de consecuencia: primero, no haber hecho marchar sobre el enemigo todo el batallon del Centro, que era el mas inmediato, i hubiera, por su buena calidad, obtenido el resultado que se buscaba, pudiendo ser este cuerpo reemplazado en Puno por Jerona, como era natural, ahorrando así marchas i ganando sobre todo un tiempo precioso; segundo, no haber señalado a la tropa mandada mover de

diferentes i distantes parajes, un punto conveniente i seguro para su reunion, desde el eual partieran luego con concierto las operaciones que se fiaban al coronel La Hera. Por este medio se hubiera indudablemente evitado el triste encuentro de Mirave (1).

El plan de Miller estaba trazado por estas erradas disposiciones; era impedir la reunion de los tres destacamentos i combatirlos en detalle, valiéndose de las ventajas que le ofrecia la movilidad del suyo.

Ya que las columnas reales marchan con rapidez a reconcentrarse en los alrededores de Tacna, se hace necesario conocer el camino tomado por cada una. La de La Hera vino de Arequipa por el camino real que une aquella ciudad con Tacna, pasando por Moquegua. La de Puno marchó hácia el sur inclinándose a Locumba i atravesando los Andes por la alta meseta conocida con el nombre de Pampa de Vizcachas; la de Oruro se inclinó al norte i llegó a Santiago de Machaca, dintel de la gran muralla, para caer por el Maure i el Uchusuma al nacimiento de la quebrada de Tacna.

La Hera tomó, a su paso por Moquegua, un destacamento que la guarnecia, pero en vez de marchar directamente al sur, volvió hácia el oriente, buscando su reunion con la columna del batallon Centro, que venia de Puno con el comandante Rivero, i llegó a la aldea de Mirave situada en una profunda depresion del terreno, al pié de la cordillera, en la orilla derecha de un riachuelo.

Miller comprendió la necesidad de salir a su encuentro ántes de que se efectuara la reunion i partió de Tacna por el camino de Buenavista, e inclinándose a la cordillera, llegó al pueblo de Mirave impulsado por el mismo deseo que hizo tomar esa direccion a La Hera. Sus fuerzas constaban, al iniciarse la marcha, de cuatrocientos cuarenta hombres, entre soldados i paisanos, pero se disminuyeron en el camino por las tercianas de Sama.

Cuando llegó a Mirave, la columna de Puno estaba cerca i el

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, páj. 403.

comandante Rivero habia venido a verse con La Hera para combinar sus operaciones. En ese momento, las fuerzas de Miller, venciendo marchas forzadas i las fatigas de un camino escabroso, enfrentaron, a la media noche del 21 de mayo, las posiciones de la columna de Arequipa. Las tropas reales tenian su frente defendido por las cercas de las heredades del valle i por el impetuoso torrente que le suministraba el agua. La noche era oscura. Un manto negro cubria las orillas del Mirave, cuyo lecho está sombreado por las grandes murallas que lo encauzan. La oscuridad se interrumpia por los fogonazos de los fusiles, i los realistas, viéndose amagados, pero sin saber por dónde, hacian fuego en todas direcciones.

Miller hizo atravesar el torrente a un grupo de marinos que iban mandados por dos oficiales ingleses, Hill e Hind, llevando cohetes a la Congrève.

Estos se repartieron en las dos alas del campo realista i distrajeron con sus fuegos la atencion del punto en que permanecia oculta la columna. Distraidos los realistas por el fuego de los cohetes, no se cuidaron del frente, i los patriotas atravesaron el rio i ocuparon una casa situada en la opuesta orilla, donde aguardaron hasta que la luz del dia les revelase la situacion en que se encontraban. Entretanto, el comandante Rivero, acompañado por un guia que le proporcionó La Hera, se habia retirado de Mirave a los primeros disparos, para hacer avanzar su division en auxilio de la columna de Arequipa.

Al aclarar, los soldados patriotas salieron de sus líneas, i lanzando el grito peculiar del araucano que se conoce con el nombre de *chivateo*, se precipitaron contra las posiciones enemigas. Un momento de resolucion les bastó para triunfar. Los soldados de Arequipa abandonaron sus trincheras improvisadas, i revueltos en terrible confusion, huyeron todos, incluso el coronel La Hera, sin cuidarse de los heridos (1).

(1) Dice Miller (*Memorias*, tomo I, páj. 288), que las pérdidas de los realistas en Mirave fueron noventa i seis muertos i ciento cincuenta i seis heridos i prisioneros. En el parte oficial pasado por Miller el dia de la accion, habla de un oficial i cuarenta i tres soldados muertos; dos oficiales i cincuenta i siete soldados prisioneros. Es

En los momentos en que se pronunciaba la derrota apareció a la vista del campamento la tropa del comandante Rivero, montada en mulas, i sabiendo la suerte de La Hera, se retiró dejando a la caballería patriota sablear sin compasion a los aterrorizados soldados, que huian arrojando sus armas. La victoria costó la vida del cirujano de lord Cochrane Mr. Welsh, cuyo fallecimiento arrancó esta sentida esclamacion al almirante: "¡Pobre Welsh! Habria preferido perder el brazo derecho a su muerte!"

Los patriotas no dieron tregua a los vencidos. Éstos huyeron en direccion de Moquegua, camino de Arequipa, sembrando el pánico con su aterrorizada fuga.

La persecucion dió oríjen a algunos hechos militares que referiremos oportunamente. Entretanto la cronolojía de los acontecimientos nos obliga a volver a la sierra, el teatro de Arenales, i a separarnos del sur, el escenario de Miller, de su constancia i de su valentía.

VII

En los mismos dias en que el teniente coronel Miller destrozaba la columna de La Hera en Mirave, el jeneral Arenales, a quien dejamos en Tarma, se preparaba para continuar la persecucion de la division española que permanecia en Jauja. Separábalos una distancia de dieciocho leguas i un ramal de cordillera que sirve de contrafuerte a la muralla central; pero como el coronel Alvarado habia tenido tan mala fortuna, se elijió a Gamarra para que fuese a sorprender a Carratalá en Jauja.

Gamarra salió de Tarma el 23 de mayo i simultáneamente el coronel español se movió de Jauja a Concepcion, aldea situada al sur, en la márjen izquierda del rio Grande. No sabríamos decir si esta retirada obedeció al plan jeneral que venia ejecutando, aunque es de suponerlo así en vista de la oportuni-

de suponer que los demas cayeran en la persecucion. (Odriozola, *Documentos*, tomo IV, páj. 273.)

dad de su movimiento. Gamarra lo siguió hasta Concepcion, que está rodeada de caminos accesibles, en donde podia fácilmente cortarle la retirada. Los patriotas asomaron a la vista del pueblo cuando aun permanecia allí la tropa de Carratalá, i por una debilidad inesplicable se detuvieron dejando que el afortunado enemigo se moviese hácia la opuesta orilla, al pueblo de Chupaca, colocando el ancho i formidable cauce entre él i sus perseguidores. La manera como se ejecutaban estos movimientos hace suponer, o que Carratalá estaba mui bien servido por sus espías o que miraba con desprecio a la columna patriota. De Chupaca se retiró a Guando.

Allí lo persiguió todavia Arenales, en quien estos repetidos contrastes aumentaban el ardor de la persecucion. Al efecto, despachó de nuevo la vanguardia, i de nuevo a cargo de Alvarado, con órden de marchar sobre Guando por caminos estraviados; i cuando realizaba este quinto movimiento de sorpresa, llegó al cuartel jeneral la noticia del armisticio celebrado en Punchauca, que Arenales se creyó en el deber de notificar a Alvarado para que suspendiera sus movimientos.

El coronel Carratalá permaneció durante la tregua en el pueblo de Guando, vijilando el puente de Izcuchaca, que es la arteria principal de comunicacion entre las dos riberas del rio Grande, o sea entre sus posiciones i las que Arenales ocupaba en Jauja.

Desde ese dia los caudillos permanecieron en observacion hasta fines de julio, i vencido el armisticio, Arenales despachó otra vez la vanguardia, tan andadora como desgraciada, para que tomando el camino seguido anteriormente, cayese de improviso sobre el campamento de Guando. Carratalá estaba descuidado porque la tregua habia sido prorrogada por los negociadores i no vencia sino el 30 de junio. Sucedió, no obstante, que en el cuartel jeneral patriota no se supo oportunamente la renovacion del plazo.

La avanzada de la columna enemiga, formada por una compañía del Imperial Alejandro, fué cortada i deshecha por los patriotas, i se preparaban para consumar el triunfo cuando

Carratalá les comunicó por un parlamentario la noticia que se le habia trasmitido de Lima. Alvarado cedió al punto en su persecucion, pero Carratalá que quizás no creyó en la buena fe de la escusa que justificaba sus procedimientos, se alejó con su incansable columna al pueblo de Guamanga. Desde ese momento su division desaparece del cuadro de la campaña de la sierra i no volvió a ocupar los pueblos de que se habia retirado sino cuando se incorporó en la division que salió de Lima a las órdenes del jeneral Canterac.

La campaña concluyó de hecho por falta de enemigos. Arenales dominó sin oposicion la parte de la sierra que enfrenta a la capital. Su ocupacion fué tranquila i digna. Mejoró el equipo del ejército i su disciplina, i aumentó su número. De dos mil quinientos hombres que tenia a su salida de Oyon, llegó a tener cuatro mil trescientos.

Carratalá hizo la guerra con fortuna, pero no sin crueldad; no obstante que no dejamos de encontrarle alguna escusa, porque las poblaciones que fueron víctimas de su rigor, carecian de la cultura necesaria para normalizar la lucha. Incapaces de comprender las leyes sagradas que la limitan i la encauzan, no tenian derecho de exijir que se la regularizara en su favor. Se cuenta que cometió la accion cruel i falaz de llegar a la aldea de Chupaca, gritando ¡viva la patria! para descubrir el sentimiento de los habitantes, i cuando celebraban la presencia de sus libertadores, les hizo una descarga de fusilería. Si el hecho es cierto, como parece serlo, nada alcanza a justificar a Carratalá; pero será justo que relatemos tambien en su descargo otro que da idea de la índole de sus oponentes. Cuando se notificó el armisticio, se comisionó a un oficial i a algunos soldados para que marchasen al campo enemigo en calidad de parlamentarios, i a su paso por el villorio de Moya, sus habitantes atacaron el piquete, asesinaron a algunos soldados i los descuartizaron. ¿Fueron tratados así en retaliacion del suceso de Chupaca, o hechos de esta naturaleza son propios de hombres incivilizados que no comprenden el sagrado de los deberes de la guerra? Si lo primero, el asesinato tendria escusas desde que

la retaliacion es un derecho cuando los pueblos abandonan sus tranquilas leyes para lanzarse en los rigores de la contienda armada. Si lo segundo, el hecho de Moya servirá para esplicar la atroz analojía de esta guerra con otras ocurridas en los mismo sitios; i el historiador encontrará un descanso atribuyéndola al desnivel social de los pueblos en lucha, i no a la barbarie de hombres civilizados i cristianos.

En el curso de sus operaciones, Carratalá dió pruebas de ser soldado vijilante i entendido. Sus marchas frente al enemigo, la audacia o la fortuna le permitieron escapar de los peligros en que debió sucumbir. Es admirable que en la gran distancia recorrida desde Oyon hasta Guando, su division, contrariada por el clima i los hombres, venciese con felicidad tantos obstáculos. Esto se esplica por la excelente calidad de sus tropas formadas de peninsulares. Solo así pudo ejecutar tantas retiradas peligrosas, sin esperimentar deserciones.

Arenales quedó en Jauja remontando su ejército, i Carratalá en Guamanga. Veamos qué ocurria en el otro estremo del cuadro que abrazaba la guerra del Perú.

VIII

Los fujitivos de Mirave se retiraron a Moquegua, donde fueron alcanzados por la caballería patriota i acuchillados. De ese modo concluyó la columna que trajo de Arequipa el coronel La Hera; pero no por haber vencido concluian los peligros para Miller, desde que quedaban todavia en campaña las fuerzas de Puno que habian alcanzado a presenciar los últimos disparos del combate de Mirave i las compañías del batallon Jerona que se encontraban en Santiago de Machaca.

El comandante Rivero se retiró hácia Arequipa por las faldas de la cordillera, en vez del camino plano i traficado de la costa, para evitar la persecucion de la caballería. Venciendo los tropiezos de un penosa marcha, llegó al pueblo de Calera, situado en el nacimiento del rio de Moquegua, a grande altura sobre el nivel del mar, donde la rarefaccion del aire produce la

enfermedad conocida con el nombre de *soroche*. A la sazon, Miller estaba al corriente de su marcha por los habitantes del pais, i a pesar de que se hallaba en Moquegua, a dieciocho leguas de distancia del campamento realista, se propuso sorprenderlo iniciando con actividad i dilijencia una marcha forzada que hace honor a sus cualidades militares. Montó ciento cuarenta hombres de infantería en mulas, i llegó a Calera cuando estaba aun ocupada por el batallon Centro. Los realistas se pusieron en fuga sin resistirle i fueron perseguidos impunemente durante dos leguas. Algunos murieron, otros se pasaron a los vencedores, otros se dispersaron. La columna concluyó sin gloria, manifestándose digna compañera de la que habia sido ametrallada a mansalva en Mirave i en Moquegua. Los pocos que se retiraron en órden se reunieron con un piquete de caballería que vino de la Paz, conjuntamente con la infantería de Puno, pero que no concurrió a ninguna accion. Estas fuerzas llegaron a Arequipa el 31 de mayo.

Miller regresó con la columna a Moquegua a gozar de las delicias de su privilejiado valle i del favor de sus habitantes.

Dijimos anteriormente que el coronel La Hera, fujitivo de Mirave, se internó en la cordillera para reunirse con las tropas que traia desde Oruro el comandante don Cayetano Ameller.

Miéntras permanecia en Santiago de Machaca, le fué notificado el armisticio de Punchauca que suspendia las operaciones; pero ántes de su espiracion, La Hera bajó la cordillera con las compañías realistas i ocupó el pueblo de Moquegua, alegando que lord Cochrane habia violado la tregua, apresando un buque mercante en las aguas de Mollendo.

Miller se creyó amenazado por un doble peligro. Temió que las fuerzas de Oruro fuesen mas numerosas i que obrasen de concierto con el jeneral Ramirez. En tal caso, La Hera podia maniobrar para cortarle la retirada i Ramirez le hubiera atacado de frente con las fuerzas que le quedaban en Arequipa. La combinacion pudo existir, pero la prevision de Miller fué excesiva. La guerra es el arte de calcular los peligros, pero no de exajerarlos. Miller los exajeró, i sin mas motivo se puso en

marcha para la costa, abandonando a su suerte las poblaciones que le habian prestado apoyo. De Moquegua pasó a Tacna; de aquí a Arica, donde se embarcó en buques de comercio (21 de de julio).

Entretanto, el coronel La Hera le picaba la retirada con la arrogancia del que sabe que su contendor no quiere batirse, pero sin acortar la distancia que lo separaba de su contrario. Ramirez no se movió de Arequipa.

Dijimos que Miller se embarcó en buques mercantes, i esto nos obliga a dar algunas esplicaciones.

Lord Cochrane se habia hecho a la vela para el norte. Llegó al puerto de Mollendo i apresó una embarcacion que estaba cargando víveres para Lima durante el armisticio.

Volvió de nuevo al sur dejando en Mollendo tres buques de comercio que eran probablemente los que encontró en Arica a su llegada, para que recibieran la division de Miller, i él se hizo a la vela de Arica para el Callao, con el objeto de saber lo que ocurria en Lima i orientarse en los confusos comentarios a que se prestaba a la distancia la renovacion de los armisticios. Los buques de Mollendo recibieron los enfermos de la division de Miller, que vinieron de Moquegua; pero contenidos por los vientos no llegaron a Arica a tiempo para recibir la columna patriota.

Miller se embarcó con intencion de bajar en Quilca i amagar a Arequipa; pero no pudo efectuarlo, i siguiendo su viaje llegó a Pisco, donde lo dejaremos para dirijir nuestra atencion a los hechos decisivos que ocurrian en Lima, cansada de sufrir las privaciones de un largo bloqueo.

Cochrane, que mandaba en jefe la division, solicitó de Chile que enviase a Arica quinientos hombres para afianzar su conquista, pero en esa época el jeneral O'Higgins, como el atleta fatigado despues de un supremo esfuerzo, no podia ocuparse de esas provincias, cuya importancia conocia tan bien como Cochrane i San Martin. Chile estaba exhausto. La espedicion libertadora lo habia dejado en bancarrota (1).

(1) Quiero consignar aquí en honor de la gloriosa i hábil administracion de don

Bernardo O'Higgins, algunos descargos sobre sus relaciones con el ejército del Perú a propósito de ciertas acusaciones de que ha sido objeto. Cochrane, Miller, Monteagudo i despues Paz Soldan, lo han hecho responsable del abandono del departamento de Moquegua por no haber enviado al Ejército Libertador las armas que se pidieron.

Cochrane decia oficialmente:

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO:

"*Lima, i 2 de agosto de 1821.*

"Acaba de llegar el coronel Miller de Arica con la division que estaba a sus órdedenes, principalmente por no haber tenido armas para poder armar a los buenos patriotas de esas provincias, i yo anticipo con pesar que de este resultado se prolongará la guerra en el sur, pues viéndose abandonada esa jente desfallecerá su patriotismo, i en adelante en lugar de encontrar la bella disposicion de esas provincias a nuestro favor, hallaremos a sus habitantes inertes i apáticos, i entónces se necesitará de una fuerza mui preponderante para efectuar aquello mismo que con el auxilio de armas se hubiera logrado con tanta facilidad.

"Dios guarde a US. muchos años.

"COCHRANE"

El gobierno puso esta providencia:

"Santiago, i 3 de octubre de 1821.—Contéstese que por sensible que sean los efectos que pueda producir la evacuacion de Arica por la division del mando del coronel Miller, mucho mayores son las dificultades que toca este erario para emprender nuevos gastos en objetos espedicionarios, i mas cuando aun no ha cesado aquí la guerra, i que los débiles recursos con que se cuenta para llenar sus atenciones son ya tan apurados que solo puede subvenirse a ellos por medio de contínuas contribuciones, casi irrealizables.—O'HIGGINS.—*Zenteno.*"

Miller dice a su vez:

"Cuando el lord Cochrane se aproximó a Arica en mayo, sus miras eran mucho mas estensas que hacer una mera diversion en favor de San Martin. Este jefe habia importunado repetidas veces al gobierno de Chile para que reforzara al teniente coronel Miller con mil hombres o al ménos con quinientos i le enviasen mil armamentos de repuesto de los muchos que habia en los almacenes de Santiago, pero ni una ni otra reclamacion fué nunca atendida," etc.

Paz Soldan apoyado en esto dice:

"Muchas personas i familias notables se habian decidido con entusiasmo por los patriotas: todo fué abandonado, i aun cuando Cochrane i San Martin pidieron al gobierno de Chile auxilios de hombres o cuando ménos de armas, se les contestó negativamente. *La causa de la libertad tenia que defenderse por sí sola luchando contra los desaciertos de sus jefes.*"

Fué de moda en esa época echar sobre el gobierno de Chile la responsabilidad de todo lo malo que ocurria. Hoi era culpable de no enviar fusiles; ayer lo habia sido

de dejar perecer a los soldados en Guaura por falta de medicinas. Monteagudo escribia (3 de junio de 1821) a San Martin: "La situacion del hospital me aflije tanto mas cuanto que no hai medio de suplir las medicinas que faltan: de Guaura i de todas partes claman por medicinas i nada puedo remitir; Frai Antonio (1) me ve cada dia para contristarme mas; mueren los hombres porque no hai como curarlos, no por sus males. Me consuelo con que nada he omitido para evitar esta falta: *el gobierno de Chile es responsable de ello.*"

Entretanto lo que hai de cierto es que a San Martin no le faltaron hombres ni armas.

He demostrado que sus cuadros vacíos se llenaron dondequiera que se presentaban sus tropas; en Pisco tomó seiscientos cincuenta esclavos de Caucato; en Guaraz completó Campino su cuerpo en esqueleto; Arenales elevó sus fuerzas a cerca de dos mil hombres en la sierra; el batallon de Cazadores se aumentó en Supe; Miller engresó los suyos en Pisco i en Tacna, sin contar con las deserciones del enemigo i especialmente con la del Numancia.

Tampoco careció de armamento. Al retirarse de Pisco, dejó en Ica trescientas carabinas con sus correspondientes municiones en poder del comandante Bermudez, i esto permitió a Aldao resistir en Guancayo a los soldados de Ricafort. "En estas circunstancias, decia San Martin desde Pisco al gobierno de Chile (19 de octubre de 1820), he creido conveniente que el teniente coronel Bermudez quede allí con cincuenta cazadores a caballo, trescientas carabinas, doscientos sables, veinticinco mil cartuchos, etc."

Tampoco le faltaron armas para completar la dotacion del batallon número 5.

A fines de noviembre decia en nota reservada (29 de noviembre de 1820): "He dispuesto que el coronel Campino marche al partido de Guailas con un cuadro de doscientos cincuenta hombres, i el armamento necesario para completar un batallon de ochocientas plazas," etc.

En la misma época se proyectó hacer salir al comandante Alvarado a la sierra, con una division de quinientos hombres, "i un buen repuesto de armamento i pertrechos" (misma nota).

Arenales, en su primera campaña, habia llevado un repuesto de carabinas para armar los pueblos del tránsito, que fué dejando en su camino. (Nota inédita de 1.° de diciembre de 1820.)

Los pertrechos del ejército sufrieron considerables averías en el trasporte *Águila*, i San Martin se vió en la necesidad de pedir, por primera vez, armas a Chile *en diciembre* de 1820. Tuvo, sin embargo, las necesarias para armar las montoneras que mandaba el comandante Villar, que llegaron a tener seiscientos hombres.

A fines de febrero de 1821, tenia todavia sobrante para auxiliar a Guayaquil i a Trujillo. "Ántes de ahora, decia el 27 de febrero, he informado a US. sobre el considerable número de armamento que he distribuido en los pueblos, fuera de ochocientos fusiles que he remitido a Trujillo, i quinientos a Guayaquil," etc. En la misma nota agrega: "Acabo igualmente de remitir a la sierra, trescientos fusiles, a mas de los que envié anteriormente," etc.

Sin embargo de que San Martin habia dispuesto de cuantas armas habia necesitado, el gobierno de Chile, que tenia fija su atencion en la espedicion del Perú, contrató diez mil fusiles mas para remitirle, previendo una necesidad que no se habia hecho

(1) Frai Antonio de San Alberto, segundo cirujano del ejército.

sentir aun. Si San Martin tenia las armas i los hombres, ¿de qué se quejaba Monteagudo? La verdad es, que a pesar de los términos de la retórica oficial de la época, lo que se queria eran soldados *chilenos* para confiarles la defensa de las plazas riesgosas, pero soldados anónimos para no verse en la necesidad de pagar a Chile el agradecimiento de sus hazañas.

Tampoco desatendió el gobierno de Chile la provision de medicinas. Es cierto que no se tomaron en cuenta las condiciones peculiares del clima del Perú, que a ser así, San Martin no habria llevado su ejército a morir inútilmente en Guaura. No se pensó en ello al preparar el botiquin del ejército, i como la epidemia tomó proporciones inesperadas, no bastaron los medicamentos embarcados en Valparaiso.

El 27 de enero de 1821 trascribió San Martin una nota del cirujano mayor del ejército don Santiago Deblin, pidiendo medicinas a Chile con apuro, por ser "tanto mas urjentes, cuanto que solo hai las precisas para mes i medio." O'Higgins, con la actividad con que se consagraba a la existencia del ejército, hizo rejistrar las boticas "a la mayor posible brevedad", dice el decreto.

En febrero, la epidemia se desarrolló en términos inesperados para el mismo San Martin, quien creyó que las medicinas durasen hasta mediados de marzo. El 25 de aquel mes solicitó que se enviase un buque con ese objeto, i reiteraba el mismo deseo en nota de 5 de abril. I tan luego como se pudo se envió el *Lautaro* con las medicina que necesitaban el ejército i la escuadra.

En esa época, el gobierno de Chile tenia que atender a su seguridad interior, sériamente amenazada por las tropas realistas del sur. Sin embargo, no descuidó al ejército del Perú. Puede asegurarse que las tropas de San Martin fueron mejor atendidas que el glorioso ejército que mandó por segunda vez al Perú en 1838, e incomparablemente mejor que la sufrida division que defendia las fronteras de la república en el sur.

Esta es la verdad que no es posible desconocer cuando se escribe la historia con el sentimiento de la justicia i de la posteridad.



CAPÍTULO V

EL JENERAL SAN MARTIN OCUPA A LIMA. REGRESO DE ARENALES. MILLER EN PISCO

I. Actitud singular de San Martin enfrente de Lima.—II. El ejército español se retira de Lima. Inaccion del Ejército Libertador.—III. Entrada de San Martin en la capital del Perú.—IV. Importancia de este hecho.—V. Arenales vuelve a Lima.—VI. Miller reocupa a Ica.

I

Como lo hemos referido, en abril el jeneral San Martin dividió su ejército en tres fracciones. Una marchó al interior con Arenales; otra se embarcó con él i surjió en Ancon i la tercera quedó cerca de Guaura a cargo del comandante jeneral de artillería don José Manuel Borgoño (1). Agregando a esto la columna de Miller i las guerrillas organizadas en cuerpo de ejército a las órdenes del teniente coronel Villar, se tendrá completo el cuadro de las fuerzas independientes que ocupaban el Perú.

La division que condujo el jeneral en jefe se presentó delante de Lima i despues del armisticio se retiró a Guacho por mar con el jeneral Las Heras. La capital pasaba por momentos críticos

(1) Véase la nota de la pájina 117 de este tomo.

El bloqueo era cada dia mas eficaz sin que se le viera término porque no podia recibir refuerzo esterior. Las guerrillas hostilizaban sus alrededores, impedian el tráfico, i cortaban la comunicacion con el pais.

El espíritu de sus defensores decaia i en la misma proporcion cundia la efervescencia de los patriotas, i aun de los realistas dedicados al comercio, que estaba completamente paralizado. La ciudad entera ejercia presion en el virrei para que adoptase cualquiera resolucion que pusiese término a un estado de cosas que era para las familias la ruina, la inseguridad i el hambre.

San Martin fomentaba este espíritu por medios injeniosos. Se embarcó a bordo de una goleta i permaneció en Ancon; i desde la cámara de su buque hizo al virrei guerra de palabras, que mantenian la excitacion en Lima, elevaban a su mas alto diapason la nota de la exijencia pública i estrechaban i confundian a La Serna. Su táctica de esos dias merece recordarse por su carácter injenioso i eficaz. San Martin es uno de los jenerales modernos que ha dado mayor parte a la intelijencia en la guerra, i en este sentido su memorable actitud de Ancon es digna de ocupar un lugar en la historia, como enseñanza de lo que ella puede cuando es bien dirijida, i como un consuelo para la humanidad, viendo que el talento puesto al servicio de una causa noble, es capaz de superar el poder de las armas i el imperio de la fuerza. Encerrado en su goleta, solo con su pensamiento i sus dolores, el gran soldado, doblado el cuerpo por una tenaz enfermedad, hablaba de guerra, de muertes, de resoluciones supremas, con lo que hacia creer al virrei que iba a atacarle, i a Lima que iba a hacer correr la sangre en sus calles, para que el clamor público empujase ese ejército real que no le servia de defensa sino de pretesto de nuevos sufrimientos.

En esos dias proclamó a los peruanos diciéndoles: "Emprendamos con doble ardor la guerra i hagámosla como la hacen los valientes, cuando el sentimiento de la justicia llena de fuego sus pechos i los ciega a los peligros i a la muerte misma." A los habitantes de la parte libre del Perú les dijo: "Por consiguiente,

no queda mas recurso que apelar a la bravura americana i decidir por la fuerza lo que no ha podido transijirse por los consejos de la razon." "Las tropas que han venido a protejeros se hallan sedientas del combate, robustas con vuestra opinion i decididas a sellar vuestro destino con la victoria o la muerte."

¿Qué podian pensar Lima i el virrei al escuchar estas ardientes esclamaciones lanzadas por el hombre enérjico i sobrio, que era enemigo de las afirmaciones presuntuosas i de las palabras de efecto?

El comercio español las oia con terror, comprendiendo que estaba destinado a ser la víctima espiatoria de la sangre que se derramase, i la ciudad, que veia en los realistas la disposicion de no batirse, les exijia con imperio que no la sacrificasen sin objeto.

El ejército patriota no se movia, empero, de sus posiciones, a pesar de estas palabras, i todo nos induce a creer que San Martin no intentó echar sus soldados a las trincheras de Aznapuquio. Pero sus declaraciones hacian que cada dia cundiera con mayor vigor el desconcierto de Lima.

Junto con estas amenazas, el ejército patriota se preparaba para emprender un ataque, en que nunca pensó sériamente, lo que llevaba a Lima el convencimiento de que un inmenso peligro se cernia sobre ella.

El siguiente testimonio, que elejimos entre muchos, dará idea clara del estado a que habia llegado la guerra a mediados de junio:

"SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

"*Bahía del Callao, 16 de junio de 1821*

"Mi amado amigo:

"Ya dije a usted en mis anteriores lo que opinaba sobre el armisticio; éste, sé que jamas será concluido, por la mala fe con que obran los enemigos; la razon es que en este momento acabo de recibir comunicaciones de Guido, en que me dice que tratan

de sorprenderme en la goleta; que el rejimiento del Infante marcha para Guancavélica, i que ya habia salido alguna caballería para Lunaguaná: ya está dada la órden para echarse sobre la plata de las iglesias para continuar la guerra. Estos datos son idénticos a los varios que han venido de Lima, i me lo han comunicado.

"Apure usted, mi amigo, los aprestos del convoi i que toda la infantería se halle en estado de embarcarse a primer aviso mio; que los doscientos hombres que deben salir para Canta, lo verifiquen a la mayor brevedad; sin embargo de la órden que he remitido a usted para el embarque de los quinientos fusiles en el *Aranzazu*, si usted cree que nos quedamos escasos de este artículo, mande usted solo trescientos, i el resto caminen sin perder momentos a Villar para armar a todo el mundo.

"Leña, leña, mi amigo, es lo que necesitamos; haga usted acopiar en Guacho, i en Supe cuantas cargas se puedan i embarcarlas en los trasportes, tanto para ellos como para la escuadra.

"Don Manuel Salazar debe tener cantidad de vinagre que le mandé hacer; este artículo será mui útil para el ejército i escuadra; haga usted que se embarque en el convoi todo el que se pueda.

"Diga usted a Borgoño que los obuses i artillería me los ponga en disposicion de poderlos echar a tierra al arribo del convoi a algun punto.

"Hasta ahora no he suministrado ningunos víveres a los enemigos; sobre este punto he exijido una garantía del cabildo de Lima de que aquella corporacion cuide de su reparto solamente en el pueblo, pero La Serna i sus allegados no quieren que el cabildo lo dé, sin duda para echarse sobre los víveres para el ejército.

"Van las adjuntas medicinas: ellas son pocas, pero el emético i opio es cantidad bastante regular.

"Dé usted las órdenes mas positivas para que todo viviente esté pronto a retirar los ganados al primer aviso que dé el comandante que quede en esa. Sin perdonar medio ni gasto algu-

no haga usted embarcar en el convoi las maderas precisas i necesarias para formar un muelle en Ancon: usted sabe lo útil que esto nos será; con los palos del *Águila* i vergas podemos hacerlo perfectamente bien.

"Será bueno reunir una cantidad de burros para hacer retirar nuestros enfermos a Guaraz en caso de avanzar el enemigo, que no lo creo.

"Calcule usted si será conveniente mandar a Guaraz como ciento cincuenta o doscientos fusiles.

"Será mui conveniente que toda la pólvora de cañon i fusil que tenemos en Pativilca se embarque, como igualmente los efectos del parque.

"Adios, mi amigo, sea usted feliz, i crea lo es suyo su

"SAN MARTIN

"P. D.—A Monteagudo, que tenga ésta por suya: memorias a todos los amigos.

"No se olvide usted que cada soldado tenga su par de ojotas i plantillas de repuesto, pues si, como me aseguran, el enemigo se retira a la sierra, tendremos que seguirlo con marchas mui forzadas.

"Tambien deben estar prontas cien mulas de carga para venir a Chancai al primer aviso.

"Toda nuestra caballería disponible estará igualmente pronta para venir al mismo punto con un caballo de tiro.

"Si se puede hacer algun acopio de paja, que se tenga en chiguas en el puerto de Guacho i pronta a embarcarse.

"A mas de lo dicho, digo a usted que he recibido su última de 11 del presente.

"Las medicinas que mando, es preciso que el cirujano mayor tenga mucho cuidado con la distribucion de ellas, de lo que dará cuenta por papeletas, semanalmente, su consumo."

A pesar de todo, San Martin no tenia intencion de atacar. Hai a este respecto el testimonio del ilustre viajero ingles Basill Hall a quien citaremos a menudo en este capítulo, porque

sobre los acontecimientos que se refieren a la ocupacion de Lima, nadie ha escrito hasta hoi pájinas mas dignas de ser conocidas de la posteridad. "El 25 de junio, dice (1), me acerqué por primera vez al jeneral San Martin. Estaba a bordo de una goleta suya, en la rada del Callao, para facilitar las comunicaciones de sus comisionados (en las negociaciones de Punchauca). Éstos habian conferenciado durante el armisticio a bordo de un navío fondeado en la bahía. En el primer momento, este patriota célebre no ofrecia nada que llamase la atencion, pero desde que tomaba la palabra se revelaba el hombre superior. Nos recibió sin ceremonia en la cubierta. Llevaba una levita larga i una gorra forrada con pieles. Estaba sentado cerca de una mesa formada con tablas sueltas apoyadas sobre toneles vacíos." etc. (2).

"La lucha del Perú, agrega, no cabe en el cuadro ordinario de las descripciones: no es guerra de conquista ni de gloria: aquí solo se trata de opiniones. Es la guerra de los principios modernos o liberales contra las preocupaciones, la supersticion i el despotismo. "Me preguntan, me dijo San Martin, por qué " no marcho inmediatamente sobre Lima. No me detendria un " instante si conviniese a mis planes: no ambiciono la gloria " militar; no persigo la fama de conquistador del Perú: mi único objeto es libertar a este pais de la opresion. ¿Qué haria en " Lima si sus habitantes me fueran contrarios? La causa de la " independencia no ganaria con la ocupacion de Lima. Mi plan " es distinto. Deseo ante todo que los hombres se conviertan a " mis ideas i que sus sentimientos se armonicen con la opinion " pública. Que la capital proclame su profesion de fe política; " le daré ocasion de dar este paso con toda libertad. He ganado dia a dia aliados en los corazones del pueblo. En cuanto " a fuerza militar, he conseguido aumentar i mejorar el ejército " patriota; el de los españoles ha sido destruido por la miseria " i las deserciones. Al pais le corresponde juzgar sobre sus ver-

(1) Hall, *Voyage*, etc., páj. 198, tomo I.

(2) Sigue con una descripcion de su persona que no intercalo en el texto por no creerla necesaria.

" daderos intereses; es justo que los habitantes den a conocer " lo que quieren. La opinion pública es un nuevo resorte intro- " ducido en los negocios de estos paises; los españoles, incapa- " ces de dirijirla, han comprimido sus arranques; pero ha llegado " el caso de que manifieste su fuerza i su importancia." "Los " progresos graduales de la intelijencia humana, decia en otra " ocasion, en las demas secciones de América del Sur habian " preparado insensiblemente los espíritus para un nuevo órden de " cosas. En Chile i el resto la mina estaba cargada; bastó apli- " carle la mecha para que se hiciese la esplosion. En el Perú " es otra cosa; una explosion hubiese sido prematura."

Tal era el alto criterio con que San Martin juzgaba la guerra del Perú. Leyendo estas palabras, cualquiera siente que se encuentra en contacto con un espíritu superior. En la rejion serena en que su alma vivia no cabian las impetuosas ambiciones que impulsan a la accion, ni las mortificaciones de amor propio que juegan un activo papel en la lucha de las pasiones humanas. Pero, encontrando esta apreciacion elevada i digna de su papel de libertador, cabe preguntarse si era acertada, si habia opinion pública; si habiéndola, tenia la suficiente nocion de la independencia para servirla con lealtad; si el Perú era capaz de hacer por sí mismo su revolucion; i lo que es mas grave i que solo queremos enunciar, si era el Perú *un pueblo*, llamando así la homojeneidad de propósitos que hace concurrir a todos los habitantes de un pais hácia un fin.

Basta leer esas palabras para comprender que San Martin no pensaba atacar a Lima, y que sus proclamas eran recursos de guerra para excitar a la ciudad.

El descontento llegó a su colmo a principios de julio, i el virrei hostigado con las interminables amenazas i con la persistente inaccion, se resolvió a retirarse, dejando a su contendor la ciudad que no habia sabido dominar. El 4 de julio anunció su resolucion en una proclama dirijida a los habitantes del Perú espresando que si hacia pública una medida que debia mantener secreta, era para dar tiempo a sus parciales de refujiarse en la plaza del Callao. Desde ese momento todo fué con-

fusion en la ciudad. El ejército español tomó con tranquilidad sus medidas, pero no así el pueblo. Aquel acopió en el Callao los elementos militares que no podia llevar; truncó los archivos sacando los documentos de interes para su causa; inutilizó la casa de moneda; estrajo el dinero de las iglesias, a pesar de la oposicion del clero, i confió a la humanidad del enemigo los numerosos soldados que quedaron en hospitales.

El dia i la noche del 5 de julio fueron de indescriptible confusion en Lima. El mismo distinguido viajero ingles que presenció la caida de la metrópoli realista, describe así lo que vió: "Con gran trabajo continué mi marcha (del Callao a Lima por el camino real) en medio de la multitud de fujitivos. Los hombres, los niños, las mulas cargadas, los esclavos encorvados con el peso de los bagajes, todo andaba revuelto en el desórden i la confusion. En Lima la consternacion era prodijiosa. Los hombres caminaban sin rumbo fijo; las mujeres se retiraban a los conventos; la alarma duró toda la noche."

Aquella tarde, el aspecto de Lima era mui orijinal. En las calles, grupos de hombres de torvo aspecto recorrian la ciudad, espiando con la vista el interior de las casas. Cada hogar español debia ser teatro de un drama. Los que seguian el ejército por temor de que el enemigo no cumpliese las promesas que se les habian hecho, dejaban sus familias entregadas a lo desconocido; los que se resolvian a quedarse, miraban con sobresalto la suerte que les cabría cuando el ejército independiente ocupase la ciudad. Al amanecer del 6, la inquietud continuaba; el pánico se dibujaba en los semblantes i en las calles. Al venir el dia, los batallones realistas salieron de sus cuarteles, i el virrei de su palacio, i unos i otros abandonaron su real morada a los soldados de la patria. El virrei iba abatido; su desgracia inspiraba respeto. Sus batallones desfilaron en silencio. Las persianas de las casas se cerraron; las puertas fueron atrancadas por temor del populacho; ni una persona traficaba por las desiertas calles, i las familias, ocultas en sus viviendas, aguardaban con sobresalto la hora del desenlace.

¡Pobre Lima! ¡Pobre reina destronada! ¡Sus blasones se aba-

tieron ante la bandera libertadora, i la colonia guardó los estandartes que habia desplegado durante trescientos años!

El gobierno de la ciudad no quedó acéfalo, como lo hemos de referir, porque el virrei cuidó de confiarlo al marques de Montemira.

Aquel dia hubiérase creido que el sol de la libertad llegaba a su cenit en la América del Sur, i, sin embargo, por estrañas causas, aquella irradiacion brillante fué solo la aurora del dia feliz que lució para el Perú tres años i medio despues.

II

A fines de junio, el 26, salió de Lima para el interior una division numerosa mandada por el jeneral don José de Canterac, con el pretesto de ir a protejer al coronel Carratalá perseguido por Arenales. En realidad, su partida era precursora de la desocupacion de la capital, i esa division, la vanguardia del ejército que la seguiria en breve. Sin embargo, para no alarmar demasiado a la ciudad, se hizo que los oficiales dejasen en Lima sus bagajes, como una comprobacion de que no tardarian en regresar.

Nadie estaba llamado como Canterac a dirijir esa operacion militar que se suponia riesgosa. Canterac era orijinario de Burdeos. Su familia, natural de Francia, emigró a España a consecuencia de la revolucion. Siendo mui jóven se alistó en el ejército español, en el arma de artillería primero i despues en la caballería, i concurrió a varias acciones de guerra durante la ocupacion francesa, distinguiéndose en algunas particularmente (1). En 1815 fué ascendido a brigadier. En esta condicion

(1) El jeneral Miller refiere así los primeros servicios de Canterac (*Memorias*, tomo II, páj. 184):

"El jeneral Canterac es natural de Burdeos, en Francia, i sus padres emigraron con él a España en 1792. Principió su carrera en la artillería española, i de este cuerpo pasó a la caballería. Cuando subalterno, fué empleado frecuentemente en comisiones de peligro i reconocimientos de riesgo, en todas las cuales se señaló por su intelijencia i valor. En una ocasion en que el jeneral sir Charles Doyle fué a atacar i tomó por un golpe de mano a Bagur, para llamar la atencion de los franceses

vino a Costa Firme al mando de una division destinada al Perú, pero con órden de ponerse al servicio del jeneral Morillo, en caso de que él lo solicitase. Morillo dejó a su lado al jóven i brillante jeneral i sus tropas, i por esta circunstancia concurrió Canterac a la guerra de Costa Firme hasta 1818, en que vino al Perú por Panamá, con el cargo de jefe de estado mayor del ejército de La Serna. Cuando La Serna se retiró a Lima, de camino para España, Canterac quedó mandando interinamente el ejército del Alto Perú, hasta la llegada del titular, que lo era el jeneral don Juan Ramirez, a la sazon presidente de Quito.

Durante el tiempo de su interinato se batió con las guerrillas arjentinas, i en 1820 marchó a Lima a la cabeza del batallon del Cuzco o Union Peruana, que mandaba Gamarra, i de dos escuadrones de caballería. Desde ese momento su papel en la guerra del Perú es siempre en la primera línea del deber, de sacrificio, de las operaciones audaces, de las enérjicas resoluciones. La historia del Perú desde 1820 hasta 1824, en que firmó con el virtuoso Sucre la capitulacion de Ayacucho, puede llamarse en cierto sentido la historia de Canterac. No hai hecho de importancia en que su nombre no figure.

Canterac estaba dotado de gran valor personal. Era, en el sentido mas lato de la palabra, un jefe organizador, i lo que hizo a este respecto en la sierra del Perú, creando de nuevo el ejército real, que habia quedado en esqueleto en la marcha desde Lima, bastaria para honrar a un militar cualquiera. Era incansable en el trabajo, audaz en la concepcion i ejecucion; capaz de formar un ejército i de conducirlo con éxito al combate. A juicio de sus enemigos, era la primera figura del ejército espa-

durante la espedicion de O'Donell contra el castillo de Abisbal, Canterac marchó con unos cuantos dragones a Jerona con el mismo objeto, i penetró hasta las puertas de la ciudad; alarmó a la guarnicion i las tropas inmediatas, i logró hacer prisioneras algunas centinelas francesas. Por la atrevida conducta de Canterac quedó paralizada la accion de las tropas francesas por espacio de doce horas, i por el de veinticuatro por la afortunada empresa del benemérito jeneral Doyle, i de uno i otro resultó la victoria que alcanzó O'Donell en Abisbal. Canterac sirvió en el estado mayor de O'Donell, luego conde de Abisbal, i es positivo que no le habria elejido este valiente jeneral para servir a su lado, sino hubiese tenido valor e intelijencia. Canterac es organizador, un excelente táctico i tiene mui buenas maneras.

ñol, i fué quien inflijió mas duros golpes a las armas independientes. Debajo del virrei no habia otras figuras que elevasen mas altas sus personalidades que Valdes i él. Eran los jefes del partido a que servia con su nombre, con su carácter suave, con su benevolencia ilustrada, pero débil, el virrei La Serna. Se creia a Valdes mas impetuoso; a Canterac mas reflexivo; a Valdes inclinado a las soluciones de la guerra, a Canterac capaz de doblegar su espada ante la diplomacia i las conveniencias; a aquél el jefe activo de la lojia que dominaba el campo constitucional, a éste mas moderado, siguiendo sus inspiraciones, pero suavizándolas.

¿Qué hai de cierto en esto? ¿Quién que no haya vivido en el ejército real podria contestarlo, desde que la documentacion española es desconocida i desde que no hai actos públicos que justifiquen estas apreciaciones? El único momento en que se ven diseñarse esas corrientes es en Punchauca donde Canterac aceptó la negociacion dirijida por Guido, i Valdes rompió con imperio la red de la diplomacia.

Despues de la capitulacion de Ayacucho, Canterac se fué a España, donde sirvió cargos importantes. Fué capitan jeneral de Castilla la Nueva. Siendo jefe de la plaza de Madrid, se sublevó un batallon i él se presentó al cuartel a dominarlo con su presencia. Los soldados amotinados no supieron respetar ese acto de heroismo, i fué muerto de un balazo. Así cayó en el cumplimiento del deber, pero nó en teatro apropiado a su gloriosa vida, uno de los mas ilustres soldados que defendieron en América el estandarte de Castilla. El fin de su alborotada existencia nos hace recordar la triste suerte de aquel insigne aventurero que llevó la conquista española al Perú, i que pereció a manos de sus antiguos soldados en el palacio que por el respeto de su memoria se llama todavía el Palacio de Pizarro. Éste inició la éra de la dominacion española en el Perú; aquél la cerró. Cupo a Pizarro la parte brillante de la obra, a Canterac el término i la desgracia; pero trasportados a sus respectivos tiempos, el uno habria hecho lo que el otro, porque no le faltaba a Canterac la fibra heróica que desplegó aquel insigne es-

tremeño i se hace difícil suponer que Pizarro, colocado a principios del siglo XIX, pudiese servir a su patria con mayor valentía mayor perseverancia, ni mas intelijencia.

La reina Isabel II ennobleció su ilustre apellido dándole el título de conde de Casa Canterac, en 1848 (1).

Decimos que Canterac salió de Lima al frente de una division numerosa, cuya cifra no se sabe con exactitud, pero que se puede avaluar en tres mil hombres. La tropa, como todo el ejército de Lima, estaba o enferma o convalesciente, así es que las fatigas de la marcha debieron causarle mayor impresion que la que se sufre de ordinario. El contraste del calor de la costa i del frio de las alturas, hizo muchas víctimas.

La division llegó al rio de Cañete, que nace en la provincia de Yauyos i tomó el camino fragoso que conduce a Guancavélica por el portezuelo de Turpo.

Desde que los soldados empezaron a alejarse de la costa, se pronunció la desercion, al punto de que los batallones se vieron en pocos dias notablemente disminuidos. Canterac adoptó las mas rigorosas medidas. El que era encontrado a cierta distancia de las filas era fusilado i su cuerpo tirado en el camino público para que sirviera de pasto a las aves. Sin embargo, todo fué en vano. El indio peruano, siguiendo su costumbre innata, se huia de los campamentos, i la division perdió en pocos dias una parte considerable de sus fuerzas. La topografía del terreno favorecia singularmente sus propósitos. Marchaban por lugares quebrados, llenos de vericuetos i de recodos, en que parece que todo es desórden, i que es efectivamente un dédalo en que un viajero no puede aventurarse sin guia. Canterac, siguiendo el curso del rio de Cañete, llegó a la cumbre de la cordillera, o sea al vértice de la muralla formidable que divide el Perú.

Durante la marcha, destacó una avanzada de doscientos hombres (cien de infantería i cien de caballería), a las órdenes

(1) He aprovechado para estos datos el *Diccionario* de Mendiburu, palabra *Canterac*, i los apuntes citados, del señor Barros Arana.

del comandante García Camba, con el objeto de indagar las posiciones de Arenales i de Carratalá, que le eran desconocidas. Camba atravesó un pais desierto. No encontró a su paso un solo indio de quien tomar noticias. Este aislamiento se mantuvo hasta llegar a la aldea de Potaca, donde los habitantes, al decir de él mismo, le acreditaron su adhesion, dándole cuantas noticias adquirian i sirviéndole de espías (1).

Canterac no marchó a Guancavélica, sino que, desviándose de su primitivo rumbo en las elevadas mesetas de la cordillera, tomó el camino de Guancayo.

Dejémosle en esas rejiones desoladas dominando con sus soldados escuálidos las cumbres del Perú, i veamos qué suerte corria el virrei La Serna, que habia quedado en Lima con el resto del ejército.

Salió de Lima, como lo dijimos, el 6 de julio al amanecer, en direccion del sur, buscando la quebrada de Mala, por donde corre el rio del mismo nombre. Ese camino conduce a los partidos de Guarochirí i de Yauyos, habitados por indios mas enérjicos que los de la sierra. La naturaleza de su territorio quebrado les permite ejercer hostilidades casi impunemente. El virrei tenia que tomar senderos escarpados, o desfilar en interminables columnas i los indios le arrojaban piedras desde las eminencias, sin que pudiese perseguirlos en sus inaccesibles guaridas.

A las hostilidades de los hombres i de la naturaleza hubo que añadir la desercion, que se pronunció en esta division con los caractéres que presentó en la de Canterac, i de este modo el ejército real se iba deshaciendo sin combatir.

El patriota se habia limitado a fomentar la desercion con la presencia de la caballería i de las guerrillas. Hostigado por tantas contrariedades, el virrei cambió de rumbo i se internó por la quebrada de Cañete siguiendo el itinerario que habia llevado Canterac. El objetivo de ámbos era el fértil i risueño valle de Jauja, donde se reunieron las dos alas del ejército español,

(1) García Camba, *Memorias*, tomo I, páj. 400.

pero tan disminuidas por la desercion que su número total no pasaba de cuatro mil hombres.

Pero ¿cómo se esplica que ese ejército enfermo i desorganizado haya salido de la costa sin ser perseguido i que Arenales haya dejado perderse la brillante oportunidad de batir en detalle las cansadas columnas?

Es este el punto mas grave en la historia militar de San Martin. Dejó irse la division del virrei como dejó irse a Canterac; contuvo el lejítimo ardor de la division numerosa que a las órdenes de Arenales aguardaba en la cima de los Andes la caza de los fatigados soldados, que no hubiera sido otra cosa un combate en tan desiguales condiciones. I por lo mismo que este gravísimo punto contrasta con su carrera anterior, fuerza será tratar de esplicar su actitud estraña, que ha sido i es todavia un enigma de la historia.

Es el hecho que San Martin hizo por el ejército real lo que no haria enemigo alguno; lo dejó salvarse. ¿Fué porque creyese que el enemigo se desorganizaria por sí solo sin necesidad de una batalla? En tal caso nada obstaba para que lo hubiese perseguido i activado su desorganizacion. ¿Fué porque carecia de medios de movilidad? Se hace difícil creerlo, desde que habia tenido tiempo de prepararse para una eventualidad prevista, i porque contaba con los recursos de Lima. Mas difíciles eran las marchas que habia ejecutado desde Guaura hasta Rétes. ¿Fué porque creyese que la sierra no le daria asilo, creyendo que hubiera *opinion pública*, i que su permanencia en esos lugares fuese efímera i espuesta? Es posible que esta consideracion entrase por algo en su raciocinio porque no conocia el Perú. ¿Fué porque desconfió de su ejército, temiendo no ser obedecido, si llegando a Lima lo lanzaba en una nueva campaña cuando durante nueve meses ella habia brillado a sus ojos como el término de sus fatigas? El ejército estaba trabajado por el malestar que se manifestó poco despues. Habia descontento i rivalidades. La autoridad del jeneral no era absoluta como debe serlo. Se murmuraba de él; él lo sabia i se consideraba impotente para impedirlo.

Queda todavia nna suposicion mas estraña que fué válida entre los contemporáneos. Se ha creido que San Martin, persistiendo en sus proyectos monárquicos, supuso que el virrei, al ver su causa perdida, se acojeria con mayor interes a la propuesta que le hizo en las casas de Punchauca.

Segun esta suposicion, San Martin dejó irse al virrei i salvó su ejército para que ese ejército, reunido al suyo, sirviese de garantía al trono que queria erijir en el Perú para consolidar la revolucion (1).

(1) El jeneral Pinto, que pudo apreciar con bastante exactitud la situacion de San Martin, esplicaba así su conducta: "Una larga disertacion seria necesaria para esplicar satisfactoriamente las dudas que envuelve una conducta tan estraña i al parecer culpable del jeneral San Martin. Apuntaré algunas razones que, a mi juicio, obraron en su ánimo para dar este paso falso de meterse en Lima, dejando que el ejército español, con toda tranquilidad, pasase la sierra, se organizase i recuperase una moral que le habia hecho perder su larga mansion en aquella ciudad. Para esto tengo que tomar las cosas de un poco atras i ponerle a la vista una de las causas que, en mi opinion, influyó poderosamente en la indisciplina e insubordinacion de aquel ejército, i ofrecia el gran contraste de lo que fué cuando vino a Chile i lo que era en el Perú mandado por el mismo jeneral.

"Luego que supo en Chile el jeneral San Martin que habia caducado el gobierno jeneral de las provincias arjentinas, pasó una comunicacion al jeneral Las Heras, jefe de estado mayor, para que, a presencia de todos los oficiales, la abriese i determinasen sobre su contenido. Les decia en ella que, teniendo el mando del ejército por órden del gobierno nacional, i no existiendo éste por motivos que todos sabian, no se creia facultado para continuar mandándolo, i que en esta virtud nombrasen en su lugar la persona que mejor les pareciese. Los oficiales lo reelijieron, i de ellos recibió el baston de mando. Este paso impolítico, subversivo e incompatible con la disciplina militar, i que si ha tenido ejemplo ha sido en bandas merodeadoras, fué el orijen de la insubordinacion de aquellos cuerpos. No se necesita saber mucho para conocer que el que puede conferir un mando puede tambien retirarlo. Aun sin esta impremeditada medida se encontraba aquel ejército en una situacion excepcional, pues no tenia un gobierno de quien esperar ascensos, premios ni castigos.

"No sé que se hubiese portado mejor otro en circunstancias iguales, i haciendo a sus individuos todo el honor que merecen sus distinguidos servicios, no era el que le convenia al jeneral San Martin para dar cima a sus vastos planes de libertar al Perú. Lo mandaba con cierta timidez, porque no olvidaba que de ellos (los oficiales) habia recibido la autoridad de mandarlos: era induljente en las graves infracciones u omisiones del servicio, se abstenia de mandar lo que sospechaba que podia serles desagradable, i si la necesidad le obligaba a hacerlo, mas bien negociaba que mandaba. Este era el estado moral del ejército de los Andes cuando el virrei evacuó a Lima.

El jeneral San Martin lo conocia perfectamente i huyó de su mando asilándose en la suprema majistratura del Perú con el título de Protector. Era imposible que su alta penetracion no previese grandes catástrofes en la indisciplina de aquel ejér-

Por aventurada que parezca, no es del todo inverosímil. En nuestro concepto, hai dos hechos que no dejan lugar a dudas; que San Martin subordinó su espíritu, en el Perú, a la necesidad de consolidar la revolucion por la monarquía i que no se dió cuenta de la sociabilidad especial del pais. Creyó erradamente

cito; pero jamas sospecharia que terminase su existencia con una gran traicion, pasándose a los españoles, entregándoles las fortalezas del Callao i con ellas a cuantos patriotas se hallaban accidentalmente en aquel puerto. Los granaderos a caballo se hallaban a cuatro o cinco leguas de la plaza, i luego que supieron el alzamiento de sus compañeros, vino a unirse la mayor parte de ellos. Corolario necesario e inevitable de la tolerancia de la indisciplina militar de un ejército.

"Contrayéndome mas directamente a la pregunta, diré a usted que la primera tierra que pisó el Ejército Libertador fué Pisco. Desde allí destacó a la sierra una division de mil hombres al mando del jeneral Arenales, i despues de un paseo triunfal por Jauja, Tarma i Guamanga, encontrando las simpatías mas decididas en todos los valles i poblaciones, se le proporcionó en Pasco un triunfo glorioso contra una division española, a quien derrotó e hizo prisionera. Esta division desamparó la sierra i bajó a la costa sin órdenes del jeneral San Martin.

"Como dos meses ántes que evacuara el virrei a Lima, envió a la sierra otra division escojida de cuatro mil hombres al mando del mismo Arenales. Ella sola habria bastado para destruir i apresar las divisiones realistas que iban llegando al valle de Jauja, aisladas i en estado miserable, como deja el paso de la cordillera a las tropas que la transitan. Pues bien, esta division nada hizo, i creo que no quemó un cartucho. Repasó la cordillera i vino a Lima luego que supo que el ejército patriota habia ocupado aquella ciudad. Ignoro si lo hizo espontáneamente o por órden superior. Pero esto no embarazaba que el jeneral San Martin, sin entrar en Lima, se hubiese dirijido tras el virrei, picándole la retaguardia, a no darle tiempo de restablecer i organizar su ejército. I ¿por qué no lo hizo? No encuentro una razon plausible que lo exonere de esta gran falta, que fué de tan funestas consecuencias para el porvenir del Perú i aun para su crédito. ¿Temeria, acaso, que sabiendo el ejército la evacuacion de Lima por los realistas i recibiendo la órden de marchar a la sierra, no estallase alguna revolucion que lo privase del mando i tal vez de la vida? No sé si lo temió. Se habia impresionado al ejército por el mismo jeneral i sus jefes, que entrando en Lima tendrian fin sus fatigas, su pobreza i sus enfermedades; que serian vestidos, pagados i recompensados; i cuando llegaba el caso de cumplir estas promesas se les mandaba abrir una áspera campaña! Todo era de temer con un ejército cuya indisciplina conocia él mejor que nadie.

"Encuentro tambien en los principios políticos del jeneral San Martin, otro motivo para no haber concluido con el ejército realista. Cuando partió de Chile con la espedicion, llevaba el corazon ulcerado por los estragos que hacia la anarquía en su patria, devorando de un estremo a otro de ella hombres, instituciones i propiedades. Si la vista de este gran naufrajio le hizo apostatar de su fe republicana o si abrigaba otra aplicada especialmente al Perú, no podria decirlo. Su bello ideal para ese pais era una monarquía constitucional; la fundacion de un imperio que surjiese sin convulsiones ni proscripciones i, sea dicho en honra de sus sentimientos, jamas, jamas pensó en ser el soberano, sino en un príncipe de la casa de Borbon. Temia sobre-

que la opinion pública puede ser un poder en una nacion cuyos habitantes, en dos terceras partes, son fuerza pasiva si no de resistencia, separados del resto del pais por una muralla mas alta que todas las divisiones inventadas por los hombres: el idioma. La opinion pública no existe donde no hai un vínculo que funda los intereses sociales en un fin comun. En los paises constituidos las luchas de la vida enconan las pasiones, excitan los intereses, dividen a los hombres, pero existe un abrigo que cubre el campo del combate, una luz que brilla para todos, un sentimiento que hace latir todos los corazones: es la patria, que en la guerra se llama la bandera. Para que sus colores hablen al corazon de todos el mismo lenguaje, es preciso que haya un punto de uniformidad en medio de sus luchas, que haya lo que se llama en lenguaje corriente, unidad de razas.

Desgraciadamente para el Perú, no las ha tenido ni las tiene. Las dos civilizaciones corren paralelamente sin confundirse. El indio no tiene punto de contacto con las razas de la costa, i esto es lo que ha producido la mayor parte de los desastres de su historia. Llegará un dia en que esas diferencias desaparezcan i en que los restos helados de la raza indíjena se fundan al calor de la civilizacion de la costa, pero eso no podrá suceder sino cuando la civilizacion llegue a su encumbrado territorio provista de sus grandes elementos de combate, que se llaman ferrocarriles, caminos, industrias.

Nada de esto existia en 1820, i así se comprende que una causa repulsiva del sentimiento nacional haya podido mante-

manera ver a los pueblos del Perú entregados a sí mismos i que se repitiesen las deplorables escenas de las provincias arjentinas, i queria, por último, que los ejércitos patriotas i realistas coincidiesen en este pensamiento para cuya realizacion habia tenido algunas conferencias con el virrei La Serna en Punchauca, a quien encontró propicio al proyecto; i se habria llevado a cabo si el jeneral Valdes no se hubiese opuesto tenazmente a su ejecucion. Lo que años despues aconteció en el Brasil era todo lo que aspiraba para el Perú.

"Si alguno de estos motivos influyó en él para hacer una guerra tan floja a los españoles, no podria decirlo; pero dos cosas puedo asegurar: la primera, que el jeneral San Martin era hombre que no esquivaba los peligros ni las asperezas de una campaña; i segunda, que no era crapuloso, sino frugal i de una vida arreglada i sencilla." *(Apuntaciones del jeneral Pinto sobre la campaña del Perú.)*

nerse durante cuatro años, muralla de por medio con un ejército que proclamaba la independencia.

Como San Martin no se dió cuenta de este fenómeno social, pudo creer que la hostilidad de la sierra haria la vida de La Serna en el interior tan angustiosa como lo fuera en Lima, i que viéndose perdido, se acojeria a la solucion de paz que le ofreció en Punchauca. Entónces el ejército real habria sido el mas eficaz sosten de su política. Es presumible, pues, que esta consideracion influyese en él para no perseguir al virrei, i cualquiera que lo fuera, habrá que convenir en que cometió una falta militar irremediable que prolongó por largo tiempo la guerra del Perú.

III

El virrei, al retirarse de Lima, confió el gobierno de la ciudad a un anciano que conservaba, a pesar de sus ochenta años, el vigor de la juventud. Tenia el título de marques de Montemira; era limeño de oríjen, i pertenecia a la familia de los Zárate, una de las mas encumbradas de la aristocracia criolla. La Serna avisó su retirada a San Martin para hacerlo responsable de lo que ocurriese en la ciudad.

El marques de Montemira estaba encargado de mantener el órden, pero carecia de los medios de someter a la obediencia al populacho que se presentaba amenazante. Bajo la impresion del peligro, se dirijió al pueblo, solicitando el concurso de todos para ponerlo a cubierto de los peligros que lo rodeaban. San Martin, a su vez, luego que recibió la nota del virrei, ofició al ayuntamiento, dando garantías a los defensores del antiguo réjimen, i escribió al arzobispo de Lima, don Bartolomé de Las Heras, exhortándolo a que mantuviese la sumision del clero.

Una i otra medidas produjeron su efecto. Los españoles recobraron confianza al saber que el vencedor tomaba el compromiso solemne de juzgarlos solamente por su conducta posterior.

Entretanto, la alarma continuaba. La inquietud de la mañana del 6 de julio cundió con el aspecto amenazante de la plebe. El anciano gobernador ocupó una parte del dia en

recibir los homenajes de las corporaciones oficiales, i celebró despues una reunion en que se habló mucho i no se resolvia nada. El dia se pasaba i llegaba la noche; la noche amenazante, sin que la ciudad saliese de su situacion crítica. Desde las calles se divisaban los montículos vecinos cubiertos de tropas enemigas, i, lo que era peor, las partidas de guerrillas, que, habiendo sido un elemento eficaz en la lucha, eran en la actualidad un peligro. Se componian de hombres de mala fama, sin ningun sentimiento de moralidad. Uno de sus jefes habia sido azotado en las calles de Lima por delito de robo, i muchos de sus soldados figuraban en las listas de los presidios.

Cuenta el capitan Hall que en uno de los dias inmediatos a los sucesos que narramos, conoció en casa del marques de Montemira a un jefe de montoneros, que parece ser Quiros. Preguntado por uno de los comensales si venia solo, el guerrillero contestó estas palabras, que son la mejor pintura de su tropa: "Mi jente es la flor de los bandidos del Perú: si se la dejase entrar en la ciudad, seria capaz de matar la mitad de los habitantes."

El mismo distinguido escritor hace la siguiente descripcion de una guerrilla: "A legua i media de la ciudad (Lima) pasé cerca de una avanzada patriota. Eran montañeses que cuidaban un grupo de caballos i de mulas. Su aspecto es amenazante, su actitud airada: son mas bien chicos que grandes, pero bien conformados; estaban recostados en el pasto formando distintos grupos.

"Los centinelas que recorrian las tapias en la orilla del camino, se dibujaban en el horizonte en formas pintorescas. Uno de ellos llamó particularmente mi atencion. Llevaba en la cabeza un bonete cónico de lana de oveja: cubria sus espaldas i le caia hasta los piés un gran manto blanco de jénero de frazadas con anchos pliegues; arrastraba por el suelo una larga espada; tenia los piés envueltos en pedazos de cuero de caballo, en lugar de botas. En este traje se paseaba a lo largo del parapeto con el mosquete al brazo, ofreciendo un hermoso ejemplar de un guerrillero. Sintió pisar mi caballo i se volvió, i al reconocer que era oficial, me hizo los honores con la desen-

voltura de un soldado disciplinado i con la fiereza de un libre hijo de las montañas. Los demas parecian una horda de escitas. Me miraron con el mismo interes con que yo los miraba a ellos (1).«

No es difícil darse cuenta de la impresion que dominaba a Lima, sabiendo que tenia tan peligrosa vecindad. En el aturdimiento de la primera hora, los vecinos no sabian qué hacer. La reunion convocada en casa del Marques, no encontró otros medios de salvar la dificultad, que enviar un comisionado para revelar a San Martin el temor de la ciudad.

El órgano de la alarma comun fué el abogado limeño don José de Arris, que gozaba del concepto de hombre competente en letras i en el foro.

San Martin le manifestó que no entraria en Lima sino en caso de ser llamado, i con la precisa condicion de que el pueblo jurase su independencia, para ser fiel al carácter de servidor del sentimiento público con que se habia presentado en el Perú. El doctor Arris le dió seguridades en cuanto al deseo de Lima de proclamar su libertad, i San Martin puso bajo las órdenes del marques de Montemira las tropas independientes que rodeaban la ciudad. De este modo ponia el sello a la ficcion a que habia rendido culto desde su desembarco. Sus tropas no ejercerian presion en el espíritu de las poblaciones desocupadas por las armas españolas, sino que se ponian al servicio de las autoridades que ellas mismas se daban.

Refiere Hall, que asistió a la reunion celebrada en casa del gobernador, que la respuesta de San Martin se estimó como una evasiva o como una burla, pues nadie creyó que el vencedor se aviniese a desempeñar un papel tan opaco; pero que uno de los presentes insinuó la idea de poner a prueba la lealtad de su palabra, dando órden de retirarse a una partida de caballería que asomaba sus negras líneas a la vista de Lima. Así se hizo, i miéntras el comisionado cumplia el encargo, la reunion aguardaba el resultado en el colmo del sobresalto. El oficial de caba-

(1) Hall, *Voyage*, tomo I, páj. 238.

llería leyó la órden i la obedeció inmediatamente. Un grito de alegría se escapó de todos los lábios, i las brisas de la confianza corrieron por los alarmados hogares de Lima. San Martin devolvió a la ciudad con esta sencilla medida su fisonomía ordinaria, i la dejó en libertad de decidir sobre su suerte futura. El marques de Montemira no era una autoridad de aparato, sino que contaba con el auxilio del ejército independiente.

Desde ese momento la alegría sucedió a la preocupacion, i las familias ocultas en los conventos, o en el interior de sus viviendas salieron a adornar por sus manos las portadas de sus casas o a tejer las coronas que debian tapizar el suelo por donde entraria triunfante el Ejército Libertador.

Pero San Martin era enemigo de aceptar esos homenajes que son el compensativo de la gloria militar, viajera que marcha sobre espinas i flores; i como supiese que la ciudad se ataviaba para recibirlo con sus galas antiguas, el frio i modesto soldado entró de noche, solo, en aquella ciudad que era el ideal de sus aspiraciones, la cúspide de su gloria, la diadema de su gloriosa frente de guerrero. Los incidentes de su entrada en Lima han sido referidos con galano lenguaje por el distinguido viajero ingles Hall, a quien citamos con frecuencia, i nada mejor podemos hacer en obsequio del lector i de la gloria de San Martin que trascribir íntegramente sus pájinas.

"*12 de julio de 1821.*—Este dia es memorable en los anales del Perú por la entrada del jeneral San Martin en su capital. Algunos intereses particulares han sufrido con este acontecimiento, pero la libertad ha sido proclamada, gracias al jénio de San Martin. Él dió a la idea su primer impulso; ideó el plan de la campaña: lo ejecutó i enseñó a los peruanos a pensar i a proceder por sí mismos.

"San Martin no usó de su derecho; despreció el esplendor de un cortejo numeroso; entró solo en la tarde acompañado de un ayudante. Ni siquiera habia pensado entrar en la ciudad ese dia. Estaba fatigado, i quiso descansar en una choza situada en las inmediaciones. Se habia desmontado i puéstose en un rincon, bendiciendo su estrella i a la Providencia por haberlo con-

ducido hasta allí; pero dos frailes descubríeron su retiro, i tuvo que darles audiencia. Cada uno le pronunció un discurso que escuchó con su bondad habitual: uno lo comparó a César, otro a Lúculo.—"Dios mio, esclamó el jeneral, cuando se retiraron los "frailes, ¡qué me va a suceder!—Mi jeneral, le dijo el ayudante, "están aguardando dos de la misma facha.—Pues, ¡ensillar los "caballos i vámonos!"

"San Martin no se fué directamente al palacio sino a casa del marques de Montemira. En un momento, a la noticia de su llegada divulgada por todas partes, la casa, el patio i las calles se llenaron de curiosos. Yo me encontraba en una casa de la vecindad i llegué a la sala de audiencia ántes que la concurrencia obstruyese el paso. Estaba impaciente por ver qué cara pondria el jeneral en situacion tan delicada, i debo declarar que salió mui bien del paso. Como es de suponerlo, habia grande entusiasmo, i para un hombre tan modesto como San Martin i tan enemigo de la ostentacion, no era poca cosa responder a todos los adulos sin revelar disgusto ni cansancio.

"En el momento que yo entré en el salon, una mujer de mediana edad sea cercó al jeneral i, aunque él hizo ademan de abrazarla, ella se arrojó a sus piés diciéndole que ofrecia sus tres hijos al servicio de la patria. "Espero, añadió, que sean dignos de la " libertad i no esclavos como ántes." San Martin no trató de levantarla. Esperó que hubiese concluido de hablar en la posicion que habia tomado i que daba realce a sus palabras. Se inclinó para escucharla, i cuando concluyó le tomó las manos con dulzura pidiéndole que se levantase. Esta pobre mujer se echó en sus brazos, ahogada por las lágrimas i palpitante de agradecimiento.

"Aparecieron cinco señoras queriendo abrazarse a la vez de las rodillas del jeneral, pero la concurrencia las molestaba mucho; dos se le colgaron del cuello i todas hablaban a la vez con tanta volubilidad i tan récio, i oprimian tanto a San Martin, que estuvo al perder el equilibrio. Encontró manera de contentarlas con algunas palabras. Divisó entónces una niñita de diez a doce años que no se atrevia a acercársele; la tomó en brazos, la besó

i la soltó. La niñita no sabia qué hacerse en medio de tanta felicidad.

"Apareció entónces un fraile, i la escena cambió. Era un hombre alto, fornido, pálido, de ojos azules; la frialdad i el mal humor se dibujaban en su fisonomía. San Martin tomó un aire sério e imponente; el fraile lo felicitó por su entrada pacífica en la gran ciudad "como un feliz preludio de la dulzura de su ad-" ministracion futura." La respuesta del jeneral tuvo analojía perfecta con el discurso que se le dirijió. Miéntras hablaba, la frialdad del fraile se apagó insensiblemente; su figura se animó, el prestijio de la clemencia del jeneral lo deslumbró a tal punto que, olvidándose de su carácter, el hombre de Dios golpeó las manos i gritó: "¡Viva, viva nuestro jeneral!"—"Nó, le interrum-" pió San Martin, decid conmigo: ¡Viva la independencia del " Perú!"

"El cabildo se reunió de prisa. La mayoría de sus miembros eran limeños i profesaban las opiniones liberales. Cuando divisaron por primera vez a su libertador, no pudieron disimular su emocion ni conservar el aire majestuoso que correspondia a la importancia de sus funciones.

"Los ancianos, las mujeres i los niños se estrechaban alrededor de San Martin, él dirijia a cada uno una palabra agradable i todos lo encontraban mas seductor que su reputacion."

IV

A media noche el vencedor de Lima tomó su caballo, i de un galope se marchó al campamento, huyendo de aquellas tiernas ovaciones. Miéntras recorria la distancia que lo separaba de su modesto albergue, acompañado por la luna que convida a la meditacion, su cabeza de hierro debió sentirse a punto de estallar con un cúmulo de grandes recuerdos. El guerrero del Plata habia tocado las aguas del Rimac; su estrella, recorrido la órbita grandiosa de su jenio.

La caida de Lima hizo llegar a su apojeo la gloria de su nombre. No era Lima una ciudad cualquiera, como tantas otras

que habian sido honradas con la visita de su ejército. No era una plaza ni siquiera la capital de un pais: era el virreinato saludando las insignas victoriosas de la independencia. Desde allí habian irradiado durante trescientos años las destellos de la majestad real en la América del Sur. Era en vano que los ejércitos de la revolucion hubiesen recorrido triunfantes desde el Plata hasta el Mapocho: que las fronteras de las Provincias Unidas resistiesen periódicamente las embestidas del turbio aluvion de guerra que brotaba de las mesetas del Alto Perú; que el pais armado que seguia en confusa revoltura la marcha vencedora de Bolívar hubiese inflamado a su contacto los paises situados desde las orillas del Atlántico hasta las puertas de la capitanía de Quito: todo era en vano miéntras el sentimiento monárquico conservase su paladion. Hoi la suerte de las armas colocaba frente a frente al Perú i a Chile: al rangoso señor cuya vida se deslizaba entre el lujo i los placeres i al labriego de luengas tierras cuya existencia se habia empleado en las guerras de los indios i en la lucha con una naturaleza avara.

Lima era lo que decia uno de sus doctores: "la primera ciudad de esta América. Por trescientos años ha sido el centro del gobierno, ejemplo i reguladora de todo." Chile, un apartado palenque de guerra donde los militares conquistaban sus grados dura i difícilmente. La vida nacional no se caracterizaba, entre nosotros, por ninguna de las faces que distinguen la vida civilizada. Sin colejios, sin libros, sin comercio, sus dias corrian entre las necesidades de la existencia material i las peripecias de la lucha con los indíjenas. El injeniero Frezier, que visitó este pais en 1713, calcula que el consumo de mercaderías europeas en Chile era de cuatrocientos mil pesos al año!

Nuestro comercio consistia en cables hechos con cáñamo de Quillota, en cueros, sebos, charqui, trigo, alerce, lanas i alfombras, imitando las de estilo persa, que adornaban los estrados en que vivian la vida del fanatismo i del ocio las familias pudientes de la colonia.

Chile era agricultor en la pequeña escala que lo requeria su reducido comercio con el Perú: guaso de poncho, sentado en la

enjalma de cuero de sus potros semi-salvajes que corrian por grandes heredades incultas, perdido entre pellones de cuero de carnero, llevando en sus alforjas el charqui i la harina que eran su comercio i su sustento, al costado el lazo de la asechanza audaz i el cuchillo de monte. Este fué el tipo del miliciano en el primer tiempo de la revolucion, i el lazo, la lanza de coligüe i el cuchillo, fueron las primeras armas que esgrimió en defensa de su libertad.

Lima, por el contrario, era una dama aristocrática, adornada con todos los encantos de la civilizacion. Centro del poder político en la América del Sur, era el punto obligado de las peregrinaciones de los que aspiraban a un empleo. Los jóvenes pudientes de Chile o del Ecuador iban a Lima a tomar el modelo del buen tono. Sus colejios i universidades eran los mas adelantados de América. Sus oradores sagrados daban el tono de la elocuencia, sus mujeres, de la gracia; su corte era el desvelo de cuantos miraban como la suprema felicidad pasar la vida en la adoracion de un dosel.

La poblacion de Lima era a fines del siglo XVIII de cincuenta i dos mil seiscientos veintisiete habitantes (1) (17,215 españoles, 3,219 indios, 8,960 negros, los demas mulatos i mestizos). Los hombres libres eran diecinueve mil, los demas esclavos. La aristocracia se componia de españoles o de hijos del pais.

El jeneral Miller estima la poblacion de Lima, en 1821, en setenta mil habitantes, lo que guarda analojía con el censo practicado a fines del siglo XVIII. Uno de los caractéres resaltantes de aquella curiosa sociabilidad, era la gran cantidad de personas consagradas a la vida eclesiástica. En 1791 tenia Lima cerca de dos mil frailes i monjas, que ocupaban treinta i tres conventos, sin contar con los beaterios ni con los sacerdotes que abundaban en la ciudad i en las doctrinas de los campos.

Un convento era una pequeña poblacion donde se conservaban las desigualdades de la posicion i de la fortuna. Era casi

(1) *Relacion* del virrei don Jil de Taboada i Lémos.

un gran hotel donde cada monja tenia por separado lo que necesitaba para su vida. La seguia al claustro su servidumbre de esclavos i de negros, i la opulenta señora que habia cambiado su faldellin de seda por el traje burdo de Santa Teresa, no habia hecho en realidad sino cambiar de traje i de barrio. Era visitada en su celda por sus amistades del mundo; daba convites i parece que la seguian a su santo retiro las intrigas amorosas.

Los frailes hacian una vida análoga, pero sin las reticencias i temores que asaltan el pudor de la mujer.

El lujo de los templos i de las instituciones relijiosas, teñian con un matiz marcado la sociabilidad de Lima. Una dignidad eclesiástica aseguraba la importancia de un hombre, i en realidad no habia situacion mas elevada en aquella ciudad de conventos i de esclavos que el de arzobispo de Lima, que disponia de una fuerza social que solo debilitaba, en parte, la mano del patronato.

El clero llevaba las riendas de la educacion, desde la escuela hasta la universidad, desde el libro de lectura hasta la cátedra de enseñanza. La universidad estaba dividida en cuatro facultades, cada una bajo la advocacion de un santo, i se contraia principalmente a enseñar la elocuencia sagrada i la teolojía. La suma del saber consistia en decir algunas frases inintelijibles sobre los misterios de la fe, en hacer la apolojía de algun real infante o en el panejírico de algun santo. El que podia desempeñarse en cualquiera de estas ocasiones, tenia asegurado su puesto entre los doctores de Lima.

Uno de los placeres favoritos de la sociedad limeña eran las corridas de toros.

Desde que algun toreador de nombre anunciaba una funcion, no habia preocupacion mas grave que asistir a ella. Las suertes daban lugar a apuestas que costaban muchas veces la ruina de una familia. El espectáculo de una plaza de toros tenia en Lima un colorido semejante al que presenta todavia en los pueblos de Andalucía. Ese dia se hacia un verdadero gasto de trajes, de alegría, de chistes. Los faldellines bordados salian

del fondo de las cajuelas de madera tallada en que se guardaban con el esmero de una prenda de familia, i era difícil superar en gracia intelijente el admirable cuadro de esa sociedad femenina, hábil, parlera, insinuante, que manejaba con tanto garbo su traje pintoresco i orijinal.

Las preocupaciones de Lima eran las corridas de toros, el paseo del estandarte, la entrada de un virrei, las riñas de gallos o la fiesta de un santo. Entónces la ciudad, en cuyas venas circula la sangre castellana mezclada con la árabe, se entregaba a la espansion natural de su carácter, i si el observador social podia encontrar su vida fútil o sus costumbres lijeras, el pintor i el artista se habrian visto en apuros para trasladar a la tela el colorido de aquellos usos pintorescos, o de aquella luz del trópico que enciende la intelijencia i los corazones.

Lima era una ciudad opulenta. Reunia las riquezas de todo el Perú, ya sean los minerales de Pasco, las barras de Potosí, o los azogues de Guancavélica.

Los carruajes abundaban en tal cantidad, que Frezier afirma que en su tiempo habia cuatro mil calesas. Las casas de los nobles estaban adornadas con primor, i sus salones con cuadros i obras de arte de los mas distinguidos artistas de Europa.

Así vivió Lima, muellemente recostada en las orillas del Rimac, envuelta su cintura entre naranjales i plátanos. La orgullosa sultana, ataviada con las sederías de riquísimos trajes, servida por cohorte de negros que se anticipaban a sus menores caprichos, bella, parlera, elegante, dejaba correr sus dias entre las procesiones i los saraos, entre las corridas de toros i las intrigas sociales. Enervada físicamente, no se sintió estimulada para cargar el arma de la independencia. Dominada por el clero, por la aristocracia, e indirectamente por la inercia de la esclavitud, no hacia esfuerzos por sacudir el manto real que cubria su admirable talle.

Tal era Lima, la capital del virreinato; la ciudad que irradiaba sobre el resto de la América del Sur los lampos de su civilizacion i cultura. Su ocupacion no era una conquista cualquie-

ra, i con razon los sufridos veteranos de Guaura miraban sus blancas torres como el término de sus privaciones.

El 10 de julio los primeros soldados patriotas mandados por el coronel Borgoño, desfilaron por sus calles pobladas de palacios.

V

Tenemos que bajar de la cúspide de gloria a que habia levantado su nombre el jeneral San Martin, para revelar algunos hechos que debilitaban su fama.

Miéntras ocurria en Lima lo que acabamos de referir, el jeneral Arenales permanecia en la sierra, donde afluian los restos del gran naufrajio que habian sufrido las armas españolas en la costa. El ejército real llegaba en forma de divisiones destrozadas en el físico i en el moral; pero la obediencia militar detuvo la accion de Arenales, i en vez de atacarlas, retrocedió a Lima, renovando en mayor escala el error que se habia cometido en la costa.

Arenales supo, por primera vez, en Jauja la marcha de la division de Canterac, i al punto consultó a una junta de guerra (9 de julio) sobre la conveniencia de salirle al encuentro en las alturas de Guancavélica. Su contestacion no podia ser dudosa. La division de Canterac venia cansada, enferma i con su parque rezagado. Constaba, al decir de García Camba, de mil quinientos hombres útiles, i Arenales tenia cuatro mil trescientos, i si bien la mitad eran reclutas, este inconveniente estaba balanceado con las desventajas que aquejaban a los soldados realistas. Podia situarse en el punto que le conviniera i aguardar, como el cazador, que apareciese entre los vericuetos de las quebradas la cabeza de la fatigada columna.

Arenales caminó a Guancayo para cerrar el paso a Canterac que venia por la cordillera de Cotai. En la mañana del 13 de julio fué alcanzado en los alrededores de Guancayo por un emisario de Lima que le traia la noticia de la desocupacion de la ciudad, i la órden de San Martin de retirarse a la capital por

Pasco o San Mateo cuidando de no comprometer una accion sino en caso de completa seguridad.

Ese caso no se presenta sino en raras ocasiones para un hombre de pundonor, i aunque todo le hacia creer que tenia en su favor las probabilidades, no se atrevió a asumir la responsabilidad de un reves. Su proceder fué debil como fué desacertada la órden de San Martin Ni Arenales debió dar un sentido tan estrecho a sus instrucciones, ni San Martin poner a un soldado que hacia consistir su orgullo en la inflexibilidad de su carácter militar en caso tan apurado. Aunque en las operaciones de la guerra queda siempre una parte a lo desconocido, esta vez, las probabilidades estaban por Arenales. Si en vez de ceñirse a la letra de sus órdenes, las interpreta con la libertad que compete a un jefe de su graduacion, habria remediado el error que San Martin cometió por dos veces. Si todas las causas tienen un instante decisivo, puede asegurarse que este fué el momento de concluir con el poder español en el Perú. El error de aquel dia llevaba en su seno una cadena de nuevos esfuerzos. A él se debió que postergándose la guerra sin objeto, se diese vuelta la situacion adquirida, dejando a los españoles dueños de la sierra i a San Martin en Lima: aquéllos, señores de un gran pais; éste, metido en la trampa en que debia consumirse su ejército, desmoralizarse su causa, i apagarse su prestijio militar.

El jeneral García Camba narrando estos hechos dice: "La absoluta carencia de noticias sobre la verdadera situacion de Arenales i sobre la suerte del coronel Carratalá; el compasivo estado en que una parte de la tropa marchaba por los fríjidos Andes i sus estériles faldas; i la falta, en fin, de carnes, único alimento del soldado, ponian a Canterac en el mayor compromiso, caso de que Arenales, advertido, supiese sacar partido de su superioridad de fuerza i de su ventajosa posicion con tropas descansadas i bien mantenidas."

Pero Arenales retrocedió a Guancayo en virtud de la órden de San Martin, i contrariado i triste hizo volver a Alvarado, que habia conducido su avanzada hasta las goteras de Guancavélica i casi divisado las columnas de Canterac. Éstas se reunieron

con Carratalá en el pueblo de Chongos, situado frente de Guancayo, en la márjen opuesta del rio, i avanzaron juntas hasta el pueblo de la Oroya, donde debian reunirse con el virrei; pero como La Serna habia variado de rumbo, Canterac retrocedió por el mismo camino hasta juntarse con él.

Arenales continuó su marcha por la opuesta banda del rio de Jauja sin perder la esperanza de señalar de un modo honroso su segundo paseo por la sierra. Creia que el virrei venia por el partido de Yauyos, i esperaba encontrarlo en las caidas occidentales de la cordillera. "Si en mi lenta retirada, decia a San Martin (1), encontrase con la fuerza de retaguardia enemiga, i Canterac no apura mucho, la batiré, procuraré sostenerme lo que pueda i si en este intermedio me viene refuerzo, que lo espero mui remotamente o nunca por las razones indicadas, tal vez podremos remediar algo; pero si no, la division se va a perder con su retirada a la costa. Sea lo que Dios quiera."

Tal era el profundo desencanto con que bajaba a la costa.

Su division siguió el camino de Yauli; entró en la quebrada de San Mateo i se detuvo en la aldea de Matucana, de donde envió al futuro jeneral Otero a dar cuenta de su situacion al jeneral San Martin.

Dice el historiador Arenales que el jeneral San Martin, cuando fué instruido por Otero de la suerte de la division de la sierra, quiso que su padre volviese a ocupar el territorio que acababa de abandonar, repasando los Andes. A ser cierta esta órden i caso de haberse cumplido, la columna patriota, disminuida de número por la desercion que se pronunció en el paso de la cordillera, habria tenido que batirse con las tropas españolas reunidas, fuertes, repuestas, siendo que pocos dias ántes habia rehusado el combate cuando estaban divididas, cansadas i enfermas. Arenales, en vez de obedecer, envió al vencedor de Lima la renuncia de su empleo; pero éste retiró la órden, i la division de la sierra se puso en marcha para la capital.

(1) Carta publicada por Paz Soldan en su *Historia del Perú* etc., páj 181.

Arenales, acostumbrado a la victoria, se sentia avergonzado de llegar a Lima sin haberse medido con el enemigo, i desde Matucana insinuó a San Martin la conveniencia de ocupar su division en alguna operacion de guerra. Propúsole diversos partidos: embarcarse en Ancon para insurreccionar el sur del Perú, ejecutando con un ejército i en mas vasta escala las tentativas i trabajos de Miller, o probar sus soldados de la sierra en un ataque contra los castillos del Callao, dirijiéndolos él. San Martin no aceptó el primer partido ni tampoco el segundo, fiando en que los castillos caerian en sus manos sin combate, como habia caido la capital.

En agosto las tropas de Arenales entraron en Lima en medio de una multitud que las vitoreaba con entusiasmo.

Tal fué el segundo paseo militar emprendido por el jeneral Arenales en la sierra del Perú. Desprovisto del brillo del primero, no amengua, sin embargo, la pureza de su fama ni el resplandor de sus primitivas glorias. Entró en la sierra con dos mil hombres i los elevó a cuatro mil. Recorrió en tres meses la inmensa estension de territorio que separa a Oyon de Guancavélica. Su tropa conservó la organizacion; no se entregó a ningun desman, sino ántes bien dejó un dulce i duradero recuerdo en las poblaciones que visitó. Arenales probó que sus condiciones de hombre sufrido no estaban reñidas con la pericia de su ojo militar. Sus opiniones sobre la guerra i especialmente sobre la ocupacion de Lima, merecen conservarse como un testimonio de buen sentido i de profunda prevision.

Es cierto que pudo destruir en Guancavélica la division de Canterac; pero al no hacerlo tuvo en su escusa la órden de San Martin que salva en parte su responsabilidad.

El respeto de la subordinacion detuvo su mano i lo encadenó a la fatalidad histórica, que paralizando la accion de San Martin, venia preparando la llegada de Bolívar.

Sin embargo, i aunque lijeras sombras empañen el cuadro, no consiguen apagar el brillo que la marcha segura i digna de esa infatigable division arroja sobre el hombre que era su alma

i que irradia sobre ella la dignidad de la conducta, la severidad de la disciplina i el aliento jeneroso del sacrificio por la libertad (1).

VI

El teniente coronel Miller llegó a Pisco, de regreso de su campaña a Intermedios, el 1.º de agosto, i sin perder tiempo se dirijió a Ica, que estaba guarnecido por algunas tropas realistas al mando del teniente coronel Santalla. Este jefe habia figurado en el Callao, en una intriga que urdieron los patriotas de Lima para apoderarse de los castillos con el apoyo de la guarnicion. Santalla les hizo concebir esperanzas de entregarles la plaza, pero sin que tuviese la intencion de hacerlo, i los revolucionarios del Perú, noveles en el difícil arte de la guerra, dieron por hecho lo que no pasaba de ser una esperanza. Parece que Santalla era hombre vulgar, de escaso valor, i pesa sobre su nombre la sospecha de que su connivencia con los revolucionarios tuvo por objeto esplotar su credulidad con fines interesados. Como hombre de poco valor, era Santalla cruel, i una i otra cosa lo habian

(1) Esta relacion de la campaña de Arenales descansa en la que hizo su hijo don José Arenales en la interesante *Memoria* que publicó en Buenos Aires. Los que mas tarde han escrito sobre ella no han hecho, en realidad, otra cosa que seguir esta obra o confirmarla por la publicacion de los documentos que el hijo debió tener en vista al escribir.

Paz Soldan publica dos cartas de Arenales a San Martin (*Historia del Perú*, pájina 179 i nota de la pájina 180), que corroboran las afirmaciones del historiador Arenales. En Chile no he encontrado nada relativamente a esta campaña. Por lo demas, parece que poco queda que agregar.

Lo que resalta ante todo en la *Memoria* de Arenales, es la exactitud en las afirmaciones, el culto cariñoso del hijo al padre que, sin embargo, no lo estravia, i un arte literario de buen gusto que hace su lectura amena i fácil. Cualquiera al tomar esta obra por primera vez, sentirá alguna desconfianza por las íntimas i afectuosas relaciones entre el actor i el juez: el padre i el hijo; pero examinándola con cuidado, confrontando sus datos, sometiéndola, en una palabra, a la criba de la crítica histórica, se ve que es un libro bien informado i digno de crédito. Es una comprobacion de que un hijo puede ser el historiador de su padre, i de que el calor de la afeccion, cuando se pone al servicio de una figura digna de merecerlo, sin dañar a la verdad, sirve al arte literario.

desconceptuado entre sus compatriotas i a los ojos de las poblaciones. A la llegada de Miller, ocupaba a Pisco con el carácter de Comandante jeneral del sur.

La columna espedicionaria lo persiguió a Ica, i él se retiró al sur, renovando la *gloriosa* campaña del coronel Quimper, pero sus soldados fujitivos fueron alcanzados por la caballería de Miller en dos ocasiones i dispersados, dejando en cada una muertos, heridos i prisioneros.

Desde ese momento, los patriotas ocuparon sin oposicion el valle de Ica i sus inmediaciones, i Miller permaneció al frente de su tropa hasta que supo la venida de Canterac al Callao. Entónces dejó parte de su columna en Ica, a cargo del mayor Videla, que es, probablemente, el mismo oficial a quien recomendó San Martin por su conducta anterior en Pisco, i él se fué a Lima, donde llegó el 12 de setiembre.

Su campaña fué afortunada. Duró seis meses, en que tuvo que luchar con el clima i los hombres. Su primera permanencia en Pisco no tiene importancia histórica, a causa de las tercianas que paralizaron sus operaciones; no así la campaña de Intermedios, en que dió pruebas de intelijencia i de valor.

Fué campaña de plata para la escuadra i de gloria para el ejército. Aquélla recojió mas de cien mil pesos en metálico i llenó sus bodegas con los cargamentos de mercaderias que estaban en depósito en la aduana de Arica. Es mas notable por el esfuerzo desplegado que por sus resultados.

Miller dió pruebas de valor saliendo de Moquegua al primer aviso de la marcha de La Hera, i lanzándose por fragosos caminos para impedirle la reunion con las tropas de Puno. La oportunidad de su marcha desbarató las combinaciones del jeneral Ramírez. Sus soldados vencian las distancias con la arrogancia con que vencieron al enemigo en el campo de batalla. Su paso por las poblaciones no fué marcado con las ordinarias huellas de una visita militar, correspondiendo así con el ejemplo i la conducta a su título de libertadores. Miller dejó un agradable recuerdo en el sur; su estadía familiarizó a los habitantes con la idea de la independencia, i señaló un nuevo punto de

atencion en el vasto cuadro de conflagracion i de alarmas que se ofrecia a la vista del virrei.

Es sensible que no encontrase un competidor digno de él. Desde el combate de Mirave, La Hera desaparece en una fuga solitaria por las montañas, miéntras sus soldados vencidos son acuchillados impunemente a lo largo del camino de Moquegua.

De todos modos i aunque un lijero reproche venga a los puntos de nuestra pluma por su presuroso embarque delante del enemigo, la campaña de Miller es una digresion interesante en la historia de la espedicion libertadora (1).

De esta manera converjieron sobre Lima los protagonistas principales de las armas independientes en 1821. Arenales llegó de la sierra con sus soldados desnudos. Miller volvió satisfecho de su paseo militar i uno i otro difundieron la revolucion en los estremos del Perú. Ya no queda en su vasta superficie otro ejército en campaña que el del virrei. La situacion ha cambiado. Ahora serán las armas españolas las que salgan de su seguro asilo a ejecutar las gloriosas correrías que han de llevar la alarma a Lima, i así como ántes el virrei estaba encerrado en la capital, consumiéndose sin gloria ni provecho, el sufrido jeneral de los Andes será desde hoi el heredero de su infortunio i de su inaccion! (2).

(1) La campaña de Miller a Intermedios está contada con muchos detalles en sus *Memorias*, tomo I. Los que despues han escrito sobre ella no han hecho sino repeirlo. Paz Soldan no trae al respecto nada de nuevo ni tampoco las *Memorias* de Cochrane. Las de Miller, aunque exactas, descubren el propósito de agrandar los acontecimientos en que figuró su principal protogonista.

(2) Como he de referirme a menudo a las *Anotaciones* del jeneral Pinto que he citado en este capítulo, quiero dar al lector una idea de su importancia.

Don Alejandro Reyes tuvo el propósito de escribir el período histórico que abraza este libro o, con mas propiedad, la historia del ejército chileno en el Perú desde 1820 hasta 1824. Infiero que ésta debió ser la estension de su plan histórico, porque indagó lo que se refiere a la suerte de la division chilena hasta 1824. La universidad de Chile le confió el encargo de escribir esta obra, pero el señor Reyes solo alcanzó a escribir e prefacio que se publicó en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

En esa época vivia aun el jeneral don Francisco Antonio Pinto, que fué jefe de Estado Mayor del ejército chileno en Lima durante la época de San Martin, i jeneral en jefe por delegacion, porque el propietario, don Luis de la Cruz, desempeñába en el Callao el cargo de comandante jeneral de marina. Mas tarde fué en propiedad

jeneral en jefe del ejército chileno, i asistió a todas las ocurrencias del Perú de 1822, 1823 i parte de 1824. Su posicion i su valimiento personal lo pusieron en contacto con los hombres mas distinguidos que figuraron en el Perú, i especialmente con el jeneral Sucre con quien cultivó estrechas relaciones. Pinto era, pues, un testigo de grande importancia para un historiador, i el señor Reyes tuvo la feliz ocurrencia de dirijirle en noviembre de 1854 una carta conteniendo once preguntas que abarcan el conjunto de la historia del Perú en esos años.

Pinto le contestó en diciembre del mismo año con bastante estension. Su respuesta es un documento de alto interes para la historia, en que hai algo que no es nuevo; mucho que lo es, i todo curioso i digno de conservarse, siquiera sea como declaracion de un observador digno de fe. Hai algunos datos que pocos estaban en situacion de revelar i que son, por consiguiente, de grande interes. Una parte importante de sus respuestas se refiere a la época en que mandó la division chilena en la campaña de Intermedios que tuvo por coronacion las batallas desgraciadas de Torata i de Moquegua, i que por haber tenido lugar en 1823, salen del cuadro de esta obra. Sin embargo, es posible que pueda utilizarlas si, como lo pienso, continúo este libro, refiriendo la suerte que cupo a los restos del ejército chileno que llevó San Martin en 1820 al Perú.

Para dar una idea clara de los puntos que abrazan las *Anotaciones* del jenera Pinto, copio las preguntas que le hizo don Alejandro Reyes i que él contestó.

"1.ª ¿Cuáles fueron los cuerpos que hicieron el primer sitio del Callao, quiénes mandaban este sitio i qué parte tomaron en él las tropas arjentinas?

"2.ª ¿Por qué razones el jeneral San Martin no persiguió al virrei cuando éste desocupó a Lima, dirijiéndose en el mayor desórden a la sierra?

"3.ª ¿Tuvo o nó razon San Martin para no atacar a Canterac cuando éste pasó con su division al frente del Ejército Libertador, i burlando la vijilancia de éste, logró introducirse al Callao?

"4.ª ¿A quién se debe culpar, a San Martin o a Las Heras, de que en la retirada o fuga de Canterac no lo hiciese pedazos el ejército, siendo que pudo hacerlo atendiendo a la disolucion casi completa del ejército real, pues que en un solo dia tuvo como novecientos desertores?

"5.ª ¿Es cierto que el ataque no se verificó porque sobre el mismo campo estuvo a punto de estallar una revolucion, encabezada por Alvarado, Martínez i Dehesa, uya revolucion la hizo abortar la presencia de ánimo de Las Heras?

"6.ª ¿Quiénes hicieron saber a San Martin la revolucion que debió tener lugar poco despues en Lima, de cuyas resultas fué sacrificado el coronel Heres? ¿Quién era el caudillo de esta revolucion? qué cuerpos estaban comprometidos? ¿Podria usted hacerme una descripcion de la junta de jefes que con este motivo convocó San Martin, indicándome los nombres de todos ellos?

"7.ª ¿Qué motivos de disputas habia entre los jefes arjentinos i San Martin, hasta el punto de ser frecuentes las revoluciones? ¿Influian en ellos las ideas monárquicas de San Martin, o la falta de pagos o solo la ambicion?

"8.ª Habiéndoseme dicho que Alvarado era el autor de todas las maquinaciones, ¿cómo se esplica que fuese nombrado jeneral en jefe despues de la renuncia de Las Heras? ¿Cuáles fueron las causas de esta renuncia?

"9.ª ¿De qué provenian las malas relaciones que existian entre chilenos i arjentinos? ¿Es cierto o nó que los primeros eran hostilizados?

"10. ¿De qué cuerpos constaba la espedicion que fué a Intermedios al mando de Alvarado? Tenga la bondad de darme cuantos detalles le sea posible sobre la orga-

nizacion de esta fuerza, sobre su embarque i desembarco, i sobre las batallas de Torata i Moquegua.

"11. ¿Cuál fué la verdadera causa de la vuelta de la espedicion del jeneral Benavente? ¿Qué hubo en la conferencia de usted con Sucre? ¿Qué desavenencia hubo entre usted i Guise? ¿Es cierto que éste quiso echar a pique los buques espedicionarios? La relacion que usted me haga sobre esta espedicion tiene para mí el mayor interes, porque en los documentos oficiales no hai rastros para averiguar la verdad de acontecimientos que se han pintado de un modo tan desfavorable al honor de Chile.

"En resúmen, señor jeneral, no omita circunstancia alguna relativa a la campaña, de las que usted recuerde, aunque no esté contenida en las anteriores preguntas. Desearia, por ejemplo, que me dijese algo sobre la entrevista de Bolívar con San Martin en Guayaquil, sobre la revolucion hecha a Monteagudo, etc."

El jeneral Pinto contestó una a una estas preguntas, ménos la 9.ª, en que con su habitual benevolencia respondió solamente estas palabras. "A mi juicio, esta materia no debe tocarse. ¿A qué fin despertar odios que el tiempo ha sepultado en el olvido? Baste decir que las tropas de Chile eran tratadas como un apéndice, como una cauda de las tropas arjentinas."

Esta respuesta es mui digna de atencion, porque nadie reclamó con mayor imperio que él por los fueros de la bandera chilena, i de ninguna pluma brotaron entónces quejas mas sentidas ni acentos mas desgarradores de patriotismo. Pero entre sus muchas cualidades, tenia el jeneral Pinto una de las mayores: la del olvido, i su alma era incapaz de conservar en depósito los rencores i las amarguras que, con justicia o sin ella, sintieron contra el jeneral San Martin i el gobierno del Perú los soldados chilenos que acudieron a la defensa de su libertad desde 1820 hasta 1824.

Para concluir, debo hacer presente que un trozo de estos apuntes fué citado en esta obra (tomo I, páj. 194) i que si se nota entre ámbas alguna diferencia de redaccion, proviene de que cuando publicaba el primer volúmen, disponia solo de los borradores de la respuesta del jeneral Pinto. Despues un hijo del señor Reyes me regaló el orijinal de esos apuntes; i entre unos i otros hai la disconformidad que se nota en ellos.



CAPÍTULO VI

EL PROTECTORADO: SU ESTRUCTURA I SUS HOMBRES

I. San Martin proclama en Lima la independencia del Perú.—II. La ocupacion de Lima se celebra en Chile como triunfo nacional.—III. Razones que justificaban a San Martin para declararse Protector del Perú.—IV. Sus ministros Garcia del Rio, Unanue i Monteagudo. El jeneral Las Heras.—V. Estructura del Protectorado.—VI. Primeras medidas del Protector. Su política con los españoles, los indios i los esclavos. Declara la libertad de vientres.

I

Las primeras medidas de San Martin en Lima revelan el deseo de devolver sus garantías a la ciudad i de acelerar la proclamacion de la independencia. En los primeros momentos hizo reunir las armas i elementos militares de toda clase que podian servir contra él, i nombró segundo jefe militar de Lima al coronel don José Manuel Borgoño que fué en el hecho, el primero; pero que colocó a las órdenes del marqués de Montemira para no herir la susceptibilidad de los peruanos.

Borgoño ordenó que todo militar español que estuviera en la ciudad o sus alrededores se presentase en el término de cuarenta i ocho horas.

Entretanto, San Martin se preocupaba del abastecimiento de la ciudad, que por consecuencia de su largo sitio se hallaba

privada de los artículos mas esenciales de subsistencia. El cabildo hizo introducir con este objeto trigo de Chile sin pagar derechos i el gobernador puso oficialmente a la capital en franquía con las poblaciones del norte. De ese modo Lima salió de la asfixia del bloqueo, i recuperó su condicion normal. Pero no en vano se habian producido los grandes acontecimientos que hemos narrado. El bloqueo i las montoneras, habian relajado el órden social i fomentado el bandolerismo lo que obligó a San Martin a establecer un tribunal de excepcion, compuesto de cinco vocales i dos defensores para que juzgasen verbalmente a los ladrones, ordenando que el que fuera sorprendido robando de dos pesos para arriba, sufriese irremediablemente la pena de muerte. Desde ese dia no se pudo viajar por los afueras de la ciudad, ni traficar por ellos sin llevar un boleto o pasaporte, firmado por algun miembro del Cabildo, lo que devolvió su seguridad a la poblacion.

En cuanto a los españoles, su política de los primeros dias fué jenerosa i suave. Desde a bordo les dió, como lo hemos dicho, seguridades que debieron tranquilizarlos. En nota dirijida al ayuntamiento habia dicho: "Yo estoi dispuesto a correr un velo sobre lo pasado i desentenderme de las opiniones políticas que ántes de ahora hubiere manifestado cada uno. V. E. se servirá tranquilizar con esta mi promesa a todos los habitantes. Las acciones ulteriores son las únicas que entran en la esfera de mi conocimiento, i seré inexorable contra los perturbadores de la tranquilidad pública (1)."

Como si estas promesas no fueran bastantes, quiso poner atajo, de un modo público, a las prevenciones i ultrajes de que se les hacia víctimas por los nuevos dueños de la ciudad, i dictó un decreto conminando con penas a los que los molestasen con insultos i dicterios (2).

Es sensible para el historiador de esta época no hacer estensivo el elojio de su humanidad i blandura a todo el tiempo de su

(1) Nota al ayuntamiento, Callao, 6 de julio de 1821.
2) La Legua, 17 de julio de 1821.

gobierno en el Perú. Así podrian elojiarse su carácter i su gobierno, porque fueron a la vez justas i políticas las medidas con que devolvió su tranquilidad a los españoles avecindados en Lima.

Miéntras adoptaba estas providencias, habian tenido lugar en la costa dos sucesos de alguna importancia para la escuadra. Uno fué la pérdida del navio *San Martin*, en Chorrillos.

Hacia tiempo que lord Cochrane (1) habia dado cuenta al gobierno de Chile de que el *San Martin* habia perdido una ancla i que no teniendo otra de repuesto, le habia prestado una de la *O'Higgins*, que estaba rota. El equipo de la marina era tan incompleto que en la misma comunicacion pedia el almirante que se le comprasen cadenas para las anclas, porque los cables que tenia para amarrarlas eran de cáñamo blanco de Quillota sin alquitran.

Pero como la escasez de artículos navales en Chile era absoluta, el gobierno no pudo enviar ni las cadenas ni el ancla que se le pedian. Debido, segun parece, a esto, el *San Martin* fué arrastrado hasta un bajío, de donde se le sacó con calabrotes; pero como el viento continuara, fué lanzado por segunda vez sobre un arrecife i naufragó apesar de los esfuerzos que se hicieron por salvarlo. Perdióse con él un valioso cargamento de mercaderías sacadas de Mollendo, Arica i Tacna, i lo que importaba mas en aquellos años de guerra activa i de escasez de recursos, el barco, cuya ausencia debilitaba notablemente el poder de combate de la escuadra.

Este accidente no amenguó el espíritu de empresa que dominaba a bordo de los buques. En la noche del 24 de julio, el almirante hizo penetrar ocultamente una division de ocho botes de los diversos buques, a cargo del capitan Crosbie, en el surjidero de los buques mercantes del Callao, que se hallaba protejido por una cadena de hierro i por los fuegos de tierra. Crosbie cumplió sus órdenes con valor. Al penetrar en el reducto cerrado por la cadena, los fuertes hicieron fuego; los buques de comercio

(1) Nota del 7 de abril de 1821 (inédita).

armaron sus velas para ponerse en salvo. Hubo un momento de indescriptible confusion, que aprovecharon los tripulantes de los botes para abordar tres buques del enemigo, la *Resolucion*, *Milagro* i *San Fernando*, i para echar dos mas a pique (1).

Tales fueron los acontecimientos que precedieron al mas importante de todos: la proclamacion de la independencia. San Martin, siguiendo su invariable sistema de consultar la opinion pública en lo que a ella le afectara ofició al cabildo (el 14 de julio), diciéndole que creía llegado el caso de conocer la resolucion de Lima respecto de su independencia i al efecto, le pedia que convocara una reunion de personas notables, ya fuera para proclamarla, si ella lo declaraba así, o para "ejecutar lo que determine la referida junta (2)."

El cabildo citó a la sala de sus sesiones al arzobispo, a los superiores de conventos, a los títulos de Castilla i a las personas conocidas por su ilustracion o fortuna. Al reves de los cabildos abiertos de los principios de la revolucion, que tenian un sello democrático i popular, el de Lima fué una reunion aristocrática, a que solo tuvieron acceso las influencias sociales. El doctor don José de Arris pronunció un discurso, recordando el compromiso que habia contraido en nombre de Lima con el jeneral San Martin, en Ancon.

Todo aquello no pasaba de ser una representacion. Desde el momento que las alas del ejército real habian dejado de abrigar a los habitantes de Lima, no les quedaba otro camino que acojerse a la proteccion del Ejército Libertador.

La reunion aceptó por unanimidad la necesidad de declarar la independencia del Perú; San Martin manifestó quedar mui complacido del acuerdo; se fijó el sábado 28 de julio para proceder a la proclamacion, i la anunció al Perú en una proclama sobria i severa.

La ciudad de Lima se vistió con sus mejores galas para solemnizar el dia mas grande de su vida civil. Los vecinos ilumi-

(1) *Gaceta* estraordinaria del Gobierno de Lima, número 7.
(2) Nota de San Martin al ayuntamiento, Lima 14 de julio de 1821.

naron con profusion los frentes de sus casas: levantaron arcos en las calles por donde debia pasar la comitiva oficial, sobresaliendo uno que representaba al modesto vencedor montado a caballo, i con la espada en la mano; la nobleza desenterró sus mejores trajes i los lujosos arreos con que solemnizaba antes las fiestas del virei.

En el centro de cada plaza se levantó un tabladillo de madera desde donde el heraldo del porvenir del Perú debia hacer la declaracion inmortal de su independencia.

El dia fijado salió San Martin del Palacio, llevando a su lado al marques de Montemira, i este el nuevo pabellon del Perú que iba a batirse por primera vez al viento de la libertad. Envolvíanlo en ilustre i pintoresco cortejo los veteranos del ejército que venian venciendo con él desde las faldas de los Andes; detras el Estado Mayor i su escolta de honor; los alabarderos del virei transformados de la noche a la mañana en soldados de la independencia i las corporaciones civiles vestidas con sus trajes característicos, montadas en caballos ricamente enjalmados. Seguíalas el batallon núm. 8, llevando desplegadas las banderas de Chile i de la República Arjentina.

San Martin subió al tabladillo que se le habia preparado en la plaza principal, sin revelar en su fisonomía la emocion que debia causarle ese grande acto. Por el contrario, se creyó percibir en su semblante una impresion fujitiva de desagrado, por encontrarse representando el primer papel en una fiesta que pugnaba con la sencillez de sus costumbres (1). En el tabladillo tomó con vigor el hasta de la bandera que le pasó el Marques i con tono firme pronunció estas memorables palabras que podrian llamarse la fé de bautismo del Perú. "El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad jeneral de los pueblos i por la justicia de su causa que Dios defiende." Al decir esto sacudió el estandarte gritando:

"Viva la patria! Viva la libertad! Viva la independencia!"

Este es el dia mas memorable de su vida, i pudiera decirse que

(1) Esto lo dice Mr. Hall que presenció el acto. *Voyaje*, etc.

el viento que ajitaba el estandarte que tenia en mano era el aleteo del ánjel de la inmortalidad batiéndose sobre su frente.

Cuando salió a proclamar la independencia habia resuelto asumir el gobierno del pais, pero ántes de examinar esta nueva faz de su vida, veamos que efecto habian producido en Chile los grandes acontecimientos que hemos relatado?

II

La noticia de la toma de Lima fué traida a Chile por la *Motezuma*. En el mismo buque vino el coronel Borgoño trayendo cuatro banderas chilenas tomadas en Rancagua, que fueron encontradas en una iglesia de Lima.

El entusiasmo que se produjo en Santiago al recibir estas prendas i esa noticia fué indescriptible. Los vecinos principales salieron a esperar el emisario a distancia de una legua de la ciudad i lo acompañaron con grandes aclamaciones.

La ciudad dió rienda suelta a su entusiasmo que se traducia en esa época por tirar cohetes i gritar en las calles, miéntras los fuertes de la plaza disparaban una salva de cien cañonazos. Una numerosa poblada llenó la plaza principal, donde estaba situado el palacio del Director, i como todos ansiaban saber las noticias que causaban aquel regocijo, se desplegaron en los balcones las banderas redimidas i se leyeron una i otra vez los partes oficiales.

Estos detalles no merecen recordarse sino como espresion del entusiasmo público por una fiesta que se consideraba chilena porque el pais miraba al ejército i a la escuadra del Perú como fuerzas de la República, i a San Martin como jeneral a su servicio. De aquí que algunas de las felicitaciones que recibia el Director fueran por el acierto en la eleccion del hombre a qnien habia confiado el mando de las armas nacionales en el Perú (1).

(1) Bríndis del jeneral Calderon en el banquete de Palacio.

El Director dió un baile en palacio en celebracion de la toma de Lima. Hubo bríndis en prosa i en verso. O'Higgins bebió por San Martin. El arjentino don Bernardo Vera, en una larga copla, dijo:

"Alce Guáscar la frente
Desde el silencio de su tumba fria,
I al mirar a su patria independiente
Salude el claro dia
En que los hombres libres la salvaron
I el tricolor chileno enarbolaron."

El Director Supremo, al dar a conocer el sobrio parte oficial del jeneral San Martin anunciando la ocupacion de Lima se creyó en el deber de dirijir a la Nacion una proclama que revela las espansiones del sentimiento nacional. "¡Qué dias para Chile, decia, el 13 i 14 de Agosto de 1821! Qué dias para los Libres del Perú que acaban de recobrar por los sacrificios de este heróico pueblo los derechos augustos que habia usurpado a la naturaleza la mano fiera del poder arbitrario!" I con la hidalguía que brotaba de su corazon, esclamaba: "Este momento no me es tan apreciable por la gloria con que acaban de sellarse los triunfos con que la Providencia ha querido hacer venturosa la época en que me habia confiado el arduo destino de presidir los de la Patria, cuanto por ver satisfechos los de la Nacion i sus altos sacrificios. Si hoi mismo fuese el último dia de mi vida yo muriera con mas orgullo que en medio de las filas de Marte." "Nuestras huestes, concluia, dominan el mar i la tierra, i un solo momento falta para sellar la paz del sur despues del golpe que ha coronado los esfuerzos jenerosos de Chile."

El Gobierno dirijió una circular a los pueblos anunciándoles la libertad de Lima gracias a sus esfuerzos. Las provincias, representadas por sus cabildos, espresaron el entusiasmo público, felicitando al Director por el gran triunfo de las armas nacionales. I O'Higgins, que no olvidaba un momento a San Martin, su glorioso aliado desde 1817, le contestaba la carta en que le anunciaba los acontecimientos de Lima, con el calor de corazon que caracteriza la carrera pública de este hombre, en

quien no se saben si admirar mas las virtudes cívicas o la sinceridad moral.

"Mi compañero i amigo amado, le decia: Millones de veces sea bendita la eterna Providencia que nos ha concedido ver la luz del dia 10 de Julio i del primero de la libertad de la capital de los Pizarros. Toda la amargura i desconsuelo pegada en la triste inauguracion de una cansada administracion que luchaba con la incertidumbre la ha deshecho su apreciabilísima del 19 del pasado; trasportado de júbilo he sentido los momentos mas plausibles de mi vida. No tengo otra cosa con que remunerar los afanes de un amigo que me presenta tanta dicha que ofrecerle hasta mi existencia i asegurarle mi eterna gratitud."

I refiriéndose a su resolucion de asumir el gobierno del pais, le decia en la misma carta: "Quisiera estuviese Ud. presente para darle mil abrazos, pero recíbalos desde este asiento de miserias i trabajos que ahora convierte en plácemes la resolucion mas grande i sabia de encargarse Ud. del mando supremo del Perú. Una nueva vida recibe la América Meridional en el nuevo empeño que han de acabar de coronar las glorias a que la Providencia le ha destinado. El bien mas grande que Ud. hace a esos pueblos es el de mortificarse en rejirlos. Se va a economizar mucha sangre que la anarquía no tardaria en derramar en jentes bisoñas i nuevas en la revolucion. Aseguro a Ud., mi amigo, que mas de una vez he temblado en la confianza de esta resolucion; pero desde ahora confío en que todo, todo se ha de aceptar." (1).

Con estas espansiones íntimas del alma de los caudillos, i con aquel alborozo espontáneo i jeneral del pueblo que se llamaba el vencedor de Lima, fué recibida en Chile la primera noticia de ese triunfo de inmenso significado social; pero desgraciadamente de poca importancia militar.

(1) Santiago Agosto 6 de 1821.

III

Los jefes de cuerpos del ejército libertador pertenecientes a la Lojia de Lautaro, exijieron de San Martin que se hiciera cargo del gobierno hasta la conclusion de la guerra. La poderosa institucion que habia dirijido los destinos de la revolucion en Chile i en la Arjentina, estaba representada en el ejército por algunos de sus miembros, que constituian por decirlo así una Lojia ambulante que obedecia a su espíritu i se inspiraba en sus tradiciones.

La fuerza de las cosas imponia a San Martin la necesidad de echar sobre sus hombros el gobierno del Perú. La guerra no habia concluido. Desde la azotea de su palacio podia divisar las almenas de las fortalezas del Callao, dependientes del virrei, i en lontananza el ejército español que solo habia mudado su campamento a otra parte del pais. El gobierno civil estaba subordinado a las operaciones de la guerra. Delegarlo en manos que no le fueran dependientes equivalia a perturbar la accion militar por la influencia de un elemento estraño.

Ademas la revolucion del Perú no habia producido hasta ese momento un hombre capaz de representarla. El marques de Montemira era un anciano achacoso, de crédito social mas bien que de influencia política, sin servicios a la causa independiente, i ántes por el contrario señalado por su complacencia con la causa del virrei. Torretagle habia prestado a la revolucion un servicio de nota segregando una parte del Perú de la causa de la monarquía, pero no era bastante conocido de San Martin para que se le encargase un mando aministrativo que se confundia con la suerte del ejército. Rivagüero era un personaje de otra especie. Dotado de mas talento que Torretagle, capaz de influir por sus cualidades personales sobre la masa del pueblo i dirijirla, habia coadyuvado a la independencia, pero en categoría i esfera que son ajenas a la accion del gobierno. Aparte de ellos no se destacaba ningun hombre eminente por sus servicios a la revolucion peruana.

El Perú no tuvo como Chile la suerte de improvisar un caudillo nacional de las grandes condiciones del jeneral O'Higgins, o sea un hombre de Estado de su talla, que tal es el nombre que se da a los directores de pueblos en las épocas de revolucion. O'Higgins participó con San Martin de los riesgos de la espedicion de 1817: lo ayudó a organizar el ejèrcito, lo acompañó en el peligro i le dió la victoria. Sus relevantes cualidades morales i las dotes que desplegó en el gobierno en la época mas difícil por que ha atravesado la República, permitieron a San Martin delegar en absoluto en él el gobierno del pais. O'Higgins se hizo digno de esa confianza por la consagracion i tino con que preparó la espedicion del Perú. Suavizó con sagacidad las asperezas de la alianza; i realizó un verdadero prodijio creando sin dinero una escuadra i un ejército poderosos.

Nada de semejante aparecia aun en el Perú, i por consiguiente San Martin hizo bien de no confiar a otras manos el gobierno que debia terminar la campaña. Hacerlo hubiera sido abandonar la direccion del pais dejando trunca la obra que iba en camino de realizar. El título de Protector con que el vencedor se designó a sí mismo por un decreto, era sinónimo de Dictador, impuesto por la lójica de la guerra.

Esta es en nuestro concepto la explicacion del nuevo título que asumió San Martin en Lima. Lord Cochrane, que venia censurando su inaccion i amontonando en su alma agriada el encono que no tardó en desbordar, le reprochó personalmente haber asumido ese cargo que consideraba como una violencia hecha a la soberanía del pueblo peruano i contraria a la dependencia natural en que se encontraba respecto del gobierno de Chile.

Sus cargos se apoyaban en las reiteradas promesas hechas por O'Higgins i el mismo San Martin al Perú de que su soberanía no seria violentada por el ejército de Chile, i por el contrario, que los peruanos tendrian con su apoyo la libertad de elejir su gobierno. La dictatura impuesta por la fuerza de las armas era, a juicio de Cochrane, una contradicion que desvirtuaba el jenoroso alcance de los esfuerzos chilenos en el Perú.

Estas acusaciones no tenian sino apariencias de razon.

El objetivo del ejército de Chile era coronar la independencia del Perú. Miéntras se mantuviera el estado de guerra i las fuerzas a la vista, era lójico que el jeneral en jefe manejara los elementos que debian concurrir al triunfo.

San Martin quiso suavizar las susceptibilidades del Perú asumiendo las apariencias de un jefe de Estado nacional, i como ya tenia bajo la lei de sus armas una parte importante del pais, necesitaba dotarlo de un gobierno, que devolviera a la vida social las garantías de que la privaban las transiciones de la soberanía.

Este fué el pensamiento que lo indujo a resumir en su persona la direccion del Estado con el título de Protector i para no dejar duda de la elevacion de sus propósitos consignó sus razones en un docnmento público, que como todo lo que salia de su pluma, lleva impreso el sello de la sinceridad.

"Desde mi llegada a Pisco, dijo al Perú, anuncié que por el imperio de las circunstancias me hallaba revestido de la suprema autoridad i que era responsable a la Patria del ejercicio de ella. No han variado aquellas circunstancias puesto que aun hai en el Perú enemigos esteriores que combatir; i por consiguiente es de necesidad que continúen resumidos en mí el mando político i el militar. (1)"

(1) El gobierno de Chile desoyó las sujestiones de los enemigos de San Martin i aceptó con complacencia que hubiera asumido el papel de Protector. Vió en ese paso la salvacion de la revolucion peruana. Debió temer, i con mucha razon, que no habiendo en Lima una mano esperimentada capaz de llevar el timon del gobierno, la revolucion fracasara por la falta de esperiencia de su primer caudillo. El ministerio de Relaciones Esteriores le contestó oficialmente al recibir la comunicacion en que le daba cuenta del carácter que habia asumido.

"SEÑOR MINISTRO DE MARINA DEL PERÚ.

"Santiago, 6 de noviembre de 1821.

"Si la difícil perfeccion del heroismo se constituye (determina?) por el feliz contacto de las virtudes cívicas con la noble ambicion de la gloria, el mas evidente testimonio de aquellos relevantes sentimientos es, sin duda, el título de Protector del Perú que ha reasumido S. E. el capitan jeneral de ese ejército, al mismo tiempo que puede jus-

I reforzando esta apreciacion, decia al Director de Chile: "Cuando V. E. se dignó confiarme la direccion de las fuerzas que debian libertar al Perú, dejó a mi cuidado la eleccion de los medíos para emprender, continuar i asegurar tan grande obra, etc. Mas en el estado en que se hallan mis operaciones

tamente considerarse como el *palladium* de la libertad de esos pueblos; de otro modo espuestos a la misma acefalía en que varias provincias de Sud-América se han visto envueltas por un preciso resultado de la siniestra direccion de las pasiones que en su desenfreno trocaron la libertad moderada por la licencia. Reciba US. mis mas cumplidos plácemes por tan importante suceso, como igualmente el homenaje de mi mas alto aprecio.

"JOAQUIN DE ECHEVERRÍA"

El jeneral O'Higgins le escribia confidencialmente por su parte:

"SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN.

"*Santiago, 6 de agosto de 1821.*

Mi compañero i amigo amado:

"Millones de veces sea bendita la eterna Providencia que nos ha concedido ver la luz del dia 10 de julio i del primero de la libertad de la capital de los Pizarros. Toda la amargura i desconsuelo pegada en la triste inauguracion de una cansada administracion que luchaba con la incertidumbre, la ha deshecho su apreciabilísima de 19 del pasado; trasportado de júbilo he sentido los momentos mas plausibles de mi vida. No engo otra cosa con que remunerar los afanes de un amigo que me presenta tanta dicha, que ofrecerle hasta mi existencia i asegurarle mi eterna gratitud.

"Mui sensible es la pérdida del *San Martin*, pero mucho mas me es la conducta que usted me dice sigue el lord Cochrane. Yo he tenido que humillarme a los jefes británicos con tal de conciliar las locuras de este hombre con la marcha de órden de nuestra revolucion. Últimamente le he escrito largo sobre la necesidad de guardar moderacion i tino en lo que a él toca. ¡Ojalá traiga a consideracion mis reconvenciones i ayude a usted en sus trabajos!

"Un temporal de agua de mas de diez dias, ha embarazado la salida de aquí del capitan de la *Motezuma*, por hallarse todos los esteros a nado, pero hoi mismo lo verifica para Valparaiso; él será el dador de ésta i conducirá a su bordo mil quintales de galleta, cuatro mil varas de lona del pais, sin quedar en fábrica ni una sola vara ni alguna otra parte de la de fuera, i toda la carne salada que se pueda encontrar en Valparaiso, pagando lo que nos han pedido i cuyo importe está en parte afianzado i será lo mismo con que cuente el Enviado Extraordinario para felicitar a usted como al libertador del Perú i como a jefe supremo del nuevo estado, habiéndose nombrado para este efecto a nuestro amigo Rodríguez, con quien sabe Ud. mui bien puede convenir i tratar lo mas reservado.

"He mandado estender el despacho de grado de capitan de fragata al que lo es de

militares i a la vista de los esfuerzos que aun hacen los enemigos para frustrar mis planes, faltaria a mis mas caros deberes si dejando lugar por ahora a la eleccion personal de la suprema autoridad del territorio que ocupo, abriese un campo para el combate de las opiniones, para el choque de los partidos, i para que se sembrase la discordia que ha precipitado a la esclavitud o a la anarquia a los pueblos mas dignos del continente americano. (2)"

Esta última frase deja comprender que el recuerdo de su desventurada patria labraba su espíritu i que atribuia muchas de sus desgracias a las rivalidades de ambicion de mando provocadas por elecciones estemporaneas. En ambos documentos prometia dejar el mando tan luego como la cesacion de la guerra le permitiera elejir un congreso nacional.

Tales fueron los altos móviles a que sacrificó San Martin su modestia natural, aguijada esta vez por su ardiente anhelo de retirarse de la escena política que habia desgastado las fuerzas de su espíritu i de su cuerpo. Enfermo i cubierto de gloria ¿a qué podia aspirar su naturaleza magnánima como satisfaccion personal? ¿Qué gloria comparable con aquel momento en que

la *Motezuma*, por haber conducido el pliego de la toma de Lima. Don Estanislao Lynch conduce él mismo en uno de los buques que hace viaje a esas costas, ocho mil fusiles; lo he sabido porque, al querer entrar en contrato de ellos, me indicó el objeto. Yo habia querido me habilitase la sala de armas aunque fuera con mil, pero al recibir su apreciable de 10 del pasado, no solamente desistí de ello, sino que doscientos ciencuenta que iban a marchar para Concepcion he resuelto mandárselos a Ud. en la *Motezuma* para que de ellos haga Ud. lo que le dé la gana.

"Quisiera estuviese usted presente para dárle mil abrazos, pero recíbalos desde este asiento de miserias i trabajos, que ahora convierte en plácemes la resolucion mas grande i sabia de encargarse Ud. del mando supremo del Perú; una nueva vida recibe la América meridional en el nuevo empeño que han de acabar de coronar las glorias a que la Providencia le ha destinado. El bien mas grande que Ud. hace a esos pueblos es el de mortificarse en rejirlos. Se va a economizar mucha sangre que la anarquía no tardaria en derramar, en jentes bizoñas i nuevas en la revolucion. Aseguro a Ud., mi amigo, que mas de una vez he temblado en la confianza de esta resolucion, pero desde ahora confio en que todo, todo se ha de acertar.

"Reciba usted muchos parabienes i abrazos de mi señora madre i hermana, que gozan del mejor júbilo por los laureles con que ha decorado su digna persona, i la eterna amistad de su etc., etc.

"B. O'HIGGINS."

habia tremolado por primera vez en la plaza de Lima el estandarte de la independencia del Perú?

En el decreto orgánico del Protectorado nombró como ministro de Estado i de Relaciones Esteriores a don Juan Garcia del Rio, de Hacienda al sabio peruano don Hipólito Unanue i de Guerra i Marina al coronel don Bernardo Monteagudo (1).

IV

García del Rio era granadino. Nació en Cartajena a fines del siglo pasado.

Su padre era español i afecto a la causa de la metrópoli, por lo que sufrió persecuciones que lo obligaron a retirarse a Jamaica. En la travesia naufragó el buque que lo llevaba i pereció. Su hijo Juan se educaba en Cádiz, el foco europeo de la revolucion sud americana, donde se fraguaba en las oscuridades de las logias masónicas, el proyecto de independizar la América. Allí conoció a San Martin. En 1819 estuvo empleado en Chile en la secretaría de Relaciones Esteriores.

García del Rio era un periodista hábil. Tenia flexibilidad de lenguaje, vigor de espresion, i una pluma exuberante, como la imajinacion tropical. Tuvo una vida aventurera. El momento de su mayor valer fué cuando acompañó a San Martin. Fué enviado a Europa, como lo veremos en breve, con una comision humillante, a solicitar por favor algun príncipe de casa real que viniese a truncar los esfuerzos democráticos de este continente. Sirvió a Bolivar en sus dias felices i desgraciados; sirvió a Santa Cruz cuando, remedando a aquellos ilustres nombres, pretendió deslumbrar a la América con una organizacion ficticia i absurda que no obedecia a otro propósito que a los arranques de su incomensurable ambicion. Vino despues a Chile, donde desempeñó un brillante papel como diarista, que era su fuerte, i despues de una vida aventurera, sin rumbo, sirviendo a todas las grandezas i a todos los errores, murió en Méjico.

(1) Oficio de San Martin, Lima, 6 de Agosto de 1821.

El Ministro de Hacienda don Hipólito Unanue no tenia antecedentes revolucionarios ni políticos. Era un hombre de jenio apacible, dedicado al cultivo de las letras i de las ciencias que hermanaba en elegante consorcio. Habia prestado servicios importantes a la instruccion en el Perú, i especialmente a los estudios médicos. Ejercia en la sociedad de Lima un alto majisterio, porque su opinion era respetada por todos, i su casa el centro donde iban a buscar inspiraciones las pocas personas que durante la colonia podian llamarse cultivadoras de las letras.

Unanue nació en Arica en 1755, de padre vizcaino i de madre peruana. Recibió la primera educacion al lado de un tio que era cura de Arica i que hizo esfuerzos por inducir al niño a la profesion i estudios eclesiásticos. Como era de un injenio vivo, llamó la átencion de un obispo de Arequipa qne visitaba el curato de Arica i fué llevado por aquel al seminario de San Jerónimo de Arequipa.

De aquí pasó a Lima donde, cambiando los rumbos de su educacion primera, se dedicó al estudio de las ciencias i de la medicina.

Desde entónces empiezan sus grandes servicios públicos que solo queremos enumerar lijeramente. Sirvió al virrei frai Gil de Taboada i Lemos, con bastante intimidad i le escribió la *Relacion* de su gobierno que es una de las mas curiosas entre aquellos curiosos documentos. Fundó en 1791 *El Mercurio Peruano* a que nos hemos referido en otra parte de esta obra como a una de las mejores producciones del injenio peruano durante la colonia.

Debido a él, i bajo su direccion se fundaron el Anfiteatro Anatómico de Lima i el colejio de Medicina de San Fernando que eran un gran progreso en el jiro comun de los estudios coloniales. Estos méritos, añadidos a su reputacion de sabiduría, i a sus obras científicas entre las cuales descuella *El Clima de Lima*, le merecieron el honor de ser nombrado socio de diversas sociedades científicas estranjeras; médico de la real Cámara por Fernando VII; Cosmógrafo Mayor del Perú; i diputado a las Cortes de 1812.

Era Unanue sin disputa uno de los hombres mas importantes que hubiera producido el Perú colonial, i en cierto sentido una gloria americana; pero carecía de enerjía, habia estado retirado de las luchas ardientes de los partidos, i no tenia servicios a la Revolucion, porque hasta la última hora habia servido al virrei (1).

El mas importante de los hombres que San Martin asoció a su gobierno fué don Bernardo Monteagudo. Habia nacido en Tucuman o en sus alrededores, punto en que sus biografos no están todavia de acuerdo, i próximamente por el año de 1785. Fué su padre el español don Miguel Monteagudo. No se sabe a punto fijo el nombre de su madre. A este respecto hai tres versiones que tienen respectivamente caracteres de autenticidad: una suponen que era hijo de doña Catalina Cáceres; otra de doña Manuela María Husmaya; i otra de una negra que habia sido esclava de la casa de Garmendia en Tucuman (1).

A este respecto debemos agregar un testimonio mas en favor de la última version. Consérvase por tradicion en la familia de Garmendia que a fines del siglo pasado se alojó en su casa en Tucuman don Miguel Monteagudo. Don Miguel se apasionó de una esclava mulata que le servia i olvidándose de la diferencia de sus respectivas condiciones, solicitó en secreto de la dueña de casa que le vendiese aquella esclava para casarse, lo que efectivamente sucedió. De esa union nació don Bernardo Monteagudo (2).

Sus primeros años son bastante desconocidos.

En 1808 se graduó de maestro en leyes en la universidad de Chuquisaca, la ciudad de la cultura i de la teolojía, durante la época del coloniaje. En Chuquisaca ardió la primera chispa revolucionaria de la América del Sur. Surjió de una disputa de clé-

(1) Véase un estudio de don Benjamin Vicuña Mackenna titulado: *El doctor don Hipólito Unanue* que está inserto en el tomo VI de los *Documentos* de Odriozola.

(2) Esta es una tradicion que se conserva en mi familia referida por mi abuela doña Luisa Garmendia esposa del jeneral don Francisco A. Pinto, que está confirmada con la version del obispo Oro de que da cuenta el señor Fregeiro en su vida de Monteagudo.

rigos, que trascendió a las autoridades i al pueblo. El anciano jeneral Pizarro tomó partido en aquellas rencillas i la audiencia lo tomó contra él. El gobernador fué depuesto por el pueblo i reemplazado por un gobierno presidido por la audiencia. Monteagudo andaba en aquellas revolturas entre los enemigos del presidente Pizarro, en compañía del honrado jeneral Arenales que iniciaba así una carrera llena de lealtad i de merecimientos.

Hai motivos para suponer que tomó parte en la revolucion que estalló el año siguiente en la Paz si bien no puede afirmarse como hecho comprobado. En esa época principian sus padecimientos. Tomado prisionero por los realistas, estuvo cerca del patíbulo i desde entónces nació en su corazon el ódio inestinguible que profesó a los españoles.

Al concluir el año estuvo en Potosí i presenció las ejecuciones del mariscal Nieto presidente de Charcas, del gobernador intendente de Potosí don Francisco de Paula Sanz i del coronel español don José Córdova. Nieto habia sido enviado desde Buenos Aires en 1809 a la cabeza de una division a sofocar los movimientos revolucionarios del Alto Perú: Sanz era gobernador de Potosí cuando se verificó la sublevacion de Chuquisaca, i Córdova un valiente oficial europeo que se habia distinguido en el combate de Cotagaita. Rehecho de este contraste el ejército arjentino, mandado por Balcarce, esperó al vencedor en Suipacha donde la suerte de las armas le fué favorable, i entre los prisioneros del ejército enemigo se contaron los tres distinguidos personajes a que nos venimos refiriendo. Los vencedores celebraron su triunfo con las sangrientas hecatombes que señalaron los principios de la revolucion. Cuando el Alto Perú estaba ya decidido por ella, se levantó inhumano cadalso en la ciudad de Potosí, i rodaron en él las cabezas ilustres de Nieto, de Sanz i de Córdova.

Monteagudo no se privó del placer de concurrir a esa fiesta: "Yo los he visto, decia, espiar sus crímenes i me he acercado con placer a los patíbulos para observar los efectos de la ira de la Patria i bendecirla por su triunfo."

En 1811 fué secretario del ilustre tribuno arjentino don

Juan José Castelli, que acompañaba al ejército de Balcarce situado en el Alto Perú, como representante de la junta de gobierno de Buenos Aires.

A fines de ese año inició su carrera de periodista, redactando una hoja llamada la *Gaceta de Buenos Aires*. El estilo de sus escritos es una reproduccion de los sentimientos que llevaba a la lucha armada. Por do quiera sopla vientos de venganza i de esterminio contra los españoles, usando un lenguaje exaltado, tribunicio, que se confunde con la demagojia.

En Buenos Aires tomó parte en diversas asociaciones que perseguian un fin revolucionario i especialmente en la sociedad Patriótica literaria que impulsó el sentimiento arjentino por el camino de la independencia. Monteagudo fué secretario i despues presidente de la sociedad. El lenguaje de sus discursos revela una comprension clara de la necesidad de la independencia, fundada en consideraciones de órden social i político que escapaban al comun de sus conciudadanos. Una sociedad literaria era una poderosa máquina de propaganda en paises que escuchaban los primeros acentos de la libertad de discusion i ella parece haber servido de modelo a la sociedad Patriótica que se fundó en Lima.

Hasta entónces Monteagudo habia sido, al decir de uno de sus mas distinguidos biógrafos, patriota i revolucionario. Este es el juicio que merece al señor Fregeiro, en un estudio hábil i concienzudo, si bien no del todo imparcial, que ha dedicado al gran periodista arjentino, i cuyos datos seguimos al rememorar su vida. (1)

Esa frase condensa su accion hasta 1815. La misma enerjía desplegó en la redaccion del *Mártir o Libre*, donde batalló valientemente por la declaracion de la independencia. La caida de Alvear, que lo arrojó al destierro, le dió oportunidad de visitar la Europa. En 1817 regresó a su país, i el 3 de enero de 1818 llegó a Santiago.

Dos meses despues tuvo lugar el dosastroso encuentro de

(1) *Don Bernardo Monteagudo*, por C. L. Fregeiro Buenos Aires, 1880.

Cancha Rayada que cerró por un momento los horizontes de la patria. En el desórden de aquella noche, una parte del ejército huyó a Santiago en demanda de la cordillera, i entre los fujitiyos se contó a don Bernardo Monteagudo, que iba a Mendoza a cumplir, segun se dijo, un mandato urjente dictado en la confusion del desastre.

Hai fuertes presunciones para creer que la razon de su acelerada marcha a Mendoza era para fusilar a los Carreras que estaban presos en la cárcel de ese pueblo. Temíase que la derrota estimulase las tentativas revolucionarias del partido carrerino, i de aquí la órden de hacer rodar en el patíbulo las cabezas de los dos hermanos que pagaban en oscuro presidio los estravíos de su borrascosa juventud. (1)

(1) Al hacer esta afirmacion no me apoyo solamente en los testimonios conocidos, sino tambien en un documento inédito que he encontrado en un volúmen de *Reservados* del Ministerio de Relaciones Esteriores, correspondiente a 1817 i 1818. Aunque no pertenece sino incidentalmente a este libro, lo publico como una pieza curiosa que puede contribuir a esclarecer la primera trajedia de Mendoza.

En la fecha en que se escribia esta comunicacion, se habia mandado instruir a los hermanos Carrera un proceso en Santiago, ante un consejo que se mandó componer, entre otros, con el teniente coronel, mas tarde jeneral i presidente de Chile, don Joaquin Prieto; pero este pundonoroso soldado se escusó de entender en la causa, alegando que por ser enemigo de los Carreras, no estaba en aptitud de ser imparcialmente su juez. Esto consta de una nota de Prieto al gobierno de 16 de marzo de 1818 (inédita). La comunicacion del director interino don Hilarion de la Quintana a que me he referido, dice así:

"Al Gobernador de Mendoza:

"La nueva conspiracion de los Carreras, cuya causa US. me acompaña a su honorable nota, ha puesto el sello a las iniquidades de estos hombres turbulentos i aleja toda consideracion de induljencia de que desgraciadamente habian gozado hasta el dia estos criminales. Sus delitos calificados en el anterior proceso se estaban pesando en un Consejo de personas cuyas funciones se hallaban interrumpidas por las ocurrencias rigorosas del Estado i por otras consideraciones de delicadeza que obraban mucho en el señor jeneral en jefe. *Pero ya es forzoso arrancar la raiz de tantas sombras* para no hacernos con nuestra apática lenidad responsables a la patria. He escrito al Supremo Director i tambien al consejo incluyendo orijinal la causa que llegó a mis manos i previniéndoles que si aun subsistiesen, los motivos que han retardado hasta ahora este juzgamiento, se me autorice para hacerlo conforme a la Lei, con la prontitud que demanda su naturaleza. Tengo el honor de avisarle a US. para su conocimiento i en contestacion.—Santiago, marzo 10 de 1818."

Segun esta comunicacion, el 10 de marzo el gobierno de Santiago, o sea la Lojia, habia resuelto ya matar a los Carreras. Faltaba encontrar el pretesto, el chasque i

El enviado cumplió brillantemente su comision. En los primeros dias de abril, veinte dias despues de su partida de Santiago, el proceso de los desventurados jóvenes estaba cerrado con una sentencia de muerte. Monteagudo intervino en él como asesor de Luzuriaga i al pedir para los reos el último suplicio, cuidó de advertir que las formalidades usuales no habian sido respetadas en el proceso, ni consultádose los medios ordinarios que pudieran disminuir el rigor de la lei en favor de los condenados. Horas despues, los valientes hermanos consagraban su ternura i su desgracia en un patíbulo.

Monteagudo no tuvo un momento de vacilacion al firmar esas sentencias de muerte precursoras de tantas desgracias. El biografo que venimos citando dice: "Al poner su nombre al pié de este documento, Monteagudo estaba profundamente conmovido. Su firma siempre igual i siempre inalterable, revela al ojo menos perpicaz que *la ira i el placer* se disputaban en ese instante el dominio de su pecho i el imperio de su alma." Una lijera vacilacion hubiera podido atenuar su delito ante la justicia de la posteridad, pero no la tuvo. No tuvo la debilidad que es la resistencia de la justicia i que semeja un rayo de su luz divina iluminando furtivamente el recinto oscuro de las pasiones humanas!

Lavó ápenas sus manos ensangrentadas en el cadalso de los Carreras i volvió a Chile, a tomar participacion en otra terrible venganza. A poco de la batalla de Maipo, estaba preso en el cuartel del batallon de Cazadores de los Andes aquel exímio patriota que preparó con su valentía i ardides la entrada en Chile del Ejército de los Andes; aquel ilustre caudillo del pueblo de Santiago en sus horas de angustia, el teniente coronel del escuadron de Húsares de la muerte don Manuel Rodríguez. Su

el ejecutor. El pretesto fué Cancha Rayada i lo demas parece haberlo sido Monteagudo. Dada la coincidencia del viaje i de las fechas, su participacion odiosa en el proceso, i hasta la circunstancia humillante de haberse vanagloriado mas tarde de su cooperacion a ese acto, presentándolo como un título que lo recomendaba a la consideracion de los directores de la alianza arjentino-chileno, autorizan a creer que fué a Mendoza en calidad de delegado de la Lojia.

custodia estaba confiada al jefe de aquel batallon, el coronel don Rudecindo Alvarado, i por delegacion de éste a un oficial subalterno, el teniete don Manuel Navarro.

La lojia consideró a Rodríguez hombre peligroso i determinó deshacerse de él. Llegó el momento de la suprema venganza i aparece de nuevo como por encanto la figura de Monteagudo. El ilustre historiador chileno Barros Arana, refiere que el coronel Alvarado llamó a su casa a las diez de noche al teniente Navarro i lo introdujo con misterio a una pieza en que se encontraba don Bernardo Monteagudo. Hubo una conferencia a puertas cerradas entre esos tres hombres: dos de ellos convenciendo a Navarro de la necesidad de ultimar al prisionero. ¿Resistióse Navarro a cometer tan negro crímen? ¿Necesitó Monteagudo desplegar los recursos de su agudísimo injenio para disipar las resistencias del joven oficial? ¿Qué lo inducia a tomar participacion en ese crímen nocturno? ¿Era odio a Rodríguez, lo conocia siquiera? ¿O era aquella asechanza, la actraccion del abismo i la embriaguez de la sangre?

Es el hecho que el teniente Navarro venció sus escrúpulos. El batallon de Cazadores se trasladó a Quillota, llevando a Rodríguez, i en Tiltil el oficial encargado de asesinarlo le descargó traidoramente un balazo por la espalda, i los soldados que estaban en el complot lo ultimaron a cuchilladas.

El inquieto Monteagudo no quedó tranquilo despues de este horrible crímen.

Eran los momentos mas difíciles de la alianza arjentino-chilena. El pais desconfiaba de la lealtad de sus aliados; la susceptibilidad nacional veia con recelos la influencia que ejercian los funcionarios arjentinos en la direccion de los negocios públicos de Chile. En esa ocasion propicia aparece Monteagudo sembrando la cizaña entre el director O'Highins i el diputado arjentino don Tomas Guido. Las dificultades producidas por su intervencion pudieron causar un rompimiento de la alianza si el gobierno de Buenos Aires no hubiera satisfecho ámpliamente al director de Chile. A consecuencia de esto, Monteagudo fué desterrado a San Luis, a ese famoso sitio donde debia pro-

ducirse el acontecimiento mas dramático de la revolucion.

Vivian allí, en clase de confinados, los principales oficiales del ejército español que habia sido vencido en Maipo, i entre otros, el presidente Marcó del Pont, el coronel Morgado, el coronel Gonzalez de Bernedo, el ilustre coronel Ordoñez, el jeneral Primo de Rivera, el coronel Morla, del Burgos, Carretero, Peynado, La Madrid, Salvador, i un jóven de dieciocho años sobrino del coronel Ordoñez, que representa un papel dudoso i singular en este horrible drama. A la llegada de Monteagudo a San Luis, los prisioneros gozaban de la libertad relativa que les concedia el gobernador don Vicente Dupuy, sin que su conducta hubiese dado lugar a reclamos. Los brillantes oficiales del ejército español adquirieron relaciones en la sociedad de San Luis i se conquistaron simpatías i ternuras. Algunos eran jóvenes, dotados de regular educacion, con modales de caballeros, realzados con el prestijio de un nombre ilustrado en grandes i memorables combates; locuaces como su raza, altivos i caballerosos como ella. Habia allí una familia que llamaba la atencion de los desterrados, i en especial del coronel Ordoñez i de su sobrino don Juan Ruiz de Ordoñez. Se componia de tres niñas jóvenes, hermosas, al decir de los contemporáneos, de apellido Pringles, donde el glorioso Ordoñez iba a buscar dulce reposo para su corazon atormentado.

Los historiadores no están de acuerdo sobre quién era el pretendiente de la señorita Pringles, si el coronel o el sobrino; pero es el hecho que ámbos cultivaban con aquella familia relaciones afectuosas.

La llegada de Monteagudo perturbó su apacible vida. Arrastrado por el ímpetu de la lujuria que tanto poder tenia en su naturaleza, se empeñó en obtener los favores que creia que se dispensaban a su rival, i como no lo consiguiera, una bocanada de sangre ardiente, africana, cegó su vista, i su alma se sintió ajitada por el huracan de los celos. Usando de su influencia con Dupuy hizo que el gobernador dictara un bando prohibiendo a los españoles salir de sus habitaciones en la noche, lo que era injustificado porque no habian abusado de esa libertad.

Bajo la impresion de este agravio i creyendo que su situacion empeoraría porque veian que se pronunciaba otra actitud en las autoridades respecto de ellos, concibieron un plan de conjuracion para aprehender a Dupuy i apoderarse del cuartel.

¿I despues?

Despues, como el barco azotado en alta mar por el embate de las olas, se habrian encontrado en plena pampa, sin hallar qué hacer, entre los montoneros que defendian una bandera qne no era por cierto el estandarte glorioso de su pais.

Pero los oficiales de San Luis no pensaron en esto, i siguiendo el impulso de su encono, especialmente contra Monteagudo, fraguaron en secreto su conspiracion i la realizaron. Un grupo de hombres armados se apoderó de Dupuy; pero, segun se desprende de la relacion de los hechos, no quiso matarlo, i dió tiempo para que viniese en su ayuda el pueblo, que se puso resueltamente contra ellos. Otro grupo atacó el cuartel, que fué defendido con valor, sobresaliendo entre sus defensores un gaucho, vestido de chiripá, que sacudia en sus férreas manos una lanza, i llamaba la atencion de todos por su indómita bravura. ¡Fué así como apareció en la escena pública de su patria Facundo Quiroga!

Cuando los oficiales españoles fueron dominados por el número, empezó la hora de la venganza popular, i luego las ejecuciones ordenadas i científicas, en que desplegó todas las artes de su saber jurídico el asesor Monteagudo.

Monteagudo fué juez comisionado i fiscal, i no tardó en pedir la muerte para ellos. Siete dias despues del suceso fueron fusilados los sobrevivientes con escepcion del sobrino de Ordoñez, i sus cadáveres quedaron colgados hasta la tarde de ese mismo dia en la plaza del pueblo.

¿Como salvó la vida el rival de Monteagudo? Es este el punto mas negro en esta hecatombe de sangre i de lujuria. El jóven Ruiz de Ordoñez fué condenado como los demas, pero ántes de ejecutarse la sentencia le llegó a Dupuy un pliego escrito con tinta infamante en que el sobrino repudiaba la conducta de su tio; alababa la mano sanguinaria que habia castigado „la

atrocidad e ingratitud de sus compañeros de armas" i concluia pidiendo gracia de la vida. Dupuy la pasó a Monteagudo i este hombre implacable en vez de negarse a su solicitud aconsejó a Dupuy que le concediera el indulto. Aquel escrito vergonzoso ¿era realmente de Ruiz de Ordoñez o habia sido forjado por Monteagudo para otorgarle el perdon? I en tal caso ¿qué sacrificios habia hecho para obtenerlo aquella abnegada mujer, que era el eje de este horrible drama? ¿Fué la hermosa Puntana quien obtuvo de Monteagudo que se valiera de aquel espediente sin que el infortunado jóven lo supiera?

Ruiz de Ordoñez fué indultado i contrajo matrimonio con ella.

Este horrible drama se verificó a principios de 1819. El año siguiente salió de Valparaiso como secretario de San Martin i fué nombrado auditor de guerra en reemplazo de Alvarez Jonte que falleció en Pisco.

Tal fué la vida de Monteagudo. Si se hubiera reducido a ser periodista su nombre habria pasado a la posteridad en el número de los mas grandes escritores que defendieron en su orijen la causa de la revolucion. Tenia para ello condiciones naturales. Su estilo era ardiente como su alma: exajerado como las tendencias de su espíritu. Usaba con frecuencia la declamacion. Sus artículos semejan proclamas en frente del enemigo, i están recargados de imájenes que pueden parecernos de mal gusto hoi, pero que no debieron serlo en aquella época acostumbrada a los acordes del clarin de guerra. Era instruido en lo que se conoce en el dia con el nombre de ciencia social. Tenia nociones claras de la estructura económica de la sociedad i de las leyes que desarrollando el progreso material operan el desenvolvimiento moral. Hai en sus escritos el sabor de Burke, i de la escuela positiva moderna.

Fué Monteagudo un gran ajitador que obró sobre las masas por la enerjía del lenguaje i la superioridad de los recursos Era elocuente, sagaz, humilde en ciertas ocasiones, orgulloso i despótico en otras, dúctil como el acero e inquebrantable como él.

Tenia las debilidades que parecen ser las cualidades fisiolójicas de su raza. Era amigo de las formas elegantes: en Lima se le veia de ordinario perfumado. La pasion de la lujuria tenia sobre él irresistible imperio. La nota que domina sus escritos es la venganza.

Sus ideas políticas se acomodaron a todas las situaciones de su vida. Empezó siendo demagogo i encontrando tímidas i rancias las doctrinas del Contrato Social de Rousseau. Fué despues monárquico, i fomentó los errores que cometió San Martin en Lima. Espulsado del Perú por un movimiento de indignacion nacional, volvió en la época de Bolívar, i como las ideas de gobierno se hubieran modificado, se hizo enemigo de la monarquía i partidario de la dictadura. Pero en medio del negro cuadro de su ajitada existencia, sobresalen sus cualidades personales, su actividad, su intelijencia rápida i fácil, su amor al estudio, que le hizo dar una atencion particular al progreso de la educacion pública en el Perú. Sus vigorosas cualidades opuestas le han provocado admiradores i enemigos, que han turbado la tranquilidad de su tumba con el eco de sus ardientes disputas.

Para nosotros, Monteagudo es una figura grande, pero torva i feroz. Tuvo las iluminaciones del jenio i las oscuridades pavorosas del crímen. Su alma estaba amasada con pasiones, sin sentimientos ni ternura, i por mas que nos hagamos esfuerzos por escusar sus faltas, su figura siniestra se nos aparece de relieve en los grandes crimenes de la revolucion, en San Luis, en Mendoza, en Tiltil.

El jeneral don Juan Gregorio de Las Heras fué nombrado jeneral en jefe del ejército. Las Heras era un militar arrogante, bravo, pudonoroso, que descollaba por las cualidades caballerescas que parecen ser el lote de la raza española. La pasion de su vida fué el culto de su dignidad de militar i de hombre; i si otros fueron mas gloriosos, i si inmortalizaron sus nombres en mas vastos teatros, ninguno le superó por la hidalguia, ni por el respeto de la palabra, ni por la lealtad de las convicciones.

Era demasiado ríjido para pasar sin lastimarse por el zarzal

de complacencias, de transacciones, de acomodos, que se llama la vida.

Su carrera militar empezó en los albores de la guerra de la independencia. En 1813 vino a Chile con los auxiliares cordobeses, que las Provincias Unidas enviaron en nuestro apoyo, en retribucion de otro ausilio que Chile les habia enviado, a cargo del mariscal de campo don Andres del Alcázar. En aquellos años no se necesitaban tratados para que las fuerzas de uno i otro Estado combatieran unidas por el jeneroso ideal de sus esperanzas recíprocas. No habian surjido las fronteras, ni las rivalidades, ni los enconos malsanos i perjudiciales que han mantenido separados a dos paises que pelearon juntos las batallas de la libertad en el pasado, i que deben pelear tambien juntos las de la civilizacion en el porvenir.

Las Heras permaneció en Chile desde 1813 hasta 1814. Sirvió a las órdenes del brigadier Mackenna. Se batió en Cuchacucha, en el Membrillar, en el Paso del Monte, en Quechereguas, i despues del desastre de Rancagua, acompañó los restos vencidos de nuestro ejército i protejió la emigracion que marchó a Mendoza. Trabajó con San Martin en la formacion del ejército de los Andes; atravesó la cordillera en 1817, a la cabeza de una columna independiente del grueso del ejército, por el camino de Uspallata, i se batió con fortuna en la Guardia Vieja. Despues de la batalla de Chacabuco, tomó el mando de la division que puso cerco a Talcaguano, defendido por Ordoñez, i embistió la plaza con bravura, pero sin fortuna. Hizo una campaña obstinada i gloriosa, que duró cerca de un año, contra el ejército español de Talcaguano, batiéndose en varios encuentros, sosteniendo algunos combates, i encontrándose con su batallon, el célebre número 11, en el asalto desgraciado de la plaza.

Regresó al norte con O'Higgins, cuando los españoles recibieron del Perú los refuerzos que le permitieron combatir en Maipo; i en Cancha Rayada, con serenidad i pericia militar, salvó la parte del ejército que sirvió de base al de Maipo. En esta accion mandó una ala del ejército. En 1819 fué jefe de Estado Mayor del de los Andes i, por delegacion, jeneral en jefe susti-

tuto, miéntras San Martin permanecia en Mendoza. En 1820 marchó en el mismo carácter al Perú.

Despues de la guerra del Perú tuvo diversas comisiones de importancia, siendo la principal la de Gobernador de Buenos Aires. Fué víctima de las ajitaciones políticas que sacudieron la cuna de la república en 1830, pero repuesto en sus grados, condecoraciones, etc., i, lo que es mas, en el amor de dos pueblos i en el respeto de sus contemporáneos, su noble existencia se apagó en 1866 (1).

(1) He aquí la hoja de servicios de Las Heras, como se encuentra en la Inspeccion Jeneral del Ejército:

Retirado absolutamente el 18 de abril de 1865.

INSPECCION JENERAL DEL EJÉRCITO

EL SEÑOR JENERAL DE DIVISION DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS, SU EDAD OCHENTA I CUATRO AÑOS, SU PAIS BUENOS AIAES, SU SALUD QUEBRANTADA, SUS SERVICIOS I CIRCUNSTANCIAS LAS QUE SE ESPRESAN:

TIEMPO en que empezó a servir los empleos				TIEMPO ha que sirve i cuanto en cada empleo		
Dias	Meses	Años	EMPLEOS	Años	Mes.	Dias
1.°	Octubre...	1813	Sarjento Mayor del ejército auxiliar de la República Arjentina.		8	2
3	Junio. . . ,	1814	Teniente coronel graduado por el gobierno de la República Arjentina. . . .		5	20
23	Noviembre	1814	Teniente Coronel efectivo.	2	1	14
17	Enero. . . .	1817	Coronel graduado del batallon número 11	1	2	18
5	Abril. . . .	1818	Id. efectivo.	2		10
15	Abril. . . .	1820	Coronel mayor de las Provincias Unidas.		2	5
20	Junio. . . .	1820	Coronel jeneral.		7	15
5	Febrero. . .	1821	Mariscal de campo de Chile.	1	10	2
7	Diciembre.	1822	Obtuvo licencia para pasar a la provincia de Buenos Aires.	3	4	8
15	Abril. . . .	1826	Volvió a continuar sus servicios en Chile.	1	9	28
13	Febrero. . .	1828	Jeneral de division con antigüedad de 26 de junio de 1820.	2	1	14
27	Marzo. . . .	1830	Dado de baja, 12 años, 6 meses, 10 dias.			
7	Octubre . . .	1842	Reincorporado a su anterior empleo i llamado a calificar.			
4	Noviembre	1842	Retirado temporalmente, 3 años, 2 meses, 10 dias.			
17	Diciembre.	1845	Declarado en cuartel.	5	9	13
30	Setiembre.	1851	Miembro suplente de la comision calificadora de servicios.	10		1

V

La estructura del nuevo gobierno correspondia a las necesidades de su nacimiento. Lo que se estableció con el nombre de Protectorado, no era un gobierno en la acepcion propia de la palabra sino una organizacion elemental de la sociedad, combinada bajo el punto de vista de la conclusion de la guerra. En

TIEMPO en que empezó a sevrir los empleos			TIEMPO ha que sirve i cuanto en cada empleo			
Dias	Meses	Años	EMPLEOS	Años	Mes.	Dias
1.°	Octubre.. .	1861	Comandante Jeneral de Armas e Inspector Jeneral de las Guadias cívicas. . .		9	9
10	Julio.. . . .	1862	Inspector Jeneral del ejército interinamente			26
6	Agosto. . .	1862	Id. id. i separado de la Comandancia Jeneral de Armas e Inspecion de la Guardia Cívica..	2	4	25
			NOTA. Por lei de 29 de julio de 1864 se le abona el tiempo que estuvo dado de baja	12	6	10
			Suma de servicios efectivos.. . .			
			ABONOS			
			Por los servicios prestados en la guerra de la independencia segun el artículo 16, título 84 de la Ordenanza.	4	1	4
			Por la campaña del Perú, segun el Supremo decreto de 23 de julio de 1839.			
			Por la batalla de Yungai, segun el mismo decreto.			
			Por la campaña del Perú i Bolivia (agraciado por lei de 22 de diciembre de 1881).			
			Por..			
			Por..			
			Suma de abonos.			
			Total de servicios hasta el 31 de diciembre de 1864. . .	52	1	24

"CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

"Hizo la campaña al sur de la República en el ejército auxiliar de las Provincias Unidas del rio de la Plata, en los años de 1813 i 1814, a las órdenes del señor jeneral don Juan Mackenna. Se halló en la accion de Cuchacucha, el 12 de febrero de 1814. En la batalla del Membrillar el 20 de mayo del mismo año, en la que fué recomendado especialmente. En la retirada que hizo el ejército hasta Quechereguas. En la accion del paso del rio Maule los dias 2 i 3 de abril. En la accion de Tres

otros términos era la dictadura de un jefe vencedor, organizada con los elementos indispensables para administrar los territorios que se habian adherido a la Independencia.

Los ajentes principales del nuevo sistema eran en primer lugar los hombres que acabamos de dar a conocer, i despues las

Montes i combate del rio Claro el 4 del mismo mes, i en la accion de Quechereguas el 5 de dicho mes. En 11 de octubre del citado año sostuvo la retirada i protejió la emigracion de los patriotas que se dirijian a Mendoza, teniendo con las fuerzas españolas que los perseguian dos acciones de guerra al repechar la cordillera, en la cuesta denominada de los Papeles. El 17 de enero de 1817 al mando de una columna que debia obrar independiente del ejército de los Andes, que se componia del batallon número 11, treinta granaderos i dos piezas de artillería de montaña, pero que formaba parte de la espedicion libertadora, emprendiendo su marcha sobre esta República por el camino de Uspallata el 25 del mismo mes, batió i derrotó una division de seiscientos hombres que estaban de observacion en el lugar denominado Potrerillos. El 4 de febrero del mismo año atacó de este lado de la cordillera una fuerza compuesta de cien infantes al mando de dos oficiales de la misma arma i de un oficial i dos soldados de caballería que se habian fortificado en el lugar llamado la Guardia, de cuyas fuerzas quedaron muertos cincuenta i nueve individuos de tropa i prisioneros los dos oficiales de infantería i cuarenta i tres soldados, escapando solo el oficial de caballería: en esta accion se tomaron al enemigo cincuenta i siete fusiles, diez tercerolas, 4,000 tiros de fusil a bala i algunas cargas de víveres. El 8 del mismo batió, en la villa de los Andes, una partida de sesenta hombres que se hallaban de guarnicion en aquel punto, la que dejó en su poder dos mil doscientos tiros de fusil, sesenta caballos, cuatro cureñas con avantrenes i ruedas de repuesto para el calibre de 4, dos carros, muchas municiones de cañon, veinte fusiles, algunas herramientas, un botiquin completo, cien lios charqui i 200 sacos galleta. El 12 del mismo se halló en la memorable batalla de Chacabuco a las órdenes del señor brigadier don Miguel Soler. El 28 del mismo mes marchó al sur al mando de una columna compuesta del batallon núm. 11, un escuadron de Granaderos a caballo i 4 piezas de Artillería de batalla, con el objeto de ocupar la provincia de Concepcion que estaba en poder del ejército español. En su marcha i en el lugar denominado Curapaligue, rechazó con ventaja el dia 4 de abril un ataque que emprendió sobre las fuerzas del jeneral español Ordoñez a quien persiguió hasta la ciudad de Concepcion sin darle tiempo a posesionarse de ella. El 20 del mismo batió en las vegas de Talcaguano dos guerrillas que intentaban reconocer sus puestos avanzados. El 5 de mayo hallándose situado en el cerro de Gavilan con la division de su mando compuesta de 1,000 hombres de las tres armas rechazó un ataque que el mismo jeneral Ordoñez al mando de doble fuerza emprendió sobre este punto orijjnándole una pérdida de 124 muertos, tomándole 80 prisioneros incluso 3 oficiales, 3 piezas de Artillería con sus municiones l juegos de armas completos, 6 mulas de tren con sus atalajes, 20 cajones, 320 tarros de balas i metrallas, 23,000 tiros de fusil, 9,000 piedras i 203 fúsiles. El 1.° de julio de dicho año recibió órden del señor jeneral don Bernardo O'Higgins, a quien habia entregado el mando del ejército, de sorprender los puestos avanzados del enemigo a fin de reconocer el estado de la plaza de Talcahuano i de obtener algunos conocimientos de ella; i fué tal el arrojo con que atacó dichos puestos, que no solo los precisó

reglas que el gobierno se impuso a sí mismo. Aunque no fueron creadas sino despues de la bajada de Canterac, i tienen por consiguiente su lugar cronolójico despues de ese memorable suceso, preferimos darlas a conocer desde luego, para que se comprenda la fisonomía del Protectorado.

a abandonar sus posiciones sino que los persiguió i acuchilló sobre los fosos que circunvalaban la plaza tomándole un prisionero que dió al jefe del ejército los detalles que necesitaban. Se halló en los dos sitios que se le pusieron a la plaza de Talcaguano, i en los cuales habia diariamente encuentros i hechos de armas. El 6 de diciembre del mismo año fué nombrado jefe de una columna de 1,060 infantes que asaltaron dicha plaza, i de cuyas fuerzas perdió 650 hombres entre muertos i heridos: este ataque, si bien no dió el resultado que se deseaba, no por eso dejó de llenar de gloria a los individuos que componian dicha columna: sostuvo la retirada que hizo el ejército desde Concepcion hasta San Fernando en el año 1818 i al abandonar aquella ciudad hizo saltar las fortificaciones que existian en ella, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del señor jeneral O'Higgins. El 19 de marzo de 1818 se halló en la sorpresa de Cancha Rayada i gracias a su serenidad i arrojo i pericia militar pudo reunir 3,500 individuos, sostener con ellos la retirada i los avances del enemigo; como asimismo evitar que cayesen en poder de éste 12 piezas de artillería i todas las municiones que existian en la plaza de Rancagua i que despues fueron de tanta utilidad al ejército que se organizó nuevamente. El 5 de abril del mismo año, se halló en la gloriosa batalla de Maipú, i encargado del ala derecha del ejército que se componia de 4 piezas de Artillería de grueso calibre, 12 piezas volantes de a 4 i 3 batallones de infantería. Fué el primero que se posesionó de la casa de Espejo. En esta batalla tomó al enemigo 8 cañones de a 4, 4 banderas, 12 carpas, mucha municion de cañon i de fusiles, varios cajones con granadas de obuses i de mano i otros útiles pertenecientes al ejército contrario. Nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador del Perú por despacho de 25 de mayo de 1820, hizo la campaña a aquella República desde el 20 de agosto de dicho año hasta el 18 de diciembre de 1821. El 11 de julio de este último, puso sitio a la plaza del Callao, el cual presidió ya como jefe de Estado Mayor, o ya como jeneral en Jefe; teniendo todo los dias ataques con las fuerzas sitiadas, en las salidas que éstas hacian de la plaza o en los reronocimientos que se practicaban de ella. Mandó en persona el ataque que se dió a los castillos i aunque no fué posible posesionarse de ellos se consiguió de tal modo imponer a los enemigos que no se atrevieron a hacer mas salidas hasta su rendicion. El 14 de agosto del citado año 1821 siendo jeneral en Jefe marchó en busca del ejército español que viniendo de la sierra por el camino de Monte Rei se dirijia a los castillos i no habiendo sido posible evitar su entrada a éstos, les puso nuevamente sitio hasta que habiendo salido de ellos los persiguió en su retirada precisándolos a repasar la cordillera i tomándoles algunos prisioneros en su marcha.

CONDECORACIONES

El 23 de febrero de 1814 se le concedió por el Gobierno de Buenos Aires un escudo al brazo izquierdo, por su brillante comportamiento en la accion de Cucha-

San Martin dictó una constitucion provisoria del Perú conocida con el nombre de Estatuto, que es una ampliacion del Reglamento de Guaura, i que está calculada para obviar las necesidades administrativas del territorio incorporado a sus armas. Era la decoracion legal del poder despótico que la victoria habia colocado en sus manos. Todo estaba subordinado al ejercicio absoluto de su autoridad, i puede decirse que los diversos elementos de gobierno que figuran en el Estatuto, son los satélites que jiran al rededor del foco de poder i de autoridad que residia en la persona del Protector. Él irradia sobre cada uno de ellos una

Cucha. El 12 de febrero de 1817 el Gobierno de Chile le concedió una medalla de honor por haberse hallado en la batalla de Chacabuco. El 5 de abril de 1818 se le concedió por el Gobierno de Chile una medalla por la batalla de Maipú, i el Gobierno de Buenos Aires lo condecoró con un cordon de plata. El 2 de noviembre de 1818 se le hizo oficial de la Lejion de Mérito de Chile. El 10 de diciembre de 1821 se le dió el título i medalla de Fundador de la Órden del Sol. El 9 de enero de 1823 recibió la medalla concedida a los jefes del Ejército Libertador del Perú.

COMISIONES

Desde octubre de 1814 hasta enero de 1817 permaneció en Mendoza en la organizacion del ejército que debia obrar sobre este pais. El 25 de marzo, como se ha espresado mas adelante, fué nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador del Perú. El 19 de junio del mismo fué nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército de los Andes. El 14 de agosto de 1821 fué nombrado jeneral en jefe del ejército. El 8 de octubre de 1821 fué nombrado consejero de Estado del gobierno del Perú. El 22 de diciembre del mismo fué nombrado gran mariscal de aquella República. El 8 de agosto de 1823 fué nombrado por el gobierno de Buenos Aires Ministro Plenipotenciario cerca de las autoridades españolas en el Alto Perú, habiendo llegado hasta Suipacha, de cuyo punto no pudo pasar adelante por habérselo impedido el jeneral Olañeta que se habia sublevado contra el virrei. El 2 de abril de 1824 fué nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires. El 1.° de noviembre de 1843 fué nombrado comisionado *ad hoc* del gobierno de Montevideo cerca del de esta República. El 24 de noviembre de 1863 recibió un despacho del Presidente de la República peruana, en que se le uombra miembro nato de una sociedad titulada *Fundadores de la Independencia del Perú.*

José Antonio Varas, sarjento mayor graduado, segundo ayudante de la Inspeccion Jeneral del Ejército, certifica: que la presente hoja de servicios es copia de la que existe en el archivo de esta oficina.

J. A. VARAS

Santiago, 31 de diciembre de 1864

Visto-Bueno. —GONZÁLEZ.

parte del imperio sin contrapeso que las circunstancias le dan, pero esta concesion está limitada en su ejercicio por su suprema voluntad. Es dueño, a todo momento, de modificar el personal del gobierno i las instituciones que libremente ha creado.

Empieza ese memorable documento, declarando que la relijion del nuevo estado será la católica, apostólica, romana, con esclusion de las demas, al estremo de no tener opcion a los empleos públicos el que profesase otra doctrina. Las ofensas a la relijion, en público o en privado eran penadas.

Debajo del Protector habia un ministerio nombrado por él, que corria con los ramos anexos a cada uno de sus departamentos. Cada provincia tenia a su cabeza un presidente, o sea un Protector chico, delegado suyo i removible a su voluntad. En los departamentos (o provincias) un gobernardor; i bajo de él, tenientes gobernadores que equivalen a los subdelegados de nuestro réjimen. Las municipalidades subsistian bajo la direccion del Presidente.

El órgano principal del gobierno, despues del Ministerio, era un Consejo de Estado, consultivo, a quien el Prorector pedia su dictámen cuando lo creia necesario. Este cuerpo se componia de doce individuos, algunos de ellos indicados nominativamente que eran los tres ministros de Estado, el Presidente de la Alta Cámara de Justicia, el jeneral en jefe del Ejército Unido, el jefe de Estado Mayor Jeneral del Perú, el teniente jeneral conde de Valle Oselle, el dean de la Catedral, el marques de Torretagle, el conde de la Vega i el conde de Torre Velardo.

Era una corporacion aristocrática, calculada para mantener vivo el sentimiento monárquico.

La justicia se ejercia por un tribunal, llamado la Alta Camara, cuyos miembros eran nombrados por el Protector i que permanecian en sus puestos "miéntras dure su buena conducta". Tenia las facultades de las audiencias, i aplicaba la lejislacion española en todo aquello que no se oponia directamente a la nueva situacion del Perú o a los decretos del Protector que eran la lei suprema.

Al constituirse esta corporacion, el ministro de gobierno don

Bernardo Monteagudo, pronunció el discurso inaugural recomendándole la formacion de nuevas leyes que sustituyesen a las antiguas, i el sistema de juicio por jurados que a los ojos de los revolucionarios, empapados como él en las tendencias del siglo XVIII, parecian las únicas compatibles con el sistema social creado por la independencia. Segun esto, la Alta Cámara tenia las funciones, si no las facultades, de cuerpo lejislador, a la vez que de tribunal de justicia.

La única garantía séria que este código dejaba a los ciudadanos, era la relativa a la inviolabilidad del domicilio, que no podia ser allanado en los casos jenerales, sino por órden firmada por el Protector o los presidentes de provincias. Estas fueron las reglas de gobierno que San Martin se impuso voluntariamente i que juró cumplir i respetar hasta que un congreso nacional promulgase la constitucion definitiva del Perú.

Conjuntamente con el Estatuto se creó la Orden del Sol, que daremos a conocer; institucion privilejiada, cuyo verdadero resultado habria sido crear una nobleza que fuera el cimiento del trono, que era la preocupacion de San Martin.

El comercio fué libertado de las odiosas trabas del monopolio. Los soberanos españoles no lo consideraban como un derecho natural, derivado de las exijencias de la vida humana, sino como un favor personal que podian limitar a su arbitrio. Segun ellos, las poblaciones de América no tenian derecho de trabajar libremente, o de vender con la misma libertad; no podian vestirse a su antojo, ni alimentarse con el fruto de su trabajo, ni adquirir aquellas cosas que son el complemento de la vida, sino que la corona podia limitar el consumo, determinar las mercaderías de venta, cerrar a su albedrío el campo de trabajo, etc. Estas funestas ideas habian estrechado de un modo lamentable el horizonte intelectual de la América.

San Martin, empapado en la jenerosa reaccion que fué el sello con que se ennobleció en todas partes la causa revolucionaria, rompió esos lazos absurdos i despóticos, i si bien dejó subsistentes muchos errores, i muchas injusticias, imprimió una nueva vida a la actividad del Perú.

A estos propósitos obedeció el Reglamento de Comercio.

Se señalaron dos puertos mayores, el Callao i Guanchaco, para las procedencias de todo el mundo, sin excepcion. Las mercaderías debian pagar un impuesto de internacion de veinte por ciento si venian bajo pabellon estranjero: de dieciocho cuando las cubriese el pabellon de Chile, de las Provincias Unidas o de Colombia, i de dieciseis si navegaban bajo bandera peruana.

Tenia ese reglamento disposiciones sabias al lado de algunos errores. Ponemos entre las primeras la exencion del impuesto para los artículos de trabajo que sirvieran para fomentar la riqueza o desenvolver el espíritu, como ser el azogue para las minas, las herramientas, los libros, etc. I entre las segundas, la obligacion de que el consignatario de cada buque fuese peruano, la prohibicion de que los importadores pudieran hacer el comercio del menudeo, etc.

Un artículo especial gravaba con doble impuesto las mercaderías que se producian en el Perú.

Organizadas así la administracion, la justicia i el comercio, dedicó su atencion a la guerra, ordenando que todo peruano de dieciseis a cuarenta años, estuviese obligado a servir en el ejército de línea por el término de ocho meses, que se consideraba el máximum del tiempo necesario para terminar la guerra.

Con ese objeto creó un cuerpo, conocido con el nombre de Lejion peruana, compuesto de las tres armas. Esta pequeña division constaba de un batallon de infantería mandado por Miller, que lo formó tomando por base los cabos i sarjentos desertores del enemigo; doscientos o trescientos reclutas i seiscientos indios. La caballería se componia de dos escuadrones, organizados sobre la base del escuadron de Húsares que mandaba Necochea, i la artillería de una compañía de ciento veinte hombres.

Al mismo tiempo dedicó su atencion a la escuadra, para independizarse de las exijencias tumultuosas de Lord Cochrane; pero como la historia de sus discordias i de sus funestas consecuencias, habran de ser conocidas mas adelante, dejamos tambien

para mas tarde la relacion de los esfuerzos del Protector para organizar una marina nacional.

El ejército fué puesto a las órdenes del pundonoroso jeneral Las Heras, que desde la retirada del virrei acechaba en el camino del Callao las fortalezas inespugnables en que se habia refujiado el jeneral La Mar con una guarnicion española.

El virtuoso jeneral Arenales fué enviado a Trujillo, donde acopió considerables recursos para el ejército. El coronel Santa Cruz, el vencido de Cerro, incorporado desde ese dia a las filas revolucionarias, marchó a Piura a las órdenes de Arenales a organizar una division peruana, llevando soldados chilenos que le sirvieron de base, i que constituyeron el núcleo de la columna peruana que irradió los resplandores de la revolucion hasta las faldas del Pichincha.

El jeneral don Francisco de Paula Otero, español como Arenales, i no ménos probado que él por su lealtad a la independencia, quedó en Tarma como presidente del departamento.

La presidencia de Lima fué confiada al distinguido patriota don José de la Riva Agüero.

VI

Las cuatro grandes agrupaciones en que se dividia la familia peruana eran los indios, los esclavos, los españoles i los criollos o americanos que no pertenecian a la clase indíjena. El gobierno colonial se habia hecho en provecho de los españoles. La consecuencia inevitable de la revolucion era que el punto de apoyo del gobierno se desplazase de los peninsulares a los criollos.

Entre ámbos existia la masa indíjena que podriamos llamar flotante, a impulso de todas las causas i de todas las voluntades i en la costa, una porcion considerable de hombres de diversos matices al servicio de los blancos. La esclavitud era una planta arraigada en el suelo de Lima por el ocio, el orgullo i las costumbres.

Tal era, por decirlo así, el medio ambiente de las causas

que se disputaban el dominio del Perú. Ambas tenian que buscar su fuente de recursos en alguna de estas grandes agrupaciones, sus hombres de combate, su hacienda. Eran los objetivos del gobierno i no será por consiguiente inoportuno que demos a conocer desde luego la conducta observada por San Martin con cada una de ellas.

A su llegada a Lima inauguró con los españoles una política jenerosa, propia de su carácter magnánimo. No perseveró, sin embargo, mucho tiempo en ella, cediendo probablemente a la fatal influencia que pesó sobre su gloria durante su gobierno en el Perú. De improviso i sin que ningun hecho visible o que pueda ser apreciado por la historia le sirva de justificacion, lanzó un decreto ordenando que todo español que quisiera vivir en el pais jurase la independencia, i los que no, se retirasen, conminando a los que la aceptaran publicamente i la combatieran en privado a la pérdida de sus bienes. El decreto terminaba con estas palabras significativas:

"Españoles: bien conoceis que el estado de la opinion pública es tal que entre vosotros mismos hai un gran número que acecha i observa vuestra conducta. Yo sé cuanto pasa en lo mas retirado de vuestras casas. Temblad si abusais de mi induljencia. Sea esta la última vez que os recuerdo que vuestro destino es irrevocable i que debeis someteros a él como el único medio de conciliar vuestros intereses con los de la justicia."

El presidente Riva Agüero haciendo practicas las disposiciones del Protector, ordenó levantar un censo de los españoles clasificándolos entre realistas i patriotas. Pidió a los superiores de conventos, de hombres i de mujeres, una lista de las personas que estuvieran refujiados en sus claustros i ordenó que se le diera cuenta de los valores guardados en ellos, antorizando el denuncio de los bienes ocultos i ofreciendo la mitad de su valor al denunciante. De ese modo se inició la persecucion que sufrieron los españoles durante el primer tiempo del gobierno independiente.

Qué habia motivado este cambio repentino con ellos?

No hai rastro alguno en la historia de que hubiesen justifi-

cado con su conducta el rigor de estas medidas. Eran las mas veces hombres de fortuna, o de familia, casados en el pais, i si se habian quedado en Lima, corriendo los albures de una política que no se habia distinguido en otras partes por su lenidad, era porque se consideraban ligados al pais por la nacionalidad de sus esposas e hijos o porque lo arrostraban todo por salvar sus intereses. No era presumible que hombres de ese temple intentaran perturbar la tranquilidad de un ejército vencedor, i de una ciudad populosa que les era hostil.

Esto no obsta para que, en el interior de su espíritu o en el secreto de sus amistades, revelaran simpatías por la causa de su patria, i seria tan absurdo deducir un cargo de sus preferencias personales, como pretender ahogar por la fuerza las inclinaciones del espíritu o del corazon.

Los españoles empezaron a ser molestados. La desconfianza reinó entre ellos mismos, temiendo ver en cada uno un espía del gobierno revolucionario. Se tendian a su patriotismo toda clase de lazos i cuando alguno caia en las redes que preparaba la mano de Monteagudo, espiaba su error en las cárceles o con la pérdida de sus bienes.

El decreto de Rivagüero fué el preludio de otras medidas mas graves i por desgracia mas inútiles. Se inauguró una política de represion contra los españoles, que alcanzó a los mas deplorables errores. No es el momento de estudiarla, pero dejamos constancia de que nada hace traslucir que los españoles de Lima inquietasen la victoria del ejército i que estas medidas se tomaron a principios de agosto cuando aun no se sospechaba la bajada de Canterac, lo que levantando de improviso el sentimiento adormecido de la capital contra sus antiguos señores pudo siquiera servirle de escusa.

Otra fué la política de San Martin con los esclavos desde el dia de su desembarco en Pisco. Fué mas jenerosa, mas levantada, mas *suya*. Todas las medidas que tomó sobre ellos revisten un carácter humanitario i liberal.

Los esclavos eran para su ejército soldados que tenian doble estímulo para defender la libertad, pero a la vez la esclavi-

tud era un hábito consagrado por la lei i los siglos, i los esclavos una propiedad. Libertarlos de improviso era arruinar a las familias de Lima que por ese solo hecho se habrian convertido a la causa real. Una política jenerosa tenia, pues, la ventaja de ganarse la adhesion de los esclavos, pero de concitarse la enemistad de los amos. San Martin adoptó un término medio que por ser un paso en el camino de la emancipacion total será uno de sus grandes timbres a la estimacion de la posteridad. Por un decreto memorable que lleva su firma i la de Monteagudo atacó de raiz la esclavitud, negando al hombre el derecho de comprar a su semejante i declarando libres todos los hijos de esclavos que hubieren nacido o nacieren en el Perú, desde el dia de la declaracion de la Independencia. La luz de la humanidad i de la razon proyectó desde entónces sus resplandores hasta los galpones de los negros, i sus amores fueron en adelante iluminados con la ternura i sentimientos que cubrian los amores de los blancos! Un rayo de piedad cayó sobre su vida: el niño era libre. El esclavo podia participar de los goces de la familia.

Este mismo espíritu jeneroso se descubre en todas las medidas que el Protector adoptó respecto de ellos. Aprovechaba cualquiera ocasion en favor de los negros. Despues que Canterac amenazó a Lima, ordenó libertar cada año en el aniversario de ese dia 25 esclavos, i asimismo ofreció la libertad a todos los que obtuvieran de los comandantes de cuerpos un certificado que acreditase que se habian distinguido en el combate; declaró libre todo esclavo de pais estraño que llegare al Perú i limitó el derecho de los amos para castigarlos.

Los indios eran otra masa de esclavos sin el nombre. Su conplexion débil, su natural apático, su indolencia jenial, que parecen el resultado del gobierno de los Incas, los habian entregados atados a los conquistadores. Los españoles se habian servido de ellos como de animales de trabajo.

El indio vivia para el servicio del blanco i le estaba subordinado por diversas instituciones, sancionadas por el tiempo. Pagaba a la corona un tributo personal por cabeza, que no tiene

otra esplicacion que un impuesto de señorío, por vivir en los dominios de su majestad. Se les repartia entre los blancos, *encomendándolos* a su celo cristiano, lo que queria decir que se les entregaba para que se sirvieran de ellos sin retribucion, o se les repartia en las haciendas como siervos, que se llamaban *yanaconas*.

San Martin cortó de un golpe toda esa lejislacion despótica, i elevó de una plumada al indio al nivel del criollo o del español.

La revolucion justificaba su grande alcance, devolviendo sus derechos a una parte de los hombres. Son estas medidas las que caracterizan su espíritu i tendencias. Son ellas las que justifican el cambio de réjimen. La revolucion era un nuevo estado social, sustituyéndose a otro. Era la igualdad de las razas i de los hombres oponiéndose a las esclusiones del pasado: era el comercio libre, los hombres en aptitud de leer, de viajar, de comprar lo que quisiesen con el fruto de su trabajo honrado, reemplazando a la esclavitud, a las gabelas odiosas i tiránicas del comercio antiguo, i al aislamiento de los estranjeros que eran penados por ser tales, cuando desembarcaban en América, con mas rigor del que se empleaba para castigar a los criminales.

Dondequiera que la revolucion habia enseñoreado sus estandartes, una idea nueva encaminaba los pasos de la sociedad, i esta concepcion mas justa de los derechos humanos, es lo que constituye su razon histórica.

El protectorado era la dilatacion de la idea revolucionaria en Lima i San Martin el representante de un órden social, que estendia sus beneficios a todos los paises independientes; de una causa que cubria con su éjida a Colombia i a Buenos Aires, a Chile i al Perú.

CAPÍTULO VII

ESPEDICION DE CANTERAC AL CALLAO I SU RETIRADA. CAPITULACION DEL CALLAO

I. Se prepara en Jauja la division espedicionaria del Callao. Su marcha.—II. Alarma en Lima. Los ejércitos a la vista. Descripcion del terreno.—III. Canterac entra en el Callao i se retira a la sierra.—IV. Medidas del gobierno de Lima. Destierro del arzobispo Las Heras. Descontento del ejército.—V. Sitio del Callao. Propuestas de Cochrane i de San Martin a La Mar para que rinda la plaza.—VI. Capitulacion del Callao. San Martin cree concluida la guerra.—VII. En Chile se celebra la caida del Callao como triunfo chileno. Actitud enérjica del Senado.

I

El ejército español que evacuó a Lima a principios de julio, se encontraba en setiembre acampado en el valle de Jauja, en una situacion ventajosa.

Desde que la division del jeneral Arenales se habia retirado del interior, el ejército real habia tomado posesion de los puntos mas importantes de la sierra, i se ocupaba de aumentar su número i de reponerse de las enfermedades contraidas en Lima.

El virrei Laserna no tenia por el momento otra preocupacion mas grave, que la suerte de los defensores del Callao. La poderosa fortaleza estaba guarnecida por una division compuesta de soldados del Burgos, del Concordia i del Número, a cargo del

jeneral don José de La Mar i a su abrigo habian buscado refujio las familias de los españoles de Lima i sus caudales. Desgraciadamente para la causa real, el Callao carecia de víveres. El virrei no habia podido dejárselos, desde que su propio ejército salia de Lima hostigado por las escaseces i penalidades. La Mar tampoco podia proporcionárselos porque estaba bloqueado por tierra i por mar, i su escasa guarnicion no le permitia salir a tomarlos de mano fuerte, sin dejar los castillos a merced del enemigo.

La situacion de la plaza preocupaba vivamente a los jefes del ejército real. Laserna les habia ofrecido auxiliarlos, i esa promesa sostenia el aliento de los defensores, bloqueados física i moralmente. La escuadra chilena los privaba de toda comunicacion con tierra por el lado del mar i el ejército por el lado de tierra.

El virrei se creyó en el deber de cumplir su palabra empeñada, a despecho de la oposicion que la idea encontraba entre los jefes de su ejército. Se discutió largamente la conveniencia de dar un paso tan riesgoso, que debia, cuando mas, prolongar la agonía de una plaza condenada a sucumbir, i a fé que habria valido mas para la causa española, que esa opinion hubiese triunfado sobre la delicadeza de La Serna. Es cierto que su historia no se habria enriquecido con la brillante pájina que trazó en la arena del Perú la espada de Canterac, la que siendo una tentativa audaz, no tuvo otro resultado que manifestar a los sitiados la imposibilidad de defenderse.

Despues de muchas discusiones i de encontrados pareceres, triunfó la opinion de La Serna, i se preparó en el valle de Jauja una division de 3,400 hombres (2,500 de infantería, 900 de caballería i 9 piezas de artillería de a 4), que se puso a las ordenes del jeneral don José de Canterac. La tropa era escojida, especialmente la de caballería que se componia en su mayor parte de españoles, i sus jefes los mas acreditados entre los que sostenian el honor de las armas españolas en el Perú.

El comandante en jefe era el jeneral Canterac, i el jefe de Estado Mayor el coronel don Jerónimo Valdes.

Los datos que tenemos sobre la vida de este español ilustre son mui incompletos. Sabemos que compartió con Canterac el honor de la guerra del Perú i la responsabilidad de sùs hechos mas célebres. Nació en Villarin, lugar del principado de Asturias, en 1784. Cuando España fué invadida por el ejército frances, estudiaba en la universidad de Oviedo, i siguiendo el impulso del patriotismo nacional, se alistó en clase de capitan de voluntarios i llegó a ser coronel. Vino al Perú en 1816.

Desde ese momento su figura se destaca entre sus compañeros de armas. Liberal sincero, Valdes figuró en el partido constitucional que trabajaba por devolver a España las libertades que le habia arrebatado el advenimiento al poder del soberano por quien habia derramado su sangre. Empapado en estas ideas, dotado de demasiada actividad de espíritu para permanecer tranquilo, los principios liberales llegaron a constituir en él una verdadera pasion, i al ingresar en el ejército del alto Perú, sirvió de centro a los que pensaban del mismo modo. Se ha supuesto, con muchos visos de verdad, que en el ejército español del Alto Perú se formó una asociacion secreta entre los jefes de la misma devocion política, i que Valdes fué el alma de esa institucion, en que figuraban el jeneral La Serna i casi todos los jefes de cuerpos. Dominados por un pensamiento esclusivo, los miembros de la lojia subordinaron en ocasiones los intereses jenerales a los propios, i debilitaron la unidad de la defensa cuando mas se requeria. Cuando el Perú fué invadido por San Martin, Valdes vino a Lima, como ya lo hemos referido. Desde entonces su personalidad aparece de relieve, i nada podríamos decir sobre él que no fuese conocido del lector.

Era, sin disputa, oficial instruido i valiente. El rasgo mas distintivo de su brillante carrera militar en América, fué su actividad para movilizar un ejército i conducirlo al traves de largas distancias. Nada lo arredró en las prodijiosas marchas que ejecutó en el Perú: ni el desierto, ni la cordillera, ni los hombres. En 1822 figuró al frente de una columna, que trajo desde Arequipa hasta Ica, al traves de arenales desamparados; en 1824 tomó parte principal en la batalla de Torata. Despues de la

jornada de Ayacucho se fué a España, donde ocupó grandes situaciones. Fué teniente jeneral del ejército destinado a sofocar la sublevacion carlista; capitan jeneral de Valencia; ministro de la guerra; en 1839 capitan jeneral de Cataluña; desde 1840 hasta 1843, capitan jeneral de Cuba. Fué senador, conde de Villarin i vizconde de Torata. "Su hoja de servicios, dice el eminente escritor de quien tomamos estos datos, señala mas de cien batallas o combates, en que se habia hallado i distinguido. Valdes era, ademas, miembro de algunas sociedades literarias, porque aun en medio de las ajitaciones de la vida militar, no perdió nunca su aficion por la lectura i el estudio (1)."

Los jefes de division eran el coronel don José Carratalá i el teniente coronel don Juan Antonio Monet. El jefe de la caballería era el coronel don Juan Loriga. Iba en la division, en clase de comandante de batallon, el teniente coronel don Francisco Narvaez, futuro ministro de Estado de España.

Con estos brillantes oficiales, i con una division ansiosa de recuperar, por una accion de guerra, los halagos de la vida de Lima, salió Canterac de Jauja el 25 de agosto, y atravesó la cordillera por Santiago de Tuna. En este punto dividió sus fuerzas en dos columnas: la infantería quedó a sus órdenes inmediatas i la caballería con los bagajes, la artillería i los ganados, i el batallon de Narvaez, marcharon a cargo de Loriga. Las columnas debian avanzar separadamente i reunirse en el lugar de Cieneguilla, situado cerca de la desembocadura del rio de Lurin.

El terreno que recorrió la division es el desierto situado entre los marcos de verdura que forman los rios Rimac i Lurin. Lo que no riegan sus aguas, es yermo, como toda la costa del Perú, Loriga tomó el cauce de la quebrada qne conduce a Cieneguilla. pero Canterac, deseoso de disfrazar su movimiento, haciendo creer que marchaba en derechura sobre Lima, tomó el camino árido del desierto, situado entre los rios. Cualquiera que hubiera

(1) Barros Arana, *Notas biográficas*, etc. *Revista de Santiago*, entrega de agosto de 1873.

observado la direccion de su marcha, hubiera creido que se dirijia sobre la capital; pero de improviso, cambiando de itinerario, se desvió hacia la Cieneguilla, aprovechando una quebrada que cae a la de Lurin.

No contó el esperimentado militar con los ocultos peligros del desierto, que tiene, como el mar, bajíos en que escollan las voluntades mas fuertes i los mas alentados corazones. Su columna estuvo a punto de perecer de sed. Hé aquí como describe sus indecibles sufrimientos el jeneral García Camba:

"Sin camino de ninguna especie, sin agua en un terreno arenoso i ardiente, acosados los hombres i las bestias por una sed devoradora, despues de una marcha de mas diez leguas a doce grados de la equinoccial, los jefes, los oficiales i la tropa se arrojaron a bajar por donde ningun ser humano habia andado jamas.

"Allí se perdieron mulas i caballos con la mayor parte de las maletas de grupa; allí hubo piernas, brazos, cabezas i cuerpos estropeados, porque los hombres i las bestias rodaban a la par de precipicio en precipicio; allí hubo muchos que recurrieron a sus propios orines para mitigar su mortal sed i con igual fin mascaban otros las áridas cortezas de algun arbusto que por fortuna encontraban; allí varios bravos desesperanzados se tendian en el suelo, como resignados con su fin, miéntras otros se esforzaban por continuar el descenso con la lisonjera idea de hallar agua en el fondo de la quebrada. En tan azarosa situacion, si los jefes i oficiales mandadan, eran a veces obedecidos, i otras, apénas escuchados; basta decir, en prueba, que, reunidos el brigader Monet i el coronel Carratalá, viendo porcion de tropa tirada al suelo, incierto si el resto seguia o iba adelante, o se quedaba rendido de la sed i del cansancio, ofrecieron, a nombre del rei, un grado al individuo que, continuando la bajada, pudiera avisar de si se hallaba luego agua, i no hubo a su inmediacion quien se sintiese en estado de ganar la recompensa prometida, siendo de advertir que cuando se hizo este ofrecimiento faltaria poco mas de un cuarto de legua para llegar al rio, que toma luego el nombre de Lurin.

"El comandante en jefe Canterac que llevaba la cabeza de

aquella inesplicable dispersion fué de los primeros que gozaron del placer de descubrir la deseada agua, e inmediatamente hizo retroceder a los que le acompañaban de cerca con cantimploras llenas para auxiliar a sus aflijidísimos compañeros.

"La nueva de este hallazgo salvador comunicada de unos en otros hasta los mas razagados, como por ensalmo reanimó sus espíritus abatidos i puso en movimiento hasta a los casi resignados a no levantarse del paraje que su mala estrella les habia deparado, Uno de los que se hallaban al borde de este triste estremo era el coronel don Jerónimo Valdes, jefe del Estado Mayor que cubria la retaguardia. Fatigado por el continuo afan de animar a la tropa, despues de haber apelado a su orina, a las cortezas de los áridos arbustos i aun a ponerse plomo en la boca para mitigar algo la sed que lo consumia, rendido i falto de fuerzas se acostó al fin en el suelo al lado de una gran peña, donde lo acompañaban algunos leales oficiales i soldados y allí les alcanzaron primero el descubrimiento del agua i poco despues algunas cantimploras. (1)"

Vencidas estas grandes penalidades, las divisiones se reunieron en la Cieneguilla el 5 de setiembre, i tres dias despues acamparon en la hacienda de la Molina, haciendo frente al ejército libertador que desde que supo su llegada se habia situado en la chacara de Mendoza, sobre el rio Surco.

Los enemigos quedan a la vista. Veamos lo que ocurria en Lima.

II

El 2 de setiembre supo San Martin el movimiento de las fuerzas españolas, si bien de un modo imperfecto a juzgar por los términos en que lo anunció al pueblo de Lima. Era dia domingo i habia funcion en el teatro. Al terminar la representacion, el Protector se afirmó en la barandilla de su palco, i dirijiéndose a la concurrencia le dijo que el enemigo venia sobre Lima i que era preciso defenderla. El público prorrumpió en

(1) *Memorias*, etc. pájina 415, tomo I.

vivas a la Independencia i al Protector, entonó por tres veces el himno del Perú en medio de grandes aclamaciones i salió en tropel a la plaza principal donde está situado el palacio, a vivar a San Martin i a afirmar su resolucion de defenderse.

Así empezó en Lima el movimiento patriótico que produjo la venida de Canterac, que no se amortiguó miéntras el ejército español la acechaba desde sus alrededores. El gobierno fomentó ese desborde de patriotismo que brotaba como una tempestad de todos los corazones.

Lima tomó el aspecto que ha asumido despues en los momentos sombrios de sus continuas revoluciones. El populacho bullicioso, el negro locuaz, el blanco turbulento, la mujer hermosa i enérjica alentaban a los soldados. La poblacion vivió en las calles i por todas partes no se veian sino masas humanas ajitadas por el mismo sentimiento i preocupadas de la misma idea.

San Martin arengó a la poblacion ofreciendole que sus tropas no la abandonarian. "Ellas i yo, les decia, vamos a triunfar de ese ejército que viene sediento de nuestra sangre i propiedades o a perecer con honor; mas nunca seremos testigos de vuestra desgracia." En cumplimiento de esta promesa solemne, salió a campaña para tomar el mando del ejército que estaba a las órdenes del jeneral Las Heras en la chacara de Mendoza, dejando a los ministros encargados del gobierno.

En esos dias se cumplia el primer aniversario del desembarco del Ejército Libertador en Pisco, que ocurrió el 7 de setiembre, i el ministerio, deseando dar a la fiesta el realce que las circunstancias le imprimian asistieron a una accion de gracias que se celebró en la catedral, vestidos de traje de campaña.

El entusiasmo corria como aluvion desde las columnas de la GACETA hasta las últimas clases del pueblo. Monteagudo hacia crujir la prensa oficial con el rechinamiento de la venganza contra los españoles, i Riva Agüero, el presidente de la ciudad, jefe nato de la plebe por sus aptitudes, su prestijio i su puesto mantenia la exitacion pública al diapason de la GACETA.

Entre tanto los dos ejércitos permanecian a la vista.

Para que se comprendan las maniobras que ejecutaron simultáneamente, se nos hace preciso dar una idea rápida del terreno que les iba a servir de escenario.

Al sur de Lima, en el espacio comprendido entre la ciudad i el rio Lurin, hai una campiña cubierta de heredades, de montículos i de cerros. Las heredades se riegan con las aguas del Rimac i del Surco, pequeños cauces que atraviesan los pueblos de sus nombres, situados a corta distancia de Barranco i de San Juan. Las lomas bajas gozan del beneficio de las aguas, pero no así las altas ni ménos los cerros que levantan sus cabezas calvas sobre el verde tapiz de los planes. El terreno está mui subdividido a causa de su gran precio, i lo que se llama allí una hacienda o chácara, no pasa de la categoría de un solar grande regado. La division de estos predios se hace por tapias de tierra que tienen de ordinario dos varas de alto. Si una persona se diese la fantasía de mirar desde un globo los alrededores de Lima, le llamaria la atencion el aspecto desagradable de sus azoteas de madera que le dan la fisonomía de una toldería mas que de una ciudad. Veria un rio de curso caprichoso, sembrando a su paso la vida i la riqueza, i distribuyendo con economía el tesoro de sus aguas; al sur otro lecho de rio mas angosto que es el Surco, i mas al sur todavia un cauce sembrado de flores i verduras, por donde corren las aguas del Lurin. En el espacio intermedio un laberinto confuso de líneas negras, que son las tapias, haciendo una impresion análoga a la que causan las mallas de una red tendida en el suelo. En el ancho esplayado resaltan ciudades pintorescas, o poblaciones de agrado; pulmones de salud, de frescura, de alegría, para la gran metrópoli recostada en lecho perfumado en las orillas del Rimac.

Aquel cuadro se le representaria como la lucha de la civilizacion con el desierto, i esta idea se le retrataria mas a lo vivo al ver los cerros de arena sobresaliendo del tapiz de vejetacion, como una protesta que el desierto hace contra sus ocupadores i señores. Veria el cerro de San Bartolomé a que sirven de contrafuertes los cerrillos de "el Pino chico" i "el Pino grande"; enfrente el cerro de la Molina, anillo de una cadena de monta-

ñas bajas que ocupan un gran espacio entre los rios Surco i Lurin. A su pié por el oriente pasa el camino de la Cieneguilla que conduce a Molina, chácara situada al pié del cerro de su nombre, i rio de por medio con la hacienda de Mendoza situada sobre el Surco. Siguiendo el camino hácia Lima se pasa por los cerros del Pino cerca de la chácara de Quiros, i del lugar que ocupa en el dia el hospital del 2 de Mayo.

La rejion comprendida entre Lima i la orilla del mar está fraccionada en heredades como lo hemos descrito. Allí se encuentra el pueblo de la Magdalena donde veraneaban los virreyes a la sombra de los altos árboles que circundan su histórica vivienda; no léjos está Miraflores, donde la sociedad aristocrática de Lima iba a buscar el solaz de su vejetacion i de sus baños; Chorrillos, la aldea de palacios que representa los dias de opulencia de la ajitada vida del Perú, espejo en que se reflejó la disipacion del pais, cuando recibia a manos llenas los tesoros que la naturaleza le habia concedido para fecundar su admirable territorio; para civilizar por el comercio las poblaciones apartadas; para acercar al mar la rejion que vive todavia entre las tinieblas de su pasado i las oscuridades de su porvenir.

Todo esto se ofreceria a la vista del viajero acreo en los contornos de Lima. (1)

El ejército de San Martin tenia desplegados sus batallones a lo largo del Surco sirviéndole de centro la chácara de Mendoza. El rio tenia en esa parte dos puentes. La derecha de su línea se apoyaba en el camino real que une a Lima con San Borja, Valverde i Tebes: la retaguardia en los cerrillos del Pino, que estaban a su vez cubiertos por las guerrillas; i su izquierda quedaba a corta distancia del camino que viene de Cieneguilla a Lima pasando por el pié del cerro de San Bartolomé i la chácara de Quiroz: su derecha se apoyaba en el rio Surco i ademas tenia una segunda línea de defensa, estendida detras de los tapiales que la servian de troneras i de baluarte.

(1) Véase el plano del hábil injeniero chileno don Augusto Orrego Cortes, de la parte comprendida entre Lima i Lurin. Creo que este plano de los alrededores de Lima es el mejor publicado hasta el dia.

Canterac estaba en la hacienda de la Molina al pié del cerro de su nombre, a corta distancia del Surco. Su línea abrazaba desde Monterico chico, situado cerca de las caidas orientales del cerro de la Molina. Su izquierda formada por dos buenos batallones ocupaba el Cascajal; un espacio libre que queda al pié de los cerros que segun dijimos ocupan gran estension de terreno entre los rios de Lurin i Surco. Su briosa caballería estaba a la izquierda. Para ser mas claros, diremos que los dos ejércitos estendian sus perfiles negros paralelamente, separados por algunas chácaras i tapiales, i por el rio de Surco. Las tapias, siendo un refugio, eran un obstáculo casi insuperable para cualquier movimiento ofensivo. Ni San Martin podia perder la ventaja que le daba la posesion del agua, ni Canterac utilizar su caballería que era su orgullo, i la preocupacion del enemigo.

Los movimientos rápidos, que desconciertan por ser inesperados, eran imposibles de realizar, desde que habia previamente necesidad de despejar el camino, lo que daria tiempo para evitar una sorpresa.

En esa situacion quedaron ambos ejércitos hasta el 9 de setiembre.

III

Ese dia a las 7 de la mañana dió principio Canterac a su segundo movimiento para aproximarse al Callao. Habia hecho reconocer el campo enemigo por medio de su jefe de Estado mayor el coronel Valdes, i cerciorado de que San Martin no habia movido sus líneas, concibió el atrevido proyecto que no tardó en poner en ejecucion.

Los cuerpos se movieron dirijidos por Canterac, con rumbo aparente a un punto situado cerca de la derecha del enemigo, pero al llegar a Surco entraron inopinadamente por el callejon que conduce a la Magdalena, desfilando en columnas por el flanco derecho de la posicion de San Martin. Ese movimiento fué de lo mas atrevido e inesperado. El ejército real pudo ser cortado, puesto que la configuracion del camino le obligaba a estender sus batallones en una línea larga i angosta, pero mer-

ced a él pudo Canterac tomar su segunda posicion que era apoyar su derecha en el Surco i su izquierda en San Borja.

El dilijente jeneral Las Heras, viéndose flanqueado, hizo un rápido esfuerzo para cerrar el camino del Callao i cubrir a Lima. Sus columnas mudaron su campamento i se establecieron entre las alturas del Pino por la derecha i el rio Surco por la izquierda. Esta evolucion habilmente ejecutada le valió los aplausos de San Martin (1).

Tal fué el segundo movimiento de los ejércitos. Ambos quedaron en líneas paralelas, de frente. Canterac cuidó de despejar una parte del terreno, para facilitar la accion de su caballería i artillería, i en esa actitud, vijilándose con la vista, quedaron por segunda vez inmóviles en sus respectivos campamentos los gloriosos adalides.

Así permanecieron hasta el dia siguiente. El 10, Canterac se resolvió a hacer el tercer movimiento para llegar al término de su riesgoso viaje. Obrando siempre con la cautela que le distinguia, envió su infantería, bagajes, ganado i artilleria a cargo de Valdes, directamente al Callao, miéntras él avanzaba con la caballería i dos piezas de montaña a amagar el frente del enemigo, para hacerle creer que preparaba un ataque. Cuando hubo trascurrido suficiente tiempo para que los batallones hubiesen llegado a Bellavista, torció bridas, i dirijiéndose por la Magdalena, entró con su ejército en la plaza del Callao, donde sus defensores lo recibieron con un alborozo i entusiasmo proporcionados al tamaño de sus inquietudes i penalidades. El coronel Alvarado, enviado en su persecucion con un escuadron de caballería i ocho compañías de cazadores, no le dió alcance.

El glorioso jeneral que realizó aquella empresa, insuperable en apariencia, pasó el puente levadizo que conduce a los castillos, en medio de las salvas de la plaza, de los vítores de los sitiados i de las efusiones de un patriotismo enardecido por los sufrimientos del sitio.

(1) Conversacion del jeneral Las Heras con don B. Vicuña Mackenna que éste apuntó i que he tenido a la vista.

Su ejército se acampó en Baquijano, bajo los fuegos de la plaza, i el patriota estableció su cuartel jeneral en Mirones i cubrió la carretera que une el Callao a Lima.

Será escusado manifestar la maestría con que fueron ejecutados estos movimientos, que hacen el mas alto honor al talento de Canterac.

Se ofrece de nuevo una ocasion de juzgar la conducta de San Martin a la luz de la crítica i de la imparcialidad histórica. Duros cargos se le hicieron en vida i se han hecho mas tarde a su memoria por su conducta en estas emerjencias. Se ha creido que debió atacar a Canterac i no permitirle que se pasease a su vista con su orgullosa division.

Canterac venia a socorrer el Callao. Considerado su movimiento como operacion de guerra, no tiene justificacion. Su presencia en el Callao, léjos de servir a la defensa, la dañó aumentando las bocas en una plaza sitiada. Su operacion habria sido provechosa si hubiese llevado víveres, pero los pocos que traia le fueron quitados por los montoneros.

¿Llevaba Canterac la mision de combatir con el ejército de Lima? No lo sabemos con fijeza, pero parece evidente que nó. Si el virrei hubiese pensado en empeñar una batalla, no habria enviado una division sino el ejército. Si su objetivo era el Callao, el ilustre soldado cumplia su riesgoso encargo, maniobrando a la vista de San Martin, como lo hizo, hasta penetrar por los puentes levadizos de la poderosa fortaleza.

San Martin se encontraba en presencia de esta duda. *¿Debia* acometer comprometiendo en una batalla la suerte de la guerra, o dejar que el enemigo entrase en el Callao, consumiese sus víveres, debilitase la defensa de la plaza i se disolviese despues en la retirada?

¿Podia hacerlo con probalidades de buen éxito, dada la composicion de su ejército i su disciplina?

Su ejército ascendia proximamente de siete a ocho mil hombres (1).

(1) Miller dice (*Memorias*, páj. 322, tomo I) que tenia mas de siete mil hombres,

La mayor parte de esta tropa era recluta porque los veteranos venidos de Chile habian disminuido considerablemente en Guaura. Suponiéndolos reducidos a la mitad, quedaria siempre una division chilena o arjentina de 2,500 hombres proximamente. El resto del ejercito se componia de peruanos reclutados en Pisco, en Guaylas, en Trujillo, en Tarma, i que tenian unos cuantos meses bajo las armas.

Es indudable que por buena que fuera la tropa de Canterac su base de resistencia no habria superado a la base veterana del ejército de San Martin i que los indíjenas de su division, no excederian notablemente a los de la misma raza que formaban en las filas libertadoras. Parece un hecho que San Martin tenia superioridad militar.

Es cierto que obraban en él consideraciones atendibles para no atacar. Si hubiera sido vencido i Lima tomada, la independencia se habria retardado, i habria sido preciso que viniera Bolívar a conquistarla, que era el único que estaba en aptitud de hacerlo. Pero si la division de Canterac hubiese sido destruida, el resto del ejército real no habria podido mantener sus posiciones contra el Libertador i en tal caso la guerra del Perú habria concluido de hecho a las puertas de Lima.

La suerte ofreció a San Martin la ocasion de reparar el error que habia cometido dos meses ántes, dejando irse en paz al ejército real, i es de suponer que al proceder como lo hizo obrasen en su espíritu las mismas consideraciones que lo decidieron en aquella ocasion.

Sin embargo de que asi pensamos, no queremos omitir nada que redunde en descargo de la gran memoria del Libertador del Sur, i dejaremos constancia de la opinion que manifestó sobre estos hechos, un hombre distinguido que no fué amigo de San Martin, i que estimó los movimientos militares bajo una faz distinta de como los hemos apreciado.

i mas adelante dice, refiriéndose a la misma época (*Id.*, páj. 361, tomo I), que tenia mas de ocho mil.

Esto concuerda con los datos que he publicado anteriormente en la nota de la pájina 53.

"A mi juicio tuvo razon para no atacar a Canterac, dice el jeneral Pinto en sus *Apuntes.* El jeneral Canterac bajó con mas de cuatro mil soldados escojidos, alentados con la esperanza de ocupar a Lima, socorrer las fortalezas del Callao i destruir el núcleo de la revolucion peruana. San Martin le aguardó a una legua de esta ciudad protejiéndola en mui buenas posiciones i dejándole *espedito* el paso para el Callao. Si Canterac lo atacaba en ellas, todas las probabilidadee del triunfo estaban de parte nuestra: si se dirijia al Callao era inevitable la rendicion de la plaza i del ejército por hambre, i a mas la ruina de toda su caballería; i si a nuestra vista emprendia su retirada a la sierra, era todavía mas cierta su derrota. Algunas horas estuvieron frente a frente contemplándose ámbos ejércitos i tal vez fueron las mas amargas de la vida de Canterac. En aquella posicion no podia permanecer veinticuatro horas porque estaba circundado de montoneras que le interceptaban los víveres: no se atrevió a atacar i tomó al fin la resolucion de perecer de hambre i sin gloria metiéndose en las fortalezas del Callao a donde se dirijió con la obscuridad de la noche."

Los resultados de esta brillante campaña no correspondieron a los sacrificios que costó: Canterac se encontró en el Callao sin saber qué hacer. Los víveres que traia eran insuficientes para el abastecimiento de los sitiados i aun de su propio ejército. Quiso arrasar la plaza, pero el jeneral La Mar temió que este acto privase a la guarnicion i a las familias de las garantías de la guerra. Intentó proveerla de víveres comprándolos a los buques mercantes fondeados en la bahía, pero tampoco pudo realizarlo; trató de llevarse el armamento entregándoselo a los soldados de caballería o cargándolo en las cabalgaduras de los oficiales, pero desistió pensando que seria un embarazo en el caso de una operacion de guerra. El patriotismo de Canterac buscó por todos los medios el de evitar que la plaza corriese el destino fatal que la suerte de los acontecimientos le asignaba.

El Callao estaba destinado a sucumbir por el hecho de ser una plaza aislada. La provision de los buques habria prolongado la defensa por unos cuantos dias. ¿I despues?

Segun Garcia Camba, testigo de estos sucesos, Canterac creyó posible abastecer la plaza por el lado del mar, pero como su presencia precipitaba su caida, salió del Callao a buscar que comer, dando tiempo para que se realizase el negocio con los capitanes de buques.

Trató de salir en la noche del 14 de setiembre en direccion de Bocanegra, pero el comandante Forster de la *Independencia* lo bombardeó con las lanchas de su buque i con el *Araucano* i lo obligó a retroceder.

El 16 salió con su tropa vestida de parada, dejando en la plaza la artillería, con excepcion de dos piezas, los bagajes, etc., en direccion del norte, en busca de un valle provisto de víveres i con ánimo de volver al Callao tan luego como La Mar hubiese realizado el contrato de aprovisionamiento que era la última esperanza de su anheloso patriotismo. La tropa creyó que salia a pelear; a conquistar las comodidades de Lima. No se conformaba con perder las penalidades de su largo viaje, ni ménos que se la condujese de nuevo a atravesar esos precipicios en que habia estado a punto de perecer de sed.

Canterac condujo por segunda vez su division al norte, i llegó al valle regado por el rio de Carabayllo o Chillon, donde encontró los alimentos que necesitaba.

¿Qué hacia entretanto el Protector?

La capital era presa de un movimiento febril i desordenado. El entusiasmo se traducia por pobladas, repiques de campanas, grupos de hombres armados vociferando en público i jurando morir ántes que entregar la ciudad. "Cada cual, decia la GACETA, tomaba piedras, palos, machetes, toda clase de instrumentos domésticos i de labranza cuando ya no habia armas que repartir para su defensa. Ciudadanos de todas clases, incluso niños i decrépitos, partidas de relijiosos armados i predicando la justa causa, grupos numerosos de mujeres armadas de cuchillos, i cuyos rostros indignados respiraban venganza, cubrieron en un momento la plaza mayor."

El batallon de Cazadores del Perú, los negros reunidos en cuerpo especial i los cívicos cubrian las puertas de la ciudad:

las guerrillas observaban el camino de Bocanegra i el ejército permanecia de pié en su campamento de Mirones aguardando la voz de marcha.

Todo hacia creer en la proximidad de una batalla. Monteagudo que era el alma de este movimiento de la plebe tan exaltado como inconsistente, que el mismo calificaba de *jarana* escribió a O'Higgins el 12 de setiembre: "Estamos en esta ansiedad de que espero saldremos en breve, pues los enemigos no pueden ménos de salir de su asilo. Ojalá tenga luego que anunciar a Ud. una victoria."

Un distinguido estranjero que apreciaba bien los sucesos, pero que escribia mal el castellano, decia al Director de Chile.

Valparaiso, 27 de setiembre de 1820

Acabo de llegar aquí en 13 dias de Ancon despues de una estadía de cerca de un mes en Lima, que dejamos no tan sosegada como la encontramos a nuestra llegada. El dia 1.° del corriente se supo que las fuerzas realistas estaban avanzando sobre Lima ya mui cerca quince leguas. Esto causó mucha sensacion como que nadie la esperaba. El dia 2, domingo, San Martin lo notificó al pueblo en el teatro hablando desde su palco a la audiencia. Desde entónces hasta nuestra salida todo ha sido bulla. Tropas marchando, armas, alborotos, tiendas cerradas i todo negocio suspendido. El dia 4 salió San Martin a campaña, el enemigo ya a la vista dentro de dos leguas de la muralla. Nosotros en el pueblo esperando combate por instantes. Desde el 4 hasta nuestra salida estaban los dos ejércitos a tiro de cañon sus avanzadas conversando. No era el plan de San Martin atacar i los otros no quisieron buscarlo en su posicion. Era claro que éstos iban a socorrer al Callao lo que verificaron el dia 10 sin haber dado San Martin un paso para impedirlo. El dia 13 las últimas noticias que tuvimos en Ancon fueron que el ejército realista quedaba parte dentro i parte fuera del Castillo. El ejército patriota entre Lima i Bellavista. Es probable que ántes de ésta ha habido un combate duro i decisivo. Los realistas

traen cuatro mil hombres i San Martin tenia seis mil de excelente tropa con la mejor disposicion; los otros le ganaban en caballería; tienen mil en buena condicion i sacarán del Callao la artillería que quieran. I no tengo ningun miedo por la causa, triunfará sin duda, pero habrá una pelea dura i la guerra puede dilatarse mucho, de lo que resultará la total ruina del pais. Lima va a sufrir mucho. Cabe en la posibilidad de que los realistas vuelvan a posesionarse de la ciudad por un corto tiempo: esto dependerá del éxito de un combate que me parece estará ya dado. Todo el pueblo se ha declarado contra los chapetones. Todos están sometidos.

Al primer aviso de estarse avanzando el enemigo, San Martin encerró a todo español europeo en el convento de la Merced, mil doscientos, sin comunicacion, el populacho gritando por matarlos. Con dificultad se protejieron i temo mucho que al primer alboroto los habrán sacrificado.

El dia 7 corrió la voz que el enemigo estaba en el pueblo. Todo el pueblo de todas clases i edades salieron a las calles armados. Es imposible pintar la furia que hubo. Esto me asustó i me resolví salir para a bordo, pero no se encontraba caballo ni mula por ningun dinero.

Todo lo que es comercio estaba en la mayor ruina, ménos víveres. San Martin con una política que nadie comprendia, no admitió desembarcar cosa alguna sino comestibles; de manera que los buques con jéneros están como si salieran de Europa, i ahora no se traerán hasta que se decida finalmente la pelea. Daba lástima ver tanto caudal arruinado.

"Si San Martin desde el primer dia hubiese permitido andar al comercio, millones de derechos le habrian entrado; en lugar de esto él i sus ministros consumieron el tiempo en cavilar sobre modos de impedir el contrabando. Nada determinaron hasta que el enemigo les vino encima. El camino de Bocanegra estaba ya interceptado.

"La Serna no estaba con el ejército, lo mandaba Canterac con Valdes i Carratalá. Se decia que La Serna venia atras, por el camino de Pasco, con un refuerzo de dos mil hombres: si esto

es verdad San Martin tendrá que pelear pues los otros le buscaran.

"La voz del pais estaba a favor de San Martin, esta es mucha ventaja si la saben aprovechar. Vuelvo a decir que el Perú está perdido para el rei, aunque me temo mucho que el pais se va a arruinar con la guerra. El domingo 9 del corriente, tomó el enemigo el primer prisionero i le degolló a vista del ejército patriota. De esto puédese suponer qué clase de guerra van a hacer.

"REYNOLDS."

El Ejército Libertador que estaba listo para atacar al enemigo a su retirada del Callao, recibió órden de emprender su marcha en direccion de Caballero, a cargo del jeneral Las Heras, pero previniéndosele que no comprometiera la accion. Caballero está situado sobre el rio Carabayllo en las inmediaciones de la hacienda de Punchauca. Las Heras caminó por el pedregal del rio, i acampó cerca de la chacara de Montemira, donde el coronel Valdes finjió un falso ataque al amanecer, tocando dianas que fueron oidas en el campamento patriota (1).

El 19 de setiembre representó al Protector la escasez de víveres para continuar la marcha, i como en esos dias el Callao estaba de hecho rendido i solo faltaba firmar la capitulacion convenida entre los jefes, se le dió órden de volver a Lima, dejando en Caballero, para perseguir al enemigo, una columna de setecientos cazadores mandada por Miller i compuesta del escuadron de granaderos de O'Brien i de las guerrillas colocadas a las órdenes del comandante don Toribio Dávalos.

Las Heras retrocedió dejando la caballería en los potreros de Punchauca, i ese propio dia recibió la noticia de la caida del Callao.

De ese modo se frustró nuevamente la oportunidad de solucionar en un combate fácil la guerra del Perú. La persecucion no tenia otro significado que fomentar la desercion que se ha-

(1) *Conversacion* citada de Las Heras.

bia pronunciado en las filas de la division fujitiva. Pero la ocasion de deshacer en un dia la causa del virrei, se disipó desde que Las Heras retrocedió de Caballero (1).

¿Le faltaban a San Martin los medios de enviar algunos mas al ejército, o decidiólo a ordenar la retirada la capitulacion del

(1) El deseo de ilustrar este episodio de la guerra del Perú, me induce a publicar cuatro notas inéditas, dirijidas por el Protector al jeneral Las Heras, que dan bastante luz sobre estos acontecimientos.

Señor jeneral jefe del ejército libertador, mariscal de campo don Juan Gregorio Las Heras.

Cuartel jeneral en Baquijano, 18 de setiembre de 1821.

Son las ocho i cuarto de la noche i acabo de recibir el oficio de V. S,. desde Chacra de Cerro, avisándome la situacion del enemigo en San Lorenzo i la que V. S., en consecuencia, ha tomado; yo descanso en las medidas que ha adoptado i adoptará el ejército de su mando i espero que en todas ellas no se perderá de vista el que a caballería enemiga no pueda obrar.

Ahora mismo doi órden al comandante don Eujenio Necochea marche con sus húsares a unirse a ese ejército, i si V. S. creyere necesaria alguna mas infantería, puedo remitirle doscientos hombres del número 4, que marcharán al primer aviso de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años.

SAN MARTIN

Señor jeneral en jefe del ejército libertador.

Cuartel jeneral en Baquijano, 19 de setiembre de 1821.

A las tres i media de la mañana recibí el oficio de V. S., avisándome que el enemigo habia decidido su movimiento sobre su izquierda, situándose en la boca de la quebrada de Caballero; yo me prometo que si las partidas que marchan sobre él cumplen las órdenes de V. S. i obran segun la direccion de ese ejército, el enemigo será desecho. Aguardo nuevos partes de V. S. para saber el camino de la sierra que han elejido.

Dios guarde a V. S. muchos años.

SAN MARTIN

Señor jeneral en jefe del ejército libertador.

Cuartel jeneral en Baquijano, 20 de setiembre de 1821.

(A las 9 de la mañana)

He recibido los dos oficios de V. S., fecha de ayer, datados en su cuartel jeneral de Collique, i quedo enterado de cuanto V. S. me anuncia en ellos.

Consecuente a la falta de carnes que V. S. representa, para poder continuar la marcha del ejército sobre los enemigos. puede V. S. retirarse con él hácia esta ciu-

Callao, como parece desprenderse de sus notas? I en tal caso ¿qué relacion habia entre la caida de la plaza i la salvacion de aquel ejército que prolongaria la guerra i que volveria en breve vencedor?

La situacion en que se encontraba Canterac es imposible de describir. Su brillante division se deshacia como por encanto. Grupos numerosos de soldados con sus oficiales se pasaban al enemigo, sin que fuesen parte a detenerlo el rigor i la enerjía que desplegaban los jefes de division. Del 19 al 21 de setiembre su ejército perdió, al decir de García Camba, "casi la mitad de su infantería i algunos caballos." Los pasados al enemigo, sin contar con los desertores que en gran número se retiraron a sus casas, fueron cuarenta oficiales i ochocientos soldados de tropa. En tan aflictivas circunstancias, Canterac abandonó la idea de volver al Callao, i acelerando su marcha, se internó por la quebrada de Caballero, para llegar cuanto ántes a la cordillera i sustraerse a la desercion que amenazaba concluir con su ejército.

dad, pues el castillo del Callao se ha entregado por medio de una capitulacion que ya se halla ratificada por mí i el brigader La Mar, a cuyo efecto mañana a las diez se va a tomar posesion de él.

Disponga V. S. que todos las partidas de montoneras persigan al enemigo incesantemente, dándoles V. S. algunos carneros i vacas, para que se vayan manteniendo miéntras ellos juntan los que les hagan falta.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Por indisposicion i órden del excelentísimo señor Protector.

DIEGO PARROISSEN.
Coronel i primer edecan

Señor jeneral en jefe del ejército libertador.—Donde se halle.

Cuartel jeneral en Baquijano, 20 de setiembre de 1821.

En este momento, que es la una de la tarde, acabo de recibir el último oficio de V. S., fecha de ayer, a las nueve i cuarto de la noche, quedando enterado de cuanto en él espresa; en contestacion a él digo a V. S. que hoi, esta mañana, he oficiado a V. S. que, en virtud de haberse entregado el Callao por capitulacion, se retirase V. S. hacia esta capital con el ejército de su mando, dejando solo las partidas de montoneros para que hostilicen al enemigo a toda costa, sin dejarlo descansar, i ahora se la duplico por si acaso ha sufrido algun estravío la principal.

Dios guarde a V. S. muchos años.

SAN MARTIN.

Entretanto, Miller lo perseguia activamente por esos desfiladeros espantosos.

El brio de los jefes españoles no decayó empero en aquellos tristes momentos. En la cuesta de Porochuco, la tropa de O'Brien fué atacada por la retaguardia del ejército realista mandada por el brigadier Monet, i poco despues, en Guamatanga, Miller fué desalojado de su posicion i obligado a retirarse (1).

Allí concluyeron los padecimientos que causó a los españoles la hostilidad de los hombres, i empezó la de la naturaleza. La division disminuida i cansada, debilitada su enerjía moral con el recuerdo de los recientes sucesos, cruzó por segunda vez la cordillera de los Andes, i al finalizar el mes, los gloriosos soldados que habian ejecutado ese paseo formidable al rededor de Lima, acamparon en las pintorescas aldeas escalonadas entre Tarma i Guancayo.

Estos movimientos militares fueron tan gloriosos para los jefes que los ejecutaron como inútiles para las armas españolas. El Callao estaba perdido desde el dia que el virrei abandonó la zona de la costa. Abastecerlo por unos cuantos dias era esponer sin resultado la suerte del ejército.

IV

Miéntras se verificaban estos acontecimientos, reinaba en Lima la excitacion que se produjo desde que se tuvo noticia de la aproximacion del enemigo.

(1) El jeneral Pinto dice en sus *Apuntes:*

"El jeneral San Martin dió la órden al jeneral Las Heras de perseguirlo cuidando de no comprometer una batalla, protejer su desercion i hostilizarlo por los flancos con las montoneras. Del vivac de Mirones se movió el ejército en la misma direccion que llevaba el de los españoles, i a las nueve o diez leguas de Lima se le mandó contramarchar i regresar a esta ciudad. No sé si la órden emanó del Protector o del jeneral en jefe, pero supongo que del primero. Se confió al coronel Miller una columna como de novecientos buenos soldados i quinientos montoneros para continuar la persecucion, i a los tres o cuatro dias cayó en una emboscada, le dispersaron esta fuerza matándole algunos i tomándole bastantes prisioneros. I esta fué toda la hostilidad que se hizo a un ejército que se retiraba abatido, fatigado i que ansiaba por oportunidades de abandonar sus banderas."

Al dia siguiente de saberse la venida de Canterac, se ordenó que todo español, con excepcion de los que ocupasen un empleo público, se presentase en el convento de la Merced en el término de seis horas, bajo pena de ser "irremisiblemente pasados por las armas."

Conocido como lo es el entusiasmo desplegado por Lima, esta medida parecerá de un rigor inútil. Los españoles fueron encerrados en los claustros del convento durante quince dias i estuvieron escuchando las vociferaciones de la plebe que pedia sus cabezas. El populacho se reunia al rededor de la prision i tenia suspendidas a sus víctimas entre la vida i la muerte. De allí fueron sacados algunos por disposicion de Monteagudo i enviados a Ancon, otros embarcados, sin recursos ni las suficientes seguridades.

Otra medida del mismo carácter fué la espulsion del anciano arzobispo de Lima don Bartolomé de Las Heras. Este hombre respetable habia nacido en Sevilla en 1743. Fué obispo del Cuzco hasta 1805 en que fué promovido al arzobispado de Lima (1).

La opinion del clero estaba dividida. La mayor parte de los obispos, eran españoles o debian sus puestos a la presentacion real i miraban por consiguiente de mal grado los esfuerzos de la América para separarse de España. No faltaron, sin embargo, algunos que abrazasen resueltamente la causa de la revolucion, i otros que la anatematizasen declarando escomulgados *vitando* a los que tomasen las armas en su defensa.

El arzobispo Las Heras no pertenecia a ninguna de estas opiniones estremas. Su carácter templado lo alejaba de toda situacion acentuada. Simpatizaba personalmente con la causa de su patria, pero comprendia que el movimiento revolucionario se habia estendido de tal modo, que la soberanía de la metrópoli estaba irremisiblemente perdida. Así lo escribió en los mismos dias en que se le arrojaba del pais.

Comc todo el clero no le inspirase garantías, Monteagudo

(1) Paz Soldan, *Historia del Perú*, páj. 214, tomo I.

quiso impedir que continuasen abiertas las casas de ejercicios de mujeres hasta que se cambiasen los confesores por hombres adictos a la independencia, i en este sentido ofició al arzobispo Las Heras. El arzobispo le contestó negándose a su exijencia, pero ofreciendo castigar a todo sacerdote que intentase perturbar la "paz o el órden público". Esto sucedia a fines de agosto, cuando aun se ignoraba la venida de Canterac.

Desde este dia todo cambió de aspecto. Sin motivo alguno el arzobispo fué conminado a salir de Lima en el término de cuarenta i ocho horas, i como si el plazo fuese demasiado largo, se le redujo a veinticuatro.

Este buen hombre no conservó rencor en su alma por estas arbitrarias medidas. Renunció su jurisdiccion en una nota dirijida al cabildo; se despidió cortesmente de Lord Cochrane quien lo trató con las consideraciones debidas a su carácter sagrado, i escribió a San Martin una carta afectuosa i tierna que refleja la bondad de su alma.

"He sentido, le decia, no poder dar a usted un abrazo ántes de mi partida. Quiero pedir a usted (un favor?), en señal de nuestra recíproca amistad, i es que me permita la satisfaccion de aceptar de mis muebles una carroza i un coche que entregará a usted, a su regreso, mi secretario, i juntamente un dosel de terciopelo i dos sillas que pueden servirle para los dias de etiqueta i una imájen de la vírjen de Belen que ha sido mi devota.

"Créame usted, amigo, que lo encomiendo a Dios diariamente para que dé la paz al reino cuanto ántes."

La espulsion de este hombre venerable fué un error político de las mas graves consecuencias. No tuvo la escusa de que un anciano evanjélico de setenta i ocho años pudiese ser caudillo de motin, i en cambio, arrojarlo de su metrópoli, era alarmar el sentimiento relijioso del Perú i justificar la resistencia de los obispos. Fué una medida arbitraria i antipolítica, tanto o mas que el encierro de los españoles en el convento de la Merced.

Fué así como empezó a manifestarse la decadencia moral de San Martin. Él, en la plenitud de su poder i de su grandeza, no hubiera sido capaz de ejecutar actos de esa clase, pero estaba

enfermo, decaido i oprimia su espíritu la influencia de su ministro favorito.

La decadencia de San Martin es la sustitucion de su voluntad por la de Monteagudo. A medida que esta penetra en su espíritu, el historiador puede ir midiendo el descenso gradual de las cualidades que ilustraron su carrera.

En ese momento su prestijio estaba comprometido a los ojos del ejército i del Perú. De este hecho dan testimonio aun aquellos que han manifestado mas adhesion por él i que le han hecho mas justicia. El capitan Hall, dice: "una esclamacion jeneral se lanzó de todas partes contra la apatía aparente del jeneral independiente: desde ese momento (la retirada de Canterac), concluyó su popularidad."

El ejército estaba minado. "El protector, dice Miller, tenia mas de ocho mil hombres en las inmediaciones de Lima, i si la mitad de esta fuerza hubiese sido empleada bien i a tiempo, habria bastado para echar al último español del otro lado de las fronteras del Perú; pero desgrraciadamente los placeres de una capital llena de lujo, habian influido de tal modo en el ánimo de los jefes i otros que, cuando se determinaba la marcha de algunos batallones, presentaban mil obstáculos i reclamaciones únicamente para entretener." Sin embargo, Miller justifica a San Martin de no haber atacacado a Canterac.

La oposicion del ejército contra San Martin era ya un hecho. Hai muchas pruebas que la justifican. Cuando se le hizo volver a Lima, despues de la salida de Canterac del Callao, los mas tranquilos no ocultaron su descontento, i hubo otros que lo manifestaron en altas voces acusándolo de prolongar inútilmente la guerra. Los jefes se sintieron humillados, creyendo que esa retirada equivalia a una fuga, i algunos, entre los mas dignos, presentaron sus renuncias para no servir a una causa que marchitaba en el Perú los laureles segados en Chile. De este número fué el jeneral Las Heras.

Se dijo en esa época con muchos visos de verdad que estuvo al estallar en el campamento de Caballero un motin para deponer a San Martin, suponiéndolo culpable de la estagnacion en

que habia entrado la guerra del Perú. Tenemos sobre este punto testimonios encontrados. Uno es del mismo Las Heras, el otro del jeneral Pinto, quien, segun la version del primero, fué uno de los conjurados. Pinto niega rotundamente que la conspiracion haya existido, pero Las Heras la afirma. En la duda, nos limitamos a entregar a la historia su doble testimonio, en la confianza de que las investigaciones futuras puedan esclarecer el punto.

El jeneral Las Heras, decia (1): "En el camino de Caballero recibí el primer aviso de una conjuracion contra San Martin encabezada por el mayor jeneral Alvarado, que obraba bajo la influencia de su hermano don Felipe Antonio."

El jeneral Pinto preguntado sobre el hecho, contestó estas solas palabras: "No lo creo; no es cierto." Mas adelante agrega: "Está mui equivocado el que ha creido que el jeneral Alvarado era el maquinador de planes revolucionarios. Su carácter honrado i siempre caballeroso lo alejaban de semejantes pensamientos i mas bien empleaba su poca influencia en moderar los arranques de sus demas compañeros."

Pero, volvemos a decirlo, es un hecho que el viento del disgusto comenzaba a azotar las frentes de los jefes que habian compartido con San Martin las glorias de su carrera.

Este malestar nacia de distintas causas que no es llegado el caso de examinar todavia, pero que trabajando el espíritu de la oficialidad i la moral del soldado, obligaron a San Martin a adoptar la magnánima resolucion de retirarse del Perú, con que coronó su vida pública. La principal, eran la rivalidades introducidas en el ejército por la preferencia que dispensaba a los jefes peruanos, i el encono que dominaba a los chilenos al ver que sus esfuerzos habian sido anulados por la preferencia acordada a los jefes i cuerpos arjentinos. Desde esa época se fueron marcando las corrientes de rivalidad internacional que han durado hasta nuestra época. Chile se creia el

(1) Este trozo es sacado de la conversacion de Las Heras con don Benjamin Vicuña Mackenna.

autor de la espedicion. Sin embargo, desde que el ejército desembarcó en Pisco, su bandera no luce con la claridad que exijia la susceptibilidad nacional. El Gobierno de Lima era compuesto de un arjentino que lo dominaba todo: de un colombiano i de un peruano; ningun chileno. Los hombres de confianza de San Martin eran arjentinos. Las divisiones habian sido confiadas a jefes arjentinos, i bullia con el ruido del torrente la acusacion de que el Protector habia tomado los mejores soldados chilenos para formar los cuerpos que desplegaban bandera peruana o reemplazar los arjentinos, dejando los nuestros en cuadros.

Aquellas rivalidades i estas quejas, habian minado la solidez del glorioso ejército que zarpó hacia un año de Valparaiso. Ellas dieron pretesto a lord Cochrane para asumir el papel de órgano de esos intereses lastimados, i a medida que las corrientes se pronunciaban, de asumir el papel de defensor de nuestro honor, en contraposicion a San Martin, acusado de sacrificar el ejército de Chile a su egoismo arjentino.

El honrado Las Heras, recien llegado a Lima (el 23 de setiembre), envió al Director O' Higgins la renuncia de su empleo de Jeneral en Jefe del ejercito de Chile.

De este triste modo concluyó el mes de setiembre de 1821. San Martin dejó pasar la ocasion de terminar la guerra i de afirmar su reputacion comprometida. Desde entónces le faltó la fidelidad del ejército i empezó a ser abandonado por aquellos que tenia mas derecho de considerar adictos.

Canterac no consiguió salvar la desesperada suerte del Callao, pero ejecutando sus brillantes maniobras al rededor de Lima, debilitó el prestijio de su adversario i preparó los sucesos militares que debian de ser tan ventajosos para él como desagraciados para el Ejército Libertador.

V

La plaza del Callao era el único punto fortificado de la costa del Perú en que tremolaba el pabellon español. Los esfuerzos

desplegados para rendir sus castillos habian sido infructuosos. Los formidables bastiones continuaban dominando por mar el campo de tiro a cuyo estremo se mecia suavemente la escuadra de Chile i por tierra el espacio de terreno que cubria el alcance de sus cañones. Bajo de ellos se protejia la poblacion del Callao, donde se habian refujiado muchos españoles de Lima, i muchos caudales, i en el mar los buques mercantes que habian conseguido burlar el bloqueo, i que aguardaban bajo la seguridad de sus fuegos el momento de la fuga.

El Callao era la fortificacion mas afamada de la América del Sur, no tanto por sus condiciones naturales en que la superaba Valdivia, sino por ser la obra avanzada que protejia la riquísima capital del virreinato. Sus fortificaciones consistian en una muralla alta de ladrillo i piedra con diez bastiones i cuatro castillos. Cada bastion estaba provisto de un sótano abovedado para guardar la polvora. (1)

Durante la colonia la plaza tenia tres jefes superiores, nombrados por el rei que eran el gobernador jeneral, el maestre de campo i el sarjento mayor; los oficiales i la guarnicion por el virrei.

(1) En febrero de 1820 la plaza del Callao tenia la artillería que consta del siguiente cuadro, hecho por don Remijio Silva, miéntras estaba preso en Casas matas remitido por él a Chile:

"Puerta principal que mira para San Miguel	4	cañones	de a 4.
Baluarte del Rei que mira para el mar,	4	"	de a 4. 2 a 6: 2 de a 8: 2 de a 12.
Torreon que mira para el mar	4	"	de a 18.
Baluarte de la Reina que mira para el mar.	4	"	de a 4: 9 de a 24.
Torreon de la Reina " " " "	4	"	de a 18.
Real Felipe que comprende:			
Asta de bandera de la Reina " "	4	"	de a 4.
Puerta del Perdon que mira para San Rafael	4	"	de a 8.
Baluarte del Príncipe " " Miraflores	6	"	de a 12 2 dea 8.
Casas matas que mira para la Magdalena	4	"	de a 2: 6 de a 12.
San José que mira para Bellavista	4	"	de a 4: 2 de a 6: 1 de a 8: 4 de a 12.
San Miguel que está al lado de Boca Negra mira para el mar	6	"	de a 12; 2 de a 18.
San Joaquin: batería nueva mas hácia el lado de Boca Negra para el mar	7	"	de a 24,
San Rafael para la mar brava	1	"	de a 18: 11 de a 24.
Arsenal inmediato al muelle	8	"	de a 24."

Al retirarse La Serna confió la defensa del Callao al jeneral don José de La Mar, a quien le correspondia de derecho por ser sub-inspector del ejército real del Perú.

La guarnicion constaba de seiscientos hombres de línea, i de un cuerpo cívico que se ha calculado en mil hombres.

El virrei le ofreció auxiliarlo tan luego como llegase a la Sierra, i ya sabemos cómo cumplió su promesa. Al subir con sus fatigadas tropas las ásperas cumbres de la cordillera, la plaza del Callao debió representarse a su imajinacion como la aislada hoguera que se divisa en lontananza en medio del mar; como el último foco en que ardia en la costa la lámpara vacilante del patriotismo español.

El ejército libertador le habia puesto sitio desde los primeros dias de su entrada en Lima, con una division madada por Las Heras. Los detalles del sitio son de poca importancia. Los soldados españoles vivieron con el arma al brazo i con la vista puesta sobre el círculo de fuego con que los envolvian Cochrane i Las Heras. La ciudad sufrió escasez de alimento, pero no propiamente hambre i una epidemia de peste asoló la parte de la poblacion que vivia bajo el amparo de los castillos.

La ciudad resistió dos ataques, uno marítimo, que ya dimos a conocer, diríjido por Crosbie, que no alcanzó a los fuertes, sino al recinto cerrado en que se guarecian los buques mercantes, i otro terrestre, que fué una tentativa frustrada (el 14 de agosto) (1).

El jeneral Pinto lo describe así en sus *Apuntes:*

"Hablando militarmente, no fué sitio el que se puso a la plaza del Callao, pues no teníamos artillería de batir en brecha, ni se pensó jamas en asaltar la fortaleza. Fué solamente un bloqueo rigoroso por mar i tierra, cortándoles víveres i toda comunicacion esterior. Los cuerpos del ejército se situaron fuera del alcance del cañon, en algunos pueblos i casas inmediatas. Los realistas acostumbraban sacar a pacer sus ganados, bajo la proteccion de sus fortalezas i siempre con alguna escolta, i con

(1) Parte de Las Heras. Baquijano, 14 de agosto de 1821.

tra esta solian despacharse algunas guerrillas nuestras, que cambiaban algunos tiros i se replegaba despues ¡cada una a su respectivo campo.

"Una vez se intentó dar un golpe de mano i tomar por sorpresa la fortaleza principal. Informado el jeneral San Martin de que el puente levadizo se bajaba todos los dias despues de hecha la descubierta i que permanecia en ese estado hasta ponerse el sol, dispuso que se emboscara por la noche, a inmediaciones de la plaza, una partida de caballería de sesenta a setenta hombres. mandada por el sarjento mayor Necochea, i con la oscuridad de la misma noche, se concentraron en Bellavista los cuerpos de infantería, manteniéndolos detras de las paredes i casas, para que no fuesen vistos desde la fortaleza. A cierta señal, debia partir a escape la caballeria, entrar por el puente, sablear la guardia de la puerta i mantenerse en ella hasta que llegara la infanteria, que debia emprender la marcha de carrera. Dada la señal, parte la caballería, i vista por los centinelas de la muralla, dan la alarma i se levanta el puente levadizo. Frustrado el golpe, vuelve grupas i se retira de prisa. Sale, entretanto, la infantería de su escondite, la recibe a cañonazos i vuelve a su abrigo, luego que vió regresar la caballería."

Ningun otro incidente memorable ilustró el primer sitio del Callao. La plaza estaba estrechada por dos ejércitos, por dos banderas i por dos influencias. Cochrane i San Martin se disputaban la riquísima presa, haciendo proposiciones cada cual mas ventajosa al jeneral La Mar. Es un hecho que Cochrane intentó que la plaza se rindiese a la escuadra, para enarbolar en ella la bandera de Chile i exijir con la garantía de sus cañones el cumplimiento de las promesas de San Martin. Encerrado en sus fortificaciones, hubiera podido dictar la lei al Perú e imponer condiciones al Protector.

El hecho ha sido reconocido por él. Ofreció a La Mar trasportar la guarnicion fuera del Perú a condicion de que le entregase la tercera parte de los valores guardados en la plaza. Asimismo, le ofrecia sacar la guarnicion del Perú a trueque de que se le pagase la mitad del dinero existente en ella en el momen-

to de su rendicion (1). Esta segunda condicion era para el caso de que La Mar prefiriese destruir las fortificaciones i no rendirlas a nadie, lo que tambien aceptaba lord Cochrane.

Chile, i decimos esto en el sentido del pais, prescindiendo del gobierno, habia mirado con desagrado que San Martin se independizara de su obedediencia, titulándose Protector, lo que a la vez de sustraerlo de su autoridad colocaba al ejército en la condicion de auxiliar del gobierno peruano. Lord Cochrane se apoderó de este mal espíritu i lo fomentó en la escuadra, llamando a San Martin jeneral alzado contra el pais a que servia. Este sentimiento errado, aunque jeneroso en apariencia, era el que invocaba para solicitar de La Mar que se rindiese a la escuadra.

La lista de sus quejas contra el gobierno protectoral era larga, i el malestar que venia apareciendo desde el principio de la campaña, tuvo en esos dias un estallido funesto, que daremos a conocer en breve, i que separó para siempre a los dos hombres ilustres que se disputaban el escenario del Perú.

Se dijo entónces, i se ha repetido despues, que el almirante contribuyó a sostener los últimos lampos de la resistencia española, permitiendo que entrasen buques con víveres al Callao, pero esta acusacion no está justificada i como era de mucha gravedad para su nombre, él mismo se cuidó de desvanecerla exijiendo una aclaracion del jeneral La Mar (2).

(1) Nota de 9 de agosto de 1821. Publicada en la acusacion que la legacion peruana hizo en Chile contra Cochrane.

(2) He aquí las cartas que se cambiaron:

"SEÑOR DON JOSÉ DE LA MAR"

"*Guayaquil, 13 de marzo de 1822.*

"Habiendo llegado a mi noticia por varias vias en la víspera de mi partida de la bahía del Callao,—cuando, debido a las circunstancias no tenia los medios de cerciorarme de la verdad,—que US. habia afirmado de palabra i por escrito que yo habia abastecido o tratado de abastecer de víveres a las baterías del enemigo con el destino de resistir a la causa sud-americana, suplico a US. me informe si oyó esta noticia i si creyó ser el orijen de la asercion. Es enteramante imposible que yo describa (imputa) tan fea falsedad a ningun otro orijen que a los informes solícitos del despotismo cuya

Disipada esa acusacion, quedan siempre en pié las propuestas hechas al jeneral español, sin autorizacion del gobierno de Chile i con grave peligro de sus relaciones internacionales con el Perú.

No es posible calcular a dónde pudo conducir el establecimiento a las puertas de Lima de un poder enemigo e independiente, i las consecuencias que habria tenido para la suerte de las armas libertadoras en el Perú, una guerra civil entre el Callao i Lima, entre Cochrane i San Martin, representando aquel a Chile i éste al Perú.

Esta consideracion, entre otras muchas, pudo influir en el espíritu de San Martin para proceder como lo hizo con el ejército de Canterac.

fortuna seria degradante para mi haber impulsado (avanzado). Tengo el consuelo de que abandoné su apoyo posponiendo a mi deber i mi honor una fortuna prometida. La carta relativa a esto i toda mi correspondencia con US. la he trasmitido a aquel gobierno, a que soi mas especialmente responsable; un gobierno cuyas miras honorables he sostenido cuando el comandante en jefe abandonó su causa; usurpó una autoridad estraña; sacó la espada del despotismo debajo de la capa de la libertad i procuró por el fraude, las promesas i la intimidacion el obtener para los destinos de la tiranía aquella escuadra que, miéntras yo la mande, jamas se empleará sino en el alcance i la defensa de la libertad contra la tiranía i sus secuaces.

"Tengo el honor etc.

"COCHRANE."

La Mar contestó:

"EXCMO. SEÑOR VICE-ALMIRANTE DE LA ESCUADRA ETC.

"Excmo. señor:

"Consecuente a la nota oficial de V. E. fecha de ayer, que acabo de recibir por mano del gobernador, debo manifestarle que no he dicho ni escrito que V. E. haya abastecido ni tratado de abastecer de víveres a la plaza del Callao ni fuertes dependientes, en todo el tiempo que estuvieron a mi cargo.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"JOSÉ DE LA MAR."

La respuesta de La Mar ha sido publicada por lord Cochrane en la pájina 219 de sus *Memorias*.

VI

La Mar desechó las propuestas de lord Cochrane i escuchó las de San Martin que eran las de sn patria, pues era orijinario del Perú. Las negociaciones se prolongaron hasta la llegada de Canterac al Callao, i como su retirada era la confesion de la imposibilidad de sostener la plaza por largo tiempo, se allanó a entrar en tratos para la capitulacion. Exijió, sin embargo, en último término, que se permitiese a uno de sus jefes, el brigadier don Manuel Arredondo, cerciorarse de la desorganizacion de la columna española, i cuando se hubo llenado esta formalidad, convino con el Protector en entregarle los castillos.

La capitulacion del Callao es un acto que hace honor a los sentimientos del jeneral San Martin. Es cierto que la actitud de lord Cochrane le imponia la necesidad de ser benévolo, pero eso no quita a esa pieza histórica el carácter alto i jeneroso que parece el sello que imprimió el jeneral de los Andes a los actos de su vida pública.

Sus principales estipulaciones fueron las siguientes:

1.ª La guarnicion de la plaza del Callao saldria por la puerta principal con todos los honores de la guerra: dos cañones de batalla con sus correspondientes tiros, bandera desplegada i tambor batiente.

2.ª La tropa de línea conservaria el derecho de incorporarse al ejército español de Arequipa; los batallones cívicos el de regresar a sus casas, i los marinos al servicio de los castillos tendrian cuatro meses para arreglar sus asuntos particulares i retirarse del Perú.

4.ª Los individuos que existiesen en las fortalezas podian estraer los bienes que tuviesen guardados.

5,º El Protector prometia un olvido completo por las opiniones que hubieren manifestado los defensores de la plaza i se obligaba a ponerlos a cubierto de cualquier ataque o atropello.

6.º Los buques fondeados en la bahía del Callao pertenecerian

a sus dueños i el Gobierno de Lima se obligaba a prestarles los auxilios que se franquean entre sí las naciones amigas para que pudieran emprender viaje a los puertos de España o de Méjico.

12.º El dia 21 de setiembre a las 10 de la mañana la plaza debia ser entregada por inventario.

Tales son las principales estipulaciones de este memorable documento. No hai en él vencedores ni vencidos. El honor de los defensores de la fortaleza quedaba a salvo i la magnanimidad de estas concesiones era un puente tirado entre los españoles i la patria: entre sus deberes i la causa de la revolucion.

La Mar manifestó públicamente su gratitud al Protector por esta política jenerosa. Al ratificar la capitulacion le envió la siguiente nota:

"Excmo. Señor Protector del Perú:

"Excmo. Señor: Con la gratitud correspondiente a las consideraciones que ha merecido a V. E. la benemérita guarnicion de estas fortalezas, devuelvo ratificada la capitulacion para su entrega, acompañando a V. E. con toda la efusion de mi alma en sus grandiosos sentimientos i preciosos votos por la felidad de nuestros semejantes.—Dios guarde a V. E. muchos años.

Real Felipe del Callao, 19 de setiembre de 1821.

JOSÉ DE LA MAR."

El efecto de esta política magnánima fué que el jeneral La Mar abandonase la causa española i que la mayor parte de la tropa se alistase libremente en las filas de la revolucion.

Este gran suceso no dejó las huellas incurables de amor propio que hacen porfiadas las luchas i el grande hombre de guerra que recibia sus beneficios, reveló, en esta ocasion, que los antiguas grandezas de su alma no se habian estinguido. En este documento renace el héroe en su antiguo ropaje, magnánimo con sus enemigos, buscando en la guerra las soluciones

i desdeñando su brillo; pródigo con los demas i modesto consigo mismo. Su espíritu permaneció inalterable, envuelto en la sencillez espartana que lo hizo redactar en cuatro líneas el parte de Maipo. Digna de él es la carta en que comunicó este gran suceso al jeneral Las Heras.

SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

Baquíjano, septiembre 20 de 1821.

Mi querido amigo:

Me hallo algo indispuesto por cuyo motivo he mandado firmar esta carta i el oficio que acompaño a Paroissen.

Al cabo los maturrangos han entregado el Callao como verá por el oficio que le paso a Ud. Mañana a las 10 se va a tomar posesion de él.

Adios mi amado amigo: lo es i será de Ud. suyo

su

por órden de S. E.—DIEGO PAROISSEN.
Coronel i primer edecan.

La rendicion del Callao fué celebrada con repiques de campanas, salvas e iluminacion decretada por tres dias. El 21 a la hora señalada en el convenio de capitulacion la bandera bicolor tremoló sobre las fortalezas históricas que habian mantenido en su seno de granito a los últimos defensores de la causa real en la costa del Perú.

Los nombres de los castillos fueron cambiados (1) por otros

(1) El Real Felipe se llamó Independencia.
El San Miguel, Sol.
El San Rafael, Santa Rosa.

BALUARTES

El Rei, Manco Capac.
La Reina, La Patria.
El Príncipe, Jonte.
La Princesa, Tapia.
San José, Natividad.

mas análogos a su nueva situacion i se recordó en uno de ellos el de Alvarez Jonte que habia muerto al servicio del ejército.

Ese dia San Martin creyó concluida la guerra del Perú. Desconociendo los recursos de la sierra, i la docilidad de sus habitadores, que es un estímulo para todas las causas, se imajinó que Canterac no podria rehacerse en el interior i que la caida del Callao era el cañonazo final de la empresa en que vivia empeñado desde hacia diez años. Este error fué comun al gobierno del Perú i al de Chile i él esplica el poco interes manifestado por San Martin para perseguir con la debida eficacia la desorganizada columna española. Monteagudo, dando cuenta de este suceso, decia; "Esta importante adquisicion con el inmenso parque i adyacentes que contiene es la última garantía que faltaba al destino de la América etc."

En otra comunicacion repetia al gobierno de Chile; "De este modo ha terminado la campaña cuya direccion confió el Supremo Gobierno de ese Estado a S. E. el Protector del Perú, de cuya órden tengo la satisfaccion de anunciarlo a US. persuadido de que este acontecimiento es la mas digna recompensa de los heroicos esfuerzos del pueblo chileno i de los constantes desvelos del gobierno del Excmo. señor Director, cuya administracion será marcada en la historia por el esplendor de los sucesos que han hecho sentir su influencia en la opulenta tierra de los peruanos."

Este error de concepto esplica muchos otros. Influyó en la retirada tranquila de Canterac, i debilitó la fibra militar del gobierno de Lima: introdujo la molicie en el ejército, preparó el funesto suceso de abril de 1822, que fué una terrible revelacion para San Martin, i contribuyó en gran manera a precipitar su retirada del Perú.

San Martin perseveró en el error de creer que la caida del Callao era el término de la guerra, i entre otros testimonios citaremos la curiosa comunicacion siguiente:

Señor ministro de Estado en el departamento de guerra de Chile.

Lima, diciembre 31 de 1821

SEÑOR:

Deseando S. E. el Protector premiar el mérito contraido por los jefes i oficiales de los cuerpos de ese Estado que, en union de los demas del ejército libertador, *terminaron felizmente la campaña*; ha dispuesto concederles individualmente un grado mas con respecto a los que disfrutan; lo que participo a US. para que se sirva ponerlo en consideracion de S. E. el Supremo Director de quien inmediatamente dependen los agraciados.

Tengo la honra de manifestar a US. los sentimientos de la mas alta consideracion con que soi su atento servidor

B. MONTEAGUDO.

Esto se escribia cuando el ejército real se reponia en la sierra, i afilaba los sables con que debia destruir en una noche el ejército patriota de Ica.

VII

Sin hacer cuestion de rivalidades, pero como elemento esencial para la intelijencia de los hechos posteriores, vamos a referir la manera como se apreciaron en Chile los grandes sucesos del Perú, bajo el punto dr vista nacional. Sin este conocimiento seria imposible comprender las luchas internas del ejército libertador i el retraimiento de Chile en 1822.

En Chile se consideraba al ejército del Perú ejército chileno. Se recordaba que aquí se habian llenado sus bajas hasta completar las tres cuartas partes de su número: que lo habia alimentado i pagado desde 1817 hasta 1820: que lo habia equipado con su dinero i hecho sacrificios sin cuenta para adquirir i dotar la escuadra, a cuyas brillantes hazañas se debia en gran

parte el éxito de la campaña. Se recordaba que en un momento célebre la República Arjentina cortó los lazos que la ligaban a su antiguo ejercito, i que desde ese momento si la espedicion del Perú fué posible fué que por Chile la adoptó por suya, nacionalizando sus soldados i nombrando a su jeneral.

Sus victorias se celebraban como triunfos propios, i así se decia a la faz del mundo en documentos oficiales que no se creia siquiera posible que fueran contradichos. O'Higgins envió una circular a la República comunicándole las noticias del Perú. "Entre tanto, decia, me vienen los partes oficiales que espero por momentos, me anticipo a felicitar a los pueblos de la República en jeneral i a cada uno de sus individuos en particular por las glorias de la patria en cuya consecucion han sido partícipes con unos sacrificios propios del jeneroso pueblo chileno i por lo que su nombre se inmortalizará en los fastos de la historia."

Los cabildos, que por una tradicion de la colonia, eran los representantes de la vida nacional, le dirijieron oficios que se publicaron en la GACETA MINISTERIAL, asignando a Chile los triunfos del Perú.

Las autoridades arjentinas no hicieron tampoco un injusto regateo de gloria. El gobernador de San Juan le decia: "Dignese V. E. recibir mis felicitaciones i las de todo el vecindario que tengo el honor de mandar por lo mucho que se le debe i al heroico pueblo chileno en las admirables consecuencias de la gran obra de la libertad peruana."

El gobernador de Mendoza, don Tomas Godoi i Cruz, que era segun lo ha probado el distinguido jeneral Mitre, el amigo mas querido de San Martin, escribia a O'Higgins refiriéndose a la toma del Callao; "Yo doi por ello a V. E. las mas espresivas enhorabuenas como que tales acontecimientos son el resultado de los sacrificios de esa República i de las sabias disposiciones de su digno jefe."

El gobernador de San Luis, don José Santos Ortiz, escribia a su vez:

"En recompensa, traeria a su memoria el dulce recuerdo de que Chile, bajo la sabia direccion de V. E., ha podido recuperar

la libertad del Perú i proporcionar a la patria dias tan gloriosos." I el ministro Zañartu, que permanecia en Buenos Aires, esclamaba con justicia i orgullo: "¡Nada falta ya a la gloria de Chile!"

Ocurrió en esa época un incidente, que se mantuvo secreto i cuya revelacion servirá para precisar de un modo oficial el alcance que Chile daba a sus esfuerzos en la espedicion libertadora, como servirá, tambien, de luz para esplicar las razones que interrumpieron la corriente calorosa que unia al ejército con Chile.

Cuando se dictó el Estatuto provisorio del Perú, las autoridades de toda jerarquía fueron citadas para prestarle el juramento de obediencia. El jeneral Las Heras habia sido nombrado recientemente (el 14 de agosto) jeneral en jefe del ejército unido, por promocion de San Martin al puesto de Protector. La fórmula del juramento se reducia "a reconocer i obedecer al gobierno en cuanto se dirijan sus órdenes a consolidar la independencia del Perú." Apesar de que esta declaracion jeneral no comprometia a nada, Las Heras creyó que no le era lícito reconocer en nombre de los ejércitos que mandaba la soberanía de un gobierno estraño, sin consultarlo.

El ejército se componia de hombres de varias nacionalidades i desplegaba distintas banderas. La division de Chile conservaba la suya; la de los Andes, que salió de Valparaiso con bandera chilena, habia enarbolado en Lima bandera arjentina; la peruana tenia la de su pais, i aunque todavía el Numancia no desplegaba el estandarte de Colombia, era de hecho cuerpo de aquel pais, por la nacionalidad de su tropa i oficiales.

Como en esta época, i especialmente en este ejército, todo obedecia a una ficcion, se le suponia dividido en nacionalidades *auxiliares* de la idea comun, que era la independencia del Perú. El ejército peruano dependia del Protector, como supremo jefe del pais; el de los Andes se suponia que le pertenecia como cosa propia, por haber declarado sus oficiales en la junta de Rancagua que era su jefe nato miéntras durase la guerra de

los españoles; el de Chile, por haberle sido confiado por los poderes públicos del pais.

Como el juramento de obediencia al estatuto comprendiese a las diversas nacionalidades, el honrado jeneral Las Heras salvó su responsabilidad en el momento de prestarlo, diciendo que lo hacia en cuanto no chocara con "la obediencia que cada una de ellas (las divisiones) debia a su gobierno, por el derecho que éstos tienen sobre nuestras personas i operaciones" i para dar mayor solemnidad a su protesta, consignó por escrito lo que habia dicho de palabra en la ceremonia (1).

El caso tenia cierta gravedad, i el gobierno protectoral puso el hecho en conocimiento de O'Higgins, quién, no queriendo resolverlo por sí, elevó los antecedentes al Senado, i este célebre cuerpo espidió la siguiente resolucion:

"EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

"Ha visto i examinado el Senado detenidamente la comunicacion del jeneral en jefe del ejército unido, don Juan Gregorio de Las Heras, nombrado provisoriamente, i el juramento que prestó a la Constitucion provisoria del Estado del Perú con las restricciones i limitaciones que estimó convenientes. No parece le corresponda otra cosa, i V. E. se halla en el caso de aprobar su resolucion, como la aprueba el Senado.

"Aquel ejército que salió de Chile, mandado i costeado por este Estado, aunque llevó una division de los Andes, por lo que se titula ejército unido, no puede desnudarse de la denominacion i dependencia de este Estado, por quien fué nombrado su jeneral en jefe i demas subalternos. El objeto de su mision ha sido la libertad del Perú i uniformar la opinion en la América del Sur, con absoluta emancipacion del gobierno español. Todo cuanto tenga tendencia a este beneficio i a ese fin tan interesante, es conforme a las ideas que Chile se propuso, i su ejército debe dirijirse por estas sendas para no eclipsar sus glorias.

(1) Nota de Las Heras a Monteagudo, Lima, 9 de octubre de 1821 (inédita).

El jeneral en jefe que elijió V. E. dejó de serlo por su ascenso a la supremacía protectoral del Perú, i por eso corresponde a V. E. el nombramiento de sucesor, al ménos por lo relativo a los cuerpos de Chile, estando a lo dispuesto en la Constitucion, para que, ciñéndose a las instrucciones que tenga de V. E. preste sus servicios en lo sucesivo con el honor, decoro, distincion e independencia que merece el pabellon chileno, no pudiendo dudar el Senado de que el supremo gobierno del Perú le hará la distincion a que sea acreedor, del modo que lo hizo este Estado con el ejército de los Andes, en el tiempo que fué nuestro auxiliar.

Parece pues estar en el órden que aprobando V. E. lo obrado sobre la comunicacion de 11 de octubre contraida al juramento prestado para la observancia de la Constitucion para lo futuro, se disponga lo demas que se estime conveniente en los términos que queda indicado a no ser ocurra a V. E. algun embarazo u obstáculo en que no estemos de acuerdo.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Sala del Senado, noviembre 13 de 1821.

JOSÉ MARÍA DE ROZAS.

José María Villarreal."

El director puso esta providencia: "Conformado y agréguese a los antecedentes que hubiere o comunicaciones que se hubiesen recibido posteriormente i tráigase para proveer.

Rúbrica de O'Higgins.

RODRIGUEZ.

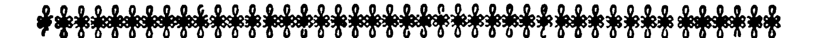
Basta leer este documento para comprender que el Senado no estaba de acuerdo con los procedimientos observados por San Martin con el ejército de Chile. Juzgaba con el criterio del pais, que consideraba aquel ejército como propio, i a la division de los Andes, i a su jeneral i oficiales, como incorporados en el ejército de Chile. Nótase tambien que la susceptibilidad nacional habia penetrado hasta su augusto recinto al exijir que

en lo sucesivo el ejército de Chile preste sus servicios en el Perú con el "*honor, decoro, distincion e independencia que merece el pabellon chileno*", i sobre todo al exijir del Director que diera instrucciones en este sentido al representante de sus armas en el Perú.

¿Qué hizo O'Higgins ante esta severa intimacion del primer cuerpo del Estado? ¿Temió que el cumplimiento de ese deseo le enajenase la voluntad del gobierno de Lima i perturbase la paz internacional con grave daño de los intereses jenerales? Es posible que este temor cruzase por su espíritu, porque al márjen de la providencia puesta en la nota del Senado se lee esta frase:

"Suspensa de órden suprema."

Tal fué una de las manifestaciones mas significativas de las encontradas corrientes que prevalecian en Chile para apreciar los sucesos del Perú. Espresion tranquila todavia de un profundo malestar, fué agravándose a medida que los sucesos avanzaron. Es la clave de muchos acontecimientos ignorados i de la actitud de Chile en el curso de la guerra del Perú.



CAPÍTULO VIII

DIFICULTADES ENTRE SAN MARTIN I COCHRANE. CAMPAÑA NAVAL DE 1822. COCHRANE SE RETIRA DEL PACÍFICO

I. Verdadera situacion oficial de lord Cochrane respecto de San Martin. Causas principales del disgusto de la escuadra.—II. Entrevista de San Martin i Cochrane en palacio. Reclama aquél el pago de la escuadra.—III. Cochrane se apodera del dinero del gobierno en Ancon. —IV. San Martin quiere declarar a Cochrane *fuera de la lei* o pirata. Oposicion de O'Higgins.—V. Intrigas de las autoridades del Callao. La escuadra a punto de disolverse. Parte para el norte.—VI. Correrías de lord Cochrane hasta Méjico en persecucion de los buques españoles.—VII. La *Prueba* i la *Venganza* se entregan al gobierno peruano. Oposicion de Cochrane. Tratado. Regreso de la escuadra al Callao. Zarpa definitivamente para Chile.—IX. Ojeada rápida sobre la permanencia en Valparaiso de lord Cochrane en 1822.—X. Renuncia el puesto de almirante de Chile i se va al Atlántico. (Apéndice. 6 notas de Monteagudo a Cochrane sobre los reclamos de la escuadra al gobierno de Lima).

I

El disgusto de lord Cochrane con el jeneral San Martin, encontró nuevo pábulo en las memorables ocurrencias que produjo la espedicion de Canterac.

Si durante el curso de las operaciones sus poderosos resentimientos fueron sofocados por las preocupaciones de la causa comun, solucionada ésta, se levantó la compuerta que contenia el desborde de sus ajitadas pasiones.

Es innecesario recordar el oríjen de sus desavenencias. El último incidente que agrió sus relaciones, fué la formacion del consejo de guerra contra los capitanes Guise i Spry, protejidos de San Martin, que salieron de la escuadra, el primero voluntariamente i el segundo por disposicion del lord. Durante el curso del juicio, San Martin manifestó parcialidad en favor de los acusados, lo que redobló el encono que se venia amontonando contra él en el alma de Cochrane.

Sus relaciones oficiales habian sido modificadas recientemente por el gobierno de Chile.

A la partida de la espedicion de Valparaiso, el Ministro de marina Zenteno, colocó la escuadra bajo la dependencia del jeneral en jefe, si bien no tuvo la intencion de poner a lord Cochrane bajo las órdenes absolutas de San Martin, segun lo dejó comprender despues, sino para los casos en que la escuadra tuviese que obrar en combinacion con el ejèrcito.

Pero ni Cochrane ni San Martin comprendieron así sus instrucciones.

Hai a este respecto una importantísima declaracion del gobierno que ha sido desconocida de los historiadores i sin la cual es imposible comprender la verdadera relacion oficial que existia entre ámbos. Lord Cochrane se escusó desde el Callao de que la premura de la partida de un buque no le permitia enviar la correspondencia por el órgano natural, que era el cuartel jeneral del ejército i el gobierno, estimando que esa dependencia era contraria al espíritu de sus instrucciones, las esplicó del modo siguiente.

Al Vice-almirante lord Cochrane.

EXCMO. SEÑOR:

Al anunciarme V. E. por su honorable nota de 6 del mes que feneció que la premura de la salida de la fragata *Andrómaca* no le permitia dirijir su correspondencia por el conducto del señor jeneral en jefe de ese ejército, se hace sensible la delicadeza

pundonorosa con que ha observado siempre V. E. las órdenes del gobierno; pero en el verdadero sentido de las instrucciones que con fecha 19 de agosto del año último recibió V. E. ántes de zarpar la escuadra de Valparaiso i de que adjunta hallará V. E. copia, la sujecion que se impuso a V. E. a las órdenes que le impartiese el citado jeneral se dirijia únicamente a la mejor combinacion de las operaciones militares cuyos movimientos debian hacerse simultáneamente por los buques de la escuadra, en esta sola hipótesis, colocados al mando del capitan jeneral, mas conservando siempre su natural dependencia del gobierno de esta república a quien pertenece.

Por consiguiente no ha podido esconderse a la penetracion de V. E. que para todos aquellos actos que dimanan esencialmente de su autoridad como vice almirante de este Estado, debe entenderse directamente con el Ministerio de mi cargo en todo lo concerniente a los ramos administrativos de la escuadra sin excepcion, i atenerse a las órdenes supremas que por mi conducto se le comunicaren sobre las ulteriores mutaciones que en ella ocurrieren, sin que esto obste a que continúe V. E. bajo la direccion del capitan jeneral en lo respectivo a las operaciones militares. Lo digo a V. E., como tengo el honor de verificarlo, para su gobierno i en contestacion a su citada nota.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago i mayo 2 de 1821.

JOSÉ IGNACIO ZENTENO

Desde que Cochrane recibió esta comunicacion, quedó de hecho independiente de la autoridad del jeneral, salvo en lo relativo a las operaciones militares, que no volvieron a emprenderse desde la ocupacion de Lima.

La campaña que la escuadra habia sostenido durante dos años i medio, habia sido una serie no interrumpida de penalidades i de triunfos. Al principio habia luchado con las dificultades de la improvisacion i con las escaseces de un gobierno que no podia suplir la falta de elementos con los recursos de su inagotable patriotismo. La marinería i oficiales habian buscado

servicio en nuestras naves guiados por los halagos que ofrecian a su imajinacion las riquezas del Perú.

Durante el curso de la guerra se hicieron algunas presas, que no alcanzaron a satisfacer las espectativas de hombres que habian vivido largos meses sobre el mar rodeados de privaciones i de riesgos.

Así se esplica la impaciencia que se apoderó de las tripulaciones despues de la caida de Lima, viendo frustradas de un golpe todas sus ilusiones. El malestar se convirtió en tempestad de injurias contra los jefes de tierra, de insubordinacion a bordo contra los oficiales que los habian engañado, i de violenta presion sobre el lord para que al ménos les cumpliera lo que les habia prometido. Este fué uno de los motivos de descontento.

Otro fué la rivalidad que empezaba a manifestarse entre el ejército i ella. La marinería estranjera miraba con envidia al ejército creyendo que obtenia todas las ventajas de la ocupacion de las ciudades, que ella contribuia a rendir.

Ese antagonismo fué mas grave desde que San Martin se declaró Protector, i es éste un aspecto esencial para la intelijencia de las tumultuosas discordias que pusieron en peligro las relaciones de Chile i el Perú.

El protectorado era la investidura de un nuevo título que independizaba al jeneral San Martin de la obediencia que debia al gobierno de Chile. Desde ese momento Chile quedaba representado en el Perú por su escuadra i por una parte del ejército. El gobierno del pais era independiente de él.

Pero como el ejército era una agrupacion colecticia, no tenia, por decirlo así, entidad nacional.

No sucedia lo mismo en el mar. La escuadra habia conservado el carácter escencialmente chileno con que zarpó de Valparaiso. El estandarte que en tierra aparecia en situaciones subalternas, se desplegaba en primer término en el mar. Lord Cochrane se vanagloriaba de su título de almirante de Chile, i sus oficiales i marineros conservaban con la misma arrogancia que él la tradicion de nuestro pais.

A medida que el Protector se alejaba de la influencia del

gobierno de Chile, esa rivalidad nacional se iba haciendo mas honda, hasta que, en un momento dado, la escuadra i el ejército simbolizaron dos influencias rivales; Cochrane a Chile, San Martin al Perú.

El viento helado que enfriaba las relaciones de soldados i marinos, trascendió a Chile, donde el sentimiento nacional, exajerado de suyo, pedia a San Martin mas de lo que podia concederle desde su puesto de jefe de otro Estado. I así como el sentimiento nacional chileno se fué asimilando con la causa de la escuadra, el lord fué encontrando fuerza moral para perseverar en la activa lucha de influencias, de rivalidades i de injurias en que se habia empeñado con el Protector del Perú.

Hubo todavia otra causa jeneral que alimentó el descontento. Fué la oposicion natural que tendrá que producirse siempre que una escuadra i un ejército de dos paises, concurran a la misma operacion de guerra. La escuadra habia tenido en el desenlace de los sucesos una influencia que fué a lo ménos igual si no superior a la del ejército. Ella privó al virrei de todo abastecimiento marítimo i cerró toda esperanza de que viniesen auxilios de la Península; bloqueó a Lima de un modo tan eficaz como el ejército de tierra, i puso a la plaza del Callao en estado de rendirse. Obrando ámbos bajo tendencias distintas i representando dos nacionalidades que habian llegado a chocarse, ¿cómo deslindar con equidad la parte que correspondia a cada una en las ventajas comunes?

Esta situacion se hizo mas crítica en Guayaquil cuando la persecucion de Cochrane obligó a los últimos barcos españoles a arriar sus banderas. ¿A quién pertenecian esos buques? ¿Serian peruanos porque tal era la voluntad de sus tripulantes, o pertenecian por derecho de guerra al vencedor? I esta situacion se complicaba mas con la circunstancia de que esos buques no eran solamente presa de guerra del pais, sino propiedad particular de los captores.

Contrayéndonos al momento presente, estas dificultades hacian tirantes las relaciones de la escuadra con las autoridades de tierra. El ejército habia tomado posesion de Lima i del

Callao, i se le suponia gozando de las delicias del descanso, miéntras la escuadra que habia sido su poderoso auxiliar, seguia en el mar privada de las ventajas que le habia proporcionado. Sus penalidades no habian concluido con el triunfo. Carecia de aquellas cosas que son esenciales para la vida de a bordo, i comparaba su pobreza con los placeres de una ciudad opulenta. Esta situacion tirante no podia ser dominada sino con excesiva prudencia. Era preciso que los hombres que representaban estas tendencias se desprendieran de todo encono personal o existiese entre ámbos una entidad que los dominase i que pusiese en ejercicio cualidales superiores de prudencia, un alto espíritu de equidad para no herir la susceptibilidad recíproca de cada uno, i suficiente elevacion de miras para no dejarse arrastrar por la pasion del sentimiento nacional. Este papel de cordura fué representado por el jeneral O'Higgins. A él se debió que los disturbios del Perú no tuvieran funesto desenlace.

II

Al dia siguiente a aquel en que el jeneral San Martin se declaró Protector, se presentó en su palacio lord Cochrane a exijirle el pago de los atrasos de la escuadra. Esas deudas eran de diversos carácter.

Al zarpar la espedicion de Valparaiso, la escuadra tuvo gran dificultad para completar su dotacion de marineros, por la desconfianza de que no se les pagasen sus sueldos. En situacion tan crítica, San Martin hizo la siguiente promesa, que lleva tambien la firma de Cochrane para que tuviese mas respetabiliead a los ojos de la marinería estranjera:

"Al hacer mi entrada en Lima pagaré con puntualidad todos los atrasos devengados a cada uno de los marineros estranjeros que se alistaren voluntariamente en el servicio de Chile, dando tambien a cada individuo segun su clase, la paga entera de un año, ademas de sus atrasos, como premio o recompensa de sus servicios si continuasen llenando sus deberes hasta el dia en

que se rinda aquella plaza i sea ocupada por las fuerzas libertadoras.—JOSÉ DE SAN MARTIN.—COCHRANE."

Este ofrecimiento tuvo el efecto buscado. Los marineros acudieron a las naves, i el convoi zarpó de Valparaiso convenientemente tripulado.

Ademas de estas deudas que San Martin habia contraido particularmente, debia a la marinería la suma de cincuenta mil pesos que le habia ofrecido por la captura de cualquier buque del enemigo.

Disipadas las esperanzas de la escuadra con la ocupacion tranquila de Lima, las tripulaciones exijieron con violencia del Lord el cumplimiento de su promesa. Tenian un año de atrasos, sin contar con los premios que se les debian por las causas anteriores. El Lord era el blanco natural de sus quejas.

El 4 de agosto se presentó, como acabamos de decirlo, en el palacio, i tuvo con San Martin una entrevista desagradable para ámbos que acabó por cerrar toda esperanza de un avenimiento amistoso.

Segun lordCochrane, el Protector se manifestó indiferente por la suerte de la escuadra i hostil a Chile. Le dijo que no pagaria los sueldos atrasados porque Chile debia a la Arjentina mayor suma por los gastos de la espedicion de 1817, i que el único modo de arreglar las cosas seria haciendo que Chile vendiese su escuadra al Perú i se imputasen los haberes devengados a parte de precio.

Esta esposicion ha sido contradicha por San Martin i por Monteagudo, que fué testigo de ella. San Martin reconoció que se habia negado a considerar como deuda del Perú los sueldos de la marinería desde su salida de Valparaiso, o sea desde el momento en que la escuadra de Chile se puso al servicio de la independencia del Perú, i aun que el Perú compraria aquellos buques que no le fuesen mui necesarios (1).

(1) Los plenipotenciarios de San Martin en Chile refiriéndose a este punto, dijeron: "Lo único que S. E. dijo en el discurso de la conversacion, fué que tal vez le

Uno i otro se separaron disgustados: el almirante creyendo que el Protector era un enemigo solapado de la escuadra, i éste herido por las dificultades que se le creaban.

El Lord dió cuenta de lo sucedido al Director.

"(Mui secreta i confidencial.)

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Bahía del Callao, 10 de agosto de 1821.*

"Excelentísimo Señor:

"Es en estremo penoso a mis sentimientos, i lo será sin duda a los de V. E., el deber en que me encuentro en virtud de mi juramento de fidelidad al gobierno de V. E., de revelarle que el capitan jeneral don José de San Martin no es ya el amigo de Chile sino el Protector del Perú. ¿Podrá V. E. creer que en el mismo dia en que asumió el poder i cuando yo le manifestaba la apremiante necesidad de pagar los marineros para evitar un motin en la escuadra, me declaró que jamas recibiria un real de sueldo si V. E. no vendia la escuadra al Perú, i que no devolveria un peso de los costos de la espedicion porque Chile debia a Buenos Aires una suma mas considerable?

"Esto, Excmo. señor, no es, a mi entender, una resolucion re-

haria cuenta al gobierno de Chile vender al del Perú algunos buques que necesitaba para guarnecer sus costas; aquellos de que intentase deshacerse para disminuir los gastos que irrogaba la escuadra." *Cargos hechos por la legacion peruana contra lord Cochrane.*

El primer punto está reconocido en la siguiente carta:

"Yo he ofrecido a la tripulacion de la marina de Chile un año de sueldo de gratificacion, i me ocupo en el dia de reunir los sueldos para satisfacerlos; reconozco tambien por deuda la gratificacion de cincuenta mil pesos que usted ofreció a los marineros que apresaron la fragata *Esmeralda*, i no solamente estoi dispuesto a cubrir este crédito sino a recompensar como es debido a los bravos marineros que me han ayudado a libertar el pais; pero usted debe conocer, mi lord, que los sueldos de la tripulacion no están en igual caso, i que no habiendo respondido yo jamas de pagarlos, no existe de mi parte obligacion alguna." Carta de San Martin a Cochrane, de 9 de agosto de 1821.

ciente, pues esta declaracion manifiesta ha traido a mi memoria muchas circunstancias que, por sí solas, no me habrian llevado a deducir una conclusion tan monstruosa.

"Una de estas ocurrencias merece una mencion particular. ¿Por qué San Martin me ordenó levantar una fuerte batería en Ancon despues de su entrada a Lima, cuando todas las fuerzas navales están aquí para defenderlo? ¿Se proponia de esta suerte reducir a la nulidad a la escuadra de Chile o apoderarse de ella cuando esta se coloque bajo los fuegos de aquella? Es sabido que jamas me permitió construir baterías en Pisco, Guacho ni las Salinas, malogrando de este modo la mitad del provecho que habria dado la marina, pues ésta era obligada a suplir la falta de aquellas defensas.

"Tal es el estado de la cuestion que en este momento ignora el público i la escuadra.

"He resuelto no bajar a tierra hasta que no reciba órdenes de V. E. sobre si debo entregar la escuadra, o conservarla para V. E.

"El castillo del Callao se sostiene todavía encerrado en sus murallas con un valor de cinco millones de pesos, de cuya suma ni el gobierno de Chile ni la marina recibiran un real, aunque los esfuerzos de ésta han impedido que se abastezca de víveres i acarrearan al fin su rendicion. Si yo puedo inducir al gobernador a entregarlo al pabellon de Chile, lo haré para pagar de esta suerte sus justos derechos a Chile i a la escuadra, pues creo que V. E. preferiria morir ántes que entregar la escuadra a los ingratos ajentes de V. E. en el Perú. Me encuentro en la posicion mas difícil, i ruego a V. E. me trasmita de la manera mas rápida sus instruciones para obrar.

"La guerra en el Perú no está concluida. Al contrario, si el nuevo gobierno persiste en seguir la senda que ha adoptado, mi opinion es que la guerra ha comenzado apénas. Canterac desciende desde Pasco hácia Guaura; La Serna se abriga detras de la sierra, i el batallon de Numancia ha regresado a Lima porque el gobierno no intenta proseguir la guerra con vigor.

"Si este pais se pierde, será debido a las medidas del Protector,

a la falta de buena fe de su gobierno, i a la desconfianza que sus intenciones inspiran.

"Tan luego como esté libre aquí i consiga mantener en tranquilidad las tripulaciones, me inclinaré a pensar en dar un golpe a la *Prueba* i la *Venganza*, que se encuentran ahora en Acapulco, miéntras que con el resto de la escuadra V. E. puede tomar a Chiloé *del que piensan apoderarse desde aquí.*

"Las tropas del jeneral Bolívar, en número de mil hombres han entrado a Guayaquil, sin cuyo puerto, o Chiloé, el Perú nunca mantendria una fuerza naval sino con desembolsos ruinosos.

"Por nada en el mundo deje Ud. traslucir una sola palabra de todo esto. Si yo hubiera sido bastante bajo para representar un papel doble con Ud., habria podido hacerme rico; pero vuestra bondad está demasiado grabada en mi espíritu para que se borre jamas. Por lo mismo, ningun motivo personal me inducirá nunca a sacrificar los intereses del templado, bondadoso i excelente Director de Chile.

"Créame Ud. siempre su fiel servidor.

"COCHRANE.

"P. D.—Monteagudo i García estuvieron presentes en la conversacion que tuve con el jeneral relativa a los asuntos referidos en esta carta. Monteagudo asistió hasta su conclusion i García un considerable rato, hasta que el Protector le pidió se retirara. Olvidaba decir a Ud. que despues de esta entrevista he dirijido una carta al jeneral, la que espero podrá contener, al ménos por el momento, el completo desarrollo de sus planes.—(Una rúbrica)."

Por su parte, San Martin escribia a O'Higgins, que era el centro a que converjian todas las resistencias:

"(Mui reservado.) Usted no puede figurarse la conducta que observa el lord Cochrane. Este hombre se ha abandonado a todo jénero de excesos comprometiendo a ese gobierno i a éste. Oficialmente hablaré a Ud. sobre este particular para que tome

las medidas que crea convenientes. Puede asegurarse con toda evidencia no haya existido un hombre mas olvidado de sí mismo. A Ud. no le admirará nada de esto, pues lo conoce demasiado."

Despues de la entrevista que dejó tan a mal traer sus relaciones con el Protector, insistió Cochrane repetidas veces para que se procediera al pago de la escuadra. Monteagudo adoptó al principio el partido de no contestar sus notas, lo que motivó una comunicacion del Lord, a guisa de ultimátum, conminándole "por última vez" a darle una respuesta. Pero sin contraerse a satisfacer lo que tenian de lejítimas las exijencias del lord, el gobierno del Protector le contestó oficialmente reiterándole sus deseos de satisfacer los reclamos de la escuadra, reconociendo como deuda del Perú la de cincuenta mil pesos por la toma de la *Esmeralda* i los premios ofrecidos en Valparaiso. En cuanto a los sueldos de la marinería i oficiales, decia: "Los haberes vencidos de la escuadra desde su salida de Chile hasta la fecha constituyen ciertamente acreedores a su pago a los oficiales i tripulacion de ella; pero V. E. me permitirá observarle que a mas de que la práctica constante en Inglaterra i otras potencias marítimas es deferir el pago de los buques de guerra destinados a cualquier servicio hasta su regreso a los puertos del Estado a que pertenecen, S. E. el Protector del Perú no puede en manera alguna creerse obligado a la satisfaccion de los atrasos de la escuadra, ni en su capacidad de jeneral en jefe ni como depositario del poder supremo que ha reasumido por las circunstancias. Si tal obligacion existiere, ella deberia ser el efecto de un compromiso voluntario que no ha pasado a emanar inmediatamente de la naturaleza de su posicion pública, que, de contado, no le impone aquella responsabilidad. Sobre estos principios, cuya evidencia no necesita mas aclaracion, S. E. el Protector ha declarado puramente de reconocer aquellas obligaciones i juzga que solo pueden referirse al gobierno de Chile, de quien depende la escuadra del mando de V. E."

La parte que se reconocia como deuda del Perú seria pagada,

segun la promesa oficial, mes i medio despues de la toma de Callao.

Esto hizo llegar el disgusto a su colmo. El dia anterior el almirante, exasperado con estas discusiones que no pasaban, a su juicio, de una chicana de mala fe, desde que el gobierno de Lima sabia demasiado que Chile no tenia los medios de pagar la escuadra, escribió esta nota preñada de amenazas:

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE MARINA, ETC.

"*Bahía del Callao, 12 de agosto de 1821*

"Habiéndose perdido en el *San Martin* una parte de los víveres remitidos de Chile, i estando la jente de ese buque repartida en la escuadra, resulta que no tenemos víveres sino para un mes, lo que me obliga a solicitar que se remitan algunos con la posible brevedad, pues aquí no se nos da carne fresca, verduras, ni cosa alguna, *i me parece mui probable que ántes que pueda recibir lo que solicito, la escuadra estará a la disposicion de cualquier gobierno que tenga en sus manos recursos del pais*, ya mui agotado con el doble consumo de las dos partes contendoras.

"Dios guarde a US. muchos años.

"COCHRANE

El gobierno, alarmado con esta nota, la envió al Protector, diciéndole:

"(Mui reservado.)

"EXCMO. SEÑOR PROTECTOR DEL PERÚ

"Excmo. Señor:

"Me ha sido tan sorprendente la énfasis con que se vierte el lord Cochrane en su descripcion animosa sobre la falta de víveres que dice esperimenta la escuadra, que me apresuro a poner

a la vista de V. E., en copia, la nota que el citado almirante ha dirijido al ministro de marina, fecha 12 de agosto último, a fin de que penetrándose V. E. del verdadero sentido de su contenido, se sirva estar a la mira del accidente misterioso que presajia el lord, i darme sobre ello oportunos avisos: bien entendido que he dispuesto no se conteste por ahora a su comunicacion.—Palacio Directorial en Santiago de Chile, a 4 de setiembre de 1821. —BERNARDO O'HIGGINS.»

San Martin, que no podia desentenderse de las graves dificultades en que lo ponia la escuadra, adoptó una resolucion que, en circunstancias ménos tirantes, habria podido restablecer la calma. Reconoció como deuda nacional los atrasos del ejército i de la marina, como igualmente las promesas que se les habian hecho; declaró que los bienes del Estado i el veinte por ciento de las entradas de aduana quedarian hipotecados a su pago, que los oficiales de mar i tierra serian reconocidos en sus grados en el ejército del Perú i les concedió una pension vitalicia de cincuenta por ciento de los sueldos correspondientes a los empleos con que salieron de Valparaiso. La última cláusula del decreto afirmaba el principio que habia sido el odioso tópico de estas peligrosas dicusiones: «Los pagos que se hagan de los atrasos de la escuadra por este gobierno, i que debia abonarlos el de Chile, se tendrán en consideracion en el tratado particular que se ajuste con aquel Estado. (1)»

La escuadra no se tranquilizó con esto. Exijia, no un reconocimiento de deuda, sino su pago. Pedia sus haberes en plata i de pronto, i como suponia que el gobierno de Lima la tenia en abundancia, consideró el decreto como un subterfujio para evadir el cumplimiento de sus obligaciones.

Las entradas de aduana, único recurso efectivo que se les ofrecia, era un medio lento que chocaba con sus apremiantes exijencias.

(1) *Gaceta* estraordinaria del 17 de agosto de 1821.

En cualquiera otra situacion, esta medida hubiera podido apaciguar el descontento tumultuario de la marinería estranjera, que no se acomodaba a la idea de quedarse en el Perú, esperando para ser pagada que las aduanas hubiesen satisfecho cinco veces el enorme importe de las deudas del ejército i de la escuadra!

El lord no estimó satisfactorio el decreto. Habia en él un principio de justicia desde que el gobierno del Perú reconocia como deuda propia los haberes atrasados i no enviaba a los tripulantes de los buques a cobrarlos al gobierno de Chile que estaba en la indijencia; pero sus subordinados, que no creian que el de Lima se encontrara en el mismo caso, exijian el pago inmediato, cuando se anunció la venida de Canterac (1).

III

Cuando la division española marchaba sobre Lima, existia en la casa de moneda una cantidad de dinero, en barras de oro, de plata i en chafalonía, perteneciente al gobierno i a los particulares. Temeroso San Martin de los resultados de un combate en la ciudad, hizo trasladar el dinero a Ancon, para ponerlo a cubierto de cualquier golpe de mano.

Desde el momento en que los marineros vieron la rica presa a su alcance, se declararon en pié de rebelion, exijiendo el pago de sus deudas. En concepto de esos hombres, el gobierno de Lima no tenia, para no hacerlo, ni la sombra de una escusa, desde que esa ocultacion de caudales era la demostracion de que no le faltaba dinero. Los marineros se negaban a obedecer, diciendo que sus contratas estaban vencidas i ellos insolutos.

(1) Omito dar mas pormenores de los reclamos de lord Cochrane al gobierno del Perú, por ser un asunto odioso, pequeño, sujeto a comentarios desfavorables, aunque los reclamos no carezcan de justicia. Lo dicho me parece bastante para hácer comprender las causas del malestar que tuvo su estallido final en Ancon. Por lo demas, el lector encontrará sobre este punto en el apéndice de este capítulo, cuatro notas de Monteagudo (números 1, 2, 3 i 4, todas inéditas) que se refieren a estas primeras dificultades.

No habia cómo hacer los servicios indispensables de la escuadra. Los comandantes dieron parte de esta situacion al almirante. Délano le escribió diciéndole que la rebelion en su buque, el *Lautaro*, era de tal especie que no podia responder de las consecuencias. Esmond le informó que los marineros del *Galvarino* se negaban a salir a la mar.

El almirante simpatizaba con las quejas de la escuadra, que eran justas en el fondo, sin que pueda hacérseles otro cargo que la inoportunidad Asumiendo entónces una actitud de abierta rebelion, se apoderó de los caudales en Ancon, devolvió algo a los particulares que justificaron su propiedad, i con el resto, que ascendió, al decir de él, a doscientos cinco mil pesos, pagó un año de sueldos atrasados a la marinería i oficiales, exceptuándose él mismo (1).

El hecho hizo profunda impresion en San Martin. Él privaba al gobierno de los únicos recursos con que contaba por el momento i le ponia en lucha con la escuadra, que quedaba de hecho sustraida de su obediencia. Tentó, empero, cuantos medios le sujirió la prudencia, para no llevar las cosas al último estremo.

Cochrane no dió al acto toda la gravedad que tenia. Ofició al gobierno diciéndole que iba a proceder al pago de la escuadra, i manifestando que se habia visto en la necesidad de dar ese paso para evitar que los marineros se hicieran justicia por sí

(1) He aquí cómo esplicaba el almirante su conducta en una nota inédita dirijida seis meses despues a Monteagudo:

"Para abreviar, la verdad es que éstos hombres creian que la cuarta promesa seria quebrantada con la misma facilidad que la primera. El resultado fué un amotinamiento en que peligraba la seguridad de la escuadra. En estas circunstancias, mi deber a Chile i a todo Sud América demandaba que, con cualquier riesgo mio, me espusiese personalmente a rechazar aquellos males que el gobierno del Perú estaba determinado a producir, a lo ménos, hasta que yo pudiese recibir órdenes de S. E. el Supremo Director i del gobierno del Estado de Chile. Si juzgaba conveniente vender sus buques de guerra para que el Perú pagase su deuda, tenia solamente que dar la órden, pero a mí me correspondia estorbar que fuesen abandonados por el hambre de sus tripulaciones, embargados por sueldos atrasados o llevados a la mar como piratas.

"De aquí resultó que me apoderara del dinero de Ancon."—(Callao, 25 de abri de 1822.)

mismos, ya fuese apoderándose de los buques, o lanzándose en la guerra de corso.

San Martin con la mayor prudencia hizo algunas tentativas conciliadoras que no tuvieron resultados.

Le ordenó que devolviese el dinero i envió a Guido a verse con él, pero Cochrane rechazó su indicacion.

Envió entónces a Monteagudo para que le patentizara la inmensa responsabilidad de un paso que comprometia la dignidad del gobierno i ponia a la escuadra en pié de rebelion. Esta conferencia ha sido referida por ámbos de un modo distinto.

Segun Monteagudo, el almirante convino en devolver la plata i pastas metálicas, siempre que el Protector destinase el dinero sellado al pago de las tripulaciones, dejando solo veinte mil pesos para los gastos urjentes del ejército.

Cochrane no negó la realidad de este compromiso, pero dijo que habia sido condicional, i que no lo cumplió por haber observado que de parte de San Martin continuaban las hostilidades con la escuadra.

Bajo la impresion de esta brisa de paz, Monteagudo le autorizó oficialmente para que formara el ajuste de las tripulaciones. "La devolucion momentánea, le decia, de la plata sellada al intendente del ejército para que éste la distribuya por medio del comisario a los buques de la escuadra, solo tiene por objeto salvar en cuanto es posible la dignidad del gobierno, que ha sido comprometida por el suceso de Ancon i en la que V. E. no puede ménos que interesarse; porque en el caso de hacerse el pago sin esta autorizacion, se añadiria un ejemplo memorable capaz de renovar con frecuencia la insubordinacion que V. E. lamenta. (1)"

El lord creyó ver en esa propuesta una celada, i se negó a aceptarla.

Cerrado así el camino a un avenimiento, el Protector se armó de toda enerjía i le reprochó su conducta haciéndolo responsa-

(1) Véase en el apéndice la nota número 5.

ble del atentado i ordenándole que zarpara inmediatamente para los puertos de Chile.

De ese modo se cortaron para siempre las relaciones entre la escuadra chilena i el gobierno protectoral i se desataron los vínculos sagrados de una mancomunidad gloriosa.

I para borrar el último pretesto que pudiese alegar lord Cochrane para cumplir la órden, se le dieron los víveres que necesitaba para el viaje.

Lord Cochrane no obedeció. Ya no reconocia al Protector del Perú como jefe sino como a enemigo.

El gobierno de Lima dió cuenta al Director de Chile de estos penosos incidentes, i el lord, que daba mucha importancia a la opinion de O'Higgins, cuidó de mandarle las siguientes esplicaciones de lo sucedido, para que sus enemigos no lo sorprendieran.

"(Reservada)

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*A bordo de la "O'Higgins", bahía del Callao, setiembre 24 de 1821*

"Excmo. Señor:

"Por mis cartas anteriores habrá sabido V. E. las circunstancias peculiarmente aflictivas en que me he visto colocado, no solo con respecto a los planes secretos del gobierno del Perú, dirijidos a apoderarse de la escuadra, sino relativamente al estado de las tripulaciones de los buques, las que durante los últimos diez dias se han mantenido en casi declarado motin. Nada podía apaciguar esto sino el tomar posesion del dinero del Estado embarcado clandestinamente en los trasportes fondeados en Ancon, con el objeto de fugarse con ellos en el caso de un reves.

"He dejado intacto el dinero depositado en la goleta del Protector aunque subia, segun se dice, a mas de medio millon de pesos, incluyendo en esto siete talegas con veintiun mil onzas en oro selladas, aunque es verdad que esta suma hubiera estado mejor en nuestras manos que en las que ahora la poseen. Con

ella habria alguna compensacion de vuestros grandes sacrificios i los de Chile, al que el Protector quiere esclavizar i anexar al Perú en un grado subalterno, usurpando la pequeña escuadra que aquel posee i que de este modo se haria el principal resorte de sus miras.

"De que tales son las intenciones de San Martin, no hai la mas leve sombra de duda. Él ha ofrecido pagar las tripulaciones de los buques que vayan a ponerse bajo las baterías del Callao por medio de uu recado traido a los marineros de la *Independencia* i del *Galvarino* (cuyos capitanes se ha ganado) por el contramaestre del capitan Forster. Pero ninguno de estos buques ha puesto en ejecucion un propósito tan bajo, i hoi me ocupo de pagar los marineros de la *O'Higgins* para asegurar su fidelidad a nuestra causa.

"Las tripulaciones de la *Valdivia* i *Lautaro* se han ido a tierra principalmente por falta de alimento i de sueldos, i hoi mismo me propongo licenciar las tripulaciones de la *Independencia* i *Galvarino* i enviarlas hasta Valparaiso, tripuladas por chilenos, pues este es el único medio que poseo para salvarlas de caer en manos de aquellos que por una baja traicion se han echo, en mi concepto, enemigos de Chile en mayor grado que los mismos españoles.

"Si el Perú necesitaba la escuadra ¿por qué no pedirla honradamente a Chile?

"Pero yo recuerdo vuestros sentimientos sobre este particular, i miéntras yo tenga el honor de servir a V. E., no me será nunca arrancada por fraude ni por ninguna fuerza que el Perú sea capaz de levantar.

"El gran golpe que hai que dar es apoderarse de la *Prueba* i la *Venganza*, ántes que ellos se rindan, como entiendo se proponen hacerlo, al saber la rendicion de Lima i el Callao, pues sus tripulaciones se componen principalmente de chilotes i peruanos, por cuyos acontecimientos felicitaria ahora a V. E. si el actual gobierno tuviese mas honradez i mejores propósitos.

"Observará V. E., que en virtud de la política suspicaz que han adoptado i de los pasos que se han dado para evitar el que

la escuadra caiga en sus manos, les ha inducido al fin a publicar en la GACETA una carta (que se dice dirijida a V. E.) Su gran propósito ahora, debe ser, sin duda, el captarse el ánimo de V. E. desde que ellos se encuentran impotentes i por medio de falsos informes crear en el pecho de V. E. sospechas contra mis intenciones a la par que ensalzar las suyas. Pero que los hechos hablen por sí i que hablen todos los individuos de la escuadra. Pregunte V. E. privadamente a sir Thomas Hardy su opinion. Él es un caballero i un hombre liberal de ideas, i V. E. puede hacerlo su amigo por medio de insignificantes concesiones, i teniendo la amistad de Inglaterra, V. E. puede desafiar el encono del universo entero.

"En primera oportunidad enviaré a V. E. algunas observaciones sobre objetos navales, las que una vez puestas en ejecucion harán de Chile el único estado poderoso de Sud-América en el mar.

"Espero que V. E. suministrará los fondos para pagar el buque de vapor *Rising Star*, i que V. E. no permitirá que caiga en manos de aquellos que se proponen humillar a V. E. Ojalá V. E. se hubiera desprendido de aquellos hombres de quienes le hablé algunos dias ántes de mi partida de Valparaiso, i entónces el gobierno de V. E. estaria cimentado sobre harto sólidas bases.

"Asegure V. E. a Chiloé inmediatamente. Yo enviaré a V. E. la *Independencia*, la *Lautaro* i el *Galvarino*, i espero que luego V. E. verá la *Prueba*, *O'Higgins*, *Venganza* i *Esmeralda* ancladas tranquilamente en el puerto Bernardo (Quintero), cuyo acontecimiento haria aquel dia el mas feliz de mi vida.

"Créame V. E., etc.

"COCHRANE"

En el habitual sobresalto en que vivia el lord, creyó que el Protector enviaba a Chile un buque para sorprender a O'Higgins i pedirle la escuadra, i al punto despachó el *Aranzazu* con la siguiente carta:

"(Reservada)
"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*A bordo de la O'Higgins. Bahía del Callao, setiembre 27 de 1821*

"Excmo. Señor:

"Acabo de saber que el Protector intenta despachar la goleta *Sacramento* sin darme prévio aviso, i como la conducta clandestina que aquel ha seguido hasta aquí, no me deja la menor duda de que la envia a Valparaiso para arrancar a V. E. por sorpresa alguna órden para tomar posesion de la escuadra, mando el *Aranzazu* para poner a V. E. sobre aviso. Este gobierno no sabe qué hacer al ver que me he adherido a mi juramento de fidelidad a Chile i a V. E. i que su proyecto de hacernos a todos oficiales peruanos para apoderarse de la escuadra, ha tenido el mismo resultado.

"V. E. verá inclusa la proclama que circularon ayer para hacer creer a los marineros que el pagamento que les he obligado a hacer es voluntario.

"Suplico a V. E. lea mis despachos oficiales. Deseo hacerlos copiar todos, pero no teniendo sino un solo secretario para una tarea tan larga, temo no alcancen a marchar en esta oportunidad.

"He colectado bastante dinero para enganchar los marineros otra vez a onza por cabeza i por el término de seis meses, lo que espero servirá para retenerlos a despecho de todos los esfuerzos que se hacen para enrolarlos en el servicio del Perú a las órdenes del almirante Guise.

"Todos los oficiales chilenos así como los del batallon de Numancia están altamente disgustados con la conducta posterior del Protector, como jeneral en jefe; pero sobre esto V. E. sabrá lo suficiente ántes de que esta llegue a sus manos.

"No creo que su gobierno pueda mantenerse, i creo que todos recibirian con regocijo a V. E.

"En nombre del cielo venga V. E. i hágase emperador, rei

protector, presidente o jefe, bajo cualquier título que acomode a V. E.

"Aquí está la escuadra que pondrá a vuestros piés cuanto existe en esta costa desde el Cabo de Hornos.

"... Nos detendremos en Guayaquil al ménos seis semanas o un mes.

"Tengo el honor etc.

"COCHRANE"

El gobierno de Chile, a quien su posicion hacia el juez de estas discordias, contestó a las comunicaciones del almirante, diciéndole: "Su Excelencia aprueba todo lo obrado a este respecto i me ordena que así lo prevenga a V. E., como tengo el honor de hacerlo en contestacion."

Esta aprobacion ¿era sincera o arrancada por el temor de mayores males?

IV

La conducta del almirante en Ancon fué aprobada en Chile Confírmalo la asercion del jeneral O'Higgins, en una carta a San Martin que publicamos mas adelante, i hasta la declaracion de los plenipotenciarios del Protector. El pais veia con disgusto la conducta de San Martin, i sin profundizar las causas que lo inducian a proceder como lo hacia, simpatizaba con el altivo marino que representaba las exajeraciones de su sentimiento nacional. Se empezaba a mirar al Protector como al jefe de un gobierno que debiéndonos su sér, se habia independizado de nosotros, i a lord Cochrane como al representante de Chile en el Perú.

Ademas, aquí se creia jeneralmente que el gobierno de Lima poseia suficientes recursos para atender sus compromisos, i no faltaban quienes atribuyesen su resistencia al mal espíritu de que se le suponia animado contra Chile. Por estas razones el suceso de Ancon fué jeneralmente aprobado.

Esta era la impresion del pais. El gobierno tenia razones

especiales para no sentir que la escuadra se pagase de cualquier modo. La situacion del erario era sumamente crítica. Los gastos de la espedicion, i la necesidad de atender la escuadra, habian agotado de tal modo nuestros recursos que no habia en tesorería con que hacer los gastos mas urjentes. El Director, escribiendo a don Luis de la Cruz, le decia: "Puedo asegurar a Ud. a fe de nuestra amistad, que se me cae la cara de vergüenza al verme tan adeudado i no poder conseguir un peso en mas de nueve meses de sueldo que se me adeudan" (1).

En esta situacion la perspectiva de la llegada de la escuadra insoluta, exijente, amotinada, cobrando las fuertes cantidades que se le debian, era una amenaza capaz de llevar la turbacion al ánimo de cualquier gobierno. Hacíase mas grave por las tendencias que se suponian en Cochrane, creyéndolo capaz de pagarse imponiendo contribuciones en los puertos o entregando a saco las ciudades.

Varias veces en el curso de sus dificultades con el Protector o de sus reclamaciones al gobierno de Chile, el almirante habia manifestado el temor de que la marinería se hiciera justicia por sí misma, apoderándose de los buques, lo que era considerado por algunos como sujestion propia que era capaz de ejecutar.

En esas circunstancias, la llegada de la escuadra a Valparaiso hubiera creado al gobierno una situacion semejante a la que esperimentaron los marinos españoles cuando divisaron por primera vez en sus aguas la insignia invencible del lord.

Chile necesitaba a toda costa que la escuadra se pagase de cualquier modo. Cochrane lo comprendia así tambien, i por esto no es aventurado suponer que al echarse sobre el dinero de Ancon quiso sustraer a Chile, que fué el pais de sus verdadera afecciones, de los irremediables peligros que le hubiesen acarreado las exijencias de las tripulaciones.

Los sucesos del Perú ponian al gobierno de O'Higgins en una situacion difícil respecto del Perú, pero alejaban el mas grave de los riesgos que lo amenazaban por el momento. No

(1) Carta de O'Higgins a Cruz, 6 de mayo de 1822 (inédita).

es de estrañar, pues, que el instinto público simpatizase con el almirante, i que los hombres del gobierno, celebrasen en el fondo de sí mismos el acto violento que ponia fin a sus dificultades.

El único peligro grave que esa situacion entrañaba era que el sentimiento nacional herido llevase demasiado léjos las manifestaciones de sus simpatías, i que la política chilena se resintiese de los efectos de la presion popular. En tal caso el lord, sintiéndose estimulado, se habria lanzado a todo jénero de hostilidades i el país se habria dejado llevar fatalmente de sus resentimientos hasta la ruptura de relaciones con San Martin. Felizmente para la paz americana estaba al frente de la administracion de Chile un hombre que no reluce por las manifestaciones de su jénio pero si por las mas grandes cualidades que pueden adornar a un mandatario.

Contuvo en límites justos el encono popular: cedió en todo aquello en que fué forzoso ceder, pero mantuvo en equilibrio las fuerzas encontradas que se disputaban la direccion de su política.

Su empeño fué conservar la paz con el Perú. Aprobó lo obrado por lord Cochrane, porque no tenia medios de impedir lo hecho i por no irritar su susceptibilidad ofendida; oyó con calma la relacion de las recíprocas acusaciones, i mantuvo en situacion tan estrema la amistad de ámbos contendores i la dignidad del Gobierno.

San Martin quiso declarar a lord Cochrane fuera de la lei, lo que hubiera sido autorizar cualquier procedimiento hostil de la escuadra en el Pacífico, i escribió en este sentido a O'Higgins segun se desprende de la siguiente contestacion:

"(Reservada)
"SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN.

"*Santiago, 12 de diciembre de 1821.*

"Compañero i amigo amado: No me sorprende cosa alguna lo que me indican sus apreciables (de) 29 de septiembre i 6 de

noviembre acerca del lord Cochrane. Ud. debe acordarse mui bien que repetidas veces conferenciamos i fundadamente recelábamos se verificasen alguna vez los acontecimientos desgraciadamente sucedidos con tanto dolor nuestro i descrédito de nuestra revolucion, aunque en estas medidas parte no quepa a nosotros; pero no nos quejemos de falta de prevision i sí de resolucion: todos tenemos la culpa i la OO. en la mayor parte. Lo mas temible, por último resultado, será que ese mismo dinero i escuadra nos pongan alguna vez en trabajos, así es que de ningun modo conviene sacarlo fuera de la lei, porque entónces, asociándose a cualquiera provincia independiente, enarbolaría nueva insignia, nos bloquearía los puertos, destruiría el comercio, estableciendo aduanas en las islas i situaciones mas análogas, i últimamente, uniendo sus intereses a los comerciantes estranjeros, convendrian en ideas, no debiéndose esperar ventaja alguna de las circunstancias aparentes en la disposicion de sir Tomas Hardy, que hoi corre mui bien con él i constándome hasta la evidencia que trabaja por ganarlo enteramente para afianzar la utilidad del comercio británico i darnos la lei en punto a derechos i tal vez de política. De suerte que nuestra declaracion fuera de la lei, ademas de no tener efecto alguno, apareceria desairada por no tener fuerzas para llevar a efecto nuestra resolucion, i en tal caso conviene probar otros medios que alcancen a tan grave mal. Él protesta volver a Valparaiso despues de haber carenado la *O'Higgins* en Guayaquil i destruido la *Prueba* i *Venganza* si aun existen. Estas promesas lisonjeras nos obligan a variar nuestra política i esperar sucesos ménos desagradables que los de Ancon. Por otra parte, en Chile jeneralmente se ha aprobado el uso de los caudales en cuestion para víveres i sueldos de los marineros, i las opiniones sobre esta materia se han avanzado mas allá de los límites de la moderacion; i hai lances en que es forzoso que el disimulo obre al nivel de la lei i de las circunstancias. Yo repito que no creo oportuna la declaracion espresada, i ántes por el contrario, se le llame a su deber tocando cuantos medios nos pueda sujerir la política. Al efecto, en la goleta *Aranzazu* se le han

remitido víveres i marineros para que pueda navegar la escuadra en regreso a este Estado. La ida a Guayaquil remueve los temores de Ud, acerca del embarazo que le oponia para la espedicion a Pisco. No hai inconveniente haga Ud. el uso que mas le agrade de los oficiales de la escuadra que quieran servir en la de ese Estado; digo lo mismo acerca de Blanco: él será mas útil en el servicio de su arma en ese estado que en el pasivo de que fué removido por las causas que no ignora Ud. i a que lo arrastraron malas amistades mas bien que el empeño de subversion.

"Ignoro la causa por que se ha demorado tanto la goleta *Sacramento* en su equipo, por cuya causa no he contestado a Ud. ántes de ahora, i como el capitan no me anuncia aun hallarse pronto, va esta por el conducto seguro de nuestro amigo Rozas....

"BERNARDO O'HIGGINS"

Esta juiciosa carta evitó a la América un escándalo que habria sido fecundo en muchos otros.

V

Desde que el almirante se resistió a obedecer la órden de regresar a Chile, el gobierno de Lima consideró la escuadra como enemiga. Olvidándose de los deberes que lo ligaban a Chile, autorizó todo jénero de hostilidades contra ella. Desde ese momento dejaba de estar en juego la causa personal del almirante i pasó a estarlo la existencia de nuestra armada que habia sido el elemento mas poderoso de triunfo en la campaña del Perú.

Dijimos hace poco que miéntras el almirante discutia con el Protector el pago de los sueldos, ántes del suceso de Ancon, el gobierno del Perú espidió un decreto, a guisa de acomodo, aceptando como deuda nacional los alcances de la escuadra i ofreciendo a sus tripulantes algunas ventajas. Fué una de ellas reconocer en sus grados a los oficiales de tierra i de mar en el

escalafon del Perú. En esa época el gobierno protectoral se preocupaba de la creacion de una escuadra nacional peruana, cuya formacion se encomendó al capitan Gnise, i que éste abandonó porque San Martin le exijió que la formase con oficiales americanos.

Los sueldos en las naves peruanas eran mas altos que en las de Chile, i como la nueva escuadra ofrecia un campo mas vasto a las aspiraciones de los marinos, los tripulantess de las naves chilenas se sintieron estimulados a desertar sus banderas i a enrolarse bajo la de un pais que era conocido en todo el mundo por la fama de su opulencia.

Ese decreto fué estimado por los enemigos de San Martin como un estímulo solapado a la desercion. Lo que no tiene duda es que la fomentó. Cuando la marinería recibió sus sueldos atrasados, bajó a tierra i se entregó a una prolongada orjía. Su tardanza en regresar a bordo no causó estrañeza al lord en el primer momento, pero como el tiempo pasara i los marineros estranjeros no volvieran, tuvo el presentimiento del nefando plan que se consumaba en tierra. Se ha dicho que los ajentes de la marina peruana se aprovecharon de aquellos momentos para sobornar a los marineros, ofreciéndoles mejores sueldos i dándoles anticipos para el fomento de sus vicios.

Lord Cochrane ha referido que el capitan Spry i el coronel Paroissen, edecanes ámbos del jeneral San Martin, se introdujeron furtivamente de noche en los buques chilenos a repartir proclamas incitando a la marinería a desobedecer al almirante por haberse puesto en oposicion con el Protector, su jefe superior. Cuenta que uno de los comisionados fué a bordo de su buque i tuvo con él una entrevista en que le hizo proposiciones tentadoras; inserta en sus *Memorias* un trozo de la proclama circulada en la escuadra que, segun dice, le fué entregada por el distinguido teniente don Roberto Simpson, futuro vicealmirante de Chile, digno compañero suyo i sustentador en nuestra armada de sus grandes tradiciones.

Desgraciadamente parece que el hecho es cierto; que los ajen-

tes peruanos trabajaron por minar la fidelidad de la escuadra i disolverla en su provecho.

El desórden mas espantoso reinó desde ese dia a bordo de los buques. La marinería estranjera se desertó casi toda en el Callao. El efecto de la proclama fué provocar notas sediciosas como la que publicamos a continuacion:

"EXCMO. SEÑOR PROTECTOR ETC:

"El señor capitan de corbeta don Juan Esmond ha enseñado un oficio de V. E. acompañando un decreto del Supremo Gobierno de Chile, espedido al tiempo de la salida de Valparaiso de la Espedicion Libertadora, por el que se nombra i constituye a V. E. capitan jeneral i comandante en jefe, tanto de la fuerza marítima como de la del ejército. Constándonos que el lord Cochrane ha rehusado obedecer la órden de V. E. para que procediese al puerto de Valparaiso, i habiendo el vicealmirante manifestado sus intenciones de proceder a otro destino en violacion de su deber, i desentendiéndose de las órdenes que de V. E. recibió, cuando a estas circunstancias se agrega la tropelía que acaba de cometer en el puerto de Ancon i su mui escandalosa conducta en las comunicaciones que tuvo con la plaza del Callao ántes de su rendicion; al paso que deploramos estos hechos no podemos, Excmo. Señor, continuar nuestros servicios en la escuadra de Chile, miéntras que se halle mandada por dicho vicealmirante, sin hacer renuncia de nuestro honor i carácter. Bajo estas imperiosas circunstancias, ocurrimos a V. E., con la mayor sumision, suplicando su poderosa proteccion i que se sirva comunicarnos las órdenes que deberán rejir nuestra conducta en todo tiempo, i libertarnos de la perplejidad en que naturalmente nos hallamos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Lima i 4 de octubre de 1821.—Excmo. Señor.—JORJE READING, teniente de la *Independencia*.— FRANCIS MINIUN, cirujano del *Araucano*.— JOHN STANNA, cirujano del *Galvarino*.— JAMES GULL, teniente del *Galvarino*.— JOHN WOOD, capitan

de la tropa a bordo de la *Independencia.*— EUJENIO READEN, teniente de la *Independencia.*

La subordinacion desapareció por completo. Aquello parecia una escuadra amenazada por un enemigo superior. El sálvese quien pueda era la voz de órden de las tripulaciones, i lo que hacia mas grave i mas irritante aquella situacion era que los oficiales, i aun comandantes, se desertaban con ellos.

He aquí otro notable testimonio de este profundo desórden:

"SEÑOR DON BERNARDO MONTEAGUDO

"*A bordo de la O'Higgins, 3 de octubre de 1821.*

"Señor:

"Acabo de participar al señor gobernador del Callao que un guardia marina, el contramaestre, el condestable, el carpintero, el cabo que estaba de guardia con nueve soldados (incluso todos los centinelas) i cuatro marineros chilenos desertaron anoche de la fragata de guerra de Chile la *Independencia*, robándose un bote de dicho buque; i del *San Fernando* se han desertado todos los marineros chilenos, habiendo saqueado primero el buque.

"Espero que US. dará las órdenes mas positivas para que todos estos individuos sean aprehendidos, i todos los chilenos que hayan desertado de los buques de la escuadra sean remitidos a bordo de sus respectivos buques, porque, de lo contrario, será mi deber al gobierno que tengo el honor de servir, apresarlos si salen a la mar i juzgarlos militarmente. Haré responsables a los comandantes de los buques en que los encuentren, aunque sea a pesar mio; pero es un deber de que me es imposible desentenderme.

"Dios guarde a US. muchos años.

"COCHRANE"

El motivo de esta desercion escandalosa era la proteccion que encontraban en tierra.

La comunicacion del lord no tuvo mas respuesta que renovarle la órden para que se retirase a Chile i sacase al gobierno de la "alarmante espectacion" de sus buques, que se destacaban a lo léjos como una amenaza i un reproche.

Cochrane envió un oficial a tierra a recojer sus desertores, i el capitan Guise, valiéndose de fútiles pretestos, lo redujo a prision, encerrándolo en Casas Matas. Este atentado habria hecho estallar una situacion demasiado tendida si no hubiese sido puesto en libertad al recibirse el reclamo del lord.

La desorganizacion cundia como vírus maléfico por todo el organismo de la armada, de capitan a paje. Veintitres oficiales se desertaron de ella; el teniente Esmond se llevó el libro de señales secretas.

El almirante procedió a una reorganizacion de la escuadra que quedó compuesta del modo siguiente:

La *O'Higgins,*	capitan	Crosbie.
La *Valdivia,*	id.	Cobett.
La *Independencia,*	id.	Wilkinson.
El *Lautaro,*	id.	Délano.
El *Galvarino,*	id.	Brown.
El *Araucano,*	id.	Simpson.

Los antiguos jefes Guise, Forster, Carter, Spry, Esmond, habian abandonado sus buques.

La escuadra chilena quedó en mantillas. Faltábanle marineros, oficiales de mar, etc., i solo la sostenia el invencible espíritu del hombre ilustre que, despues de darle el sér, le conservaba la vida. La armada, que habia sido el orgullo de Chile i la éjida protectora del Pacifico, solo conservaba una vida revuelta i ajitada, salvándose del peligro de la disolucion por la poderosa enerjía de unos cuantos hombres que continuaron fieles a su bandera.

Estas asechanzas por una parte, la desobediencia del lord por la otra i el temor que inspiraba por su carácter, dieron márjen a la suposicion de que intentaba penetrar en el recinto de la bahía del Callao, en que estaban fondeados los buques mer-

cantes i la goleta *Motezuma*, al servicio personal del ¡Protector. Las autoridades de tierra la consideraban como enemigo en acecho, i usaban con la escuadra las mismas precauciones que habian empleado contra ella los jefes españoles del Callao.

El almirante ordenó que ningun bote se acercara a tierra sin su consentimiento, lo que era una medida justificada en vista de las deserciones que acababan de verificarse. Entónces el coronel don Tomas Guido, que era gobernador de la plaza, cortó oficialmente la comunicacion de la escuadra con la ribera (1).

(1) "**Gobierno del Callao.**

"*Castillo de la Independencia, 6 de octubre de 1821*

"EXCMO. SEÑOR:

"Acaba de informarme el capitan de puerto (Prunier) que en los dos dias anteriores no ha ocurrido comisionado alguno de la escuadra a recibir los víveres que se suministraban diariamente, i que tiene motivo de presumir que la comunicacion entre la escuadra i la tierra está cortada por disposicion de V. E. En este caso, demasiado sensible para los que están penetrados de que la armonía entre las fuerzas de mar i tierra es el mejor garante de las operaciones contra el enemigo comun, me veo estrechado a tomar por mi parte medidas para prevenir la comunicacion entre los buques anclados en el principal surjidero de este puerto i la escuadra, i en esta virtud espero que V. E. estimará como una providencia económica en el puerto todo lo que concurra a mantener en él la incomunicacion miéntras V. E. no se sirva avisarme si es su deseo el que se franquee, o no entre la escuadra de su mando i esta ribera.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"TOMAS GUIDO."

"SEÑOR GOBERNADOR DEL CALLAO:

"*A bordo de la O'Higgins, 1 octubre de 1821*

"Habiendo notado que no se ha atendido a mis justos reclamos de los oficiales i demas desertores que han ido a la ribera del Callao i temiendo que el incentivo de los oficiales ocasionase el total abandono de los buques de guerra de Chile, he juzgado necesario que ningun bote vaya a tierra sin mi particular permiso, para estar seguro que personas impropias no irán en ellos.

"Esta es la primera vez que, en mi vida, he oido a un oficial con el mando de una guarnicion o puerto, en el mundo civilizado, que se considere autorizado para interrumpir la correspondencia entre buques de estados amigos, meramente porque no era necesario o se consideraba inoportuno permitir una comunicacion sin límites con a ribera i desercion ilimitada!

"Estoi haciéndome a la vela, i esté Ud. persuadido que si corto la comunicacion con los buques es porque no es necesaria o porque yo no quiero por los motivos espresados.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"COCHRANE"

Como se habrá notado en la carta que trascribimos mas arriba, O'Higgins aprobó el paso de los oficiales chilenos a la escuadra del Perú de un modo que puede parecer absoluto. "No hai inconveniente, le dice a San Martin, haga Ud. el uso que mas le agrade de los oficiales de la escuadra que quieran servir en la de ese Estado."

¿Fué esta tambien una contemporizacion con un mal que no tenia remedio? La carta referida tiene fecha de 12 de diciembre de 1821, cuando ya lord Cochrane se habia hecho a la vela para el norte i arreglado bajo nueva base el personal de los buques. ¿Pudo ser indiferencia del gobierno de Chile ante la suerte de su escuadra?

¿Pudo siquiera mirar con sangre fria que se desorganizase el personal de la armada, que corriese peligro de debilitarse en el mar el brillo de la estrella que habia sido el azote del poder español desde Guayaquil hasta Valdivia?

No es creible semejante olvido del sentimiento patriótico en hombres que lo habian cultivado con tanto esmero. ¿Fué diplomacia para no romper con el Perú? ¿O entró por algo el deseo de no hacer imposible la mision secreta del comisionado que era el portador de la carta, "del amigo Rozas" como lo llamaba O'Higgins, que iba encargado de cobrar al Protector la deuda que el Perú habia contraido con Chile por la Espedicion Libertadora?

Estas razones pudieron influir en su conducta.

Las disputas del Callao, i las medidas que fomentaron la desercion labraron profundo encono en el espíritu del almirante. Desde ese dia su irritacion contra San Martin no reconoció límites.

Por de pronto envió a Chile el *Lautaro* i el *Galvarino*, i él poniendo proa al norte con una escuadrilla compuesta de la *O'Higgins*, la *Valdivia*, la *Independencia*, i el *Araucano*, se lanzó al Pacífico a perseguir en sus últimas guaridas los restos fujitivos del poder naval de España. Ábrese así una nueva campaña naval, incansable como las anteriores, gloriosa, afortunada, que hizo arriar el último pabellon español que flameaba desde Cali-

fornia hasta Magallanes, i cuando ya no tuvo enemigos que combatir el glorioso marino, circundado de animosidades i de recelos, se retiró para siempre del Pacífico.

Tales fueron los principales incidentes que señalaron las relaciones del lord i del Protector despues de la ocupacion de Lima. La historia fatigosa de sus discordias se presta a largos desarrollos para el que quiera conocer en sus detalles las miserables riñas de dos hombres ilustres. Cochrane tuvo razon para exijir el pago de la marinería, como la tuvo San Martin para apremiar a Chile por la subsistencia i equipo del ejército de los Andes. Su situacion era especialísima. El único lazo de los gloriosos aventureros de la escuadra era el sueldo i la presa, i negarles uno u otro, cuando les era debido, era alimentar violencias que habrian acabado con la subordinacion i quizá con la escuadra.

Hai, sin embargo, el derecho de creer que esos cobros revistieron una forma violenta, incompatible con el mútuo respeto de dos caudillos de una causa comun. Si San Martin se escusaba de no tener dinero, hai que creérselo, i si la actitud de la escuadra, perturbando su accion, servia al enemigo, habrá que reconocer que era contraria a los grandes fines de la causa americana.

No es posible decir con exactitud, a la distancia que nos separa de los sucesos, i cuando existe entre nosotros i ellos una atmósfera turbia de acusaciones recíprocas, si realmente la situacion de la escuadra fué tan peligrosa como lo revelan las notas de sus comandantes, i como lo ha aseverado el lord en sus *Memorias*. ¿Fué él, como lo dijeron sus enemigos, el instigador de la rebelion, o se produjo por obra de las circunstancias?

Todo hace creer lo último. Es difícil concebir que una marinería colecticia se quede tranquila estando insoluta, aguarde con calma el desarrollo de los sucesos cuando habia considerado durante un año la caida de Lima como el principio de su fortuna, i que dejase pasar una ocasion tan propicia como la de Ancon para hacerse pago por sí misma.

Si la situacion de la escuadra fué tan grave como se des-

prende de las notas oficiales, si corria peligro de sublevarse, si los marineros tuvieron el propósito de levar anclas i de robarse los buques, dejando nuestro ejército a merced del enemigo i a Chile indefenso, el suceso de Ancon tendrá la aprobacion de la posteridad. Lo primero era salvar la escuadra, i el almirante que la representaba no será censurado por los que comparen la magnitud de los posibles desastres con los inconvenientes de aquel golpe de mano.

Por grave que sea, no escusará jamas la conducta empleada por las autoridades de tierra con la escuadra chilena, cuando intentó disolverla por la desercion. Desde ese momento recupera Cochrane su habitual grandeza, i cuando lucha con Monteagudo, con Guido, con Guise; cuando reune con celo inquebrantable los elementos desorganizados i les da nueva unidad, se nos retrata la imájen de Chile salvando afanosamente en el Perú los jirones de su despedazada bandera.

Todo esto se encuentra mas grave cuando se consideran los esfuerzos que aquella armada importaba al patriotismo nacional, cuando se mide lo hecho i lo que quedaba por hacer. Miéntras se tendian arteros lazos al poder naval de Chile, el enemigo se fortificaba en la sierra, espiaba con la vista la desorganizacion creciente de las fuerzas revolucionarias i estudiaba quizás la quebrada por donde vendria Canterac a poner por segunda vez a prueba la enerjía de los soldados independientes.

VI

Para ser fieles a la cronolojía histórica, deberíamos dejar de mano, por el momento, la relacion de los últimos acontecimientos en que figura lord Cochrane en el Pacífico; pero a riesgo de perturbar la relacion ordenada de los hechos, vamos a referir las ocurrencias navales que pusieron término a su carrera en esta parte de América, llegando hasta el año de 1823, en que abandonó para siempre a Chile.

Despues de los graves sucesos que pusieron en pié irreconciliable las relaciones de la escuadra con el gobierno del Perú,

lord Cochrane envió a Chile, como ya lo dijimos, una parte de sus buques, i él, con una division compuesta de la *O'Higgins*, la *Valdivia*, la *Independencia* i el *Araucano*, hizo rumbo al norte, en demanda de las últimas embarcaciones españolas.

Los buques iban en mal estado, con sus fondos sucios i escasos de tripulacion por haberse desertado los mejores marineros.

La travesía no ofreció nada de notable. El benigno mar de los trópicos fué favorable a la desvencijada escuadra de Chile, i a mediados de octubre surjió en la ria de Guayaquil.

Durante su estadía en ese lugar se ocupó en la carena de los buques i devolvió las atenciones de que fué objeto, dirijiendo a los guayaquileños una proclama de buenos consejos, que es notable por el adelanto que revela en materia de economía política.

La claridad de sus ideas en un punto oscurecido por los errores del pasado, es una revelacion del poderoso jénio del hombre que imprimió el sello de su grandeza en todo las fases de su actividad intelectual.

"Guayaquileños, les dijo: Haced que la prensa pública manifieste las consecuencias del *monopolio* i estampad vuestros nombres en la defensa de vuestro esclarecido sistema. Haced ver que si vuestra provincia contiene ochenta mil habitantes i que si ochenta de entre ellos son mercaderes privilejiados bajo el pié del antiguo sistema, nueve mil novecientas noventa i nueve personas, de diez mil, es preciso que sufran a causa de que su algodon, café, tabaco, madera i otros productos tienen que ir a las manos del monopolista, como el solo comprador de lo que ellos tienen que vender i el único vendedor de lo que necesariamente tienen que comprar, siendo la consecuencia de esto que él comprará al mas bajo precio posible, o venderá al mas subido, de manera que no solo los nueve mil novecientos noventa i nueve son depreciados, sino que tambien las tierras irán a ménos, las factorías escasearán de brazos, i el pueblo se volverá desidioso i pobre por falta de estímulo, siendo una lei de

la naturaleza que nadie debe trabajar únicamente para la ganancia de otro.

"Decid al monopolista que el verdadero método para adquirir amplias riquezas, poder politico i sus propias ventajas particulares, es el vender los productos de su pais lo mas caro posible, las mercaderías estranjeras lo mas barato, i que esto sólo puede conseguirse por la concurrencia pública."

"Que vuestros derechos de aduana sean moderados, a fin de promover el mayor consumo posible de mercaderías estranjeras i domésticas; entónces cesará el contrabando i las rentas del tesoro se aumentarán. Que cada uno haga lo que guste por lo que toca a su propiedad, miras e intereses, por la razon de que cada individuo velará sobre lo que es suyo con mas celo que senadores, ministros o reyes."

En los primeros dias de diciembre la escuadrilla se hizo a la vela para el norte. La compostura de los buques en Guayaquil habia sido tan superficial como lo permitian los recursos del lugar. Las embarcaciones iban averiadas. La *O'Higgins* calaba seis piés de agua por dia. La tripulacion de la *Valdivia* estaba obligada a vivir sobre las bombas, i tenia escasez de marineros i de oficiales. Nadie que conociera la peligrosa situacion de los buques se habria imajinado que era una escuadrilla en persecucion de otra. Solo la enerjía del almirante podia mantener en medio de ese cuadro desconsolador el aliento de las tripulaciones. Nada fué capaz de arredrarlo. Quedaban en el Pacífico buques que desplegaban la bandera española i era necesario perseguirlos, buscarlos en sus apartadas guaridas, "llenar su comision" como decia en su peculiar lenguaje; que era dejar imperando la bandera de Chile como señora absoluta de las aguas del Pacífico. I con buques quebrados i sin marineros, en mares tempestuosos, lo realizó.

Las embarcaciones que perseguia eran la *Prueba*, la *Venganza* i el *Emperador Alejandro*, que navegaban de ordinario en convoi a las órdenes del comandante de la *Prueba* don José de Villegas.

Esta escuadrilla andaba prófuga de las costas del Perú desde que trajo de Arequipa a Cerro Azul en 1820 la columna de Canterac. Nadie sabia su itinerario porque el comandante Villegas habia recibido instrucciones secretas del virrei.

Es estraño que no hubiesen emprendido viaje a la Península, lo que solo se esplica por la esperanza que nunca abandonaron los jefes realistas del Perú, de que llegaria un momento en que España recordase a sus fieles servidores de América, enviando una escuadrilla, que uniéndose a estos buques habria cambiado la faz de la guerra.

La division naval de lord Cochrane tocó en su marcha al norte en el puerto de Santiago, i en la isla de Cocos, en cuyas inmediaciones apresó una goleta que se habia escapado de Chorrillos, tripulada por antiguos marineros de la escuadra de Chile. San Martin, dando cuenta a O'Higgins de este incidente, le habia dicho: "Ayer mismo se ha sublevado una goleta que tenia de guardacostas en Chorrillos con catorce marineros ingleses i el piloto que la mandaba, los que gritando *¡ Viva el Lord Cochrane!* dieron la vela para Guayaquil. Dos marineros que no quisieron seguir se escaparon en el bote con la noticia."

Los sublevados dieron al buque el nombre de *Desquite* i el almirante, que miraba con simpatía todo lo que frustaba los planes navales de San Martin, lo dejó en libertad.

De ahí pasó la escuadrilla a la bahía de Fonsecas, despues a Teguantepec i por fin al puerto de Acapulco, sin encontrar en parte alguna los buques españoles.

Al llegar a las costas mejicanas se notó que las autoridades trataban con desconfianza a la escuadra: las fortificaciones estaban listas para entrar en combate i por todas partes se descubrian preparativos bélicos que desdecian del carácter amistoso que es propio de un estado amigo. Se dijo entónces que las autoridades habian recibido informes de que lord Cochrane habia sublevado la escuadra chilena i lanzádose al mar como pirata. Desvanecida esta suposicion, el tono de sus relaciones cambió por completo.

El emperador Iturbide, que gobernaba Méjico, lo felicitó por

su llegada, manifestándole el pesar de no poder trasladarse personalmente a saludarlo i ofreciéndole hospedaje en la corte.

Lord Cochrane se presentó en sus aguas como llevado del deseo de prestar apoyo a la independencia del pueblo mejicano, a lo que contestó Iturbide enviándole dos comisionados que lo instruyesen de la situacion del imperio (1).

(1) La nota de Iturbide que publico a continuacion, fué precedida de la siguiente carta de Cochrane:

"*Acapulco, 18 de enero de 1822.*

"SERENÍSIMO SEÑOR:

"La voz unánime del pueblo que ha llamado a vuestra alteza serenísima al frente del gobierno, es una prueba suficiente de aquel mérito que debia siempre acompañar los destinos de que depende la felicidad de millones de hombres. Para los que carecen del honor de conoceros personalmente ofrece un prospecto halagüeño mui opuesto a aquel donde cualquiera causa, excepto el mérito, sujeta la suerte de los hombres al dominio de la autoridad.

"Que la vida de vuestra alteza se prolongue hasta que vea sus tareas coronadas, gozando de las bendiciones de millones de sus semejantes, hechos felices por medio de sus hazañas militares i miras filantrópicas, es el sincero deseo de este su mas atento i S. S. Q. B. S. M.

"COCHRANE"

"*Méjico, 3 de febrero de 1822.*

"EXCMO. SEÑOR:

"El gobernador de Acapulco me dice por estraordinario, en oficio de 28 anterior, el feliz arribo de V. E. con su escuadra a ese puerto, uno de los del Imperio, i añade ha tenido con V. E. i los que disfrutan el honor de estar a sus órdenes las debidas consideraciones, tratándoles como a nuestros amigos, enviados por un gobierno que apreciamos, i con el sagrado objeto de protejer nuestra libertad. si necesitábamos de sus auxilios.

"Penetrado yo, como tan interesado por la felicidad de mi patria, de las jenerosas ofertas de V. E. i de las liberales determinaciones de nuestros hermanos los de Chile, he recibido la mas cabal satisfaccion con la noticia del gobernador; le apruebo su conducta i se la elojio i me apresuro a felicitar a V. E., ofrecerle mi amistad i hacerle presente por parte de este gobierno i nuestros conciudadanos nuestro íntimo reconocimiento.

"Saldrán de esta corte dos comisionados con instrucciones para tratar con V. E. altas materias de Estado i espero serán recibidos por V. E. como hombres libres, representantes de un grande imperio i con la bondad que a V. E. es característica.

"Quisiera que mi posicion me permitiera ser yo mismo el que tuviese el honor de ofrecer a V. E. personalmente mis respetos i que tratásemos sobre lo que puede V. E. aun contribuir a las glorias del imperio, aumentando las muchas i bien adquiridas por V. E. para otros estados libres i para su nombre; pero es imposible el

Desde Acapulco despachó a California a la *Independencia* i el *Araucano* en busca de víveres, i él con las embarcaciones restantes se dirijió al sur por haber sabido que una de las fragatas españolas estaba en la isla de Taboga i que la *Prueba* habia sido destinada a Arica. Iba impaciente por llegar al término de "su comision" i por evitar que las naves españolas se refujiasen en las costas del Perú. Desde Acapulco i desde alta mar (1), dando cuenta al gobierno de Santiago de estas aventuradas correrías le aseguraba que no caerian en manos "de un rival de Chile".

A su vuelta supo en el puerto de Tacames el paradero de los buques enemigos, i apurando el andar de sus pesados bajeles fondeó el 13 de marzo en la rada de Guayaquil.

Ahí encontró a la *Venganza* i al *Emperador Alejandro*, no cubiertos con la bandera española como lo hubiera deseado, sino desplegado el estandarte del Perú "del rival de Chile", quien por una serie de circunstancias recojió sin esfuerzo el fruto de sus gloriosos trabajos.

VII

Los buques españoles que lord Cochrane buscaba tan afanosamente, huian despavoridos por el Pacífico sin encontrar en parte alguna el abrigo que los pusiera a cubierto de sus persecuciones. Desde que el Callao habia pasado a poder de los independientes, carecian de un apostadero que les sirviese de guarida i como no existia en la costa ningun puerto fortifica

verificarlo, i lo hará comisionado digno que sabrá desempeñar su comision, a ménos que V. E. quiera proporcionarnos el placer de aceptar nuestros obsequios en esta corte, trasladándose a ella por el tiempo que V. E. guste i contando con que nada nos quedaria que hacer para dar a V. E. el hospedaje a que es acreedor i disminuirle en lo posible las incomodidades de un camino descuidado por el gobierno anterior que no supo apreciar el pais ni sacar de él las ventajas de que es susceptible.

"Queda de V. E. etc.

"AGUSTIN DE ITURBIDE"

(1) Notas de 2 de febrero i 7 de marzo de 1822 (inéditas).

do, estaban obligados a vivir de viaje, sin rumbo, sin poderse detener en cada lugar sino el tiempo indispensable para renovar sus provisiones.

En su activa fuga llegaron hasta California, recorrieron las costas mejicanas, i apremiados por la escasez de alimentos fondearon en la bahía de Panamá que habia declarado su independencia. Las autoridades nacionales, careciendo de medios de resistencia, firmaron un convenio con el comandante Villegas, obligándose a proporcionarle víveres a trueque de librarse de sus hostilidades. Las principales estipulaciones de este pacto fueron:

1.º El comandante español se obligó a no hostilizar directa ni indirectamente el territorio de Colombia, entendiendo por tal toda la costa comprendida entre Panamá por el norte i Tumbez por el sur.

2.º A no prestar auxilio al jeneral Cruz Murgeon ni a los jefes del ejército español que ocupaban parte del territorio de Colombia.

3.º A permanecer fondeado en la isla de Taboga sin poderse comunicar con tierra sino por medio de un bote que pondria en relacion a los jefes de a bordo con las autoridades de la costa.

4.º El gobierno de Panamá garantizaba la seguridad de las fragatas miéntras permanecieran en su puerto, ya fuera de las fuerzas de Colombia o "de otra nacion aliada."

Bajo la fe de este pacto, los fragatas recibieron víveres para continuar su viaje i se dirijieron a Guayaquil.

No respetaron, sin embargo el tratado. A pesar de que Guayaquil estaba comprendido dentro del espacio de costa que abrazaba la suspension de hostilidades, se presentaron en actitud bélica delante del puerto, establecieron el bloqueo i apresaron tres buques de comercio (1).

Villegas salió de Panamá resuelto a tratar con la escuadra de Chile (2.) Sus fatigosas correrías le manifestaban la imposibili-

(1) Nota de Zenteno, Valparaiso, 31 de marzo de 1822. Publicada en la GACETA MINISTERIAL de Chile, núm. 39.

(2) GACETA MINISTERIAL núm. 39.

dad de continuar por mas tiempo viviendo a la ventura. No encontrando allí al lord, como tal vez lo presumió, hizo propuestas de arreglo a la junta de gobierno de Guayaquil, compuesta de don José Joaquin de Olmedo, Jimena i Roco, que gobernaba bajo la devocion del jeneral San Martin, trabajando por anexar la provincia al Perú en oposicion a las miras de Bolívar.

A pesar de que Villegas se dirijió al gobierno de Guayaquil, éste hizo intervenir en el pacto al ajente del Perú, que lo era el jeneral don Francisco Salazar, diciéndole que hiciera proposiciones a Villegas "sin daño de esta provincia".

Desde ese dia se abrieron negociaciones entre el jefe español i el ajente del Perú; i como no marchasen con la rapidez que éste deseaba, i como se temia la llegada de lord Cochrane, se ha asegurado (1) que las autoridades de tierra recurrieron al espediente de hacer que el vijía del puerto anunciase la llegada de la escuadra, lo que precipitó la negociacion en provecho del gobierno del Perú. Villegas tuvo que aceptar las condiciones que se le impusieron, porque si efectivamente el almirante hubiera llegado, las fragatas habrian sido capturadas. Bajo esta imposicion, se firmó un tratado cuyas principales estipulaciones son las siguientes:

1.ª La escuadrilla española se entregaba al gobierno de Guayaquil.

2.ª El gobierno del Perú se obligaba a pagar los sueldos i premios atrasados de la marinería i oficiales a contar desde octubre de 1820. Los buques serian enviados a disposicion del gobierno peruano.

3.ª El Perú pagaria a España cien mil pesos cuando se reconociera su independencia; pero esta estipulacion no era obligatoria.

6.º Se concedia un grado mas a todos los oficiales que pasaren al servicio del Perú.

9.º El Perú pagaria el valor del pasaje de los oficiales i tripulacion que quisieren regresar a España.

(1) Nota de Cochrane, 2 de abril de 1822 (inédita).

10. Se respetaria la propiedad particular que se encontrara a bordo de los buques.

En conformidad de este convenio, la *Venganza* i el *Emperador Alejandro* fondearon bajo los fuegos de tierra, i la *Prueba*, que estaba en estado de continuar su viaje, se puso en marcha, mandada por sus oficiales, al Callao a entregarse al gobierno del Perú. Los marineros de la *Venganza* i del *Alejandro* bajaron a tierra i fueron reemplazados por hombres del lugar.

Esta era la situacion de la escuadrilla española cuando lord Cochrane fondeó con la suya en la bahía de Guayaquil.

No es difícil darse cuenta de la irritacion que se apoderó de su ánimo. Consideraba aquella presa suya por lei de guerra. Su persecucion incansable la habia puesto en la necesidad de entrar en Guayaquil; su nombre habia servido de fantasma para obligarla a rendirse. Por una parte recordaba las penalidades de la campaña que acababa de concluir, i por la otra consideraba que aquellos buques iban a acrecentar el poder marítimo de su rival. Sus oficiales i marineros podian alegar con aparente justicia que esas naves les pertenecian, porque sin su incansable constancia para sobrellevar las fatigas de la navegacion no hubiesen caido en manos del ajente del Perú.

Dominado por estos sentimientos, envió al capitan Crosbie, a tomar posesion, por fuerza, de la *Venganza* dándole la siguiente órden.

"LORD COCHRANE, VICEALMIRANTE DE CHILE, ETC., ETC.

"Por cuanto es esencial a la causa de la independencia que todos los buques de guerra estén activamente empleados hasta el total aniquilamiento de la fuerza naval del enemigo en el Pacífico, i por cuanto la fragata *Venganza* está en mejor estado de reparo que la *O'Higgins* i *Valdivia* i por haber salido a la mar la fragata enemiga la *Prueba*, donde, independientemente de cometer hostilidades contra los estados libres podrá cometer actos de piratería con los buques neutrales;

"Por esta se manda i ordena a usted que pase a bordo de la

fragata *Venganza* i tome sobre sí el mando como capitan de ella, i mando i ordeno que todas las personas subordinadas a usted se manejen con el debido respeto i obediencia, i usted asimismo observará todas las órdenes e instrucciones legales que en cualquier tiempo recibiese de sus superiores.

"Equipará usted la *Venganza* con el posible despacho.

"Dado a bordo de la *O'Higgins* a 13 de marzo.

"COCHRANE."

Crosbie se trasladó a la *Venganza* en un bote desarmado, i desde el puente del buque dió lectura a la órden de lord Cochane. Era tal el respeto que su nombre inspiraba, que nadie intentó resistirle i Crosbie enarboló sin oposicion la bandera de Chile (1).

Esta violenta medida provocó grande alarma en tierra. La poblacion estimó que era un ultraje a los fueros de la provincia, desde que las leyes de la guerra prohiben toda operacion bélica en aguas neutrales. La guarnicion de los puertos se aprestó para resistir por las armas a la estraccion de la *Venganza* de su fondeadero i se levantó en el arsenal una batería defendida por los marinos españoles. La junta de gobierno protestó del hecho i sostuvo una ajitada correspondencia con el almirante.

Entretanto, las hostilidades por parte de tierra estaban al romperse.

Un bote que fué enviado en busca de provisiones fué atacado, i Olmedo se justificaba de esos preparativos, diciendo que eran necesarios para calmar la ajitacion pública.

Cochrane no hizo caso de las amenazas. Sacó la *Venganza* de su fondeadero i la llevó al de sus buques i, léjos de alarmarse con la ajitacion que cundia en la ciudad, hizo propuestas ventajosas de arreglo a la junta de gobierno las que fueron aceptadas.

Se firmó un nuevo tratado entre la junta i él, cuyas principales estipulaciones fueron:

(1) Nota de lord Cochrane a la junta de Guayaquil, de 16 de marzo de 1822 (inédita).

1.ª La *Venganza* quedó como perteneciente al gobierno de Guayaquil i enarboló su bandera, que fué saludada por la escuadra de Chile.

2.ª Guayaquil garantizaba con la suma de cuarenta mil pesos que la fragata no seria entregada a otro gobierno hasta que decidieran de su propiedad los de Chile i del Perú, obligándose "a destruirla ántes que consentir que el referido buque sirva a otro Estado."

El pacto fué ratificado por ámbas partes i la fragata entregada a Guayaquil.

¿Qué motivos indujeron a lord Cochrane a devolver ese buque que estimaba como propiedad de Chile i como presa lejítima de los captores?

No fué el temor, desde que jamas encontró cabida en su pecho en situaciones harto mas riesgosas. ¿Qué lo llevó a complacer a la junta de Guayaquil de un modo que parece inconciliable con el vivísimo anhelo que habia gastado en la persecucion de la fragata?

Es que lord Cochrane se encontraba bajo la influencia de dos sentimientos distintos que respondian al doble carácter que asumia en Guayaquil: el de militar i de diplomático. Es este un punto oscuro como todo lo que se refiere a la suerte de aquella ciudad histórica, sobre el cual proyectaremos la luz de los escasos datos que han llegado hasta nosotros.

El almirante se consideraba investido de una doble comision. Perseguia en el Pacífico la destruccion de la escuadra española, i en Guayaquil se proponia anexar la provincia a Chile o por lo ménos en ligarla por un pacto federal. Este pensamiento era antiguo en él. Siempre habia considerado ese astillero como necesario para el desarrollo futuro del poder naval de Chile. Sus opulentos bosques debian proporcionarle estimadas maderas de construccion i su rio servirle de refujio para su accion posterior en el Pacífico, que este hombre de jénio consideraba, desde entónces, como el teatro de su futura grandeza. A su juicio, Chile estaba destinado a dilatar su nacionalidad en los mares del norte.

Como en su alma ajitada por las pasiones nada era estraño a su influencia, consideraba a Guayaquil como el eje de la futura grandeza de la nacion que se lo anexase, i por eso, a la vez que lo deseaba para Chile, se esforzaba porque no lo tomase San Martin.

Desde su llegada a Guayaquil hizo esfuerzos por ganarse las simpatías de la poblacion en favor de Chile, e insinuó a la junta de gobierno la conveniencia de estrechar los vínculos de solidaridad con el pais que dominaba el mar. Sus trabajos no fueron perdidos aparentemente. Creyó encontrar favorable espíritu en el gobierno i aun se le dió a entender que se enviaria a Chile un diputado encargado de esa comision (1).

O'Higgins lo estimulaba en esta obra. El 12 de noviembre de 1821 le escribia: "Si a esta adquisicion (la de Chiloé) unimos la incorporacion de la *Prueba* i la *Venganza*, sea voluntariamente o por la fuerza, i si Guayaquil estrecha su relaciones con nosotros de una manera que ningun otro Estado pueda disolverlas, cuyos fines están reservados a la discrecion i talentos militares i políticos de Ud., entónces esta República se hará señora i marchará con rapidez a su grandeza."

Cochrane notó que el favorable espíritu que habia encontrado en la junta de gobierno se habia modificado e inclinádose a la incorporacion al Perú. Ántes que eso sucediese preferia que cayese en manos de Colombia "que por la estension de sus ocupaciones marítimas en el Atlántico, decia, tendrá poco tiempo i ménos motivo para causar inquietudes en las orillas del Pacífico."

En ese sentido trabajó con la junta de Guayaquil. Sus esfuerzos se encaminaban en primer término a la alianza con Chile, i si esto no era posible, a la incorporacion a Colombia ántes que a la anexion al Perú.

Encontrábase bajo la influencia de la doble mision que representaba en Guayaquil cuando sucedieron los hechos que hemos narrado.

(1) Nota de 2 abril de 1822 (inédita).

¿Influyó esta consideracion para decidirlo a entregar la fragata al gobierno de la Provincia, a trueque de no perder su amistad? ¿Fué ella la que le dictó el paso de restituir la nave disputada i saludar la bandera de la plaza?

A pesar de que no hai constancia de que este fuese el móvil de su conducta en Guayaquil, es de suponer que haya conexion entre sus propósitos políticos i su conducta militar.

El convenio fué lealmente cumplido por él. Pero no bien se habia retirado para el Callao, cuando las autoridades de Guayaquil enarbolaron de nuevo en los buques la bandera del Perú, i lo entregaron al gobierno de Lima que mandó al efecto del Callao marineros i oficiales. Otro tanto se hizo con el *Emperador Alejandro.*

La *Prueba*, en su viaje al sur, tuvo algunos percances. Los marineros se sublevaron. "Antes de anoche, decia don Luis de la Cruz a O'Higgins, me llamó el Protector con el motivo de haberse sublevado la *Prueba* ántes de salir para acá de Guayaquil. Algunos pormenores verá usted en el pliego adjunto. La causa fué desconfiar del comandante en jefe Villegas, creyendo que hasta se aprovechaban de los tratados para sus propios intereses."

Parece que los marineros echaron a tierra en Guayaquil a sus principales oficiales (1), i se hicieron a la vela, probablemente, con el propósito de emprender la guerra de corso; pero aquejados por el hambre i las privaciones, entraron en el Callao a acojerse a las ventajas del tratado que se habia firmado en Guayaquil (2).

Alejémonos por un momento del Callao, donde estaban fondeados, a mediados de abril, la *Prueba* i su perseguidor, que habia salido en su alcance desde Guayaquil, i dirijamos la vista

(1) Notas de Cochrane de 18 de abril de 1822 i de 23 de abril de 1822 (inéditas).

(2) La *Prueba* fué recibida en el Callao con grande entusiasmo. El supremo delegado marques de Torretagle, se trasladó a bordo del buque para nacionalizarlo, segun dijo la GACETA. Al enarbolar en ella la bandera del Perú, fué saludada con ventidos cañonazos, i el mismo Torretagle prorrumpió en vivas a la patria (1).

(1) GACETA. número 27, correspondiente al año de 1822.

hácia Chile, donde estos graves sucesos tenian su natural repercusion.

El gobierno de Chile se encontraba en la delicada situacion que hemos tratado de describir anteriormente: entre su ejército i su escuadra; sus simpatías i los deberes de la paz internacional. La conducta de las autoridades de la costa con lord Cochrane no podia serle indiferente, desde que importaba un olvido de los deberes que ligaban a todo el Pacífico con la bandera que habia sido el símbolo de su libertad. El pais simpatizaba con aquel que disputaba los buques españoles para incorporarlos en la marina nacional, i que, llevando a todas partes el sentimiento i el orgullo de nuestra raza, queria dilatar su imperio hasta la rada de Guayaquil o hasta las costas mejicanas. El gobierno, con mas cordura, no podia perder de vista las necesidades de la paz con el Perú.

Así fué que al recibir del gobierno de Lima la noticia oficial de que la escuadra independiente del Perú se habia incrementado con los buques rendidos en Guayaquil, le envió la siguiente contestacion:

"SEÑOR MINISTRO DE ESTADO I DE RELACIONES ESTERIORES DEL PERÚ

"*Santiago, 10 de mayo de 1822.*

"Señor:

"Tan grata ha sido al excelentísimo señor Director Supremo la rendicion al Perú de las fragatas *Prueba* i *Venganza* i corbeta *Alejandro*, que se sirve US. I. comunicarme en papel de 1.° de abril antepróximo, cuanto solícita se ha manifestado la nacion chilena en su noble empeño de coadyuvar a la libertad de esas comarcas, a quien está íntimamente ligada no solo por la identidad de sus intereses relativos, sino por la verdadera simpatía de fraternidad, mucho mas incontrastable que la que dimana de las conveniencias de la política.

"Yo siento nna emocion agradable al congratular a U.S. I. por

un suceso, cuya influencia en el dominio del Pácífico (¿haciéndolo pasar?) a manos de los independientes de ámbos Estados, es de la mas feliz trascendencia.

"Sírvase US. I. admitir las espresiones de mi mas alta consideracoin i aprecio.

"JOAQUIN DE ECHEVERRÍA"

Al leer esta nota se echa de ménos el calor comunicativo de las antiguas felicitaciones i quizás se podria descubrir el fondo de amargura que estos penosos sucesos iban dejando en el espíritu del gobierno de Chile.

VIII

Cuando la *O'Higgins* i la *Valdivia* regresaban al sur desde Guayaquil, la necesidad de hacer aguada obligó al almirante a tocar en la caleta de Nepeña. Al efecto, se dirijió al gobernador pidiéndole noticias de la *Prueba*, en cuya persecucion venia, i algunos víveres que se comprometia a pagar al precio que se le exijiese. La autoridad peruana se negó a prestarle ningun auxilio, diciéndole que tenia órdenes de no recibir buque de su escuadra que no llevase un pasaporte del Protector.

Lord Cochrane reclamó de esta respuesta desde su llegada al Callao. "No fiaré a la pluma, decia, una espresion que designe la naturaleza de mis sentimientos al recibir tal intimacion i la comunicacion verbal de que aun la leña silvestre de los montes i las aguas inútiles de los rios me están igualmente vedados. Sí; ¡vedados, a esos oficiales i marineros que durante un período de tres años han sido principalmente, o quizás esclusivamente, los instrumentos del cambio que hizo capaz al presente gobierno de posesionarse del poder!"

Hostilizado por estas pequeñas contrariedades, llegó al Callao, donde encontró fondeada a la *Prueba* con bandera del Perú, del mismo modo que habia encontrado a la *Venganza* en Guayaquil.

Su presencia produjo jeneral alarma. Creyóse que intentaria arrebatar la fragata de su fondeadero tomándola por un golpe de mano, i se la colocó bajo los fuertes, con buena custodia de tropa.

Desde su llegada inició una correspondencia desapacible con Guido, recordándole las deudas de la marinería, las hostilidades de Nepeña i denunciando el tratado de Guayaquil como opuesto a los intereses de Chile. Guido se negó a abrir discusion con él reservándose tratar esos puntos con el gobierno de Chile.

Monteagudo quiso suavizar estas asperezas, haciendo una visita de ceremonia al almirante a bordo de su buque, vestido con uniforme de ministro de Estado, i llevando en el pecho la lujosa medalla de la órden del Sol.

Durante la visita se empeñó por desarmar su irritacion ofreciéndole honores, dinero i hospedaje en Lima en casa del marques de Torretagle.

Lord Cochrane le opuso una resistencia inflexible. No quiso bajar a tierra, huyendo de ponerse en contacto con el gobierno que habia hostilizado su escuadra por medios vedados.

En esas circunstancias, el almirante era considerado como un enemigo fondeado en la bahía del Callao. Toda manifestacion de respeto que recibia la escuadra era tomada en Lima como un acto de hostilidad, i esta suspicacia recíproca hacia al almirante mas exijente en las manifestaciones de respeto.

Ocurrió entónces un hecho sumamente grave. Los buques del Perú, por halagar al gobierno de Lima, le negaban las atenciones que son de estilo entre los paises amigos. El contralmirante Blanco Encalada, que mandaba en jefe la escuadra peruana, pasó al costado de la *O'Higgins* sin saludar la gloriosa insignia de su antiguo jefe, i miéntras hacia esto en público, enviaba privadamente un mensajero a manifestarle sus respetos. Cochrane no se dió por satisfecho con la esplicacion, i si no tuvo mayores consecuencias fué debido a la deferencia que guardaba todavia al contralmirante Blanco. Este desaire, agregado a que la *Venganza* habia enarbolado bandera del Perú violando lo convenido en Guayaquil, lo precipitaron a las vias de hecho contra el gobierno del Perú.

A principios de mayo entró en la bahía del Callao la fragata *Motezuma*, que habia sido puesta por el jeneral O'Higgins a disposicion de San Martin. No hai constancia de que se hubiera avisado al lord el nuevo destino del buque. Su comandante, obedeciendo probablemente órdenes de tierra, pasó cerca de la *O'Higgins* repitiendo la desatencion del almirante Blanco. El lord la hizo detener a cañonazos, arrió la bandera peruana en pleno puerto del Callao, i echando la tripulacion en los botes, la sustituyó por marineros chilenos, i envió la goleta a Chile.

El ultraje era mas ofensivo porque la escuadrilla de Chile se componia solo de dos buques i la del Perú se encontraba en regular pié de fuerza.

Se reclamó, como de costumbre, al gobierno de Chile, i éste, desaprobando como siempre lo hecho, escusaba su responsabilidad, dando a entender que no tenia los medios de reducir a Cochrane a la obediencia (1).

(1) "SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"*Santiago, 25 de junio de 1822.*

"Mi compañero i amigo amado:

Sus dos apreciables del 2 i 14 del mes pasado han venido a mis manos, las que ahora contesto. Aseguro a Ud. que de todas las amarguras que me ha presentado Cochrane, ninguna me habia incomodado tanto como el acontecimiento de la *Motezuma*. Me avergüenza hasta la repeticion de un acto tan ridículo como impropio. Yo lo he reconvenido por aquel desagradable suceso, observándole que aquella goleta habia sido entregada por mí a Ud. para que dispusiese de ella a su arbitrio con independencia de la escuadra. Ademas que él no podia ignorar el derecho que particularmente tenia yo al espresado buque, por la parte que me correspondió en su condena, conforme a las leyes, cuya cantidad, con otras mas exorbitantes, no habia cobrado a la tesorería, para poder libremente disponer, como lo hice, del casco de la goleta, en la forma que fué a Ud. entregada. Me contestó que ¿cómo podia haber sufrido con un buque de guerra que llevaba la bandera de Chile pase por su costado sin siquiera saludar su bandera, ni ménos hablarle? Que la decencia del pabellon requeria la satisfaccion de examinarlo, de donde resultó no tener su capitan patente ni despacho de ningun gobierno. Tambien me representó que Blanco habia pasado por su costado sin saludarlo, etc. etc.; tales insignificancias indudablemente las hace valer entre los que poco pierden i mucho esperan de desavenencias que abultándolas producen efectos amargos a los que mandan, i mui dulces a los que las promueven, cuando llenan sus deseos. Pero el desprecio i el vacío en que caigan sus cálculos, es el castigo mejor que puede acontecerles a jénios tan desbaratados. El resultado es que la goleta ha venido en mui mal estado, i necesita una carena for-

En esa fecha la escuadra peruana tenia cierta importancia, por la adquisicion de los buques españoles tomados en Guayaquil i de los marineros i oficiales que habian pertenecido a la escuadra de Chile.

Componíase de las siguientes embarcaciones:

Fragata *Prueba* (o *Protector*), 50 cañones, capitan Esmond, antiguo oficial de Chile pasado al Perú.

Fragata *Venganza* (o *Guayas*), 44 cañones, capitan Carter, antiguo oficial de Chile. pasado al Perú.

Corbeta *Limeña*, 26 cañones.

Id. *O'Higgins*, 22 cañones.

Id. *Emperador Alejandro*, 18 cañones, capitan Young, oficial de Chile pasado al Perú.

Bergantin *Belgrano*, 18 cañones, capitan Prunier, pasado al Perú.

Bergantin *Balcarce*, 18 cañones.

Id. armado *Nancy*.

Goleta *Cruz*, 15 cañones, comandante Gull, pasado del servicio de Chile al del Perú.

Goleta *Sacramento*, comandante Wickam, pasado asimismo al Perú.

mal con reposicion de su mastelero . . . . i que como he dicho a Ud. ántes, el *Araucano* u otro buque menor de los mejores, le irá a Ud. para el proyecto que me anunció, en union de la *Prueba*, i podrá llenar mejor el lugar que tenia la *Motezuma*.

"Cochrane me ha pedido licencia para cuatro meses, para correr la costa del sur i del norte, hasta Coquimbo, con el objeto de conocer sus puertos, i se la he concedido.

"Basta que el señor Cabero i Salazar sea recomendado de Ud. para que tenga todo mi aprecio i consideracion, con que soi siempre su amigo eterno.

"B. O'HIGGINS

"P. D.—Devuelvo a Ud. las adjuntas de Cruz sobre Cochrane, que con bastante sentimiento he leido. Nosotros todos tenemos la culpa de estos excesos, i que considero demasiado tarde para remediar; se conseguirá la mayor victoria si no fuesen mas i se consigue cortarlos del todo. Demasiado ascendiente se le ha dejado tomar, i el partido de los descontentos es un apoyo fuerte de este loco, contra el que hai que bregar primero para meterlo en juicio.

"Quiera Dios que la salud de Ud. se haya mejorado como lo desea su..."

Goleta *Estrella*, comandante Reading, tambien pasado al Perú.

Id. *Macedonia.*

Ademas de estos oficiales, servian en la escuadra del Perú el contralmirante Blanco Encalada, en reemplazo de Guise (1); don Roberto Forster, el antiguo comandante de la *Independencia*, i muchos subalternos. El jeneral chileno don Luis de la Cruz tenia la direccion de la marina i la capitanía de puerto del Callao.

Cuando ocurrió el suceso de la *Motezuma* parece que estaban fondeados en el Callao la *Prueba*, la *Limeña*, el *Belgrano* i la *Macedonia.*

Pocos dias despues lord Cochrane se resolvió a volver a Chile. "Su comision" estaba cumplida: no quedaba en el Pacífico *un solo buque con la bandera de España.*

(1) Guise dejó el mando de la escuadra peruana por las razones que él mismo esplica en la siguiente carta:

"A S. E. EL SUPREMO DIRECTOR DE CHILE

"*Lima, 27 de noviembre de 1821.*

"Excelentísimo Señor:

"Tuve el honor de poner en conocimiento de V. E. que habia aceptado provisionalmente el mando en jefe de la escuadra del Perú hasta que la voluntad del Gobierno de Chile fuera conocida.

"Pero los obstáculos que han sobrevenido al cumplimiento de los compromisos del Gobierno con relacion al enganche de los marineros, operacion que en virtud de mi empleo de comandante en jefe estaba en el deber de hacer ejecutar, al mismo tiempo que el descontento i desercion que ha sido consecuencia de aquellas dificultades, i las que nacen del plan visionario de este gobierno para crear una marina sin emplear en ella oficiales estranjeros, me han determinado a separarme de mi puesto por considerar imposible la ejecucion de aquellas medidas.

"He resignado, en consecuencia, mi cargo en manos del vicealmirante Blanco, a cuyos esfuerzos deseo el éxito mas completo.

"Habiendo tenido la dicha de ver el gobierno patriota establecido en el Perú, asegurada la paz i tranquilidad bajo el gobierno paternal de V. E., espero que me será dado el regresar a mi pais natal, donde mis súplicas mas fervientes serán ofrecidas por la prosperidad i dilatada vida de V. E. i por la felicidad del continente de Sud América.

"Espero que a mi vuelta a Inglaterra tendré la satisfaccion de despedirme personalmente de V. E., i entretanto, tengo el honor de ser con la mas sincera estimacion, etc.

"MARTIN JORJE GUISE"

Desde el Callao envió al gobierno de Chile la siguiente nota·

"SEÑOR DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE MARINA

"*Fragata O'Higgins. Bahía del Callao, 1.º de mayo de 1822.*

"La obra gloriosa a que se ha dirijido la especial atencion de S. E. el Supremo Director, i que los sacrificios de Chile han merecido en tan alto grado, ha sido completada con la rendicion de las fragatas *Prueba*, *Venganza* i con la de la corbeta *Emperador Alejandro*, que acompañó este acontecimiento, i ha quedado aniquilado en el todo el poder naval del enemigo en el Pacífico.

"La fuerza total rendida por las operaciones de la escuadra de Chile, apresada, quemada o destruida, es como sigue:

La fragata	*Prueba* de.	50	cañones
" "	*Esmeralda* de. . . .	44	"
" "	*Venganza* de. . . .	44	"
" "	*Resolucion* de. . . .	34	"
" "	*Sebastiana* de. . . .	34	"
El bergantin	*Pezuela* de.	18	"
" "	*Potrillo* de.	16	"
Goleta	*Proserpina* de. . . .	14	"
"	*Aranzazu*, armada		

"Ademas de los buques mercantes armados de resguardo i todas las fuerzas sutiles del Callao.

"No es poco lo que me complace el último hecho de perseguir a la *Prueba*, la *Venganza*, i la *Emperador Alejandro*, habiéndose verificado con tripulaciones compuestas casi de chilenos, cuyo celo, constancia i buena conducta, bajo de una multiplicidad de privaciones i circunstancias mui laudables, han conservado la escuadra que la supremacía confió a mi cuidado, i que seria mi mayor complacencia devolver segura a los puertos de Chile cuando fuese del agrado del Supremo Gobierno ordenarlo, i en-

tónces espero que se me permitirá retirarme como un particular a la sociedad de esos ciudadanos que por sus sacrificios han hecho tanto en la causa de la libertad americana.

"Ofrezco a US. la mas alta consideracion etc.

"COCHRANE."

A mediados de mayo el almirante salió del Callao i el 2 de junio la poblacion de Valparaiso recibió en sus brazos, en medio de trasportes de entusiasmo, a los vencedores del Pacífico. Tres años ántes habian zarpado por primera vez de sus aguas, en demanda de una escuadra poderosa que habia sido la absoluta señora de estos mares. Hoi volvian repitiendo con noble orgullo que el Pacífico estaba limpio de enemigos. "Anclo en este momento en este puerto con la *Valdivia*, decia Cochrane a O'Higgins, habiendo realizado los deseos de V. E. con la *total destruccion* de las fuerzas navales de España en el Pacífico i espero que V. E. encuentre que la comision que se me confió ha sido llenada con celo i fidelidad."

Ese dia concluye la obra militar de lord Cochrane en Chile. Nada le quedaba por hacer. Sus buques trigueros habian barrido las fuerzas navales de España i apropiádose los mejores buques de su escuadra. Merced a sus esfuerzos, el Pacífico era tributario de Chile. Dondequiera que sus aguas bañan las costas occidentales de la América, llegaba nuestra influencia, la importancia de nuestro nombre i el respeto de nuestra bandera. En tres años lord Cochrane habia improvisado una nacion continental que podia influir en los destinos de cualquier estado de América.

IX

La permanencia del almirante en Valparaiso no tiene otra cosa de notable que las intrigas que se desarrollaron a su alrededor basadas en la reputacion que se le habia creado de hombre codicioso i amigo del dinero. Hubo a este respecto verdadera puja de sospechas entre los hombres que formaban la adminis-

tracion. Un dia se dijo que enviaba un tesoro ocultamente en un buque que zarpaba para Europa, lo que provocó de su parte el esclarecimiento del rumor i que los oficiales adheridos a su persona i a su gloria le elevasen representaciones que importaban una verdadera sedicion contra el gobierno.

El coronel don José Ignacio Zenteno, que desempeñaba la gobernacion de Valparaiso i el cargo de comandante de marina animado de profundo recelo contra él, se propuso quitarle la escuadra, buque por buque, como si se tratara de reconquistarla para Chile de manos de un jefe sublevado. Las embarcaciones fueron pasando de la autoridad del almirante a la del comandante de marina. Una profunda desconfianza caracterizó las relaciones del gobernador de Valparaiso con lord Cochrane. Se negaban a sus buques los elementos mas indispensables a toda embarcacion de guerra, como ser la pólvora, las balas, etc. La guarnicion de tierra se aumentó como si se tratara de defender la plaza; los fuertes se pusieron en pié de combate.

Esta situacion se hizo mas crítica cuando el descontento de la provincia de Concepcion se dejó oir en Santiago, i cuando el jeneral Freire, el amigo del almirante, se puso al frente del ejército revolucionario. Desde ese dia todas las medidas del Gobierno tendieron a arrebatarle el poder naval.

El temor i la desconfianza daban márjen a toda clase de suposiciones. Hubo un momento en que se creyó que intentaba apresar al jeneral San Martin que volvia del Perú, triste, apenado por el profundo dolor de dejar su obra inconclusa. Otro dia se temió que se apoderase del buque que conducia el empréstito contratado por Irisarri en Europa. Entretanto, la verdad es que el almirante ni retuvo los buques por la fuerza, pudiéndolo hacer, ni se sublevó, ni aprehendió a su rival, ni intentó cosa alguna contra los dineros del Estado.

Tenemos a la vista una abundante correspondencia inédita i confidencial de Zenteno, que deja traslucir estos temores i que refleja las inquietudes inspiradas por un falso concepto del carácter del almirante que, felizmente para su gloria, no descansan sobre ningun fundamento serio.

La dejamos de mano, creyendo que esas sospechas empequeñecen grandes nombres, mortificaron con justicia el espíritu del almirante i agriando su ánimo, lo impulsaron a tomar la resolucion de abandonar a Chile, llevando a otros mares el prestijio de su esclarecido nombre. Digamos, sin embargo, que esa guerra sorda no modificó sus sentimientos en favor de Chile i que salió del Pacífico conservando un grato recuerdo de este pais, que probó en su vejez.

Nada de notable señaló su permanencia en Valparaiso. El gobierno le ordenó que diera las gracias a la escuadra en nombre de la nacion (1), decretó la acuñacion de medallas que recordaran sus glorias, i el Congreso del Perú le envió una nota especial de agradecimiento.

Conociendo Cochrane la pobreza actual del pais, renunció jenerosamente cuatro mil pesos anuales de sueldo, que no le fueron aceptados. Reclamó repetidas veces el de las tripulaciones, las que al fin fueron pagadas, aunque con dificultad. Ocupado siempre de grandes proyectos i disgustado de comer "el pan del ocio", estimuló a O'Higgins para que se apoderase de Chiloé i completase la conquista del territorio chileno. Se ofreció a intentarlo, ya fuese por las armas o por la diplomacia, sujiriéndole la idea de valerse de algunos españoles que la tiranía de Monteagudo habia espatriado del Perú sin otro delito que ser peninsulares. Su empeño a este respecto provenia de la idea de que el gobierno peruano intentaba tomarse a Chiloé para indemnizarse de la pérdida de Guayaquil i constituir allí el eje de su poder naval. "Supongamos, le decia privadamente a O'Higgins, que V. E. me dejase probar lo que pudiera obtenerse por el influjo de media docena de los mas respetables españoles que han sido enviados de Lima aquí, i estoi seguro que por vengarse de San Martin, que los ha tratado tan cruelmente, harán todo lo posible para evitar que Chiloé se incorpore al Perú, i si se consigue esto se habrá ganado mucho aunque el archipiélago no se incorpore todavia al territorio de Chile (2)".

(1) Nota del 24 de junio de 1822.
(2) Carta a O'Higgins, de 1.° de julio de 1822 (inédita).

El 3 de julio le contestaba O'Higgins: "Cuidaré de avisar con oportunidad cualquier proyecto que tuviese con respecto a Chiloé; por ahora ninguno ocurre i espero las contestaciones de oficios públicos i secretos que llevó Beauchef. Por antecedentes que tengo de la opinion jeneral de los chilotes, por la situacion apurada del gobierno de Lima i por mis últimas ofertas, estoi persuadido de que Chiloé no se une ya a Lima ni ésta podria en ningun sentido sostener el archipiélago. Así me parece qué por ahora nada avanzaríamos con mandar allí seis españoles de los que han venido del Callao, i quizás éstos no irian a hacer otra cosa que a divulgar los apuros de Lima i retraerlos de entregarse como sé que piensan hacerlo."

El temor de que San Martin intentase apoderarse de Chiloé, ¿descansaba en alguna sospecha séria? ¿Lo creia O'Higgins, o era un medio de tranquilizar a lord Cochrane a quien irritaba toda duda sobre los siniestros planes de su enemigo?

No limitó el almirante sus proyectos a la conquista de Chiloé. Al ver la pobreza del Gobierno de Chile i sus patrióticos afanes para pagar las tripulaciones que andaban en el mar desde 1819 en servicio del Perú, solicitó que le permitiese pagarse por sí mismo. Su fantasía le hacia creer que las aduanas del Perú estaban llenas de mercaderías i que sus sufridas tripulaciones hallarian con abundancia los sueldos i gratificaciones que se les debia, i en alas de su imajinacion se proponia llegar hasta Potosí, de donde traeria suficiente plata para indemnizar a Chile i hacerlo entrar en el camino de la prosperidad material.

El progreso de Chile lo preocupó vivamente, i dió al gobierno consejos que no debieron ser desestimados. Él mismo se dedicó en su hacienda de Quintero a mejorar el cultivo agrícola, introduciendo semillas i útiles de labranza desconocidos en el pais. Estimuló al Gobierno a protejer el establecimiento de una fábrica de fundicion de cobre i de bronce para fundir cañones para la marina. Le aconsejó fomentar el comercio de cabotaje por medio de una lejislacion liberal que, dando alas al trabajo, ensanchase los horizontes de la actividad pública. Nada de lo que tendia al desenvolvimiento de Chile le

fué indiferente. Cuando llegó el empréstito de Lóndres escribió a O'Higgins la siguiente carta:

"*Santiago, 31 de octubre de 1822.*

"EXCMO. SEÑOR:

"Desde que tuve el honor de ver a V. E. por la última vez, ha llegado a mis manos el papel incluso, i como ignoro si éste haya sido enviado oficialmente a V. E., me tomo la libertad de remitírselo con mis cordiales congratulaciones por los recursos que ahora van a estar a la disposicion de V. E. para hacer florecer la agricultura i el comercio, poner las minas en actividad i libertar al pueblo del peso de los empréstitos i gabelas; completar la pacificacion de Chile i desarrollar la adormecida enerjía del pais, que hasta aquí ha estado ociosa solo por la falta de capital para emplearlo en los diversos canales que surten la riqueza de los paises i de los individuos.

"De esta suerte se presenta a V. E. una ocasion gloriosa para trasmitir su nombre a la posteridad, no solo como el del fundador de la libertad de Chile, sino de aquellos *monumentos de utilidad* que son mas preciosos que arcos triunfales i columnas de bronce i los que reintegrarán cien veces su costo con sus provechos.

"El muelle de Valparaiso.

"Los almacenes fiscales.

"La reparacion de los caminos.

"El establecimiento de arsenales navales.

"Las subsiguientes manufacturas de hierro i cobre i mil otras empresas de este jénero emplearán los esfuerzos del pais, pudiendo ademas, si existieren sobrantes del empréstito, colocarlo entre particulares a interes con buenas seguridades. De esta manera V. E. habrá tenido la gloria de hacer avanzar de improviso un siglo a Chile.

"Créame V. E. que siempre me complacerá todo lo que propenda a su engrandecimiento, porque V. E. es bueno en sus hechos i en sus intenciones. Soi, etc.

"COCHRANE."

El hastío del ocio, el peso de la desconfianza i la irritacion que le causaron las intrigas que lo rodeaban por todas partes, lo hicieron presentar su renuncia. No le fué admitida al principio. Sin embargo, el horizonte político se oscurecia en Chile, i empezaba la hora de la descomposicion. Los lazos de la unidad nacional se desataban. El ejército de Concepcion marchó sobre Santiago. Cochrane resistió todas las proposiciones del jeneral Freire a quien estimaba i queria, rehusando en su calidad de estranjero, a pesar de tener carta de ciudadanía chilena, mezclarse en las contiendas domésticas del pais.

A mediados de enero, arrió definitivamente su insignia i la envió a Santiago junto con esta memorable nota, digna de eterna recordacion para los chilenos.

"SEÑOR MINISTRO DE MARINA

"*Quintero, 16 de enero de 1823.*

"Señor:

"Tengo el honor de remitir a US. la insignia de mi mando i suplicarle que cuando la presente a S. E. el Supremo Director, le asegure, como yo lo hago a US. que, mis sentimientos en el momento de arriarla, quedan para que la penetracion de S. E. los contemple, pues mi pluma carece de palabras para espresarlos. Sí, señor: esa es la insignia que ha vencido o desterrado a todos los enemigos del Pacífico, debiendo su lustre al infatigable celo del alto almirante de Chile i a los sacrificios indecibles del pueblo chileno.

"¡Plegue a Dios que repose esa insignia de las victorias chilenas en las manos de su digno jefe supremo, como un emblema de la seguridad que ha dado a Sud América! ¡Empero, si ha de volver a desarrollarse, que tremole siempre sobre enemigos vencidos, que sepa ser centella en la guerra e íris en la paz!

"Hasta hoi esa bandera ha sido apreciada de los amigos, respetada de los neutrales i temida de los enemigos. Asegure US. tambien a S. E. que si en algun tiempo las vicisitudes que visitan a las naciones se acercasen a mi pais adoptivo, yo estaré

tan pronto a ofrecerme a la lid en su defensa, como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes, i que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile i sus sagrados derechos.

"Acepte US. la mas alta consideracion i respeto con que soi su mas atento i seguro servidor.

"COCHRANE"

La vida inactiva causaba profundo tedio al esclarecido marino. Desde que la campaña del Pacífico se terminó, recibió invitaciones de distintos gobiernos para mandar sus escuadras, i aceptó las del emperador del Brasil. En el propio mes en que envió al Gobierno la memorable comunicacion que acabamos de trascribir, se embarcó en un buque mercante para Rio Janeiro. El Pacífico no era ya teatro digno de su prodijiosa carrera. Fué a buscarlo al Atlántico, a las costas del Brasil, que quedaron impregnadas con el recuerdo de sus hazañas.

¿Qué se podrá decir en su elojio? ¿Qué dejó por hacer? Chile le debe la formacion de su escuadra, las tradiciones que forman hoi mismo el código de nuestros buques de guerra, su papel internacional desempeñado por primera vez de un modo que apénas se concilia con la escasez de sus recursos.

Desde la partida del ilustre marino, la importancia de la escuadra decae, i pasarán largos años para que sus tradiciones sean recojidas por manos dignas de sustentarlas.

Así se cierra el anillo de gloria que la mano de lord Cochrane trazó en el Pacífico i cuyos eslabones se dilatan desde Valdivia hasta el Callao, desde Guayaquil hasta Méjico.

X

APÉNDICE

EXCELENTÍSIMO SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE

Lima, 13 agosto de 1821

Núm. 1.—Tengo la honra de acusar a V. E. el recibo de sus comunicaciones de 30 del pasado, 4 i 12 del presente, sobre la reclamacion de los oficiales i tripulacion de la

escuadra del estado de Chile, tanto en razon de los sueldos que tienen devengados como de los premios ofrecidos por S. E. el Protector del Perú en el mes de agosto del año anterior i en noviembre del mismo en que ratificó el prometimiento que V. E. hizo a los valientes que le acompañaron a la bahía del Callao para sacar de ella a la fragata *Esmeralda*. La contestacion a las honorables comunicaciones de V. E. se ha retardado hasta esta fecha, así por el imponderable cúmulo de negocios que llaman urjentísimamente la atencion del gobierno, como porque habiendo continuado la enfermedad del señor ministro de estado en el departamento de gobierno, estoi provisionalmente encargado de su despacho. En medio de esto puedo asegurar a V. E. que los asuntos de la escuadra han ocupado el pensamiento de S. E. el Protector, i que nada le hace tan sensible la escasez del erario como el no poder satisfacer los sagrados empeños que ha contraido para llegar al término a que felizmente ha arribado. Esta protesta que tiene por garantía el conocimiento personal que V. E. tiene de las miras i sentimientos del Excmo. señor Protector, espero que será recibida con aquella confianza a que tiene derecho la sinceridad de sus promesas. Contrayéndome a las reclamaciones de V. E. es indispensable hacer una prévia clasificacion de ellas para poner en evidencia los deberes que reconoce S. E. el Protector.

Desde luego existe en la escuadra un derecho evidentemente atendible a los cincuenta mil pesos ofrecidos por el servicio que hizo en la toma de la *Esmeralda;* no lo es ménos el que le asiste por la promesa hecha en Valparaiso a los marineros que se enganchasen para el caso de la toma de esta capital que V. E. recuerda en su nota del 30: una rigurosa justicia unida a la mas plausible gratitud, exijen no solo el cumplimiento de ámbos deberes, sino tambien el de añadir otras brillantes recompensas que desde ahora tiene previstas el Protector del Perú para premiar la constancia i el valor de los oficiales i tripulacion que han tenido parte en esta campaña memorable. Los primeros, han recibido ya sin duda la mas alta gratificacion al ver el resultado de sus esfuerzos, i el resto de la escuadra a que no debe suponerse la misma elevacion de sentimientos, recibirá en breve otras pruebas que le hagan conocer el aprecio que merece por sus buenos servicios. Los haberes vencidos de la escuadra desde su salida de Chile hasta la fecha constituyen ciertamente acreedores a su pago a los oficiales i tripulacion de ella, pero V. E. me permitirá observarle que a mas de que la práctica constante en Inglaterra i otras potencias marítimas, es diferir el pago de los buques de guerra destinados a cualquier servicio hasta su regreso a los puertos del Estado a que pertenecen, S. E. el Protector del Perú no puede en manera alguna creerse obligado a la satisfaccion de los atrasos de la escuadra ni en su capacidad de jeneral en jefe, ni como depositario del poder supremo que ha reasumido por las circunstancias. Si tal obligacion existiese, ella deberia ser el efecto de un compromiso voluntario que no ha pasado a emanar inmediatamente de la naturaleza de su posicion pública, que de contado no le impone aquella responsabilidad. Sobre estos principios, cuya evidencia no necesita mas aclaracion, S. E. el Protector ha declinado puramente de reconocer aquellas obligaciones, i juzga que solo pueden referirse al gobierno de Chile de quien depende la escuadra del mando de V. E. Resta solo fijar el tiempo en que podrán ser satisfechas las deudas que reconoce S. E. el Protector: hasta la fecha no han podido integrarse en caja ni aun la suma de treinta mil pesos para atender a las necesidades del ejército, que despues de una penosa campaña reclama al ménos lo preciso para cubrir su desnudez. En este conflicto, S. E. citó ayer una junta de comercio para exijir de ella un pronto socorro, esponiéndole los comprometimientos en que estaba, i hai grandes motivos

para esperar que en breve se proporcionarán recursos sobreabundantes. El pueblo jime bajo el peso de la miseria en que lo han dejado los mandatarios españoles i S. E. tiembla al pensar que puede verse precisado a aumentar las aflicciones públicas contra el voto de su corazon i el clamor de sus deberes. En tales circunstancias, me ordena que asegure a V. E. que con el mas profundo pesar se ve en actual imposibilidad de satisfacer los empeños reconocidos; pero tiene la consolante esperanza de cumplirlos indefectiblemente mes i medio despues de la toma del Callao, que no está distante en toda probabilidad, pues aquel suceso dará a esta capital el valor e importancia que hoi no tiene. Quiera V. E. persuadirse que tanto por los deberes públicos que ligan al gobierno como por las íntimas relaciones que le unen a V. E., pues conoce la equidad de ellas i los disgustos que debe causarle la contínua lid con hombres que no son todos calculados para imitar los ejemplos de heroismo que reciben del que ha marchado a la gloria desde que se presentó sobre la escena del mundo.—Tengo etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE.

Lima, 25 de agosto de 1821

Excmo. Señor:

Núm. 2.—He tenido la honra de contestar a V. E. oportunamente sus notas de 9, 16 i 25 acerca de las provisiones que necesita la escuadra para su subsistencia, i siendo ésta una materia sobre la cual están de acuerdo los deseos del gobierno i los de V. E.; solo es de lamentar que la estension actual de nuestros recursos no iguale a las de las necesidades que se desearan proveer. Sin embargo, con esta fecha, se da órden al comandante de transportes para que compre quinientos galones de ron para la escuadra i le proporcione los víveres que pueda suplir de los escasos depósitos del convoi, ínterin se acopian todos los artículos de que carecen los buques de guerra, segun espone V. E.; al mismo tiempo me ordena el señor Protector, que para arreglar irrevocablemente todo lo que tenga relacion con el mejor servicio de la marina, prevenga a V. E. venga a combinar de acuerdo cuanto diga relacion a esto, evitando así la repeticion de oficios en una materia sobre la cual todo exije se proceda con la rapidez i circunspeccion que corresponden, a fin de que los intereses de la causa pública i de la escuadra sean atendidos con la preferencia que ámbos merecen en la consideracion del gobierno i en la de V. E. He informado a S. E. de la comision que ha recibido la *Valdivia* para bajar a Pisco, i el estado en que se hallan la *O'Higgins*, *Lautaro* e *Independencia*, segun V. E. me anuncia en su nota de ayer, i si las medidas que al momento se han adoptado no bastan a prevenir las ocurrencias que V. E. teme, el Excmo. señor Protector espera que su prudencia e influjo las disipe, atendiendo a que el conflicto no debe ser duradero sin que se frustren contra todo cálculo las providencias que se meditan.—Tengo etc.

Excmo. Señor.

B. MONTEAGUDO

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE.

Lima, 27 de agosto de 1821

Excmo. Señor:

Núm. 3.—Impuesto el Protector de la nota de V. E. de hoi, sobre víveres de la escuadra, se ha dado órden al comandante de trasportes, para que suministre los

necesarios para un mes, tomándolos de los buques mercantes por libramientos que se den contra el gobierno, o avisando, si no fuese suficiente esta medida, del importe de los que hubiese, para remitir inmediatamente el dinero, previniéndole tambien al espresado comandante que de resistir cualquier buque la provision de víveres, se le haga salir inmediatamente del puerto, i se le prohiba comercio en estas costas. Con estas medidas juzgo que V. E. podrá volver mui en breve a continuar el bloqueo del Callao.—Tengo, etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE.

Lima, 1.º de setiembre de 1821

Excmo. Señor:

Núm. 4.—El disgusto que se observa en la tripulacion estranjera i la resistencia que ha mostrado el equipaje de la *Lautaro* a volver al Callao, no ménos que el de la *O'Higgins*, son males tanto mas sensibles para el gobierno cuanto mas ajeno de su arbitrio el repararlos. Los deseos de S. E. el Protector del Perú son invariables a este respecto, pero así como hasta el presente no ha podido subvenir a las necesidades del ejército, que a mas de no haber sido pagado, está desnudo i descalzo, sin tener los auxilios mas indispensables para salir a campaña, como debe realizarlo en breve. Por motivos idénticos, no le es dado al gobierno pagar a la escuadra sus haberes vencidos, i en este conflicto, S. E. cree haber satisfecho a la justicia i a los deberes de su dignidad, reconociendo las deudas del gobierno de Chile, i garantiendo su pago, i el de las suyas propias, que está pronto a realizar con sobreabundancia, luego que las rentas del Estado lo permitan, como sin duda sucederá apénas empiecen a abrirse los inmensos canales que hoi se hallan obstruidos, en términos que del moderado empréstito que pidió el gobierno a este comercio, solo se ha enterado en tesorería la tercia parte.

S. E. no duda que sus promesas serán recibidas con confianza, i que, si por falta de ella en el gobierno de Chile exijia la tripulacion se le pagasen sus haberes, sin embargo de no haber vuelto a los puertos de aquel Estado, segun la costumbre jeneralmente recibida, como en otra ocasion tuve la honra de observarlo a V. E., no deberán considerarse en el mismo punto de vista las garantías dadas por el gobierno Protectoral, respecto del cual no hai mas diferencia que el mayor número de recursos con que contará despues i de que ciertamente carece el gobierno de Chile. S. E. el Protector espera que partiendo de estos principios, V. E., que por su parte debe cooperar a la consolidacion de la grande obra que por los esfuerzos de ámbos se ha dirijido hasta hoi con tanto acierto, consultará las medidas que exija el mejor servicio para evitar los males a que se contrae en su apreciable nota de ayer a que contesto.—Tengo, etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE.

Lima, i 15 de setiembre de 1821

Excmo. Señor:

Núm. 5.—Acabo de ser informado que V. E., usando de la fuerza, ha sacado de diferentes buques así neutrales como nacionales, propiedades que pertenecen al Es-

tado, i otros que son de particulares que se hallan bajo la proteccion del gobierno, sin que entre todos haya habido un centavo embarcado por contrabando, o que por la lei de las naciones pudiese estar sujeto a requisicion alguna. La nota orijinal que acompaño a V. E. acredita la pertenencia del dinero i pastas que se habian depositado provisionalmente a bordo de la *Luisa* por las circunstancias de la guerra. Bajo de estos principios, ordeno a V. E., como Protector del Perú, i como jeneral en jefe, restituya a bordo de los respectivos buques las propiedades que han sido tomadas de ellos, por pertenecer, como he dicho, las unas al gobierno i las otras a particulares que de hecho se hallan bajo mi proteccion. Yo espero que V. E. no diferirá el cumplimiento de una órden que está apoyada por el derecho universal de los pueblos civilizados, i cuya infraccion hará responsable a V. E. ante la opinion de los hombres sensatos.

Mi primer ayudante de campo el coronel don Tomas Guido, va encargado de poner en manos de V. E. esta nota i de hallarse presente a la ejecucion de lo que en ella se previene. La razon adjunta del director de la casa de moneda me la devolverá V. E. por mismo conducto.

Dios guarde, etc.

B. MONTEAGUDO

EXCMO. SEÑOR VICEALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE MUI HONORABLE LORD COCHRANE

Lima, 24 de setiembre de 1821

Excmo. Señor:

Núm. 6.—Enterado de las notas de V. E., fecha de ayer, sobre la necesidad en que se considera para empezar a pagar la escuadra con los fondos del estado que tomó en Ancon, he consultado la deliberacion de S. E. el Protector sobre una materia que hoi tiene al gobierno en la mas difícil suspension i al pueblo en ansiedad.

S. E., que no se ocupa de otro interes que el del bien público, me ha ordenado prevenga a V. E. que para el dia de mañana, si es posible, formen los comisarios de cada buque el presupuesto del sueldo de un año que les corresponde, con la exactitud i formalidad que previenen los reglamentos dados a la escuadra, sin incluirse la fragata *Lautaro*, a cuyo capitan se le ha dado la misma órden por separado, respecto a estar fondeada en la bahía.

Luego que se haya formado el presupuesto de los demas buques, disponga V. E., que vengan a fondear a la misma bahía, para que inmediatamente pase a ella el intendente del ejército i el comisario de marina, i reciba todo el dinero sellado que tomó V. E. en Ancon, perteneciente al estado, remitiendo a tierra todas las pastas i piñas de la casa de moneda (como V. E. se sirvió ofrecérmelo). La devolucion momentánea de la plata sellada al intendente del ejército para que éste la distribuya, por medio del comisario, a los buques de la escuadra, solo tiene por objeto salvar en cuanto es posible la dignidad del gobierno que ha sido comprometida por el suceso de Ancon, i en la que V. E. no puede ménos que interesarse; porque en el caso de hacerse el pago sin esta autorizacion, se añadiria un ejemplo memorable capaz de renovar con frecuencia la insubordinacion que V. E. lamenta. Supuesto el pago por separado de la fragata *Lautaro*, i conviniendo S. E. el Protector en que todo el dinero sellado, con excepcion del de particulares, se aplique a la escuadra aun sin descontar los veinte mil pesos que V. E. ofreció devolveria para las urjencias del ejército, espero se removerá la principal dificultad sobre que V. E. ha inculcado en

sus notas anteriores, i que la escuadra recibirá una garantía de las promesas del gobierno, a quien ya no podrá negar su confianza justamente, despues de ver el empeño con que desea cumplirlas en medio de unos momentos tan urjentes i apurados por las circunstancias que son a todos bien notorias. Aguardo la contestacion de V. E. para espedir las órdenes corespondientes i acelerar la terminacion de un negocio tan desgraciable para el gobierno i para V. E.--Tengo, etc.

Excmo. Señor.

BERNARDO MONTEAGUDO

CAPÍTULO IX

TENTACIONES MONÁRQUICAS DE CHILE I TRABAJOS MONÁRQUICOS DE SAN MARTIN EN EL PERÚ

I. Antecedentes de la monarquía en las Provincias Unidas i en Colombia. —II. La monarquía en Chile. Mision de Irisarri. —III. Medidas preliminares de la monarquía en el Perú. Órden del Sol. Se nacionaliza la nobleza de Castilla. —IV. Mision a Europa de García del Rio i Paroissen.—V. Sociedad Patriótica.—VI. Error fundamental de esta polític**a**.

I

La idea de constituir monarquías en los paises independientes de América fué un lamentable error de que participaron muchos hombres notables de Sud América. Nació en algunos casos de la desconfianza que se abrigaba en el éxito de la revolucion i en otros de la necesidad de fundar el órden profundamente removido por la guerra.

A estas dos causas jenerales obedecen casi todos los proyectos de esta especie que se sustentaron en América.

En el primero el establecimiento de monarquías era, a juicio de sus patrocinantes, un mal menor, o sea un sacrificio que los nuevos paises se imponian voluntariamente para obtener el reconocimiento de su independencia.

Hubo ocasiones en que los pechos mas levantados i las intelijencias mas luminosas miraron con desconfianza el resultado de la guerra. Cuando, despues de una lucha obstinada i feliz contra un ejército español, se anunciaba la venida de otro, i la preparacion de otro mas que reemplazase a éste en caso de perderse, i cuando al diapason de aquellos esfuerzos, se sumia la América en el abismo del desgobierno i de la miseria, muchos hombres perdieron la fe en el éxito de la lucha armada i temieron que la Península lograse recuperar el cetro de sus posesiones americanas.

Esta situacion se modificó cuando se creó la escuadra chilena, que hizo imposibles esas invasiones sucesivas.

Aunque parezca que la historia de algunas tentativas monárquicas en la América del sur sale del cuadro de esta obra, se nos hace preciso dar a conocer los antecedentes que tuvo en los paises que influian directamente en la suerte del Perú. Estos paises eran Chile i la Arjentina, que lo cubrian con sus armas i Colombia, que por razon de vecindad no podia ser indiferente a su sistema de gobierno.

En las Provincias Unidas del Rio de la Plata los esfuerzos monárquicos remontaban a los primeros años de la revolucion. En 1814 se acreditó en Europa una mision cuyos ajentes fueron Belgrano i Rivadavia, con el objeto de obtener el reconocimiento de la independencia arjentina bajo la base de una monarquía constitucional.

La situacion de la Europa no era favorable para iniciar esa clase de jestiones, i los comisionados, siguiendo el espíritu de sus instrucciones, intervinieron en un proyecto patrocinado por don Manuel de Sarratea para coronar como rei del Plata al príncipe don Francisco de Paula Borbon, hijo de Cárlos IV. Se dieron pasos en este sentido cerca del rei destronado, que se encontraba en Roma; el ajente de los enviados arjentinos ganó a su proyecto a la reina i al príncipe de la Paz, pero no pudo vencer la resistencia que le opuso Cárlos IV, quien con su negativa desbarató el proyecto.

La tentativa malograda se repitió con nuevo empeño i con

mejores probabilidades en el congresó de Tucuman. Muchos de sus miembros eran monárquicos, i cuando recien se hizo la declaracion de independencia que inmortaliza a esa asamblea, se abordó el problema del sistema de gobierno. Belgrano, fiel a su pasado, sostuvo la necesidad de proclamar la monarquia i patrocinó con el prestijio de sus grandes servicios un proyecto que no pasó de ser un desvarío i que puede resumirse así: restauracion de la monarquía incásica con una constitucion inglesa.

El distinguido jeneral Mitre (1), a quien seguimos en este estracto, ha detallado con gran copia de datos los esfuerzos hechos en el sentido monárquico por los padres de la revolucion arjentina i presentado el cuadro completo de esa tentativa que debería calificarse de ridícula si no aparecieran comprometidos en ella los nombres de Belgrano i de otros personajes distinguidos.

Sucedió esto en 1816. Dos años despues se emprendió la misma obra de acuerdo con Chile, enviando diputados a Europa en busca de un príncipe que viniese a honrar a Buenos Aires haciéndola el asiento de su trono i probablemente a gobernar a Chile, desde las orillas del Plata, como provincia del imperio. Pero como esta mision caracteriza con fidelidad las ideas de O'Higgins i de Chile respecto de la monarquía que, a su vez, debian influir poderosamente en las soluciones del Perú, será preciso que la refiramos con la estension que permiten nuestras investigaciones.

En Colombia no habia ocurrido hasta esa época ninguna tentativa análoga. El hombre ilustre que encaminó los pasos de su gloriosa revolucion era republicano. Hasta la época a que hemos llegado en esta obra no dudó de la eficacia de la república como sistema de gobierno (2). Vió con brillante claridad las dificultades que se oponian a su establecimiento en algunos

(1) *Historia de Belgrano.*

(2) Sigo en esto la opinion de Restrepo que me parece el mejor informado al respecto, i debo reconocer el error en que yo mismo incurrí atribuyendo a Bolivar planes monárquicos en la *Historia de la campaña del Perú en 1838*

paises de América, pero tuvo fe en el poder de la idea republicana para vencerlos.

La larga lucha que Colombia venia sosteniendo contra España, habia removido todas las clases sociales i borrado con sus azares las divisiones que se oponen al sentimiento democrático.

La democracia es a veces una planta que se riega con sangre. Miéntras mayores sean los sacrificios que una causa importe aun pais, será mayor el desarrollo del sentimiento democrático. Cuando una revolucion se hace en condiciones ordenadas como en Buenos Aires o el Perú, falta el calor de la lucha para fundir el pueblo con las clases superiores.

Pero, cuando para sostener la guerra se hace preciso solicitar el concurso de todos, sacar al llanero de su hato i al labriego de su choza, dominar los llanos con grandes masas que los recorren al galope de sus caballos, vencer i ser vencido, vivir en una lucha diaria en que solo se aprecia el valor individual, la democracia se produce como el fruto espontáneo de ese terreno empapado de sangre. Así sucedió en Colombia. El criollo que habia disputado palmo a palmo el territorio a los ejércitos españoles en nombre de la igualdad de las razas i del derecho de todos al gobierno, no podia estar dispuesto a reconocer la superioridad de una clase fundada en consideraciones que la lucha habia borrado; rayas imajinarias que el huracan de la revolucion habia hecho desaparecer como si fueran trazadas en la arena.

El sentimiento democrático puede ser comparado al agua de las quebradas, que es mas pura cuanto mas golpeada. Turbio al principio, confuso, indefinido, se purifica con la lucha i se trasparenta con los golpes de la guerra, con sus reveses que nivelan en la desgracia i con sus triunfos que igualan en la victoria.

Este hecho se produjo en Colombia. La guerra asumió allí las proporciones de un combate cuerpo a cuerpo contra el poder español. El cuadro de su revolucion aparece sembrado de alturas i de abismos, de triunfos i de derrotas, desprendiéndose del caos el pensamiento de la lucha encarnado en el jénio de un hombre que fué su protagonista i su inspirador.

Bolívar, como representante fiel de su pais, encarnó tendencias contrarias a las sujestiones monárquicas que azotaban como cierzo helado la frente de la revolucion, i así lo atestiguan los documentos conocidos hasta el dia.

No hemos encontrado referencia a un plan monárquico en Colombia ántes de 1822, sino en una insinuacion hecha por don Antonio José de Irisarri desde Lóndres, en oficio reservado al gobierno de Chile, comunicándole que el vicepresidente de Colombia ha ido a Madrid a jestionar el establecimiento de una monarquía en su pais, cuyo jefe seria don Francisco de Paula de Borbon, hermano de Fernando VII (1).

Pero como la insinuacion no está apoyada en hechos positi-

(1) "SEÑOR MINISTRO SECRETARIO DE ESTADO I DE RELACIONES ESTERIORES

"*Lóndres, 12 de mayo de 1821.*

"Despues de haber dirijido a US. mi oficio número 99, en que comunico la llegada a Madrid de los comisionados de Colombia, i la conversacion que con este motivo tuve con el duque de Frias, embajador en esta corte de S. M. C., he adquirido las noticias que US. hallará en éste, i que, en mi concepto, son de la mayor importancia para la causa jeneral de la América.

"He visto en carta de Paris de 6 del presente, que el viaje del señor vicepresidente de Colombia a Madrid, que debia verificarse el dia de hoi, tenia por principal objeto el proponer a las córtes de España, que se coronase en Colombia por rei constitucional, independiente de la Península, al infante don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. La carta citada, aunque no lo dice espresamente, deja entender que esta especie la ha sabido su autór de la misma casa del señor vicepresidente, i añade en confirmacion de la noticia, que el jeneral Navarro, hermano del ayo del infante, ha escrito lo mismo desde Madrid a su mujer que se halla en Paris. Yo creo esto, tanto mas, cuanto el señor Cea, habiéndome ofrecido escribirme de oficio sobre el objeto de su viaje, en carta de 28 de abril, no lo ha verificado, i en su última que he recibido, de fecha 7 del corriente, solo me dice que saldrá de aquella corte para Madrid el 11 del presente.

"Al mismo tiempo han llegado noticias de la Habana a este pais de fecha 1.° del pasado, por las cuales sabemos que un buque que salió de Veracruz el 12 de marzo, llevó a aquella isla la relacion circunstanciada de la nueva revolucion de Méjico, deposicion del virrei i creacion de una junta. Las mismas cartas de Veracruz aseguran que se habian nombrado diputados para comunicar a las córtes de España estos sucesos solicitando la independencia de aquel reino, i proponer la creacion de una nueva monarquía constitucional en aquella parte del mundo, manifestando el deseo de que el rei elejido sea de la familia reinante en España. Aunque V. S. pudiera tener esta noticia por el *Morning Chronicle* de hoi, en que se ha publicado, he creido conveniente hacer mérito de ella en este oficio, por la conexion que tiene con la de Colombia, que todavia está en secreto; i no dudo que todo ello servirá a

vos, i contradice las ideas manifestadas por el Libertador ántes i despues de esa época, hai motivo para mirarla con desconfianza i aguardar que la investigacion haga luz sobre ella ántes de aceptarla como hecho histórico.

No quiere esto decir que la grande alma de Bolívar no tuviese tentaciones i caidas, ni que en sus últimos años dejase de pagar algun tributo al triste error que compartieron hombres eminentes de Sud América. Pero hasta 1822 se mantuvo ajeno a esas debilidades, i, por el contrario, afirmó con valor creciente la sinceridad de sus sentimientos republicanos. Hubo una tentativa en 1826, encabezada por el jeneral Paez, para poner la corona de Colombia en las sienes de Bolívar, pero él la rechazó con enerjía, considerándola como "indigna de su gloria", i agregando con justicia sobrada que "el título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano."

Parece que despues de esa época el espíritu de Bolívar sufrió decepciones al ver el desórden de Colombia i el triste uso que los paises independientes hacian de su libertad.

Dolíale ver que sus esfuerzos no habian tenido mas fruto que lanzar a la América del caos de la ignorancia al caos de la revolucion, i presentia con amargura los reproches que le dirijiera la posteridad.

Se dijo entónces que el Libertador lanzaba entre sus íntimos palabras de decepcion, que dejaban ver que estaba quebrantada su fe en la eficacia de la forma republicana i que no era estraño a la idea de constituir a su patria en monarquía como el único medio de ponerla a salvo del embate de las pasiones populares.

Sus ministros, inspirados por estas ideas, iniciaron una negociacion diplomática (1829) en su ausencia, para coronar en Colombia a un rei de la casa de Francia, pero el Libertador cortó

ese Supremo Gobierno para darme las instrucciones que el tiempo i las varias circunstancias que ocurran pueden hacer necesarias.

"Dios guarde a V. S. muchos años.

"ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI"

aquella negociacion violentamente, desaprobando los pasos del ministerio.

En 1821, Colombia representaba el sentimiento republicano lo mismo que Chile, como lo vamos a probar, i de ese modo San Martin, fiel a sus ideas, se encontraba combatido por las influencias de dos paises limítrofes, que eran opuestos a su manera de pensar.

II

El único momento en que Chile cedió a las veleidades monárquicas fué en 1818, cuando envió como emisario ante las cortes de Europa a don Antonio José de Irisarri. Fué acreditado como enviado de Chile para jestionar el reconocimiento de la independencia, i llevó el encargo secreto de proceder de acuerdo con el ministro de Buenos Aires en Europa, al establecimiento de una monarquía constitucional, bajo el cetro de un príncipe europeo. Su mision no fué un acto espontáneo de los poderes públicos de Chile.

El Senado cedió a la sujestion que le hizo el Gobierno de Buenos Aires, por intermedio de don Julian Álvarez, que vino a Mendoza a influir con San Martin en este sentido. San Martin trasmitió a O'Higgins el deseo que se le manifestaba i ésto determinó la comision confiada a Irisarri (1).

El Senado, que era la corporacion que debia dar instrucciones a los enviados, dictó para Irisarri unas públicas i otras secretas. Era costumbre que las instrucciones fuesen firmadas por el Director Supremo como el intermediario natural de las relaciones internacionales. Sin embargo, esta vez no se procedió así.

(1) "AL DIRECTOR DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA.

"*Santiago, 21 de octubre de 1818.*

"Excmo. Señor:

"Informado por comunicaciones del jeneral San Martin de la comision que traia de V. E. don Julian Álvarez, he resuelto nombrar por enviado de este Gobierno al Congreso de Soberanos de Europa que está próximo a reunirse en Aix-la-Chapelle a mi ministro de Estado don Antonio José de Irisarri que partirá inmediatamente a evacuar este encargo. Con esto queda satisfecho el deseo manifestado por V. E. de

O'Higgins i Zenteno no firmaron las de Irisarri, segun lo comprueba una carta de él mismo fechada en la Punta de San Luis. ¿Fué desacuerdo entre el Director i el Senado o el pudor republicano del alma O'Higgins se sublevó delante de esa abdicacion monarquica? No se puede contestar con certeza por la oscuridad que envuelve este episodio histórico a causa del interes que pusieron sus autores por mantenerlo en sijilo i borrar los rastros que pudieran comprometerlos ante la posteridad.

Irisarri marchó a Buenos Aires por la via de la cordillera. En la Punta de San Luis encontró a Monteagudo, que estaba desterrado por la Lojia, i como observara que las instrucciones eran deficientes por no llevar la firma del Director, las devolvió alegando el temor de las montoneras, pero dejando ver claro que el verdadero motivo era para que se le cambiaran por otras otorgadas en forma. "Estas instrucciones, decia, deberán ir fir-

que concurra la representacion de Chile con las de esas Provincias Unidas a negociar en aquel congreso el reconocimiento de nuestra independencia.

"BERNARDO O'HIGGINS"

He aquí una carta que se refiere al mismo punto.

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"*Buenos Aires, 4 de diciembre de 1818.*

"Mi compañero amado:

"Disípadas ya en la mayor parte las montoneras de Santa Fe, llegaron ayer seis correos de Chile i Perú, que estaban detenidos en el Fraile Muerto. Por ellos recibí las dos últimas de usted de 21 de octubre i 13 de noviembre próximo pasado, con el atraso que aparece.

"Mui bien dispuesta la ida del señor Irisarri a Europa; fué, fuera de este caso, mi proposicion al mismo efecto; porque siempre será mui interesante, *que se vea la identidad de opiniones e intereses de éste i ese pais.*

"Felicito i felicito mil veces a usted por el brillante i tan ventajoso ensayo de esa marina, que ha costado a usted tantos afanes personales; si tuviéramos medio millon de pesos en el momento ¡qué rápido impulso daríamos a nuestras operaciones!

"San Martin impondrá a usted menudamente de los nuevos asesinos mandados por los facinerosos de Montevideo contra nuestras vidas: están presos los hasta aquí descubiertos, inclusa la mas facinerosa de todos, Javiera.

"No hai otra novedad: con el tiempo caliente han desaparecido mis dolores, i mi afecto es como siempre; de usted invariable

"J. M. PUEYRREDON"

madas de Ud. i del secretario de Estado, pues sin esto no tienen autoridad alguna *como las llevaba.*" .

Entretanto, en Chile habia cambiado la opinion, por razones o influencias que no podemos determinar. El Senado reconsideró su acuerdo, i avergonzado de lo hecho ordenó que uno de sus miembros quemase en presencia del Director las actas i acuerdos que daban testimonio de sus debilidades monárquicas. (1)

El incendio no fué, sin embargo, completo. Se ha salvado para la posteridad una copia de la parte sustancial de las instrucciones secretas que recibió Irisarri que publicamos por la primera vez i que hemos obtenido despues de las mas prolijas investigaciones.

Este notable documento dice así:

"Artículo 10. En las sesiones o entrevistas que tuviere (Irisarri) con los ministros de Inglaterra i con los embajadores de las potencias europeas, dejará traslucir que en las miras ulteriores del Gobierno de Chile entra uniformar el pais al sistema continental de la Europa i que no estaria distante de adoptar una monarquía moderada o constitucional cuya forma de gobierno mas que otra es análoga i coincide con la lejislacion, costumbres, preocupaciones, jerarquías, método de poblaciones i aun a la topografía del estado chileno, pero que no existiendo en su seno un príncipe a cuya direccion se encargue el pais, está pronto a recibir bajo la constitucion que se prepare a un príncipe de cualquiera de las potencias neutrales que bajo la sombra de la dinastía a que pertenece i con el influjo de sus relaciones en los gabinetes europeos, fije su imperio en Chile para conservar su independencia de Fernando VII, sus sucesores, metrópoli i todo otro poder estranjero. El diputado jugará la política en este punto con toda la circunspeccion i gravedad que merece i aun que podrá aceptar proposiciones, jamas convencionará en ellas sin prévio aviso circunstanciado a este Gobierno i sin las órdenes terminantes para ello.

(1) Carta de O'Higgins a Irisarri, de 16 de mayo de 1822, citada por Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins.*

"Las casas de Oranje, de Brunswick, de Braganza, presentan intereses mas directos i naturales para la realizacion del proyecto indicado en que se guardará el mas inviolable sijilo i para cuya direccion se incluye la clave número 1.

"La identidad de causa, de sacrificios i de intereses de este Estado con el limítrofe de las Provincias Unidas exije que el diputado guarde la mas íntima relacion i armonía con el de aquella nacion autorizado en la corte de Lóndres, en la de Paris u otra. Meditará i combinará unánimemente cuanto haya de proponerse o suscribirse en órden a Chile, a fin de que al paso que se señale la marcha uniforme de la política de las dos naciones, se afirme la liga que nos une, se identifiquen las pretensiones i nuestros enemigos no encuentren un camino para dividirnos. Guardará igualmente buena intelijencia con los enviados de otros estados libres de América.

"La suerte de la España, sus esfuerzos para dominar a las Américas, sus pactos, sus combinaciones, fijarán la norma de la conducta pública del diputado. La pujanza o impotencia de aquella nacion determinará el mas o el ménos sacrificio de los intereses de Chile en las pretensiones que entable, recatando (¿regateando?), o cediendo a medida de los peligros que amaguen contra la emancipacion del Nuevo Mundo (1)."

(1) Encontré esta curiosísima pieza en un legajo de papeles desencuadernados del Ministerio de Relaciones Esteriores correspondiente a 1818. Tiene al principio esta anotacion: "*No ha parecido el primer pliego*". Está escrita con la letra que se usaba en los oficios del Senado al Gobierno. No está firmada, pero tiene esta otra anotacion, que parece de letra de don Andres Bello, *Parte de instrucciones conferidas por el Gobierno de Chile a su plenipotenciario en Europa. Parece que al señor Irrisarri en 1818.*—Por lo demas, toda duda desaparece al leer el contesto de la nota. Los artículos anteriores al 10 no he podido hallarlos a pesar de haberlos buscado con mucho esmero. Copio lo que poseo integramente, aun repitiendo el testo por la importancia del documento.

"10 . . . En las sesiones o entrevistas que tuviese con los ministros de Inglaterra i con los embajadores de las potencias europeas, dejará traslucir que en las miras ulteriores del gobierno de Chile entra uniformar el pais al sistema continental de la Europa i que no estaria distante de adoptar una monarquía moderada o constitucional, cuya forma de gobierno, mas que otra, es análoga i coincide en la lejislacion, costumbres, preocupaciones, jerarquías, método de poblaciones, i aun a la topografía del estado chileno; pero que no existiendo en su seno un príncipe a cuya direccion se encargue el pais, está pronto a recibir bajo la constitucion que se prepare a

Se encargaba al enviado no tratar con España sino bajo la base de la independencia araucana (sic).

Como se desprende de su lectura, estas instrucciones fueron dictadas en un momento de temor, i la ereccion del trono parece estar subordinada a las contingencias de la guerra. ¿Fué

un príncipe de cualquiera de las potencias neutrales que bajo la sombra de la dinastía a que pertenece, i con el influjo de sus relaciones en los gabinetes europeos, fije su imperio en Chile para conservar su independencia de Fernando VII i sus sucesores i metrópoli, i todo otro poder estranjero.

"El diputado jugará la política en este punto con toda la circunspeccion i gravedad que merece, i aunque podrá aceptar proposiciones, jamas convencionará en ellas sin prévio aviso circunstanciado a este gobierno, i sin las órdenes terminantes para ello. Las casas de Orange, de Brunswick, de Braganza presentan intereses mas directos i naturales para la realizacion del proyecto indicado en que se guardará el mas inviolable sijilo i para cuya direccion se incluye la clave número 1.

"La identidad de causa, de sacrificios i de interes de este Estado con el limítrofe de las Provincias Unidas exije que el diputado guarde la mas íntima relacion i armonía con el de aquella nacion autorizado en la corte de Lóndres, en la de Paris u otra. Meditará i combinará unánimemente cuanto haya de proponerse o suscribirse en órden a Chile, a fin de que al paso que se señale la marcha uniforme de la política de las dos naciones, se afirme la liga que nos une, se identifiquen las pretensiones i nuestros enemigos no encuentren un camino para dividirnos. Guardará igualmente buena intelijencia con los enviados de otros estados libres de América.

"La suerte de la España, sus esfuerzos para dominar a las Américas, sus pactos, sus combinaciones fijarán la norma de la conducta pública del diputado. La pujanza o impotencia de aquella nacion, determinará el mas o el ménos sacrificio de los intereses de Chile en las pretensiones que entable, recatando o cediendo a medida de los peligros que amaguen contra la emancipacion del nuevo mundo. Imitar el sistema de los españoles de dividir para triunfar, debe ocupar los desvelos del diputado. A este fin entablará sus corresponsales en Paris, i si fuese posible en Cádiz; publicará en castellano algunos discursos anónimos, animando a los liberales de la Península a sacudir el yugo infame de Fernando i a restituir la dignidad i poder de la nacion, jugando diestramente la hidalguía i nobleza nacional española para inflamarla en la resolucion de ser grandes i libres, e insertará estos fragmentos en los periódicos de Inglaterra i Francia, en cuyo caso será inevitable la circulacion para la Península. Publicará una incitativa a nombre i por órden del gobierno de Chile, ofreciendo jenerosa acojida a todo estranjero que emigrare a este pais; asegurará la tolerancia civil i relijiosa i proteccion a la industria que ejercieren en él; i dirijiéndose a los españoles, ofrecerá un amigable recibimiento entre los chilenos a los que quisieren renunciar la humillacion al tirano, estableciendo suma diferencia entre la causa de la nacion i la de los reyes, i demostrando el interes que resulta a la España del reconocimiento de nuestra independencia.

"No hai un ramo de industria i de agricultura en el reino de Chile que no requiera el auxilio de los conocimientos europeos; por lo mismo el diputado solicitará especialmente de Alemania a todos los fabricantes que sus familias quisieren trasla-

una *cobardía*, como la llamó O'Higgins, o una concesion a la influencia del gobierno arjentino? Una particularidad digna de notarse es que en esta jestion Chile obra de acuerdo con las Provincias Unidas, lo que lo hacia provincia de la monarquía que tendria su asiento en el Plata.

Como Irisarri devolvió sus instrucciones secretas, i no se le mandaron nuevas, perdió de hecho su calidad de negociador de la monarquía i quedó desempeñando la parte de su comision

darse a Chile, auxiliándoles a este fin moderadamente i por aquellos medios que no comprometan el decoro de su representacion ante las naciones celosas de la conservacion de sus poblaciones. Pero sobre todo será infatigable en incitar a hombres científicos en mineralojía, maquinaria, química, economía política, matemáticas, historia, jeografía i demas ciencias útiles, llamando a Chile la mayor porcion de hombres capaces de formar un plantel de instruccion comun i elegante. No perderá de vista los pasos del embajador español para entorpecerle todas sus jestiones opuestas a la libertad de la América, i si alguna vez fuese incitado por él a transacciones, repulsará toda proposicion que no sea apoyada en el reconocimiento de la independencia araucana, en cuyo caso se mostrará accesible i dispuesto a cooperar a la estincion de la rivalidad de españoles i americanos, i al restablecimiento de las relaciones entre Chile i España como dos naciones libres e independientes.

"Si el embajador español exijiese al diputado esplicaciones de los privilejios que promete Chile a la España en cambio del reconocimiento de su independencia, podrá halagar sus esperanzas con el comercio esclusivo por diez años de todos los frutos i manufacturas que produce la Península, un cuatro por . . . ménos por el mismo tiempo de lo que se introdujere en los puertos de Chile bajo su pabellon i un dos por . . . . ménos en los derechos impuestos a las esportaciones fuera del reino, comprometiéndose ámbos Gobiernos a no recordar en lo sucesivo los motivos de las disensiones anteriores; pero no aceptará proposicion alguna que directa o indirectamente ataque la inmunidad de las Provincias Unidas.

"Velará en cuanto fuese posible la buena comportacion de los corsarios que, con el pabellon de Chile, arribasen a las costas de Inglaterra; no promoverá ni defenderá sus acciones, sino siendo arregladas al reglamento provisional de corso, que se acompaña bajo el número 2, con las leyes penales que van unidas. Tendrá respecto de ellas las . . . que señalaban las ordenanzas españolas de marina a los embajadores, excepto en la declaracion de buena o mala presa que el gobierno se reserva con arreglo a los documentos que instruya. Entregará a los que solicitaren permiso para armar, las patentes que pidieren, de las que se acompañarán con el número 3 i los despachos de cabos de presas bajo las fianzas competentes, e instrucnes que, conforme a las circunstancias de la España creyere necesario agregar a las comprendidas en el número 4, i fuesen conformes al derecho marítimo de las naciones represalias jenerales.

"Queda autorizado plenamente para estipular convenios i firmar tratados con cualquiera de las potencias europeas, siempre que se funden sobre el espreso i público

que se referia al reconocimiento de la independencia. Pero, sea porque no le hubiese sido comunicado el nuevo acuerdo del Senado o que cediese a sus inclinaciones personales, es lo cierto que no perdió nunca de vista aquella parte de su primera comision.

El ajente chileno llegó a Lóndres en 1819, en los momentos en que España preparaba afanosamente la espedicion del conde de La Bisbal para reconquistar el Rio de la Plata. Al efecto, contrataba trasportes en las costas de Inglaterra i de Francia, lo que, agregado a las noticias que se tenian de Cádiz, hacian considerar como inminente el peligro que amenazaba al virreinato del Plata.

En esas circunstancias, el ministro de relaciones exteriores de Francia llamó a su gabinete al enviado arjentino don Valen-

reconocimiento de la independencia de Chile, o sobre la proteccion directa a sus esfuerzos contra la España, pero sujeto a la ratificacion de este gobierno.

"Podrá levantar en cualquier punto de Europa un empréstito de dos millones de pesos en dinero, a un interes racional i a seis años de plazo cuando ménos, contados desde el dia en que se recibieren las sumas en esta capital, enviándolas, si se realizare, por el Rio de la Plata, asegurándolas ya de cuenta de los prestamistas, o ya de la de Chile, consignados a don Miguel Riglos en Buenos Aires, ausente, a don Federico Dickson, con destino a este gobierno, i avisando del apoderado que haya de recibir en esta capital el interes o el tanto por ciento que se estipule.

"Tomará conocimiento de todos los buques mercantes que zarpen de los puertos de Inglaterra para Chile, sus cargamentos, calidad i objeto de los pasajeros, e instruirá prolijamente a este gobierno de todo, haciendo esfuerzos para intervenir en los permisos que obtuvieren para estos mares i entender en ellos con las facultades de los cónsules.

"Se suscribirá a los periódicos mas acreditados de Inglaterra i Francia i los remitirá puntualmente i por duplicado por todos los buques que vinieren a los puertos de Chile o por la via de Rio Janeiro a Buenos Aires en los paquetes mensuales.

"Los gastos que orijinaren así estas remesas como los discursos insertos i publicados en los periódicos i demas de su cargo, son de cuenta de este gobierno, que queda relijiosamente responsable a su abono i a cuyo fin se consignan anualmente sobre la casa de . . . pesos a mas de . . . mil que señalan de sueldo al diputado.

"Circunstancias que no pueden preverse respecto de la España i demas potencias de Europa, quedan al cálculo i prevision del diputado, i su celo por la libertad de su patria, decidirá en accidentes estraordinarios como viere mas conveniente a la equidad e independencia de Chile; i las órdenes sucesivas servirán de apéndice a estas instrucciones."

tin Gomez para proponerle el establecimiento de un príncipe frances en Buenos Aires con jurisdiccion sobre Chile, i bajo la base de una monarquía constitucional. Le dijo que era llegado el momento de coronar la obra gloriosa de la revolucion arjentina, aceptando la forma monárquica de gobierno, por ser la mas aparente para mantenener el órden público i afianzar la declaracion de la independencia. Le agregó que una i otra cosa no podrian obtenerse sino por medio de un príncipe europeo.

El proyecto del ministro frances no estaba mal combinado. Ofrecia como rei al jóven Cárlos Luis de Borbon, monarca titular del trono de Etruria, entroncado por relaciones cercanas de familia con las casas reinantes de Francia i de España. Iba envuelto en este proyecto el pensamiento secreto de neutralizar la oposicion del Austria, ofreciendo el trono vacante de Etruria, que comprendia los ducados de Parma, de Plasencia i Guastala al duque de Reistchag, el hijo desgraciado de Napoleon I, que solo vivió el tiempo necesario para presenciar la cautividad de su padre i la inmensidad de sus desastres. Por medio de esta combinacion, Francia se proponia inducir a sus planes al abuelo de aquel ilustre jóven, el emperador Francisco I, i a la vez alejar el peligro de que el jóven heredero de Bonaparte pretendiese recuperar por las armas el trono de su padre. El ministro frances le agregó que mediante las relaciones de parentesco que ligaban al candidato con Fernando VII, podia contarse con la neutralidad de éste.

Para hacer el proyecto mas simpático al sentimiento arjentino, el príncipe debia contraer matrimonio con una princesa de Braganza, que le llevaria en dote la Banda Oriental (el Uruguai), ocupada a la fecha por tropas portuguesas, i el gobierno frances se comprometia a apoyar al nuevo rei con la decision "que otorgaria a un príncipe frances."

El ministro insinuó en la conferencia que la diplomacia francesa se pondria en accion para impedir que se realizase la espedicion contra Buenos Aires, que fué en 1819 "el fantasma al rededor del cual jiraba toda la política internacional," segun dice acertadamente el jeneral Mitre.

El ministro resumió sus ideas en una *Memoria* que entregó a Gomez (1).

Desde ese momento se pusieron en juego las influencias de los enviados arjentino i chileno, Gomez e Irisarri, para obtener de sus gobiernos la aprobacion del proyecto. Irisarri envió a Chile, en calidad de ajente secreto trayendo los documentos de esta negociacion, a don Agustin Gutierrez Móreno (2), i éste rodeó su viaje con el mayor misterio. Se alojó en Buenos Aires en casa del diputado de Chile don Miguel Zañartu, quien comunicó al punto a Santiago la llegada del misterioso ajente.

La comunicacion que traia de Lóndres era un alegato disimulado en favor de la necesidad de erijir tronos europeos en la América del Sur, para preservarse de la enemistad de la Europa. Daba cuenta del proyecto del ministerio frances, exajerando las seguridades ofrecidas para desviar la espedicion de Cádiz contra el Rio de la Plata i espresando el deseo de no retardar una contestacion favorable para sacar ventajas de las circunstancias (3).

(1) Las notas relativas a este proyecto han sido publicadas en estenso por don Cárlos Calvo en los *Anales históricos de la América Latina*, volúmen V, i se ha referido a ellas el jeneral Mitre en su *Historia de Belgrano*.

(2) El oficio del gobierno arjentino publicado por Calvo i el jeneral Mitre dicen Mariano pero en esto hai una equivocacion, pues tengo muchos documentos firmados por él con el nombre de Agustin. Tenia un hermano llamado Mariano que es lo que ha dado orijen a la confusion de nombres.

(3) "Reservado.

"SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE RELACIONES ESTERIORES

"*Liverpool, 21 de julio de 1819.*

"En desempeño de la confianza que el Supremo Gobierno de Chile hizo de mí para la comision de que estoi encargado en Europa, debo manifestar a V. S. con toda claridad las dificultades que ocurren para hacer reconocer nuestra independencia a los gabinetes a que se me ordenó dirijirme.

"Por mi oficio número 17 verá V. S. cómo hasta ahora no se ha dignado este ministro de relaciones esteriores concederme la entrevista que le he pedido, i que me tiene ofrecida; a pesar de que estudiosamente no le propuse el verdadero objeto de mi mision, persuadido de que sabiéndolo tenia de contado una repulsa mui fatal para los negocios de Chile, como lo manifesté a V. S. en mi primera comunicacion sobre esta materia, que acompaño en duplicado con el número 9.

"Yo me haria reo de traicion a los mas sagrados intereses de Chile, si ocultase a ese Supremo Gobierno la mas pequeña circunstancia, o la mas desagradable de las

El proyecto fué apreciado diversamente. El gobierno arjentino envió las comunicaciones de Gomez al Congreso recomendándolas aunque sin pronunciarse abiertamente sobre ellas. El Congreso las aprobó como base de negociacion, teniendo en mira ganar tiempo para dificultar la partida de la espedicion espa-

que encuentro en la política de los gabinetes europeos con respecto a nuestra independencia, pues es claro que no se sacaria de mi silencio otra consecuencia que el perjuicio de ese estado i la continuacion de la guerra que destruye esos pueblos. Así es que con harto dolor de mi corazon, i haciendo la mayor violencia a mis sentimientos como particular, espongo ahora a V. S. mis observaciones como ministro plenipotenciario de ese gobierno.

"Por lo que yo he descubierto en mis relaciones con los miembros del parlamento ingles, con quienes he ventilado el medio de conseguir mis objetos, i cuyos nombres verá V. S. en mi oficio número 12, como tambien por los informes que me han dado los ministros enviados de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, residentes en Paris, con respecto de lo que pasa en aquel gabinete, no se debe esperar de ningun modo que se reconozca la independencia de la América del Sur en Europa, miéntras exista en los gobiernos de esta parte del mundo la poca ventajosa idea que ahora tienen de nuestra revolucion, i de los principios en que se apoya.

"Estos gobiernos temen, o finjen temer, que no estamos en disposicion de gobernarnos por nosotros mismos, i dan como una prueba de esto, la sucesion no interrumpida de revoluciones i mudanzas de gobiernos que se hacen en esos paises. Los sucesos recientes de Buenos Aires con Artigas i Santa Fe, sobre los anteriores ruinosos de Méjico, Caracas i Nueva Granada han contribuido infinito a hacer casi jeneral esta opinion, i puede decirse que ya se ha recibido como un principio inconcuso en Europa, que la América del Sur no está en estado de rejirse, segun quiere, bajo una forma democrática, tanto por la ambicion manifestada por aquel número de pretendientes a todos los empleos, como por la poca ilustracion de los pueblos. Por otra parte, los gabinetes europeos tienen especial aversion a la democracia, i aunque conozcan el interes que deben tener en la independencia de la América del Sur, les contiene para reconocerla el temor de aventurar un paso tan formal en favor de un establecimiento que no pueden mirar sino como el mas odioso en el órden de su política. Se afianzan mas en su opinion estos ministros de las cortes de Europa de que no podemos vivir en repúblicas, con la conducta que observan los Estados Unidos hácia nosotros; i dicen que cuando aquellos republicanos del norte tienen obstáculos para reconocernos bajo su misma forma de gobierno, es la prueba mas clara de que no nos juzgan en estado de constituirnos en ella, conociendo la diferencia que hai entre sus pueblos i los nuestros, entre su educacion i la que nosotros hemos recibido; i últimamente las relaciones publicadas en Washington por los comisionados del Presidente de los Estados Unidos de vuelta de su viaje a Buenos Aires i Chile, acompañados del resultado que tuvieron en favor de España por el tratado sobre la Florida, han convencido a estos ministros del desprecio con que mira aquella república nuestra causa i sus progresos.

"Al mismo tiempo han manifestado estos ministros franceses, prusianos i austriacos, como tambien el de Portugal, que sus cortes no hubieran sido indiferentes a la causa de América en el caso de haber esos paises acreditado que se constituirian de

ñola, siempre que no fuesen redchazadas por el gobierno ingles, a quien se pensaba poner en oposicion con las miras de Francia i sacar ventajas de su rivalidad.

Gutierrez Moreno vino a Chile a instruir a O'Higgins de lo que no se creyó prudente confiar al papel en momentos en que

aquella manera conforme con los principios de su política, i segun ellos creen, conforme tambien con la tranquilidad i firmeza de esos nuevos estados. Los ministros de Francia, mas francamente que los otros, han propuesto a los señores Rivadavia i Gomez, enviados de Buenos Aires, que si aquellas provincias se constituyen bajo una monarquía moderada, en que el rei constitucional sea el que ocupa actualmente el trono de Etruria, ellos harán el reconocimiento de la independencia del nuevo estado que se forme así, i que ademas de esto lo sostendrán con todo el poder de la Francia, empezando desde ahora a cumplir con esta promesa, impidiendo la salida de la espedicion de Cádiz contra el Rio de la Plata.

"Como estos señores enviados no tienen facultades para aceptar esta proposicion, tampoco ha tenido ningun efecto la suspension de la espedicion contra el Rio de la Plata, la que saldrá mui pronto de Cádiz, i quizás pone en un gran riesgo la independencia de la América del Sur. Yo creo desde luego, que si por desgracia se pierde Buenos Aires, todas las jeneraciones venideras lamentarán sin fruto el haberse perdido tan preciosa ocasion de salvarse, por la falta de prevision en los que llevaron las riendas de aquel gobierno en nuestros dias. Quizás sucederá lo que sucedió a Cartajena, que confiada en su defensa, descuidó usar de la política en su favor, i cuando, desengañada de su impotencia, quiso entregarse a Inglaterra, esta nacion desechó tan inoportuna medida. El tiempo de negociar, es sin duda el tiempo en que los negocios tienen mejor aspecto, pues cuando lo tienen malo, nadie quiere, i con razon, entrar en ellos.

"Por tanto, yo he creido de mi obligacion informar a US. sobre todo esto, para que ese Supremo Gobierno, impuesto en el estado de las cosas de Europa, en lo que hai que temer, i en todo lo que debemos esperar fundadamente, pueda tomar con acierto las medidas que le convengan.

"El interes que tiene la corte de Francia en este negocio, es el de hacer que el rei de Etruria, cambiando el trono de la América del Sur por el que tiene actualmente, deje éste para que herede los ducados de Parma, Plasencia i Guastala el hijo de la archiduquesa de Austria María Luisa, mujer del ex-emperador de los franceses. Sin esto, temen los ministros de Francia, que quedando este jóven príncipe sin ningun patrimonio, queda aquella nacion mas espuesta a ser la víctima de sus aspiraciones, mayormente cuando el emperador de Austria, su abuelo, se muestra bastante quejoso de la conducta que se ha guardado por los aliados con respecto a su hija i nieto. Debe V. S. observar que el ministerio ingles no puede ménos de convenir en estas miras de los ministros franceses, pues son dirijidas a perpetuar cuanto se pueda la conveniencia mútua de los soberanos aliados, igualmente interesados en la conservacion de la paz actual, i es preciso que V. S. entienda que el ministro del Portugal, que se halla en Paris, ha tenido de su corte órdenes para pedir al Congreso de Aquisgran que se obligue a España a terminar la guerra de América, con tal que ésta se constituya monárquicamente. Aquel ministro que ha conferido con los enviados de Buenos Aires sobre este particular, les ha dicho que no habia hecho la proposicion

la opinion pública no era favorable a un proyecto de esa clase. El sentimiento nacional de Chile era republicano. No tenia nobleza como el Perú, lo que quiere decir que no habia antagonismo de clases; no tenia esclavos, sino en reducido número: su suelo era pobre i el trabajo una necesidad de todos. La monarquía no existia sino en una que otra cabeza descarriada del sendero de la revolucion, i mas bien como pretension personal que como ideal social. Los primeros años de su vida libre fueron afortunados. Tuvo al frente del gobierno un hombre de gran corazon i de criterio recto i sano, que mantuvo el órden público, i cuando los trastornos empezaron en 1823, la república habia hecho demasiado camino en los corazones para que fuera posible reaccionar.

Así lo reconocian todos, incluso las personas que han sido acusadas de monárquicas. Contestando don Miguel Zañartu a una nota del gobierno en que se le manifestaba el deseo de conocer la comunicacion de que era portador Gutierrez Moreno, decia: "Prevendré a US. para minorar en parte su justa ansiedad por el contenido de tales comunicaciones, que ellas no son, a mi juicio, de naturaleza mui importante, ni mui urjente, *atendido el estado de la opinion pública* (1)."

El gobierno de O'Higgins tomó el asunto del único modo que se lo permitia su situacion, contemporizando. Se encontraba en presencia de una resolucion del Congreso arjentino, i no hubiera podido contestar con una repulsa sin que asumiera el

al congreso, porque se juzgaria estemporánea al ver que los estados mas interesados en la cosa no manifestaban tales deseos por medio de sus ajentes. Con estos datos se convencerá V. S. de que el proyecto del gabinete frances debe ser apoyado necesariamente por los de Austria, Inglaterra i Portugal, cuando nó por todos los demas del continente.

"Espero que V. S. despues de haber informado al excelentísimo señor Director Supremo del Estado sobre cuanto he espuesto en este oficio, se servirá comunicarme lo quedebo hacer para el mejor servicio de Chile, en la intelijencia de que no siendo segura la continuacion del presente órden de cosas de Europa, es preciso aprovechar los momentos en caso de quererse sacar alguna ventaja de estas circunstancias.

"Dios guarde a V. S. muchos años.

"ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI"

(1) Nota de 7 de enero de 1820 (inédita).

carácter de un agravio para el jeneroso aliado de sus desventuras i triunfos.

O'Higgins tomó el partido de retardar la contestacion, diciendo a Irisarri que se la daria "cuando Lima haya acordado el punto capital de nuestro estado de dificultades," lo que deja conocer el propósito de perder la oportunidad que se empeñaba por aprovechar Irisarri. Así, por estraños medios el enviado Gutierrez Moreno fué despachado por el Gobierno de Chile dos años mas tarde, en 1822, e hizo su viaje con García del Rio i Paroissen que iban a Europa en busca de un príncipe para el Perú, enviados por San Martin, lo que permitió a O'Higgins contestar por un solo conducto la doble insinuacion de Irisarri i del Protector. Su contestacion fué una negativa terminante aunque disimulada.

Entretanto Irisarri daba tal importancia a la comunicacion que habia confiado a Gutierrez Moreno, que envió espresamente a América a don Pedro Nolasco Álvarez Condarco, como correo de legacion, con una segunda copia de la misma nota.

En vano exijió Irisarri una respuesta. Él mismo se anticipó a desvanecer la objecion que se habia hecho el congreso de Buenos Aires suponiendo que pudiera ser mal estimado en Inglaterra. "Amigo mio, decia a O'Higgins, acabo de saber de manera que no deja duda i pudiera decir que semioficialmente, que este ministerio, en vez de oponerse al proyecto frances de colocar en el Rio de la Plata un príncipe de la casa de Borbon con una constitucion liberal, aprueba el proyecto en su mayor parte i que se han dado pasos con la corte de Madrid sobre este negocio (1)."

Al mes siguiente decia que el ministerio ingles estaba dispuesto a reconocer la independencia de América, siempre que se rijiese por la forma monárquica. Insistia aun a fines de 1821 para que se le diesen instrucciones, que, es preciso dejar establecido para honor de Chile, que no se le dieron. Entretanto la verdad es que a Gutierrez Moreno se le retardaba en Santiago

(1) Carta de Irisarri a O'Higgins, de 12 de julio de 1820 (inédita).

con pretestos diciendole que se aguardaba el acuerdo de Lima, (1) i cuando llegaron a Santiago los plenipotenciarios de San Martin a ponerse de acuerdo con O'Higgins sobre un plan de monarquía que comprendiese al Perú i a Chile, le contestó de un modo evasivo que equivalia a una burla diciéndole que nada se resolveria hasta saber qué forma de gobierno adoptaran "otros estados de este continente (2)."

Una faz significativa de este incidente es que Irisarri, a la vez que fomentaba las negociaciones monárquicas, lo hacia en secreto, a hurtadillas, comprendiendo que cometia un delito contra los destinos de la América. Otro tanto habia hecho el Senado. Éste ordenó quemar sus actas para escapar a las censuras de la posteridad e Irisarri encargaba que se tomaran precauciones para que no se llegaran a descubrir sus trabajos.

Estos restauradores de tronos semejan conspiradores mas bien que hombres políticos. Ocultos en el secreto de la diplomacia fomentaban tentativas que no se atrevian a descubrir, dejando ver por sus ocultaciones que sus trabajos no estaban en armonía con el sentimiento público.

El empeño de Irisarri a este respecto corre parejas con el del Senado. Encareció la reserva de su oficio *reservado* manifestando el temor de que fuera algun dia conocido i pidiendo que se le pusiera en salvo en caso de un trastorno interior (3).

(1) Carta de Irisarri a O'Higgins, de 15 de diciembre de 1821 (inédita).
(2) Carta de O'Higgins a Irisarri, de 16 de marzo de 1822 (inédita).

(3) "SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE RELACIONES ESTERIORES

"*Lóndres, 12 de agosto de 1819.*

"Aunque en mi oficio número 18 puse la nota de "Reservado", i aunque creo que sin aquella nota su solo contenido debia ser bastante para que se reservara con el mayor esmero, con todo, he juzgado oportuno representar a US. los gravísimos males que traeria la publicacion de los nombres de aquellos personajes que hacen la parte activa en el contesto de mi oficio. Es claro que un secreto de esta especie compromete en sumo grado a todos los que están en él, hasta que llegue el caso de realizarse, i conforme a esto la publicacion anticipada perjudicaria a la misma cosa en secreto, i cuando ménos mal produjera, seria el de retraer a los principales ajentes de continuar en el negocio despues de negar en público la parte que en ello tuvieren.

Reiteró a O'Higgins su deseo por cartas. El 12 de diciembre de 1821 le pedia que quemase su correspondencia para no dejar a la posteridad documentos "que suenan como cien trompetas."

Este es uno de los aspectos mas singulares de este episodio histórico. No se tuvo la audacia de las propias ideas que habria levantado esos trajines a la altura de una conviccion. Todo se hizo en secreto desautorizado de antemano por el temor de sus autores.

Ese temor nacia de que Chile era insensible a las tentaciones monárquicas, lo que esplica el esmero con que el Senado quemó lo que pudiera descubrir su debilidad i el que gastó Irisarri para sustraer sus trabajos a las miradas de la opinion pública.

Hai que confesar que el patriotismo nacional tuvo una hora menguada cuando envió al congreso de los soberanos de Europa que debia reunirse en Aix-la-Chapelle un diputado a solicitar un príncipe.

Sin embargo, es grato dejar constancia de la actitud republicana del jeneral O'Higgins durante estas graves emerjencias. El noble soldado chileno no tuvo un momento de vacilacion.

No firmó las instrucciones secretas de Irisarri que se referian al proyecto monárquico; cuando Gutierrez Moreno trajo la

"Así es que, indudablemente, debia recaer este perjuicio sobre infinitos hombres poderosos, i los peores resultados sobre mí, en el caso de hacerse público el oficio citado; i por tanto, es necesario que en la precisa circunstancia de hacer algun uso del contenido de aquellas comunicaciones, se omitan en la copia todas las cosas que den luz sobre los autores o interesados de este plan, i que en caso de cualquier trastorno que pudiera haber por consecuencia de la guerra u otro acontecimiento, estén libres de caer en manos que hagan un uso siniestro de ellos.

"Como no era posible escribir en cifra una cosa tan larga, fué encargado de poner en manos de US. el principal de aquel oficio don Agustin Gutierrez Moreno, i ahora lleva éste con aquel duplicado el oficial del ejército de los Andes don Pedro Nolasco Álvarez Condarco, habiendo comunicado a uno i otro las instrucciones convenientes para evitar todo estravío, así por mar como por tierra. Pero advierto a US. que don Agustin Gutierrez Moreno fué impuesto reservadamente de todas las circunstancias del negocio, i el portador del presente solo va en la parte principal i ménos delicada.

"Dios guarde a US. muchos años.

"ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI"

proposicion de Irisarri, la retardó hasta hacerla imposible. El enviado se quejaba en vano de la tardanza del gobierno. "Es necesario franqueza, le decia con despecho Irisarri en 1820, i no contentarse con dejar que las cosas rueden por sí mismas, porque esto es perder tiempo i que nos quedemos sin ver el fin de este negocio." Un año despues le repetia: "Que venga i pronto (Gutierrez Moreno con la respuesta), porque lo demas es perder mucho tiempo i morirnos sin ver el fin de nuestra empresa."

O'Higgins fué republicano. No conocemos acto alguno de su vida que desdiga de esta conviccion. Si en alguna ocasion su lenguaje fué dudoso, o su actitud indecisa, debe atribuirse a que se encontraba en el centro de influencias monárquicas que pesaban rudamente sobre su voluntad i su gobierno.

Fué republicano de convicciones i de sentimiento. Comprendia las ventajas de la república como sistema de gobierno i los inconvenientes insuperables de la monarquía en América.

O'Higgins se habia hecho cargo en 1821 de las dos mas poderosas razones que se oponian en este continente al establecimiento de monarquías. Creia imposible fundar tronos sobre un suelo removido por la democracia, i agregaba que esos tronos frustrarian la revolucion, cambiando un príncipe por otro; la colonia por un personaje real que vendria a representarla.

Escribiendo a don José Rivadeneira, autor de un libro en que se discutian estas cuestiones, le decia: "Aunque no haya venido la obra elemental a que alude la dedicatoria, comprendo que prefiere el monárquico sobre cualquier otro gobierno; prescindiendo de la imposibilidad de resolver sin desgracia i sin sangre los problemas con que usted concluye, yo no sé que *a pueblos entusiasmados por la libertad acomodase un gobierno que la contraría*, ni sé tampoco el concepto con que las naciones ilustradas i la severa posteridad oirian los esfuerzos heróicos de la América si los vieran terminados a *obedecer como ántes no habiendo logrado mas que el cambio nominal de dinastía* (1)."

Este notable trozo revela que O'Higgins habia abarcado con

(1) Trozo de carta publicado en el *Ostracismo de O'Higgins*, páj. 69.

exactitud el vasto problema que formaba la preocupacion de San Martin en Lima. Al reves de éste, vió con claridad todos sus inconvenientes, i si la propuesta de Irisarri no lo hizo vacilar, veremos que se mantuvo igualmente inflexible cuando la tentacion vino del hombre a quien amaba con la sinceridad de su gran corazon.

Diríase que el noble i levantado espíritu que animó a la administracion de don Bernardo O'Higgins emigró con él al Perú, porque desde su caida se nota un eclipse en los grandes móviles de política americana a que Chile se habia consagrado desde 1817.

La monarquía no volvió a presentarse como solucion, porque el sentimiento público le era resueltamente hostil; pero hubo otro momento de debilidad que no alcanzó a traducirse en hecho, que vamos a revelar para completar el cuadro de las ocasiones en que Chile estuvo a punto de inclinar su pabellon ante la bandera de un rei. Fué en 1823, despues de la caida de O'Higgins; despues que Iturbide habia pagado con su trono i su cabeza su desgraciada intentona monárquica; despues que San Martin se habia retirado de Lima, enajenándose las simpatías de los republicanos del Perú.

Entónces Chile acreditó a don Mariano Egaña como su ajente en Lóndres, para jestionar el reconocimiento de la independencia i la contratacion de un empréstito.

Hemos encontrado un proyecto de instrucciones firmado por don Fernando Errázuriz i don Diego José Benavente, en que se discute la conveniencia de obtener el reconocimiento de la independencia, sacrificando el sistema republicano, si bien no se adoptó en las bases que se dieron al plenipotenciario. En ellas se lee lo siguiente:

"Poniéndonos en el segundo punto de vista de querer establecerse soberanos en estos pueblos, no puede ocultarse a la ilustracion de los mismos gabinetes que insistan en tal medida la repugnancia que encontraria su plan en unos pueblos que las primeras ideas que han recibido al nacer son las de libertad bajo un sistema republicano. Los ejemplos de Méjico, suble-

vándose en masa contra el emperador Iturbide, i del Perú, destituyendo i execrando la administracion que le conducia a admitir un monarca, son bastante leccion para desistir de esta empresa, i el peligro seria para los mismos soberanos que le señalasen. Sin embargo, la independencia nacional es un bien superior al que se lograria con esta o aquella otra forma de gobierno i que en la alternativa de volver a ser colonos o formar monarquías independientes, la razon i la opinion pública están por el último partido; mas nunca por someterse al imperio de un monarca absoluto, ni de un soberano rodeado de cortesanos i soldados estranjeros. Chile, por otra parte, atendida su poblacion, su estension i su decadencia, no admite racionalmente un monarca que no encontraria en el erario público con que mantener su dignidad i ocurrir a los gastos de la nacion, ni número suficiente de habitantes en quienes se repartiesen las contribuciones necesarias. En fin, en el último evento, todo seria tolerable bajo la éjida de una constitucion que solo cambiase el nombre i la duracion del Director Supremo con otras lijeras modificaciones. Este punto es demasiado delicado i el ministro (parece decir ministerio) jamas daria un paso sino conducido por la voluntad del Senado.»

Sin embargo, se reconsideró este acuerdo, que en 1823 era ya mas que una cobardía i se borró de las instrucciones que se dieron a Egaña. Éste llevó dos pliegos, uno rotulado *Instrucciones políticas*, i el otro *Instrucciones jenerales;* ni en el uno ni en el otro se mencionó aquella vergonzosa abdicacion. Por consiguiente, esta tentativa, como la de Irisarri en 1818, no pasa de la categoría de malos pensamientos, i léjos de significar que el gobierno chileno cooperase a una política monárquica, es una demostracion de que la repudió siempre que estuvo cerca de ella.

Si estuvo al borde del abismo, le impidió caer el buen sentido del jeneral O'Higgins. Es cierto que no desechó con violencia las tentaciones de Pueyrredon, de Irisarri o de San Martin; pero debeló sus proyectos de un modo que los desbarataba i a la vez mantenia la cordialidad de sus relaciones con las Provincias

Unidas i el Perú. Esta prudencia en la forma i esa fijeza en el fondo, es lo que caracteriza esa época que la posteridad conoce con el nombre de dictadura de O'Higgins, i que si tuvo errores, si incurrió en faltas, se dedicó a grandes cosas e hizo grandes bienes, siendo uno de los mayores perturbar el establecimiento de la monarquía i dejar en Chile la república como sistema de gobierno.

III

Esta era la disposicion de los tres paises que pesaban sobre la suerte del Perú: unos por el influjo actual de sus armas i el otro por el que tuvo en breve en sus destinos. Chile i Colombia eran republicanos. Las Provincias Unidas, consideradas como entidad nacional, se habian sustraido de la escena del Perú desde que el ejército de los Andes desobedeció a su gobierno, lo que hacia que el de Buenos Aires fuese indiferente a lo que allí ocurria.

Al reves de Chile i de Colombia, el Perú estaba preparado para la monarquía. Su organizacion social era monárquica. El interior no se habia modificado desde los años en que fué rejido por el cetro paternal i, como tal, tiránico de sus antiguos soberanos. Las costumbres creadas por la tradicion incásica amoldaron al despotismo a la raza indíjena. Los indios eran i son una masa de hombres desprovistos de ideas i de enerjía moral. Apartados de la costa por sus montañas i por la incomunicacion del idioma, eran estraños a las ideas que se debatian en Lima i estaban en aptitud de recibir cualquiera forma de gobierno que se les impusiera.

La costa era, como lo hemos dicho, una confusa asociacion de razas, provenientes de la mezcla de la sangre africana, indíjena i española. La mayor parte eran esclavos o mulatos de humilde condicion, con una clase española pura i poco numerosa que la dominaba Los españoles o blancos constituian una aristocracia de la sangre. La desproporcion era mas chocante porque habia en Lima una nobleza opulenta, que disputaba los blasones de su linaje a las mas encumbradas casas de la Península.

Esta organizacion social por una parte, i los hábitos creados por el virreinato en un lapso de tres siglos, habian familiarizado de tal modo a Lima con los usos monárquicos, que puede decirse que eran los suyos i que los republicanos o democráticos eran un trastorno o una novedad. Lima era una corte que tenia su centro en el palacio del virrei, su nobleza en los títulos de Castilla i su pueblo en las masas sociales que se afanaban en el servicio de sus amos.

No necesitó, pues, San Martin crear en aquel pais el sentimiento aristocrático. Le bastó no contrariarlo, i a lo mas fomentarlo.

La lucha de la independencia, que ajitó tan vivamente en otros paises el sentimiento democrático, pasó inadvertida en el Perú. Propiamente no fué, como en Colombia, la Arjentina o Chile, la insurreccion armada de un pais contra sus dominadores, sino un tablero de guerra en donde se disputaron la partida de la independencia de América, la Arjentina i Chile al principio, Colombia al fin. Hasta 1821 la accion del Ejército Libertador se habia reducido a presenciar la disolucion del poder español en Lima; a pequeñas campañas por el interior, que tampoco fueron ilustradas por grandes combates. Faltaba la lucha que ajita los corazones; la igualdad de idiomas que, haciendo comunes las aspiraciones de una raza, aclaran la idea de nacionalidad i crean el sentimiento democrático.

A estas razones de carácter social hai que añadir una consideracion política que ya hemos insinuado i que será forzoso repetir. No se habia formado en el Perú un hombre capaz de llevar las riendas de la revolucion, ni en el gobierno ni en la guerra. Torretagle era débil i sin aptitudes, i Riva Agüero un ajitador que podia servir como ajente revolucionario, pero que carecia de las condiciones equilibradas que constituyen el hombre de gobierno. Muchas veces debió asaltar a San Martin la duda de no saber a quién confiar el gobierno a su partida.

San Martin creyó que la conclusion de la guerra del Perú debia buscarse en la ereccion de un trono europeo en Lima i fomentó por los medios a su alcance el desarrollo de los há-

bitos monárquicos que estaban arraigados en la sociedad. Su política en Lima tendió a ese fin. Los empleados de toda jerarquía, a usanza de lo que se habia acostumbrado bajo el virreinato, vestian trajes especiales que los distinguian del resto de los ciudadanos, i uno de los mayores afanes del Protectorado fué determinar los trajes de los empleos desde los judiciales a los de hacienda i desde los consejeros de Estado hasta los ministros del despacho.

Los títulos se conservaron en los documentos oficiales, como hemos tenido ocasion de hacerlo notar en la designacion de los miembros del Consejo de Estado. Se creó una órden de nobleza, hereditaria, que se llamó la Órden del Sol, dividida en tres clases jerárquicas: fundadores, beneméritos i asociados, que creaban respectivamente derechos i daban opcion a rentas vitalicias. El objeto de esa institucion fué otorgar un premio a las acciones distinguidas en el órden militar o civil. La órden era dirijida por un gran consejo presidido por el Protector, con un vicepresidente, que fué el marques de Torretagle; un secretario, Monteagudo; un maestro de ceremonias, el coronel Guido, i nueve fundadores. Los honores i derechos del título de fundador se trasmitian hasta el segundo grado de consaguinidad, salvo mala conducta notoria calificada por el gran consejo.

Esta institucion estaba calculada para crear la nobleza del estado independiente del Perú, o sea impedir que con la segregacion de la corte de Madrid se secase la fuente que tan bien sabia a las preocupaciones de Lima.

Esta órden fué creada en el mes de diciembre de 1821, que puede llamarse el mes de la monarquía, por haber sido la época en que desarrolló el Protector todo su plan monárquico. Estaba impaciente de llegar al término ántes de que asomase en el horizonte de su vida el año de 1822.

Quiso que su nobleza i los empleos tuviesen a los ojos del pueblo el privilejio de que habian gozado bajo el réjimen anterior, i ordenó que en las casas de los altos funcionarios públicos se pusiese el escudo nacional con un distintivo del cargo;

que la nobleza peruana pusiese los suyos, cuidando de someterlos a la aprobacion del gobierno, lo que equivalia a darles carta de ciudadanía de la nueva monarquía; i que los individuos de la órden del Sol usasen escudo especial en el frontispicio de sus casas, poniendo de ese modo el sello al propósito de la institucion (1).

El mismo dia espidió un decreto de un alcance mayor, cuyo primer artículo dice testualmente: "Los títulos existentes en el territorio del Estado, que ántes se llamaban títulos de Castilla, se denominarán en lo sucesivo títulos del Perú."

Examinando esta série de disposiciones, se nota que cada una es una piedra puesta en el cimiento del trono. Aceptaba la antigua nobleza i creaba otra nueva para reconciliar así la vanidad de los antiguos i de los nuevos señores del Perú, i desarrollar en ámbos el mismo estímulo por el sostenimiento del trono.

Teniendo siempre en vista el mismo objeto, envió ministros diplomáticos a diversas secciones de América, encargados de fomentar el sentimiento antirepublicano i de familiarizar a los gobiernos con la idea de la ereccion del trono de Lima. A juzgar por esto, es de creer que San Martin o su ministro Monteagudo, que era su principal cooperador en estos planes, tuviese el proyecto de monarquizar toda la América del Sur, i que su plan de gobierno del Perú era un propósito continental. Los ajentes de esta política fueron el jeneral don Toribio de Luzurriaga, para Buenos Aires, llevando, ademas, el encargo de prevenir a O'Higgins de la mision que traerian en breve García del Rio i Paroissen, o sea a labrar el terreno monárquico en el espíritu del Director. Don José Morales i Ugalde fué nombrado para Méjico; el jeneral don Manuel Llano para Guatemala, i otro para Colombia.

Las instrucciones de estos diversos enviados se proponian en el fondo el mismo objeto.

Realizados estos preparativos, destinados a influenciar la opi-

(1) Lima, 27 de diciembre de 1821.

nion pública, solo faltaba sancionar la monarquía, i al efecto salieron para Europa dos comisionados encargados de buscar el príncipe. En el propio mes de diciembre, San Martin convocó para el 1.º de mayo del año venidero, un congreso jeneral de los departamentos libres del Perú, con el esclusivo objeto, dice el decreto, de "establecer la forma definitiva de gobierno i dar la constitucion que mejor convenga al Perú, segun las circunstancias, etc." El llamamiento del congreso i la partida de los enviados para Europa, fueron la coronacion de la política del Protectorado, que estuvo contraida a estos mezquinos afanes, sin pensar en la guerra, relegada al segundo término de sus preocupaciones. Entretanto, la parte mas considerable del Perú continuaba ocupada por el ejército real, sin que San Martin hiciera nada por turbar el sosiego de sus campamentos.

Por un error cronolójico, que no se esplica en un espíritu de vistas tan claras como el suyo, San Martin habia abandonado el objeto primordial i esclusivo de su ida al Perú, que fué fundar la independencia para lanzarse en la tarea de la organizacion interna, que tendria su hora cuando los enemigos hubiesen desaparecido. Cuando la *nacion* peruana existiera como pais soberano, habria llegado el momento de determinar su forma de gobierno. Hacerlo ántes era trastornar la lójica de los sucesos i provocar la division interior con perjuicio de la guerra.

¿Cómo se esplica este decaimiento moral que nubló la fúljida luz de su estrella? ¿Qué ilusion de óptica le hizo considerar como concluida una guerra que recien empezaba i como débiles i apocados los tercios enemigos, que jamas fueron ni mas poderosos ni mas fuertes?

El Protector vivia en Capua, como llamaba a Lima con propiedad el coronel don Francisco A. Pinto en una comunicacion oficial, entregado a las delicias de su clima relajante i a su despreocupacion. Veia los sucesos al traves del prisma halagador de una ciudad lijera, que aleja la idea de los grandes deberes. A esto se añadia el estado de su salud, que era mui malo, a punto de temerse por su vida. Sobre su espíritu debilitado se encimó la preocupacion de concluir su obra, i por un estraño error creia

ver el término en un trono i no en un campo de batalla.

El Protector no quiso concluir el año sin enviar la diputacion monárquica que trajera al emperador del Perú, i en efecto, en el propio mes de diciembre se decretó la mision diplomática que desempeñaron en conjunto su ministro don Juan García del Rio i su primer edecan el coronel don Diego Paroissen.

IV

A fines de 1821 salió de Lima para Buenos Aires el mariscal de campo don Toribio de Luzurriaga, con encargo especial de instruir al Director de Chile de los proyectos que abrigaba San Martin, i en particular de la comision que debian desempeñar en breve García del Rio i Paroissen (1).

(1) **Seccion del Consejo de Estado.**

"*Lima, 24 de diciembre de 1821.*

"SEÑOR DON JOAQUIN ECHEVERRÍA

"Por conducto del gran mariscal don Toribio Luzurriaga tuvo S. E. el Protecto la honra de instruir al Excmo. Señor Supremo Director de los poderosos motivos que le determinaron a nombrar diputados para Europa i que su eleccion habia recaido en el ministro de estado i relaciones esteriores don Juan García del Rio i su primer edecan el coronel don Diego Paroissen. Ahora van a salir para ese Estado donde comenzarán los diputados, en uso de los ámplios poderes que S. E. ha tenido a bien concederles, a desempeñar aquella parte de su comision calculada a promover los intereses de Chile cuya prosperidad es tan íntimamente ligada con la del Perú.

"El principal objeto del Excmo. Señor Protector a cuyo nombre me dirijo a US. es representar a US. a lo vivo para que se sirva elevarlo a S. E. el Director Supremo las inmensas ventajas que ámbos paises reportarán de la ejecucion del plan confiado a los diputados; las fundadas esperanzas del apetecido suceso bajo el actual lisonjero aspecto de nuestros negocios, i de la necesidad de hacer con vigor los pequeños esfuerzos que aun faltan para colmar la grandiosa obra de la libertad del nuevo mundo.

"Bajo todos puntos de vista, es importantísimo no omitir medio alguno a fin de mantener i estrechar la buena armonia i vínculos de amistad recíprocos que subsisten entre ámbos estados. Mui especialmente ha encargado S. E. a sus diputados de cerciorar a fondo a ese Supremo Gobierno de la verdadera actual situacion del Perú no ménos que de manifestar en toda la estension posible la conveniencia mútua de acelerar el apresto de una espedicion sobre Intermedios, que frustraria las

Poco despues fueron éstos nombrados para ir a Europa a negociar el viaje de un príncipe que quisiese coronarse Emperador del Perú, con las siguientes instrucciones.

"Estando reunidos en la sala de sesiones del Consejo de Estado los consejeros: ilustrísimo honorable señor don Juan García del Rio, ministro de estado i relaciones esteriores, fundador de la órden del Sol; ilustrísimo i honorable señor coronel don Bernardo Monteagudo, ministro de estado en el departamento de guerra i marina, fundador de la órden del Sol; ilustrísimo i honorable señor doctor don Hipólito Unánue, ministro de estado en el departamento de hacienda i fundador de la órden del Sol; el señor don Francisco Javier Moreno i Escandon, presidente de la alta cámara de justicia; el ilustrísimo i honorable señor gran mariscal, conde del Valle de Oselle, marques de Montemira, fundador de la órden del Sol; el señor dean doctor don Francisco Javier de Echagüe, gobernador del arzobispado i asociado a la órden del Sol; el honorable señor jeneral de division marques de Torretagle, fundador de la órden del Sol, inspector jeneral de los cuerpos cívicos i comandante jeneral de la lejion peruana de la guardia; i los señores conde de la Vega del Ren, i de Torre Velarde, asociados a la órden del Sol; bajo la presidencia del excelentísimo señor Protector del Perú, acordaron estender en el acta que las bases de las negociaciones que entablen cerca de los altos poderes de Europa los enviados ilustrísimo i honorable señor don Juan García del Rio, fundador de la órden del Sol i consejero de estado, i el honorable señor coronel don Diego Paroissen, fundador de la órden del Sol i oficial de la lejion de Mérito de Chile, sean las siguientes:

"1.ª Para conservar el órden interior del Perú, i a fin de que este estado adquiera la respetabilidad esterior de que es sus-

últimas maquinaciones del comun enemigo en el centro mismo de sus presentes recursos, asegurando de un golpe i para siempre gloria, estabilidad i fuerza a las dos potencias.

"Tengo la honra de ofrecer a US. los sentimientos de mi mas alta consideracion.

"B. MONTEAGUDO"

ceptible, conviene el establecimiento de un gobierno vigoroso, el reconocimiento de la independencia i la alianza o proteccion de una de las potencias de las de primer órden en Europa, i es, de consiguiente, indispensable. La Gran Bretaña, por su poder marítimo, su crédito i vastos recursos, como por la bondad de sus instituciones, i la Rusia, por su importancia política i poderío, se presentan bajo un carácter mas atractivo que todas las demas; están de consiguiente autorizados los comisionados para esplorar como corresponde, i aceptar que el príncipe de Saxe Coburgo, o en su defecto, uno de los de la dinastía reinante de la Gran Bretaña, pase a coronarse emperador del Perú. En este último caso, darán la preferencia al duque de Saxe (Sajonia), con la precisa condicion que el nuevo jefe de esta monarquía limitada abrace la relijion católica, debiendo aceptar i jurar al tiempo de su recibimiento la constitucion que le diesen los representantes de la nacion; permitiéndosele venir acompañado, a lo sumo, de una guardia que no pase de trescientos hombres. Si lo anterior no tuviese efecto, podrá aceptarse algunas de las ramas colaterales de Alemania, con tal que ésta estuviera sostenida por el gobierno británico, o uno de los príncipes de la casa de Austria, con las mismas condiciones i requisitos.

"2.ª En caso que los comisionados encuentren obstáculos insuperables por parte del gabinete británico, se dirijirán al emperador de la Rusia como el único poder que puede rivalizar con la Inglaterra. Para entónces están autorizados los enviados para aceptar un príncipe de aquella dinastía, o algun otro a quien el emperador asegure su proteccion.

"3.ª En defecto de un príncipe de la casa de Brunswick, Austria i Rusia, aceptarán los enviados alguno de la de Francia i Portugal; i en su último recurso podrán admitir de la casa de España al duque de Luca, en un todo sujeto a las condiciones espresadas, i no podrá de ningun modo venir acompañado de la menor fuerza armada.

"4.ª Quedan facultados los enviados de conceder ciertas ventajas al gobierno que mas nos proteja, i podrán proceder en

grande para asegurar al Perú una fuerte proteccion, i para promover su felicidad.

"I para constancia la firmaron en la sala de sesiones del consejo, a veinticuatro de diciembre de mil ochocientos veintiun años, en la heróica i esforzada ciudad de los Libres.—*José de San Martin.—El conde del Valle de Oselle.—El conde de la Vega de Ren.—Francisco Javier Moreno.—Francisco Javier de Echagüe.—El marques de Torretagle.—Hipólito Unánue.—El conde de Torre Velarde.—El ministro interino de gobierno, Bernardo Monteagudo* (1)."

Los ministros peruanos llevaban doble comision. En primer lugar debian tratar de ganarse a sus proyectos a Chile, para que de aquí se enviasen diputados que, unidos a ellos, habrian influido mas en el espíritu de las cortes de Europa. Realizado esto, debian presentarse a los soberanos de la Santa Alianza en demanda de un vástago que viniese a recojer el fruto de los esfuerzos de un continente que se habia batido durante doce años bajo la bandera de la democracia. Esta era la parte secreta de sus instrucciones. La pública era reclamar contra los procedimientros de lord Cochrane i solicitar de Chile el envio de una espedicion a Intermedios.

San Martin escribió a O'Higgins interesándolo en el proyecto, i manifestando en esta ocasion solemne que el grande error a que asociaba su nombre era independiente de toda influencia de interes personal. "A su paso por esa (de los enviados) instruirán a Ud. verbalmente de mis deseos; si ellos convienen con los de Ud. i con los intereses de Chile, podian ir dos diputados por ese estado que, unidos con los de éste, harian mucho mayor peso en la balanza política e influirian mucho mas en la felicidad futura de ámbos estados. Estoi persuadido de que mis miras serán de la aprobacion de Ud., porque creo estará Ud. convencido de la imposibilidad de erijir estos paises en repú-

(1) Esta comunicacion, que publicó por primera vez el señor Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins*, fué enviada de Lima en 1823 por el ministro de Chile don Joaquin Campino, traducida de su clave y está en el ministerio.

blicas. Al fin yo no deseo otra cosa que el establecimiento del gobierno que se forme, sea análogo a las circunstancias del dia, evitando por este medio los horrores de la anarquía. ¿Con cuánto placer no veré en el rincon en que pienso meterme, constituida la América bajo una base sólida i estable? Repito, por último, que García hablará a Ud. verbalmente sobre planes que no me es posible fiar a la pluma".

Monteagudo instó al gobierno de Santiago a cooperar al plan de los enviados. "El principal objeto del Excmo. señor Protector, a cuyo nombre me dirijo a US., es representar a US. a lo vivo para que se sirva elevarlo a S. E. el señor Director Supremo las inmensas ventajas que ámbos paises reportarán de la ejecucion del plan confiado a los diputados: las fundadas esperanzas del apetecido suceso bajo el actual lisonjero aspecto de nuestros negocios, i de la necesidad de hacer con vigor los pequeños esfuerzos que aun faltan para colmar la grandiosa obra de la libertad del nuevo mundo (1)".

No ha quedado rastro en los archivos del resultado de la comision secreta confiada a los plenipotenciarios peruanos, pero un escritor de aquel pais ha publicado lo suficiente para dar a conocer el éxito que sus jestiones tuvieron en Chile (2).

O'Higgins se redujo a entretenerlos con las mismas artes con que habia burlado las combinaciones de Irisarri, lo que les hizo creer que su oposicion al establecimiento de la monarquía tenia por objeto "retener el mando", i dieron por concluida su comision en este punto, exijiéndole una reserva estricta. La esplicacion de los enviados es de las mas peregrinas, tratándose de un hombre que ántes de un año arrojó su banda i su espada en manos de los ciudadanos de Santiago, con mayor honor para su desprendimiento que para sus deberes de mandatario.

A la fecha en que esto sucedia se encontraba aun en Santiago el ajente de Irisarri, Gutierrez Moreno, que no habia podido volver a Lóndres llevando la respuesta a la nota que trajo en 1819. O'Higgins aprovechó el viaje de los ajentes del Perú para

(1) Lima, 24 de diciembre de 1821 (inédita).

(2) Paz Soldan, *Historia del Perú*, etc., páj. 273.

hacerlo regresar a Europa, llevando instrucciones para Irisarri. El 16 de mayo de 1821 le escribia: "Ahora aprovecho el regreso a esa de M. Barry, que será el conductor de ésta para anunciarle que por el conducto del amigo Gutierrez Moreno, que mui breve saldrá para esa en union de los diputados del Perú que se hallan en ésta, i son don Juan García del Rio i brigadier Paroissen, se dirá a Ud. oficialmente todo lo que concierna al estado político de estos paises i *el corto terreno que se ha adquirido sobre el modo i forma en que se hayan de constituir estos paises; su indecision por forma alguna de gobierno hasta no ver cuál es la que toman otros de este continente, lo que servirá a Ud. para su posterior manejo* (3)."

De este modo contestaba O'Higgins las propuestas de Irisarri i de San Martin, i deshacia la tela que tejian afanosamente Irisarri en Lóndres i Monteagudo en Lima. No salieron diputados de Chile como se solicitó.

Los ajentes peruanos no hicieron nada en Lóndres en el sentido de su mision, i a fines de 1822 el congreso del Perú revocó las instrucciones que en hora infausta les habia dado el Protector.

La mision de Garcia del Rio i de Paroissen no alcanzó a desenvolverse en Europa. Se limitó a Chile donde O'Higgins resistió por segunda vez al proyecto de levantar un trono en Sud-América. Esto confirma la sinceridad de sus sentimientos republicanos i justifica el mas grande de sus títulos al recuerdo de la posteridad. De este modo abortó la segunda tentativa monárquica de San Martin en el Perú. Debeló la primera el virrei La Serna negándose a acceder a las propuestas de Punchauca, i ésta, el cambio de ideas que se produjo en el Perú desde el dia de su magnánima renuncia.

V

Conjuntamente con las diversas medidas de carácter monárquico que venimos enumerando, se creó en Lima una asociacion

(3) Carta de 16 de mayo (inédita).

de apariencia literaria pero de fines políticos, titulada Sociedad Patriótica, en recuerdo probablemente de otra institucion análoga que se fundó en Buenos Aires en 1811 i a que sirvió de secretario don Bernardo Monteagudo, entónces en el apojeo de sus sentimientos republicanos.

Su objeto era prepararar al pais por medio de una discusion ámplia a pronunciarse sobre la forma de gobierno, que seria debatida en el Congreso, convocado en esos propios dias.

Es difícil para los que vivimos bajo el imperio de instituciones libres darnos cuenta cabal de la influencia que tienen las primeras manifestaciones de la libertad en un pais que no ha gozado de ella. Habituados como estamos al uso i al abuso de la palabra hablada o escrita, no podemos comprender el efecto que se produce cuando por la primera vez se desatan los lazos que comprimen las espansiones del espíritu nacional. Entónces lo que hoi parece inocente toma formas enormes i lo que en pueblos familiarizados con la libertad provoca el desden, asume en aquellos las proporciones del escándalo. Los primeros pasos de la libertad son tempestuosos, porque no se ha creado su correctivo que es su propio uso.

Grande debió ser el efecto que produjo en Lima la apertura de una sociedad literaria, que era una cátedra abierta a las discusion de los problemas que afectaban mas hondamente la suerte del pueblo peruano. Las ideas que hasta entónces no habian podido manifestarse sino a puertas cerradas, iban a debatirse por primera vez al aire libre, en un lugar público, donde se plantearia en toda su desnudez la gran cuestion que decidiria de la suerte del Perú. Monteagudo, que ya habia manejado estos resortes, sabia cuán poderosa palanca ponia al servicio de sus propósitos monárquicos.

La sociedad no era un club, porque el público no tenia acceso a ella sino en clase de oyente. Era una academia compuesta de miembros designados por el Protector, que debian sostener tésis doctrinarias, con la erudicion que permitia la educacion escolástica de las universidades coloniales, i encaminada a influir sobre la clase ilustrada mas bien que sobre el pueblo.

Esta institucion manifiesta los procedimientos que San Martin puso al servicio de sus ideas. Su espíritu estaba impresionado con los horrores que la anarquía habia causado en su pais, sumerjiendo en espantosa vorájine los pueblos, los ejércitos, las fortunas i los elementos de gobierno. El recuerdo de 1820 se presentaba a su espíritu como una terrible leccion, i si hasta entónces sus sentimientos monárquicos habia sido tibios, la memoria de aquellas escenas le habia hechó perder la fé en la eficacia de la república en paises nuevos i de oríjen español.

Sin embargo de que esta era su conviccion, no pretendió imponerla al pueblo peruano, sino conducirlo a ella por los medios racionales que el poder ponia a su servicio. Con este objeto formó la Sociedad Patriótica. Queria que el pais se convirtiese por la discusion, si bien es cierto que puso de su parte las influencias naturales de su puesto en favor de la monarquía.

Cuando se creó la Sociedad Patriótica se habia dictado el decreto que convocaba al pueblo peruano a sancionar la forma de gobierno, de modo que en el fondo la nueva institucion tenia el carácter de precursora del congreso. Quizás el Protector quiso evitar con ella las discusiones ardientes que habrian dividido en bandos a los representantes del Perú, haciendo que la cuestion capital estuviera suficientemente debatida, i formada la opinion pública respecto de ella. Si tuvo tales fines, lo que no podemos establecer sino por induccion, la Sociedad Patriótica era una válvula de seguridad, porque las discusiones que surjieron en su seno, fueron de carácter académico, i no popular i violento como habrian sido en el congreso.

El Protector dictó en el mes de enero de 1822 el decreto orgánico de la sociedad, que se compuso de cuarenta miembros, nombrados la primera vez por él mismo, i en seguida por los socios. Cuidó, al hacer los nombramientos, de elejir en gran mayoría personas afectas al réjimen monárquico. Sus sesiones debian ser públicas i celebrarse dos veces por semana; su objeto "discutir todas las cuestiones que tengan un influjo directo o indirecto sobre el bien público." La sociedad dictó su reglamento interno, dividiéndose en cuatro secciones, que abar-

caban casi todos los ramos del saber humano. Su presidente nato fué el ministro de gobierno, que a la fecha era Monteagudo. La eleccion de vicepresidente recayó en el sabio peruano don Hipólito Unánue, ministro de hacienda, i el de secretario, en el distinguido patriota don Francisco Javier Mariategui.

La sociedad se instaló solemnemente el 12 de febrero, con asistencia del marques de Torretagle, que desempeñaba desde el mes anterior las funciones de Supremo Delegado por disposicion del Protector.

Monteagudo pronunció el discurso de apertura, encomiando las ventajas de la ilustracion i reconociendo que el conocimiento de los derechos individuales eleva la dignidad del hombre i crea una barrera al despotismo.

La sociedad celebró dieciseis sesiones jenerales, la última de las cuales tuvo lugar el 12 de julio del mismo año. Se propusieron por socios de número al Protector i a Torretagle, que fueron aceptados por aclamacion, i se encargó al presidente que, en compañía del secretario i de don José de la Riva Agüero, comunicasen el acuerdo al Protector. San Martin contestó noblemente: "desde el momento, dijo, en que la América dió el primer grito de libertad, no he tenido otros sentimientos que verla independiente i dueña de sus derechos. Soi un ciudadano del Perú; *con este solo título i nada mas* bajaré al sepulcro con mas orgullo que todos los ciudadanos de la tierra. Sí, señores, ciudadano, i he aquí colmados todos mis deseos."

De ese modo respondia con su sinceridad comunicativa a las insinuaciones malévolas que se hacian contra sus propósitos monárquicos, suponiendo que en esa honrada conviccion de su alma fuese envuelto algun móvil de interes personal.

San Martin honró la asamblea presentándose a ella sin aparato i no aceptó lugar de preferencia en su recinto, creyendo con justicia que en instituciones literarias no debe haber puesto de honor sino para el talento i el saber.

La sociedad celebró cuatro sesiones importantes en que se discutió con verdadero acopio de razones la cuestion fundamental que era la preocupacion de todos. El presbítero don

José Ignacio Moreno inició la discusion con un dircurso notable bajo muchos respectos, en que, dejando de mano algunas esplicaciones difusas arregladas al gusto de la época i muchas citas de la antigüedad, se encuentra un fondo de observaciones sérias sobre las principales razones que se oponian en el Perú al establecimiento de la forma republicana. Llamó la atencion hácia la ignorancia del pais, opuesta de suyo al establecimiento de un réjimen que supone en cada individuo la suficiente dósis de ilustracion para tomar parte en el gobierno. Hizo notar la diferencia de razas i colores, que tienen tendencias diverjentes, i la tradicion monárquica de los incas que pesa sobre la masa indíjena por los hábitos creados i por el prestijio de sus recuerdos.

La parte mas débil de su discurso consistió en querer probar que la estension del territorio creaba un inconveniente material para el ejercicio del poder, por la imposibilidad en que estarian los ciudadanos de reunirse personalmente para deliberar en comun.

La educacion clásica de los colejios i el recuerdo de la antigüedad cuyas citas frecuentes eran los florones mas preciados de la elocuencia colonial, perturbaba el criterio de esos hombres que no concebian la democracia sino como en Aténas o en Roma, yendo los ciudadanos al foro a debatir los negocios públicos. El sistema representativo salia del órden de sus estudios i de sus ejemplos.

Algunas de las razones apuntadas por Moreno podian aplicarse a toda la América del sur. En ninguno de los nuevos paises existia la suficiente ilustracion para entregar al pueblo su propio gobierno; pero si esto fuera una razon para no permitir el ejercicio imperfecto de la soberanía, habria que renunciar a que los hombres llegaran jamas a practicarla correctamente. Las dificultades de la distancia son un embarazo a la accion del gobierno en sí mismo, llámese monarquía o república.

El error de estas discusiones era considerar la república como una forma débil, sin enerjía eficiente, dándole esta cualidad solo a la monarquía, cuando existe dentro de la forma republicana

una escala de principios como la que media entre la monarquía despótica i la constitucional de Inglaterra.

El discurso de Moreno produjo su efecto. Monteagudo premió al orador haciéndolo canónigo majistral. Sus argumentos se discutieron en la prensa, orijinaron polémicas i una respuesta en el seno de la corporacion, hecha por el fiscal de la camara de justicia don Manuel Perez de Tudela.

No usó Tudela de la franqueza empleada por Moreno. Éste impugnó vigorosamente la república, alegando cuantas razones le sujerian su observacion personal o la historia, i aquél no fué osado a combatirla en el terreno descubierto en que se habia planteado la cuestion. No se atrevió a pronunciarse francamente en favor de la república, a pesar de que el fin de su discurso es en su elojio, lo que manifiesta cuán difícil era la situacion del majistrado que se oponia a la realeza i cuántas las contemporizaciones a que estaba obligado para no provocar el encono de los directores de la política.

El discurso de Perez de Tudela contiene jiros elegantes. Hace ver el peligro injénito de la monarquía, de querer ensanchar las facultades del rei a costa de la libertad de los ciudadanos. Hace notar que el suelo de la América está demasiado removido con el oleaje de la democracia, para que pudiera servir de firme asiento a los tronos. Sostuvo que el indio, el africano i el criollo tenian igualmente sentimientos liberales. Probaba el primero su amor a la libertad en el culto piadoso i triste que tributaba a sus antiguos soberanos, cuyo luto parece llevar en el semblante, como se dice que lo lleva en el traje; el africano, decia, con mas elocuencia que razon, se arroja al Senegal cuando se pretende reducirlo a esclavitud; i el criollo, mas intelijente i mas instruido, acepta la revolucion.

Recordó los hombres ilustres que habian engrandecido la causa de la América, desde Méjico hasta el Plata, para probar que no eran incipientes ni despreciables las naciones que producian tales hombres i que podian ser sus conductores en las horas difíciles del ensayo. Este discurso no tuvo conclusion. Termina dicien-

do que faltaban datos para decidir la cuestion fundamental del gobierno.

Tras de Perez de Tudela tomó lo palabra en la misma sesion el esclarecido patriota peruano don Mariano José de Arce, que con el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu en mano, hizo un discurso doctrinario, refutando a Moreno i diciendo que el alegato del acalorado canónigo realista servia igualmente para probar la necesidad de no emanciparse de Fernando VII.

El antiguo patriota don José Lopez Aldana puso el dedo en la herida, preguntando ¿quién seria rei en caso de adoptarse la monarquía, un inca, un príncipe europeo o el Protector? lo primero era absurdo; lo segundo, una ignominia; i lo tercero, imposible, porque San Martin habia espresado su voluntad de no aceptar.

El discurso de Lopez Aldana produjo alarma en la sala. Habia descubierto el secreto de la comedia. De todas partes se le interrumpió, diciéndole que se estaban haciendo disertaciones académicas sin alcance práctico; que era pura doctrina, tésis jeneral.

El último discurso digno de recuerdo, se pronunció en la sesion de 29 de mayo por el doctor don Mariano Aguirre, defendiendo la monarquía. Con el bagaje histórico que proporciona la Biblia, o la antigüedad griega o romana, que bajo el punto de vista político conducen a las conclusiones mas absurdas, sostuvo Aguirre que la república nacia de la corrupcion de las costumbres, lo que no le fué difícil probar, desde que sentó la premisa de que las sociedades, en su oríjen, son puras i perfectas; que empiezan por reyes i terminan por repúblicas, lo que, a su juicio, era sinónimo de empezar por la virtud i acabar por la corrupcion.

En medio de estas opiniones singulares, tuvo altos puntos de vista. Refiriéndose a los Estados Unidos, que como excepcion de su regla estaba obligado a considerar, dijo que su libertad actual era el resultado de la libertad inglesa que iba incorporada en los hábitos de sus fundadores. Llamó la atencion

a sus municipios autónomos i a su intervencion personal en los asuntos del gobierno. Aunque no espresadas de un modo claro estas ideas, reconcilian con el orador, que en este punto tiene el sabor de Tocqueville i descubre un espíritu capaz de altas concepciones.

Las demas sesiones fueron de poca importancia. Se discutieron los motivos que habian retardado la independencia de Lima, i el vizconde de San Donas, Berindoaga presentó una tésis sobre el tercer punto propuesto como tema de estudio, la necesidad de mantener el órden para terminar la guerra i afianzar la paz.

Estos trabajos se desviaban del objetivo único que se venia persiguiendo con la Sociedad Patriótica, lo que nos escusa de considerarlos aquí.

Los debates de la sociedad, cualesquiera que sea su mérito bajo el punto de vista literario, tuvieron alcance social en el sentido de que plantearon, en la prensa i en los salones, el problema fundamental que debia discutir el congreso. No fué perdido el gasto de elocuencia que se hizo para popularizar la monarquía, porque fomentó por reaccion el sentimiento opuesto i preparó las nobles luchas de que debia salir triunfante el principio republicano en el Perú (1).

VI

El pensamiento de constituir la monarquía en los paises emancipados de la América del Sur, fué un grave error del jeneral San Martin. Mas que de doctrina fué error de hecho. No era el caso de averiguar si la monarquía o la república, consideradas en abstracto, eran compatibles con el ideal del gobierno.

La discusion de la Sociedad Patriótica no pasaba de la cate-

(1) La coleccion oficial de las actas de la Sociedad Patriótica, ha sido publicada por don Manuel de Odriozola en el tomo XI de los *Documentos literarios del Perú*, i lo habia sido en su mayor parte en EL SOL DEL PERÚ, periódico que se publicó en Lima en 1822.

goría de una tésis académica sin aplicacion al estado presente del Perú. El problema ¿era saber si en la situacion creada por la revolucion de la independencia era posible erijir un trono en el Perú?

Creemos resueltamente que nó.

Ninguno de los paises independientes, ni siquiera el Perú, ofrecia por sí solo bastantes halagos para que viniera a rejirlo un príncipe de casa poderosa, de donde provenia que al formular cualquier plan, se cuidaba de agregarle alguna otra seccion de América para crear alicientes al rei.

Cada una de las antiguas colonias, consideradas aisladamente, era de suyo tan pobre que no bastaba para mantener una corte. Por esto el trono del Plata fué ofrecido en conexion con el de Chile, i por eso los diplomáticos peruanos vinieron a buscar la aceptacion de Chile ántes de ir a Europa.

Cuando mas tarde los ministros del Libertador cayeron en estas lamentables tentaciones, fué bajo la intelijencia de ofrecer al soberano el dominio de los tres paises que formaban el estado de Colombia.

¿Surjia, pues, de antemano en cada una de estas tentativas la cuestion de saber cuál seria la ciudad preferida para corte, i en tal caso, en qué condicion quedaria el pais vecino i dependiente del mismo soberano?

Contrayéndonos al caso del Perú, Lima hubiera sido el lugar elejido para la mansion del monarca, quedando Chile sujeto a él i a ella. El resultado de la independencia habria sido para nosotros volver a la dependencia del Perú, lo que por sí solo hubiera sido una dificultad capital, desde que habria sido preciso ahogar, en su obsequio, las susceptibilidades, el orgullo, el patriotismo i los recuerdos.

San Martin se olvidaba tambien de que, aun vencida esa dificultad, quedarian en pié contra el trono del Perú los recelos que provocaba ántes el virrei. La Espedicion Libertadora no fué otra cosa que la necesidad de sofocar el último ejército español de Sud América, para afianzar la revolucion en el resto del continente. El peligro que precipitó a los arjentinos a Chile,

a los arjentinos i a los colombianos al Perú, habria aparecido de nuevo desde que un europeo se hubiese sentado en el sólio de Lima. La ereccion de un trono borbónico, español, como queria San Martin, habria sido un peligro mayor para la independencia de Chile o de Colombia que el poder efímero del virrei. Tenia éste prestijio prestado, aquél propio; éste sacaba su fuerza del apoyo de una corte lejana, aquél del sentimiento del pais en que vivia. De aquí que ni Chile ni Colombia pudieron ser indiferentes a la organizacion del Perú, lo que esplica la necesidad en que se vió San Martin de ir a Guayaquil en busca de Bolívar para consolidar su política.

Es cierto que este peligro no era enteramente real, porque la nueva monarquía no tenia condiciones de duracion. Hemos dicho que, en nuestro concepto, el Perú era con excepcion del Brasil, el pais de la América del sur mejor preparado para recibirla, i, sin embargo, el realismo de Lima habria corrido peligro de asfixiarse bajo la presion democrática de Chile, de Colombia i de la Arjentina.

El suelo de la América del sur estaba removido por la democracia. No en balde se habia disputado a los monarcas españoles el derecho para gobernar las Américas. El principio de la subordinacion i de lejitimidad se habia reemplazado por el de la soberanía popular. Una i otra idea se habian disputado el gobierno durante doce años, ensangrentado los campos i las ciudades i habia triunfado aquella que no reconoce otro oríjen de soberanía que la voluntad nacional. Volver a un trono era retroceder a las nociones de un pasado que estaba definitivamente vencido como sentimiento i como hecho.

La revolucion de la independencia no significa otra cosa que la reivindicacion por el pueblo de sus derechos, reemplazándose por esta nueva teoría social el antiguo principio que supone en los reyes derechos al gobierno anteriores a la voluntad de los gobernados. Desde el dia que el principio de la lejitimidad desaparece, la suerte de los tronos es efímera. La monarquía vive del respeto supersticioso de la multitud, como lo prueba la constitucion de Inglaterra, que se divide por sus comentadores

en parte útil i parte decorativa, considerándose ésta tan esencial como la otra para la subsistencia del trono.

La guerra de América habia tenido carácter democrático.

En Colombia fué, por decirlo así, individual: guerra de llaneros que dominaban con sus lanzas i sus caballos las sábanas del Apure; i en el resto del pais una asombrosa repeticion de triunfos i de derrotas que removieron hasta en sus cimientos el espíritu público.

La revolucion de Sud América conducia a la república de un modo preciso i fatal. La democracia era la síntesis del movimiento jeneral del continente, la fórmula que se desprendia de los acontecimientos que ayudaba hasta la topografía del suelo. El desierto convida a la democracia. Su seno peligroso aleja al que no tenga suficiente enerjía para luchar con las necesidades i vencerlas. Solo el hombre fuerte puede dominar su inmensidad i convertir un sitio infecundo en campo de trabajo; pero el que vence a la naturaleza por su esfuerzo, no es apto para someterse a las supersticiones metafísicas como es la lejitimidad. San Martin no comprendió la índole de las razas i de la sociabilidad americana; la igualdad que crea la llanura i el desierto; el sentimiento de independencia que se fortifica en las montañas; la libertad a que contribuye la naturaleza con el espacio i el caballo i que hace al gaucho arjentino o al llanero de Venezuela tan libre como el viento de sus pampas. "La naturaleza salvaje de este continente, decia Bolívar con su peculiar elocuencia, espele por sí sola el órden monárquico; los desiertos convidan a la independencia."

La restauracion de un trono en Lima era arrebatar a la revolucion su jeneroso alcance social i reducirla a un cambio de dinastía. Era acercar el trono de Madrid, poniéndolo en Lima. Era traer al suelo emancipado los errores, los resabios, la política que habian sido vencidos por la revolucion. Era cerrar los horizontes de la América en el campo dilatado de la libertad, estrechándolos por la mano de un príncipe que habria sido el continuador de Cárlos IV o de Fernando VII, o sea la colonia modificada en su forma esterna, pero no en su esencia.

Felizmente para la gloria de San Martin, sus ideas no llegaron a realizarse, evitándose la América la necesidad de una segunda guerra de independencia para arrojar esos príncipes, que habria caido sobre su memoria. Es justo reconocer que en este error no tuvo parte la sujestion del interes personal.

San Martin trabajaba por la monarquía, mas que por aficion doctrinaria, por el ejemplo de lo que habia hecho la república en los paises emancipados. Hasta entónces las consecuencias de la revolucion en su patria habian sido desastrosas. La antigua unidad habia cedido a un federalismo semisalvaje, sin nociones de gobierno. El pais era un caos, i ese doloroso espectáculo estaba grabado como remordimiento i ejemplo en el espíritu del Protector. En vano buscaba en el Perú los hombres o los elementos de gobierno, i, demasiado honrado para desdeñar la suerte del pais, pensaba con horror que el Perú fuese a entrar al terminar la guerra por el camino de las Provincias Unidas.

Hai que hacer a su memoria el honor de que jamas preconizó el despotismo, i que al hablar de monarquía entendia que fuese constitucional, garantizando cuanto fuese posible los derechos de sus gobernados. Tambien hai que reconocer su desprendimiento personal, pues no le faltaban tentadores en Lima, que rechazó siempre noblemente, llegando hasta poner en la cárcel a los que circulaban un acta, pidiéndole que se coronase

"En honor de la verdad, dice el jeneral Pinto en sus *Apuntes*, debe decirse que la monarquía constitucional imajinada por San Martin para el Perú, era cien veces mas liberal que aquella superfetacion republicana planteada i jurada en Bolivia, en la que el presidente era vitalicio i nombraba a su sucesor, privilejio que no tiene el autócrata de todas las Rusias."

Es preciso no olvidar que la época era propicia para los errores políticos, i que los sistemas mas estravagantes encontraron acojida por todas partes.

Bolívar quiso ser fiel a la *palabra* república, e imajinó un sistema misto, que era la negacion de toda libertad, i que sin atreverse a abandonar la república, no llegaba a la monarquía

San Martin fué sincero en sus ideas: cedió a una conviccion honrada que fué modificada por el tiempo i que reconoció noblemente en su vejez. Hé aquí cómo se espresaba sobre este punto muchos años mas tarde en una carta dirijida al jeneral Pinto:

"SEÑOR JENERAL DON F. A. PINTO

"*Grand Bourg, 26 de setiembre de 1846.*

"Mi antiguo i apreciable amigo:

"Es con un verdadero placer que recibí en fines de junio su mui estimada de 18 de diciembre pasado, a la que no he contestado con mas antelacion esperando una ocasion segura como la que me proporciona la ida a Chile del mui recomendable jóven Prieto.

"Puedo asegurar a V. que al abrazar por primera vez a su apreciabilísimo hijo Aníbal, no pude ménos que recordar con placer, que el primer chileno que conocí en América fué V. — *Treinta i tres* años han trascursado desde aquella época, i ¡qué mutacion en las cosas i en las ideas!

"Tiene V. razon; su afortunada patria ha resuelto el problema (confieso mi error, yo no lo creí) de que se puede ser republicano hablando la lengua española: sin duda todo hombre encontrará en nuestras repúblicas anomalías inconcebibles; pero ¿qué importa que uno se llame el ciudadano San Martin o don José San Martin, o marques o conde de tal? Como la esencia de las cosas tienen el objeto, lo demas es sin importancia: al propósito, V. debe recordar (creo se hallaba V. en Lima en esa época) el desafío de dos norte-americanos. Es el caso, debia celebrarse con una comida el aniversario de la independencia de Estados Unidos; todos los individuos de esta nacion se dividieron en dos diferentes secciones; una de ellas, la mas aristocrática, no convidó a entrar en el escote a uno de los americanos que por su posicion, se creia con derecho a la clase elevada: de aquí el conflicto, en que el gobierno tuvo que intervenir sériamente para evitar una desgracia. Que las notabilidades de un

estado sean las del dinero, del talento o del nacimiento, ello es que han existido, existen i existirán siempre, i estas barreras son tan marcadas en Estados Unidos como en Inglaterra, lo que comprueba que el hombre en todo jénero de gobierno es el mismo, es decir, sujeto a las mismas pasiones i debilidades. En resúmen, el mejor gobierno no es el mas liberal en sus principios, sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen.

"He tenido el gusto de tratar a su apreciable hijo: este jóven promete mucho; i diré a V. que los informes que he tomado sobre su conducta tanto del señor Irarrázaval como de otros amigos son los mas satisfactorios. Como debe V. suponer, le he ofrecido mis servicios con la franqueza de un padre, i encargándole debe tratarme como a tal; hasta el presente en nada me ha ocupado (1.)

"Si en este punto me cree V. puedo serle de alguna utilidad, tendré un placer en que me ocupe, seguro de la sincera amistad que le profesa este su viejo amigo i antiguo compañero

"JOSÉ DE SAN MARTIN"

(1) La referencia al jóven Prieto, es a don Joaquin Prieto Warnes, hijo del jeneral del mismo nombre. La otra a "su apreciabilísimo hijo Aníbal" es a don Aníbal Pinto, que dirijió como Presidente de la República la tercera campaña de Chile al Perú en 1879. El señor Irarrázaval, es don Ramon Luis, el distinguido caballero i hombre público que desempeñaba en esa época el puesto de ministro plenipotenciario de Chile en Roma.

CAPÍTULO X

LA DECADENCIA DE SAN MARTIN. SU IMPOPULARIDAD EN LAS PROVINCIAS UNIDAS, PERÚ, CHILE I EL EJÉRCITO LIBERTADOR. PÉRDIDA DE UNA DIVISION EN ICA.

I. Dificultades del Perú con Colombia a causa de Guayaquil.—II. Impopularidad de San Martin en las Provincias Unidas i Chile. Mision al Perú del senador Rozas.— III. Impopularidad de San Martin en el Ejército Libertador. Sus causas.— IV. Conspiraciones del ejército contra San Martin.— V. Impopularidad que refluia sobre San Mantin por los errores i tiranías de Torretagle (o Monteagudo) en Lima.— VI. Movimientos de Canterac i Valdes sobre Ica.— VII. El ejército de Tristan en Ica.— VIII. Combate de la Macacona.—IX. Encuentros de montoneras.

I

Cuando la provincia de Guayaquil proclamó su libertad, resolvió mantenerse independiente de los paises vecinos i elejir una junta de gobierno. Esto revela la poca esperiencia revolucionaria de los patriotas de Guayaquil. Una junta no era medio apropiado para dar unidad a la accion militar de un pais en guerra, i la indecision de su suerte produciria competiciones i luchas en los paises vecinos. Guayaquil era un astillero codiciado para cualquier nacion que tratase de tener marina en el

Pacífico, i el único puerto de salida de la gran rejion que se estiende al sur del Juanambú.

Su situacion indefinida importaba mantener abierta una grave cuestion internacional entre Colombia i el Perú, que la haria juguete de las ambiciones de ámbos paises, i a la vez la política esterior trascenderia a la ciudad, donde debia producirse una lucha intestina que seria el reflejo de las encontradas pasiones que obraban sobre su nacionalidad.

En efecto, esto le sucedió desde el dia de su gloriosa revolucion. La opinion pública se pronunció en sentidos opuestos, pidiendo los unos anexarse al Perú i los otros a Colombia. Un canton tomó partido por éste, otro por aquél. Las necesidades de la guerra cedieron a la lucha interna. Los paises interesados acreditaron ajentes que se disputaban los favores de la opinion i lentamente la lucha de influencias fué dejenerando en una reyerta que estuvo a punto de producir el escándalo de una guerra entre Colombia i el Perú.

Pero como las relaciones de ámbos paises, a propósito de Guayaquil, se ligan estrechamente con los sucesos políticos que se produjeron despues de su revolucion, tendremos que echar una mirada rápida a los principales acontecimientos ocurridos en Guayaquil desde 1820.

La primera atencion de la junta fué dilatar la revolucion en el resto del pais. Cuenca se sublevó siguiendo el ejemplo de Guayaquil; el jeneral Aymerich, capitan jeneral de Quito se encontraba en el territorio escarpado de Pasto, que fué un baluarte para el sentimiento español. Guayaquil formó apresuradamente una columna de mil quinientos hombres, que puso a cargo del teniente coronel don Luis Urdaneta, compuesta de jente bisoña i sin esperiencia militar, i que marchó al norte a fomentar la revolucion en la parte de territorio que media entre Guayaquil i Quito.

El jeneral Aymerich envió contra ella al teniente coronel don Francisco Gonzalez Urdaneta con una columna equivalente como número, aunque de mejor calidad, i se encontraron en Guachi, donde los patriotas fueron completamente derrotados.

El vencedor siguió al sur, pacificó la provincia de Cuenca, pero no se atrevió a llegar a Guayaquil.

La junta de gobierno, en vez de desanimarse con este contraste, formó una nueva columna de tropa irregular, que fué nuevamente vencida en Tanasigusa.

Hasta entónces los revolucionarios habian dado pruebas de enerjía, pero no de pericia. Sus esfuerzos habian sido ineficaces porque no se cuidaron de formar ejércitos sino de reunir hombres. Encontrábase Guayaquil en situacion análoga al primer período de la revolucion sud americana en que no se tomaba en cuenta sino el número de los combatientes i no la disciplina, ni el arte militar.

Fué necesario que llegase Sucre para que se formase en Guayaquil un cuerpo de tropas que mereciese este nombre.

Las atenciones de Venezuela i de Nueva Granada habian impedido al Libertador ocuparse de la suerte de Guayaquil; pero en vista de los reveses que amenazaron la estabilidad de su revolucion, envió allí al jeneral don Antonio José de Sucre con encargo de defender a la ciudad y de acelerar su incorporacion a Colombia.

La junta de gobierno contestó a la comunicacion de Sucre escusándose con su carencia de facultades para tomar una resolucion tan grave i alegando que no era el momento de resolver un punto que tendria su hora cuando la guerra hubiese terminado en el Perú i Colombia.

Sucre organizó los elementos militares en tres batallones, Santander, Albion, Libertador i algunos dragones, i pidió recursos al jeneral San Martin, que por razon de vecindad estaba interesado en el mantenimiento de la independencia de Guayaquil.

Miéntras ejecutaba esto, el coronel don Nicolas Lopez, que mandaba el batallon Primero de Guayaquil, se puso de acuerdo con el jeneral Aymerich para provocar una contrarevolucion, que seria secundada por los españoles de la ciudad. Convenidos en el plan, el jeneral español ordenó que dos columnas de su ejército estrechasen la ciudad por el norte i por el sur, para dar ocasion al coronel Lopez de ejecutar lo acordado.

Una division compuesta de mil doscientos hombres vino mandada por el mismo jeneral Aymerich i el teniente coronel don Francisco Gonzalez, que se encontraba en Cuenca, vino a reunírsele al punto de Babahoyo con el batallon Constitucion, de mil plazas.

Sucre combatió estas fuerzas en detalle. La revolucion de Lopez fracasó porque no consiguió poner de su parte el sentimiento público; i el jeneral Mires, segundo de Sucre, derrotó en Yaguachi las fuerzas de Cuenca. El capitan jeneral, viendo frustrado su minucioso plan, se puso en retirada, perseguido de cerca por la columna del jeneral Sucre, que lo alcanzó en Ambato, donde la caprichosa fortuna preparó un gran desastre a la columna independiente i comprometió gravemente la suerte de Guayaquil.

Entretanto, la situacion de la ciudad oscilaba a merced de estos acontecimientos. Durante el tiempo trascurrido entre la derrota de los españoles en Yaguachi i su reciente triunfo, Sucre, prevalido de la victoria, obtuvo del cabildo una declaracion favorable a la anexion a Colombia; pero anonadado con el inesperado reves, consintió en postergar la solucion. Reiteró entónces con instancias el pedido de auxilios al Perú, i como no viniesen con la prontitud que su anhelo lo exijía, reclamó que se le devolviese el batallon de Numancia, compuesto de colombianos, a quienes San Martin les habia prometido repatriarlos si ejecutaban la memorable defaccion que los hizo pasar de las filas realistas a las del Ejército Libertador.

Como el envio del Numancia comprometia los planes que el Protector abrigaba respecto de Guayaquil, no se resistió a ayudar la independencia de la Provincia, pero con elementos peruanos. Se hizo un convenio de subsidios entre Sucre i el Protector, i se destinaron para marchar a la capitanía de Quito mil seiscientos hombres que habia reunido en la provincia de Trujillo su presidente el jeneral Arenales. La columna espedicionaria se puso a las órdenes del coronel don Andres Santa Cruz, i constaba de los batallones número 2 i 4 del ejército del Perú; los escuadrones de cazadores del Perú i cien granade-

ros de los Andes. La base del convenio fué que se continuase pagando a la tropa sus sueldos actuales i que se llenasen sus bajas con naturales de Colombia.

Los cuerpos espedicionarios representaban las diversas nacionalidades que luchaban por la independencia del Perú. El batallon peruano número 2 tenia colombianos del batallon Numancia i chilenos del cuerpo que mandaba Aldunate; los granaderos a caballo i los cazadores del Perú habian completado sus vacantes en este pais, con chilenos (1). Dejaremos constancia de este hecho, que lo es a la vez de la participacion que incumbe a Chile en la campaña que terminó en Pichincha.

La columna auxiliar se unió a las tropas colombianas de Sucre en Saraguro a principios de febrero de 1822.

A su llegada se inició una campaña combinada con Bolívar que venia desde las orillas del Atlántico a amagar la capitanía de Quito. Sucre tenia órden de operar en el sur para llamar por ese lado la atencion del jeneral don Juan de la Cruz Murgeon que habia sucedido a Aymerich en el mando de la capitanía jeneral de Quito. El Libertador, en vez de seguir directamente a Guayaquil como era su primer proyecto, se detuvo en Pasto que estaba sublevado, i miéntras tanto Sucre, que avanzaba hácia el norte, tuvo un glorioso encuentro de caballería en Riobamba, donde se distinguieron los granaderos, i se selló la independencia del Ecuador en el campo de Pichincha.

Esta batalla puso fin a la guerra regular en esa parte. Quito capituló; otro tanto hizo por algun tiempo la indomable Pasto, la tierra clásica del realismo empecinado en la América del Sur.

Miéntras la division peruana marchaba a las órdenes de Sucre en esta gloriosa campaña, se verificaban graves sucesos en el sur. El estado indeciso en que se mantenia la soberanía de Guayaquil, era causa de que la poblacion estuviese dividida en bandos que se hacian acalorada guerra: uno, en que se contaba el presidente de la Junta de Gobierno, el poeta Olmedo, queria

(1) Nota mui reservada de Pinto, Lima, 28 de febrero de 1823 (inédita).

mantenerse independiente o sea en una situacion ambigua i falsa como era la idea de someterse al protectorado de Colombia i del Perú a la vez; otros, encabezados por dos miembros de la Junta, don Rafael Jimena i don Francisco Roca, i principalmente por el ajente del Perú don Francisco Salazar i por el jeneral don José de la Mar que se encontraba en Guayaquil desde la capitulacion del Callao, trabajaban por la anexion al Perú; i otros abogaban por la anexion a Colombia, figurando entre ellos los amigos del jeneral Sucre i el canton de Puerto Viejo, situado al norte de Guayaquil que representaba una tercera parte de la poblacion total de la provincia. El calor de aquella situacion provocaba escenas desagradables que no podian evitar los directores de los bandos. Las tropas de Colombia, no mui disciplinadas, hacian manifestaciones tumultuosas como son las manifestaciones militares sin que pudiera dominarlas la Junta de Gobierno, que trabajaba en secreto por la anexion al Perú de acuerdo con los ajentes de San Martin.

El Libertador se encontraba con un ejército en Cali, de camino para el Ecuador. Al saber lo que ocurria en la ciudad, no quiso mantener por mas tiempo indecisa su suerte i con su arrogancia habitual envió una comunicacion al Presidente de la Junta notificándole que Colombia no permitiria que la provincia se uniera al Perú. "Ese Gobierno sabe, le decia, que Guayaquil no puede ser un estado independiente i soberano: ese Gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus lejítimos derechos, i ese Gobierno sabe, en fin, que en América no hai un poder humano que pueda hacer perder a Colombia un palmo de la integridad de su territorio." El jeneral Sucre, a su vez, decia al Gobierno del Perú, que Guayaquil era el "complemento natural del territorio de Colombia," i que el Gobierno de su pais no permitiria jamas que se cortase de su seno una parte por pretensiones infundadas.

De conformidad con estas arrogantes declaraciones, el jeneral Bolívar hizo marchar tres batallones a Guayaquil para no dejar la ciudad ocupada solo por la division peruana que volvia a su pais, i él mismo se puso en viaje para acelerar la incorporacion

de la provincia. Su llegada despertó inmenso entusiasmo entre las personas afectas a Colombia Sin embargo de que ya la suerte de Guayaquil estaba decidida por estos hechos, el Libertador no se opuso a que se celebrase un congreso o convencion de los diputados de la provincia citados con anterioridad; pero como su presencia i el entusiasmo que rodeaba su nombre habian levantado las esperanzas de los partidarios de Colombia, éstos provocaron reuniones populares solicitando su proteccion, i a los dos dias de su llegada a Guayaquil, agregó el Libertador ese nuevo i rico territorio a la república de Colombia.

Aunque el acto realizado era en el hecho decisivo, se le estimó oficialmente como una manifestacion de que la provincia se ponia bajo la proteccion de aquella república, dejando, empero, a la convencion que debia reunirse algunos dias despues la mision de decidir definitivamente sobre su suerte. El congreso provincial se reunió a fines de julio i el 30 acordó por aclamacion incorporarse a Colombia.

Los primeros pasos del jeneral Sucre en Guayaquil habian alarmado al gobierno protectoral, mucho mas cuando se comprendió que el propósito de Bolívar era forzar la voluntad de la Provincia para agregarla a su patria.

En Lima se creyó cuestion de conveniencia i de honra sostener con las armas en la mano la resolucion de Guayaquil, i con este objeto se ordenó al coronel Santa Cruz, a principios de 1822, que volviese al Perú desde el punto donde se encontrase al recibir la órden; i aun ha asegurado el concienzudo historiador Restrepo, que el Gobierno del Perú pidió al consejo del Estado, i la obtuvo, la facultad de declarar la guerra a Colombia. Agrega que no hubo mas votos contrarios que los de Monteagudo i Alvarado (1).

A la vez se ordenó al jeneral La Mar que sostuviese con las armas la voluntad de Guayaquil. "S. E. el supremo delegado, decia la comunicacion, está dispuesto a hacer todos los sacrifi-

(1) *Historia de la Revolucion de Colombia* por José Manuel Restrepo, edicion de Bezançon, 1858, tomo III, páj. 194.

cios que sean necesarios si Guayaquil quiere cumplir el juramento que hizo.»

Santa Cruz, al recibir la órden, iba en marcha para el norte, i no hubiera podido regresar sin frustrar el éxito de las operaciones combinadas por el Libertador, dejándolo solo enfrente del ejército enemigo. Sin embargo, intentó hacerlo, pero Sucre se opuso i lo amenazó con los batallones colombianos.

Felizmente Santa Cruz no insistió i el Gobierno de Lima revocó esa órden que pudo ser el principio de una guerra enfrente del enemigo.

En medio de esta atmósfera caliente corrió una brisa de paz. En mayo de 1822 llegó a Lima don Joaquin Mosquera, acreditado como diputado de Colombia ante los gobiernos del Perú, de Chile i de Buenos Aires. En ese momento el Gobierno de Lima se encontraba bajo la impresion de la reciente derrota de Ica; i alarmado con el amenazante progreso de la causa real, aplicaba un criterio mas tranquilo a las cuestiones de Guayaquil. La derrota de Ica fué una revelacion del poder del ejército español.

Mosquera encontró un terreno propicio. El Gobierno peruano nombró ajente especial para entenderse con él a don Bernardo Monteagudo. Los tópicos de la discusion fueron la cuestion del Numancia, la soberanía de Guayaquil i el arreglo de límites. Habia entre ámbos estados un territorio en disputa que comprendia las provincias de Quijos, Mainas i Jaen.

Despues de algunas discusiones, Monteagudo i Mosquera convinieron en dejar en suspenso la cuestion de límites i la soberanía de Guayaquil. Eliminados estos puntos, Mosquera aceptó que el batallon Numancia continuara al servicio del Perú en cambio de que la division peruana que mandaba Santa Cruz, siguiese a las órdenes de Sucre i del Libertador. Ademas los negociadores, para dar una prueba del espíritu fraternal que animaba a los dos gobiernos, firmaron un tratado de union americana, obligándose a impulsar la reunion de un congreso jeneral de la América, en Panamá, por medio de diputados nombrados por cada pais. Asimismo firmaron un tratado de

alianza ofensiva i defensiva entre Colombia i el Perú, en que se nacionalizaban los ciudadanos de uno i otro estado, dándoles respectivamente opcion a todas las ventajas que segun sus respectivas leyes eran privativas de los ciudadanos de oríjen. Asimismo estipularon que los dos paises se devolvieran los reos de crímen i se facultaron mútuamente para intervenir en las discordias del otro en caso de revolucion: cláusula evidentemente peligrosa i destinada a producir perturbaciones en caso de haberse cumplido (1).

Quedó, pues, suspendida entre la paz de ambas naciones la suerte de Guayaquil, i de aquí una de las necesidades que condujeron a San Martin al encuentro de Bolívar.

La armonía de los paises independientes estuvo a punto de romperse a causa de la posesion de esta ciudad. Lucharon a la vez dos influencias i el jénio de dos hombres. San Martin situó la cuestion en el terreno del respeto de la voluntad popular, reduciéndose a solicitar por medio de influjos indirectos las simpatías de Guayaquil, i a ofrecer el apoyo de sus armas a lo que sus habitantes resolvieran. Bolívar reclamó la provincia en nombre de un derecho histórico, por haber formado parte integrante de la capitanía jeneral de Quito, i de las necesidades de una gran rejion que quedaria encerrada en caso de pertenecer a otro pais.

Lo que San Martin confió a la prudencia, lo entregó el Libertador a la audacia. Miéntras los ajentes del Protector trabajaban en silencio el espíritu de las masas, el Libertador afirmaba su resolucion de no abandonar a Guayaquil.

El terreno adoptado por San Martin era simpático pero deleznable, i sentaba un principio desorganizador que habria sido jérmen de interminables guerras para la América del Sur. Guayaquil era una provincia i no un pais: si tenia derecho para elejir nacionalidad, lo tendria cualquiera otra en condiciones análogas. Era un semillero de guerras que habrian ensangrentado la cuna de los paises independientes.

(1) Véase Paz Soldan, *Historia del Perú*, páj. 303,

II

Basta recorrer a la lijera la historia de las relaciones del Protectorado con Colombia para comprender que el nombre del Protector no era simpático a aquellos a quienes disputaba ardientemente la propiedad de una seccion de territorio. El encono que esta situacion le creaba en Colombia, era la reproduccion de la antipatía con que le miraban las Provincias Unidas.

En cuanto permiten juzgarlo nuestros datos, la persona del jeneral San Martin, no era popular en las Provincias Unidas i especialmente en la capital. Hacemos esta apreciacion con la debida reserva, porque el juicio de un pais respecto de un hombre en un momento dado, no puede ser bien estimado sino por los que hayan profundizado su historia. Sin embargo, tal parece haber sucedido. La figura de San Martin ha sufrido una rehabilitacion tardía en su pais i en Chile, i durante largos años estuvo envuelta en el desprestijio i las sombras que el juicio de los contemporáneos proyectó sobre ella.

San Martin se sobrepuso a las nacionalidades en nombre del interes jeneral de América. No fué arjentino, ni chileno ni peruano, como se lo exijia el sentimiento esclusivo de cada pais, o mas bien fué todo a la vez, lo que equivalia a no tener nacionalidad. Su afan fué servir a la independencia de América, i a ella se sacrificó. Si para obtenerlo era necesario halagar en Chile el sentimiento chileno o el peruano en el Perú, lo hizo sin vacilaciones, arrostrando las quejas de las nacionalidades i perdiendo, como consecuencia, la patria. Esta es una de las razones del encono que lo persiguió en vida i de los obstáculos que ha vencido su gloriosa memoria para surjir a la faz de la posteridad.

I esto que fué para sus contemporáneos un cargo, era para él un título de honor que recordaba con justa satisfaccion en su vejez. "El segundo punto, decia él mismo, que me propuse seguir en América, fué el de mirar a todos los estados americanos en que las fuerzas de mi mando penetraron, como estados hermanos interesados todos en un santo i mismo fin. Consecuente

a este justísimo principio, mi primer paso era hacer declarar su independencia i crearles una fuerza militar propia que la asegurase (1).ıı

La opinion de Buenos Aires en 1821 respecto de él, está apreciada en la siguiente carta que se refiere a otra que suponemos sea de don Miguel Zañartu.

ııPor un millon de razones, le escribia O'Higgins, no he remitido a Buenos Aires la carta interceptada de Ramirez al jeneral La-Serna. No creo que Bustos haya tenido parte en tan vil proyecto; pruebas inequívocas ha dado de su decision por la independencia. El es amigo de usted y mio; está mui comprometido contra los anarquistas. En Buenos Aires harian valer furiosamente la tal carta en su contra i salvarian a Alvear, pues lo odian de un modo inaudito. La Madrid tuvo órdenes de retirarse cuando perseguia a Carrera con el solo objeto de que este facineroso destruyese a Bustos, tomase a Córdoba, i a la verdad existiese un poder que paralizase nuestros progresos.

ııOiga usted lo que me dice un amigo mio i que me consta lo es del pueblo de Buenos Aires.

ıı¡Qué sensible es el aislamiento en que se halla esta provincia en circunstancias para ella tan felices!

ııBuenos Aires sigue invariable en su sistema de egoismo, i aunque vea sobre sí el nublado de todas las otras provincias, ella no moverá un hombre ni prestará el menor auxilio para tomar posesion del Perú.

ııYo he podido descubrir despues que estinguieron *nuestra O-O* que formaron otra bajo el título de *provincial* en que están el gobernador, los secretarios, los clérigos Agüero, Saenz Ocampo y acaso Anchoris. De seglares no sé de otros que de Arroyo, i el *inútil* Terrada. Estos dan por supuesto direccion al país. Su objeto parece ser amortiguar el espíritu público contra los españoles; porque ademas de haberles dado voto activo en las elecciones, medida que ha escandalizado mucho,

(1) Carta de San Martin al jeneral don Ramon Castilla, de Boulogne-Sur-Mer, 11 de setiembre de 1848, publicada en el tomo II de la *Revista Peruana*.

" han suspendido tambien las patentes de corso como si estu-
" viéramos con ellos en una paz octaviana.

"Las victorias nuestras sobre Lima es para ellos un asunto " tan indiferente, que (asómbrese usted) en esta última noticia, " que confluyó con el dia de San Martin, el Gobierno celebró su " aniversario a que concurrió, i no se echó otro bríndis que el mio " por los grandes sucesos del dia. Los pobres hombres siguen, " creo que en odio a San Martin, una ruta tan contraria a la " opinion jeneral, que por este principio cada dia pierde mas su " partido, a pesar que en materia de rentas i gobierno, como " verá usted en sus papeles públicos, han hecho cosas buenas. " Pero ellos no pueden sufrir que San Martin se cubra de tanta " gloria despues que les desobedeció en no venirse a mezclar con " la montonera, como querian, acaso para fusilarlo. Por esta " misma razon en mi juicio, no quieren Congreso porque supo- " nen nombren a San Martin de director, i aunque no temen que " éste venga, temen que el nombramiento i la propiedad del " directorio, le dé sobre el sustituto i sobre el Estado una grande " influencia. Si las provincias forman Congreso sin la coopera- " cion de Buenos Aires, estos tiemblan porque aquí mismo la " causa del Congreso tiene inmensos sectarios. Ahora se creen " seguros con la amistad de Santa Fe, pero ya se dice que Lo- " pez bambolea i que está ganado por las otras provincias para " que deje su diputado en el Congreso. ¡Si así fuera, Buenos " Aires, mal que le pese, hará lo mismo!"

"¡Qué tal! Cada dia se descubren excesos de ingratitud tan diformes que solo el deseo de concluir una obra que tanto nos cuesta puede hacer disimular tanta perfidia! Tucuman i Salta se despedazan i mudan gobiernos lo mismo que camisas; no oyen consejos, ni aun contestan. Ignoro quiénes hayan mandado el mes pasado ni a los que haya tocado el presente, no obstante me he dirijido a los que sean con los justos reclamos de usted reconviniéndoles fuertemente i aun citándolos ante el severo tribunal de la patria si desatienden la voz que los llama a unirse para concluir con el resto de tiranos que aun se abrigan en el corazon del Perú.

"Aguardo la reunion del Congreso o bien mandar un diputado sobre el particular a dirijir mis comunicaciones directamente; a los demas pueblos en particular, se trabaja a fin de inclinarlos al mismo fin. Ántes de ahora lo he hecho con el Gobierno de Buenos Aires, i solo veo contestaciones lisonjeras que verá usted en copias remitidas a usted por mi ministro de Estado, Echeverria (1)."

Si era malquerido en Buenos Aires no lo era ménos en Chile. Sus riñas con la escuadra habian levantado en su contra las pasiones nacionales. Para el comun de las jentes la causa de Chile en el Perú estaba representada por el almirante, i se creia que sus disgustos con el Protector provenian de su empeño por que no se apagase el brillo de la estrella que desplegaba en sus mástiles. Sus recriminaciones contra San Martin encontraban eco en la opinion; su golpe de mano de Ancon fué jeneralmente aplaudido; su actitud apreciada como la imájen de la reivindicacion de los servicios de Chile en provecho del Perú.

Las cartas del ejército eran contrarias al Protector. Los soldados i oficiales chilenos en el Perú se quejaban de ser víctimas de sus preferencias en favor de los cuerpos arjentinos. I así como en el mar se le reprochaba el propósito de formar la escuadra peruana con elementos sustraidos a Chile, enrostrábasele en tierra un proyecto análogo respecto del ejército. Creíase por hombres tranquilos i sesudos que San Martin se habia propuesto concluir con el ejército chileno, absorbiéndolo en los cuerpos del Perú o en los arjentinos.

Ocurrió a la vez un hecho que resfrió las relaciones oficiales de los gobiernos. Fué una mision de cobro de dinero que llevó al Perú el senador don José María de Rozas, distinguido patricio, que desde 1810 venia prestando servicios importantes i modestos.

La idea de enviar un diputado al Perú surjió en el espíritu de O'Higgins desde que recibió la noticia de la ocupacion de Lima. Agobiado por la miseria pública producida por los gas-

(1) Carta de O'Higgins a San Martin, de 12 de diciembre de 1821 (inédita).

tos de la espedicion, al estremo de que no habia en caja con qué atender a los sueldos mas indispensables; recargado el comercio de papel-moneda, si tal pueden llamarse los jiros que se hacian sobre la aduana i que se descontaban del pago de los derechos de importacion, i todo esto agravado con la guerra del sur i con un mal año agrícola, hacian que la situacion de Chile fuera poco ménos que desesperada. "En el feracísimo Chile, dice un documento que publicamos en nota, ha muerto este año jente de hambre, i hoi vale en los campos tan caro el trigo como en esa capital (Lima); en la provincia de Concepcion viven con carne i aun cuero de yeguas i asnos, i se disputan un puño de salvado los padres con los hijos."

En tan aflictiva situacion, el Gobierno envió un diputado al Perú a reclamar del Protector, a lo ménos la suma de 460,000 pesos que habia erogado el vecindario de Santiago con la espresa condicion de que le seria devuelta al ocuparse a Lima.

En agosto de 1821 el Senado, requerido por el Director i despues de escuchar las esplicaciones verbales del Ministro de Gobierno, dictó las instrucciones del diputado, que se reducian a felicitar en nombre de su pais a San Martin, al cabildo de Lima i a lord Cochrane; a fomentar el comercio de ámbos pueblos; i a ésta cláusula, que era el secreto de la mision:

"ART. 4.° Manifestará a aquel Gobierno el estado de indijencia en que éste ha quedado por los gastos de la Espedicion Libertadora en circunstancias de verse precisado a sostener una guerra en las Provincias Unidas contra los anarquistas que intentan trascender a Chile i envolver en su ruina a este Estado, i otra en la provincia de Concepcion contra los últimos restos de la tiranía replegados en Arauco, i que la invaden diariamente, a fin de que se nos auxilie con algun dinero o frutos del pais a cuenta de la deuda, i que se reciban por derechos en la aduana los billetes del empréstito que deba pagar este Gobierno."

El diputado que debia marchar al Perú con esta comision era el Ministro de Estado don José Antonio Rodriguez Aldea, pero se comisionó en su lugar al senador Rozas, que tenia la

inapreciable ventaja de no cobrar emolumentos por su viaje, porque iba al Perú por razon de negocios, i se contentaba con el 3 por ciento de lo que obtuviera del Gobierno peruano.

Rozas fué portador de una comunicacion del Ministro de Hacienda al de Gobierno del Perú, revelándole el lamentable estado a que estaba reducido Chile (1).

(1) La nota del Ministro i el nombramiento de Rozas tienen diferencia de siete dias.

"I. S. MINISTRO DE ESTADO I RELACIONES ESTERIORES.

"*Santiago, 15 de diciembre de 1821*

"La pesada deuda que contrajo este erario para costear la Espedicion Libertadora, no solo ha anulado la Hacienda pública sino las mismas fuentes de las riquezas, porque, sacado de la circulacion el metálico que prestaron los capitalistas i lo que en especie contribuyeron ganaderos i hacendados, han paralizado aquéllos su jiro i arruinado éstos sus fundos i labores: de suerte que en todas las clases del Estado se siente la miseria i desaliento. Apénas podrá creer V. S. I. que en el feracísimo Chile ha muerto este año jente de hambre i que hoi vale en los campos tan caro el trigo como en esa capital: en la provincia de Concepcion viven con carne i aun con cueros de yeguas i asnos, i se disputan un puño de salvado los padres con los hijos.

"Desgraciadamente es malísima la cosecha de este año en que, no habiendo quedado rezago alguno, debe ser consiguiente una hambre aun más desoladora. En igual crísis es la primera atencion del Gobierno proveer a los remedios, pero todo lo anula la falta de numerario; el minorado producto de las aduanas se lo lleva el papel a que se hipotecaron los ingresos: los quintos i amonedacion desaparecieron con los fondos del cambio consumidos en la espedicion; en una palabra el pan que comemos está pagando un 41 por ciento i la carne más de 32 por ciento, i no osbtante está sin cubrirse el ejército i las listas civiles de mas de un año atras. Igual suerte es consiguiente a nuestros jenerosos empeños para libertar al Perú, i la justicia unida a la gratitud reclaman su reparacion de parte del pais libertado. Los acreedores por 460,000 pesos en metálico de los dos empréstitos para la espedicion i cuyos plazos son mas que duplicados, pasan ya de la queja a la desesperacion i el público entero acusa a ámbos estados de insensibilidad i falta de fe en sus pactos. Por tan poderoso motivo me manda S. E. el Director significar a S. E. el señor Protector del Perú por el honorable conducto de V. S. I., esta triste situacion, para que apurando en lo posible los recursos de su pais, se hagan por via de pago o remuneracion los auxilios dables a éste, bien sea en numerario, especies o sobre su crédito u otros ramos, contra la que podemos librar a cualquiera pérdida, que será de cuenta de este Estado. S. E. ve en el jenio de V. S. I. el remedio de su mayor apuro a que no duda que S. E. el señor Protector le empeñe i faculte sin límites, i es el único descanso que su agoviada imajinacion presenta al sistema lamentable de esta anulada Hacienda.

"JOSÉ ANTONIO RODRIGUEZ."

He aquí otro terrible testimonio de esa situacion.

Es un decreto de O'Higgins ordenando que se haga una suscricion pública en favor de los desvalidos, que dice así:

"Penetrado mi corazon del mas intenso dolor al contemplar los espantosos estra-

La mision de Rozas fué completamente estéril. El Gobierno del Perú se negó a pagar nada por cuenta de los gastos de la Espedicion Libertadora (1).

Esta negativa aumentó la malquerencia que el pais sentia por el protector del Perú, i debilitó las simpatías que le profesaban los que habian defendido su causa con mas decision.

gos que actualmente está causando el hambre i la miseria en los departamentos del sur de la provincia de Concepcion, cuyas funestas noticias acabo de recibir por el bergantin *San Pedro*, procedente de Talcahuano, ha llamado toda la atencion i sensibilidad de este Supremo Gobierno para ocurrir al mas pronto i eficaz remedio de tan grave mal i precaver que continue la rápida mortandad, que por falta de alimentos, esperimentan aquellos virtuosos habitantes," etc. (Valparaiso, 8 de noviembre de 1822; publicado en la *Gaceta Ministerial* de 21 de noviembre de 1822).

"**Ministerio de Hacienda.**

"*Ministerio de Hacienda en Santiago, 22 de diciembre de 1821.*

"S. E. el Supremo Director, con fecha 15 del actual, ha tenido a bien espedir le decreto que copio:

"Habiendo pasado con licencia a la capital del Perú el senador don José María " de Rozas, en circunstancias de haberse suspendido la mision de un enviado estraor- " dinario cerca de aquel Gobierno, encárguesele procure i active auxilios para esta " República, en los términos acordados con que se oficia en esta fecha al Excmo. Pro- " tector del Perú por el Ministerio de Relaciones Esteriores. Se asigna al espresado " senador un tres por ciento de lo que por su actividad adquiriese para este Estado. " Trascríbasele este decreto con copia certificada de las comunicaciones antedichas; " avísese de este eucargo al Excmo. Protector del Perú, i tómese razon."

"Tengo la honra de comunicarlo a US. en cumplimiento i al fin indicado, acompañándole el certificado prevenido.

" Dios guarde a US. muchos años.

"JOSÉ ANTONIO RODRIGUEZ

"**Al señor senador don José María de Rozas.**"

(1) "**Ministerio de Hacienda i Guerra.**

"*Santiago, 10 de julio de 1822.*

"He manifestado a S. E. el Supremo Director la nota de US. de esta fecha en que acompaña la de 15 de enero último con que el Ministerio de Gobierno del Perú contestó a la de US. negándose al pago de lo que se debe a Chile por la espedicion libertadora. S. E., aunque ve el ningun fruto de sus encargos i comision de US. a este respecto, no puede desconocer el mérito de US., su celo i actividad, i que hizo por su parte cuanto era compatible con las circunstancias; i por lo mismo me ordena dé a US., como lo hago con la mayor consideracion, las gracias mas espresivas, comunicándole quedar satisfecho de como procuró llenar su delicada comision.

"Dios guarde a US. muchos años.

"JOSÉ ANTONIO RODRIGUEZ.

"**Señor don José María Rozas, Intendente provisto de Coquimbo.**"

A pesar de que cuanto se refiere a esta mision secreta es oscuro i desconocido, i que somos los primeros que revelamos algo relativo a ella, tenemos un testimonio del vivo desagrado con que el gobierno del jeneral O'Higgins se impuso de la respuesta del Protector. Este testimonio es de los comisionados que vinieron a Chile de paso para Europa como ministros suyos i que revelaron su impresion en clave, que solo recientemente ha sido descifrada. Garcia del Rio i Paroissen decian esplicando la diferencia que notaban en la actitud del Gobierno de Chile:

"La causa de esta diferencia ha sido, según nos informó reservadamente el Ministro de Gobierno, que S. E. se incomodó bastante (por la) contestacion que con fecha 30 de enero dió V. S. I. a los dos (oficios) de 15 de diciembre último que pasó este ministro solicitando algun (auxilio) en numerario de ese Gobierno, i mucho mas con lo que ha escrito don José María Rozas acerca de una conferencia que sobre el mismo asunto tuvo con V. S. I. Informa el senador a este Gobierno de que a las exijencias que hizo a V. S. I. sobre que se socorriera a este Gobierno con alguna (cantidad) de (dinero) por via de indemnizacion de los gastos de la Espedicion Libertadora, le contestó V. S. I. que "el Gobierno del Perú abonaria aquellos "gastos, cuando el de Chile practicara otro tanto con el de Buenos Aires por los que erogó en la espedicion que en 1817 libertó este pais." Segun nos ha asegurado el Ministro de Gobierno, S. E. mandó que se diese una respuesta algo fuerte al nuestro por las (razones) referidas; pero con demorar la contestacion habia logrado apaciguarlo i pudo obtener la que acompañaron a U. S. I." (1.)

San Martin se encontraba en Lima aislado de toda simpatía, porque su crédito habia sufrido considerablemente, a causa de

(1) Esta nota fué publicada en clave por Paz Soldan, que no pudo traducirla; pero un distinguido caballero peruano, don Lisandro Pflucker i Rico, la descifró e insertó la traduccion en la *Revista Peruana*, tomo I, 1879. La version del señor Pflucker es exacta, puesto que se refiere a un hecho que debia de serle desconocido a él, como lo fué a Paz Soldan. Menciona el oficio de 15 de diciembre que es el que publico en nota i que tambien debió de serle desconocido puesto que se publica ahora por la primera vez.

los sucesos militares i de los errores del gobierno de Torretagle, que se cargaban a su cuenta. Odiábanlo los españoles, que habian sido cruelmente perseguidos; sus relacionados en Lima, que eran muchos, i los republicanos, que veian con dolor que su revolucion se fustraba en manos de una política monárquica. Encontrábase sin base para renovar los elementos consumidos por la guerra.

Él lo sabia i afrontaba su situacion con la confianza triste del porvenir. Un velo de dolor cubria su apacible frente.

He aquí un arranque de esa amargura, vertido en el seno de la mayor confianza.

"SEÑOR DON JOAQUIN DE ECHEVERRÍA.

"*Lima, 11 de mayo de 1822.*

"Mi querido amigo:

"A pesar de que hace un siglo que no tengo carta de usted tomo la pluma para recordar a usted nuestra antigua amistad.

"García del Rio me escribe, le dijo usted me habia remitido un libelo infamatorio que habia recibido en Buenos Aires contra mí, cuya carta no he recibido: desearia infinito que si tiene otro a la mano me lo envie para divertirme un rato, pues en la revolucion ya ha curtido uno su espíritu para sufrir esto i mucho mas.

"En la situacion en que yo me encuentro es necesario embozarse con una túnica de filosofía para no aburrirse, i a la verdad que bien mirado mi estado, es preciso reirse o desesperarse. En Buenos Aires paso como un desobediente por no haber querido, como el gobierno me mandó, sacar los gastos de la espedicion i no haber marchado con la division de los Andes a meterme en la guerra de montoneros, abandonando el principal objeto, que era la espedicion al Perú. En Chile, excepto un corto número de hombres que me conocen i que son amigos mios, dicen que soi un desagradecido, que despues que he tomado a Lima no he querido enviar un solo cuartillo a cuenta de la espedicion,

i que he disuelto al ejército de ese Estado que se halla en éste; que he querido apoderarme de su escuadra, i otras mil zonceras de esta especie: zonceras que excepto don Bernardo i un par de docenas de hombres, creen a puño cerrado. En el Perú, cuando estaba en el mando activo i aun ahora en el dia, que soi un tirano; que mi objeto es coronarme i que los voi a dejar por puertas. En fin, mi amigo, aquí tiene usted a este pobre capellan que despues de once años de pellejerías, no ha hecho mas que granjearse el odio universal. Afortunadamente mi carácter tiene un cuerpo de reserva para todos estos males, que es, decir que algun dia conocerán si he hecho bien o mal a pesar de que cada dia la fibra se lacra, i no deja de causar alguna impresion en mi espíritu esta ingratitud.

"Ya he molestado a usted bastante pero me he desahogado. Adios, mi querido amigo, no deje usted de escribirme i crea lo es i será siempre suyo su

"JOSÉ DE SAN MARTIN."

III

La malquerencia que los paises limítrofes profesaban a San Martin se reflejaba en el ejército, que estaba compuesto de individuos de cuatro nacionalidades, i cada division sentia el choque de las pasiones del pais a que pertenicia.

Las causas del malestar del Ejército Libertador en Lima no pueden ser bien comprendidas sino haciéndose cargo de las quejas especiales de cada una de las nacionalidades en que estaba dividido.

El batallon Numancia se componia de colombianos que habian solicitado volver a su pais desde el dia de su incorporacion en el ejército independiente. Durante las negociaciones que precedieron a ese acto memorable, el jeneral San Martin les ofreció trescientos pesos por hombre i la promesa de restituirlos a Colombia en caso de realizar su defeccion. El Numancia le cobró con insistencia su palabra, i como no se la cumpliese, cuenta Cochrane en sus *Memorias*, que el batallon envió un ofi-

cial a solicitar de él que lo acepase a bordo de la escuadra i lo restituyese a su pais.

Cuando ocurrieron las dificultades entre el Perú i Colombia a propósito de Guayaquil, el Numancia se encontraba en una situacion forzada puesto que se hallaba al servicio de un Gobierno que estaba en abierta pugna con su pais. Monteagudo habia hecho que se preguntase al batallon si tenia voluntad de continuar al servicio del Perú, i los soldados no solo significaron su deseo de ser repatriados, sino que renunciaron la gratificacion que se les habia ofrecido a trueque de que se les cumpliese esa promesa.

El Numancia pasaba por uno de los mejores cuerpos del ejército, lo que unido al temor de que su llegada a Guayaquil decidiese la cuestion pendiente en favor de Colombia, hicieron que San Martin se mantuviese sordo a los deseos de Sucre, a la fe de sus promesas i a la voluntad de los soldados.

Entretanto el batallon permanecia en el Perú, forzado, contra su voluntad, con la vista fija en su patria lejana i amenazada. Un batallon en esas condiciones es un peligro i no una garantía.

La situacion de los cuerpos arjentinos era peor. Segun el testimonio de personas autorizadas, la division arjentina era indisciplinada.

La insubordinacion nació el dia que el jeneral San Martin se independizó del gobierno de su pais i se presentó a la junta de oficiales en Rancagua a revalidar su título de jeneral en jefe que habia caducado. Desde ese momento la autoridad del jeneral respecto del ejército no emanaba de un principio superior a él sino de su voluntad. Lo habia colocado i podia derrocarlo. El principio invocado era contrario a la subordinacion, i fué una de las principales causas que cortaron la gloriosa carrera de San Martin.

Desde ese momento quedó la division de los Andes sin el respeto de un gobierno propio i de una opinion pública nacional. Los oficiales i soldados no sentian tras de sí la mirada cariñosa i severa de la patria que es estímulo i freno.

Los oficiales no tenian ascensos en su pais. Los que concedia San Martin eran de carácter provisional en el Perú, i Chile les ofrecia un hogar que no era el suyo. El oficial separado era enviado por San Martin a Chile i por el Gobierno chileno a las provincias arjentinas; i desde que pasaba el umbral de su patria concluia la pena de su delito. Llegaba a un pais indiferente a lo que sucedia en Lima, donde las causas de su espulsion eran ignoradas, i al reves, gozaba de cierto prestijio entre los desafectos del Protector por el hecho de ser su víctima.

Añadíase a esto la diminucion moral que el jeneral sufria a los ojos de sus soldados viéndose solo, sin patria, sin nadie que guardase sus espaldas, como un aventurero arrojado a las playas del Perú por el amor a la independencia.

La reunion de estas causas en espíritus toscos, que no entendian sino el premio o el castigo, incapaces de comprender la sublimidad moral de aquella situacion, o en almas indisciplinadas por el despecho que les producia el desengaño de la ocupacion de Lima que habian considerado como el término de su pobreza i de la guerra, eran causas bastante poderosas para que la moral del ejército estuviese trabajada o mas propiamente para que aquella amalgama de soldados de todas nacionalidades e influenciada por diversos intereses no mereciese el nombre de ejército. El único lazo que hubiera podido atar sus anillos era la gloria: pero no la tenian, porque se habian desperdiciado las ocasiones de adquirirla. La fatalidad de las cosas envolvia a San Martin en un círculo vicioso. ¿Cómo pelear con un ejército desorganizado: cómo organizar el ejército sino empinándose a sus ojos con el prestijio de nuevas victorias?

Estas causas hacian que San Martin careciese del prestijio necesario delante de sus soldados i de la suficiente autoridad para mandarlos. El jeneral Pinto, cuyo juicioso testimonio citamos de preferencia, dice a este respecto. "No sé que se hubiera portado mejor otro (ejército) en circunstancias iguales; i haciendo a sus individuos todo el honor que merecen sus distinguidos servicios, no era el que le convenia al jeneral San Martin para dar cima a sus vastos planes de libertar el Perú. Lo mandaba

con cierta timidez porque no olvidaba que de ellos habia recibido la autoridad de mandarlos; era induljente en las omisiones del servicio: se abstenia de mandar lo que sospechaba que podia serle desagradable, i si la necesidad lo obligaba a hacerlo, mas bien negociaba que mandaba.»

El malestar de la tropa trascendia á los oficiales y jefes. Los mas distinguidos habian pedido su separacion del servicio, como ser Las Heras, Martinez, Necochea. Los campamentos eran foco de intrigas. Los privados del Protector se odiaban entre sí y los jefes de cuerpos se miraban con recelo. Guido odiaba a Monteagudo, éste a Las Heras; Pinto se reconcentraba en su profundo despecho suponiendo que San Martin trataba de borrar del ejército los gloriosos colores chilenos; Heres se habia marchado a Guayaquil arrojado por el Protector.

El malestar de los soldados colombianos i arjentinos era un reflejo del que existia en el ejército de Chile. Propiamente i considerado como entidad internacional no exi[redacted] bandera tendia a desaparecer en tierra, sin dejar en la guerra del Perú la huella proporcionada a la importancia de nuestros sacrificios. La desorganizacion de los cuerpos chilenos i la falta de reemplazos arrancó quejas amargas a su jefe contra el jeneral San Martin.

Lo mandaba desde abril de 1822 el coronel don Francisco Antonio Pinto, que tenia en propiedad el empleo de jefe de estado mayor, i por delegacion el de jeneral en jefe, miéntras don Luis de la Cruz desempeñaba en el Callao el puesto de comandante jeneral de marina. Tenia Pinto una naturaleza benévola e inclinada al bien. El rasgo dominante de su carácter era la dulzura. Poseia una afabilidad de buen tono, mezclada de una punta de ironía que le permitia ser gracioso sin herir a nadie. Su alma no estaba empapada de ningun rencor, i sus contemporáneos han dado testimonio de que pasó con la sonrisa en los labios i la paz en el corazon por la época borrascosa en que naufragó su partido i él en su puesto de Presidente de la República. En esas horas ajitadas, la casa de Pinto fué un campo neutral donde estaban escluidos de la conversacion

los hombres del dia i la política. Tenia un espíritu cultivado por la lectura. Escribia bien, como lo demuestran los notables *Apuntes* que hemos aprovechado en esta obra.

Pinto nació en Santiago el 23 de julio de 1785. Fueron sus padres don Joaquin Fernandez Pinto i doña Mercedes Diaz personas distinguidas de la sociedad colonial. Se educó del modo mas completo en aquella época i obtuvo el título de abogado en la Universidad de San Felipe. Terminados sus estudios vaciló en el rumbo que debia tomar en la vida. En su tiempo, un jóven de familia i titulado no tenia mas que dos carreras posibles: la milicia i la vida eclesiástica. Empujado por el órden de sus estudios, quiso dedicarse a la última, i entró como novicio en la órden de la Recoleta Domínica, junto con don Joaquin Campino, el Ministro de Chile en el Perú en 1823. Pinto ha dejado un principio de Memorias o de autobiografía que no llegan desgraciadamente sino hasta 1810, en que cuenta con pluma elegante i festiva aquellas primeras incertidumbres de su vida, cuando buscaba apasionadamente el rumbo en que habia de lanzar su espíritu activo, ilustrado, su juventud ansiosa de luz i de conocimientos. La entrada al convento fué para sondearse, para ver si encontraba en sí ese tesoro moral que se llama la vocacion, i, ateniéndonos a sus revelaciones, descubrió durante su noviciado que su vocacion era para el matrimonio i no para la vida celibataria. Otro tanto parece que descubrió Campino.

Salió del convento i fué nombrado en 1804 (7 de marzo) subteniente de granaderos del rejimiento de milicias disciplinadas de infantería del rei. En el gobierno colonial alcanzó hasta la clase de capitan, i estuvo en las Lomas, cuando el capitan jeneral de Chile preparó en 1808 las milicias al saber que Buenos Aires habia sido invadido por un ejército ingles.

En 1809 hacia el comercio, i viajó al Perú, donde se encontraba cuando ocurrieron en Santiago los acontecimientos que tuvieron su desenlace en la famosa junta celebrada en el salon del consulado el 18 de setiembre de 1810.

El año siguiente fué nombrado diputado de Chile ante la

corte (sic) de Buenos Aires i permaneció allí dos años, apreciando con bastante acierto los acontecimientos políticos que ocurrieron en aquella ciudad en ese tiempo. En 1813 la junta de gobierno de Santiago lo elevó a la clase de teniente coronel de ejército i despues marchó a Lóndres como ajente de Chile, siendo de notar que el jóven Pinto, que a la fecha tenia solo 28 años, era el primer enviado que el pais acreditaba ante las cortes europeas.

Allí permaneció dos años que influyeron considerablemente en el resto de su vida. Se ligó en Lóndres por una amistad estrecha, que duró hasta su muerte, con don Andres Bello, que desempeñaba el puesto de secretario de la legacion colombiana. Para ámbos el espectáculo de la civilizacion inglesa i de sus admirables leyes, era una novedad, casi una revelacion. Pinto se apasionó del sistema de gobierno de Inglaterra, i lo quiso aplicar con demasiado amor, no porque no lo merezca, sino porque parece ser el fruto de los antecedentes históricos de aquel pais, de su sociabilidad, del jenio de su raza i, como tal, difícil de trasplantar a otro territorio i a otras costumbres. Empapado en el estudio de los comentadores ingleses, de su prensa, de su parlamento, su recuerdo lo persiguió el resto de su vida i, cuando llegó al poder en Chile, quiso aplicar ese sistema de gobierno que era el fruto de una civilizacion mas avanzada, i fracasó. Le faltaron los hombres i el pais. Cualquiera que estudie los hechos políticos de Chile desde 1826 hasta 1830, no dejará de percibir la influencia que ejercieron los dos años de su residencia en Lóndres en el espíritu del jeneral Pinto.

Despues de la batalla de Rancagua el ajente de Chile se encontró sin representacion en Lóndres i volvió a América. El gobierno de las Provincias Unidas, que estaba agradecido de la conducta que habia observado en 1811, le nombró primer ayudante de campo del ejército de Buenos Aires (30 de mayo). Pinto aceptó con la condicion de servir sin mas sueldo que el pre ordinario del soldado. El año siguiente (2 de marzo de 1816), se le agregó al batallon número 10 que iba en marcha para Tucuman, al mando del teniente coronel don Silvestre S. Álvarez,

con declaracion de que deberia subrogarlo en caso de vacancia o enfermedad.

Poco tiempo despues (el 20 de mayo), el mando del batallon fué confiado en propiedad al teniente coronel Pinto. Ademas de estas consideraciones, mereció del gobierno de las Provincias Unidas el honor de que se le recomendase especialmente al jeneral en jefe del ejército de Tucuman.

Pinto permaneció en esa ciudad tres años venturosos, que dejaron profundo recuerdo en su corazon; tres años en que endulzó los rigores de la vida militar con los encantos de un hogar recien formado; tres años en que sus opulentos bosques de naranjos, adornados con elegantes vestiduras de jazmines, escucharon el eco de una guerra devastadora, dieron asilo a los atemorizados habitantes de esa ciudad que era el corazon de la patria arjentina u oyeron sus clamores de triunfo cuando sus inagotables lejiones conseguian detener la avenida de sangre que soltaba sobre las pampas arjentinas la mano implacable de Abascal.

En 1819 marchó a Buenos Aires con el ejército arjentino, cuando el gobierno de esa capital tan gloriosa como atribulada, llamó en su defensa a todos sus ejércitos, i en el camino fué aprehendido de noche por los revolucionarios, que sublevaron su batallon en la posta de Arequito. En esa fecha tenia el empleo de coronel.

En 1821 (el 14 de febrero) el gobierno de Tucuman lo nombró ajente suyo para que fuese a Santiago del Estero a arreglar desavenencias que habian surjido entre las dos provincias. En junio del mismo año, vuelto a Chile despues de una ausencia de diez, fué enviado al Perú por el gobierno de O'Higgins, con el cargo de coronel del rejimiento de infantería número 5. El año siguiente fué nombrado jefe de estado mayor i despues (1823), jeneral en jefe de la division chilena.

Cuando sus gloriosos restos volvieron a la patria, Pinto, que era jeneral, fué nombrado intendente de Coquimbo para que organizase un nuevo ejército que se destinaba al Perú. Abandonada la idea, por motivos que no es del caso referir, entró

en 1824 a servir el puesto de ministro de gobierno, a que lo llamó el jeneral Freire, con el principal objeto de que se entendiese con el nuncio apostólico monseñor Muzzi, i revelase los fines secretos con que se suponia jeneralmente que venia a América. Pinto era considerado como uno de los pocos hombres de la época capaces de sostener una negociacion diplomática con el ajente romano. En 1827 fué elejido vice-presidente de la República i despues presidente, cargo que desempeñó hasta 1829, en vísperas del triunfo de la revolucion conservadora que encabezó el jeneral don Joaquin Prieto. Él, como la mayor parte de los servidores del réjimen liberal vencido, fueron borrados del escalafon i permanecieron así hasta 1839, en que, a consecuencia de la batalla de Yungai, el vencedor pidió como única recompensa la reposicion de todos ellos en el ejército. Desde entónces el jeneral Pinto sirvió diferentes cargos, i su existencia bondadosa, consagrada al estudio i al servicio público, se apagó en 1859.

Tales eran los antecedentes del hombre que rejia la division chilena en el Perú en 1822, i al recordarlos nos mueve el desec de manifestar el grado de confianza que merecian sus apreciaciones. El rasgo mas dominante de su carácter, como hemos dicho, era la benevolencia, i es por esto que sus juicios sobre la suerte del ejército chileno en 1822, deben estimarse como uno de los ecos ménos apasionados que venian de Lima.

Su tranquilidad ordinaria no se turbó sino apreciando los acontecimientos del Perú, i esto en forma de notas secretas dirijidas a su Gobierno para evitar que fuesen nuevos soldados a sumerjirse en el torbellino de pasiones i de antipatías que Chile recojió por único fruto de sus esfuerzos por la independencia del Perú. Cuando su testimonio no podia producir resultados para su pais, se negó a darlo. Interrogado por la persona a quien envió los curiosos *Apuntes* que hemos entresacado i que seguiremos utilizando, sobre las causas que produjeron la rivalidad de arjentinos i de chilenos, le contestaba en 1854: "A mi juicio, esta materia no debe tocarse. ¿A qué fin despertar rencores que el tiempo ha sepultado en el olvido?"

Estos antecedentes personales hacen mas significativo su juicio i ponen de manifiesto la intensidad de las pasiones que impregnaban la atmósfera del ejército.

El mismo jeneral Pinto, recapitulando las causas de ese malestar, treinta años despues, las resumia en las siguientes:

"1.º Una promesa no cumplida de San Martin sobre sueldos;

"2.º El desencanto que habian sufrido no encontrando en Lima una fortuna como lo esperaban;

"3.º El desprestijio moral que rodeaba a San Martin por encontrarse sin el apoyo de un Gobierno patrio (1)."

El jeneral San Martin habia ofrecido al ejército, al zarpar de Valparaiso, que desde ese dia le seria pagado el sueldo del Perú, que era mas alto que el de Chile, lo que no pudo cumplir.

Es cierto que a su llegada a Lima hizo que el cabildo regalase al Ejército Libertador un valor de quinientos mil pesos en fincas que habian sido secuestradas a los españoles. El jeneral San Martin repartió esas propiedades entre veinte jefes, cabiendo así a cada uno la suma de veinticinco mil pesos (2); pero este obsequio era de realizacion difícil i provocaba emulaciones i enconos.

La irritacion que habia en el ejército de Chile contra el je-

(1) Dice Pinto:

"1.º El jeneral San Martin en una proclama u órden del dia, en Valparaiso, habia prometido al ejército que le corria el sueldo del Perú desde el dia que la espedicion diese la vela de los puertos de Chile, i esta promesa no se cumplió. Trabajó en el Perú siendo Protector, un reglamento de sueldos inferior al que se gozaba en el Perú, i superior al de Chile i Buenos Aires. Esta reforma comenzó por la cabeza, pues de sesenta mil pesos que gozaba el virrei bajó a treinta i seis mil que se asignó el Protector i que hasta ahora gozan los presidentes del Perú.

"2.º Que aguardaban compensaciones mas pingües que la de de veinticinco mil pesos con que cada uno fué gratificado. Decia Lord Cochrane que la ocupacion de Lima era solo el principio de la campaña i que los premios debian darse a su término cuando fuesen espulsados los españoles.

"3.º i principal. No tener un Gobierno propio a quien responder de su buena o mala conducta i considerar al jeneral San Martin sin aquel prestijio que da el mando cuando no emana de un Gobierno."

(2) Los jefes agraciados fueron Guise, Luzuriaga, Foster, Las Heras, Monteagudo, Martinez (Enrique), Sanchez, Alvarado, Necochea, Correa (Cirilo), García del Rio, Arenales, Guido, Lemus, Borgoño, Paroissen, Miller, Dehesa, Heres. (PAZ SOLDAN, páj. 223.)

neral San Martin llegó a un límite que apénas se concilia con la moderacion de los hombres que lo dirijian, i como en este libro tenemos especialmente en vista dar a conocer lo que se relaciona con la causa de Chile en el Perú, vamos a reproducir algunos de esos amargos testimonios elijiéndolos de entre los mas autorizados. Al hacerlo, declaramos no participar enteramente de sus apreciaciones, porque si son en parte justas, i si los cuidadores del honor nacional en el estranjero tenian el deber de ser celosos i exijentes, eso no quita que haya algo que decir en defensa de San Martin, por la ejecucion de esos mismos actos que el ejército calificaba de ultrajes.

La division chilena se consideraba privada de las garantías que debe tener un ejército estranjero en un pais de ocupacion. Segun se manifiesta por sus quejas, creía que O'Higgins la habia entregado al jeneral San Martin para que hiciese de ella lo que quisiera. Le faltaba la confianza de encontrar apoyo en su gobierno cuando lo reclamaba con justicia, i aun para defender en el estranjero el lustre de su bandera. Creia inútil ocurrir a Santiago en desagravio de lo que le sucedia en Lima, i los oficiales consideraron mas práctico retirarse del ejército de Chile i alistarse en las divisiones que se creian mas simpáticas al Protector.

El disgusto que sentian por San Martin lo profesaban tambien a O'Higgins que los habia dejado a merced de él en el Perú, i solo cuando se cambió el gobierno directorial en 1823, se nota un levantamiento de su espíritu nacional. Entónces los oficiales chilenos buscaron de nuevo sus antiguas banderas.

El encono producido es inconcebible. El jeneral Pinto, escribiendo oficialmente, decia en 1823: "Hemos padecido lo que no es calculable, i lo mas triste de todo es que las beneméritas reliquias del ejército de Chile van a sufrir el último golpe de su destruccion, i a desaparecer mui en breve. *No hai un oficial chileno que no esté persuadido de esto, i a quien no sea mas odiosa la continuacion de esta campaña que la prision entre los enemigos.* A Chile conviene salvar estos preciosos restos; allí podrán servir de base a un ejército brillante, miéntras que aquí son unos mo-

numentos de nuestra degradacion i no contribuyen sino a poner en ridículo el pabellon de Chile. Se nos despojará de la poca jente que nos queda, nos sitiarán por hambre negándonos auxilios, i a los que no queramos abandonar la escarapela tricolor, nos arrojarán ignominiosamente en compensacion de los sacrificios de Chile. Estas son las ideas de todo chileno que sirve en el ejército. No son los trabajos los que nos inducen a mirar con horror el servicio; son los insultos i vejaciones que hemos probado i que de golpe van otra vez a precipitarse sobre nosotros (1).»

«Lamentábamos en silencio, decia en otra ocasion, la humillacion de nuestra bandera, i dirijíamos nuestros esfuerzos a conservar las débiles reliquias de lo que pertenecia a Chile i es un milagro, debido solamente a la constancia i virtudes de nuestros oficiales, que a la fecha exista un hombre con la escarapela tricolor (2).»

«La dignidad de Chile, decia poco despues, está comprometida a aparecer en esta escena haciendo un rol principal, i renunciar para siempre el rango tan subalterno en que se le ha colocado por la humilde (sic) ocurrencia de presentar siempre sus fuerzas a los ojos de las peruanos, subordinadas a los oficiales del ejército de los Andes; nuestros batallones constantemente presididos por los de aquél, a discrecion de todo el mundo para entresacar de ellos la flor de su jente, i bien en la línea como en cualquiera otra formacion, ocupando nuestras tropas el ínfimo lugar. Solamente sobre las aguas ha flameado con dignidad el pabellon de Chile (3).»

La consecuencia de este profundo encono era que el ejército de Chile miraba con antipatía a San Martín, a O'Higgins, al Perú; odio que éste le restituia con usura. Así se esplica que una campaña inspirada en la fraternidad se tornase en semillero de rencores que, fomentándose, produjeron dieciseis años despues una campaña militar de desagravio i de preponderancia, como

(1) Bellavista, 1.° de marzo de 1823 (inédita).
(2) Nota reservada, Bellavista, 23 de febrero de 1823 (inédita).
(3) Nota de Pinto, Bellavista, 13 de marzo de 1823 (inédita).

fué la de 1838. En 1823, cuando el recuerdo de nuestros inmensos sacrificios estaba fresco en la memoria del Perú ya existia "una envenada antipatía a todo lo que lleva el nombre de chileno (1)."

Estas opiniones no eran solo del jeneral Pinto.

Lo mismo pensaba el Ministro plenipotenciario de Chile en Lima don Joaquin Campino. Entre muchos testimonios que podríamos presentar al respecto nos bastará citar el siguiente. Refiriéndose a la necesidad de repatriar el ejército de Chile decia Campino: "Pero aun cuando tal espedicion (la de intermedios) no se verificase, siempre deberia hacérsele ir a Chile así porque solo allí puede reorganizarse como por libertarse de las constantes humillàciones a que está aquí todos los dias sujeto. El jeneral San Martin fué el fundador de este sistema seguido de depresion a los chilenos, que ha sido sostenido i continuado por la oficialidad de los Andes i el poderoso Club de negociantes porteños. No me estenderé mucho sobre el particular porque existen en esa un crecido número de chilenos que han sido testigos de todo i de quienes puede ese Gobierno tomar los informes mas individuales. Solo diré que el Gobierno de Chile necesita el teson i constancia mas sostenida para lograr que un chileno de cualquiera clase no sea mirado con desprecio en estos lugares. En circunstancias en que conocen que ni Bolívar i Colombia ni lo que poseen del Perú actualmente tienen recursos para emprender i concluir la guerra de los españoles, si Chile de todos modos no los auxilia; pues todavia a pesar de esto, no hai un dia en que no se verifique o intente alguna tropelía contra los chilenos particulares o del ejército," etc. (2)

Podríamos prodigar estas citas, con apreciaciones aun mas duras, pero nos limitaremos a descorrer una punta del velo de aquellas odiosas pasiones en lo que es indispensable para dar a conocer la opinion que el Protector se habia creado ante la division chilena, i por consecuencia en Chile. Esta faz del senti-

(1) Nota de Pinto al Gobierno, Bellavista, 1.° de marzo de 1823 (inédita).
(2) Nota de Campino, Lima, 11 de abril de 1823, (inédita)

miento nacional esplica la frialdad de las relaciones diplomáticas entre Chile i el Perú despues de 1823; la guerra que fué su consecuencia, la impopularidad que rodeó el nombre de San Martin en Chile i la admiracion que se prodigó al jeneral don José Miguel Carrera, que era considerado como el representante de un órden político diametralmente opuesto al que habia sostenido San Martín en el Perú, O'Higgins en Chile.

Si cada una de las divisiones que componian el Ejército Libertador tenia razones especiales de enemistad con el Protector, las demas nacionalidades participaban del mismo disgusto por la preferencia que dispensaba al ejército peruano. Habia manifestado predileccion especial por Santa Cruz, a quien confió el mando de la division que contribuyó a la victoria de Pichincha. Igual predileccion reveló por Gamarra, confiándole puestos honoríficos, a pesar de que no correspondió siempre dignamente a ellos. Otro tanto hacia con don Domingo Tristan, a quien habia hecho jeneral i que en la actualidad organizaba en Ica, con la base de un batallon chileno, un ejército de reserva, teniendo por jefe de estado mayor a Gamarra. Los jefes arjentinos, especialmente, se disgustaban de esa preferencia en favor de hombres recien incorporados en el ejército, patriotas de la hora undécima, que no tenian como ellos una lista larga de servicios en la hora del infortunio i de la prueba.

Demasiado cerca de los acontecimientos para poder mirar sobre ellos, el ejército no podia comprender que San Martin tuviese razones patrióticas para justificar los procedimientos que le reprochaban. Si el ejército chileno se hubiese desorganizado en provecho de la division arjentina, esa conducta mereceria los duros epítetos que le aplicó la indignacion de Pinto. ¿Lo fué realmente? A pesar de su testimonio autorizado, no nos atrevemos a afirmarlo.

Es posible que las vacantes del rejimiento de Granaderos de los Andes se llenasen con soldados chilenos, por la falta de aptitud de los peruanos para el arma de caballería. Asimismo es de creer que la espina dorsal de los cuerpos de nueva creacion, fuera formada con los veteranos del ejército de los Andes,

compuesto en su gran mayoría de chilenos, i así sucedió efectivamente con algunos cuya base de organizacion nos es conocida.

San Martin estaba obligado por las necesidades de su situacion a crear un ejército peruano, que sirviese de base a la organizacion del pais, cuando fuese entregado a su suerte. Este deber nacia de la obligacion en que se encontraba de formar hombres capaces en el gobierno civil i en el ejército, que pudiesen recibir la herencia que su brazo fatigado no tardaria en entregarles. Para ello necesitaba violar antiguos recuerdos, irritar la susceptibilidad orgullosa de los veteranos, hacerse impopular. Era preciso tener valor moral para acometer esa ímproba tarea. Los contemparáneos heridos con esta esclusion dejaban oir sus quejas contra San Martin, en forma desapacible y a veces tumultuosa, porque vivian con los sentimientos del dia i no podian divisar los dilatados horizontes del porvenir.

No es este el cargo justo contra su conducta. Mas bien pudo reprochársele que la hora de la organizacion interior no habia sonado para el Perú. Eran dias de guerra. El enemigo estaba al frente, i era su deber no introducir la division en el ejército en presencia del contrario. Desgraciadamente, durante la época del protectorado la guerra ocupó en las preocupaciones de San Martin un lugar subalterno al lado de la política, i el invertir la cronolojía de los sucesos i el órden de las cosas fué el oríjen de casi todos los errores que la historia imputará a su conducta en el Perú.

IV

El resultado de esta fermentacion sorda no se dejó esperar. San Martin vivia sobre un volcan. Apartado en la pintoresca casa de campo de la Magdalena, parecia ignorar el juego de pasiones que se desarrollaba a su alrededor.

Los proyectos revolucionarios remontaron al campamento de Guaura donde la inmovilidad en frente del enemigo i las epidemias habian quebrantado la moral del soldado.

El jeneral don Juan Paz del Castillo escribia a Bolívar: "Ya no se le perdona error (se refiere al desconcepto de San Martin en su ejército) el ménos perjudicial i ya se le negaba hasta el oríjen americano i cuando vi un dia al jefe de mas precio i mejor de mis amigos prorrumpir en estas palabras: "Si toma-
" mos a Lima a costa de nuestra sangre i añadimos una hoja
" mas a los laureles que hemos dado a este ingrato, haremos la
" desgracia del pais i sellaremos la nuestra."

"Estos síntomas eran de revolucion mui próxima, i a mi parecer, tan justa como perjudicial a la causa. Para evitarla no se me presentó otro medio que el de ofrecer apresuraria el viaje para llegar a usted dentro de cuatro meses, pues que seria peligrosísimo quitar de la escena de nuestra trasformacion un personaje que por el lugar que ha ocupado, solo la bien merecida opinion de usted puede cubrir la falta que de otro modo haria a los espectadores que ven las cosas a grande distancia.

"Tranquilizado un poco el compañero con esta reflexion, añadí que seria conveniente escribir a usted, a lo que se opuso. "No
" es preciso: vaya usted i traiga a Bolívar que yo i los demas
" obraremos con el interes que nos ha merecido nuestra inde-
" pendencia, arreglándonos a los desengaños que estamos, de
" que este hombre es incapaz, voluntarioso, injusto e incorreji-
" ble (1)."

Esto revela que existia desde ántes de la ocupacion de Lima el proyecto de derrocar a San Martin i levantar a Bolívar.

Hemos dado cuenta del intento de revolucion que se produjo en la hacienda de Caballero durante la persecucion del ejército español. A juzgar por las revelaciones de Las Heras, él consiguió dominar la conjuracion. La tentativa se reprodujo en condiciones que han sido referidas de varias maneras.

Cuenta Paz Soldan que los jefes de cuerpos se complotaron para deponer al Protector i aun asesinarlo, pero que no teniendo probabilidades de éxito, sin contar con el batallon Numan-

(1) Carta de Paz del Castillo a Bolívar, Popayan, 14 de julio de 1821, publicada en las *Memorias* de O'Leary.

cia, hablaron en este sentido al coronel don Tomás Heres; pero que este jefe, en vez de apoyar la revolucion, la denunció. A consecuencia de este aviso, San Martin interrogó a los jefes en una reunion i, ante su negativa, hizo entrar en la sala al coronel Heres, que se habia mantenido oculto en la pieza vecina, quien sostuvo sus afirmaciones delante de sus compañeros.

Hasta aquí la version del historiador peruano. Ateniéndonos a una conversacion que don Benjamin Vicuña Mackenna tuvo con el jeneral Las Heras en 1861 i que cuidó de apuntar, el hecho parece ser cierto, pero de otro modo. Las Heras dice que comia en su casa en compañía del jeneral Lamar i del coronel Paroissen, cuando recibió un aviso que le enviaba el gobernador del obispado, diciéndole que el Numancia cargaba sus armas a bala i que se preparaba una revolucion. A consecuencia de este denuncio, que resultó, segun la misma version, ser una intriga de Monteagudo, San Martin provocó la junta de oficiales que es el único punto en que todas las versiones están de acuerdo. Allí el Protector interrogó a Las Heras, i éste, a su vez, a Heres i a Pinto, "que estuvieron embarazados." Agrega Las Heras que tuvo la intencion de matar por su mano a Heres en la reunion, pero que fué contenido por San Martin i puesto en salvo haciéndole salir ocultamente del Perú (1).

Por nuestra parte, tenemos un valioso testimonio de este hecho, dejado por el jeneral Pinto que lo presenció.

"Por órden del jeneral San Martin, dice, se reunieron todos los jefes de las divisiones del Perú, Chile, Buenos Aires i Colombia a cierta hora en su despacho, i reunidos, espuso ante aquella junta que el coronel Heres le habia dado parte el dia anterior que se le habia invitado para apoyar con su batallon (Numancia) una revolucion encabezada por los jefes del ejército de los Andes con el fin de destituirlo del gobierno de la República i espulsarlo del Perú, i que queria que públicamente se tratase este negocio para tomar con acuerdo del consejo las medidas convenientes a fin de evitar un escándalo de que se

(1) Conversacion aludida.

aprovecharia infaliblemente el virrei para consolidar la dominacion española en el Perú. I dirijiéndose a Heres le dice que esponga lo que sabe sobre esta conjuracion, cuál era el plan, cuándo debia estallar i qué personas lo invitaron a ella. Heres con bastante sorpresa le contesta que el honor del ejército i su patriotismo le indujeron a darle parte cuando aun podia tomar medidas que lo frustrasen sin necesidad de recurrir a medios violentos; que su delicadeza no le permitia nombrar personas; que no habia sido inducido a dar este paso por malquerencia con unos compañeros con quienes habia vivido en la mejor armonía; que habia considerado en riesgo la persona del jeneral i esto lo habia decidido.

"Esta contestacion de Heres como que turbó a San Martin, porque medió un lago rato de profundo silencio. Parecia entregado a un torbellino de ideas que se combatian i no le permitian fijar una resolucion.

"En un tono mas suave dice al fin a Heres que era tiempo de poner término a tantos rumores de revolucion i que excitaba su patriotismo para que esplanase i diese pormenores de la conjuracion, porque ¿qué medidas podia tomar como jeneral si no se precisaban algunos hechos i si no se ponia en sus manos el hilo de aquella intriga? Sin salir de estas ideas habló un poco mas que la primera vez, i al concluir fija la vista en Heres. Este le espone que le habia participado cuanto su honor le permitia hablar; que como caballero jamas le podria manifestar el nombre de las personas que se confiaron a él que era incapaz de forjar calumnias contra nadie; i que habiéndole dado parte de lo que sabia, lo ponia en situacion de averiguar lo que hubiere de verdad en ello.

"Nadie tomó despues la palabra mas que el jeneral Alvarado, que hizo presente a San Martin que el buen nombre del ejército que mandaba le imponia el deber de pedirle que se llevara adelante el esclarecimiento de tan indigna calumnia, porque no podia quedar impune imputacion tan atroz; que no se atreverian él i sus compañeros a presentarse en la calle con aquella mancha, etc.

"El jeneral San Martin se aprovecha de una pausa para disolver la junta temiendo tal vez alguna discusion irritante.

"Cada uno salió formando diferente cálculo de lo que acababa de presenciar. Unos creian que era una estratajema para decirles a ciertos jefes que estaba en posesion de sus secretos: otros que esta escena iba a servir de base a algunas reformas atrevidas en el ejército. Por el resultado, todos se equivocaron. En el mismo dia se mandó salir a Heres de Lima i del Perú con demasiada premura: se confió el mando de su batallon, el mas fuerte i aguerrido, al jefe inmediato, i todo quedó como estaba, sirviendo la espulsion de Heres de una satisfaccion premeditada a los jefes de los Andes. Nadie estaba mas al corriente de las interioridades del ejército que el Protector, pues sabia cuanto se hablaba o trataba en él, i de consiguiente, el grado de *verdad* o *falsedad* de lo que le habia indicado Heres.

"En cualquiera de estos dos casos su conducta fué innoble, porque si suponia a Heres calumniador, debió, o separarlo del ejército sin aquel aparato teatral o haberle espresado su confianza en la lealtad de aquellos jefes i tratar de disuadirlo de un error. Si no lo creia calumniante ¿por qué desterrar vergonzosamente a un hombre que habia puesto en sus manos el mejor batallon del ejército español?

"El jeneral San Martin quiso hacer un drama de este incidente, con gran lujo de decoracion, para hacer creer a los jefes indicados su imperturbable confianza en su adhesion i lealtad i sacrificó a Heres i se atrajo la malquerencia de las tropas de Colombia.

"No creo que Heres fuese capaz de forjar esta calumnia, i al aseverar que fué invitado no creo que mintiese.

"La impresion que dejó entónces este suceso en los que lo presenciaron, fué que realmente habia sido Heres convidado a una revolucion. Se dijo tambien que se habia invitado a otros jefes pero no es cierto ni era tampoco necesario para su plan (1)."

(1) En el borrador de los apuntes hai este trozo que está suprimido de la redaccion definitiva, pero que publico porque puede ilustrar el episodio a que se refiere.

"Estaba, dice, de guarnicion en el Callao, i contaba una gran parte de los oficia-

Siguióse hablando en Lima de revueltas, pero no se llegó a formalizar un plan que nos sea conocido. Tenemos, sin embargo, indicios de que el conde de San Isidro, a nombre del cabildo de Lima, i el presidente del departamento don José de la Riva Agüero, solicitaron la cooperacion del jeneral Las Heras para derrocar a San Martin, a lo que éste se negó (1).

Las Heras se retiró a Chile disgustado de su permanencia en Lima, contrariado en sus sentimientos republicanos, ofendido de que se le hubiese obligado a representar un papel pasivo enfrente del enemigo. ¿Se retiró huyendo de la desmoralizacion del ejército, como lo sospecha el jeneral Pinto? El pundonoroso capitan no quiso salir del Perú sin informar a su jefe de la situacion en se encontraba. Se la espuso con su franqueza habitual, diciéndole todo lo que sabia.

San Martin se sobresaltó al oir sus revelaciones.

La escena pasó en un salon del palacio, a puertas cerradas, i los interlocutores se paseaban en el cuarto en sentidos opuestos. De repente San Martin se detiene delante de Las Heras, i mirándolo con imperio, entabla el siguiente diálogo:

—Supuesto que usted sabe lo que ocurre en el ejército debe usted saber quiénes son los conspiradores.

—Lo sé; pero mi honor me impone reserva.

— Jeneral Las Heras, — le dijo San Martin con voz recia i poniendo la mano en la empuñadura de su espada, — recuerde usted que soi su jefe i que me debe la verdad por entero.

—Ni con la muerte me arrancará usted una deslealtad. El jeneral Las Heras no será jamas delator.

San Martin continuó su paseo i Las Heras se retiró de Lima,

les i mas de cien plazas en el hospital con disentería i terciana. Era necesario pedir su relevo i trasladarlos a un punto sano para su convalescencia. Con este fin fuí a Lima a pedirlo al Protector, i estaba aguardando en la antesala a que salieran los coroneles Heres i Gamarra, que por el edecan supe que estaban con él. Entré luego que quedó solo, i le espuse el motivo de mi demanda, a la que no solo accedió sino que me indicó el pueblecito de Surco como mas aparente para su convalescencia. Hablamos de cosas indiferentes miéntras se estendia la órden en el ministerio i me retiré con ella.»

(1) Este dato consta de la conversacion citada de Las Heras.

habiendo dejado, segun él creia, en el Protector la impresion de que, al hacerle aquellas revelaciones, habia querido intrigarlo.

Los viejos compañeros de armas se volvieron a encontrar en Santiago, cuando San Martin iba en camino de la proscripcion voluntaria que se impuso por toda su vida. Una noche a las oraciones estaba parado en la puerta del palacio de O'Higgins (el Correo), el ex-protector, con gorra militar i envuelto en una capa española. Las Heras pasó junto a él sin conocerlo, i creyendo San Martin que aquella actitud era preconcebida, le salió al encuentro, le echó los brazos i, con una lágrima que Las Heras aseguraba haber visto por primera vez asomar a sus ojos, le dijo:

— Jeneral, usted es el único que me habló la verdad en el Perú. ¡Dios se lo pague!

V

La situacion de Lima no era satisfactoria.

El 19 de enero de 1822, el jeneral San Martin confió el mando supremo del Perú al marques de Torretagle, con el título de Supremo Delegado. La delegacion fué sin restricciones, con la plenitud del mando que le conferia el Estatuto. Él se retiró al palacio de la Magdalena a preparar su viaje a Guayaquil, donde suponia que se encontrase el Libertador.

Al hacer esa abdicacion voluntaria, San Martin tuvo indudablemente el propósito de dar ocasion para que se formase un mandatario que pudiese recojer su herencia cuando se retirase del Perú. Hasta entónces el pais carecia de un gobierno nacional. Las principales funciones públicas estaban desempeñadas por estranjeros. Los ministros Monteagudo i Guido eran arjentinos; García del Rio, colombiano; Dupuy, el ex-gobernador de San Luis, era prefecto de una de las provincias de la costa; Otero, tenia la presidencia del departamento de Tarma; el jeneral arjentino don Rudecindo Alvarado desempeñaba el puesto de jeneral en jefe desde la partida de Las Heras.

En 1817, San Martin rehusó, por respeto a la susceptibilidad

nacional, desempeñar en Chile el principal puesto del Estado, i no es estraño que este mismo sentimiento lo indujera hoi a separarse de Lima para que el pais fuese gobernado por un peruano. Habia en esta conducta un pensamiento elevado, porque su obra en el Perú seria efímera si no dejaba hombres capaces de heredarlo.

Torretagle conservó los ministros del Protector i, segun la opinion de los contemporáneos, fué un instrumento dócil en manos de Monteagudo.

La enérjica voluntad del ministro triunfó sin dificultad sobre el espíritu vacilante del Supremo Delegado. Su personalidad poderosa dominó todas las resistencias, i, al abrigo del hombre débil que tomaba la responsabilidad del gobierno, dió espansion a su carácter i rienda suelta a sus apetitos de venganza.

Su elevacion despertó la susceptibilidad de aquellos que se consideraban con iguales títulos para disputarle la afeccion del Protector, i el palacio de Lima se convirtió en un foco de intrigas, que le daba el aspecto de una corte oriental. Los ministros conspiraban unos contra otros. Se dijo como cosa válida que Guido fomentaba el descontento popular contra Monteagudo; los jefes del ejército, viéndolo tomar una superioridad tan estraordinaria, sentian lastimado su amor propio.

Monteagudo hacia ofensiva su elevacion por su falta de modestia. Era fastuoso: desplegaba el lujo rumboso de los advenedizos; cuidaba de su persona con un esmero que parece el dote de la medianía intelectual; se bañaba en aguas perfumadas. Su carroza era conocida por el lujo de sus adornos, i lucia en cuanta oportunidad se le presentaba sus galones de ministro i la medalla de brillantes de la órden del Sol, que segun lord Cochrane, llevaba pendiente del pecho cuando intentó seducirlo, a media noche, haciéndole proposiciones pecuniarias.

Dominado por la atmósfera de Lima, mecido por el viento de una ciega fortuna, Monteagudo vivió entre el gobierno i los placeres; entre la lujuria que, segun dicen, fué su pasion dominante, i la pasion de la venganza, que fué en su alma una verdadera lujuria.

En Lima se dedicó a la persecucion de los españoles i a combatir las ideas democráticas. Puso al servicio de esta doble tarea los poderosos recursos de su intelijencia i la enérjicas inspiraciones su voluntad. Creyó que servia a la independencia alejando a los españoles del Perú por medio del espionaje, del cupo, del cadalso, i preparando la solucion monárquica como el único medio de sacar airosos a los nuevos paises del cáos de la revolucion. Torretagle se reducia a autorizar con su firma los actos de su ministro, i San Martin se manifestaba desinteresado de lo que ocurria en Lima.

Cuando el Ejército Libertador llegó al Perú habia diez mil españoles en Lima que ocupaban las posiciones mas elevadas de la administracion i de la sociedad. Como el gobierno i el comercio habian estado monopolizados en sus manos, habian reunido grandes fortunas; muchos de ellos estaban avencindados en Lima i podian considerarse como hijos del Perú. El mayor número estaban casados en el pais. Es de suponer que casi todos ellos se hubiesen conformado con la independencia si se les hubiesen dado garantias.

Desde el desembarco en Pisco, i principalmente desde la desocupacion de Lima, los españoles habian puesto en salvo sus caudales. Quiénes los guardaron en las fortalezas del Callao considerándolas intomables; quienes los ocultaron bajo de tierra o los enviaron al estranjero en los buques de guerra, cuyos comandantes hicieron el negocio de salvar esas propiedades que se les entregaban a la gruesa ventura.

Así como los capitales, emigraron las personas. La imajinacion aterrada hacia creer a los españoles que las lejiones independientes eran una horda sanguinaria, i veian en San Martin el feroz caudillo de la Punta de San Luis. Venian en el ejército Monteagudo i Dupuy, los principales protagonistas de esa horrible trajedia; recordaban las matanzas ejecutadas en la guerra de Colombia por órden de Bolívar; las prisiones del Callao, donde el virrei habia enterrado vivos a inocentes patriotas, i se creia que los vencedores de Lima no dejarian de retaliar esos ultrajes.

Estos temores hicieron fugarse a muchos; pero hubo otros que no pudieron retirarse de la capital.

La persecucion contra los españoles databa desde la ocupacion de Lima, o, con mas propiedad, desde que se les encerró en el convento, de la Merced a la aproximacion de Canterac, aunque esa medida no asumió un carácter violento, porque se les permitió retirarse a sus casas cuando cesó el peligro de la ciudad. Cuando todo temor de ataque desapareció con la retirada i dispersion del ejército español, el Protector proclamó a los cuerpos cívicos de la capital diciéndoles: "Las horas de angustia han pasado para siempre, retiraos ahora a vuestras casas; empezad a gozar en el seno de vuestras familias de la paz i de la prosperidad a que sois acreedores i vivid satisfechos de que vuestros servicios os dan derecho a la gratitud pública i al aprecio del Gobierno."

Sin embargo de que se consideraba concluida la guerra, el Protector dió un decreto que está refrendado por Monteagudo i cuyo primer artículo dice así: "Ningun español podrá salir de su casa por pretesto alguno despues de la oracion bajo la pena de confiscacion de bienes i estrañamiento del pais."

Igual hostilidad sufrieron en sus bienes. Se ordenó secuestrar los de todos los españoles que se hubiesen retirado a la Península o seguido al ejército real; se hizo salir del Perú a los que no tuvieran carta de ciudadanía, i para evitar que la adquiriesen, se les imponia la obligacion de tomar las armas contra el ejército español. Los que salian en virtud de estas órdenes, quedaban sometidos a las siguientes condiciones:

"1.ª Todos los españoles europeos que hasta esta fecha no hayan obtenido carta de naturaleza saldrán del territorio del Estado bajo la pena de perdimiento de la mitad de sus bienes a beneficio del erario si no lo verifican en el perentorio término de un mes.

"2.ª Los que tengan herederos forzosos solo podrán llevar consigo aquella parte de sus bienes de que puedan disponer por testamento segun las leyes. Los que sean casados i careciesen de hijos dejarán a sus mujeres, si por mutuo avenimien-

to se quedaren, la tercia parte de sus bienes; otra tercia se aplicará al Estado i llevarán el residuo de ellos."

Desde que el Protector delegó el poder en el marques de Torretagle la persecucion asumió formas violentas e inhumanas.

Monteagudo se estrenó dictando un decreto en que renovaba las órdenes para la espulsion de los españoles i retencion de sus bienes i establecia que los no naturalizados no podrian reunirse "en ningun lugar público o *privado* en número mayor de tres bajo la pena de seis meses de presidio."

Poco despues ordenó recojer a todos los españoles para enviarlos al estranjero. Lima guardó por largo tiempo el recuerdo de este acto inhumano. Los mas tiernos sentimientos de familia fueron desgarrados; los padres fueron separados de sus hijos i de sus mujeres i salieron de Lima a pié, bajo escolta, en medio del lamento de innumerables personas que se despedian de ellos como si se les condujera al patíbulo. La mayor parte eran ancianos o niños, porque los jóvenes habian huido oportunamente. Se les embarcó en un buque que llevaba el nombre de *Monteagudo*, que los condujo a Chile.

Esta política llegó a su apojeo cuando fué destruida en Ica la division que mandaba el jeneral don Domingo Tristan. Desde ese dia el furor de Monteagudo contra los españoles no reconoció límites. Les impuso en abril un cupo de guerra de ciento veinte mil pesos, lo que era demasiado para sus esquilmadas fortunas (1) i en mayo les sacó otro de doscientos cincuenta mil pesos (2). Entónces dictó un decreto cuya parte sustancial dice así:

"1.° Ningun español, con excepcion de los eclesiásticos, podrán usar capa o capote cuando salgan a la calle, debiendo andar precisamente en cuerpo, bajo la pena de destierro.

"2.° Toda reunion de españoles que pase de dos individuos queda absolutamente prohibida en todas partes bajo la pena de destierro i confiscacion de bienes.

(1) Carta de Monteagudo a García del Rio (inédita).

(2) *Boletin del ejército*, núm. 20.

"3.º Todo español que salga despues del toque de oraciones incurrirá en la pena de muerte.

"4.º Todo español a quien se le encontrase algun arma fuera de las precisas para el servicio de la mesa, incurrirá en la pena de confiscacion y muerte. Solo se exceptúan de estos artículos los que tengan carta de ciudadanía o una excepcion firmada por mí."

Los artículos siguientes creaban un tribunal *ad hoc* para juzgar sumariamente a los españoles con facultad de allanar sus casas, poniéndolos en el hecho fuera de la lei.

La persecucion de la lei no fué la peor de las injurias que tuvieron que soportar. Monteagudo se gozaba en hacer insoportable su vida. Toda perfidia era lícita contra ellos: toda crueldad permitida.

El benévolo capitan Hall cuenta lo ocurrido a un español que en 1811 habia traido máquinas de vapor para desaguar las minas del cerro de Pasco i que habia sido factor de la compañía que negociaba con las Indias, llamada de "Filipinas." Era un hombre instruido, tranquilo, i tan poco intransijente en materias políticas, que habia firmado el acta del cabildo abierto que se reunió en Lima en julio de 1821 pidiendo la proclamacion de la independencia. Cierto dia se presentaron dos sacerdotes a exijirle de parte del virrei que les diese datos sobre el estado de las fuerzas independientes en Lima so pena de destruirle las valiosas propiedades que tenia en Pasco. El anciano, intimidado, los dió, i apénas habia incurrido en la debilidad de aquellas revelaciones, cuando los frailes, que eran ajentes de Monteagudo, lo denunciaron al gobierno, i el anciano i respetado español fué conducido a la cárcel, donde hubiera pagado su imprudencia con la vida sino fuera por sus influencias sociales. Los hechos de esta especie se repitieron con frecuencia.

De cuantos incidentes caracterizaron aquella cruel persecucion ninguno mas horrible que el ocurrido en el mar a treinta españoles pudientes que habian fletado un buque para que los llevara al estranjero. Habian salido con pasaporte del gobierno, i con la obligacion de no tocar en ningun puerto del Perú. Los

defensores de Monteagudo dicen que a la altura de Quilca se sublevaron exijiendo que se les condujera a la costa para incorporarse en el ejército de Arequipa.

Agregan que cerca de tierra se encontró un buque ingles de guerra a quien pidió proteccion el capitan de la embarcion sublevada, i que entrámbos echaron a los españoles a los botes i los dejaron en alta mar, a merced de las olas.

Cuesta creer que el comandante de un buque de guerra ingles haya cometido un acto tan infame, i es mas verosímil suponer que el capitan del buque mercante buscase la oportunidad de cometer el crímen: Es el hecho que los desgraciados españoles quedaron en alta mar sin víveres i entregados a su espantosa suerte. Atormentados por el hambre i enfurecidos por la sed mataron a sus compañeros mas débiles i se desalteraron con su sangre. La imajinacion se estremece al pensar en las escenas ocurridas a bordo de la lancha. Veinticinco murieron en la travesía; los restantes se alimentaron con sus cadáveres; dos, estenuados como sombras, fallecieron ántes de recibir los auxilios del capitan de puerto de Santa, donde recalaron; i los tres sobrevivientes quedaron como vivo ejemplo de los rigores de la política inhumana que los condujo a aquel estremo.

Por estos medios se ausentaron los españoles del Perú i Monteagudo pudo esclamar en són de elojio i con satisfaccion: "Cuando el Ejército Libertador llegó a las costas del Perú, existian en Lima mas de diez mil españoles distribuidos en todos los rangos de la sociedad; i por los estados que pasó el presidente del departamento al ministerio de Estado, poco ántes de mi separacion, no llegaban a seiscientos los que quedaban en la capital. *Esto es hacer revolucion,* porque creer que se puede entablar un nuevo órden de cosas con los mismos elementos que se oponen a él es una quimera (1)."

Sin embargo, es de creer que una política mas jenerosa hubiera sido mas habil, i que los españoles se habrian reconcilia-

(1) *Memoria de los principios políticos que seguí en la administracion del Perú,* por B. Monteagudo.

do fácilmente con el nuevo órden a que estaban vinculados sus intereses de fortuna i de familia. La tiranía de Monteagudo se ejercitó primero con ellos i despues con los patriotas cuando ellos desaparecieron. La policía secreta se mudó de los hogares españoles a los de los patriotas que por algun motivo habian incurrido en su desafecto.

De este modo se fué condensando la impopularidad que rodeó su nombre en el Perú i justificándose el odio violento que movió al primer congreso a declararlo, sin previa acusacion, reo de Estado i fuera de la lei (1).

La reputacion de San Martin sufria el quebranto de esta im-

(1) Debo recordar en descargo de la memoria de Monteagudo la que los españoles habian usado en todas partes donde habian hecho imperar sus armas: en Chile, en el Perú; especialmente en Colombia. Aquí fué necesario que el Libertador decretase la guerra a muerte en desagravio de los ultrajes i crímenes que se cometian con su ejército. Si las medidas de Monteagudo se hubiesen tomado en la guerra como retaliacion, no habria nada que decir; si los españoles de Lima hubiesen causado males al ejército, provocado sediciones, etc., cualquiera medida de rigor contra ellos haria sido justificada; pero no hubo nada parecido, ni los panejiristas de Monteagudo han podido probar jamas otra cosa sino que los españoles eran españoles, que preferian el triunfo de su patria i no del Perú. A mas de ser una crueldad, me parece un error. Los españoles que se quedaron en Lima cuando el ejército se retiró debieron de ser los casados en el pais, los viejos, los propietarios, etc., es decir, los que se habrian encontrado bien hallados con cualquier réjimen que les diese tranquilidad.

No quiero tocar este punto sin referirme a un libro de cuyas opiniones no participo, pero cuyo testimonio, contrario al mio, invoco por respeto a la imparcialidad histórica. Me refiero a un folleto de don Juan R. Muñoz con el título de *Vida i Escritos de don Bernardo Monteagudo*, Valparaiso, 1859. Asimismo debo recordar que don Mariano Felipe Paz Soldan, en su obra citada, *Historia del Perú*, ha apreciado sus actos en un sentido diverso que yo, encontrando que sirvió de un modo eficaz a la revolucion en Lima i llegando hasta el estremo de decir: "Monteagudo con su política consiguió mas triunfos contra los españoles que Cochrane con sus naves." (*Historia* citada, páj. 202.) Este juicio no es estraño en un escritor que escribia la historia a su manera i no se cuidaba siquiera de las formas de la imparcialidad.

La obra del señor Muñoz no es una biografía sino un panejírico. El periodista arjentino se ofrece a sus ojos con la talla de un héroe, i no de un héroe cualquiera sino como el rival de los mas grandes hombres que han ilustrado la historia de Sud-América. Mas bien que un estudio sobre la vida de Monteagudo es un análisis rápido de sus ideas i de su fecunda labor de escritor, en que el autor puede con justicia alabar el profundo talento de su personaje, su ilustracion, rara en la época, la claridad de sus ideas, el brillo e impetuosidad de su lenguaje. Por lo demas, nada contiene que pueda modificar el juicio que se formará sobre Monteagudo cualquier hombre imparcial que estudie su vida con detenimiento.

popularidad, i el viento del descontento marchitaba los laureles del vencedor de Lima. Llegó entónces el momento crítico de su vida, en que encontrándose por todas partes sin apoyo, hubo de buscarlo en sí mismo, recurriendo al inagotable fondo de grandeza que constituia su carácter moral. Todo le faltó a la vez: la opinion i los recursos. Faltóle Chile, cuyas simpatías se habia enajenado; la Arjentina; Colombia, que le miraba como a enemigo; el ejército, que era la cuerda delicada que espresaba este malestar; i por fin el pueblo de Lima, que le reprochaba la conducta de Monteagudo.

Como sucede siempre cuando la violencia toma el lugar de la razon, se olvidaron los servicios de Monteagudo para recordar sus defectos. Se olvidó el empeño con que habia cooperado al desenvolvimiento de la educacion pública; su cuidadoso esmero en la administracion de justicia; el esforzado temple de su alma en la hora peligrosa en que Lima creyó que tendria que disputar su existencia al ejército de Canterac; el impulso que dió a la independencia del Perú, sembrando el pensamiento revolucionario en escritos, en proclamas, en boletines que circulaban por todas partes en alas del asombro i de la esperanza; se olvidaba que habia sido el fundador de la primera escuela normal, del primer banco, para no ver en él sino al perseguidor sistemático de hombres inocentes, i el sentimiento público se encontraba ménos dispuesto a perdonarle su vanidad presuntuosa i su intratable orgullo cuanto mayor era el lujo de su poder i la arrogancia desdeñosa de sus maneras.

San Martin vivia en Lima sobre un volcan, como le dijo Las Heras, o mas propiamente sobre un terreno movedizo que amenazaba hundirse. El carro de su gloria se deslizaba sobre un suelo minado, i la catástrofe que se previa semeja la que se produce en la costra conjelada de los rios en la hora del deshielo. La luz de otro sol venia asomando con la claridad de la aurora en los horizontes del Perú, i destacándose con pródiga magnificencia en las cimas majestuosas del Ecuador. El ruido de armas que se oia en el norte, el paso de las caballerías de Bolívar que venian venciendo desde el Apure i Carabobo, hacia

temblar el suelo infecundo que sostenia el poder del Protector.

Causas complejas habian debilitado su influencia i privádolo del concurso de los paises donde hubiera podido alimentar la savia de su poder. Las mismas causas habian obrado sobre sus soldados i desquiciado la moral que hace la fuerza de un ejército.

La dilatada ocupacion de Lima habia relajado los vínculos de la subordinacion militar. Aníbal habia entrado en Capua, i como no tenia suficiente poder sobre su ejército para arrancarlo de aquellas tentaciones i sacarlo al campo en que debia decidirse la independencia del Perú, se entregó fatalmente a su destino.

Este momento de su vida no puede ser bien comprendido si no se toman en cuenta las causas que lo aislaron en el seno de su ejército, i que, privándolo del concurso de los paises que hubieran podido ayudarlo, lo dejaron solo, sosteniendo en sus brazos debilitados la bandera de la independencia.

VI

El ejército que obedecia al virrei La Serna ocupaba una línea militar entre Jauja i Tupiza. El Perú se habia dividido en dos paises, ocupado el uno por los soldados independientes i dominando el otro las encumbradas posiciones de la sierra. Servíales de pared divisoria la inmensa muralla de piedra que corta perpendicularmente el territorio peruano.

Sus guarniciones ocupaban los puntos mas culminantes de las montañas o las rajaduras titánicas que sirven de puertas de comunicacion con la rejion de la costa.

El ejército real tenia tendidas sus líneas a lo largo de esa formidable muralla almenada. A su espalda se dilatan feraces campos de regadío; una raza floja, sumisa, que se modela al antojo del que la domina; i al frente un desierto de cuarenta leguas. Las principales poblaciones del Perú i del Alto Perú estaban oprimidas por el taco de hierro de sus guarniciones militares.

Si hemos de creer a un estado formado por un patriota a me-

diados de 1822 (1) el ejército español se componia de nueve mil quinientos hombres. Los principales campamentos eran Guancayo, donde estaba el cuartel jeneral de Canterac, que era jeneral en jefe; el Cuzco, donde estaba el virrei, buscando el centro histórico de ... raza que era la última defensa de su combatido poder; i Arequipa, donde habia un ejército de peor composicion que los anteriores; pero que ascendia a mas dos mil hombres mandados por jeneral Ramirez, sirviéndole de jefe de estado mayor el distinguido coronel Valdes.

El Alto Perú tenia un ejército de tres mil hombres próximamente, repartido desde la Paz a Santa Cruz de la Sierra i desde Potosí a Tarija.

El ejército habia puesto a su servicio la raza indíjena i los campamentos se habian convertido en maestranzas donde se curtia el cuero para hacer zapatos o sandalias, i mochilas; se batia el hierro para hacer herraduras, frenos, espuelas; se componian las armas viejas. Los cuarteles se llenaban con soldados tomados a la fuerza, donde se les colocaba en cuadros de soldados españoles o en su defecto, de veteranos.

El patriotismo inagotable de los jefes suplia cuanto se podia hacer en la sierra con los elementos que proporciona; pero no encontró medio de fabricar armas de fuego.

Desde principios de mayo de 1822, comenzó a susurrarse en Lima que el jeneral Canterac preparaba un golpe de mano sobre la division que el jeneral peruano don Domingo Tristan formaba en la provincia de Ica. La noticia llegó al cuartel jeneral patriota, donde en vez de tomarse las activas medidas que el caso exijia, se entregó Tristan a toda clase de vacilaciones.

Canterac organizó una division de lujo, compuesta de mil cuatrocientos infantes escojidos sacados de los batallones Infante, Cantabria, 1.º i 2.º del Imperial Alejandro; seiscientos caballeros formados de descatamento de los Húsares de Fernando VII, de los Dragones de la Union, Dragones del Perú i Grana-

(1) Publicado por Paz Soldan entre los documentos manuscritos, con el número Tiene fecha de 19 de agosto de 1822, i está firmado por M. Vidal.

deros de la Guardia (1). Agregó a su division tres piezas de artillería mandadas por el coronel don Fernando Cacho.

Los oficiales de la division eran los mas distinguidos del ejército real. El jeneral en jefe era Canterac; el jefe de estado mayor, el coronel Carratalá; el comandante de caballería, el brigadier don Juan Loriga; i el de infantería, don Juan Antonio Monet.

Esta fuerza no debia obrar en conjunto sino después de pasar la cordillera. El brigadier Carratalá se reunió a Canterac en su marcha; Loriga i la caballería se juntaron con una division que venia del sur a cargo de Valdes, obrando conjuntamente con ella. Una parte de las fuerzas españolas atravesó la cordillera por los desfiladeros de Castro Virreina que caen al pueblo de Guaytará i otra parte vino por un camino situado mas al sur, que pone en comunicacion directa a Cangallo i Ayacucho con la costa, pasando por Zancos, Santiago i Córdoba.

Entretanto venia de Arequipa, obrando en conexion con la fuerza de Canterac, una columna de quinientos hombres a cargo del coronel don Jeronimo Valdes, que se habia internado para tomar la ceja de la montaña. Esta tropa habia salido de Arequipa en febrero i estacionádose en Caraveli, poblacion situada en una quebrada pintoresca formada por afluentes del rio de Ocaña.

Los jefes de Ica no estaban tranquilos desde que notaron la marcha de la division de Arequipa. A mediados de mayo Valdes salió de Caraveli en direccion de San Juan de Lucanas, antiguo asiento minero situado en la falda de la cordillera en una de las puertas de salida de la gran rejion del interior.

Desde este momento se iniciaron por el lado de Ica las operaciones militares.

VII

El jeneral San Martin no habia dado a la guerra la atencion

(1) Parte de Canterac. *Boletin del Ejército Nacional de Lima*, núm. 1, publicado en Guancayo el 20 de abril de 1822.

que exijia. Ocupado de la organizacion política, habia relegado a un órden subalterno las preocupaciones militares.

No quiere decir esto que no se hubiese ocupado de fomentar el ejército peruano, que tenia que ser el principal resorte de la organizacion del pais. Hemos visto que marchó a Colombia una division de mil seiscientos hombres, formada por el jeneral Arenales que desempeñaba el cargo de presidente del departamento de Trujillo. Este ilustre jefe pudo reunir ademas mil doscientos hombres que ingresaron en el ejército de Lima. En esta ciudad se completaron i organizaron los cuerpos peruanos que habian tenido por base una montonera, como eran los Granaderos del Perú.

El modo de organizar estos cuerpos era darles clases veteranas, sacándolas de los cuerpos de los Andes o de Chile, i esto que era una exijencia imperiosa de la situacion, era lo que arrancaba amargas quejas a los jefes a quienes se arrebataba sus soldados.

San Martin habia separado del grueso del ejército una division de dos mil ciento once individuos de tropa i ciento treinta i tres oficiales, compuesta del batallon chileno número 2, mandado por Aldunate, i de los batallones números 1 i 3 del Perú; de los escuadrones de lanceros i granaderos a caballo del Perú i de seis piezas de artillería. Mandábala en clase de comandante en jefe don Domingo Tristan, a quien se habia hecho jeneral de brigada como premio de su adhesion a la causa de la independencia. Tristan habia nacido en Arequipa en 1768. Sirvió en España, primero en la armada i despues en la diplomacia como agregado de la embajada en Lóndres. En 1812 era intendente de la Paz, cuando la invadió Castelli, i fué elejido diputado a córtes por la provincia de Arequipa. Pertenecia a una familia importante, lo que hacia de mucho precio el concurso que prestó a la causa independiente del Peró.

Su jefe de estado mayor era el coronel don Agustin Gamarra, a quien conocemos por haber servido en la division que el jeneral Arenales paseó por segunda vez por la sierra del Perú. Como Tristan no era jeneral, se le dió en calidad de jefe inme-

diato al coronel Gamarra, i San Martin ordenó a Tristan que en lo militar procediese de acuerdo con el jefe de estado mayor. En caso de no poder convenirse debian ocurrir a una junta de guerra (1).

Era Tristan un jeneral de aparato, desprovisto de las facultades esenciales de su puesto. La base de recíproca confianza estaba minada entre los jefes superiores por la rivalidad natural del mando. Gamarra recelaba de Tristan i éste de Gamarra, segun se desprende de las declaraciones que dieron sobre el suceso de Ica.

El ejército de Tristan, que se designaba con el nombre de division del sur, recibió sus instrucciones en enero, i mas bien que instrucciones militares, son recomendaciones de carácter económico, relativas a la organizacion del ejército. La única disposicion que tiene importancia para la historia es el encargo de no comprometer una batalla "si no es con conocida ventaja." Se le encomendó que buscase posiciones aparentes para neutralizar el poder de la caballería española que gozaba de mucho prestijio (2).

A fines de febrero el coronel Gamarra, mirando con desconfianza la marcha silenciosa de Valdes, que se deslizaba por las faldas accidentadas de Caraveli, salió en su busca con una columna compuesta de dos compañías del rejimiento número 1 del Perú de que era jefe, i parte de los Granaderos del Perú. Atravesó el desierto que separa a Ica de la Nazca, el mismo territorio que habia sido recorrido en 1820 por los Granaderos de los Andes.

Desde Nazca envió partidas en diversas direcciones en busca de hombres i de recursos. Una llegó hasta Atiquipa, lugarejo situado en el estremo del rio del mismo nombre, en la inmediacion del puerto de Lomas. El sabio Raimondi, que lo visitó, describe como sigue el lugar: "Pasé con gran placer nueve dias en el pueblecito de Atiquipa haciendo numerosas escursiones en

(1) Lo dice Gamarra en su confesion ante el consejo de guerra.
(2) Artículo 8 de las *Instrucciones* publicadas por Paz Soldan.

sus cercanías, marchando sobre un terreno cubiérto de un tapiz de verdura, esmaltado de las mas brillantes i variadas flores; recorrí por todos lados aquel laberinto de quebraditas bañadas en aquella época por cristalinos arroyos; subí hasta la cumbre de aquellos cerros envueltos en densas neblinas, cuya humedad hace brotar la vida donde poco ántes aparecia la mas desolante aridez, recojiendo por todas partes copiosa mies para mi herbario hasta que las continuas *garúas* de aquel año hicieron del suelo arcilloso de Atiquipa un profundo fangal i minaron hasta los cimientos de la pequeña iglesia, cuyas paredes cayeron al suelo.»

Estando Gamarra en Nazca, el jeneral Tristan recibió noticia del movimiento de Canterac, i al punto envió aviso a aquél para que se replegase a Ica con su pequeña columna. Gamarra retrocedió, i el 1.º de abril regresó al cuartel jeneral. Entretanto Valdes seguia avanzando por el sur, i ocupó la poblacion de San Juan de Lucanas que no está distante de la Nazca.

¿Qué sucedia entretanto en Ica?

Al saberse la aproximacion del ejército español, Tristan trató de indagar el número de sus tropas. El 4 de abril un oficial que iba a relevar a otro en el destacamento de Guaitará, situado en las inmediaciones de Ica, trajo al cuartel jeneral la alarmante noticia, de que habia encontrado la plaza ocupada por el ejército enemigo. Con corta diferencia de tiempo llegó un soldado de un destacamento vecino de Guaitará diciendo que sus compañeros habian sido sorprendidos por una fuerza que calculaba en quinientos hombres.

Estos encuentros tenian lugar al rededor de Ica i en el cuartel jeneral de Tristan se ignoraba la invasion del territorio por el ejército español. La hostilidad de los habitantes del departamento de Ica contra la causa patriota se puso de relieve ese dia. Cada hombre era un espía de Canterac. Miéntras las tropas reales tenian noticias exactas de todo, Tristan estaba a ciegas de lo que ocurria, i los pocos peruanos que se le acercaron fueron comisionados de Canterac.

Tristan, al recibir las noticias de Guaitará, envió una partida

de reconocimiento a observar al enemigo i reunió la primera junta de guerra, en que se manifestaron dos opiniones, sustentadas por él i Gamarra. Éste creyó conveniente retirarse a la Aguada de los Palos, de donde podian observarse los movimientos del enemigo, marchar al sur o caer sobre Ica. Tristan encontraba impracticable el proyecto, i con su apoyo predominó en el consejo la idea de retirarse al norte de Chincha.

A pesar de que las partidas de observacion aseguraban que el número de los realistas pasaba de seiscientos a ochocientos hombres, se envió al campamento un parlamentario que llevaba por único encargo saber si venia Canterac con el ejército, para deducir por su presencia el número probable de las fuerzas. Como todo era desórden en aquel ejército que tenia dos jenerales, el jefe de estado mayor creyó que el jeneral en jefe hubiese tomado la precaucion de ordenar la suspension de las operaciones militares miéntras cumplia su encargo el parlementario; i Tristan a su vez creyó que Gamarra hubiese cumplido ese deber.

Los españoles comprendieron la mision del parlamentario i tuvieron el propósito de enviarlo, bajo custodia, al campamento de Guancayo, donde finjian que se eneontraba Canterac; pero cuando estaba recien llegado a sus filas avanzó una partida del ejército independiente a amagar la línea; entónces Canterac, reprochándole esa violacion de las leyes de la guerra, le exijió su espada i lo dejó prisionero.

Entretanto la junta de guerra reunida el juéves santo (4 de abril) habia resuelto emprender la retirada al norte; pero como los medios de movilidad fuesen escasos, se acojia con simpatía cualquiera noticia que librase a la division de la necesidad de emprender aquella penosa retirada. Ademas el cuartel jeneral estaba entregado a la indecision que produce la falta de una voluntad única en un ejército.

Los jefes de las partidas de observacion seguian dando avisos de que la fuerza enemiga no pasaba de ochocientos a mil hombres. Como la division, a juzgar por ciertas analojías, tenia cerca de tres mil, se determinó suspender la retirada i aceptar

el combate siempre que el enemigo no pasase de mil quinientos hombres.

El 6 de abril se vivia aun en estas perplejidades cuando llegó un vecino de los alrededores a decir que el enemigo tenía cuatro mil hombres. La noticia cayó como un rayo en el campamento. Tristan reunió una junta de guerra en que se determinó emprender aquella propia noche la retirada para Chincha, i ocultar el movimiento finjiendo que se iba en busca del enemigo. Desde ese instante la division perdió su moral. La retirada tomó el carácter de "una verdadera fuga;" se echó el ganado adelante, i las columnas rompieron su marcha a las once de la noche por el callejon que conduce a la hacienda de la Macacona.

VIII

Brillaba aquella noche sobre el desierto de Ica la luz plateada i suave de una luna que no conocen los que no hayan visitado los trópicos. Al atravesar los arenales del Perú el viajero se siente influenciado por su luz melancólica, discreta, que deja percibir los objetos pero que no satisface la curiosidad. A su luz incierta se habrian podido ver dos líneas paralelas de tapias que forman un callejon a la salida de Ica. En su estremo una planicie que conduce a las casas de la hacienda de la Macacona, cerrada de un lado por impenetrable bosque i cortada del otro por ondulaciones naturales. Al frente una antigua vivienda de arquitectura española. Se alcanzaba a distinguir que el callejon estaba ocupado por una línea de soldados de todas armas que marchaban en la direccion de las casas, i por otro lado un grupo de hombres distribuyéndose sijilosamente por partidas en acecho: una al frente del callejon que siguen las columnas presurosas; otra oculta en el ramaje del bosque, i la otra en los accidentes del terreno, formando un círculo al estremo del camino, del mismo modo que los cazadores de fieras acechan a su presa en las oscuridades de los desiertos de África.

Las fuerzas que tomaron estas disposiciones venian mandadas por Canterac que preparaba aquel encierro al ejército inde-

pendiente. El centro de su plan militar eran las casas de la Macacona que habian sido ocupadas por una partida avanzada mandada por el brigadier Loriga, quien se apoderó del ganado de la division patriota. El ejército español se dirijia a ese punto desde Carmen Alto para cerrar la retirada a los contrarios.

Las disposiciones de canterac fueron las siguientes.

Situó enfrente del callejon a los Húsares de Fernando VII; a la izquerda a los Granaderos de la Guardia i a la derecha los Dragones de la Unión. Los tres cuerpos de caballería obrando combinadamente debian envolver en un círculo a la descuidada division patriota. A poca distancia de los dragones estaba el primer batallon del Imperial Alejandro apoyado en un médano de arena que le servia de abrigo, i los cuerpos de infantería estaban ocultos entre zarzales que los hacian invisibles al enemigo.

Esta era la disposicion del ataque.

La accion debia verificarse del modo siguiente: la infantería atacaria desde su emboscada el flanco descubierto de la division, i cuanto saliese a la llanura que era el término del callejon, arremeteria simultáneamente con dos escuadrones de caballería, miéntras el otro le cortaba la retirada.

Este plan no se realizó en todas sus partes por la rapidez con que se comprometió la accion.

La division patriota desfilaba en columnas llevando a su cabeza una compañía del batallon número 2 de Chile. Este cuerpo marchaba adelante; lo seguia el número 1 del Perú i a retaguardia el número 3. Un oficial avisó a Gamarra la pérdida del ganado i la ocupacion de las casas de la Macacona, i otro a Tristan que venia a retaguardia. Gamarra tomó las primeras fuerzas que encontró a la mano; corrió con ellas a desalojar al enemigo de las casas de la hacienda i recuperó los víveres, cuya pérdida era de mucha entidad para la division. Entretanto, no sabia que el ejército enemigo estaba frente de él, ni que Canterac le habia tendido hábilmente las redes. Cuando las compañías avanzadas salieron al plano que pone término al callejon, recibieron el fuego oblicuo del batallon del Imperial Alejandro

i al mismo tiempo un escuadron de Dragones de la Union las acometió valientemente. A la luz de la descarga, dice Gamarra, descubrió la presencia del escuadron de Húsares de Fernando VII que lo enfrentaba. Las compañías se desorganizaron con la carga de caballería i se apoyaron en el batallon número 2 de Chile que empezaba a sufrir la dislocacion que precede a la derrota. Sin embargo, el coronel Aldunate organizó la resistencia i afrontó los fuegos del Imperial Alejandro que lo atacaban por un costado i de los Dragones de la Union, mandados por el teniente coronel don Ramon Gomez de Bedoya, que cargó furiosamente sobre el centro del batallon, manifestando valor "en grado heróico", segun la espresiva recomendacion de Canterac.

Aldunate cayó herido; el batallon se dispersó i la division entera se entregó a la fuga. Desde ese momento no tuvo Canterac mas trabajo que la persecucion i la matanza.

El resultado fué decisivo. Tomó mil soldados prisioneros, mas cincuenta oficiales, la comisaría, los bagajes, las armas, el estandarte del batallon número 2 de Chile i tres mil fusiles (1) que debian ser para su causa un auxilio precioso.

El vencedor despachó dos trozos de caballería en persecucion de los fujitivos, uno de Húsares de Fernando VII por el lado de la Nazca i el otro de Dragones del Perú por el de Pisco. Este cuerpo tuvo un encuentro con el escuadron de Lanceros del Perú i le tomó ochenta prisioneros.

Tristan i Gamarra huyeron por el camino de Pisco hasta Cañete.

Canterac manchó su triunfo fusilando un oficial i algunos soldados que habian pertenecido al batallon Numancia, i pocos dias despues emprendió con su division la vuelta al campamento de Guancayo.

Su afortunada campaña duró veintiseis dias. Obró en la opinion de las provincias libertadas haciéndoles considerar como

(1) Este número de tres mil es contando con dos mil que tomó Loriga en Pisco pocos dias despues.

posible la restauracion del poder español i debilitó el prestijio de que gozaban las armas independientes. En Lima la derrota tuvo honda repercusion. Fué en vano que se pretendiese quitarle su alcance como lo hicieron San Martin i Torretagle empeñándose en sostener (1) que aquello no era una derrota sino una dispersion, desde que tanto valia la una como la otra i desde que se habia puesto de manifiesto el cambio de opinion que se habia producido contra las armas independientes en las provincias libertadas.

La derrota no obró en el Perú uno de esos milagros de improvisacion de que son capaces los pueblos fuertes en presencia de la desgracia, i que bajo la impresion de esa esperanza, celebraba Monteagudo. "Tristan fué completamente dispersado en Ica el 7 de éste, decia en carta confidencial a García del Rio: Aldunate quedó prisionero; Pardo de Zela se cree muerto, i los demas jefes han salvado. Esta pérdida ha reanimado el espíritu de empresa. Yo no la siento con relacion a la causa, sino a los individuos que han perecido. Hoi se asegura que han abandonado a Ica i fusilado a algunos de nuestros prisioneros: tanto mejor en el mismo punto de vista (2)."

(1) "La division del sur de este ejército fué dispersada por los enemigos de la libertad el 7 del corriente en la ciudad de Ica sin haber sido batida. Esta circunstancia hará conocer a usted que no habiendo obrado el valor de aquéllos, no puede ser de mayor trascendencia en nuestras tropas un pequeño accidente como el que detalla la *Gaceta* que tengo el honor de acompañar a usted para su intelijencia i la del supremo señor Director del Estado. Léjos de eso, la opinion prevalece i los recursos que se adquieren no son comparables con la pérdida de una division cuyo restablecimiento debe ser tan fuerte como lo es el ánimo decidido de los pueblos para emanciparse." (Carta de Monteagudo al Gobierno de Chile, Lima, abril de 1822.)

(2) "SEÑOR DON JUAN GARCÍA

"*Lima, 20 de abril de 1822.*

"Mi amigo:

"Sin carta de usted a la cual contestar, hago un esfuerzo para dirijirle ésta. Tristan fué completamente dispersado en Ica el 7 de éste. Aldunate quedó prisionero; Pardo de Zela se cree muerto i los demas jefes han salvado. Esta pérdida ha reanimado el espíritu de empresa. Yo no la siento con relacion a la causa, sino a los individuos que han perecido. Hoi se asegura que han abandonado a Ica i fusilado a algunos de nuestros prisioneros; tanto mejor en el mismo punto de vista. A pesar

Pero no sucedió así. La derrota produjo en Lima impresion de terror. En vano San Martin i Torrelagle se empeñaron por disminuir las proporciones del desastre, porque la opinion popular, intelijente i desconfiada, habia medido con instinto seguro la magnitud de la desgracia. La Sociedad Patriótica hizo esfuerzos por levantar el espíritu público.

El 3 de mayo don Dionisio Vizcarra, que habia sido secretario de San Martin i que desempeñaba ahora una elevada posicion administrativa, escribió una Memoria destinada a combatir el temor que se habia apoderado de la capital. "Entre otras razones, dijo, en vez de los arranques del celo i del patriotismo, solo se admiten los cálculos tímidos, la exajeracion de las fuerzas del enemigo i el terror de sus venganzas. La indolencia i el desaliento son un contajio. No se combate bien por el que tiene en su pecho muerta la esperanza; y el que va a lidiar persuadido de que no ha de vencer, ya está vencido."

Pocos dias desques don Joaquin Paredes pronunció un discurso patriótico en el mismo sentido i con el mismo objeto.

El desaliento no parece haber cedido a las razones que se escuchaban en los salones de la sociedad, porque en junio Paredes renovó sus esfuerzos, i a fines del mes el canónigo don

de esto, nuestras operaciones no empezarán hasta de aquí a un mes, i creo será con ventaja.

"La opinion se mantiene como usted (está arrancado el papel), aun se ha ganado mas en todo. Los españoles exijen severidad por su osadía: se les acaba de sacar ciento veinte mil pesos en plata.

"Los departamentos están tranquilos, despues que en Corongo (Guailas), pudo sofocar Rivadeneira una insurreccion a favor de los españoles.

"Cavero iba a salir en la *Emprendedora;* pero para ahorrar cinco mil quinientos pesos que importaba su pasaje, i para mayor decoro, se ha dispuesto vaya en un buque de guerra: será pronto.

"De Guayaquil nada sabemos: sigue en indecision hecho el juguete de cuantos pueden mas que él.

"Necochea i Martinez han ofrecido sus servicios, si hai peligro: los del primero quizás se acepten.

"Eternamente será su mejor amigo,

"MONTEAGUDO

"P. S.—He escrito a usted por el correo de Buenos Aires."

Mariano I. Arce leyó una Memoria sobre "Las causas del desaliento jeneral" que se notaba en el pueblo.

El desastre de Ica obró de otro modo en San Martin. Le reveló los peligros que le rodeaban; fué una demostracion de que el espíritu de la guerra no decaia en los campamentos de la sierra, i de los riesgos que producia la inaccion militar.

Canterac tuvo derecho de sentirse orgulloso del resultado. Las medidas tomadas en la oscuridad de la noche al rededor de las casas de la Macacona, revelan un espíritu militar de primer órden. No parecen dictadas en una hora de sobresalto sino con la calma de un plan meditado. Lo ayudó la noche, el desconcierto del ejército independiente, su derrota anticipada, desde que salió de la poblacion de Ica "en verdadera fuga" huyendo del enemigo a quien suponia con fuerzas dobles de las que realmente llevaba. Lo ayudó la inesperiencia de Tristan i la dudosa competencia de Gamarra; sus rivalidades, las instrucciones de San Martin que quitaron a aquel ejército su base natural, que es la obediencia a uno solo. En la proporcion en que el hecho alarmó a la capital levantó el entusiasmo del ejército real, que consideró el combate de Ica como el primer paso en la conquista de Lima, que era la dulce ilusion de los oficiales españoles que echaban de ménos en sus toscos campamentos de la sierra los placeres de la costa (1).

IX

Al rededor de este suceso de importancia hai pequeños acontecimientos militares que a pesar de carecer de valor histórico queremos anotar lijeramente para la fidelidad de esta relacion.

Fué uno de ellos un encuentro en el cerro de Yauricocha entre un piquete mandado por el presidente titular del depar-

(1) Esta relacion ha sido sacada de las revelaciones hechas por Tristan i Gamarra en el consejo de guerra que se celebró en Lima para esclarecer el hecho de la Macacona i del parte de Tristan publicado por Paz Soldan en los Documentos Manuscritos núm. 6; de los partes oficiales de Canterac i de Valdes al virrei que fueron publicados en el *Boletin del ejército nacional de Lima* (o real) en los números correspondientes al 20 de abril i 13 de agosto de 1822.

tamento de Tarma don Francisco de Paula Otero i el brigadier Loriga. Tenia Loriga ciento cincuenta hombres del rejimiento Imperial Alejandro i ciento veinte Húsares de Fernando VII (1). Otero llevaba un piquete de ochenta i tres hombres, entre los cuales habia veinticinco granaderos de los Andes, i a juzgar por la matanza que sucedió al combate es de creer que llevase consigo algunas partidas de indios. Los patriotas cayeron de improviso sobre las fuerzas españolas en Yauricocha en la noche del 6 de diciembre, aniversario del combate librado el año anterior con tanta fortuna en el pueblo de Serro. Uno i otro se consideraron vencedores. Otero dió parte de haber muerto sesenta enemigos i dispersado los demas, i el *Boletin* del ejército español dijo que Loriga habia perseguido a los patriotas tres leguas i muerto en la persecucion setecientos hombres, probablemente indios.

El montonero Quiros que tanto habia dado que hacer al virrei La Serna cuando permaneció en Lima, fué tomado a fines de abril en el punto de Paras por el jeneral Rodil. Su columna, que iba en derrota, fué alcanzada por el coronel Carratalá, logrando escapar Quiros. De aquí se retiró a Pisco, donde fué aprehendido, conducido al pueblo de Ica i fusilado.

El mas notable de estos encuentros parciales tuvo lugar en el pueblo de Ica al mes siguiente de la batalla que hemos descrito. Canterac, al retirarse a la sierra, dejó guarnicion en la hacienda de la Macacona, a cargo del coronel Carratalá. El teniente coronel Raulet entró en el mes de mayo en la poblacion de Ica con ciento sesenta soldados de caballería i el jefe español vino en su busca con una columna de doscientos veinte hombres entre infantes i caballos. Los piquetes chocaron en las calles. Raulet se consideró vencedor, i el enemigo aseguró otro tanto agregando que habia disuelto el escuadron independiente causándole diez muertos i tomándole setenta i tres prisioneros (2).

(1) Rectificacion que se hizo al parte de Otero en el *Boletin del ejército nacional*, número 3, editado en Guancayo, 16 de mayo de 1822.

(2) La accion de Raulet se describe en la *Gaceta del Gobierno* de Lima, núm. 43 i el parte Carratalá está en el *Boletin*, etc. núm. 6.

Omitimos mencionar otros encuentros de poca importancia entre partidas de guerrillas i fracciones del ejército español. Las guerrillas merodeaban al rededor de los campamentos como aves de rapiña, i a veces tomaban su nombre los ladrones que se asociaban para saltear, de donde provenia que se cargaban a su cuenta los crímenes que cometian en su nombre. El guerrillero vencido era tratado como malhechor, lo que orijinaba por parte de ellos venganzas justificadas.

El interior era la víctima mansa de las exajeraciones i crueldades de ámbas causas. Cuando una partida de guerrillas ocupaba un lugar sacaba con mano rigorosa cuanto podia servirle, i otro tanto hacian los españoles. Castigábanlos éstos por su condescendencia para no resistir a los soldados de la patria i aquéllos por su debilidad para dar recursos a los españoles. Citamos como muestra las órdenes siguientes que dan idea del carácter que habia asumido la guerra del interior.

El comandante de montoneros don Isidoro Villar, revestido con el título de gobernador de Cerro de Pasco, dictó el siguiente decreto:

"DON ISIDORO VILLAR, TENIENTE CORONEL, ETC., ETC.

"Por cuanto, siendo conveniente al Gobierno tener conocimiento de todos los españoles europeos así solteros como casados, de toda la comprension, ordeno i mando lo siguiente:

"1.º Se me presentarán los de este mineral en el término de tres horas, i los de los pueblos anexos en el de cinco dias perentorios i, de no verificarlo, serán pasados por las armas siempre que por los jueces de las partidas a que correspondan no den a este Gobierno una satisfaccion que satisfaga la falta de cumplimiento a este bando;

"2.º Todo americano que su conducta sea contraria al sistema de la libertad, no solo por obra sino por conversacion, será castigado con la pena que se reserva este Gobierno, etc".

El ejército español no le cedia en este implacable sistema.

El jeneral Canterac dirijió desde Guancayo la siguiente proclama:

venciendo en el Ecuador i llegando a Guayaquil, es decir, golpeando con su espada las puertas del Perú.

Hasta entónces cada uno de los campeones habia tenido una esfera de accion distinta. Bolívar se habia ocupado en la guerra contra los españoles en los tres paises que formaron la república de Colombia i San Martin en Mendoza i Chile. El primero venia batallando desde largo tiempo, siendo de admirar la prodijiosa enerjía con que soportó los mas grandes contrastes; los triunfos con que ciñó su frente; la persistencia del enemigo para hacer brillar al sol de los combates el acero de mortíferas batallas; la fe de Bolívar en el triunfo final; su audacia; su elocuencia, la claridad de su espíritu matizado con las luces del trópico; en fin, un conjunto de cualidades que hacen de él un tipo notable en los anales de la humanidad.

San Martin era otra cosa. Era la sagacidad en accion; los pequeños medios puestos al servicio de un gran fin; las batallas resueltas como un problema de matemáticas; la ocupacion de de un pais predicha; la guerra profetizada; la solucion sin hechos deslumbradores, pero decisivos. El uno venia desde Buenos Aires creando en el silencio sus elementos de combate, organizando los ejércitos i los gobiernos, i solo cuando tuvo en su mano esos dos poderosos resortes que se llamaron la estratejia i la lojia, cruzó los Andes, esas cimas "desde donde la América me contempló un dia," decia el mismo con orgullo i tristeza. En Chile entregó el pais a su gobierno propio i, haciéndose a un lado, dió lugar a que se manifestase en todo su esplendor republicano el jeneroso espíritu del hombre que nunca fué mas grande que en la época en que sus enemigos lo tildaban con el apodo de *dictador*.

De Chile pasó al Perú, poniendo en accion los mismos medios, buscando su apoyo en la opinion pública, incitándola a manifestarse, ilustrándola, haciendo esfuerzos por que el pais se encargase de su suerte.

Bolívar se habia engrandecido por otros medios. Se habia apoderado de tres paises por el brillo fantástico de sus victorias. Al reves de San Martin, que era de costumbres modestas, casi

humildes, Bolívar gustaba de las grandes ceremonias en que lucia las galas de su elocuencia como habia lucido su heroismo en el campo de batalla. Era amigo de las grandes frases, de las situaciones de efecto, i nunca su jenio resplandecia con mayor fulgor que cuando tenia que oponer con su enerjía un dique al desaliento de una derrota, o cuando necesitaba inflamar el entusiasmo adormecido de sus soldados.

Rápido para concebir i para obrar, Bolívar media el campo con la vista i lanzaba sobre él sus lejiones; al reves de San Martin que lo observaba largo tiempo ántes de comprometerse: prevía las posibilidades, i solo cuando tenia bien resuelto *el problema*, cargaba empinado sobre sus estribos, a la cabeza de los granaderos, como en San Lorenzo, o seguia con calma estoica, como en Maipo, las evoluciones decisivas de su ejército.

Bolívar tenia las cualidades que ejercen mayor imperio en el espíritu popular; al reves de San Martin que solo podia ejercelas en los que eran capaces de darse cuenta de la eficacia de sus medios silenciosos. En este sentido era San Martin mas hombre de gobierno, i aquél mas poderoso caudillo para una democracia ajitada.

Bolívar era el pintoresco Amazonas que corre entre bosques de maderas preciadas o de frutas estimables, bajo un sol que matiza con dorados colores el paisaje a que sirve de centro i de camino. San Martin era el Plata, ancho, magnífico, tranquilo, que cruza campos severos, o paisajes que imponen por su grandeza; i si es cierto que la naturaleza esterior contribuye a la formacion del sér moral, se diria que aquí se desarrolla la razon; allí la imajinacion.

Tales eran individualmente considerados los hombres que iban a encontrarse en Guayaquil. Pero allí no se encontrarian dos hombres sino dos situaciones; iban a medirse dos grandes luchadores, pero no en terreno igual: uno estaba cansado i no tenia dónde reparar sus fuerzas; el otro hablaba con la autoridad que da el encargo de tres naciones i de ejércitos numerosos i desocupados.

San Martin no tenia ni naciones, ni ejércitos, porque todo lo

habia arrebatado el inmenso torbellino de pasiones que se habia levantado a su alrededor.

II

En el mes de octubre de 1821 el jeneral Bolívar, que venia en marcha hácia Guayaquil, envió al sur a uno de sus edecanes, el coronel don Diego Ibarra, a ofrecer a San Martin el apoyo de Colombia. El historiador Restrepo refiriendo este hecho dice:

"El objeto principal de su viaje era conducir pliegos para el jeneral San Martin, el vice-almirante de la escuadra de Chile, Lord Cochrane, i el gobierno de Guayaquil. Bolívar les anunciaba los vastos planes que habia concebido para dar independencia i libertad a toda la América del Sur; planes que meditaba desde que encerrara a los españoles de Venezuela en la plaza de Puerto Cabello. Eran éstos conducir cuatro mil hombres de sus mejores tropas sobre Panamá, apoderarse del Istmo i enviarlos al Perú a fin de espeler a los españoles de aquel hermoso i rico pais, aun ántes de arrojarlos de las provincias de Quito. Pensaba el Libertador que nada importaria a la causa jeneral de la América que los realistas poseyeran unas pocas provincias en la cima de los Andes del Ecuador, si se les quitaba su apoyo en el Perú. Para realizar sus proyectos necesitaba i pedia a la junta de Guayaquil trasportes para conducir sus tropas de las costas del Chocó i Panamá. La misma demanda hacia al Protector del Perú."

Agrega el mismo escritor que el coronel Ibarra se quedó en Guayaquil, al saber que la escuadra chilena se habia independizado del Protector, i que Sucre se encargó de trasmitir las ideas de Bolívar. Añade que San Martin le contestó el 24 de noviembre aceptando el ofrecimiento i diciéndole que enviaria los trasportes necesarios para conducir el ejército colombiano. Segun la version siempre autorizada del mismo autor, el jeneral San Martin envió entónces a Guayaquil al jeneral Salazar

con el objeto de acelerar la combinacion i de trabajar en secreto por la anexion de Guayaquil al Perú (1).

El 8 de febrero de 1822 San Martin, que deseaba conferenciar con Bolívar, salió para Guayaquil; pero solo llegó al puerto de Guanchaco por haber sabido que el Libertador habia retardado su viaje. El 3 de marzo estuvo de regreso en el Callao, i se retiró a la Magdalena a observar el ensayo de gobierno que hacia Torretagle. El jeneral O'Higgins, que seguia con sobresalto el desarrollo de la política del Protector, decia confidencialmente a un amigo: "Helado me ha dejado su apreciable de 1.º del mes pasado acerca del viaje del Protector, nuestro amigo, a Guayaquil a verse con el jeneral Bolívar, i tanto mayor es mi sorpresa cuando sé hasta la evidencia que este jefe ni piensa, ni menos puede, segun la situacion que ocupa, venir al punto espresado. Yo no he recibido aviso ni tampoco comunicacion alguna de nuestro amigo San Martin por la *Minerva*. Tal vez por la fragata inglesa próxima a darse a la vela de ese puerto dirija sus correspondencias (2)."

Es indudable que en aquel momento las mas vivas preocupaciones del gobierno de San Martin que tuviesen atinjencia con el de Colombia, eran acordar la forma en que Bolívar debia prestar el auxilio ofrecido, decidir la suerte de Guayaquil i cambiar ideas sobre la forma de gobierno que debiera adoptar la América emancipada. Los dos primeros puntos no podian resolverse sin el acuerdo de Bolívar i el último necesitaba tambien su consentimiento, porque aunque fuera cuestion de órden interno del Perú, se relacionaba con la suerte de los paises limítrofes.

Es de creer que entre sus preocupaciones ocuparan mas lugar las cuestiones relativas a Guayaquil i a la forma de gobierno que las concernientes a la guerra, porque aun no habia tenido lugar el combate de la Macacona que fué una revelacion del po-

(1) Restrepo, *Historia* citada, tomo III, páj. 176.

(2) Carta de O'Higgins a don Luis de la Cruz, Santiago, 6 de marzo de 1822 (inédita.)

der de los españoles; i decimos *es de creer*, por que todo lo que se refiere a la entrevista fué envuelto en el misterio por sus autores.

De vuelta en Lima esperó la llegada de Bolívar a Guayaquil, i se puso por segunda vez en viaje para ir a encontrarlo. Esto sucedió en julio, es decir tres meses despues del combate de Ica, cuando el órden de sus preocupaciones se habia modificado

Necesitamos esclarecer este punto porque es de suma importancia para la apreciacion de la entrevista de Guayaquil.

Despues de la derrota de Tristan en Ica, San Martin miró a todos lados en demanda de apoyo. Lo buscó en Chile, en las Provincias Unidas i en Colombia. Sus comisionados García del Rio i Paroissen habian llevado con anterioridad el encargo de solicitar de Chile el envío de refuerzos a Intermedios para acelerar la campaña; pero, segun dijeron, encontraron mala voluntad en O'Higgins a causa del rechazo del Protector a la mision del senador Rozas. Despues el ministro plenipotenciario don José Cavero i Salazar insistió por que se mandaran soldados i recursos de dinero, i en fuerza de sus jestiones los consiguió pero cuando San Martin se habia retirado del Perú.

Con el mismo objeto comisionó, a los tres dias de la derrota de Ica, para pasar a las Provincias Unidas al comandante don Antonio Gutierrez de la Fuente. Este jefe llevó encargo de solicitar con el mayor ahinco de las Provincias Unidas que cooperasen a la guerra del Perú, armando una division cuyo alistamiento i equipo debia prorratearse entre las provincias, segun su importancia, i confiarse al coronel don Juan Bautista Bustos, o en su defecto al coronel Perez de Urdinenea. La Fuente encontró una acojida fria, casi hostil, en Buenos Aires, que estaba rejido por personas enemigas de San Martin.

Las provincias no manifestaron mayor interes por ayudarlo. Sin embargo, al fin de muchas dilijencias, se firmó un convenio entre La Fuente, Bustos i Urdinenea por el cual se comprometian a auxiliar al atribulado vencedor de Lima con una suma de veintinueve mil pesos al mes, quinientos hombres, setecientos caballos, ochocientas cincuenta mulas i mil doscientos cin-

cuenta pesos (1). Sin embargo, este convenio no se perfeccionó, porque a la fecha en que fué acordado, San Martin habia salido del Perú.

Tambien se dirijió a Colombia. Al saber la victoria de Pichincha, le escribió a Bolívar pidiéndole que hiciera regresar la division de Santa Cruz i que le auxiliara con mil quinientos colombianos, e hizo que la municipalidad de Lima, al mismo tiempo que felicitaba a aquel jefe por sus triunfos del Ecuador, le pidiera su apoyo para concluir la guerra en el Perú. Su carta se cruzó con otra de Bolívar, en que ofrecia espontáneamente esos auxilios.

Nublado el horizonte para el Protector por el lado de Chile i de su patria, no veia otra claridad en su situacion oscura que por el norte, por Colombia; pero esto exijia que acordase con el jefe de aquel pais la forma en que debia prestar esos auxilios. Si aquél se negaba, si no convenia en sus miras ¿qué le cabia hacer sino adoptar la resolucion que puso término a su gloriosa carrera militar?

Las fuerzas propias del Perú no bastaban para arrojar a sus dominadores. A fines de julio el ejército de Lima contaba siete mil quinientos cincuenta i cuatro hombres; las guerrillas i cuerpos cívicos llegaban a mas de veintiun mil hombres, pero es de suponer que estuvieran en el papel, i aun existiendo, no merecen figurar como fuerza efectiva. La division de Santa Cruz, que debia volver al Perú, tenia mil quinientos hombres. La marina se componia de unos cuantos buques de escaso poder, que eran suficientes porque no habia escuadra española i porque en caso de venir, habria tenido que ir en auxilio del Perú la de Chile.

Estas diversas solicitudes de auxilios que el Protector hacia en Chile, en las Provincias Unidas i en Colombia provenian de que la batalla de Ica le habia revelado la urjencia de emprender operaciones activas contra los españoles. Habia preparado un plan de guerra cuyas principales disposiciones eran hacer

(1) Véase sobre este punto a Paz Soldan, *Historia del Perú*, páj. 291, i los documentos que él ha publicado con el número 7 desde la pájina 412.

marchar a las provincias intermedias del Perú una division de cuatro mil hombres al mando de Alvarado, quien debia penetrar por Arica i provocar el levantamiento de las poblaciones del alto Perú i otra a cargo de Arenales debia amenazar el ejército español de Guancayo marchando directamente contra él. Este plan no se ejecutó sino en parte i despues que San Martin se retiró del Perú.

En esta situacion sorprendió al Protector el mes de julio de 1822, el mes de la entrevista, en que iria a medirse con el Libertador, ufano de sus victorias pasadas i aclamado por sus triunfos recientes. Acababa de vencer en Carabobo, en Pasto i en Pichincha; acababa de entrar en Guayaquil en medio del clamor entusiasta de sus habitantes, i si las voces de lugares apartados se oyeran en aquel momento, no se habrian escuchado otras que las bendiciones entusiastas que millares de séres humanos dirijian a su Libertador.

III

El mismo dia que el Protector aceptó el ofrecimiento de auxilios que le hacia Bolívar (14 de julio) se embarcó en la *Macedonian* para Guayaquil. Hacia poco que habia llegado al mismo punto Bolívar i realizado la incorporacion de la provincia a Colombia, lo que San Martin ignoraba a su salida del Perú. El 25 de julio por la noche, el Libertador se encontraba en un baile celebrando el aniversario de la batalla de Boyacá, cuando se le avisó la llegada del Protector a la Puná. Al punto ordenó a sus edecanes que fuesen a bordo a cumplimentarlo i citó a la concurrencia de señoras para la morada que tenia destinada al Protector, que era la casa Luzárraga.

Al dia siguiente (26 de julio) a las ocho de la mañana bajó San Martin, mal impresionado por haber sabido la anexion de Guayaquil, i se encontró con Bolívar que le aguardaba en el muelle, donde, al reconocerse, se abrazaron. Siguieron las felicitaciones de los cuerpos, i los dos campeones entraron en la ciudad, i al llegar a la vivienda de San Martin una niña puso una

corona de laureles sobre su frente de hierro. "San Martin, dicen unos apuntes que tenemos a la vista, estaba frio i casi cortado. Bolívar, alegre, ufano i obsequioso como dueño de casa. Le habia ganado la partida. Lo que San Martin supo en la Puná la anexion de Guayaquil se desconcertó; i ademas, no era para aquellas fiestas. En su mesa Bolívar le sirvió con sus propias manos en una bandeja." Despues se retiraron a conferenciar a puertas cerradas, cuidando de no tener testigos. ¿Qué sucedió dentro de aquella sala en que se trataban cuestiones tan trascendentales para el porvenir de la América del sur? Aunque los protagonistas prometieron guardar silencio de lo que pactaran, el tiempo, que es un gran descubridor, ha puesto de manifiesto los puntos principales de su conferencia. No hai duda que los tópicos de la conversacion fueron la forma en que Colombia prestaria sus auxilios al Perú, la suerte de Guayaquil i la cuestion de forma de gobierno.

El primer punto fué debatido con calor. "San Martin, de talla elevada, dice Sarmiento, echaba sobre el Libertador, de estatura pequeña i que no miraba a la cara nunca para hablar, miradas escrutadoras a fin de comprender el misterio de sus respuestas evasivas, de los subterfujios de que echaba mano para esconder su conducta, en fin, de cierta afectacion i trivialidad en sus discursos, ¡él, que tan bellas proclamas ha dejado! ¡él que gustaba tanto de pronunciar *toast* llenos de elocuencia i de fuego! Cuando se trataba de reemplazar las bajas, Bolívar contestaba que esto debia tratarse de gobierno a gobierno: solo facilitaba su ejército para terminar la campaña del Perú. Oponia su carácter de presidente de Colombia que le impedia salir del territorio de la república, él, Dictador, que habia habia salido para libertar la Nueva Granada i Quito i agregádola a Venezuela.

"San Martin creyó haber encontrado la solucion de las dificultades, i como si contestara al pensamiento íntimo del Libertador: "I bien jeneral, le dijo, yo combatiré bajo vuestras órde-
" nes: no hai rivales para mí cuando se trata de la independencia
" americana. Estad seguro, jeneral; venid al Perú, contad con

" mi sincera cooperacion; seré vuestro segundo." Bolívar levantó repentinamente la vista para contemplar el semblante de San Martin en donde estaba pintada la sinceridad del ofrecimiento. Bolívar pareció vacilar un momento; pero enseguida, como si su pensamiento hubiera sido traicionado, se encerró en el círculo de imposibilidades constitucionales que levantaba en torno de su persona, i se escusó de no poder aceptar aquel ofrecimiento tan jeneroso.

"Esta revelacion de las conferencias de Guayaquil, ignorada por muchos años, la hemos tenido de boca de San Martin mismo, i la simplicidad del relato i los hechos subsiguientes responden de su autenticidad (1)."

Esta version es exacta. Tiene en su apoyo la declaracion del mismo San Martin. "Los resultados de nuestra entrevista, le escribia a Bolívar, no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra; desgraciadamente yo estoi firmemente convencido, o que usted no ha creido sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerzas de mi mando o que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me espuso, de que su delicadeza no le permitiria jamas el mandarme, i aun en el caso de que esta dificultad pudiera ser vencida estaba usted seguro que el congreso de Colombia no consentiria su separacion de la República, permítame usted, jeneral, le diga no me han parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí misma, i la segunda, estoi persuadido que la menor insinuacion de usted al congreso seria acojida con unánime aprobacion, con tanto mas motivo cuanto se trata, con la cooperacion de usted i la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados i el alto honor que tanto usted como la república que preside reportarian en su terminacion (2)."

Corroborando esta afirmacion muchos años mas tarde, decia

(1) Sarmiento, *Biografía del jeneral San Martin;* reproducida en LA TRIBUNA de Buenos Aires de 25 de febrero de 1878.

(2) Carta de San Martin a Bolívar, Lima, 29 de agosto de 1822.

San Martin: "Yo hubiera tenido la mas completa satisfaccion habiéndola puesto fin (a su carrera militar) con la terminacion de la guerra de la independencia del Perú; pero mi entrevista en Guayaquil con el jeneral Bolívar me convenció, no obstante sus protestas, *que el solo obstáculo* de su venida al Perú con el ejército de su mando, no era otro que la presencia del jeneral San Martin, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme bajo sus órdenes con todas las fuerzas de que yo disponia (1)."

San Martin se convenció de que él i Bolívar no cabian en el Perú, i que miéntras él estuviese en Lima, aquél no podria entrar en el pais. Temió que tampoco quisiese entregarle su ejército para que lo mandase, porque no era de suponer que tuviese esa magnanimidad un hombre jóven, ambicioso, por mas grande que se le suponga, i porque aun queriéndolo, el ejército colombiano era un instrumento delicado de manejar en otras manos que no fueran las de Bolívar. Éste le hablaba con la autoridad de ejércitos fuertes, de paises que seguian ciegamente su estrella, i que ponian a su merced cuantos recursos tenian; aquél no tenia nada análogo, i si ámbos no cabian en el mismo sitio, fuerza era que lo desocupase el que hacia ménos falta para la terminacion de la guerra.

El punto relativo a Guayaquil no debió de dar lugar a discusion, desde que estaba resuelto.

Resta aun lo relativo a la constitucion del gobierno, en que tenian ideas opuestas. Como lo hemos dicho, Bolívar era republicano i temia la venida de príncipes europeos a América. Los contemporáneos creyeron que no oponia igual resistencia a la ereccion de dinastías americanas como era la de Iturbide en Méjico i como habria sido la de San Martin en el Perú, si éste hubiese intentado ajar con una corona sus laureles de Libertador.

El jeneral Pinto decia sobre este punto: "En el dia no es un secreto lo ocurrido en la entrevista. Habia preferido el jeneral San Martin para la organizacion política del Perú, el réjimen

(1) Carta citada de San Martin a Castilla.

de una monarquía constitucional. Habia, con este fin, enviado a Europa una comision compuesta de los señores García del Rio i de Paroissen, el primero de Nueva Granada i el segundo ingles, a solicitar un príncipe de la casa de Borbon para establecerlo en el trono del Perú. Si San Martin hubiera querido ser emperador (porque en este siglo es mas de moda ser emperador que rei), habria durado mas tiempo que Iturbide; pero nunca lo quiso, i mandó meter en la cárcel de Lima a unos cuantos que comenzaron a recojer firmas pidiendo que se le proclamase soberano del Perú.

"Para que le coadyuvara Bolívar o no hiciera oposicion a este plan, se encaminó a Guayaquil tan luego como supo su llegada a este pueblo. Parece que a Bolívar no le desagradó el plan en cuanto al fondo, pero sí en cuanto a la dinastía: que causaria mucha alarma en las secciones americanas ver a un Borbon sentado en el trono de los Incas. "Si usted quiere sentarse en él, " parece que le agregó, no le haré ninguna objecion, como no se " la hice a Iturbide cuando me consultó ántes de proclamarse " emperador." Sea que el jeneral San Martin sospechara que heria con su insistencia planes personales de Bolívar; sea que lo considerase un enemigo implacable de la casa de Borbon, el hecho fué que no se tocó mas esta materia; que ámbos quedaron interiormente descontentos, i que San Martin, desde esta conversacion, no pensó sino en regresar al Perú, como lo verificó inmediatamente."

Es indudable que en este punto se chocaron de nuevo los protagonistas. Uno i otro estaban demasiado comprometidos para que pudieran retroceder. San Martin andaba en busca del príncipe con un afan que no tiene mas escusa que su desinteres personal. En tales condiciones, ni Bolívar podia ceder a los deseos de San Martin, ni éste a los de aquél; i así no es de estrañar que Bolívar quisiera cortar el nudo de aquel conflicto posible transijiendo: ofreciendo poner esa corona en las sienes de San Martin.

Las conferencias parecen haber sido desapacibles. Bolívar escuchaba con desconfianza lo que San Martin le decia; aquél,

locuaz, grande orador, se paseaba aceleradamente por el salon, ajustado en su uniforme de jeneral venezolano, clavando de cuando en cuando en su interlocutor sus ojos de fuego; i San Martin se sentia envuelto en los raudales de aquella elocuencia, algo mareado, pero no convencido. La actitud de uno i otro, al decir de un contemporáneo que tuvo ocasion de saber la verdad de primera mano, correspondió a la diversidad de sus caractéres históricos. Bolívar hablaba con rapidez, con audacia; San Martin le contestaba friamente. Uno se paseaba ajitado; el otro permanecia sentado.

Desde aquel momento se abrió un abismo entre ellos. Uno creyó ver en su rival una ambicion arrojada e incontenible; el otro una modestia finjida i falsa. Ni Bolívar ni San Martin se comprendieron. Eran dos zonas que no tenian punto de contacto: el ecuador i el polo.

IV

Miéntras los libertadores conferenciaban en Guayaquil, ocurria en Lima un levantamiento popular que trajo por resultado la espulsion del Perú del ministro Monteagudo. Sus enemigos aprovecharon la circunstancia de que San Martin estuviese ausente i el gobierno confiado a un hombre sin carácter como era Torretagle. Las quejas contra Manteagudo eran muchas i databan de antiguo. Las principales i mas fundadas eran la crueldad de sus medidas contra los españoles; el decreto sobre el juego, que autorizaba el espionaje en el interior de los hogares; el desgraciado suceso de la *Pacífica* que se ponia a cuenta desde que sus medidas habian obligado a aquellos desgraciados a correr los peligros de su terrible viaje; su despotismo personal.

Desde que San Martin se embarcó para Guayaquil, el presidente del departamento de Lima, Riva Agüero, trabajó por levantar el populacho contra Monteagudo, lo que no es difícil conseguir de la movediza plebe de Lima.

El centro ostensible de la ajitacion era la casa del "ciudadano Mariano Tramaria" como se firmaba él mismo, miembro

del cabildo, quien, segun todas las apariencias, era un ajitador aplaudido en las reuniones públicas.

Desde la partida de San Martin, circularon toda clase de rumores contra Monteagudo. Se decia que habia injuriado en su despacho al pueblo de Lima en presencia de un peruano, apostrofándolo con epítetos despreciativos. Se susurraba que se aprestaba la nave que debia conducir al destierro a trescientos condenados políticos del prepotente valido. Este rumor sordo era el vientecillo que riza la tersa superficie del mar cuando se prepara el huracan.

El 25 de julio un grupo reunido en casa de Tramaria se dirijió al edificio del cabildo pidiendo a voces que Monteagudo fuera exonerado de su puesto. La corporacion recibió un escrito en que se espresaban las quejas de Lima contra el ministro; i el cabildo, que estaba en el complot, patrocinó el motin, haciendo suya la presentacion del pueblo, que era una ofensa para la autoridad de Torretagle, porque lo amenazaba con citar a cabildo abierto si en el mismo dia no se hacia justicia a su reclamo, deponiendo a Monteagudo. El pueblo envió a palacio al jóven don Francisco Javier Mariategui, el secretario de la sociedad patriótica, i el cabildo mandó, por la suya, una comision compuesta de los alcaldes don Francisco Carrillo i Mendana; don Felipe Antonio Alvarado, hermano del jeneral de este apellido, i del síndico don Manuel Antonio Baldizan, para apoyar la representacion popular.

El pueblo, envalentonado con este apoyo, se mostró mas i mas exijente, i el cabildo, para justificarse de su participacion en aquel acto, hacia escribir lo siguiente: "La municipalidad reunida no pudo desentenderse de tan justos clamores. Interpuso su autoridad para aquietarla, pero todo fué en vano. *Los ciudadanos parecian mas bien leones de la Arabia que pacíficos peruanos!*"

Este aumento de audacia de un lado i de debilidad del otro pueden irse midiendo en el curso del movimiento. A medida que se pone de manifiesto el temor en el palacio, crece el arrojo en el cabildo.

Cuando los comisionados del cabildo i del pueblo se presentaron al supremo delegado, éste convocó al Consejo de Estado para tratar del asunto, i miéntras deliberaba, el pueblo tomó una actitud amenazante. Monteagudo presentó su renuncia, que fué aceptada, i se comisionó al coronel mayor de plaza don José María Novoa para que comunicase este acuerdo al cabildo. Al presenciar la debilidad creciente del palacio, las exijencias populares crecieron. El cabildo, que era su órgano, pidió que Monteagudo respondiera de sus actos funcionarios como lo determinaba el estatuto, a lo que accedió Torretagle. Se le pidió entónces que redujese a prision al ex-ministro, lo que tambien decretó; i por fin, deseoso el cabildo de que todo estuviese terminado a la llegada de San Martin, formuló la exijencia de que se desterrara a Monteagudo, eximiéndolo del juicio de residencia que él mismo habia solicitado, i el dócil Torretagle arrojó del Perú en la mañana del 30 de julio al hombre a quien hasta ayer habia rendido pleno acatamiento.

Cuando San Martin volvió a Lima, el ex-ministro, desposeido en una hora de su brillante situacion política, navegaba hácia el Ecuador, proscrito de Lima, maldecido por la mayor parte de sus habitantes.

Así concluyó su carrera pública en el Perú el hombre que mas influyó en su suerte desde agosto de 1821 hasta julio de 1822; el hombre que personifica, casi en primer término, los primeros tiempos de su revolucion, i que imprimió en el gobierno las vigorosas cualidades de su intelijencia i de su carácter. Recordando su triste historia, no podemos ménos que simpatizar con el movimiento popular que lo arrojó del poder, sin embargo de que ese dia debe contarse como uno de los tristes del Perú, porque le enseñó el fácil camino que conduce a las revoluciones.

V

La conferencia de Guayaquil ha sido apreciada segun el punto de vista en que se ha colocado el escritor. Por mucho

tiempo fué un torneo en que los historiadores hacian gala de injenio para descubrir el secreto que se suponia guardado en el alma de los caudillos, i como el misterio es el campo propicio de la imajinacion, se exajeraba la importancia de la entrevista suponiéndola la clave de trascendentales problemas. Ha sido ademas un palenque en que se han dado cruda batalla los partidarios de los campeones. Quién, apasionado de San Martin, ha exajerado la serenidad de su actitud en presencia de una naturaleza desordenada, meridional; quién, prestando a Bolívar el poder de las mas altas concepciones, ha puesto en su boca discursos admirables que confundian a su adversario con el peso de vistas proféticas o de razones abrumadoras.

En realidad, la conferencia es un acto de poca importancia comparada con sus antecedentes, i la historia no tiene gran provecho que sacar de lo que allí se dijo, si no es un interes de curiosidad para saber qué ideas cambiaron los dos hombres que estaban en situacion de ejercer mayor influjo en los destinos del Perú i de Colombia. Guayaquil fué el teatro en que se midieron dos poderes i no el lugar en que conversaron dos hombres. Fué el punto en que se chocaron dos fuerzas; pero conocidos los antecedentes que precedian a uno i a otro el resultado no podia ser dudoso.

En nuestro juicio, la conferencia de Guayaquil no es otra cosa que la determinacion del momento en que debia decidirse quién pondria fin a la guerra del Perú; si Bolívar o San Martin. El hecho de encontrarse no alteraba la situacion política de cada uno. Ámbos habian dedicado su vida a la destruccion del poder español i miéntras éste existiera estarian tan fatalmente obligados a perseverar en el mismo propósito, como lo está un astro para jirar en su órbita.

En aquel momento la grande obra de Bolívar estaba terminada. La batalla de Carabobo habia puesto término a la guerra en Venezuela, porque si bien no escasearon despues acontecimientos militares, aquella batalla debe considerarse como decisiva, por haber capitulado el ejército español que causaba inquietud en el norte de Colombia. El Libertador se vino entónces al

Ecuador, donde un jefe activo i valiente habia reemplazado a Aimerich; pero ántes de su llegada, el glorioso Sucre venció en Pichincha i obligó a su contendor a firmar una capitulacion que era en el hecho la conclusion de la guerra en el Ecuador. Faltaba Pasto, el pais de los montañeses empecinados, que a la voz de sus curas vivaban con mas tenacidad que heroismo a Fernando VII, i tambien se sometió a la espada de Bolívar. Éste entró entónces en Guayaquil sin tener motivos para preocuparse de Colombia, donde las fuerzas regulares de España no existian. Se encontraba vencedor, aclamado, fuerte, seguido por ejércitos numerosos, con los recursos de tres paises, en la raya del Perú. El Libertador miraba con sobresalto el incremento del ejército real de La Serna, i comprendia la necesidad de ahogar el último foco español del Perú.

Para Bolívar, la vecindad del ejército realista era un peligro igual al que Chile trató de conjurar por medio de la espedicion libertadora.

Dentro de esta idea, Carabobo seria como Maipo, un triunfo incompleto si no era el medio de llegar al Perú. En aquel tiempo el peligro comun no permitia distinguir las nacionalidades. Un ejército español en cualquier punto de América, era un peligro para el resto. La lójica de la guerra de la independencia imponia a Bolívar la necesidad de concluir con el ejército español del Perú, i ese momento habia llegado para él en julio de 1822, porque la guerra de Colombia estaba virtualmente concluida.

San Martin habia llegado a Lima impulsado por la misma necesidad; pero, ménos feliz que Bolívar, no habia puesto remate a la guerra. Necesitaba concluirla, pero carecia de los medios. Los habia buscado infructuosamente en Chile i en las Provincias Unidas. Colombia se los ofrecia; pero él necesitaba saber en qué condiciones penetraria en el Perú el ejército colombiano. ¿Podria venir separado de su jefe, que estaba tan incorporado en él que casi podria llamarse su alma? I en tal caso ¿cuál seria la situacion de Bolívar ante el jefe supremo del Perú? Es así como debe mirarse, en nuestro concepto, la entrevista de Guayaquil. El

problema que se planteó aquel dia fué saber cuál de los dos, Bolívar o San Martin, concluiria la guerra. ¿Cuál debia entrar en el Perú? ¿Cuál le llevaba un concurso mas efectivo? Esto es lo que entendemos por la conferencia de Guayaquil, i no lo que se habló entre los caudillos.

Puesto así el problema, la solucion no podia ser dudosa. Bolívar estaba en mejores condiciones para concluir la guerra.

Bolívar representaba el principio democrático de la revolucion de Colombia; al reves de San Martin, que habia sustentado en Lima una política monárquica. Bolívar se aparecia como el sol radiante que descubre su cabeza sobre las nieves de los Andes; i San Martin como un astro que marcha a su ocaso. Bolívar contaba a discrecion con el cariño de tres pueblos que nada escatimaban a su gloria, San Martin estaba solo; solo en Lima, solo en Chile, solo en Buenos Aires. Bolívar tenia cuanto necesitaba para concluir la guerra; a San Martin le faltaba todo, i hasta el mismo poderoso resorte de su gloria i de su carrera, el ejército de los Andes, se habia destrozado en sus manos.

Hemos revelado con bastante estension el juicio que nos merecen los actos que lo condujeron a este estremo, i si en ocasiones lo hemos vituperado encontrándolo flojo en la accion, errado en los medios, su grandeza antigua se nos pone de relieve, desde el momento en que comprendió que debia hacer el sacrificio de su persona en obsequio de la independencia del Perú. Le ofreció a Bolívar servir a sus órdenes, lo que era un desprendimiento magnánimo, i cuando se convenció de que ese profundo homenaje a la causa de América no era bastante, adoptó la resolucion de retirarse i de dejar a su competidor la gloria de dar cima a la obra, con mengua de la suya.

La conferencia de Guayaquil considerada así, es la abdicacion de San Martin en obsequio de la independencia peruana; es el momento en que se despoja de las insignias de su grandeza en el altar de la América, i en que, desmedrado, i enfermo, entrega a su rival el gobierno del Perú i la mitad de su gloria.

Tres dias despues de su llegada a Guayaquil el jeneral San Martin se embarcó para volver al Perú, i el 19 de agosto el buque que lo conducia surjió en la bahía del Callao (1).

(1) Las conferencias de Guayaquil han sido referidas con mucha diversidad, i, como lo digo en el texto, han sido un palenque en que se han batido de preferencia los admiradores de San Martin i de Bolívar. No considero preciso hacer una bibliografía de las obras que se refieren a ellas, porque en lo jeneral cada autor no ha hecho otra cosa que poner en juego sus propias simpatías. Recordaré, sin embargo, que en este punto han disentido los historiadores, las nacionalidades i hasta los que estuvieron en situacion de saber mas de cerca la verdad.

El jeneral colombiano don Tomas C. Mosquera, que fué ayudante de Bolívar en Guayaquil, contó a su manera la entrevista, i le contradijo el coronel don Rufino Guido, que habia sido ayudante de San Martin, diciéndole que ni uno ni otro sabian la verdad de lo ocurrido porque las conferencias habian sido secretas, i Mosquera no habia podido oirlas, como lo suponia *La Nacion* de Buenos Aires). Lo mas fundamental que hai sobre este hecho tan controvertido es la carta de San Martin a Bolívar anunciándole su partida al Perú que fué publicada por primera vez por M. Lafond en sus *Viajes al rededor del mundo*. Esta carta está fechada en Lima el 29 de agosto de 1822 i reproducida en cuantas obras i por cuantos autores narran la entrevista de Guayaquil.

Los historiadores colombianos de mayor autoridad que han escrito sobre este punto han sido Restrepo, Baralt i Diaz, i Larrazábal. El primero cuenta el hecho con su sobriedad habitual diciendo:

"A la propia sazon que ocurrian en Guayaquil los sucesos que ántes referimos, hubo otro de gran trascendencia; tal fué el inesperado arribo del Protector del Perú, jeneral San Martin, el 26 de julio. El Libertador i los habitantes de Guayaquil le recibieron con todas las demostraciones de la consideracion debida al jefe supremo de un pueblo hermano i amigo i a tan ilustre guerrero.

"Las conferencias entre Bolívar i San Martin fueron largas i mui frecuentes en tres dias que apénas se detuvo el último en Guayaquil: tambien fueron secretas, pues ningun tercero asistió a ellas; por consiguiente, solo podemos referir lo que se dijo entónces por las personas mas allegadas, sobre lo que se hubiera tratado entre los dos ilustres jefes, i cuáles fueron los resultados. Acordáronse allí los auxilios que Colombia daria al Perú a fin de arrojar a los españoles. Discutiéronse igualmente los grandes intereses de la América del Sur, que se hallaban fincados en la espulsion de las huestes de Castilla, que dominaban todavia las mas populosas i ricas provincias del antiguo imperio de los Incas.

"Túvose en aquel tiempo como cierto que el principal motivo que trajera el Protector a Guayaquil habia sido activar su incorporacion al Perú. Existia un plan de realizarla por medio de la division peruana que se retiraba de Quito y de la escuadra de San Martin que vendria a recibirla. Empero el Libertador, que tuvo noticias bien seguras del proyecto, lo frustró haciendo marchar sus batallones y trasladándose él mismo a Guayaquil para conseguir su mas pronta incorporacion a Colombia. Era este un hecho consumado cuando arribara el Protector. No pudiendo ya oponerse a él sin una guerra abierta que hubiera sido en estremo funesta a la causa de la independencia americana y que no se hallaba en estado de emprender, hizo de la

necesidad virtud; i a pesar de cuantos pasos habia dado anteriormente para frustrarla, convino en la union de Guayaquil a Colombia.

"Afirmóse entónces que ni el Protector habia quedado contento de Bolívar, ni éste de aquél. Parece que San Martin indicó al Libertador que al Perú le convenia el establecimiento de una monarquía moderada constitucional, a la que le llamaban sus riquezas, sus ilustres familias i sus antiguas habitudes, harto difícil de cambiarse en otras republicanas. Díjole Bolívar que tal proyecto seria peligroso y de mal ejemplo en América. No hallando San Martin acojida en el Libertador para las ideas monárquicas que él i sus ministros se esforzaban en propagar, limitó sus jestiones a los auxilios de tropas y de armamento que desde ántes se le habian ofrecido por el presidente." (*Historia de la Revolucion*, etc., tomo III, páj. 227.)

El juicio de Restrepo es de mucho valor porque su situacion oficial le ponia en aptitud de saber lo que ignoraban el comun de sus contemporáneos.

El elocuente *Resúmen de la historia de Venezuela* por Rafael María Baralt y Ramon Diaz (Paris, 1841) se refiere mui incidentalmente a este hecho diciendo: "En tal estado, sabiendo San Martin la llegada de Bolívar a Guayaquil, se dirijió a aquel puuto y tuvo el 26 de julio su entrevista con el libertador de Colombia. Las doce horas que en dicha ciudad se detuvo San Martin, casi todas se emplearon en aquella reservada conferencia, cuyo asunto y pormenores son aun el dia de hoi un misterio para la historia. Inmediatamente regresó a Lima, adonde llegó el 19 de agosto reasumiendo el mando el 21. I cuando todos esperaban verle apresurar las operacio, nes de la guerra i vengar el reciente descalabro que habian sufrido sus armas, se presentó a deponer ante el Congreso, instalado el 20 de setiembre, la suprema autoridad que ejercia. El Congreso le exoneró, como era justo, de toda ella en la parte política i le nombró jeneralísimo de las tropas; pero San Martin no quiso aceptar aquel título. Cuáles fueron los motivos de tan singular y voluntario retiro, se ignoran; empero su sinceridad se vió claramente luego, pues sin tardanza abandonó el Perú y se dirijió a Chile. El Congreso nombró entónces una junta gubernativa compuesta de Lamar, Alvarado i Vista-Florida." (*Resúmen*, etc., tomo II, páj. 106.)

Don Felipe Larrazábal, autor de la *Vida i correspondencia jeneral del Libertador Simon Bolívar* (6.ª edicion, New-York, 1883), ha consagrado a la entrevista el capítulo XXXIX del tomo II, y ha puesto entre comillas en boca de San Martin i de Bolívar discursos al parecer auténticos, pero sin manifestar la fuente de donde tomó esos datos.

El señor Larrazábal, que consagró el mas ardiente culto a la memoria de Bolívar i que en cierto modo le dedicó su vida, se propuso contar la del Libertador de Colombia i, como lo dice el título de la obra, publicar la correspondencia, que debia ser la demostracion de las aserciones del texto.

Desgraciadamente, naufragó en alta mar i pereció cuando iba a realizar la segunda parte de su trabajo, con lo que dejó su obra incompleta. Es posible que si hubiera podido llevarla a cabo hubiese publicado los documentos probatorios de los raciocinos i conceptos que pone en boca de Bolívar en la conferencia con San Martin. Sin embargo, conviene advertir, para no dar a los fragmentos que copio a continuacion mas autoridad de la que merecen, que la investigacion de Larrazábal no adelanta a la que ya era conocida por las obras de Restrepo o de Baralt i Diaz, o a lo que se encuentra en la coleccion titulada *Documentos para la vida pública del Libertador*.

Son escasos los detalles que Larrazábal ilumina con luz nueva. Como obra histórica es de segunda mano, sea dicho sin ofender su reputacion, porque los hechos

de Bolívar eran mui conocidos cuando escribió, desde que pasaron a la vista de tres pueblos que vivieron pendientes de ellos.

Ademas el señor Larrazábal está dominado por una admiracion tan exajerada por el fundador de la independencia en su pais, que podrian entresacarse de su obra conceptos, juicios, comparaciones i adjetivos que tocan en lo ridículo.

Pero suprimido eso, que mas que otra cosa son ripios literarios, la obra de Larrazábal es ordenada, clara i exacta.

He entrado en estas esplicaciones para que el lector pueda dar su verdadero valor a las palabras que pone en boca de los héroes de la entrevista. Los tópicos de la conversacion fueron segun él: "¿Pertenecerá Guayaquil a Colombia o al Perú...? ¿Será monárquico el gobierno que convendria dar a aquella seccion de América en que ondeaba todavia el pabellon español i que dentro de poco debia libertarse? ¿Ayudaria Colombia al Perú para adquirir su independencia, i a qué precio o condicion?"

Agrega que Bolívar rechazó desde el principio los planes monárquicos del dictador i dice:

"El jeneral San Martin escuchaba con atencion, i cuando hubo concluido Bolívar le contestó: "Bien se conoce, Libertador, que las crueldades de Morillo i de otros " jefes españoles en Colombia, han exaltado el espíritu republicano i creado una " opinion que no será fácil variar, si hombres como usted, Sucre i Santander, no le " dan la direccion que exijen las verdaderas necesidades de estos reinos. Considere " usted la poca civilizacion de las colonias españolas; la heterojeneidad de sus ra- " zas; el modo como está dividida la propiedad; la unidad de relijion; la aristocra- " cia del clero; la ignorancia de la jeneralidad de los curas; el espíritu militar de " las masas, que es consecuencia de estas guerras civiles prolongadas; todos estos " elementos presajian una anarquía desconsoladora, cuando hayamos concluido la " guerra de la independencia, i acaso entónces tendremos que arrepentirnos de ha- " ber querido fundar repúblicas democráticas en este pais. Si exceptúa usted a Ca- " rácas, Bogotá i Buenos Aires, en donde el estudio i los talentos han formado al- " gunos hombres, en el resto de la América, incluyendo las capitales de Méjico i " el Perú, no encontrará usted elementos republicanos; i en mi concepto, es mui " fácil establecer monarquías como en el Brasil. Cuando yo dejé la España, aluci- " nado con los escritos de Buenos Aires i de Colombia, creí encontrar en todo este " hemisferio pueblos dispuestos a establecer la república; i con el mas vivo patrio- " tismo vine a trabajar por ella. Pero confieso a usted, que no tengo esperanza de " ver realizada una República en estos paises; i tambien confieso que si usted se " opone a apoyar el plan que me he propuesto, no será exequible; i ofrezco entregar " a usted la direccion de la guerra del Perú; que a usted le toque la honra de afian- " zar la independencia, puesto que Colombia ha iniciado, bajo la direccion de usted, " la alianza i confederacinn de las nuevas Repúblicas de la América española." (Tomo II, páj. 157.)

Bolívar refutó estas palabras, segun la version de Larrazábal, i entre otras cosas le replicó:

"¿Qué son a los ojos de usted, jeneral, esos condes i marqueses de Lima i los de " Méjico, cuyas grandes fortunas reunidas no pueden ser suficientes para establecer " la aristocracia de una corte? No hablaré a usted de los títulos de Castilla en Ve- " nezuela, Nuevo Reino de Granada, Chile, Guatemala i Buenos Aires, porque son " tan pobres que no pueden dar una comida a un príncipe; i basta saber que para ir " a sus estados, si así pueden llamarse sus haciendas, tienen que cabalgar en una mula

" o en un caballo mal doctrinado, armadas de polainas o zamarros, con una manta, " un sombrero de paja con funda de hule; a guisa de mayordomos de sus mismas " propiedades. No hai, pues, mi querido jeneral, elementos de monarquía en esta " tierra de Dios. Deje usted que se forme la República, i ella producirá dignidad " en el hombre; se crearán necesidades i el hábito del trabajo para obtener el bie- " nestar social; éste producirá riquezas territoriales que traerán la industria comer- " cial i con ella la emigracion de la Europa, en donde falta tierra para los proleta- " rios, i la encontrarán entre nosotros. Querer detener al jénero humano no es " posible; i si usted consiguiera plantear monarquías en el Nuevo Mundo, su dura- " cion seria efímera: caerian los reyes por sublevacion de sus guardias de honor, " para establecer la República; porque una vez difundida la idea, como ha sucedido " entre nosotros, ella no se estingue. Yo convengo con usted que puede sobrevenir " una nueva revolucion despues de conquistada la independencia, si no hai buen " sentido para la eleccion de majistrados. Grave i trascendental es la cuestion que " hemos tocado; pero de difícil resolucion el cambiar el principio adoptado despues " de doce años de una lucha gloriosa, llena de ejemplos, de abnegacion i de patrio- " tismo. *Ni nosotros, ni la jeneracion que nos suceda, veremos el brillo de la Repú-* " *blica que estamos fundando. Yo considero la América en crisálida; habrá una me-* " *tamorfosis en la existencia física de sus habitantes; en fin, habrá una nueva casta* " *de todas las razas que producirá la homojeneidad del pueblo. No detengamos la* " *marcha del jénero humano con instituciones que son exóticas, como he dicho a us-* " *ted, en la tierra virjen de América*" (*).

(*) Larrazábal, páj. 159, tomo II.



CAPÍTULO XII

SAN MARTIN SE RETIRA DEL PERÚ

I. El Protector acelera la reunion del Congreso.—II. Entrega el mando i se embarca en Ancon para Chile.—III. La renuncia de San Martin tuvo por objeto servir la independencia del Perú.—IV. Dispersion de los principales protagonistas de esta obra.—V. El ejército chileno queda en el Perú a la partida de San Martin. (Nota.—Ojeada sobre algunas obras relativas a la revolucion del Perú.)

I

En los mismos dias en que San Martin firmó el nombramiento de los diputados que debian marchar a Europa en busca de un Rei, ordenó la reunion de un Congreso jeneral, limitando sus atribuciones, como ya lo hemos dicho (1), a establecer la forma de gobierno i dictar la Constitucion. La reunion del Congreso tenia por objeto sancionar los pasos que se habian dado en favor de la monarquía; coronar la obra proclamándola, i dictar la Constitucion que debia jurar el monarca que viniese a rejir el Perú.

Como una parte considerable del pais estaba ocupado por los españoles, se dispuso que los habitantes de los lugares dominados por los realistas, i que residiesen en Lima, elijieran diputados suplentes en representacion de sus pueblos. El mis-

(1) Pájina 377 de este tomo.

mo decreto determinó que el Congreso se instalase el 1.° de mayo; nombró una comision para que redactase la forma en que debian hacerse las elecciones i un proyecto de Constitucion. La comision se componia de miembros elejidos por la alta Cámara, por la municipalidad, por el poder eclesiástico i por el Gobierno, que lo fueron respectivamente don Fernando López Aldana i don Mariano Alejo Álvarez, don José Freire, don Toribio Rodríguez de Mendoza, don José Cavero i Salazar i don Javier de Luna Pizarro. En esta comision habia representantes de los principios que dividian la opinion; unos eran monárquicos, republicanos los otros.

El Congreso no pudo instalarse en el plazo fijado i se postergó su reunion, primero para el 28 de julio, i despues para el 20 de setiembre.

La instalacion de un Congreso constituyente del Perú era una medida estemporánea, puesto que estaba pendiente la guerra; e inoportuna, porque una gran parte del pais quedaba sin representacion efectiva. Se quiso suplir este inconveniente completando el Congreso por medio de reuniones privadas de unas cuantas personas a quienes se citaba por esquelas para elejir suplentes, lo que le quitaba toda autoridad efectiva, i lo hacia nacer sin el prestijio necesario para llenar su objeto.

El congreso no era un medio de servir a la independencia, único objeto a que debian encaminarse los pasos del Gobierno. En vez de servirla la dañó, porque distrajo la atencion del pais de lo que debia ser su única aspiracion, ofreciendo un campo abierto a las pasiones de partido i a las intrigas políticas, debilitando la enerjía revolucionaria i preparando las luchas intestinas en que estuvo a punto de naufragar la causa de la revolucion peruana.

II

El 18 de setiembre el jeneral San Martin ordenó que el 20 presentasen sus poderes los diputados. La instalacion del congreso se verificó con la pompa de que da cuenta el acta de su sesion inaugural, que dice así:

"Todos los cuales (los diputados) a la hora señalada se dirijieron del palacio a la santa iglesia Metropolitana a implorar la asistencia divina, mediante la misa del Espíritu Santo, que celebró el dean gobernador eclesiástico del arzobispado. Despues de ella, cantando el himno *Veni Sancti Spiritu*, i hecha una breve exhortacion por el mismo gobernador, el Ministro de Estado de Relaciones Esteriores pronunció en alta voz la siguiente fórmula del juramento: "¿Jurais la santa relijion católica, apos- " tólica, romana, como propia del Estado; mantener en su inte- " gridad al Perú; no omitir medio para libertarlo de sus opreso- " res; desempeñar fiel i legalmente los poderes que os han confiado " los pueblos, i llenar los altos fines para que habeis sido convo- " cados?" I habiendo respondido todos los señores diputados: " Sí juramos", pasaban de dos en dos a tocar el libro de los Santos Evanjelios. Concluido este acto, dijo el Protector: "Si cumplie- " reis lo que habeis jurado, Dios os premie; i si nó, él i la patria " os demanden." El gobernador eclesiástico entonó consecutivamente el *Te Deum*, que siguió el coro, en cuyo momento se repitió en la plaza mayor una salva de veintidos cañonazos, renovándose en la del Callao i buques de la armada nacional, i contestando en la ciudad un repique jeneral que continuó hasta llegar al salon del Congreso los señores diputados, acompañaños del Jefe Supremo, comandantes de los buques de guerra de las naciones europeas que se hallaban anclados en el puerto, jeneral en jefe del ejército, director jeneral de marina, alta cámara de justicia, i todas las demas autoridades civiles i eclesiásticas i corporaciones del Estado, cubierta la carrera de tropas i colgadas las calles con la mayor decencia. El Protector ocupó la silla que estaba bajo del dosel, con una mesa al frente, a cuyos lados se sentaron los Ministros de Estado i los diputados en sus respectivas sillas, colocándose la demas comitiva en los asientos fuera de la barra, así como un concurso numeroso en las galerías (1)."

(1) Los documentos que publico en este capítulo pertenecian al señor Vicuña Mackenna, a quien se los habia regalado en Lima don Francisco I. Mariátegui, se

El Protector se presentó en la sala vestido de jeneral de division i con la banda tricolor, que era el distintivo de su empleo. Un momento despues se puso de pié, i con aire severo colocó la banda sobre la mesa del congreso i pronunció estas memorables palabras:

"Al deponer la insignia que caracteriza al Jefe Supremo del " Estado, no hago sino cumplir con mi deber i con los votos de " mi corazon. Si algo tienen que agradecerme los peruanos es el " ejercicio del supremo poder que el imperio de las circunstan- " cias me hizo obtener. Hoi que felizmenente lo dimito, yo pido " al Ser Supremo que conceda a este Congseso el acierto, luces " i tino que necesita para hacer la felicidad de sus representa- " dos. ¡Peruanos! desde este momento queda instalado el Con- " greso soberano i el pueblo reasume el poder supremo en todas " sus partes." La concurrencia lo vivó con frenesí, i San Martin, que para gloria suya habia recuperado su grandeza antigua, despojándose de las tristes insignias del Protectorado, entregó al Congreso seis pliegos cerrados, i él se fué en carruaje a la Magdalena en compañía de Guido. Iba contento i tenia razon de estarlo: al salon del Congreso entró el Protector i salió el jeneral de los Andes.

El Congreso nombró su mesa directiva elijiendo presidente al famoso clérigo Luna Pizarro, futuro arzobispo de Lima; vice, al conde de Vista Florida don Manuel Salazar i Baquijano, i secretarios a don Francisco Javier Mariátegui, i a don José Sánchez Carrion. Nobles impulsos corrieron en aquella sala: hubo emulacion de gratitud en obsequio del hombre ilustre i grande que puede con justicia ser llamado el padre del Perú. Todos se disputaban el honor de manifestarle el agradecimiento público. El diputado Colmenares presentó una mocion pidiendo que "se " declarase al jeneral San Martin jeneralísimo de las armas del " Perú." Su mocion fué apoyada por el jeneral La Mar, quien

cretario del primer congreso. Los considero inéditos; por lo ménos, no los he visto publicados. El que inserto en el texto tiene esta anotacion: "Sesion del 20 de setiembre, pájina 1, vuelta, del libro de actas del Congreso del año 1822."

hizo presente la necesidad de dar cuanto ántes un jefe al ejército. La indicacion de Colmenares fué aprobada, i San Martin nombrado jeneralísimo. Al punto el poeta Olmedo se levantó de su asiento i pidió "una accion de gracias al jeneralísimo por " los eminentes servicios que tenia prestados a la nacion" i la asamblea, inflamada por alto i jeneroso espíritu, nombró una comision compuesta de Olmedo, de Aranibar, de Tudela, de don Mariano Arce, de Alvarado i de Ortiz para que se trasladase a la Magdalena a manifestarle los votos del Congreso (1).

El jeneral Guido, que acompañaba a San Martin desde que salió de Lima, ha revelado lo que pasó en la Magdalena, i fuerza será que nos valgamos de su testimonio empapado de justa admiracion por el héroe, porque hasta hoi no se han escrito pájinas mas notables sobre este momento decisivo de su vida (2).

Cuenta Guido que el ex-Protector se paseaba "radiante de contento" por el corredor de la casa. "De repente, dice, dando a su conversacion un jiro inesperado, esclamó con acento festivo: "Hoy es, mi amigo, un dia de verdadera felicidad para mí; " me tengo por un mortal dichoso: está colmado todo mi anhe- " lo: me he desembarazado de una carga que ya no podia sobre- " llevar, i dejo instalada la representacion de los pueblos que " hemos libertado. Ellos se encargarán de su propio destino, " exonerándome de una responsabilidad que me consume"

"Las palabras del jeneral revelaban injenuidad i su semblante un júbilo estremado; pero inopinadamente fué interrumpido por el aviso de un ordenanza, de hallarse a la puerta una comision del Congreso que pedia hablarle. En el acto pudo traslucirse en su fisonomía el disgusto que le causaba la visita. No obstante, no hesitó en recibirla, como lo hizo, con la debida cortesía. La comision la componian cinco diputados elejidos entre los mas notables del Congreso. El ciudadano que la presidia, dirijió al jeneral a nombre de sus comitentes, el mas sim-

(1) Acta de la sesion del 20 de setiembre, pájina 2 i vuelta del libro de actas del Congreso.

(1) *El jeneral San Martin. Su retirada del Perú*, por Tomas Guido.—*Revista de Buenos Aires.*

pático saludo, manifestándole en lenguaje escojido, el vivo aprecio que sus eminentes servicios habian merecido de la nacion, i el encarecimiento con que el Congreso le pedia continuase ejerciendo el poder, revestido de amplias facultades, confiado en que se prestaria a aceptarlo. Mostróse sorprendido el jeneral por esta eminente oblacion, i agradeciéndola en términos proporcionados a la magnitud de la ofrenda, declaró a los comisionados la indeclinable resolucion en que estaba de negarse a volver al gobierno político del pais. Despues de esta declaracion, inútil fué la espresiva insistencia de la comision, que se retiró desanimada."

Agrega el mismo escritor que en el curso del dia vino una segunda embajada a suplicarle que aceptara el puesto de Jefe del Perú, i que el jeneral contestó a la diputacion mas o ménos lo siguiente: "Que su deseo por la libertad del pais no reconocia limites; que no habria sacrificio personal a que se escusase por consolidar su independencia; pero que su presencia en el poder político ya no solo era inútil sino perjudicial. Dijo que la tarea de ejercerlo incumbia a ilustrados peruanos; que la suya estaba terminada desde que podia regocijarse de verlos en plena posesion de sus derechos." Ese mismo dia dirijió al Congreso una respuesta espresiva, elocuente, que lo eleva al mas alto punto de la gloria civil, manifestándole que no aceptaba el *puesto* de jeneralísimo de las fuerzas del Perú *sino el título* por las razones siguientes: "Resuelto, decia, a no traicionar mis propios sentimientos i los grandes intereses de la nacion, permítame Vuestra Soberanía le manifieste, que una penosa i dilatada esperiencia me induce a presentir que la distinguida clase a que Vuestra Soberanía se ha dignado elevarme, léjos de ser útil a la nacion, si la ejerciere frustraria sus justos designios, alarmando el celo de los que anhelan por una positiva libertad, dividiria la opinion de los pueblos, i disminuiria la confianza que solo inspira Vuestra Soberanía con la absoluta independencia de sus decisiones; mi presencia, Señor, en el Perú, con las relaciones del poder que he dejado i con las de la fuerza, es inconsistente con la moral del cuerpo soberano i con mi opinion propia,

porque ninguna prescindencia personal por mi parte alejaria los tiros de la maledicencia i de la calumnia."

Abandonada toda esperanza de que modificase su resolucion, el Congreso, inspirándose en la admiracion de esta conducta, se reunió en la misma noche en secion estraordinaria, i acordó:

1.º Dar a San Martin el título de *Fundador de la Libertad del Perú* i el uso de la banda tricolor;

2.º El grado de capitan jeneral;

3.º Una pension vitalicia equivalente a la que los Estados Unidos dieron a Washington;

4.º Que se le erijiese una estatua, cuando hubiese recursos, i miéntras tanto que se colocase su busto en la Biblioteca Nacional;

5.º Concederle a perpetuidad los mismos honores que al jefe del Gobierno;

6.º El sueldo que habia percibido hasta entónces (1).

Miéntras las brisas de la justicia i de la gratitud recorrian las salas del congreso, ocurria en la Magdalena el desenlace de este drama de patriotismo, de virtudes austeras, de noble i jenerosa abnegacion. El jeneral se habia encerrado en su cuarto para poner órden en sus papeles i en la noche invitó a Guido a tomar té. De improviso dice a su convidado:

(1) "*Sesion estraordinaria del mismo dia* (20 de setiembre), *por la noche.*

" Abierta la sesion, se leyó el acta de la anterior.

" El señor Arce (don Mariano), presentó las siguientes proposiciones:

" El jeneral San Martin ha hecho hoi porel Pérú lo mismo que Washington por los " Estados Unidos de América. Despues de haber conducido el Ejército Libertador " a nuestras costas, lo que es fundar nuestra libertad política, ha instalado este Con" greso Soberano; i ya en este punto no le queda que hacer mas con nosotros. Por " lo mismo, el Soberano Congreso, representante de los pueblos del Perú, debe ser " igualmente reconocido con San Martin, que los americanos del norte con Washing" ton."

"I así pidió:

" Primero, que se le declare el título de Fundador de libertad del Perú, con las insignias de la banda tricolor de que se ha despojado.

" Segundo, que el Congreso le dé el grado militar de capitan jeneral del Perú.

" Tercero, que se le asigne la misma pension vitalicia que se asignó a Washington, a proporcion de las actuales facultades del Estado.

" Cuarto, que se decrete levantarle, luego que lo permitan las circunstancias de

—¿Qué manda usted para su señora en Chile? i añadió: el pasajero que conducirá encomiendas o cartas las cuidará i entregará puntualmente.

—¿Qué pasajero es ese? le dijo Guido sobresaltado.

—El conductor soi yo, le replicó San Martin; ya están listos mis caballos para pasar a Ancon, i esta misma noche zarparé del puerto.

Guido se aterrorizó al oir esas palabras. En el calor de su amistad le hizo cuantas reflexiones le sujirió su razon ajitada; San Martin le contestó conmovido:

—Todo eso lo he meditado con detenimiento. No desconozco ni los intereses de América ni mis imperiosos deberes, i me devora el pesar de abandonar camaradas que quiero como a hijos i a los jenerosos patriotas que me han ayudado en mis afanes; pero no podria demorarme un solo dia sin agravar mi situacion: me marcho. Nadie, amigo, me apeará de la conviccion en que estoi, de que mi presencia en el Perú le acarrearia peores desgracias que mi separacion. Así me lo presajia el juicio que he

éste, una estatua sobre una lámina con inscripciones alusivas a sus servicios, i por ahora que se ponga su busto en la Biblioteca Nacional.

" Quinto, que se le decreten los mismos honores que se le hicieren al poder ejecutivo, como anexos al título de honor que se le ha declarado.

" Sesto, que sin perjuicio de la pension, continúe difrutando del mismo sueldo que hasta aquí."

" Fueron todas admitidas.

" Su autor indicó razones jenerales en su apoyo.

" El señor presidente fundó con razones poderosas debia ser aprobada la primera proposicion.

" Se aprobaron la primera, segunda i sesta; i la tercera, cuarta i quinta se mandaron pasar a una comision especial, para que especificase el modo de estender el decreto. El señor presidente nombró para ello a los señores Cuéllar, Alcázar, Beyoda, Méndez i Araníbar.

" El señor presidente recibió un pliego del jeneralísimo San Martin rotulado *A. Congreso*, en que decia que solo admitia el título de jeneralísimo, pero no el ejercicio.

" Propúsose en seguida se discutiese lo que debia contestarse. Algunos señores diputados propusieron se hiciese en sesion secreta; despues de un corto debate se resolvió conforme al parecer de éstos. Se levantó la sesion pública, y quedó el Congreso en secreta.—LUNA PIZARRO, presidente (Hai una rúbrica).—*José Sánchez Carrion*, diputado secretario (Una rúbrica).—*Mariátegui*, diputado (Una rúbrica).

formado de lo que pasa dentro i fuera de este pais. Tenga usted por cierto que por muchos motivos no puedo ya mantenerme en mi puesto, sino bajo condiciones decididamente contrarias a mis sentimientos i a mis convicciones mas firmes. Voi a decirle: una de ellas es la inescusable necesidad a que me han estrechado, si he de sostener el honor del ejército i su disciplina, de fusilar algunos jefes; i me falta el valor para hacerlo con compañeros de armas que me han seguido en los dias prósperos i adversos.

I como Guido le objetara estas razones, el jeneral prosiguió diciendo:

—Bien: aprecio los sentimientos que acaloran a usted, pero en realidad existe una dificultad que no podria yo vencer sino a espensas de la suerte del pais i de mi propio crédito; i a tal cosa no me resuelvo. Le diré a usted sin doblez: Bolívar i yo no cabemos en el Perú; he penetrado sus miras arrojadas; he comprendido su desabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecucion de la campaña. Él no escusaria medios, por audaces que fuesen, para penetrar en esta república seguido de sus tropas; i quizá entónces no me seria dado evitar un conflicto a que la fatalidad pudiera llevarnos, dando así al mundo un humillante escándalo. Los despojos del triunfo, a cualquier lado que se inclinara la fortuna, los recojerian los maturrangos, nuestros implacables enemigos, i apareceríamos convertidos en instrumentos de pasiones mezquinas. No seré yo, mi amigo, quien deje tal legado a mi patria; preferiria perecer ántes que hacer alarde de laureles recojidos a semejante precio. ¡Eso nó! éntre si puede, el jeneral Bolívar, aprovechándose de mi ausencia; si lograse afianzar en el Perú lo que hemos ganado, i algo mas, me daré por satisfecho; su victoria seria de cualquier modo victoria americana.

Un rato despues daba un abrazo mudo i triste a su interlocutor, i tomando el caballo que le presentó un asistente, se marchó al galope hácia Ancon dejando al Perú la memoria de sus virtudes i esta notable despedida:

"Peruanos:

"Presencié la declaracion de la independencia de los estados

de Chile i el Perú. Existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, i he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de revolucion i de guerra.

"Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia i dejar a su voluntad la eleccion de sus gobiernos.

"La presencia de un militar afortunado, por mas desprendimiento que tenga, es temible a los Estados que de nuevo se constituyen; por otra parte, ya estoi aburrido de oir decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del pais; pero en clase de simple particular i nada mas.

"En cuanto a mi conducta pública, mis compatriotas, (como en lo jeneral de las cosas) dividirán sus opiniones; los hijos de éstos darán el verdadero fallo.

"Peruanos, os dejo establecida la representacion nacional: si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo; si nó, la anarquía os va a devorar.

"Que el acierto presida vuestros destinos i que éstos os colmen de felicidad i paz.—Pueblo libre i setiembre 20 de 1822.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

Hemos querido dejar constancia de los menores actos de San Martin en ese dia i de todas sus palabras, porque encontramos que no hai una perdida. No hai una que no refleje las virtudes modestas de su alma o que no sea la espresion de un buen sentimiento. No hai una que el Perú no deba guardar en el rejistro mas brillante de su historia, porque seria difícil encontrar en la antigua o en la moderna ejemplo mas elocuente de las virtudes que deben adornar a un ciudadano. San Martin subió ese dia a la cúspide de la gloria humana, porque si otras se exiben a la vista de los pueblos sobre montones de laureles, él se presentó adornado de los atributos morales que caracterizan a los grandes tipos de la humanidad.

La noche en que el desconsolado Guido vió perderse entre nubes de polvo el caballo que conducia a su jeneral, el *Belgrano*

de la escuadra del Perú recibió a su bordo a San Martin i se hizo a la vela para Chile.

III

El congreso de Lima nombró una junta de gobierno en reemplazo de su Protector, compuesta del jeneral don José de la Mar, don Felipe Antonio Alvarado i el conde de Vista Florida. Esta junta se propuso llevar adelante los planes militares de San Martin, realizando la espedicion a Intermedios que rijió el jeneral Alvarado, pero de un modo incompleto, porque no obró en combinacion con la otra division que debia dirijir el jeneral Arenales contra las provincias de la Sierra. En sus débiles manos estuvo a punto de fracasar la independencia peruana.

El gobierno de la junta i el que le sucedió, como las ajitaciones estériles que produjo el desencadenamiento de las pasiones en el seno del Congreso, pueden estimarse como un época de transicion, de triste recuerdo, que hizo necesaria la venida de un piloto de fuera para salvar la nave averiada de irremediable naufrajio.

El distinguido coronel Borgoño escribia a O'Higgins en esa época: "Nada quisiera decir a usted del estado de la opinion, del crédito del gobierno, ni de las medidas del congreso, porque seria menester escribir muchos pliegos; pero en sustancia, diré que estos hombres se hallan en peor estado que nosotros en 1810. En aquella época, aunque llenos de muchos vicios i de ignorancia, teníamos entusiasmo por la libertad i sabíamos arrostrar los peligros; pero aquí se gusta mucho de ella sin comprometer su fortuna, ni mucho ménos su seguridad.

"No atinamos a indagar cuál fué el objeto que el jeneral San Martin se propuso en la instalacion de un congreso tan prematuro, ocupando la mejor parte del Perú un enemigo audaz i orgulloso aun en medio de sus mismas desgracias; sin duda se equivocó en su cálculo, conoció despues su situacion i no tuvo el coraje de cargar sobre sí el peso de la responsabilidad dando un paso retrógado para asegurar la salvacion del Perú; el resul-

tado es que se ha dejado al pais en el borde de un precipicio, i ha abierto las puertas al jenio ambicioso de Bolívar. Nada estraño es (si Montillo o una espedicion española que dicen se prepara en la Habana de catorce mil hombres no lo hacen volver atras), que ocupe mui pronto el terreno que ha abandonado el jeneral San Martin; entónces sí que verá el Perú lo que es un militar i entónces apreciará la moderacion i jenerosidad del Ejército Libertador, a quien hoi detestan de corazon (1)."

Los motivos que tuvo San Martin para acelerar la reunion del congreso, fueron distintos en diciembre de 1821 i en agosto de 1822.

En diciembre se hizo la ilusion de creer concluida la guerra i llegada la época de la organizacion definitiva del gobierno. En agosto habia abandonado su proyecto de organizacion interna, porque su conferencia con Bolívar le habia hecho comprender la necesidad de retirarse del Perú. De aquí su empeño por que el congreso se reuniese, pues estaba impaciente de devolverle los atributos del mando.

Es un hecho que trajo de Guayaquil la resolucion de retirarse. Se lo anunció a Bolívar en esos dias, diciéndole: "En fin, jeneral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante (setiembre), he convocado el primer congreso del Perú, i al siguiente dia de su instalacion me embarcaré para Chile convencido de que solo mi presencia *es el solo obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército su mando;* para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un jeneral a quien la América del Sur debe su libertad; el destino lo depone de orro modo, i es preciso conformarse." En los mismos dias decia al jeneral O'Higgins: "El 15 o 20 del entrante voi a instalar el congreso i el siguiente dia me embarcaré para gozar de una tranquilidad que tanto necesito."

San Martin se retiró del Perú porque comprendió que Bolívar i él no cabian en el mismo teatro.

(1) Lima, 10 de noviembre de 1822 (inédita).

La entrevista de Guayaquil le manifestó que Bolívar tenia impaciencia de penetrar en el Perú; que estando él en Lima el Libertador de Colombia no le enviaria su ejército para evitar que se cubriese de laureles a su costa; o que buscaria un pretesto para penetrar en el Perú atropellando su autoridad. En el primer caso dañaba con su presencia a la independencia peruana, porque seria un obstáculo a la llegada de un ejército fuerte que podia afianzarla; en el segundo se esponia, como le dijo a Guido, a verse en la necesidad de defender los fueros del Perú contra la invasion del ejército colombiano.

Si San Martin hubiese revelado sus temores, el sentimiento nacional del Perú se habria levantado contra el auxilio de Colombia, i su liberacion se habria retardado. San Martin, para servir a la revolucion con eficacia, necesitaba silenciar las causas de su retirada, lo que era un sacrificio casi sobrehumano para una carrera cortada, para un hombre que salia de un modo inesplicable, comprometiendo con su silencio su reputacion personal. Con razon decia mas tarde: "Si algun servicio tiene que agradecerme la América, es el de mi retirada de Lima, paso que no solo comprometia mi honor i reputacion sino que me era tanto mas sensible cuanto que conocia que con las fuerzas reunidas de Colombia la guerra de la independencia hubiera sido terminada en todo el año 23. Pero este costoso sacrificio i el no pequeño de tener que guardar un silencio absoluto (tan necesario en aquellas circunstancias) de los motivos que me obligaron a dar este paso, son esfuerzos que usted podrá calcular i que no está al alcance de todos el poderlos apreciar."

La salida de San Martin del Perú fué un gran sacrificio para él. Es cierto que el terreno en que descansaba su autoridad se venia desmoronando; pero lo que tiene de grande i de magnánimo es que la adoptó sin amargura teniendo en vista servir a la revolucion i sacrificando su reputacion, su gloria, su carrera, en obsequio de otro hombre i en bien del Perú.

IV

El buque que lo conducia llegó sin novedad a Valparaiso. En la bahía se encontraba Lord Cochrane, i en la ciudad, en clase de gobernador, el glorioso coronel Zenteno. Allí permaneció pocos dias i se fué a Santiago, siendo acompañado hasta el Alto del Puerto por una numerosa comitiva compuesta del gobernador, de los empleados civiles i militares i de los principales vecinos. Llegó a Santiago cuando el poder de su glorioso aliado el director O'Higgins iba en decadencia, i se preparaban los acontecimientos que debian lanzarlo como proscrito a las playas del Perú. Permaneció poco tiempo en Chile, i tomando su mula atravesó los Andes para caer en Mendoza, como la estrella que ha guiado los pasos del viajero se pierde para no verse mas en la línea oscura del horizonte.

Su vida pública concluyó ese dia. Desde entónces su nombre no aparece sino como un recuerdo para sus compatriotas porque rehusó sistemáticamente intervenir en las contiendas domésticas que se produjeron en los paises que libertó. Permaneció poco tiempo en Mendoza, i se fué a Europa de donde volvió en 1829. Al llegar a Buenos Aires un partido revolucionario aclamó su nombre, i el vencedor de Maipo i de Lima regresó a Europa en el propio buque que lo habia traido, para no fomentar las animosidades que desgarraban el seno de su patria. Despues habitó Francia, donde pasó sus últimos dias. Retirado cerca de Paris, en una modesta casa de campo, pasó el Libertador su vejez, pobre, proscrito, enfermo, temiendo morir en un hospital, segun dijo. La América no se acordó de su gloriosa ancianidad. Vivia en su albergue campestre, entre sus recuerdos, i como un recuerdo él mismo o como un objeto de curiosidad para los viajeros americanos. "Su corta espada de combate; las grandes pistolas del arzon de su silla de granadero; su retrato envuelto en pliegues de la bandera que él ennobleció en Chacabuco i el estandarte de Pizarro bordado por la madre de Carlos V, tales eran los adornos de sus habitaciones en el asilo que le prestaba una tierra estranjera."

Despues que San Martin se retiró para siempre de Chile, internándose por las quebradas andinas, tomó el camino del destierro el jeneral don Bernardo O'Higgins, su cooperador asíduo desde 1814, el brazo i el apoyo de su grandeza. Se fué al Perú, de donde solo volvieron sus despojos, restituidos en hora justiciera al seno de la patria. Fué a vivir las horas de la decepcion al pais que redimió de la esclavitud, consagrándole durante cinco años sus mejores desvelos. El hombre ilustre que vivió la vida de su época no reconoció otras fronteras nacionales que el límite adonde se tocaban la libertad con el despotismo, la emancipacion con la colonia, i halló en el Perú una segunda patria que dió albergue cariñoso i benigno a sus últimos años.

Siguiólе en breve Zenteno, "el Filósofo", como le llamaba San Martin; el creador de la escuadra, como le llamará la historia; el hombre de talentos fecundos i variados que fué el pensamiento de la revolucion, la cordura, la honradez mas acrisolada. Fué al pais que le debia en gran parte su existencia, llevando entre manos un pobre negocio de tienda para proporcionarse la vida, i recorrió con él el territorio que habian cruzado en alas de la victoria los soldados que él reclutó, vistió i despachó al Perú. No conservaba otra cosa de su brillante pasado que un recuerdo, que no le mereció jamas un reproche, porque entre sus virtudes descollaba la modestia.

Hacia poco que se habia retirado de Chile por otros rumbos, el ilustre marino ingles que fué en el mar el ejecutor de las mas grandes proezas de nuestra revolucion.

Lord Cochrane dejaba con su ejemplo una tradicion que no se borra todavia de nuestra armada.

Sus campañas son largas i brillantes. Se inició tomando de manos de Blanco los buques que habian recibido su bautizo de gloria en Talcaguano; i con la vista fija en la espedicion del Perú, que fué el objetivo de su carrera en el Pacífico, se puso a la obra para allanar la marcha del Ejército Libertador. Su primer ensayo fué desgraciado. Dió a los cohetes incendiarios una importancia que les ha negado la esperiencia, i fiado esclusiva-

mente en ellos, hizo dos viajes infructuosos al Callao. Pudo, sin embargo, en medio de los desabrimientos que ese hecho le produjo, dejar establecida su reputacion en el Callao, de un modo tal, que desde ese dia no se sabe si era mayor el respeto que inspiraba por su nombre o por sus cañones.

¿A qué recordar sus hechos posteriores nombrando á Valdivia o a la *Esmeralda?*

Lord Cochrane realizó por completo su obra. Con los elementos que el pais le proporcionó, anonadó *de un modo absoluto* el poder naval de España. No dejó un buque real en el Pacífico. Su obra en este sentido es completa. Su conducta dió lugar a apreciaciones. Se le tildó de codicioso, sin que se haya comprobado la exactitud del cargo; se le llamó aventurero, siendo que no puede ser tal un lord ingles que rehusa mandar la armada española para servir en la de Chile guardando la relacion de continuidad con las ideas que habia profesado en el parlamento.

Se fué al Brasil a servir una causa análoga a la que defendió en el Pacífico, i coronó su vida en Grecia, luchando por su independencia. Cochrane sirvió siempre causas jenerales, i rehusó mezclarse en las luchas internas de los paises que defendió.

Sacudamos su memoria de pequeños incidentes en que se le podria acusar con justicia de intemperante, de violento, de insubordinado; en que se le podria reprochar el haber creado bandos en la escuadra i haber sido injusto con aquellos que no se adherian ciegamente a su suerte, i quedará siempre bastante bagaje histórico para que sus defectos se apaguen al lado de sus grandes hechos.

Fué lord Cochrane el organizador de la escuadra. Fué un celoso de los derechos de nuestra bandera. Lo ayudó en esta obra su reputacion que inspiraba respeto a los comandantes de naves neutrales, i sus vastos conocimientos de derecho internacional. Jamas pais alguno ha podido hacer una aparicion mas brillante que Chile en la escena del mundo, i ello fué debido a la persona del lord. Nuestra bandera habria sufrido los atropellos inevitables de que es víctima un pais mirado desdeñosamente por los representantes de las grandes potencias que

habia en el Pacífico. No lo fué porque a la par que a ella, era preciso ofender a un hombre de fama europea i que tenia suficiente estudio para rechazar sus avances en el terreno de las prácticas internacionales.

No es posible medir la parte recíproca que corresponde en la campaña del Perú al ejército i a la escuadra, a San Martin i a Cochrane. Pero es el hecho que la destruccion de la escuadra española i la libertad de las costas coadyuvó poderosamente al afianzamiento de la independencia en la rejion del Perú que se conoce con ese nombre, i preparó el dia de la liberacion total. La situacion indecisa en que se mantuvo el Perú desde 1820, teniendo declarada la costa por la causa de la independencia i establecido el ejército realista en la rejion vecina, debia concluir por que una supeditase a la otra, i que predominase aquella que representaba un principio mas fuerte i mas racional.

Bajo el punto de vista esclusivamente chileno, tiene Cochrane títulos especiales al recuerdo de la posteridad. El lord se asimiló a Chile, i miéntras recorrió el Pacífico, no hubo otro mas celoso por lo que afectaba su buen nombre i su prosperidad. Su bandera fué cuidada por él con el culto que parece ser el privilejio del nacimiento.

En este punto se separó abiertamente de San Martin.

San Martin fué americano. En el Perú se asimiló al sentimiento peruano. En Chile resistió las órdenes de su gobierno, que podian importar un mal para su pais; sirvió la independencia sin cuidarse de fronteras, haciendo abstraccion de sí mismo, de su popularidad, de su nombre, que sacrificó en obsequio de la libertad continental.

Su nocion, en este sentido, es mas alta que la de Cochrane. Pero la historia tiene el medio de reconciliar a los rivales manifestando que ámbos sirvieron a su deber i a la América. San Martin iba a tocar la cuerda de la libertad en el corazon del Perú i necesitaba despojarse de todo recuerdo que lo nacionalizara en un punto con menosprecio de los intereses jenerales. Necesitaba ganarse al Perú para realizar su obra. Cochrane nó. Era el representante de un pais que se trababa en lucha mortal

con España en el Pacífico, sin cuidarse de contemporizar para llegar a su objeto.

En la campaña del Perú uno i otro tienen un papel especial.

Hai un marco grande para cada una de sus grandes tallas, i no es preciso que se choquen en la historia para que la posteridad dé al uno el lugar que le asigna la gloriosa unidad de su carrera, i al otro la celebridad bulliciosa de su inmortales golpes de mano.

Uno buscó la solucion por el levantamiento de los pueblos en favor de la independencia, i de aquí su esmero para no herir el sentimiento nacional.

El otro iba a la destruccion de un poder determinado, en un teatro donde nada pueden las simpatías populares. Uno necesitaba poner en obra la contemporizacion, el otro la audacia. Cochrane tuvo estas virtudes; San Martin aquéllas.

Tuvieron, pues, los dos rivales una esfera propia i distinta: el mar i la tierra; la bandera de Chile desplegada como símbolo de guerra, i el sentimiento americano como ajente de emancipacion.

V

Cuando el jeneral San Martin se retiró del Perú, quedaron en Lima los cuerpos chilenos i arjentinos que habian venido con él en 1820. El ejército chileno quedó a las órdenes del jeneral don Francisco A. Pinto. El complemento natural de este libro seria referir la suerte que cupo a los batallones que formaron el Ejército Libertador; pero como un trabajo de esta especie es largo i da materia para una obra especial, nos proponemos, Dios mediante, escribirla por separado algun dia.

Los cuerpos chilenos, que es lo que tenemos mas especialmente en vista, continuaron montando la guardia de la libertad del Perú hasta fines de 1823, en que volvieron a Chile despues de haber sido envueltos en las grandes catástrofes que señalaron ese año de funesto recuerdo para la causa de la emancipacion peruana.

El año de 1823 es para el Perú lo que 1814 para Chile: año

en que parcció que estaba anublado para siempre el horizonte de la libertad. Sus mejores ejércitos perecieron miserablemente, sin dejar en su caida el rastro de luz que proyecta en nuestra historia la desgracia de Rancagua. Sus hombres todos se ensayaron en la accion: unos en las armas, otros en el gobierno i todos de un modo desastroso. A las grandes derrotas en los campos de batalla, obtenidas en parte por la inercia i flojedad de los jefes patriotas, i en parte mui principal por el talento i celo de los jenerales españoles, sucedió la derrota que la causa de la independencia sufrió en la opinion pública. Hubo un momento en que el Perú creyó seguro el triunfo del virrei, i entónces vacilaron muchas adhesiones, i así como ántes la moda i la corriente habian sido pasarse de las filas realistas a las de la patria, fuélo entónces ir a acojerse a la sombra de la bandera real.

Las campañas de 1823 son, bajo el aspecto estratéjico, de las mas notables que se han realizado en Sud-América i timbre de inmarcesible gloria para las armas de España. Fué necesaria la infatigable actividad de Valdes o la heróica pujanza de Canterac para suprimir las distancias del inmenso tablero de guerra en que maniobraban los ejércitos i para cruzar en todos sentidos las cordilleras del Perú con la facilidad i arrogancia que se emplearian en un campo de instruccion. Junto con la salida de San Martin i con la reunion del Congreso que se llamaba en el lenguaje oficial "entregar el pais a sí mismo", empezó la hora de la desorganizacion mas profunda; de las susceptibilidades nacionales; de las rencillas civiles; de las vergonzosas intrigas que pusieron de manifiesto que el pais carecia de aptitud para gobernarse. Hubo al mismo tiempo dos presidentes que por lo bajo traicionaban la causa nacional entendiéndose con el virrei para entregarle el pais; hubo un Congreso que pospuso las atenciones mas urjentes de la guerra a los intereses de bandería; un jeneral Santa Cruz que, encontrándose anonadado con el mas tremendo reves que recuerda la historia americana, solo pensaba en sus intereses políticos.

Lima se perdió; el Callao fué entregado por su guarnicion al

virrei, i los soldados arjentinos que habian desplegado la gloriosa enseña de los Andes enarbolaron por sus manos el estandarte real en esas fortificaciones que habian sido sombreadas desde 1821 por la bandera independiente del Perú; los granaderos de los Andes traicionaron a la patria metiéndose de carrera en los castillos pasados al enemigo, i figuraron en las filas españolas luciendo contra los patriotas el distiguido valor que los habia hecho inmortales en las campañas de la libertad.

Ese año fué el cáos. La luz no podia venir de adentro porque no la habia. El Perú estaba trabajado por hondas pasiones i sufria los efectos que, mas que a los hombres, son imputables al clima, a la configuracion topográfica, a la diversicad de sus razas hostiles que no se han reconciliado en la civilizacion haciendo comunes sus intereses, porque la mano del blanco no ha allanado los obstáculos que la naturaleza ha colocado entre la costa i la sierra. El Perú sufria las dolencias interiores propias de su mala conformacion, así como el cuerpo humano se resiente de cualquiera deformidad que altere el órden armónico de la naturaleza.

La division chilena sufrió las consecuencias de esta situacion, i fué vencida al lado de los batallones arjentinos i peruanos. Cuando sobrevino la hora de mayor desorganizacion, el jeneral Pinto asumió por sí la responsabilidad de repatriarlo i lo trajo a Coquimbo, lo que salvó a la division de nuevos desastres porque la sustrajo a la guerra civil i a la epidemia de las defecciones. El remedio vino por el exceso del mal. El Perú se convenció de que necesitaba buscar afuera el hombre que lo dirijiera; acudió a Bolívar, i éste a la cabeza del ejército colombiano completó la obra gloriosa del Ejército Libertador i borró con la espada de Ayacucho el resultado de los memorables triunfos que habian inmortalizado a las armas españolas en Torata, Moquegua, Lima, Zepita, el Desaguadero.

La campaña del ejército colombiano es un episodio memorable de la historia americana. Su jefe no sufrió solo las contrariedades de la guerra sino las molestias de una situacion política perturbada. Ese ejército que habia entrado en el Perú llamado, suplicado, aclamado; que venia en la doble condicion de auxi-

liar e interesado en una causa comun, fué mirado con recelos por el Perú miéntras lo estaba salvando, i apénas habia vuelto las espaldas a los campos de batalla en demanda de su patria, tuvo que volver a las fronteras a defenderlas de una invasion peruana.

Estudiando esa época revuelta producida por los desastres de 1823, se encuentra que la obra política de Bolívar fué mas difícil que la militar i que luchó mas con los peruanos para salvarlos que con los españoles para vencerlos.

Asimismo, cuando se conocen estos hechos, se comprenden mejor las contrariedades que San Martín debió de soportar en Lima. Entónces su figura apacible adquiere grandes proporciones, i en la medida que el pais se hunde en el revuelto mar de las ambiciones personales, se realza la grandeza del hombre que en el cuartel, en el gabinete, en el palacio, lo subordinó todo a un solo ideal: la independencia americana.

Es este el mejor tributo que la posteridad debe a su memoria, el único que él reclamó con insistencia i el que la América no puede negarle sin hacerse reo de injusticia. Lima perdió a sus presidentes; perdió a Riva-Agüero y a Torretagle; maleó a Bolívar; debilitó a San Martín, pero no desmedró su carácter de hierro. El diente de la ambicion no melló el desprendimiento de sus altos ideales, ni alteró su modestia ni su grandeza de alma, una de cuyas manifestaciones mas notables, su retirada del Perú, es la magnífica portada que cierra su carrera militar.

Con ella cerraremos estas pájinas, consagradas a recordar los memorables sacrificios de Chile en la primera época de su vida libre, y que dan testimonio de que nada es imposible para un pueblo cuando persigue nobles ideales con perseverancia y patriotismo (1).

(1) *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, por el jeneral García Camba, 2 tomos, Madrid, 1849.

De las publicaciones salidas del campo español, ninguna mas importante que este libro escrito por el jeneral don Andres García Camba. La relacion abraza desde 1809 hasta 1825 o sea la historia completa de la guerra del Perú i del Alto Perú. En jeneral es bien ordenada, clara, concisa, i el autor revela buen sentido en el juicio de los sucesos militares. Tiene el inconveniente de no haberse reducido a escribir

lo que vió, sino a historiar todo lo que ocurrió en América en sos años. Juzgado de otro modo que como Memorias, es decir, como la historia de la época que abraza, podria reprochársele falta completa de investigacion en lo que no se refiere al campo español, demasiada parcialidad en favor de La Serna, en cuyo obsequio parece haber escrito, tanto para anonadar a sus enemigos del ejército del Perú, como para enaltecer sus méritos ante la corte de España. García Camba es injusto con Pezuela: no comprende ni a San Martin ni a Bolívar. Sin embargo, su libro es indispensable para saber algo de lo que ocurria entre los realistas, i es en jeneral exacto i digno de crédito, sobre todo en los detalles.

La *Historia del Perú Independiente* por don Mariano Felipe Paz de Soldan, (primer período, Lima, 1868), es una obra de largo aliento i en cierto sentido el trabajo mas completo que conozco de los primeros tiempos de la revolucion peruana. Contiene documentos inéditos que lo hacen de consulta necesaria para el que se proponga estudiar esta época. No puedo decir lo mismo en elojio del escritor, ni por el fondo ni por la forma. Los hechos que narra son en jeneral exactos a la vista del documento, cuyos palabras adopta mui a menudo. Los sucesos que forman la historia de la independencia del Perú están bien contados, pero se echa de ménos la liga que tienen entre sí, la razon porque se suceden unos a otros; lo que se puede llamar la filiacion histórica.

Campea bajo su pluma una parcialidad exajerada por su pais, lo que, siendo una virtud, no es virtud que realce a un historiador. Por ejemplo, si se busca la razon por que San Martin fué al Perú, el señor Paz Soldan no la deriva de la necesidad que obligaba a perseguir la resistencia española en su última guarida para asegurar la independencia de la patria propia, sino que trata de dejar en el lector el convencimiento de que fué al Perú *porque los peruanos lo llamaban.*

Si se buscan en su obra las causas que paralizaron la accion del Protector en Lima, no se encuentran, i si el lector quiere saber por qué se retiró San Martin del Perú, dice Paz Soldan que fué porque estaba cansado de oirse llamar tirano. La salida de San Martin del Perú aparece allí como una de esas resoluciones individuales que se toman todos los dias; de un hombre que dice: Me voi de aquí; me quedo acá.

Tenia el señor Paz Soldan entusiasmo por San Martin i lo ha apreciado con justicia i cariño. Igual entusiasmo manifiesta por Monteagudo, lo que no me parece justo. Al compas de este sentimiento lo domina la malquerencia a Chile i a Colombia, lo que lo conduce a enaltecer todo lo que puede hacernos sombra, i a apocar todo lo que puede darnos gloria.

La accion de la escuadra casi no aparece. Cochrane es en sus manos un marino valiente, pero avaro, insubordinado, casi vulgar, cuya accion resume diciendo que Monteagudo hizo mas con sus escritos que Cochrane con sus naves. El jeneral O'Higgins es en toda su obra un personaje subalterno. Ningun pais tiene el derecho de exijir de nadie amor, pero tiene el de exijir de todos justicia. Yo encuentro que el señor Paz Soldan no la tuvo para Chile, i que si hubiera podido revisar, con espíritu mas tranquilo, las apreciaciones de su obra, habria podido concederle mas, suprimir la crudeza de su antipatía contra él sin dañar la verdad histórica. Su libro es una historia *ad probandum* en que se propone demostrar que la independencia del Perú se hizo por los peruanos i San Martin, sin que se le deba nada a Chile. Parece difícil creer que el juicio de la posteridad ratifique el del señor Paz Soldan.

Son estas razones las que me hicieron decir en el Prefacio de esta obra que en la del señor Paz Soldan se echan de ménos la imparcialidad i la elevacion.

Este libro dió orijen a una rectificacion que se titula *Anotaciones a la "Historia del*

Perú independiente, de don Mariano F. Paz Soldan, por Francisco Javier Mariátegui (Lima, 1869). El señor Mariátegui fué un hombre ventajosamente conocido en su patria por su probidad política i personal. Fué secretario de la Sociedad Patriótica de Lima en 1822, del Congreso a que entregó San Martin las insignias del poder supremo, i posteriormente presidente de la Corte Suprema. Mariátegui figuró entre los conspiradores peruanos que prepararon la llegada del Ejército Libertador, i que lo secundaron, provocando la sedicion de las tropas, enviando noticias al cuartel jeneral patriota, etc.

Como lo dice su título, el libro de Mariátegui es una série de anotaciones a cada capítulo de la obra de Paz Soldan haciendo notar sus errores o los puntos en que necesita rectificacion. En jeneral, el autor manifiesta algun conocimiento de los sucesos, pero no mas que lo que podia saberse en 1821, a medida que los hechos ocurrian. Revela demasiada pasion contra San Martin i Monteagudo. Cree Mariátegui que San Martin dejó escapar al ejército español para que le sirviese mas tarde para contener a los *revoltosos*, es decir, a los republicanos que se opusiesen a sus proyectos monárquicos. Manifiesta mucha aficion por lord Cochrane. Su lenguaje es suelto i fácil, i el libro debe ser leido por los que aspiren a conocer bien esta época.

En materia de Memorias son mui importantes las del jeneral Miller. No debe buscarse en ellas el juicio filosófico de los acontecimientos, pero sí el conocimiento de los hechos en que el autor figuró, i el calor que da al estilo referir lo que se ha visto. Miller es un narrador que cuenta con naturalidad, salpicando su relacion con incidentes i referencias a pequeños hechos, que dan mucha luz sobre el territorio, las costumbres i la fisonomía del pais. Penetrando los detalles, tendria algo que observar; pero un juicio de esa clase sale de los límites que me he impuesto.

Las *Memorias* de lord Cochrane, conde de Dundonald, son un libro de otro jénero. Son mas exactas en los hechos de lo que se ha creido jeneralmente, i contienen documentos de alto valor histórico; pero desgraciadamente el viejo lord se dejó arrastrar por un resentimiento exajerado contra los jenerales San Martin i Zenteno. No les perdonó las molestias que sufrió en el Pacífico, i con la impetuosidad propia de su carácter, i que no apagaban los años, escribió este libro, que mas le valiera no haberlo escrito. No es imparcial, no es justo; carece de altura para juzgar las cosas i los hombres; pero es indispensable para el que escribe sobre esta época.

He citado mui a menudo el *Diccionario histórico-biográfico del Perú* formado i redactado por Manuel de Mendiburu (Lima, imprenta de Francisco Solis, nueve tomos hasta ahora). Sin ser Mendiburu un escritor en el sentido jeneral de la palabra, ni un erudito capaz de dar cima a una obra de tan vastas proporciones, su *Diccionario* es un libro útil que debe ser consultado.

No deberia mencionar en una nomenclatura de obras escritas con espíritu serio sobre el Perú, a Pruvonena, *Memorias i documentos para la Historia de la independencia del Perú i causas del mal éxito que ha tenido ésta* (Paris, Garnier hermanos, 1858, 2 tomos). Digo que no debiera mencionarlo porque no tiene, no diré imparcialidad, pero ni siquiera decoro para apreciar los acontecimientos en que figuran Bolívar i San Martin. Si lo hago es porque su obra contiene algunos documentos curiosos i apreciaciones que pueden servir de punto de partida para investigarlos en autores mas serenos. Pero debe tomársele con tal desconfianza que no seria prudente aceptar sin exámen ni siquiera la autenticidad de los documentos que contiene.

El libro del capitan Basill Hall, *Voyage au Chili, au Perou et au Mexique* (Paris, 1825), es una obra de mucho interes. Su autor es un escritor distinguido i conocido en Europa. Este libro tiene el encanto de la sencillez y de la serenidad de los

juicios. Hall cuenta lo que ha visto, como un viajero de buena fe, lo que no es poco decir tratándose de un viajero europeo en América en 1820. Recorrió una parte de Chile, el Perú i Méjico; juzgó los acontecimientos que ocurrieron en estos paises con altura i con buen sentido. Contiene pasajes dignos de figurar en los buenos trozos de literatura descriptiva. Por lo jeneral sus opiniones son dignas de fe i sus juicios merecen ser tomados siempre en cuenta.

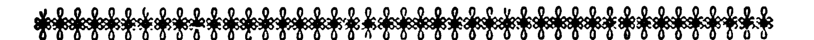
Los "*Documentos históricos del Perú* colectados y arreglados por el coronel de caballería de ejército, fundador de la independencia Manuel de Odriózola (Lima)" son, como lo indica su título, una coleccion de documentos relativos a la historia del Perú. Hai otra coleccion de documentos literarios tambien relativos al Perú. Como obra de compajinacion, el trabajo de Odriózola no es bueno, porque no está hecho con método, pero reune casi todo lo publicado por los periódicos de Lima durante la época de la independencia, i en este sentido pone al alcance del historiador lo que anda repartido en colecciones de diarios que es sumamente difícil adquirir. No deben buscarse en esta obra documentos inéditos sacados de los archivos peruanos, ni curiosidades, porque en jeneral se reduce a reproducir lo anteriormente publicado.

En lo que respecta a las relaciones del Perú i Colombia, se encuentran muchos datos en la obra citada de Paz Soldan, pero en jeneral, tratándose de Colombia, me he guiado por las opiniones del sesudo i cuerdo historiador Restrepo, que escribió al borde de los sucesos, en cierto modo su propia historia, sin perder la serenidad del criterio ni la elevacion del juicio. Asimismo, en todo lo que se refiere a la República Arjentina, me he valido de juicio erudito del jeneral don Bartolomé Mitre, de quien puede decirse sin lisonja que sabe siempre lo que dice.

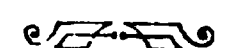
El jeneral Mitre ha dilatado el campo de la investigacion histórica a dominios nuevos y desconocidos, como ser las relaciones internacionales de la República Arjentina durante la revolucion. Su *Historia de Belgrano* es bajo ciertos puntos de vista una de las mas notables de la literatura americana.

Estas son las principales obras que he tenido a la vista al escribir. No me refiero a otras de menor importancia o a las que ya he juzgado en el curso de este trabajo porque no es mi objeto hacer un estudio de los libros que se relacionan con la independencia del Perú. Me basta citar los principales para facilitar el camino del que quiera, o juzgar mis propios juicios o conocer mas a fondo esta época, brillante en ocasiones, grande siempre, desprovista en tierra de sucesos militares de alta nombradia, pero cubierta con la grandeza moral que proyectaba en su alrededor el alma de su principal protagonista.

FIN



ÍNDICE DEL TOMO II



CAPÍTULO PRIMERO

CAMPAMENTO DE GUAURA.— DEFECCION DEL NUMANCIA.— REVOLUCION DE TRUJILLO (NOVIEMBRE DE 1820 A ENERO DE 1821)

CAPÍTULO II

DEPOSICION DEL VIRREI PEZUELA.—LA ESCUADRA DESDE NOVIEMBRE DE 1820 A MARZO DE 1821.—OPERACIONES EN LA SIERRA

CAPÍTULO III

NEGOCIACIONES DE PUNCHAUCA

CAPÍTULO IV

SEGUNDA CAMPAÑA DE ARENALES EN LA SIERRA.—OPERACIONES DE MILLER EN EL SUR (MARZO A JULIO DE 1821)

CAPÍTULO V

EL JENERAL SAN MARTIN OCUPA A LIMA.—REGRESO DE ARENALES.—MILLER EN PISCO

CAPÍTULO VI

EL PROTECTORADO: SU ESTRUCTURA I SUS HOMBRES

PÁJS.

CAPÍTULO VII

ESPEDICION DE CANTERAC AL CALLAO I SU RETIRADA. —CAPITULACION DEL CALLAO

CAPÍTULO VIII

DIFICULTADES ENTRE SAN MARTIN I COCHRANE. —CAMPAÑA NAVAL DE 1822.—COCHRANE SE RETIRA DEL PACÍFICO

CAPÍTULO IX

TENTACIONES MONÁRQUICAS DE CHILE I TRABAJOS MONÁRQUICOS DE SAN MARTIN EN EL PERÚ

CAPÍTULO X

LA DECADENCIA DE SAN MARTIN.—SU IMPOPULARIDAD EN LAS PROVINCIAS UNIDAS, PERÚ, CHILE I EL EJÉRCITO LIBERTADOR —PÉRDIDA DE UNA DIVISION EN ICA.

CAPÍTULO XI

ENTREVISTA DE SAN MARTIN I BOLÍVAR EN GUAYAQUIL. —DEPOSICION DE MONTEAGUDO

CAPÍTULO XII

SAN MARTIN SE RETIRA DEL PERÚ

PAUTA

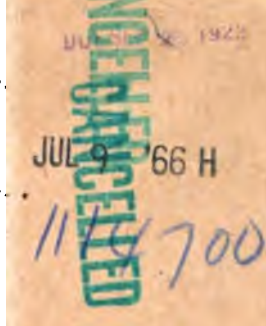
PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

TOMO PRIMERO

TOMO II

Acabóse
de imprimir este libro
en Santiago de Chile, en la Imprenta Cervantes
de don Rafael Jover, a 6 de marzo
de 1889




CANCELLED
JUL 9 '66 H
CANCELLED